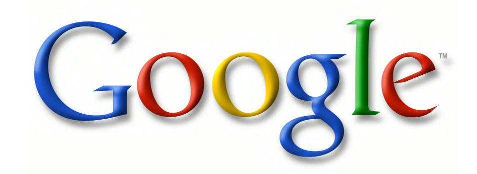
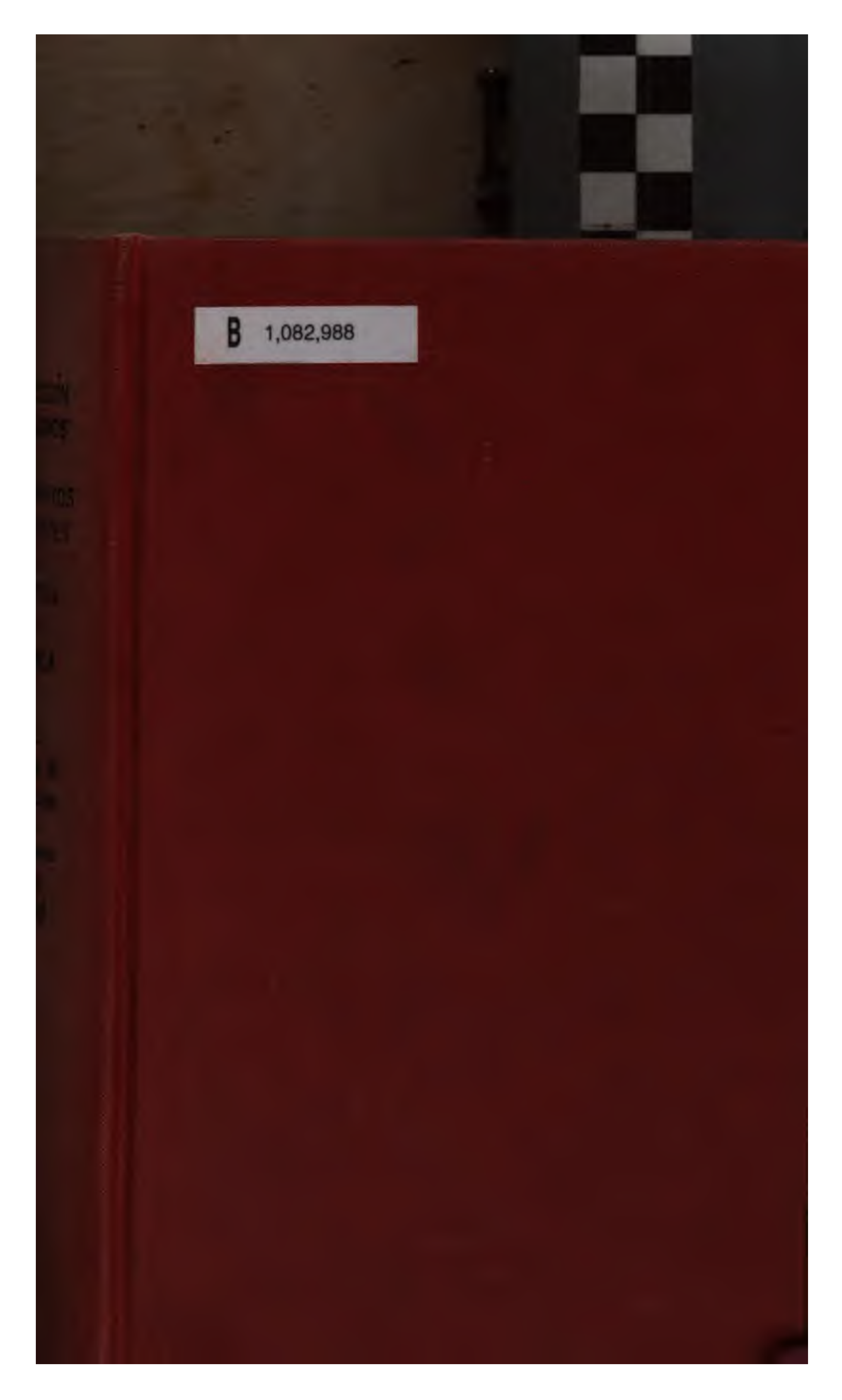
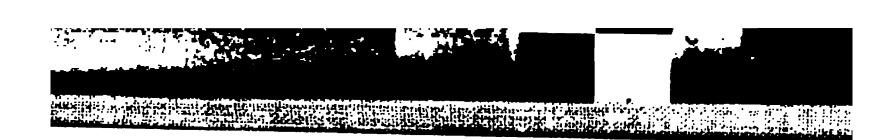
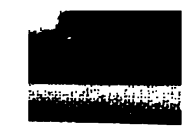



B 1,082,988











COLECCIÓN DE LIBROS Y DOCUMENTOS REFERENTES Á LA HISTORIA DE AMÉRICA.—TOMO IV

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

(1544-1548)

Y DE

OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

TOMO TERCERO

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
Calle de Preciados, núm. 48
1905





COLECCIÓN DE LIBROS Y DOCUMENTOS REFERENTES Á LA HISTORIA DE AMÉRICA.—TOMO IV

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

(1544-1548)

Y DE

OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

TOMO TERCERO

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
Calle de Preciados, núm. 48

1905



[redacted]

COLECCIÓN

DE

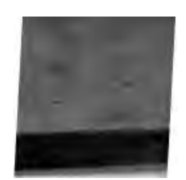
LIBROS Y DOCUMENTOS

REFERENTES Á LA

HISTORIA DE AMÉRICA

TOMO IV





HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ





HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

(1544-1548)

Y DE

OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

TOMO TERCERO



MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
Calle de Preciados, núm. 48

1905



[redacted]

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

(1544-1548)

Y DE

OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

TOMO TERCERO



MADRID

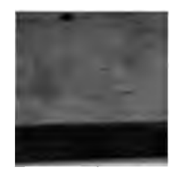
[illegible]

Calle de Preciados, núm. 48

1905



MADRID.—Establecimiento tipográfico de Idamor Moreno
Calle del Tutor, 22.—Teléfono 2.000 10.481



AQUI COMIENÇA
EL LIBRO TERCERO DE LAS GUERRAS
MAS QUE CIUILES QUE UVO
EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS
DEL PERU, EN DONDE SE CUENTAN
Y RELATAN LAS GRANDES CRUELDADES
Y ATROCES DELICTOS QUE HIZO
FRANCISCO DE CARAUAJAL,
MAESTRO DE CAMPO QUE FUE
DE GONÇALO PIÇARRO

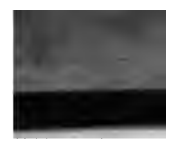


[redacted]

CAPITULO PRIMERO

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DE LA CIBDAD DE QUITO Y POR SUS JORNADAS CONTADAS LLEGÓ Á LA VILLA DE SANT MIGUEL, Y DE LAS COSAS QUE EN ELLA HIZO EN SERUICIO DE GONÇALO PIÇARRO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

Auiendo Francisco de Carauajal, Maestro de campo de Gonçalo Piçarro, tomado todo quanto auia de lleuar para proseguir su jornada, se partio de la cibdad de Quito muy arrogante y soberuio, como atras queda dicho, con solos diez arcabuzeros bien armados y en buenos cauallos y mulas que les dieron, porque estos eran hombres hechos muy a su proposito por ser muy buenos ministros y reboluedores. Pues yendo este hombre por sus jornadas contadas y de pueblo en pueblo llego a la villa de Sant Miguel, en donde le salieron a rescebir los vezinos que auia en ella, los vnos por congraciarsse con el y por ganalle la voluntad y por tener su amistad, aunque el no la tenia con ningun bueno. Y los otros de miedo que le tenian, porque le conoscian que era hombre cruel y furioso; y assi fue lleuado a que se apossentasse en las casas



CAPITULO PRIMERO

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DE LA CIBDAD DE QUITO Y POR SUS JORNADAS CONTADAS LLEGÓ Á LA VILLA DE SANT MIGUEL, Y DE LAS COSAS QUE EN ELLA HIZO EN SERUICIO DE GONÇALO PIÇARRO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

Auiendo Francisco de Carauajal, Maestro de campo de Gonçalo Piçarro, tomado todo quanto auia de lleuar para proseguir su jornada, se partio de la cibdad de Quito muy arrogante y soberuio, como atras queda dicho, con solos diez arcabuzeros bien armados y en buenos cauallos y mulas que les dieron, porque estos eran hombres hechos muy a su proposito por ser muy buenos ministros y reboluedores. Pues yendo este hombre por sus jornadas contadas y de pueblo en pueblo llego a la villa de Sant Miguel, en donde le salieron a rescebir los vezinos que auia en ella, los vnos por congraciarsse con el y por ganalle la voluntad y por tener su amistad, aunque el no la tenia con ningun bueno. Y los otros de miedo que le tenian, porque le conoscian que era hombre cruel y furioso; y assi fue lleuado a que se apossentasse en las casas

de Juan Gines *el Rubio*, que estauan ya aderesçadas para el, y alli se apeo con los soldados que traya. Antes que entrasse por la casa, estando en la puerta de la calle mando con apariencia de buena criança, aunque falsa, a seis vezinos y regidores de aquella villa, que se quedassen alli vn rato con el, porque les queria dezir ciertas cosas que Gonçalo Piçarro su señor le auia mandado les dixesse. Y por otra parte despidio con buena criança y cortesia, desde la puerta, a todos los que le auian salido a rescebir, diziendoles, con el sombrero en la mano: Señores, vuestras mercedes se vayan a descansar y a comer a sus casas, que ya es tarde; y ellos se fueron, despediendose del, y con esto entro en la possada con los suyos. Y como era ya tarde se assento a comer con los doze soldados que truxo de Quito, a vna mesa, y despues de auer comido con muestra de gran plazer, mando secretamente cerrar las puertas de la calle y se metio con sus ministros en vn apossento lleuando tras si a los seis regidores, y estando ya dentro les hablo y dixo con vna voz ronca y braua lo siguiente:

El Gouernador mi señor tiene grandissima quexa de vosotros los regidores, y esto es con mucha razon, porque aueis sido siempre sus contrarios, y en todo aquello que se le ha offrescido no le aueis querido acudir, ni a le dar fabor y ayuda, antes os aueis mostrado por sus enemigos mortales, porque quando os uvo menester no le socorristes como era justo. La principal quexa que de vosotros tiene es por auer acogido en esta villa a Blasco Nuñez Vela, faboresciendole y proueyen-

[redacted]

dole en todo aquello que uvo menester para engrossar su exercito y para yr contra las cosas del Gouernador mi señor que ha deffendido y deffiende vuestras vidas, honrras y haziendas y los repartimientos que teneis. No contentos con esto, agora de nueuo y de poco tiempo a esta parte aueis escripto muchas cartas a Blasco Nuñez Vela, que se yntitula falsamente de Visorrey, no lo siendo, dandole muchos auisos de lo que passa en la tierra, especialmente de lo que se haze en el exercito del Gouernador mi señor. En todo lo qual lo aueis hecho muy mal, y esto no se esperaua de vosotros que tal cosa no hizierades, sino que se tuuo entendido que pussierades las vidas y las haziendas por quien ponia por vosotros la persona, vida y la hazienda por redemir la vexacion en que os ponian y dexaros quietos y paciffícos en vuestras casas.

Considerando yo estas cosas, de como lo auiades hecho tan mal, tenia determinado mandar se diesse saco mano a esta villa y destruylla a fuego y a sangre y no dexar a vida al chico y al grande, sino hazellos matar a todos por vuestra causa, y por ciertos respectos que no quiero dezir lo he dexado de hazer, en especial porque no me tengais por cruel y mal xpiano. Y tambien lo queria mandar hazer porque tengo creydo que la gente comun y popular y los soldados que siguieron al Visorrey, no (1) lo hizieron por lo que ellos pretendian en auer algun ynteres, sino porque vieron que vosotros los regidores lo haziades en seguir su

(1) Ms. *y no*.

partido, los quales soldados hizieron muchos daños y males en los que seguian la buena opinion del Gouernador mi señor. Por esto y por otras causas y razones he determinado de perdonar a los que poco pueden, y hazer abaxar la contumacia y colera de los soberuios, que soys vosotros los regidores. Y tambien porque soys vosotros las cabeças mas principales, meresceis por ello mucho mal y gran castigo que sea exemplar, por vuestras trayciones y maldades, el qual entiendo de os dar breuemente para que sea en vosotros el castigo, y a otros exemplo para que de aqui adelante biuan muy bien siruiendo a Gonçalo Piçarro mi señor.

Dichas estas palabras mando a todos los seys regidores que se conffessassen, porque luego auian de morir, y ellos començaron muy humillmente, aunque en vano, a desculparsse, poniendole por delante los muchos y grandes seruicios que auian hecho a Gonçalo Piçarro antes que entrasse en la villa, y como todos ellos tenian su buena opinion y le eran muy afficionados. Y tambien le truxeron a la memoria de quando rescibieron las prouissiones de Gonçalo Piçarro y no quissieron ver las del Visorrey, y en lo que tocaua a las cartas que dezia que ellos auian escripto a Blasco Nuñez Vela, que estauan ynocentes de aquel peccado, porquanto ellos ni otros por ellos las auian escripto. Y si agora auian seruido algunos pocos de dias a Blasco Nuñez Vela, que no lo auian hecho de su propia y espontanea voluntad, sino que fueron para ello constreñidos y forçados, porque cada dia los amenazaua con la muerte, y que no se

[redacted]

auian huydo por no desamparar a sus mugeres, casas y haziendas en poder de los soldados. Y tambien porque tenian entendido, como era assi, que en cosa alguna no auian herrado, porque seruian a Su Magestad, como todos hazian; mas empero que por la passion de Jesu Xpo los perdonasse con clemencia, que mejor le siruirian estando biuos, con sus haziendas y personas, que no en otra manera. Y porque vssasse con ellos de misericordia le darian gran summa de dineros, para que los soltasse sanos y libres y sin lision alguna, y assi le dixeron otras muchas cosas de gran humillacion y puestas las rodillas en tierra, y Francisco de Carauajal como lobo rauioso y cruel no los quiso oyr, y por esto se conffessaron con vn clerigo que el mismo traya en su compañia. Dende a vn rato mando sacar a vno de los regidores y le hizo dar garrote dentro de otra camara donde le auian metido, porque lo auia mandado conffesar primero, y este mismo fue el que auia dado la yndustria y manera de como se abriesse vn sello Real con que despues el Visorrey y el Oydor Juan Aluarez solian por Audiencia despachar las prouissiones. Luego se divulgo por toda la villa de como el Maestro de campo tenia encerrados seys regidores para les cortar las cabeças porque auian seguido la parte de Blasco Nuñez Vela, por lo qual muchos hombres que auian militado debaxo de su vandera se salieron secretamente della y se fueron a esconder por las huertas y heredades de los vezinos, y otros se escondieron por otras diuersas partes. Las mugeres destos seys regidores, quan-

do supieron que sus maridos estauan en tan gran peligro, fue muy grande la pena y dolor que sintieron, y luego como desatinadas se fueron con presteza al monesterio del Señor Sancto Domingo y llamaron a dos frayles de buena vida que alli residian, para que rogassen por sus maridos. Y ellas, cubiertas de luto, se fueron con los frayles a casa de Francisco de Carauajal y entraron por vna puerta falsa que hallaron abierta, porque los de la guardia no auian mirado en tanto que por ella salio la triste nueua de lo que el carnicero queria hazer. Subiendo las mugeres llorosas al apossento de Francisco de Carauajal, se pussieron de rodillas delante del, suplicandole con grandes lloros y gemidos que por amor de Dios y de Nuestra Señora se apiadase dellas y de sus hijos y concediesse las vidas a sus maridos, y los frayles le hablaron muy humillmente suplicandole lo mismo que concediesse las vidas de aquellos miserables hombres. Dando y tomando y replicando en ello, en fin al fin, apiadandosse de las mugeres, especialmente teniendo respecto a los frayles, otorgo las vidas a los cinco regidores, que se tuuo en mucho porque tenian creydo que no les concederia cosa alguna, y el cuerpo del difunto entrego a su muger para que lo enterrasse, y ella y los cinco regidores le rindieron muchas gracias [de] lo que por ellos auia hecho, y los frayles se lo agradescieron mucho y se fueron a su monesterio. Con tal aditamento fue el perdon hecho, que los cinco regidores saliessen de la villa y de toda [su] jurisdicion en perpetuo destierro, y les quito los repartimientos que tenian

y condeno a cada vno dellos en quinientos ducados de buen oro para la espedicion y ayuda de la guerra que yua hazer a Diego Centeno. Estos dineros se cobraron luego de los cinco regidores y de la viuda, aunque les peso dello grandemente, y tambien la viuda dio los dineros porque le querian quitar el pueblo que su marido tenia, y estos dineros prestaron los mercaderes por les hazer buena obra; de manera que fueron tres mil ducados los que tomo y robo este salteador de campos y poblados. Esta era la pretenssion que Francisco de Carauajal lleuaua para hurtar y robar por fuerça a diestro y siniestro todo quanto dinero pudiesse hallar; y los cinco regidores fueron a cumplir sus destierros, porque el cruel tirano auia mandado y auissado a las justicias que estauan puestas de su mano, que si lo quebrantassen los ahorcassen luego. Mas despues boluieron a la villa quando el presidente Pedro de la Gasca vino a recuperar estos estados, y les torno los cargos del regimiento y los repartimientos de yndios que tenian en encomienda por Su Magestad, y les consolo de la gran tirania que auia vssado con ellos el cruel carnicero. Y por no estar occioso ni quieto en sus maldades y carnicerias este gran Neron, a otro dia hizo vna donosa y diabolica crueldad; digo donosa por lo que aqui se dira. Estaua en esta sazon preso en la carcel publica desta villa vn Francisco Hurtado, vezino del pueblo del Guayaquil, el qual era muy rico y valeroso en la tierra, el qual auia sido vn poco de tiempo capitan del Visorrey Blasco Nuñez Vela y era gran amigo deste Francisco de

Carauajal. Hase de saber que al tiempo que Juan de Acosta dio el alcance por la cuesta de Caxas y por el camino de Quito al Visorrey, se quedo atrás este Francisco Hurtado, que no le pudo seguir por falta del cauallo, y los alcaldes desta villa que estauan puestos por el tirano lo prendieron porque estaua en la comarca, auiendo proueydo alguaziles para que buscassen a todos los soldados de Blasco Nuñez Vela. Y como era bien quisto y tenia alli muchos amigos no lo auian castigado las justicias de la villa, como lo auian hecho de otros, ni menos le auian soltado ni dado por libre, de miedo de Gonçalo Piçarro que ya sabia que estaua preso. Mas con todo esto se andaua passeando por la carcel sin prisiones, porque auia dado buenas fianças, y algunas vezes se yua a missa, y como supo de la venida del Maestro de campo se holgo por ello y tuuo creydo que lo mandaria soltar sabiendo de su prision, y le daria por libre, pues era su grande amigo. Sabiendo Francisco de Carauajal como Francisco Hurtado estaua preso, le mando soltar luego libremente, reprehendiendo mucho a los alcaldes hordinarios porque lo auian detenido tanto tiempo en la carcel, y ellos le soltaron luego y el fue a dar las gracias a Francisco de Carauajal por tan señalada merced como le auia hecho. Quando el Maestro de campo le vido venir se fue a el con los braços abiertos y lo rescibio amorosamente, mostrandole gran pesar de su tan larga prision, haziendole quedar aquel dia consigo, combidandole a comer con gran regalo, haziendole muchas offertas y caricias. Francisco Hurtado se

[redacted]

hinco de rodillas delante del para le besar las manos y no lo consintio, antes lo abraço alçandolo de la mano, y el Hurtado offresciole su persona y bienes y le dixo que se queria yr con él á las Charcas por le yr siruiendo por el camino, y Carauajal le dixo que despues de auer comido se trataria de aquel negocio. Pues auiendo ya comido y el Hurtado con el, a vna mesa, como amigos, Carauajal embio a llamar al cura del pueblo, y siendo llegado sin saber para que lo queria, se puso ante el y haziendo entrambos le deuida reuerencia se boluio a su amigo y le dixo con mucha cortesia y buena criança, con el sombrero en la mano, lo siguiente: Señor Francisco Hurtado, yo he sido siempre gran amigo y seruidor de v. m., como lo sabe muy bien, y como a tal le saqué de la carcel y prision en la qual auia estado tanto tiempo, haziendole aquel tratamiento tan bueno que v. m. ha visto. Hasta aqui he cumplido con la obligacion que en amistad deue Francisco de Carauajal a Francisco Hurtado, y agora es menester que yo cumpla con lo que deuo al seruicio del Gouernador mi señor, y assi no puedo dexar de le hazer cortar la cabeça (1) y por tanto me puede perdonar porque soy mandado. Aqui esta, señor, el padre cura; v. m. se conffiesse con el, porque yo no puedo hazer otra cosa sino lo que me mandan; y el Hurtado, oyendo esto, se pasmo y se turbo mucho porque le conoscia ser hombre muy cruel, y engañose por la amistad que con el tenia, creyendo hallar la vida,

(1) Tachado: *a v. m.*

y hallo la muerte, y al fin dando y tomando el vno y el otro y despues de auerse conffesado le cortaron la cabeça. Hecha esta crueldad saliose luego a passear por la villa con los suyos, con vn continente soberuio, y otro dia se fue con gran hinchazon a oyr misa a la yglessia mayor y en saliendo della y estando a la puerta mando apregonar diziendo que el perdonaua en nombre de Gonçalo Piçarro su señor a todos aquellos que auian andado en seruicio de Blasco Nuñez Vela. Y tambien hizo apregonar que todos los vezinos, moradores, estantes y habitantes en la villa, se viniessen a registrar ante el, so pena de muerte y perdimiento de bienes, y que cada uno truxesse las armas y cauallos que tenia para que hiziessen demostracion dellas, porque queria ver y saber que gente y armas y cauallos auia. Los vezinos y moradores que auia parescieron mas de miedo que de voluntad, porque dellos vinieron á pie, y poquitos a cauallo, y mal armados, y todos se pusieron en medio de la plaça como gentiles hombres. Y como era despues de comer los estuuo mirando vn rato y luego entresacó de todos ellos hasta veinte soldados que le parescio que eran buenos y abtos para la guerra, y tomo todas las armas y cauallos que parescieron, para sus soldados y para los que auia de ajuntar despues en otras partes. Hechas estas cosas se salio otro dia de la villa para la cibdad de Truxillo con cinquenta soldados, y la vezindad con los demas quedaron bien espantados y amedrantados, que tuuieron creydo todos que la cosa passara adelante y que mandara destruyr toda la villa, co-

mo ya se publicaua por toda ella. De manera que todos ellos quedaron bien escarmentados, y assi quando le nombrauan se santiguauan del como del demonio; no me espanto de esto, porque como se vera en esta obra el fue el mas cruel y endiablado hombre que uvo en esta tierra, que cierto se puede contar en el numero de los tiranos que uvo en el mundo. Partido que uvo desta villa se fue por su camino adelante a la cibdad de Truxillo, y entrando por ella fue rescebido del cabildo y vezindad con demostracion de gran plazer y alegria, aunque con rezelo que les haria algun mal como lo auia hecho en Sant Miguel, que luego corrio la nueua de lo que hizo. Lo primero que mando despues de estar bien apossentado fue embiar a llamar al capitan Melchior Verdugo, y entre otras cosas que passaron entre ellos el Carauajal le trato muy mal de palabra y lo quissiera hazer de obra, porque se auia mostrado mucha parte con Blasco Nuñez Vela. Y sin duda le ahorcara o le mandara cortar la cabeça, y assi estuuo muy a canto de se la cortar, sino le diera, a segun las gentes dixeron, de cohecho, dos mill ducados de buen oro, y con esto le despidio buenamente amonestandole fuesse buen amigo y seruidor de Gonçalo Piçarro su señor. En saliendo Melchior Verdugo de casa del Maestro de campo se fue a la suya y luego a boca de noche caualgo en vn cauallo, y su persona bien armada, se fue con vn buen criado que tenia a su pueblo de Caxamalca a esconderse, y como supo despues que era ya passado adelante, se torno a la cibdad y se alço con ella y se fue

a Nicaragua, como ya tenemos dicho atras. En esta cibdad tomo Francisco de Carauajal todo el oro y plata que hallo en la caxa de Su Magestad y de los thenedores de difuntos, y tomo prestados, o por mejor decir, robados, de los vezinos y mercaderes, cerca de dos mill ducados de buen oro bermejo, a nunca pagar, porque no los lleuasse consigo a la guerra, ca hizo vna demonstracion para los lleuar. Assimismo tomo los cauallos y las mulas que hallo entre los vezinos, y saco desta cibdad quarenta hombres, a los quales dio lo que uvieron menester para el camino, y repartio entre ellos las armas y cauallos que tomo de los cibdadanos. De manera que Francisco de Carauajal yua haziendo por este camino todo quanto mal podia y se le antojaua, como tirano cruel y soberuio, y tomaua quanto queria sin que nadie le fuesse a la mano que era cosa temeraria lo que hazia, y con esto se fue a la cibdad de Lima. Quando entró en la cibdad le salieron a rescebir los regidores y muchos vezinos con demonstracion que les plazia de su llegada, y se fue apossentar derechamente a sus mismas casas, que las tenia muy buenas, en donde fue muy [bien] rescebido de su muger Doña Cathalina de Leyton. Despues de apossentado, a otro dia le fue a visitar el theniente Lorenço de Aldana con algunos cibdadanos principales y estuuo alli un rato con el y con su muger, hablando en buena conuersacion de diuersas cosas, y de alli se fue á su possada con los que auian ydo con el. Francisco de Carauajal determino de dar descanso a su cuerpo, que venia cansado del largo cami-



no que el y los suyos auian traydo, porque ay desde Quito a esta cibdad de Lima al pie de quatrocientas leguas, poco mas o menos, y en el entretanto hazer ciertas cosas que mucho le conuenian en la presente jornada que lleuaua contra Diego Centeno.

CAPITULO II

DE VNA BRAUOSA CARTA QUE FRANCISCO DE CARAUAJAL ESCRIUIO A GONÇALO PIÇARRO, Y DE LAS COSAS QUE EN LA CIBDAD HIZO, Y PARTIENDOSE DE AQUI SE QUISO ALÇAR CON ELLA EL CAPITAN DE LA GUARDIA DE BLASCO NUÑEZ VELA, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

Despues que Francisco de Carauajal uvo llegado a la cibdad de Los Reyes y despues que uvo descansado del largo camino que auia traydo, lo primero que hizo fue pedir a los officiales del rey quatro mill ducados de buen oro para gastar alli en cosas que auia menester para la guerra, los quales se dieron luego, que no ossaron hazer otra cosa porque el tirano lo auia escripto a ellos para que se los diessen y que despues los cobrarian de sus rentas y tributos. Luego otro dia pidio a Lorenço de Aldana que le diesse diez arcabuzeros de los que tenia en su guardia, y el se los dio luego, y tambien hizo algunos soldados que auia en la cibdad, a los quales dio algunas armas y cauallos proueyendoles de otras cosas que uvieron menester para lleuar por el camino. Compro assimismo mucho damasco carmesi y blanco, mucho tafetan

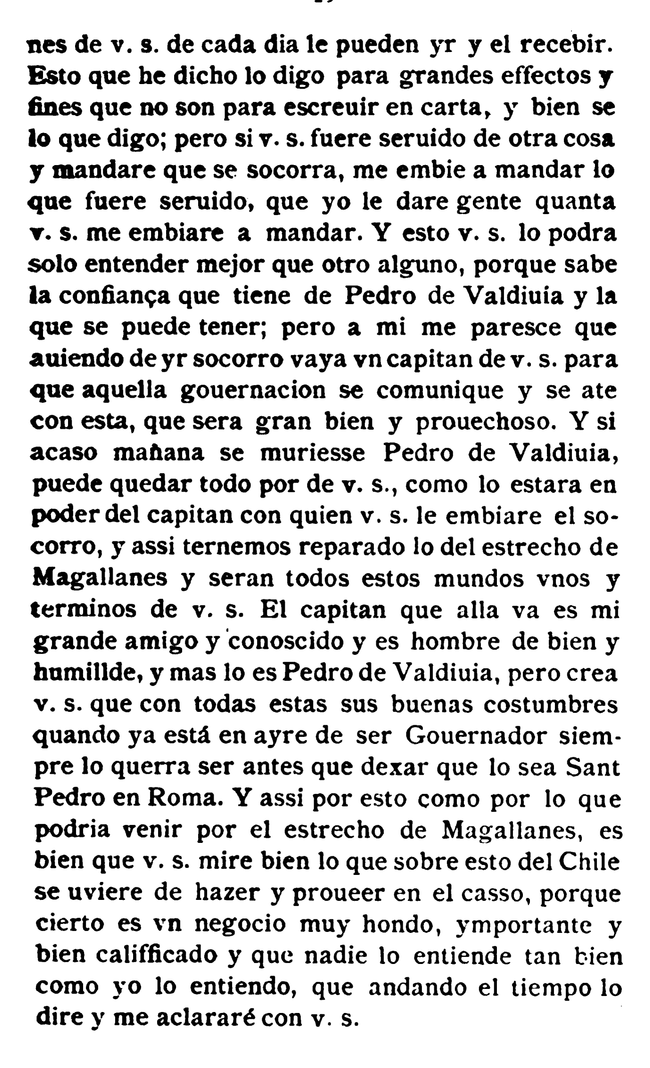
[redacted]

blanco, negro, azul, pardo, colorado y amarillo, y del damasco colorado y blanco mando hazer dos estandartes, el vno mayor que el otro, con muchos fluecos y borlas de oro y seda, que eran entrambos quadrados y de buen tamaño. Assimismo de los tafatanes se hizieron tres vanderas quadradas, que hasta alli no la auia alçado ni la traya por no la lleuar enhiesta hasta llegar a la cibdad del Cuzco, en donde auia de reforçar su exercito de la gente que le auia de dar el theniente Alonso de Toro. Estauan en esta saçon en la cibdad de (1) Lima los capitanes Alonso de Monrroy y Antonio de Ulloa que auian venido por la mar, de la prouincia del Chile, por socorro, y sabiendo Francisco de Carauajal a lo que venian los embio a llamar, los quales venidos les hablo muy largo preguntandoles muchas cosas, y al cabo se les ofrescio mucho en todo lo que uviessen menester, y ellos se lo agradescieron mucho. Y con esto les tomo los recaudos que auian traydo para lleuar ante Su Magestad, y se concerto con ellos de escreuir a Gonçalo Piçarro, su señor, que estaua en la cibdad de Quito, para que el le[s] diesse fabor y ayuda de gente y armas para que lleuassen al Chile, y la carta braua que le escribio fue de la forma siguiente:

Muy yllustre Señor: Yo me partire de aqui a mañana, mediante Dios, y lleuo conmigo cerca de doscientos hombres con todos, y entre ellos los diez que v. s. me dio en Quito, con los demas que

(1) Tachado: *Cusco*.

he allegado por el camino y los que desta cibdad salen, que cierto por seruir a v. s. van de muy buena voluntad; yo les he proueydo de algunas cosas que han auido menester. Alonso de Monrroy, capitan del capitan Pedro de Valdiuia, vino aqui de la prouincia del Chile en la nao de Juan Baptista, criado que fue del comendador Hernando Piçarro, en que fue Alonso Calderon de la Barca, y vienen por socorro de gente y armas y con buenas nueuas, y traen algunos dineros, aunque bien pocos. Y auiendole yo encaminado al dicho Alonso de Monrroy para v. s. y estando ya de partida para essa cibdad, le dio vna enfermedad que en tres dias murio; dizen los medicos que fue ramo de pestilencia; yo digo que ellos le mataron no sabiendolo curar, ni entendieron su enfermedad. Agora queda aqui el capitan Juan Baptista, que es el que digo, señor de la nao en que vinieron, y vn hijodalgo llamado Antonio de Ulloa, natural de Caceres, que vino con ellos del Chile con grandes poderes de Pedro de Valdiuia para negociar en Castilla sus cosas ante Su Magestad. Y porque me ha parescido que el no vaya a Castilla ni a Borgoña sin dar razon a v. s. de a lo que viene, se lo embio alla para que se ynforme del y se vea lo que trae, y despues de bien ynformado no le dexe yr a parte alguna, sino que lo detenga consigo, porque no es menester que de parte de Pedro de Valdiuia se negocie con el rey, si no con v. s., y no aya otro que le pueda ayudar ni valer, solo porque siempre Valdiuia tenga fin y proposito de seruir a v. s. por los benefficios y socorros que de las gouernacio-



nes de v. s. de cada dia le pueden yr y el recebir. Esto que he dicho lo digo para grandes effectos y fines que no son para escreuir en carta, y bien se lo que digo; pero si v. s. fuere seruido de otra cosa y mandare que se socorra, me embie a mandar lo que fuere seruido, que yo le dare gente quanta v. s. me embiare a mandar. Y esto v. s. lo podra solo entender mejor que otro alguno, porque sabe la confiança que tiene de Pedro de Valdiuia y la que se puede tener; pero a mi me paresce que auiendo de yr socorro vaya vn capitan de v. s. para que aquella gouernacion se comunique y se ate con esta, que sera gran bien y prouechoso. Y si acaso mañana se muriesse Pedro de Valdiuia, puede quedar todo por de v. s., como lo estara en poder del capitan con quien v. s. le embiare el socorro, y assi ternemos reparado lo del estrecho de Magallanes y seran todos estos mundos vnos y terminos de v. s. El capitan que alla va es mi grande amigo y conoscido y es hombre de bien y humillde, y mas lo es Pedro de Valdiuia, pero crea v. s. que con todas estas sus buenas costumbres quando ya está en ayre de ser Gouernador siempre lo querra ser antes que dexar que lo sea Sant Pedro en Roma. Y assi por esto como por lo que podria venir por el estrecho de Magallanes, es bien que v. s. mire bien lo que sobre esto del Chile se uviere de hazer y proueer en el casso, porque cierto es vn negocio muy hondo, ymportante y bien califficado y que nadie lo entiende tan bien como yo lo entiendo, que andando el tiempo lo dire y me aclararé con v. s.



Entre tanto que este hidalgo va a besar las manos a v. s. y buelue, queda aqui el capitan Juan Baptista, señor de la nao, y procura aderesçalla de algunas cosas que aura menester para su nauegacion; v. s. le escriua y faborezca diziendole que v. s. le entiende honrrar y aprouechar mucho, assi en cargos honrrosos de capitanias de la mar y de la tierra, como en otras cosas que se offrescan, porque es honrrada persona y tiene platica de la tierra y de los aguajes, ensenadas y puertos de toda la costa del Chile. La nao de Pedro Diaz en que van estos despachos lleua tambien mucha poluora de la que se haze en esta cibdad, para la armada, y doscientos y veinte quintales de biscocho; v. s. mire mucho por ella, en especial su salud, que estas dos cosas nos ternan en pie de aqui a mill años a pesar de reyes y aun de Papas. Nuestro Señor la muy yllustre persona de v. s. conserue con aquel contentamiento, prosperidad y salud que v. s. meresce y dessea. Desta cibdad de Los Reyes a veinte y cinco de otubre de 1546 años. Besa las manos de v. s. su criado *Francisco de Carauajal.*

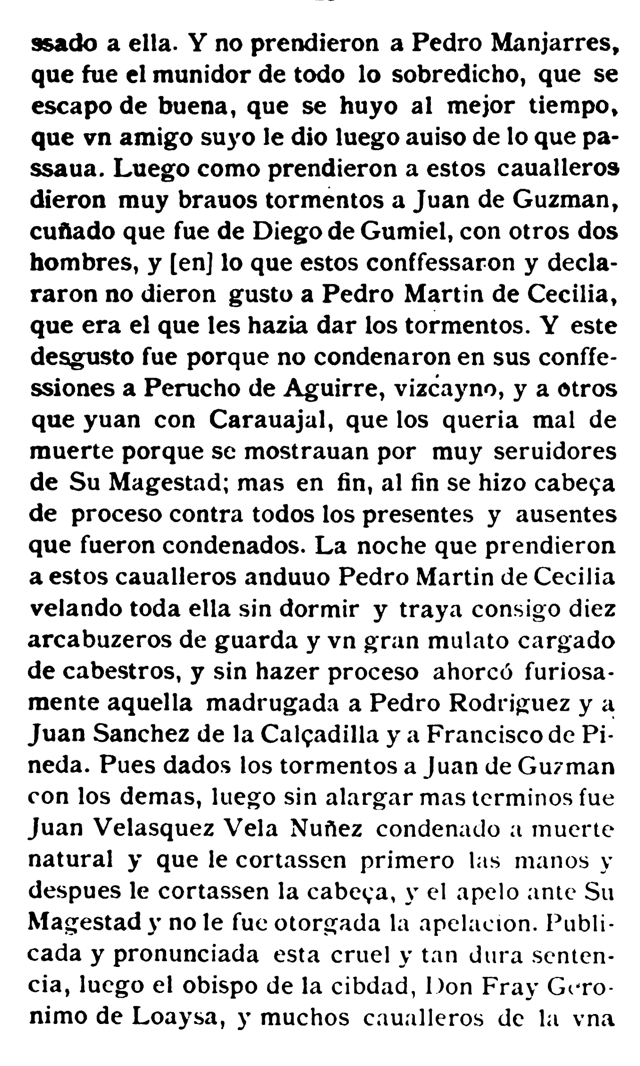
Muy bien le quadran a este hombre brauonel y tan soberuio los refranes verdaderos que suelen dezir a tales ynsensatos como el: *Vno piensa el vayo, y otro el que lo ensilla; quien todo lo quiere, todo lo pierde;* como le acontescio a este desatinado, que *hazia la cuenta sin la huespeda* y *le salto el agraz en el ojo* por su mal, y *tiro coses contra el aguijon* y le salto en la cara, como adelante diremos, mediante Dios. Despachada, pues,



esta carta y el nauio de Pedro Diez, rescibio Francisco de Carauajal dende a pocos dias cartas presurosas de Alonso de Toro, en que le embiaua a dezir que se diesse priessa a caminar. Porque le hazia saber que Diego Centeno yua engrosando su exercito a mas andar, de muchos hombres que le acudian de diuersas partes, y antes que fuessen mas en numero era bien de procurar de lo desbaratar. Francisco de Carauajal, como hombre diestro y guerrero y que se le entendia bien todo esto, determino con gran presteza de partirse antes que otra cosa sucediesse(1), poniendose en camino por sus jornadas contadas hasta que se fue a poner cerca de la cibdad de Sant Juan de la Frontera, que es en Guamanga. Despues que Carauajal salio de Lima acaescio que estaua dentro en la cibdad Juan Velasquez Vela Nuñez, el moço, sobrino del Visorrey, que auia sido capitan de guardia de su persona. Este caual1ero auia venido de la cibdad de Leon en Guanuco en compañia de Pedro Manjarres y de otros amigos suyos y seruidores de Su Magestad, los quales todos auian estado alli escondidos mientras los rebeldes y tomultuarios andauan perseguiendo al buen Visorrey. Como estos caualleros vieron que Carauajal era salido de la cibdad, començaron de nueuo a conuocar secretamente algunos mas amigos que auian sentido estauan mal auenidos con Piçarro, y segun las gentes dixeron hizieron esto solamente para matar a Lorenço de Aldana y a Pedro Martin de Ceci-

(1) Ms. *sucediesse y.*

lia que era alcalde hordinario en aquel año. Dieronse tan buena maña estos caualleros, aunque fortuna les fue muy contraria, que en breues dias hallaron más de cinquenta hombres, que todos eran por la mayor parte jugadores y de la vida ayrada, que no tenian que perder, y quando este yndomito hombre passo se escondieron todos del porque no los lleuasse consigo á la guerra. La yntencion que tuuieron estos hombres fue, a lo que dizen, matar a los dos sobredichos y tomar el dinero de Su Magestad y de mercaderes, y ajuntar mucha gente, y de aqui yr en busca de Diego Centeno por el camino que llaman de los Llanos, porque Carauajal yua con los suyos camino de la sierra. Y que en llegando ellos a la prouincia de las Charcas, ajuntarse con Diego Centeno y dar batalla a Carauajal, en donde tenia esperança en Dios que lo vencerian y matarian y que despues yrian desde alli a dar fabor y ayuda al Visorrey, que andaua corrido de Piçarro y de sus sequaces, yendo por la mar en nauios. No falto quien de todas estas cosas auisasse a Lorenço de Aldana y a Pedro Martin de Cecilia, y como a los dos les yua las vidas y saludes, luego el theniente fue con sus arcabuzeros y alabarderos que eran de su guardia a casa de Vela Nuñez el *Junior*, al qual prendio y lo lleuo a su casa. Pedro Martin de Cecilia hizo lo mismo por otra parte, que prendio como alcalde hordinario a ciertos conjurados, y por mejor dezir de los leales, y los hizo lleuar a la carcel publica y los hecho en fuertes prisiones juntamente con Vela Nuñez el *Junior* que fue pa-



ssado a ella. Y no prendieron a Pedro Manjarres, que fue el munidor de todo lo sobredicho, que se escapo de buena, que se huyo al mejor tiempo, que vn amigo suyo le dio luego auiso de lo que passaua. Luego como prendieron a estos caualleros dieron muy brauos tormentos a Juan de Guzman, cuñado que fue de Diego de Gumiel, con otros dos hombres, y [en] lo que estos confessaron y declararon no dieron gusto a Pedro Martin de Cecilia, que era el que les hazia dar los tormentos. Y este desgusto fue porque no condenaron en sus confessiones a Perucho de Aguirre, vizcayno, y a otros que yuan con Carauajal, que los queria mal de muerte porque se mostrauan por muy seruidores de Su Magestad; mas en fin, al fin se hizo cabeça de proceso contra todos los presentes y ausentes que fueron condenados. La noche que prendieron a estos caualleros anduuo Pedro Martin de Cecilia velando toda ella sin dormir y traya consigo diez arcabuzeros de guarda y vn gran mulato cargado de cabestros, y sin hazer proceso ahorcó furiosamente aquella madrugada a Pedro Rodriguez y a Juan Sanchez de la Calçadilla y a Francisco de Pineda. Pues dados los tormentos a Juan de Guzman con los demas, luego sin alargar mas terminos fue Juan Velasquez Vela Nuñez condenado a muerte natural y que le cortassen primero las manos y despues le cortassen la cabeça, y el apelo ante Su Magestad y no le fue otorgada la apelacion. Publicada y pronunciada esta cruel y tan dura sentencia, luego el obispo de la cibdad, Don Fray Geronimo de Loaysa, y muchos caualleros de la vna



parte, y de la otra Doña Francisca Piçarro y Doña Ygnes, muger de Don Antonio de Ribera, rogaron grandemente por el al theniente Lorenço de Aldana para que le perdonasse la vida, y el lo hizo assi liberalmente y sin pesadumbre, que ya yua junto a la picota que esta en medio de la plaça. Y porque se executasse en algo la sentencia y por espantar y atemoriçar a los demas, hizo Pedro Martin de Cecilia que le cortassen no mas de la mano derecha, lo qual se executo, que no bastaron ruegos ni suplicaciones de los hombres buenos de la cibdad. Por lo qual el dicho Pedro Martin de Cecilia daua bozes y dezia con rauia que le dexassen hazer justicia de aquel delinquente; si no, que lo escriuiria a Gonçalo Piçarro su señor; y por esto le dexaron passar adelante con su maluada y peruersa yntencion. Despues de cortada la mano y auiendole curado el cirurgiano, lo lleuo al monesterio de Sancto Domingo, en donde le hizo tomar por fuerça los hábitos, amenaçandole que le quitaria la vida si de alli saliesse, y el se lo prometio y para lo assi guardar y cumplir dio fiadores dello; mas despues se salio del monesterio quando el presidente Gasca vino a la tierra.



CAPITULO III

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL AHORCO A TRES SOLDADOS A YNSTANCIA DE PEDRO MARTIN DE CECILIA, Y DE COMO DIO BUELTA A LIMA POR LO QUE LE ESCRIUIO LORENÇO DE ALDANA, EN DONDE SE QUISIERON DESPUES MATAR ENTRAMBOS, Y POR QUE CAUSA

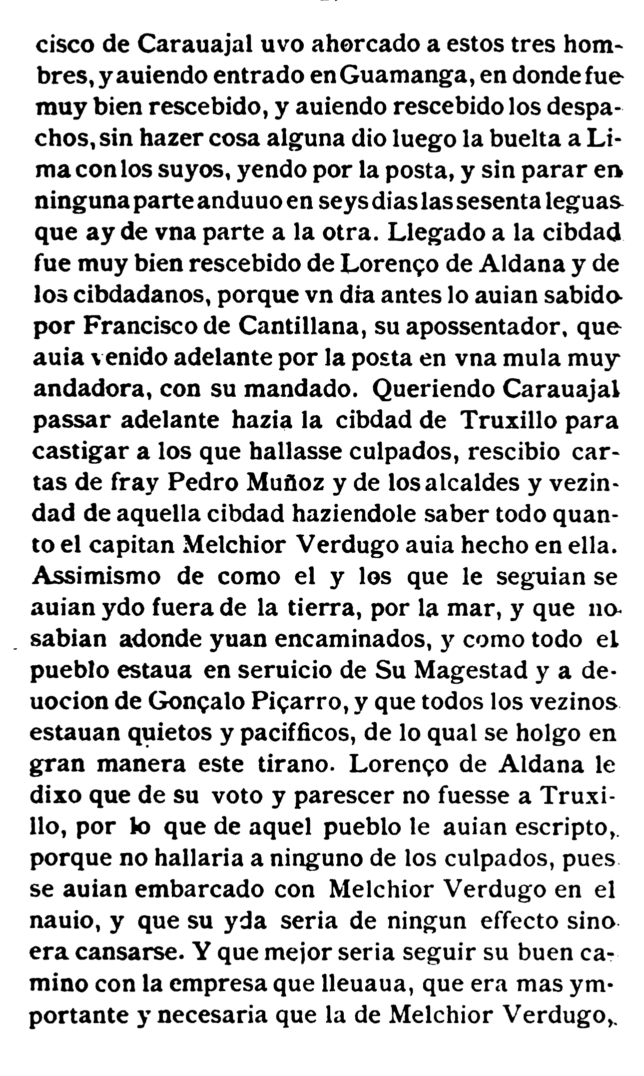
En los tormentos que dieron a los sobredichos tres hombres, como arriba queda dicho, condenaron a tres soldados que yuan con el Maestro de campo, los quales dixeron que yuan tan solamente con el para lo matar en llegando a Guamanga, o en el Cuzco; y como rogaron por ellos no se les hizo cosa alguna, antes como Lorenço de Aldana auia perdonado al vno, hizo perdonar a los demas que estauan presos, y solamente los desterraron de la tierra. Antes que estas cosas se concluyessen, Pedro Martin de Cecilia pidio a Diego Gutierrez, escriuano de la causa, vn traslado de las conffessiones de los tres atormentados. El lo dio antes de la ratifficacion dellos y lo embio por la posta a Carauajal, auisandole del motin de Juan Velasquez Vela Nuñez y de los demas. Y tambien le auiso de como Martin Zambrano, Perucho de Aguirre y Alonso Pineda, que yuan con el, auian

concertado de le quitar la vida, como lo veria mas largamente en las conffessiones de los tres que estauan aca presos, y que mirasse mucho por su salud y vida. Lorenço de Aldana le escriuio por su parte sobre este negocio, y de como auia sabido por nueua cierta y por via de fray Pedro Muñoz, el mercenario, y de los amigos que tenia en la cibdad de Truxillo, como Melchior Verdugo se auia alçado con la cibdad y que luego se auia salido della lleuando mucha moneda que auia tomado de la caxa de Su Magestad y de diffuntos y vezinos. Y demas desto que auia tomado por fuerça vn nauio que estaua en el puerto, y que se auia embarcado en el con algunos que le auian dado fabor y ayuda, y que no sabia el viaje que lleuaua y que le parescia muy mal estos leuantamientos, que se adeuinauan por ellos grandes males. Y que por tanto, vistas sus letras, tuuiesse por bien de venirse a la cibdad para que con su presencia mitigasse estos males y espantasse a los perturbadores de la paz y animasse a los seruidores de Gonçalo Piçarro para que no decayessen de su buena yntencion. Al tiempo que Francisco de Carauajal llego cerca de la cibdad de Sant Juan de la Frontera, que es en Guamanga, rescibio esta mensajeria, y luego mando secretamente a Pedro de Castañeda, su sargento, prendiesse a los tres nombrados, y para ello le dio veinte arcabuzeros y el fue a las tiendas y prendio a Martin Zambrano y Alonso de Pineda. Al tiempo que quissieron prender a Perucho de Aguirre no se dexaua prender, antes hecho mano de su espada y se deffendio con ella valien-

[redacted]

temente, dentro de su tienda, porque era muy diestro y animoso vizcayno. Y como eran muchos los prendedores que yuan armados no aprouecho ninguna cosa su deffensa, porque los soldados lo hirieron malamente y lo derribaron en el suelo, y assi lo truxeron herido a el y a los dos ante Francisco de Carauajal que los estaua aguardando a la puerta de su tienda. Y como los vido, luego les pregunto con grande yra y enojo lo que passaua acerca del negocio que de Lima le auian escripto, y porque no lo negassen les mostro los dichos y conffessiones que de Lima le auian embiado, y ellos lo negaron reziamente, y visto esto por Carauajal, sin aguardar otra cosa los mando ahorcar en sendos palos, lo qual se cumplio luego aunque no fueron conffessados. Cosa de admiracion y de misterio fue lo deste casso, porque en effecto los tres nombrados y otros sus compañeros yuan conjurados y determinados de matar a este cruel tirano, y para esto salieron de Lima con el, que Vela Nuñez los embiaua al effecto, porque otro dia que auian de entrar en la cibdad lo auian de matar en ella. Y sin duda le mataran y salieran con ello porque Perucho de Aguirre era valiente y muy determinado y los que le auian de faboresceer eran soldados de grande animo y bien valientes; mas como estauan descuydados la aduersa fortuna les fue contraria, porque vinieron los miserables a pagar con las vidas y personas. Al tiempo que se retifficaron los presos que estauan en Lima dixeron los tres que no sabian nada de aquel negocio, y que lo que auian dicho en sus conffessiones auia sido de

miedo de los tormentos tan rezios que les dauan, y porque Pedro Martin de Cecilia les mando que dixessen que los tres que yuan con Carauajal eran en aquel negocio, porque los queria mal, y que lo dixeron assi porque los dexassen ya de atormentar, que estauan hechos pedaços. Quando el escriuano miro en este hierro que auia hecho de auer dado el testimonio antes de la retifficacion de los presos, saco luego otro traslado signado, de las conffessiones y ratifficaciones contrarias, [con] el qual embio por la posta a vn español y a su costa, a Carauajal, y quando llego no fue de ningun effecto, que ya los tres estauan muertos. Assi como el escriuano supo destas muertes que por su ynaduertencia se auian causado, le peso dello grandemente y arrepentido de su gran hierro se metio frayle en el monesterio de Sancto Domingo; mas dentro del año dexo los habitos y se fue con el presidente Gasca a la batalla contra Gonçalo Piçarro. Tambien el dicho Pedro Martin de Cecilia hizo entrar por fuerça al dicho Juan de Guzman en el monesterio de nuestra Señora de la Merced, en donde tomo los habitos, mas despues los dexo quando vino el licenciado Gasca y se fue con el a seruir a Su Magestad. De manera que este Juan de Guzman escapo dos vezes de la muerte: esta vez y otra quando Lorenço de Aldana lo prendió en esta misma cibdad y por no hazer justicia del lo embio a la cibdad de Quito para que por alla siruiesse a Gonçalo Piçarro, como atras queda dicho, y despues se boluió desde el camino para hallarsse en este negocio. Despues que Fran-



cisco de Carauajal uvo ahorcado a estos tres hombres, y auiendo entrado en Guamanga, en donde fue muy bien rescebido, y auiendo rescebido los despachos, sin hazer cosa alguna dio luego la buelta a Lima con los suyos, yendo por la posta, y sin parar en ninguna parte anduuo en seys dias las sesenta leguas que ay de vna parte a la otra. Llegado a la cibdad fue muy bien rescebido de Lorenço de Aldana y de los cibdadanos, porque vn dia antes lo auian sabido por Francisco de Cantillana, su apossentador, que auia venido adelante por la posta en vna mula muy andadora, con su mandado. Queriendo Carauajal passar adelante hazia la cibdad de Truxillo para castigar a los que hallasse culpados, rescibio cartas de fray Pedro Muñoz y de los alcaldes y vezindad de aquella cibdad haziendole saber todo quanto el capitan Melchior Verdugo auia hecho en ella. Assimismo de como el y los que le seguian se auian ydo fuera de la tierra, por la mar, y que no sabian adonde yuan encaminados, y como todo el pueblo estaua en seruicio de Su Magestad y a deuocion de Gonçalo Piçarro, y que todos los vezinos estauan quietos y paciffcos, de lo qual se holgo en gran manera este tirano. Lorenço de Aldana le dixo que de su voto y parescer no fuesse a Truxillo, por lo que de aquel pueblo le auian escripto, porque no hallaria a ninguno de los culpados, pues se auian embarcado con Melchior Verdugo en el nauio, y que su yda seria de ningun effecto sino era cansarse. Y que mejor seria seguir su buen camino con la empresa que lleuaua, que era mas ymportante y necesaria que la de Melchior Verdugo,

porque si se tardaua podria ser que Diego Centeno refforçasse mas su pequeño exercito con la gente que de diuersas partes le podian acudir, y auria despues gran difficultad en vencelle. Francisco de Carauajal, que entendia todo esto muy bien, tomo el parescer y consejo de Lorenço de Aldana y de otros cibdadanos que tambien se lo aconsejaron que assi lo hiziesse porque conuenia mucho su presteza para dar buen fin a lo que yua. Otro dia, domingo, en la mañana hordeno que se bendiciessen en la yglessia mayor los estandartes y vanderas que el auia mandado hazer, por el Reuerendissimo obispo Don fray Geronimo de Loaysa, y sobre si se auian de bendezir o no, passaron entre Lorenço de Aldana y Francisco de Carauajal malas palabras y peores razones. Y con todo esto estuuieron a canto de venir a las manos para matarsse, dentro de la yglessia mayor, porque auia de vna parte a otra muchos arcabuzeros que procurauan de deffender a su capitan y offender al contrario, como eran obligados a lo hazer como agradescidos y buenos soldados. Lorenço de Aldana dezia que las vanderas no se auian de bendezir pues no yuan contra moros ni contra otros ynfieles, que tambien eran xpianos los de Centeno, como ellos, y grandes seruidores de Su Magestad, pues assi lo publicauan, y que el estandarte que Diego Centeno (1) tenia se auia alçado en nombre de Su Magestad, a quien todos pretendian seruir. Francisco de Carauajal dezia que las vanderas se

(1) Tachado: *auia alçado.*

[redacted]

auian de bendezir a pesar de quien le pesasse, y el que no las consintiesse bendezir, que no era amigo de Gonçalo Piçarro, y que con justa causa y razon podian castigar a los traydores que se auian alçado contra el Rey y contra Gonçalo Piçarro su señor, matando las justicias que tenia puestas en nombre del Rey. Y como estas cosas yuan de mal en peor, luego el Obispo y el regente y cibdadanos se pussieron de por medio, que los apaciguaron por aquel dia, aunque no quissieron ser amigos; mas en fin, al fin se bendicieron las vanderas por el cura de la yglessia por agradar en algo a este fierabras y endemoniado hombre, de lo qual se holgo mucho, aunque Lorenço de Aldana no se hallo presente. Despues que todos se salieron de missa y despues que todos uvieron comido se publico aquella tarde como Lorenço de Aldana andaua hordenando de matar a Francisco de Carauajal aquella noche, y viniendo a noticia del carnicero determino de adelantarsse y matar al theniente, diziendo: ***antes que este me quiera cenar, entiendo yo de me lo merendar.*** Con esto apercebio a toda su gente, que eran mas de doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros, para yrse a casa de Lorenço de Aldana, y estando ya apercebidos para yr llegaron los buenos de la cibdad, que fueron auissados, [y] no los dexaron salir el vno ni al otro de sus casas, y assi se velaron entrambos toda la noche rezelandose el vno del otro; mas en fin, ellos no se acometieron. En amanesciendo torno el Obispo y muchos caualleros, y Doña Francisca Piçarro por su parte, a quien res-

pectauan mucho todos quantos auia en la tierra, y Doña Ygnes, muger de Don Antonio de Ribera, [y] començaron todos de los poner en paz y en buena concordia haziendolos amigos. Lorenço de Aldana dixo que no se moueria de su possada contra el Maestro de campo, mas que se fuesse de la cibdad antes que se perturbasse la gente o antes que sucediesse en ella otra cosa de mal, y assi dio su fee y palabra de no hazer cosa alguna si no le yncitauan para ello. Francisco de Carauajal, como estaua muy furioso y con gran coraje contra Lorenço de Aldana, salio a vna esquina de la plaça para yr a matar a su contrario, y Lorenço de Aldana salio tambien a la puerta de palacio con sus arcabuzeros y muchos cibdadanos y otras gentes que le dauan fabor y ayuda. Como estaua de por medio el Reuerendissimo Obispo y todos los buenos de la cibdad, como hemos dicho, tornaron de nueuo a los aplacar; que si por ventura o desdicha se tirara vn arcabuzaço de alguna de las dos partes, se tiene por cierto que se reboluiera la cibdad y se viera en gran aprieto. Viendo Francisco de Carauajal al Obispo y a los buenos del pueblo que estauan de por medio, mando luego a todos sus soldados que se fuessen a sus casas y que con presteza ensillassen sus cauallos y cargassen el fardaje que tenian, porque a la hora se queria partir, y assi se hizo, que todos se salieron de la cibdad. El Maestro de campo yua con rauia y jurando por el camino que Lorenço de Aldana se lo auia de pagar en algun tiempo, y Lorenço de Aldana dezia otro tanto; mas nunca se vieron, que Francisco de Ca-



rauajal fue justiciado en el valle de Jaxaguana, y el theniente se quedo en Los Reyes; aunque entro en Lima, como adelante diremos, Lorenço de Aldana estaua entonces en Tierra Firme, como tambien se dira despues.

CAPITULO IV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE FUE POR SUS JORNADAS CONTADAS A LA CIBDAD DEL CUZCO, Y DEL RESCIBIMIENTO QUE SE LE HIZO, Y DE COMO AHORCO A CINCO VEZINOS PRINCIPALES DELLA, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER QUE ALLI ESTUUO

Despues que el Maestro de campo Francisco de Carauajal mando apercebir a sus soldados para caminar, y estando ya todos a cauallo con las vanderas tendidas, a su puerta, se salio de la cibdad con gran enojo y furja y no quiso yr por la cibdad de Sant Juan de la Frontera, que es en Guamanga, sino por el camino Real que llaman de los Llanos, que es por la costa de la mar. Caminando este furioso hombre por sus jornadas contadas llego al pueblo de la Nasca, en donde hallo muchos bastimentos que los yndios le tenian ajuntados, mas de miedo que de voluntad, porque no los quemasse, y aqui descanso algunos dias por lleuar las gentes bien cansadas y las caualgaduras muy fatigadas. Dende algunos dias se puso en camino; dexando el de los Llanos tomo el de la sierra y fue a dar al camino Real de la sierra, mas arriba de la cibdad de Guamanga veinte leguas, atrauesando las sie-



rras de los Locumaes y de Condesuyo, que en esta sazon estauan muy neuadas y en donde haze grandissimo frio, y con mucha horden se fue por su camino adelante hasta que fue a parar a quatro leguas de la cibdad del Cuzco, en vn pueblo llamado Jaxaguana, para entrar en ella otro dia temprano, a comer con todos los suyos. Estando en este pueblo mando apercebir a sus soldados para que fuessen armados, y repartio entre los arcabuzeros mucha mecha y poluora fina que lleuaua en botijas cargadas en yndios y mulas, y les dio plomo para que hiziessen balas, y esto hizo porque se rezelaua del theniente Alonso de Toro por las enemistades passadas y particulares que entre los dos auia porque le auian quitado por su causa el cargo de Maestro de campo y por otros pundonores que entre los dos auia. Otro dia madrugaron bien de mañana y se fueron todos a la cibdad con las vanderas tendidas y caminando al son de los atambores; ya que estauan en el llano que llaman de Carmenga le salieron a rescebir mas de ochenta muchachos de diez a doze años, todos muy galanamente vestidos a la soldadesca y con sus arcabuzes en las manos, que a la vista de todos parescian muy bien. Y al tiempo que emparejaron con el dispararon muy gentilmente sus arcabuzes haziendole vna braua salua, y el caudillo destos muchachos fue vno llamado Hernando Bachicao el moço, hijo del gran cosario Hernando Bachicao, que era ahijado deste Francisco de Carauajal, y luego le tomaron todos en medio. Assi como los muchachos dispararon sus arcabuzes, luego de re-

pente salieron de traues mas de cient arcabuzeros que salieron de vna emboscada y començaron a tirar por lo alto con balas y perdigones que lleuauan, que assi les fue mandado que lleuassen los arcabuzes cargados. Francisco de Carauajal sintio bien sentido esta salua que los arcabuzeros le hizieron, mas el lo supo dissimular lo mejor que pudo haziendo demostracion que no lo entendia, y assi se pararon todos hasta que Alonso de Toro llego a el con toda la vezindad y se hablaron el vno al otro, mas no se abraçaron como lo suelen hazer los buenos amigos quando se resciben en vno. Assi como los dos capitanes se hablaron, luego hizieron lo mismo los demas vezinos, que los vnos y los otros se saludaron cortesmente, y con esto començaron de abaxar por la pequeña cuesta de Carmenga y delante del yuan los muchachos todos a cauallo, y a su ahijado lleuaua a su lado yzquierdo, y assi entraron todos en la cibdad con demonstracion de mucha alegria, aunque algunos dellos tenian otro en los animos. Lleuaron a Francisco de Carauajal a las casas de Hernando Bachicao, su compadre dos vezes, para que se apossentasse en ella, porque eran hermanos en armas, y con todo esto lleuo siempre a los muchachos por delante puestos en buena hordenança en buenos cauallos. Despues de apossentado se despidieron del con mucha criança todos los hombres y los muchachos y se fueron a sus possadas, ecepto Hernando Bachicao, su ahijado, que no lo quiso despedir y se lo tuuo consigo todos los dias que alli estuuo y comia con el a vna mesa. Alonso de

[redacted]

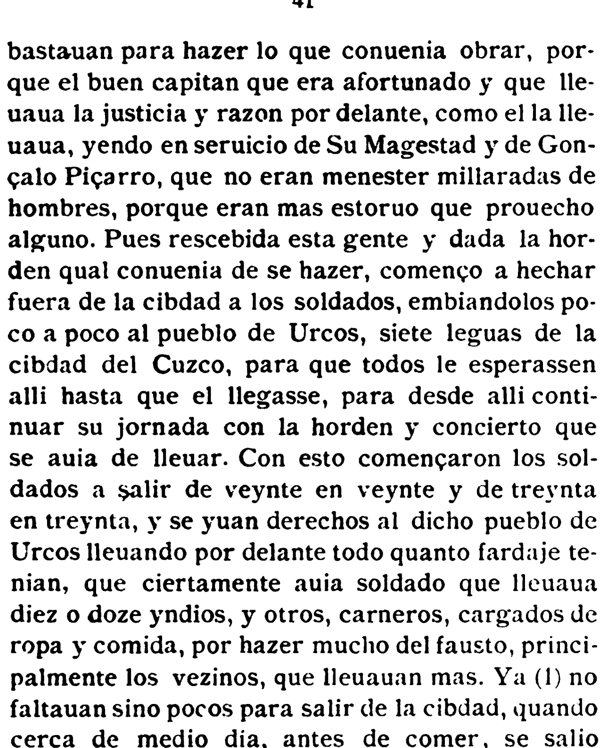
Toro no llego a casa del Maestro de campo porque se fue por otra calle a su possada con todos los vezinos que le quisieron seguir de buena criança, y estos dos hombres si se auian de hablar despues auia de ser con mal semblante y por via de terceros. Los soldados que Francisco de Carauajal metio en la cibdad los hizo apossentar a muchos dellos que eran de los mas principales, en la misma casa, que era muy grande, y a los demas hizo apossentar en las casas de los vezinos que estauan mas cerca de la suya, y como era muy tarde se assento a comer. Otro dia por la mañana començo de vssar sus acostumbradas crueldades y para esto mando hechar en la carcel publica a Gregorio Setiel, Pedro de Pineda, Hernando de Aldana, Diego Naruaez y Miguel de Estete, hombre viejo que auia sido Veedor de Su Magestad en la conquista desta tierra y de los primeros hombres que entraron en el Cuzco a considerar los secretos del, como adelante diremos. Estos cinco vezinos eran de los principales hombres desta cibdad y estauan muy ricos y hazendados, y despues de presos les embio vn clerigo para que con el se conffessassen porque auian de morir luego; sabido esto por la cibdad prestamente uvo muchos rogadores que yntercedieron por ellos, y no aprouecho nada, porque fue dar bozes en el desierto, do no auia virtud ni bondad. Mas en fin, al fin ellos fueron sacados de la carcel a pie y sin pregonero que maniffestasse sus delictos, y los lleuaron a la picota con mucha guarda de gente de a cauallo y arcabuzeros, y alli fueron todos cinco

miserablemente ahorcados sin saber nadie el por que. Quando lleuaron a Hernando de Aldana a la picota estuuo en llegar alla mas de vna hora, no auiendo mas de un tiro de arcabuz, porque fue haziendo tantos estremos y cuytas, tantas paradas, y fue tanto su llorar y gemir, que fue cosa estraña de lo ver y considerar, porque no auia hombre que no tuuiesse mucha compassion y lastima del. Y assi los vezinos que yuan con el començaron de llorar en velle a el llorar, que no auia hombre que no se condoliesse del y le deseasse dar la vida, [y] juntamente [a] los demas condenados; mas en fin, por no le ver morir, de pura lastima se fueron algunos dellos a sus casas maldiziendo las crueldades de Francisco de Carauajal. Un compadre suyo que yua con el, por le consolar le dixo que no se acuytasse tanto, que pues era viejo de sesenta y cinco años, que no rezelasse de tomar con mucha paciencia la muerte, pues era cosa naturãl a todos. Y que al cabo y a la postre auia de morir, y que se esfforçasse en Dios y se encomendasse de todo coraçon a Nuestra Señora para que le ayudasse a passar este trago tan amargoso, poniendo el anima con el que la crio y la hizo de no nada. Hernando de Aldana respondio con grandes sollozos y gemidos diziendo: ¡Ha compadre! no os marauilleis de mis cuytas, ni de mis lagrimas, porque soy muy gran pecador y maldito hombre, que temo de passar por este transito porque me toma muy desapercebido y en rezio tiempo. Pues el dador de la vida la temio como hombre y en quanto hombre, siendo sin peccado, ¿por que

no la temere yo siendo tan gran peccador?; y por esso quissiera yo que me dieran termino de tres dias para que pudiera yo conffessar y llorar mis peccados y grandes maldades; mas en fin, yo tengo grande esperança en Dios que me perdonara por [su] sancta passion. Estas palabras y otras dixo sin mudar tan solo vn passo, llamando a Dios y a Nuestra Señora de todo coraçon y a boca llena hasta que llego a la picota, y rezando el *Credo* fue ahorcado a la postra, que los otros estauan ya ahorcados quando el llego. Quando ahorcauan a estos cinco hombres se los estaua mirando el cruel carnicero, y boluiendose hazia donde estaua Alonso Aluarez de Hinojosa, que estaua alli a cauallo, que era vno de los principales hombres de la cibdad y le tenia por sospechoso, le dixo por via de amenaza: ***Señor Alonso Aluarez de Hinojosa, roguemos a Dios de buen coraçon para que nos de buenos temporales y que se contente con aquella migajita que le hemos dado y offrescido;*** apuntandole con el dedo a los ahorcados, de lo qual, los vezinos, atemoriçados y rezelosos se fueron de alli a sus casas con gran pesar, con intento de no parescer ante Francisco de Carauajal. La causa y razon destas tan desastradas muertes destos cibdadanos, vnos dizen [fue por]que se carteauan con el Visorrey, y otros dixeron que con (1) Diego Centeno, y que le vendian la cibdad, y que auia dias que andauan por alçarse con ella dende que Alonso de Toro fue a las Charcas contra Centeno, y que tam-

(1) Ms. *a.*

bien auian dicho mucho mal de Piçarro y de Carauajal, llamandolos de cismaticos, tiranos y traydores. Otros dixeron que no fueron ahorcados por estas cosas, sino por roballes los dineros que tenian, por quanto eran muy ricos y hazendados, y sus repartimientos de yndios se pussieron en cabeça de Gonçalo Piçarro su señor, para que los tributos que los yndios dauan fuessen para la substentacion y espedicion de la guerra. Y assi parescio en alguna manera ser verdad, que mando luego como cudicioso lleuar destas cinco casas a la suya todo el oro y plata que tenian y todas las caxas que auia, que no dexaron cauallos, armas, colchones, yndios, negros, negras, y todo lo pertenesciente á las cozinas. Y de todo este hecho no se dio parte dello al theniente Alonso de Toro, al qual le peso grandemente y embiole a preguntar que por que razon auia hecho ahorcar aquellos hombres; respondio que Gonçalo Piçarro lo mandaua y que el era no mas de executor de hazer aquella justicia, y Alonso de Toro oyendo esto lo disimulo por la necesidad del tiempo. Hechas estas cosas en seruicio de Piçarro y auiendo estado diez dias en la cibdad, tomo la gente que Alonso de Toro le dio, que fueron mas de doscientos hombres, y el entresaco los mejores que le parescio porque estauan armados, y algunos vezinos de la cibdad que eran aptos y buenos para la guerra, y tomo algunos cauallos que los vezinos le dieron. De los vezinos y soldados que alli rescibio y de los que el tenia hizo trescientos y veinte hombres, diziendo que estos pocos de caualleros que lleuaua



bastauan para hazer lo que conuenia obrar, porque el buen capitan que era afortunado y que lleuaua la justicia y razon por delante, como el la lleuaua, yendo en seruicio de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro, que no eran menester millaradas de hombres, porque eran mas estoruo que prouecho alguno. Pues rescebida esta gente y dada la horden qual conuenia de se hazer, començo a hechar fuera de la cibdad a los soldados, embiandolos poco a poco al pueblo de Urcos, siete leguas de la cibdad del Cuzco, para que todos le esperassen alli hasta que el llegasse, para desde alli continuar su jornada con la horden y concierto que se auia de lleuar. Con esto començaron los soldados a salir de veynte en veynte y de treynta en treynta, y se yuan derechos al dicho pueblo de Urcos lleuando por delante todo quanto fardaje tenian, que ciertamente auia soldado que lleuaua diez o doze yndios, y otros, carneros, cargados de ropa y comida, por hazer mucho del fausto, principalmente los vezinos, que lleuauan mas. Ya (1) no faltauan sino pocos para salir de la cibdad, quando cerca de medio dia, antes de comer, se salio della Francisco de Carauajal con la mayor presteza que pudo ser, cauallero en su mula bermeja, que era muy andadora, y lleuo consigo hasta veintecinco arcabuzeros y fue a parar aquella noche al dicho pueblo. Dexó mandado que los pocos que quedauan saliessen luego tras el, porque los aguardaria en el pueblo, y dexó a Dionisio de Bo-

(1) Ms. *Ya que.*

badilla y a Pedro de Castañeda, su sargento, para que ellos los hechassen fuera, porque no se le quedasse alguno escondido. Quieren muchos sentir que Alonso de Toro le quiso matar aquella tarde porque el mismo Carauajal le auia amenaçado malamente, ca le auian dicho malos terceros que dezia mucho mal del, y por esto se fue tan azeleradamente al tiempo que se assentaua á comer, que no comio bocado alguno. Dixo al tiempo que se yua, que si alli tuuiera consigo toda la gente, que el matara a los toros y torillos, y que de los cueros dellos auia de hazer suelas y correas de sus çapatos; mas que el lo dexaua de matar por no dar pesar y enojo a Piçarro, que lo queria mucho, y por no reboluer la cibdad, que estaua quieta y pacifica, porque pudiera ser que de vn mal procediessen otros peores. En este pueblo de Vrcos murio vn hombre que se dezia Pedro Ortiz, que hazia vida de hermitaño en vna sepultura de yndios, y fue sacabuche y ministril del Gouernador Vaca de Castro, el qual, estando tocando su sacabuche se lo arrebato vna bala de vn tiro gruesso, de entre las manos y la boca, sin le hazer daño ninguno. Escapandose de la cruel batalla de Chupas en donde fue vencido Don Diego de Almagro el moço por el dicho Gouernador Xpoual Vaca de Castro, prometio que dentro de vna sepultura de yndios seruiria (1) a Dios, y assi lo cumplio. Dizen que despues de muerto, dende a tres dias le hallaron hincado de rodillas, sin tener mal olor, como si

(1) Ms. *seruir.*



estuuiera viuo, y tenia comido el miembro viril, que los yndios de aquel pueblo dixeron que vn leon se lo auia comido, que auia venido de la sierra, y que ellos le vieron entrar y salir. Tuuo grandes hablas con el angel de Dios, segun que despues el Reuerendo Padre regente fray Thomas de Sant Martin lo dixo a muchos, el qual le amonesto mirasse no fuesse el demonio que lo engañaua, que se transfformaria en angel de luz; mas, en fin, el fue hallado hincado de rodillas y lleuado al Cuzco a enterrar.

CAPITULO V

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO Y NOMBRO CAPITANES Y ALFEREZES PARA SU EXERCITO EN EL PUEBLO DE CHOCUYTO, Y SALIENDO DE ALLI SE FUE AL PUEBLO DE AYOHAYO, EN DONDE EN LLEGANDO SE LE HUYERON VEYNTE SOLDADOS BUENOS

Auiendo Francisco de Carauajal ajuntado ya en el pueblo de Vrcos sus soldados que auian quedado en la cibdad del Cuzco, començo luego sin mas tardar de ponerse en camino con toda su gente, el qual yendo por sus jornadas contadas llego a vn pueblo llamado Puño, con muy buena hordenança, como lo hazia siempre que entraua en qualquier parte. En este pueblo hallo al capitan Alonso de Mendoça con doze arcabuzeros que auia dias que lo estauan aguardando, el qual estaua alli como en frontera contra Diego Centeno, que Alonso de Toro le auia dicho estuuiesse aqui, los quales le rescibieron muy bien, y aqui descansaron dos dias. Estando en este dicho pueblo le dieron vnas cartas que Gonçalo Piçarro le escriuia, por las quales le hazia saber de como el auia desbaratado al Visorrey, y de como el licenciado Benito Juarez de Carauajal le auia cortado la cabeça en la batalla cam-



pal que se dio en los llanos de Quito, y assi le escriuio todo lo que auia passado en ella. Francisco de Carauajal se holgo grandemente con esta nueua y todos sus soldados tuuieron gran plazer y alegria, y toda aquella noche y el dia no hizieron otra cosa sino disparar los arcabuzes por el ayre y correr sus cauallos, y dezian de quando en quando a grandes bozes: *¡biua el Rey y el Gouernador Gonçalo Piçarro!* Tambien hizo aqui ahorcar a vna yndia, de los pies, y la cabeça abaxo, y la causa fue porque se acuchillaron por ella dos hombres, que era el vno Hernan Perez, su herrador, y el otro Francisco Miguel, su furriel. Al herrador hizo enclauar la mano, y al furriel le quito el cargo que tenia, desonrrando a entrambos mucho y brauamente por lo que auian hecho, y los amenazo que si reyterauan en el casso los auia de ahorcar; mas despues fueron los dos grandes amigos. Fue Dionisio de Bouadilla y Balthasar de Cepeda, hermano de Diego Vasquez de Cepeda, *quondan* Oydor, a rogar por la yndia, que se estaua ahogando con la sangre que le colgaua a la garganta, y que tenia las verguenças de fuera, y que por ser muger la mandasse quitar de alli antes que muriesse rauiando y sin conffession. Carauajal respondio con vn remanso que la dexassen morir assi, pues ella con sus amores mataua a dos gentiles hombres, y que pues ella no auia tenido verguença en tener dos enamorados, que no era mucho las mostrasse agora a todos; mas dende a vn rato la quitaron sin que el lo supiesse. Otro dia por la mañana se pussieron todos en camino para Chocuyto, pueblo de

Su Magestad, que en quatro jornadas llego a el, en donde paro algunos dias aguardando a vnas espias que auia embiado al exercito del capitan Diego Centeno. Y tambien se quedo por dar horden y concierto en toda la gente que tenia, y nombrar capitanes, alferezes, sargentos y otros officiales para ordenar (1) su exercito y alçar vandera, que hasta alli no la auia alçado. Primeramente nombro al dicho Alonso de Mendoça por capitan de cierta ynfanteria y arcabuzeria, y diole por alferez a vn Alonso de Herrera, natural de Carrion, y la vandera que le dio fue toda negra con vn cruzero de tafetan colorado que atrauesaua por las quatro esquinas. De la otra tercia parte de la piqueria y arcabuzeria nombro a Pedro de Castañeda por capitan, que auia sido su sargento, y le dio por alferez a Francisco de Tapia, y la vandera fue azul con muchas ondas de tafetan azul y blanco y el cruzero fue de tafetan colorado. Luego nombro por capitan a Juan de Morales y diole por alferez a Juan Velez de Gueuara, y la vandera fue quarteada de tafetan blanco y pardo, con vna cruz colorada que tomaua las quatro esquinas de la vandera, y le dio el resto de la otra tercia parte de los piqueros y arcabuzeros; de manera que cada capitan destos fue de piqueros y arcabuzeros. Los capitanes de la caualleria fue el mismo Francisco de Carauajal, y el otro, Martin de Almendras, sobrino de Francisco de Almendras, al que corto la cabeça el capitan Diego Centeno en las

(1) Ms. *ornar.*



Charcas; su alferez fue Francisco Carrillo, vezino de la cibdad de Guamanga. El alferez mayor de Francisco de Carauajal fue Juan Jullio de Hojeda, vezino del Cuzco, y el estandarte era quadrado y de damasco carmesi, con franxas de oro a la redonda; en la vna parte tenia las armas ymperiales, y en la otra las armas que los Piçarros tenian. Lleuaua este estandarte vn letrero bien grande, y si la memoria no me engaña dezia en esta manera: ***Por armas, armas gané en virtud de aquel que me las pudo dar***. Y el estandarte que tenia Francisco Carrillo era de damasco blanco, con vnas franxas de oro y seda, que tambien era quadrado; en la vna parte tenia la figura de Nuestra Señora, y en la otra la del Señor Sanctiago, cauallero en vn cauallo blanco y con vna espada en la mano. Nombro por su Maestro de campo a Dionisio de Bobadilla, y sargento mayor a Balthasar de Cepeda, y torno el cargo de furiel a Francisco Miguel, y nombro por apossentador a Francisco de Cantillana, y al cabo nombro sargentos menores y cabos de esquadras a los soldados que le parescio que eran diligentes para ello. Ordenadas estas cosas con otras muchas que eran conuenientes y necesarias a la guerra, a cabo de diez dias se puso en camino, el qual yendo por sus jornadas contadas llego al assiento de Ayohayo, pueblo de Antoño Altamirano, en donde descanso dos dias porque su gente yua cansada y por estar no mas de veinte leguas de los leales. Dezia muchas vezes a los suyos que si auian de pelear contra el enemigo, que bien era yr descansados como los contrarios lo es-

tauan, porque pudiessen vencellos, y a esta causa se detuuo en este paraje dos dias porque se herrassen bien los cauallos. Estando en el pueblo se le huyeron veynte soldados; los cinco eran arcabuzeros, y cinco piqueros y diez de a cauallo, por lo qual uvo gran confussion y aun turbacion en el exercito, que se tuuo creydo que se yrian muchos mas de los ydos. Y por esto el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla prendio a ciertos soldados de quienes se tuuo sospecha, a los quales amenaço con dalles tormentos y despues la muerte, para que le dixessen lo que en el real pasaua, y no se supo dellos cosa alguna, porque no supieron de la huyda de los otros, o porque no lo quissieron dezir, y assi los soltaron libremente. Francisco de Carauajal, como hombre astuto, lo remedio solamente con hablar amorosamente á todos los suyos, diziendoles que los soldados que se auian huydo lo auian hecho por no hallarse en la batalla, de miedo y de puro couardes. Y que los buenos y esforçados caualleros como ellos, se auian quedado como leales para destruyr y matar a los enemigos de Gonçalo Piçarro, y que no se le daua cosa alguna que se fuessen, que algun dia los hallaria si Dios le daua vida y que ellos se lo pagarian muy bien. Mas con todo esto embio luego tras ellos a Lope Martin, portugues, vezino del Cuzco, con veinte arcabuzeros y otros tantos de a cauallo, los quales fueron por el camino Real, que se tuuo entendido que yuan por alli al exercito de Diego Centeno. Lope Martin y los suyos llegaron seys leguas del pueblo do Centeno estaua, y no hallan-



dolos, ni rastro dellos, se boluieron luego y quando tornaron hallaron a Francisco de Carauajal otra jornada mas adelante, en vn pueblo llamado Xiquixica, en donde hizieron todos noche. Desde este pueblo se partio y llego temprano a una cienega grande que los antigos conquistadores llamaron de los Xagueys, y antes que hiziesse otra cosa mando a los capitanes y soldados que paresciessen ante el con todas sus armas y cauallos, los quales venidos hizo dos esquadrones dellos: el vno de a cauallo, y el otro de la ynfanteria. A los de a cauallo, que eran ochenta hombres, puso en esquadron quadrado, y toda la arcabuzeria puso a la redonda de los piqueros, de quatro en quatro en hilera, y como estauan puestos en esquadron quadrado los pusso a todos bien en horden con sus sobreseñales y vanderillas de raso carmesi y de tafetan blanco, pardo, amarillo, azul y negro, que parescian muy bien y mas de los que eran. Estando en esta horden el estaua assentado en vna silla grande, de frente de los dos esquadrones, desde donde se los estaua mirando, y como hombre experto en el arte militar, de quando en quando, ya a los vnos, ya a los otros, les enseñaua todo aquello que auian de hazer al tiempo de la pelea. Mandaua vna vez a los de a cauallo tener las puntas de las lanças leuantadas, y otra vez mandaua abaxallas prestamente, y despues que tendiessen las puntas como que estuuiessen peleando con sus contrarios, y otra vez les mandaua boluellas sobre la mano yzquierda, y otra a la mano derecha, como fuesse menester en su tiempo y lugar. A los arca-

buzeros mando salir de quatro en quatro fuera de las picas, que estauan caladas, y que tirassen prestamente y que ligeramente se boluiessen a meter debaxo dellas, y que luego saliessen otros y tirassen como los primeros. Deziales que desta manera y con esta horden no se matarian los vnos ni los otros, mirando siempre a los compañeros que estauan delante, y que en todo esto no uviesse descuydo, sino mucha diligencia y presteza en tirar y con animo sossegado. A los piqueros mando calar las picas a todas partes, en donde se hizo dentro una buena fortaleza, y otras vezes les mandaua que tomando las picas por los recatones y puestas sobre los braços yzquierdos, jugassen con ellas ligeramente dando botes de lançadas a los enemigos como si ya estuuiessen peleando con ellos. Desta manera estuuieron mas de quatro oras los soldados exercitandose en las armas y tomando licion de su capitan, amaestrandoles de la forma y manera de como auian de pelear contra sus contrarios. Acabadas estas cosas se deshizieron los esquadrones y cada vno se fue a comer a su tienda, que era ya mas de visperas, y alli despues de auer comido començaron de aderesçar muy bien las armas y los arcabuzes y a reherrar (1) los cauallos para la batalla venidera, que se tuuo entendido que otro dia se diera muy braua.

(1) Ms. *reherar.*

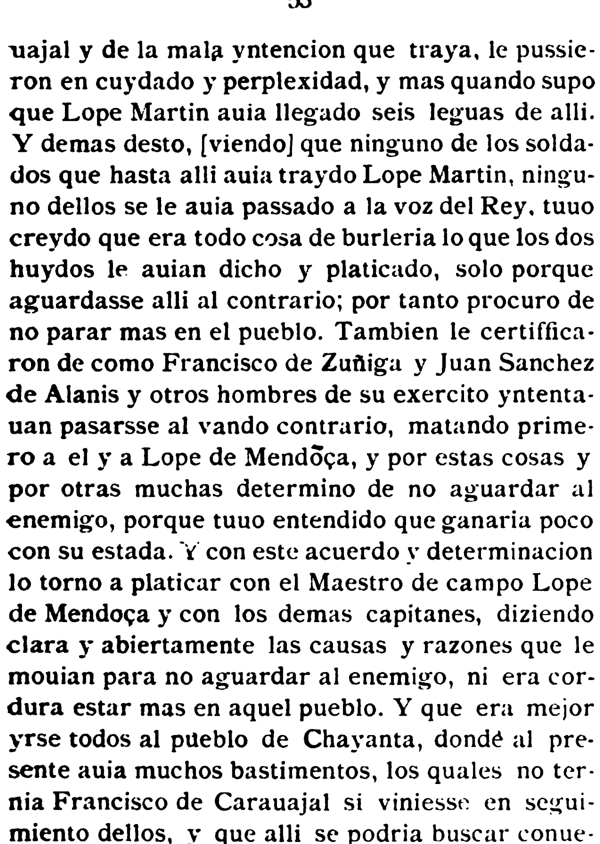


CAPITULO VI

DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO, SABIENDO QUE FRANCISCO DE CARAUAJAL VENIA MUY PUJANTE CONTRA EL, NO LE QUISSO AGUARDAR, EL QUAL SE SALIO CON TODA SU GENTE DEL PUEBLO DE PARIA, Y POR QUE CAUSA LO HIZO

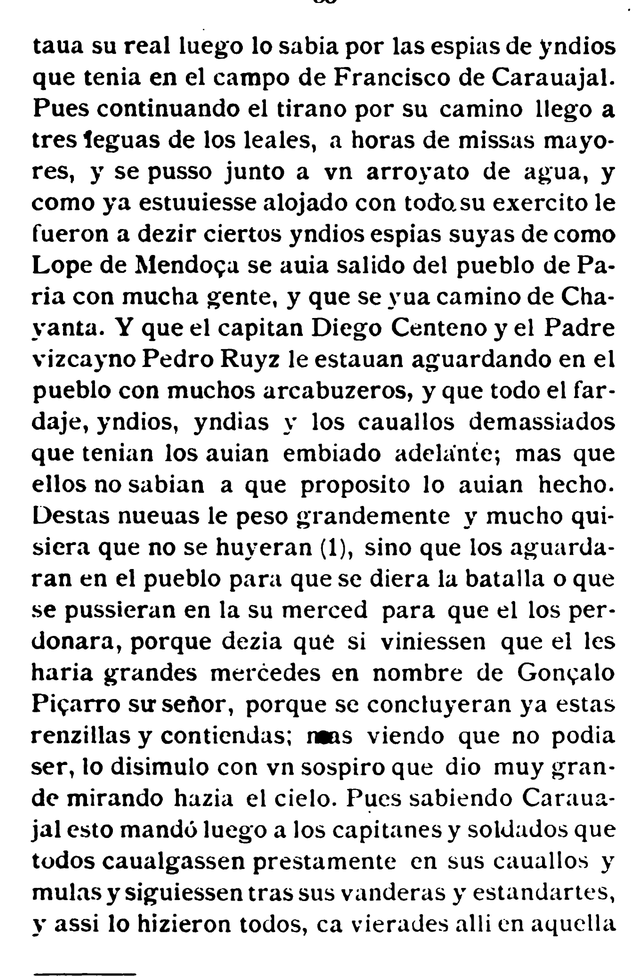
Sabiendo el capitan Diego Centeno que el Maestro de campo Carauajal le venia a buscar con gran numero de gente, como sus espias se lo auian certificado, tuuo gran rezelo, especialmente quando llegaron a su exercito Juan de Ribas y Pedro Montañes, de los veinte que se auian huydo del campo de Francisco de Carauajal en el pueblo de Ayohayo, como atras queda dicho. Estos dos soldados dieron noticia a Diego Centeno de la mala yntencion y proposito que su contrario traya contra el, y que toda la tierra les era faborable y que los soldados venian rauiando por pelear y dar saco mano en todo lo que sus soldados tenian, y que todos venian armados y trayan muchos arcabuzes y buenos cauallos. Yten, que venian con Francisco de Carauajal muchos vezinos de la cibdad del Cuzco, y que todos los que con el venian eran

grandes seruidores de Gonçalo Piçarro, y que se auian huydo de su campo veynte compañeros que le venian a seruir como a verdadero capitan y leal seruidor de Su Magestad. Y que los diez y ocho compañeros llegarian presto porque venian por caminos no sabidos, mas que con todo no perdiesse punto de animo y esperança de vencer a Francisco de Carauajal, porque en fin se hazia en seruicio de Dios y del Rey, mayormente que venian con Carauajal algunos leales que estando cerca del se le passarian luego. De manera que lo que dixeron estos dos soldados a Diego Centeno y a Lope de Mendoça y a sus capitanes, de lo vno les peso, y de la venida de los diez y ocho soldados les plugo dello, mas no llegaron a tiempo porque ya Diego Centeno se auia ydo del pueblo. En fin, al fin, considerando Diego Centeno estas cosas le parescio no ser conuenible aguardar a los contrarios, por los respectos que atras auemos dicho, y porque tambien tuuo rezelo de algunos de los suyos que le andauan maleando, que el bien quissiera dar la batalla y cierto el lo desseaua. Y para determinarsse en esto lo puso en platica con los capitanes, los quales respondieron diziendo que mejor era para ellos aguardar alli al enemigo, para ver si por ventura auria algunos soldados que se quisiessen passar a su exercito a la voz del Rey, y que no auiendo ninguno se podria yr a la parte que mandase, que todos le siguirian de muy buena voluntad. Mirando bien Diego Centeno estas cosas, por vna parte, y tanteandolo por otra en saber de la venida de Francisco de Cara-



uajal y de la mala yntencion que traya, le pussieron en cuydado y perplexidad, y mas quando supo que Lope Martin auia llegado seis leguas de alli. Y demas desto, [viendo] que ninguno de los soldados que hasta alli auia traydo Lope Martin, ninguno dellos se le auia passado a la voz del Rey, tuuo creydo que era todo cosa de burleria lo que los dos huydos le auian dicho y platicado, solo porque aguardasse alli al contrario; por tanto procuro de no parar mas en el pueblo. Tambien le certifficaron de como Francisco de Zuñiga y Juan Sanchez de Alanis y otros hombres de su exercito yntentauan pasarsse al vando contrario, matando primero a el y a Lope de Mendōça, y por estas cosas y por otras muchas determino de no aguardar al enemigo, porque tuuo entendido que ganaria poco con su estada. Y con este acuerdo y determinacion lo torno a platicar con el Maestro de campo Lope de Mendoça y con los demas capitanes, diziendo clara y abiertamente las causas y razones que le mouian para no aguardar al enemigo, ni era cordura estar mas en aquel pueblo. Y que era mejor yrse todos al pueblo de Chayanta, donde al presente auia muchos bastimentos, los quales no ternia Francisco de Carauajal si viniesse en seguimiento dellos, y que alli se podria buscar conueniente lugar y buen sitio para dar la batalla al enemigo. Ellos respondieron que todauia era bien estarse en el pueblo y no salir del hasta en tanto que viessen al enemigo, porque si se yuan de alli les notarian de couardes y pusilánimos; sino que se diesse la batalla al tirano y que Dios les daria

victoria contra los enemigos, pues seguian cosa ynjusta. Y que si no la queria dar por los respectos que dicho tenia, que hiziesse todo aquello que mejor le paresciesse porque sus honrras no quedassen amanzilladas y anduuiessen despues en boca de las gentes maldizientes. Tuuo creydo Diego Centeno y otros que seguian su voluntad y opinion, que llegado Francisco de Carauajal al pueblo de Paria y no los hallando alli, que luego [se] desharia su exercito porque sus soldados se yrian y se ausentarian de su campo por no le seguir en tan largo y fastidioso camino, y por la falta de la comida, que no la hallarian. Y que deshecho el campo contrario luego ellos darian sobre los pocos que quedassen y que facilmente los podrian vencer; todo lo qual les salio al reues de sus pensamientos, porque no uvo lugar a estas cosas, antes aquella noche se resumio de no le aguardar, como dicho tenemos. Otro dia por la mañana embio Diego Centeno a Lope de Mendoça con la mitad de la gente al pueblo de Chayanta, como ya lo auian consultado en su acuerdo que assi se hiziesse por los respectos ya dichos. Y con la otra parte de los soldados se estuuo quedo en el pueblo de Paria, aunque a la verdad estauan ya todos puestos a la ligera, porque auian embiado adelante todo el fardaje, y tambien embiaron los yndios y las yndias de seruicio que todos tenian y todo lo que les pudiera embaraçar en el camino. Desta manera se diuidio el campo de Diego Centeno hasta ver lo que haria Francisco de Carauajal no hallandolos en el pueblo, porque a la hora que paraua y assen-



taua su real luego lo sabia por las espias de yndios que tenia en el campo de Francisco de Carauajal. Pues continuando el tirano por su camino llego a tres leguas de los leales, a horas de missas mayores, y se pusso junto a vn arroyato de agua, y como ya estuuiesse alojado con todo su exercito le fueron a dezir ciertos yndios espias suyas de como Lope de Mendoça se auia salido del pueblo de Paria con mucha gente, y que se yua camino de Chayanta. Y que el capitan Diego Centeno y el Padre vizcayno Pedro Ruyz le estauan aguardando en el pueblo con muchos arcabuzeros, y que todo el fardaje, yndios, yndias y los cauallos demassiados que tenian los auian embiado adelante; mas que ellos no sabian a que proposito lo auian hecho. Destas nueuas le peso grandemente y mucho quisiera que no se huyeran (1), sino que los aguardaran en el pueblo para que se diera la batalla o que se pussieran en la su merced para que el los perdonara, porque dezia que si viniessen que el les haria grandes mercedes en nombre de Gonçalo Piçarro su señor, porque se concluyeran ya estas renzillas y contiendas; mas viendo que no podia ser, lo disimulo con vn sospiro que dio muy grande mirando hazia el cielo. Pues sabiendo Carauajal esto mandó luego a los capitanes y soldados que todos caualgassen prestamente en sus cauallos y mulas y siguiessen tras sus vanderas y estandartes, y assi lo hizieron todos, ca vierades alli en aquella

(1) Tachado: *pussieran*

hora el rumor y la priesa que tuuieron en el ensillar y enfrenar, que fue cosa estraña de ver la voluntad con que lo hazian. Medio dia era y viernes sancto de la semana sancta quando los piçarristas començaron de marchar contra los del capitan Diego Centeno, yendo todos juntos y puestos en esquadron en sus cauallos y mulas, assi piqueros como arcabuzeros. Y cassi a vna legua del pueblo encontraron con el padre Vizcayno, en vn gran llano, con ochenta arcabuzeros que yuan por corredores y descubridores del campo para ver como venian sus enemigos y que horden lleuauan y si eran muchos. El padre Vizcayno [y sus arcabuceros], como vieron al enemigo tan cerca que venia marchando con los suyos, les parescieron muchos mas de los que la fama publicaua, y esto lo causo por amor de las veletas de diuersas colores que los piçarristas trayan puestas en las medias celadas y en los sombreros. El padre Vizcayno, no perdiendo punto de animo, ni menos los suyos, començaron con grande furia a tirar sus arcabuzes contra los piçarristas, y las balas no allegauan a ellos, por estar, como estauan, muy apartados los vnos de los otros. Los arcabuzeros de Carauajal, queriendo tirar a los leales con la misma furia, les mando que no lo hiziessen porque seria gastar la poluora y las balas en vano, y que no se ceuassen en los pocos, sino en los muchos, que seria mayor honrra para ellos, y a esta causa no tiraron, antes marchauan con gran silencio su poco a poco contra los corredores que a mas andar se yuan retirando. Llegados, pues, los corre-



dores al capitan Diego Centeno, le dixeron lo que auian visto y lo que les parescido auia de la gente que venia, y el no queriendo aguardar se salio del pueblo, en donde se auia quedado con doze arcabuzeros, y se fueron todos a poner aquella noche dos leguas de alli, en vn arroyo grande, camino de Chayanta. Ante todas cosas Diego Centeno dexo vnos yndios encubiertos por sus espias secretas, que eran muy leales, para que viessen lo que Francisco de Carauajal hazia, y que luego a la hora y por la posta le fuessen a dar auisso del mouimiento que su enemigo hazia, ó por que camino hechaua, porque conforme a ello haria lo que mas le conuiniesse. Francisco de Carauajal, no parando en.el camino, sino con la furia que lleuaua, entro por el pueblo de Paria cassi a las Aue Marias con el esquadron apiñado, y a la entrada del hallaron vna gran botija colgada en vna horca, con vna cuerda, y en ella estauan muchas letras grandes que desta manera dezian: *Assi como esta colgada esta botija, assi auemos de ahorcar al botijon;* y en otra cedula dezia: *bien veis la botija colgada; assi hemos de ahorcar al borracho de Francisco de Carauajal, porque es vn cruel tirano y traydor y de los hombres matador y peruerso mas que Nero el emperador;* y en otras coplas dezian assi:

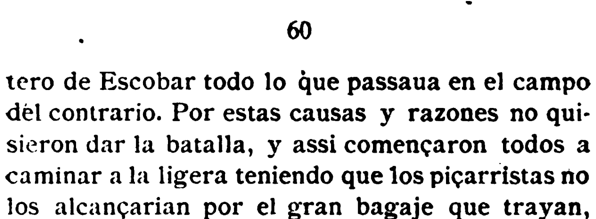
La botija y el botijon
dos borrachos son;
Francisco es el cuero,
Carauajal el recuero.

Haga ya lamentacion
el triste [del] mercadante,
que de oy en adelante
no aurá ningun botijon.

Con estos motetes y villancicos y con otros mas que estauan puestos en la botija fue rescebido el cruel tirano, porque quien tal haze tal meresce, y el mismo leyo algunas dellas, de que le dieron gran pesar, aunque lo disimulo con vna risa y dixo aquel refran antigo: *antes que digas, digas; pues ellos saben hablar como donzellas, yo como hombre sabre despues obrar;* y con esto se passo adelante. Assi como entro en el pueblo lo hallo todo despoblado de gente y de bastimentos, que no hallaron que comer, y antes que anocheciesse puso luego en horden sus dos esquadrones en vn llano apartado vn poco del pueblo junto a vn arroyato de agua. Y mando que todos se quedassen puestos en esquadron como se estauan y nadie saliesse fuera del, y mando que no se pusiessen tiendas algunas porque ninguno se acogiesse a ellas, y venida la noche mando poner en muchas partes que le parescio sus cintinelas, guardas y escuchas, assi de a pie como de los de a cauallo. Con el frio muy grande que hizo aquella noche quissieron los soldados poner algunas tiendas en donde acogersse, mas como estauan en aquel tan peligroso trance no se atreuieron a desmandarse, y por esto se hizo vn poco de fuego solamente para callentarsse las manos, mas luego se mando apagar. Estando todos en vela y assossegados,



cerca de la media noche llego el padre Vizcayno con quarenta arcabuzeros y se pussieron quanto tres tiros de arcabuz del esquadron del tirano, en vna loma de un cerro baxo, junto a unas sepulturas altas de yndios. Y desde alli començaron todos a disparar sus arcabuzes y a dezir a grandes bozes: *¡biua el rey, biua el rey, y mueran traydores!; venios, leales caualleros, al seruicio de Su Magestad*. Otros dixeron: *caualleros, pues os preciays ser hijosdalgo, dexad de seruir a los tiranos, que son matadores de los hombres; venios al rey, que aca se os haran grandes mercedes;* y todo esto se dixo muchas vezes, con otras cosas, para ver si auia alguno dellos que acudiesse a la boz de Su Magestad. Mas como entonces tenian vn Gonçalo Piçarro sellado en las entrañas y dentro en los coraçones y le guardauan toda fidelidad, no uvo ninguno de los capitanes, ni de los soldados, que se quissiesse passar, sino fue tan solo vno que se llamaua Alonso d'Escobar. Este soldado se fue al Padre Vizcayno y le dixo que era en vano dar tantas bozes a los sordos y traydores, pues no querian reduzirse al seruicio del rey, porque estauan muy constantes y firmes en seguir la falsa opinion de Piçarro, y que nadie se huyria, porque el mismo no auia tenido tal sentimiento. El Padre Vizcayno tuuo creydo esto ser assi, y auiendo visto que ninguno acudia al nombre del rey y que auia mas de dos horas o tres que andauan por alli remolinando, se fueron adonde Diego Centeno los estaua aguardando, y de alli se fueron adonde Lope de Mendoça se auia ydo y supieron por en-



tero de Escobar todo lo que passaua en el campo del contrario. Por estas causas y razones no quisieron dar la batalla, y assi començaron todos a caminar a la ligera teniendo que los piçarristas no los alcançarian por el gran bagaje que trayan, que por no lo dexar ni perder, que no caminarian tanto quanto ellos quisiessen, sino su poco a poco, o que se quedarian en el pueblo descansando algunos dias.



CAPITULO VII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL DIO UN BRAUISSIMO ALCANCE A LOS DOS CAPITANES DIEGO CENTENO Y (1) LOPE DE MENDOÇA POR EL CAMINO DEL PUEBLO DE CHAYANTA, EN DONDE HALLARON A DOS HOMBRES DESCABEÇADOS, Y DE LO DEMAS QUE PASSO

Venida que fue la mañana del Sabado Sancto de mill y quinientos y quarenta y seys años, Francisco de Carauajal llamo a todos sus capitanes y soldados a su tienda, en donde se auia recogido por amor del grandissimo frio que hizo aquella noche, que destemplo los cuerpos a muchos de los piçarristas, los quales venidos ante el les dixo como era muy conueniente y necesario que todos ellos dexassen la ropa y fardaje que trayan, en poder de veinte arcabuzeros para que la guardassen, porque el tenia determinado de yr tras Diego Centeno y Lope de Mendoça, y no parar en mil leguas hasta auellos a las manos. Y pues el enemigo auia començado a huyr, tenia creydo que no pararia ni le aguardaria en parte ninguna, como lo auian hecho, que se auian salido de todas las prouincias

(1) Ms. *y a.*

del Peru quando Alonso de Toro auia ydo en seguimiento dellos, y que se yrian a la entrada de Rojas, y que los auia de seguir hasta alla, o a donde quiera que fuessen, aunque pasassen de la otra vanda del mundo. Sus capitanes y soldados dixeron que lo que el tenia acordado estaria muy bien hecho y que assi se hiziesse y por tanto les mandasse hazer todo aquello que conuiniesse al seruicio de Gonçalo Piçarro, que ellos le seguirian muy de buena voluntad yendo con el hasta el cabo del mundo. Visto por el Maestro de campo la buena voluntad que todos le mostrauan tener, les torno a dezir que dexadas las cosas que les pudiessen embaraçar siguiessen y persiguiessen á sus contrarios que en tanto afan y trabaxo les ponian, y que fuessen todos a la ligera, pues tenian buenos cauallos y mulas para lo hazer. Y que en las alforjas lleuasen alguna cosa para comer por el camino que auian de lleuar, porque tenia entendido y aun creydo que Diego Centeno y Lope de Mendoça aurian hecho a los yndios alçar los bastimentos que tenian por donde ellos auian de passar, porque no se aprouechassen dellos, y los soldados, obedesciendo el mando, lo hizieron assi y se apercebieron prestamente. Sintiendo Francisco de Carauajal que todos estauan a punto, estando el ya cauallero en su mula bermeja los llamo a todos, los quales venidos se pussieron ante el muy bien aderesçados y armados, y el, desque los vido assi (1), se holgo mucho. Y con esto començaron

(1) Tachado: *mucho*.

[redacted]

de caminar por la via que Diego Centeno caminaua, lleuando sus estandartes y vanderas tendidas al viento, y el yua delante de todos y delante de si lleuaua dos negros muy altos de cuerpo, con dos cauallos de diestro, que el vno se dezia el *Boscan* y el otro el *Vayoelo*. Yten, lleuaua veynte arcabuzeros y otros tantos (1) de a cauallo por corredores, los quales yuan delante buen rato descubriendo el campo a vn lado y a otro porque por ventura no les tuuiessen puestas algunas celadas en algunos barrancos y quebradillas que por alli auia. Desta manera fueron caminando a toda furia tras ellos y aun no auian andado quatro leguas quando en vn recuesto en el mismo camino hallaron muertos y descabeçados a Francisco de Zuñiga, natural de Seuilla y a Juan Rodriguez, granadino, los quales estauan desnudos en cueros y las cabeças arrojadas por ay. Segun que despues dixeron, que estos dos hombres por hazer amistad y seruicio a Gonçalo Piçarro y a su Maestro de campo hordenaron de matar a Diego Centeno y á Lope de Mendoça y al padre Vizcayno, y como fueron sentidos no uvo effecto a lo que pretendian [y] los despacharon desta presente vida, dissimulando con otros que eran en el mismo negocio. Quando Francisco de Carauajal los vido uvo lastima dellos y mando a quatro soldados que alli se quedassen para que los enterrassen, y juro de vengar sus muertes en Diego Centeno y en los suyos, y assi passo adelante y caminaron todo el dia; y los soldados que queda-

(1) Tachado: *arcabuzeros*.

ron hizieron vna sepultura con las dagas y alli enterraron a los dos diffuntos. Como los piçarristas caminauan á toda furia, yuan ya sin horden ni concierto; mas como los leales yuan de priesa no aguardaron de les hazer ningun ardid, ni de ponerles algunas encamisadas para los poder prender o matar, que si por alli salieran algunos, facilmente los pudieran desbaratar, porque el camino, como hemos dicho, era todo de quebradillas y barrancos [y] se pudieran esconder en ellas para hazer effecto. Ya que era casi noche prendieron los corredores de Francisco de Carauajal a vn buen soldado llamado Pedro Vidal, el qual fue traydo ante el, y como era noche lo mando atar fuertemente de pies y manos como a carnero, porque no se huyesse mientras el y los suyos descansauan, que se auian apeado en vn arroyo seco debaxo de unas enzinas. Como hizo grandissimo frio se le hincharon a Pedro Vidal las manos y braços y los pies, por lo qual daua y dio las mayores bozes del mundo llamando a Dios y a Sancta Maria su madre, y que Francisco de Carauajal le perdonasse, que bastaua el tormento que estaua padesciendo, que era mas cruel que la muerte. Y que si auia de morir, que por amor de Dios lo despenassen ya, y le dexassen conffessar primero, y no le tuuiessen puesto en aquel tan terrible tormento; que cierto, quien lo viera tuuiera del gran compassion y lastima en velle todo hinchado, causandolo el frio, y en las lamentaciones que hazia. Aun no era bien amanescido, que fue domingo y dia de pasqua de la



Sanctissima Resurreccion, quando hizo poner ante si a Pedro Vidal y le pregunto muchas y diuersas cosas, el qual respondio que como era soldado pobreton no le dauan parte de lo que se auia de hazer, y assi no sabia nada, por lo qual le mando dar garrote y sin conffession, y alli le dexaron muerto a beneffìcio de los cueruos. Hecha esta gran crueldad mando a todos los suyos que caualgassen prestamente, y de puro friolentos no podian subir sobre sus cauallos que èstuuieron toda la noche ensillados y enfrenados. Mas, en fin, prosiguiendo su camino adelante llegaron a vn cerro que tenia vn mal passo y angosto, en donde se auian puesto Diego Centeno y el Padre Vizcayno con muchos arcabuzeros aguardando a los piçarristas para les estoruar el passaje con muerte de alguno dellos. Sintiendo esto Francisco de Carauajal, que fue auissado de sus corredores, hizo alto para que los suyos llegassen, porque muchos dellos se auian quedado muy trasseros por amor de los cauallos, que se les auian cansado, que ya no podian andar. Llegados que fueron, muchos luego se apearon de sus mulas y cauallos y se fueron hazia donde estaua el mal passo y angustura y alli se tiraron con furia los vnos y los otros vn rato de arcabuzaços. Y como estauan apartados tirauan a tira mas tira, y como todos vieron que no hazian effecto los arcabuzes soltaron las lenguas y començaron de tratarsse mal de palabra, llamandosse los vnos y los otros de hidesputas, vellacos, traydores y enemigos de Dios y de sus Sanctos, y de Su Magestad; de manera que los piçarristas dezian estas pala-

bras a los leales, y en retorno, ellos les dezian lo mismo. Pues como Diego Centeno y el Padre Pedro Ruyz se vieron apretados y que sus contrarios les yuan ganando a mas andar el passo, lo desampararon luego sin daño alguno de entrambas partes y se fueron con la mayor presteza que pudieron al pueblo de Chayanta, en donde los aguardaua el capitan Lope de Mendoça. Francisco de Carauajal, quando sintio que el mal passo y angustura estaua desembarasçado, atraueso por el sin ningun rezelo, aunque primero y ante todas cosas echo por delante mas de treynta arcabuzeros para ver lo que auia en el. En fin, Diego Centeno y el Padre Vizcayno con los demas, quando llegaron al pueblo de Chayanta no quissieron aguardar alli al enemigo, por muchas causas y razones que para ello les mouio a todos. Por tanto Lope de Mendoça mando luego a los yndios que se alçassen y se fuessen a los montes a esconder y que primero escondiessen todos los bastimentos que tenian, atemoriçandolos con las crueldades del Maestro de campo, que los auia de quemar viuos, y assi se fueron todos huyendo a los montes. Assimismo el dicho Lope de Mendoça mando quemar vna gran casa en donde estauan encerradas (1) mas de diez mill hanegas de mahiz tremes, porque Francisco de Carauajal ni sus soldados no gozassen del, porque en llegando luego lo auian de tomar todo para ellos y para sus cauallos, y esto se hizo a fin de que Carauajal, no hallando que comer, se boluie-

(1) Ms. *encerrados*.



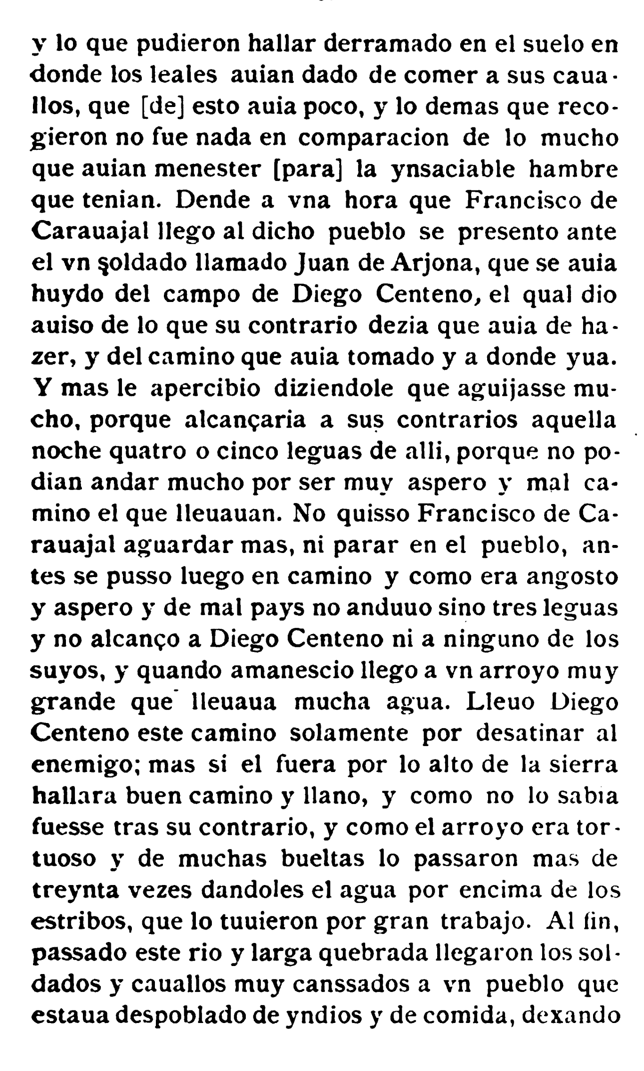
sse y no los perseguiesse tanto. Hechas estas cosas con otras muchas, otro dia por la mañana se salieron todos juntos del pueblo, auiendo ante todas cosas y primero escondido todo el oro y plata y la ropa que tenian, porque los piçarristas no gozassen de cosa alguna, y con esto se fueron por otro camino diuerso del que auian de lleuar y se tornaron otra vez al pueblo de Paria, de donde auian salido el Viernes Sancto, que contornearon y rodearon vnos cerros muy grandes y asperos de andar. Llegaron con Diego Centeno y Lope de Mendoça a este dicho pueblo hasta doscientos soldados, que los demas se quedaron atras y se apartaron del camino porque Francisco de Carauajal no encontrasse con ellos, porque no los mandasse dar garrote como auia hecho de otros.



CAPITULO VIII

DE COMO PROSIGUIENDO FRANCISCO DE CARAUAJAL SU CAMINO ALCANÇO A LOS CAPITANES DIEGO CENTENO Y A LOPE DE MENDOÇA, EN EL PUEBLO DE PARIA, EN DONDE SE TUUO CREYDO QUE SE DIERA BATALLA, Y DE LO DEMAS QUE PASSO

Auiendo Francisco de Carauajal entendido y sabido que los dos capitanes Diego Centeno y Lope de Mendoça y el Padre Vizcayno con todos los demas soldados eran ydos, y que se auian quitado del mal passo en donde se auian puesto, fué tras ellos con aquella furia que siempre tenia en su animo yndomito, hasta que allego ya muy tarde al pueblo de Chayanta. Assi como llego con todos los que le pudieron seguir, al dicho lugar, lo hallaron todo despoblado de los yndios naturales, [y] que aquella madrugada se auian ydo de alli sus contrarios, de lo qual le peso grandemente porque quisiera de los hallar para hazer carniceria en ellos. Luego los soldados del tirano se esparcieron y derramaron por el pueblo a buscar de comer y no hallaron que sino vn poco de mahiz que estaua escondido en vnos hoyos debaxo de la tierra, que los naturales lo auian puesto alli por mas secreto,



y lo que pudieron hallar derramado en el suelo en donde los leales auian dado de comer a sus caua-llos, que [de] esto auia poco, y lo demas que reco-gieron no fue nada en comparacion de lo mucho que auian menester [para] la ynsaciable hambre que tenian. Dende a vna hora que Francisco de Carauajal llego al dicho pueblo se presento ante el vn soldado llamado Juan de Arjona, que se auia huydo del campo de Diego Centeno, el qual dio auiso de lo que su contrario dezia que auia de ha-zer, y del camino que auia tomado y a donde yua. Y mas le apercibio diziendole que aguijasse mu-cho, porque alcançaria a sus contrarios aquella noche quatro o cinco leguas de alli, porque no po-dian andar mucho por ser muy aspero y mal ca-mino el que lleuauan. No quisso Francisco de Ca-rauajal aguardar mas, ni parar en el pueblo, an-tes se pusso luego en camino y como era angosto y aspero y de mal pays no anduuo sino tres leguas y no alcanço a Diego Centeno ni a ninguno de los suyos, y quando amanescio llego a vn arroyo muy grande que lleuaua mucha agua. Lleuo Diego Centeno este camino solamente por desatinar al enemigo; mas si el fuera por lo alto de la sierra hallara buen camino y llano, y como no lo sabia fuesse tras su contrario, y como el arroyo era tor-tuoso y de muchas bueltas lo passaron mas de treynta vezes dandoles el agua por encima de los estribos, que lo tuuieron por gran trabajo. Al fin, passado este rio y larga quebrada llegaron los sol-dados y cauallos muy canssados a vn pueblo que estaua despoblado de yndios y de comida, dexando

el arroyo a mano derecha, y en este dia fue Francisco de Carauajal en vn cauallo bien alto y muy andador, por amor del agua, porque no se le mojassen los pies. Estando en este pueblo comiendo, que seria a medio dia, llego a el vn yndio que despues se supo que era hechadizo y espia, el qual dixo a Carauajal entre otras cosas que le fueron preguntadas, de como el exercito de su contrario se auia diuidido y apartado, y que Centeno se yua al pueblo de Paria, y que Lope de Mendoça se yua a la villa de la Plata. El tirano, como experto en las cosas de la guerra, no le dio credito, antes dixo que era hechadizo y espia y que en las palabras lo auia entendido, y mas por las preguntas que le auia hecho, porque variaua y se contradezia en ellas; al qual mando prender y (1) lleuarlo a buen recaudo porque no se huyesse, y buelto a sus capitanes les dixo: Estos necios piensan que assi liuianamente tengo de diuidir mis caualleros y buenos soldados, para que despues nos aguarden en algun mal passo para podernos desbaratar si pudieren; cierto ellos lo tienen mal pensado y se engañan en todo y por todo y muy mucho. Mas por aqueste engaño y ardid que nos quieren ellos hazer, por el mismo engaño entiendo de los coger como debaxo de vna trampa, o si no yo los hare huyr como liebres; vamos y caminemos para vencer a los soldados sin capitan, y despues bolueremos sobre Lope de Mendoça, que esta sin gente, si es verdad que se an diuidido, lo qual yo no creo.

---

(1) Tachado: *mando.*

No uvieron acabado de comer lo poco que tenian quando de ymprouiso començaron de marchar aquella tarde y toda la noche, y como hazia grande escuridad lleuauan vna guia que era estrangerō y llegaron a vna cienega grande muy mala de passar. Y queriendo la guia passar con su mula, cayo con ella en la cienega y le tomo vna pierna debaxo, que se la quebro, y començo a dar muy grandes bozes y a dezir que la gamba tenia quebrada, que fue gran lastima de le oyr dar tan dolorosas bozes llamando a Dios y a Sancta Maria su madre. Aun no era bien caydo este hombre quando el capitan Juan de Morales, queriendo passar, que yua tras de la guia, cayo tambien en la cienega junto al leuantisco, y se enlodo y encharco todo, y como hazia grandissimo frio la guia murio alli luego. El capitan estuuo a canto de morirse, que assi como le sacaron, mientras le trayan ropa limpia para vestille y en el entretanto que le dauan vino para que se callentasse, se le hinchio todo el cuerpo, causado del frio, que parescio odre hinchado, y assi con los remedios que le hizieron escapo de la muerte. Con todo esto no pararon los piçarristas, sino que tomaron el camino mas arriba de la cienega y passaron a pie enjuto y assi caminaron con mucha priesa lleuando consigo al capitan Juan de Morales bien arropado, y dexo dos soldados para que enterrassen a la guia. Y con esto passaron muchas cienegas y malos passos, que como la noche hazia muy escura parescieron mas malos de lo que eran, como muchas vezes acontesce, y Diego Centeno y los suyos como lo

passaron de dia no se les hizo tan difficultosso porque vieron por donde passauan. Quando amanescio se hallaron media legua del pueblo de Paria y desde alli vieron a Diego Centeno y a Lope de Mendoça como tenian puesta la gente en esquadron en vn alto, por lo qual mando el tirano a los suyos que se aparejassen a la batalla porque sus enemigos los estauan aguardando para dalla. Los piçarristas, como estauan muertos de frio lleuauan los arcabuzes, lanças y picas atrauesadas en las sillas, que no las podian tener en las manos, y otros no las podian abrir; mas no por esso perdieron punto de animo, antes a mas andar se yuan allegando a donde estauan los leales. Viendo Diego Centeno y Lope de Mendoça que Francisco de Carauajal auia andado mucho y que venia muy cerca, les peso mucho, y assi no le quisieron (1) aguardar, antes dexando el lugar que tenian se fueron todos por el camino Real del Cuzco, su passo ante passo, porque algunos de los soldados no se fuessen. Porque en esta ora se le auian ydo mas de ciento y cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros a diuersas partes, por no venir a las manos del tirano cruel que desseaua cogellos por hartar su hambre canina de la sangre de los leales. Dexo por corredores al Padre Vizcayno con veinte hombres de a cauallo y arcabuzeros de quienes se tenia gran confiança, que ciertamente muchos dellos se apartauan del camino Real y se yuan a esconder, solamente por no encontrar con

---

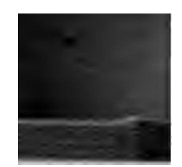
(1) Ms. *le peso mucho, y assi no le quiso.*



este hombre, al qual auian cobrado gran temor por los grandes alcances que les daua. Verdaderamente tengo creydo que si Diego Centeno y Lope de Mendoça y los demas le aguardaran en este paraje y dieran batalla a los enemigos, sin duda que él los venciera a causa que todos sus soldados estauan descansados y calientes, que auian tenido aquella noche mucho fuego, [y] estando, como estauan, en fuerte lugar. Los de Francisco de Carauajal venian muy cansados y desuelados y estauan ademas friolentos, que no podian mandar las armas que tenian en las manos, porque todos los hombres de a cauallo, piqueros y arcabuzeros no se podian apear de sus cauallos porque tenian los pies apegados a los estribos, de puro carambano y frio. Y quando se apearon no pudieron andar de tullidos y encogidas las piernas, que no las podian enderesçar, y los braços y las manos no las podian menear, y assi temblauan de puro frio como azogados y muy temerosos; mas Diego Centeno, no conosciendo esta buena ventura o coyuntura que a las manos le venia, la dexo perder, lo que no deuiera. Pues viendo Francisco de Carauajal que Diego Centeno se auia ydo, le peso en gran manera, que quisiera concluyr alli el negocio, y queriendo passar adelante tras ellos le dixeron sus capitanes que no lo hiziesse a caussa que los soldados estauan muy cansados y muertos de frio y de hambre y que auia dos dias que no comian bocado, ni tenian de presente que comer. Y que era mejor dexallos tomar algun aliento y resuello y los dexasse descansar vn poco, y no matallos con

tanto caminar con el apresuramiento que lleuaua tras los contrarios, que huyan mucho; principalmente lo auia de dexar por amor del capitan Juan de Morales, que se yua muriendo de la cayda que auia dado. Oyendo Francisco de Carauajal estos ruegos, determino de complazer en todo y por todo a sus capitanes y soldados, que ya desseauan parar vn poco por descansar, y assi mando hincar las vanderas y los estandartes en el suelo para que todos se apeassen y descansassen por aquel dia y la noche. Entonces los soldados començaron los vnos a tendersse por los campos a dormir donde auia algunos reparos que el sol daua en ellos, porque corria un viento frigidissimo y muy delgado que traspassaua y destemplaua reziamente los cuerpos humanos, y al capitan Juan de Morales le dieron remedios para que conualeciesse. Otros fueron a buscar leña para callentarsse; otros no hazian sino andar y correr de vna parte á otra por sudar y venzer al frio, y dellos se fueron al pueblo despoblado y començaron a buscar de comer; vnos lo hallaron, aunque poco, y otros no lo hallaron. Y otros toparon con mucha plata y oro que estaua encaxado sotilmente entre los adobes y escondido dentro de las paredes, que lo auian puesto alli secretamente los soldados, y ciertos yndios de los de Diego Centeno lo descubrieron a los piçarristas. Venida que fue la mañana del otro dia, que aun no era bien amanescido, quando ya Francisco de Carauajal andaua a cauallo en su mula bermeja llamando a sus capitanes y soldados para caminar sin tener miedo al frio

muy grande que hazia, que cierto corria vn viento muy grande y terrible, que no auia hombre que lo pudiesse sufrir. Con esto, aderesçados todos, començaron de marchar con grande furia y aquel dia llegaron al pueblo de Ayohayo, que ay catorce leguas tiradas, en donde alcançaron doze soldados que de cansados se auian quedado atras, a los quales hizo luego ahorcar sin conffession, y aqui descanso por esta noche. Antes que amanesciesse començo de marchar y de otro apreton anduuo aquel dia doze leguas y llego ya que era noche al pueblo de Viacha, en donde fueron presos por los corredores dos mancebos, que el vno se dezia Pedro Robledo de Oñate, vizcayno, hijo de vn vezino de la cibdad de Mexico, y el otro se dezia Francisco Sanchez, natural de Seuilla, a los quales mando luego ahorcar. Estando ya para los ahorcar encima de vnos paredones altos, llego a tiempo el padre Vrtum Sanchez, vizcayno, mayordomo mayor del comendador Hernando Piçarro, que era gran amigo de Francisco de Carauajal, el qual le suplico con gran vehemencia y ahinco los perdonasse, y el lo hizo por le complazer, que cierto se tuuo a mucho. Passando mas adelante llego a otro pueblo diez leguas de donde salio, llamado Tiagunaco, en donde sus corredores alcançaron y prendieron diez soldados; a los cinco dellos mando luego ahorcar de vnas ventanas de vna casa bien alta y grande. Al vno dellos, que se dezia Alonso de Sancta Cruz, mando ahorcar de vna ventana mas alta que auia en la casa, diziendo que lo hazia por honrrallo mas que a los otros, porque auia sido vn



poco de tiempo su criado; y á los demas soldados perdono a ruego y suplicacion de sus capitanes. Desta manera yua el cruel carnicero executando sus crueldades en los seruidores de Su Magestad, ahorcandolos sin hazellos conffessar, y si los suyos le dezian que los hiziesse primero conffessar, pues eran xpianos, respondia el que ¿por que no andauan conffessados, pues sabian qne auian de morir si venian a sus manos?; de manera que fue gran lastima de los ver; y esta noche descanso en este pueblo porque ya los suyos lo desseauan mucho.



CAPITULO IX

DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA LLEGARON A CHOCUYTO, PUEBLO DEL REY, Y DE LO QUE HIZIERON EN EL, Y DESDE ALLI SE FUERON AL PUERTO DE QUILCA PARA TOMAR VN NAUIO, Y NO LO PUDIENDO AUER SE ESCONDIERON DE REZELO DEL GRAN TIRANO

El Capitan general Diego Centeno y el Maestro de campo Lope de Mendoça y el Padre Vizcayno, con los demas soldados que yuan con ellos, por escapar con las personas y vidas y por no venir a manos del cruel tirano caminaron dias y noches sin parar y con grande priesa hasta que allegaron a Chocuyto, pueblo de Su Magestad, por descansar algun dia, que yuan muy fatigados. En este pueblo hallaron a vn cauallero llamado Don Martin de Guzman, natural de Utrera, que era alli corregidor por Gonçalo Piçarro, que estaua recogiendo los tributos del rey, al qual prendieron y la noche que alli descansaron le hizieron escreuir por fuerça vna carta para Alonso de Toro, y otras para los regidores y alcaldes hordinarios de la cibdad del Cuzco. Lo que en ellas se contenia era dezir de como Diego Centeno y Lope de Mendoça

venian muy pujantes de gente; que el capitan Castañeda y el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla auian dado de puñaladas a Francisco de Carauajal, los quales todos estauan determinados de les yr a tomar la cibdad y de los prender y matar. Y pues que Diego Centeno venia tan pujante, que se ajuntassen con el en buena paz y concordia, porque tenia creydo que no le[s] perjudicaria en cosa alguna y que serian grandes amigos y que yrian contra Gonçalo Piçarro, y que si esto no queria[n] hazer que pussiessen sus personas en cobro. Escriptas estas cartas, con otras muchas cosas, le hizieron escreuir otras para los vezinos mas principales que auia en ella, del thenor de las primeras, y tomadas las cartas por Diego Centeno y Lope de Mendoça las despacharon por la posta con los yndios que estan puestos a trechos a quarto de legua por los caminos Reales. Despues destas cosas assi passadas, cerca del alua se huyo el dicho Don Martin de Guzman de la prision en que estaua, por mas guardas que le pussieron, porque los dos capitanes auian determinado que en amanesciendo le cortassen la cabeça porque seguia la falsa opinion de Piçarro y porque era mortal enemigo de Lope de Mendoça. Despues que se vido libre se fue a otro pueblo apartado del camino Real dos leguas, desde donde escriuio otras cartas al theniente Alonso de Toro y a los demas principales que dicho tenemos. En las quales daua por auiso de toda la verdad y de lo que auia passado y de la retirada de Diego Centeno y de Lope de Mendoça, las quales embio por la posta con yndios, y

[redacted]

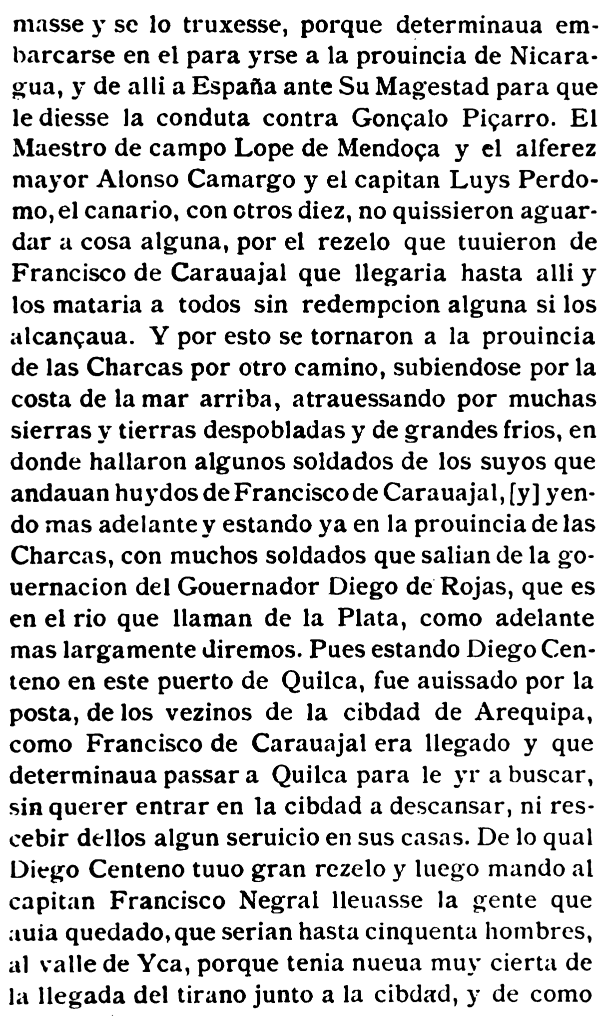
lo que acontescio por estas cartas primeras y postreras, en el Cuzco, adelante lo diremos largamente. En fin, al fin los dos capitanes no quisieron parar muchas horas en el pueblo, por amor de el coco que atras venia, que otro dia por la mañana se salieron todos del y caminaron noches y dias y atrauesaron por vn gran despoblado (1) de grandissimo frio, y passando junto a la cibdad de Arequipa se fueron a vn pueblo de yndios que esta junto a ella. Los vezinos de la cibdad, como estauan afficionados a Diego Çenteno, que seguia el partido de Su Magestad, y aborrescian y querian mal a Gonçalo Piçarro por la tirania en que estaua puesto, y abominauan las crueldades de Francisco de Carauajal, le salieron todos a ver y a seruir. Y alli le dieron todos el pessame de sus trabaxos y fatigas y le consolaron lo mejor que pudieron y le aconsejaron se apartasse de la furia y braueza de Francisco de Carauajal, su mortal enemigo, por quanto venia muy cerca tras el, y le proueyeron de algunas cosas que el y los suyos uvieron menester. Estos dos capitanes Diego Centeno y Lope de Mendoça les agradescieron la muy buena voluntad y amor que todos les mostrauan tener, y alli hablaron con ellos largamente de muchas y diuersas cosas de todo lo que auian menester de se hazer para lo adelante. Y con esto los vezinos se boluieron a sus casas, que estauan cerca, porque el Maestro de campo no sospechasse dellos alguna cosa quando viniesse a saber esta visita que

---

(1) Ms. *despublado*.

auian hecho, y aun con todo esto se rezelauan mucho del, porque era vn demonio que por vias esquisitas venia a saber de muchas cosas secretas. Pues como el capitan Diego Centeno tuuiesse siempre entendido y aun creydo que Francisco de Carauajal caminaria tanto como el, tanpoco le quiso aguardar en este pueblo, antes se salio del lo mas presto que pudo con algunos pocos de soldados que le auian quedado, y se fueron todos al puerto de Quilca, que ay diez y ocho leguas desde la cibdad hasta aqui. Despues que el y los que yuan con el se vieron en este pueblo, se holgaron en gran manera de auerse librado de las cruelentas manos del auariento y cruel tirano de Francisco de Carauajal, alabando a Dios y a Sancta Maria su madre por tanto bien como les auia[n] hecho en librallos deste cruel carnicero. Y considerando el largo camino que todos auian traydo tuuieron entendido y aun muy creydo que llegando Francisco de Carauajal a la cibdad y no los hallando en ella, que pararia alli y que no passaria mas adelante, sino que se bolueria a las Charcas a la villa de la Plata. Estas cosas le auian prometido todos los vezinos que le salieron a visitar, que harian de tal manera con Francisco de Carauajal que se quedasse en la cibdad a descansar, y que alli seria de todos muy regalado, y dexasse ya de perseguir a Centeno, que tanto huya; y demas desto que no le descubririan en donde quiera que estuuiesse. Luego otro dia Diego Centeno embio al capitan Ribadeneyra que fuesse al puerto del rio Nilo para que si uviesse alli algun nauio lo to-




masse y se lo truxesse, porque determinaua embarcarse en el para yrse a la prouincia de Nicaragua, y de alli a España ante Su Magestad para que le diesse la conduta contra Gonçalo Piçarro. El Maestro de campo Lope de Mendoça y el alferez mayor Alonso Camargo y el capitan Luys Perdomo, el canario, con otros diez, no quissieron aguardar a cosa alguna, por el rezelo que tuuieron de Francisco de Carauajal que llegaria hasta alli y los mataria a todos sin redempcion alguna si los alcançaua. Y por esto se tornaron a la prouincia de las Charcas por otro camino, subiendose por la costa de la mar arriba, atrauessando por muchas sierras y tierras despobladas y de grandes frios, en donde hallaron algunos soldados de los suyos que andauan huydos de Francisco de Carauajal, [y] yendo mas adelante y estando ya en la prouincia de las Charcas, con muchos soldados que salian de la gouernacion del Gouernador Diego de Rojas, que es en el rio que llaman de la Plata, como adelante mas largamente diremos. Pues estando Diego Centeno en este puerto de Quilca, fue auissado por la posta, de los vezinos de la cibdad de Arequipa, como Francisco de Carauajal era llegado y que determinaua passar a Quilca para le yr a buscar, sin querer entrar en la cibdad a descansar, ni rescebir dellos algun seruicio en sus casas. De lo qual Diego Centeno tuuo gran rezelo y luego mando al capitan Francisco Negral lleuasse la gente que auia quedado, que serian hasta cinquenta hombres, al valle de Yca, porque tenia nueua muy cierta de la llegada del tirano junto a la cibdad, y de como



los venia a buscar. Francisco Negral y los demas lo hizieron assi, que todos se fueron, y llegados al pueblo se diuidieron, y vnos se fueron dissimuladamente a la cibdad de Lima, otros al Cuzco, otros a la cibdad de Arequipa, y otros se tornaron a la prouincia de las Charcas y a otras diuersas partes, porque no fuessen presos de los tiranos. Auiendose ya ydo Francisco Negral con los soldados y viendose Diego Centeno solo y sin compañia sino con vn criado suyo que se dezia Pedro Guaço, llamo al estanciero del pueblo, llamado Diego Marquez, que era criado de Miguel Cornejo, cuyo era el pueblo de Quilca. Venido el estanciero le rogo mucho le diesse por alli cerca algun lugar secreto en donde pudiesse estar de tal manera que Francisco de Carauajal ni los suyos supiessen del, y le prometio de le dar cient ducados de buen oro y que si con la vida quedasse le daria muchos mas. El estanciero, con la cudicia del oro que luego se le dio, y por tener lastima deste cauallero dessamparado y porque Miguel Cornejo su amo se lo embio a mandar lo escondiesse, le prometio de lo embiar a una cueua muy secreta que era muy fuerte, que con dos hombres que uviesse en ella se podian deffender de mas de dos mill hombres, teniendo que comer. Diego Centeno le pregunto que adonde estaua la cueua; el le dixo que en el pueblo de Condesuyo, que era de su amo Miguel Cornejo; el qual, poniendose en camino, le dio ciertos yndios del pueblo para que lo lleuassen en vna hamaca. Y diole por auiso que llegado al pie de la sierra se subiesse a ella por vna senda muy estrecha y agria que los



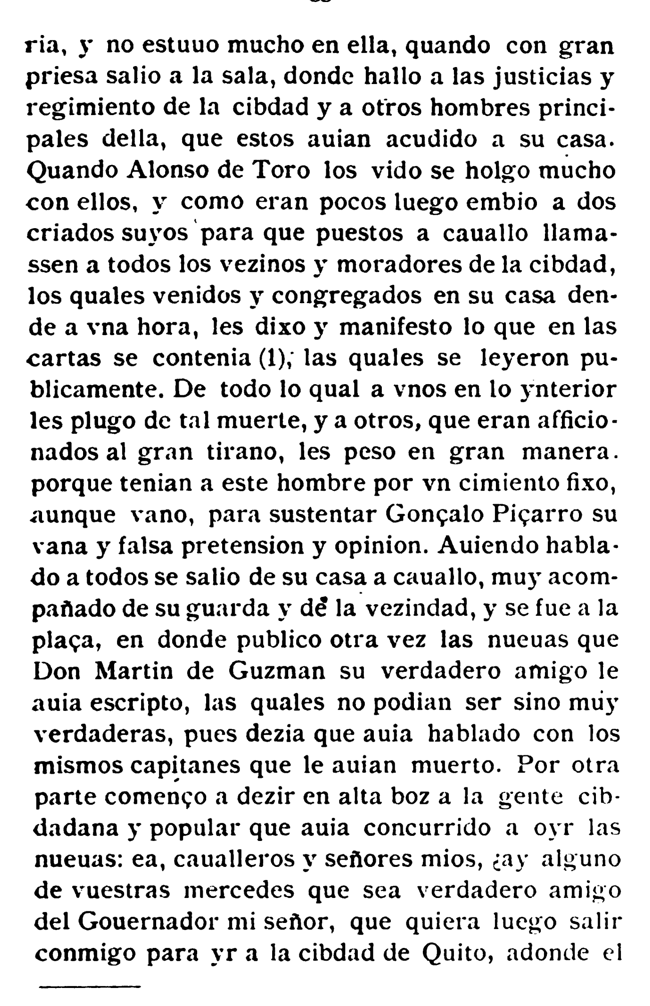
yndios le enseñarian, y que llegado a la cueua hallaria en ella vn grande amigo suyo y que el le auisaria siempre de las cosas que pasassen en la tierra y le embiaria a la contina de comer y de beuer. Desta manera fue lleuado con su criado en sendas hamacas, que jamas quiso dexar a su amo por muchos y grandes peligros que tuuo, y assi Diego Centeno se lo agradescio muy mucho por su gran fidelidad que siempre le auia tenido, y despues lo embio muy rico a España por los buenos seruicios que le auia hecho. En esta cueua hallaron metido a vn cauallero llamado Luys de Riuera, theniente de Gouernador que auia sido en la villa de la Plata, que estaua escondido en ella dias auia por las cosas que hizo contra Gonçalo Piçarro quando alço vandera en las Charcas contra el en nombre de Su Magestad, como en el primer libro queda dicho. Quando los dos capitanes Diego Centeno y Luys de Ribera se vieron fue muy grande el plazer y alegria que rescibieron; por cierto ellos tuuieron mucha razon de holgarsse el vno con el otro, y se abraçaron muy cordialmente porque eran grandes amigos y compañeros en los trabaxos que auian passado por seruir a Su Magestad, y alli se dieron cuenta de lo que les auia passado. Los vezinos de Arequipa les proueyeron de todo lo que uvieron menester de refresco y de otras cosas, mientras estuuieron en esta cueua, y les auissauan de lo que passaua en la tierra; mas andando despues el tiempo salieron a seruir al rey quando el de la Gasca vino a la tierra.

[redacted]

CAPITULO X

EN DONDE SE CUENTAN LOS GRANDES ALBOROTOS QUE SE CAUSARON EN LA CIBDAD DEL CUZCO POR LAS CARTAS QUE DON MARTIN DE GUZMAN ESCRIUIO AL THENIENTE ALONSO DE TORO Y A LOS REGIDORES Y A LOS DEMAS VEZINOS DELLA

Como arriba queda dicho y apuntado que Don Martin de Guzman escriuio por fuerça las primeras cartas, aueis de saber que los dos capitanes Diego Centeno y Lope de Mendoça las embiaron a la cibdad del Cuzco, y como fueron lleuadas por la posta por los yndios llegaron en breue tiempo, que fue en dia y medio, que son cinquenta leguas tiradas; las quales rescebidas por Alonso de Toro y regimiento supieron las nueuas tan tristes que les escriuieron. Por la parte del theniente, mouido a gran compassion, embuelta con vn rauioso enojo y rancor, de puro coraje començo a llorar la tan desdichada y cruel muerte de Francisco de Carauajal; aunque le auia sido mortal enemigo le peso mucho, no por lo que a el tocaua, sino que adeuinaua que auian de susceder mill males por su falta y ausencia. Con esta rauiosa passion se retruxo vn poco a su camara a pensar lo que en el caso ha-



ria, y no estuuo mucho en ella, quando con gran priesa salio a la sala, donde hallo a las justicias y regimiento de la cibdad y a otros hombres principales della, que estos auian acudido a su casa. Quando Alonso de Toro los vido se holgo mucho con ellos, y como eran pocos luego embio a dos criados suyos para que puestos a cauallo llamassen a todos los vezinos y moradores de la cibdad, los quales venidos y congregados en su casa dende a vna hora, les dixo y manifesto lo que en las cartas se contenia (1); las quales se leyeron publicamente. De todo lo qual a vnos en lo ynterior les plugo de tal muerte, y a otros, que eran afficionados al gran tirano, les peso en gran manera. porque tenian a este hombre por vn cimiento fixo, aunque vano, para sustentar Gonçalo Piçarro su vana y falsa pretension y opinion. Auiendo hablado a todos se salio de su casa a cauallo, muy acompañado de su guarda y de la vezindad, y se fue a la plaça, en donde publico otra vez las nueuas que Don Martin de Guzman su verdadero amigo le auia escripto, las quales no podian ser sino muy verdaderas, pues dezia que auia hablado con los mismos capitanes que le auian muerto. Por otra parte començo a dezir en alta boz a la gente cibdadana y popular que auia concurrido a oyr las nueuas: ea, caualleros y señores mios, ¿ay alguno de vuestras mercedes que sea verdadero amigo del Gouernador mi señor, que quiera luego salir conmigo para yr a la cibdad de Quito, adonde el

(1) Ms. *contenian.*

esta, para dezille lo que passa? Luego encontinente se mostraron muchos hombres que eran afficionados a Gonçalo Piçarro y todos se le offrescieron con sus personas, armas y bienes para yrse con el, no solamente a la cibdad de Quito, mas aun hasta el cabo del mundo, y boluerse despues con el, lo qual el theniente Alonso de Toro les agradescio mucho por la buena voluntad que mostrauan tener al seruicio de Gonçalo Piçarro, y por esto les mando que prestamente fuessen a sus casas y se apercibiessen, porque se queria partir aquel dia antes que Diego Centeno llegasse. Como sintieron los vezinos que Alonso de Toro se queria partir y desamparar la cibdad, le hablaron todos diziendole que tal cosa no hiziesse, ni se fuesse de la cibdad, pues auia al presente mucha gente en ella que la deffenderian varonilmente. Y demas desto que esperasse a Diego Centeno sin tener ningun rezelo del, que los vezinos y moradores della en todo casso no le faltarian, y que si de otra manera lo hazia perderia mucho de su reputacion y honor, quanti mas que vernian algunos hombres con Centeno que fuessen afficionados a Piçarro que luego se le passarian en estando cerca, y assi le dixeron otras cosas. Alonso de Toro respondio que en aquel momento que allego a la plaça, y por lo que luego fue auissado, auia sentido en muchos de los que le auian prometido de yrse con el á Quito, que no estauan ya de aquel proposito y que se auian holgado de la muerte de Francisco de Carauajal, que auia sido vno de los buenos seruidores de Piçarro. Y que por estas cosas se queria yr, por no

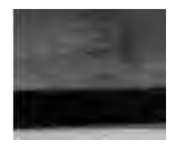
poner en condiscion y en balança la vida de muchos de sus amigos y afficionados, porque sabia ciertamente que de su estada o quedada no le yria bien dello, porque al mejor tiempo le auian luego de desamparar todos para yrse a su contrario. Y que mas queria dexar libre y sana la cibdad en poder del enemigo, que no destruyda y asolada con muerte de muchos cibdadanos y moradores en ella que culpa no tenian en cosa alguna, y que este prouecho y vtilidad no la entendia nadie como el. Mas en fin, el determinaua de yrse a Quito por muchas causas y razones que a ello le mouian, para despues venir con gran numero de gente a cobrar por fuerça de armas lo que assi dexaua perdido; de manera que el dixo estas cosas con grandissimo rancor y braueza. Pues viendo Alonso de Toro que no tenia tanta possibilidad quanta auia menester de buenos soldados para esperar y aguardar a mas de seyscientos buenos soldados con seys capitanes muy ferozes y brauosos, como dezian en la cibdad que venian contra el muy ganosos de le dar batalla, no los quiso aguardar, ver, ni oyr, por el gran peligro que auia. Y con esto mando con publico pregon que todos los vezinos y moradores, estantes y habitantes en la cibdad, se apercebiessen todos luego para yrse con el a la ligera dende a dos horas a la cibdad de Quito, so pena de muerte y de traydores y perdimiento de bienes. Y por otra parte dixo a su cuñado Thomas Vasquez, que entrambos estauan casados con dos hermanas, que su pretension era no esperar a Diego Centeno, ni a Lope de Mendoça, ni ponerse en sus manos,

porque no sabia como lo auian de tratar, ca siempre les auia mostrado mortal enemiga y por esso los auia perseguido mucho. Passadas las dos horas y viendo que no le acudian todos aquellos que primero se le auian offrescido, se enojo brauamente contra ellos y luego conoscio clara y abiertamente lo que auia ya concebido en el animo, que al tiempo de dar la batalla no auian de pelear todos, sino que lo auian de desamparar al mejor tiempo. Y assi con mayor furia y braueza los torno a llamar con pregones y embio a sus alguaziles y a sus criados a casa dellos para que saliessen de sus casas, y ellos se escondieron mucho mas por no yr con el y por no dexar a sus mugeres, hijos y familias desamparadas, creyendo que los soldados de Centeno darian saco mano [en] sus casas, y por esto se quedauan por deffendellas. De manera que eran muchos los que se escondian y muy pocos y poquitos los que dezian vamos, y estos estauan todos desarmados y a pie, que no tenian cauallos en que yr para lo acompañar. Alonso de Toro sintio esto mucho y en gran manera, y como vido que no salian tantos quantos el queria se estuuo quedo en la cibdad hasta otro dia, aguardando si auia mas gente que se quisiesse yr con el, y de doscientos hombres que auia de pelea no hallo sino obra de cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, que los diez hombres destos eran vezinos de la cibdad que tenian repartimientos de yndios y eran yntimos amigos suyos y grandes seruidores de Gonçalo Piçarro, que determinaron de le seguir en esta presente y trabajosa jornada.



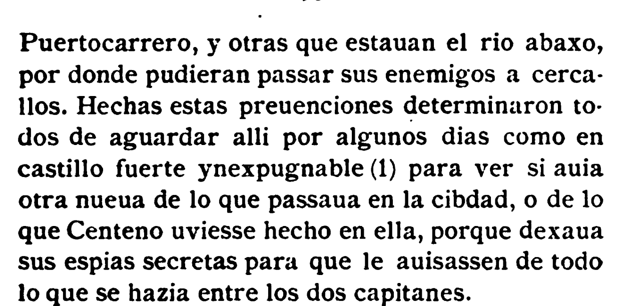
Viendo, pues, que no se allegauan mas, se salio de la cibdad con sus cinquenta hombres, con la mayor tristeza de todo el mundo, aunque embuelta con gran enojo y rancor, y assi començaron de caminar saliendo por la cuesta pequeña de Carmenga, lleuando todos la via para la cibdad de Quito a donde el tirano estaua al presente. Despues que se vieron dós leguas de la cibdad le[s] parescio al theniente y a los demas vezinos que eran casados, que era muy mal hecho en dexar, como dexauan, a sus mugeres tan solas en sus casas, sin abrigo ni amparo de parientes ni de buenos y leales amigos. Allende desto, que no sabian de como las tratarian los soldados de Diego Centeno y los que en la cibdad quedauan, por vengarsse dellos, por lo qual determinaron de boluersse, y assi como yuan caminando dieron luego la buelta para sacallas y lleuallas por delante a la cibdad de Guamanga o a Los Reyes. Bueltos a la cibdad luego buscaron modos y maneras de como las lleuarian, escondiendo primero todos los dineros, caxas, alhajas y otras cosas que tenian en sus casas, enterrandolas secretamente en los lugares mas ocultos que auia en ellas. Auiendo hallado ya el aderesço para lleuar las mugeres, las sacaron de la cibdad y començaron con ellas a caminar mas de priessa que de espacio, como hombres que yuan de huyda, y aquel mismo dia llegaron al pueblo de Jaxaguana, que son quatro leguas, en donde hizieron noche con gran recato y vela. Otro dia por la mañana, dos horas antes que amanesciesse, caualgaron todos en sus cauallos, y Alonso de

Toro mando a su cuñado Thomas Vasquez y a Villacastin, que eran alcaldes hordinarios en aquel año, que con veynte arcabuzeros lleuassen a las mugeres a la puente de Aporima y que le aguardassen de la otra vanda del rio, y assi se hizo. Por otra parte dixo a los suyos como se queria boluer a la cibdad del Cuzco a hazer ciertas cosas que cumplian mucho al seruicio de Su Magestad y al de Gonçalo Piçarro y prouecho dellos, y para ver si auian llegado Diego Centeno y Lope de Mendoça o los corredores; que luego daria la buelta. Con esto se apartaron los vnos de los otros, con muy gran pesar y tristeza de las mugeres en ver tornar a sus maridos a la cibdad, y no quedaron sin lagrimas rogando a Dios nuestro Señor los guardasse de peligro y de la cruel muerte que les podrian dar sus enemigos si a sus manos venian. Pues buelto otra vez Alonso de Toro y llegando a la cibdad muy temprano con treynta arcabuzeros, mando apregonar que todos los que tuuiessen cauallos, mulas, arcabuzes, cotas, hierro y otras armas offenssiuas y deffenssiuas, luego las viniessen a maniffestar, so pena de muerte y perdimiento de bienes. Luego vinieron algunos y truxeron vnos pocos de cauallos, arcabuzes y otras pocas de armas, porque Alonso de Toro sabia que las tenian, que no pudieron hazer otra cosa sino darlas; y todas las demas armas offenssiuas y deffenssiuas y cauallos los escondieron, adeuinando lo que podia ser y a que causa lo mandauan. Mando a quatro soldados que luego las lleuassen en azemilas que alli tomo, a la puente de Aporima, porque sus con-



trarios no se aprouechassen dellas, y que llegados alla las entregassen a los alcaldes hordinarios, que como hemos dicho eran Thomas Vasquez y Villacastin. Todas las lanças, picas, sillas, ginetas y estradiotas y los fuelles que pudo hallar, mando quemar todo en medio de la plaça porque sus contrarios no se aprouechassen destas cosas, y torno de nueuo a buscar mas entrando por las casas de los vezinos y de mercaderes, y como estauan bien guardadas tuuo creydo que no auria mas, de lo que se marauillo mucho de como eran tan pocas. De manera que el tomo algunos cauallos, y mulas las que pudo hallar, aunque a la verdad no tomo de diez partes la vna, porque se auian lleuado a los campos a esconder porque no se los tomassen, que la vezindad los querian para seruir con ellos a Su Magestad y a Diego Centeno, que ya en sus animos le tenian nombrado por Capitan general para la destruycion de los tiranos. Hechas estas cosas con otras muchas se torno a salir de la cibdad con mas priessa que vino, porque fue auissado que lo querian prender para lo entregar a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, sus mortales enemigos. Y tambien se salio porque se publicaua reziamente que sus contrarios estauan en el pueblo de Quispicanche, quatro leguas de alli, con gran multitud de soldados, y assi se salio en seguimiento de sus amigos que yuan adelante. Pues yendo por su camino yua jurando a Dios y a Sancta Maria su Madre, con gran furia y enojo, que todos aquellos que se auian quedado en la cibdad que eran obligados a seguille en nombre de Gonçalo

Piçarro, que los auia de matar, y a otros destruyr, pues le eran yngratos y desconocidos a tanto bien como les auia hecho en dalles de comer en la tierra. Assimismo dezia que estos tales hombres eran mas amigos del ynteres que de guardar toda fidelidad a Gonçalo Piçarro, y que por esto, como dicho tenia, le yua a pedir gente y armas para venir despues contra Diego Centeno y contra todos aquellos que seguian su vellaco partido. Desta manera se salio Alonso de Toro de la cibdad, sin saber la certinidad de lo que en el casso passaua, sino por vna carta que le dio vn yndio; mas, en fin, eran ardides de guerra, y como yuan todos a la ligera huyendo llegaron de vn apreton a la media noche a la puente de Aporima, que ay doze leguas bien tiradas. Aqui hallaron a los amigos y a sus mugeres y a sus hijas, las quales estauan con gran pena de las vidas de sus maridos y padres, que como auian tardado vn poco mas, tuuieron creydo que les auria suscedido algun mal, o que los ternian los dos capitanes, presos, que serian ya llegados a la cibdad. Mas, en fin, al fin ellos fueron muy bien rescebidos con grande amor y voluntad, principalmente de sus mugeres y de sus hijas, y Alonso de Toro les dio cuenta de todo lo que auia hecho en la cibdad y de la nueua que auia de los dos capitanes, que los cibdadanos los estauan aguardando por oras y momentos para los rescebir y entregalles la cibdad. Passados ya de la otra vanda de la puente, luego la mandaron cortar, y todas las demas puentes que estauan mas arriba del rio de Aporima hazia los pueblos de Don Pedro



Puertocarrero, y otras que estauan el rio abaxo, por donde pudieran passar sus enemigos a cercallos. Hechas estas preuenciones determinaron todos de aguardar alli por algunos dias como en castillo fuerte ynexpugnable (1) para ver si auia otra nueua de lo que passaua en la cibdad, o de lo que Centeno uviesse hecho en ella, porque dexaua sus espias secretas para que le auisassen de todo lo que se hazia entre los dos capitanes.

(1) Ms. *ynexpunagble.*

[redacted]

CAPITULO XI

DE COMO LOS VEZINOS DE LA CIBDAD DEL CUZCO ALÇARON VANDERA POR EL CAPITAN DIEGO CENTENO EN NOMBRE DE SU MAGESTAD CONTRA GONÇALO PIÇARRO, Y COMO DESPUES SE HALLARON BURLADOS Y ALONSO DE TORO SE BOLUIO A ELLA

Auiendo visto los vezinos y moradores que auian quedado en la cibdad que Alonso de Toro se auia ydo a la cibdad de Quito, y creyendo todos ellos que no bolueria mas, a causa de la venida de Diego Centeno, luego los mas principales hombres de ella alçaron vandera en nombre de Su Magestad y eligieron en ausencia a Diego Centeno por Capitan general contra todos aquellos que seguian el vando de los tiranos. Como no auia alcaldes hordinarios, ni regidores, que eran ydos en compañia de Alonso de Toro, para que hiziessen este nombramiento, para que fuesse valido lo que se hordenasse nombraron entre si y á boz del pueblo ocho regidores. Estos regidores eligieron por alcaldes hordinarios a Martin de Salas y a Francisco de Melo, que era thesorero de Su Magestad, y por alguazil mayor a Juan Baptista, el galan, que todos tres eran vezinos valerosos en la cibdad

y muy ricos y hazendados. Todos los quales entrados en su cabildo, como es de vsso y costumbre, tornaron de nueuo a nombrar por Capitan general a Diego Centeno, en nombre de Su Magestad, y se hizieron y hordenaron muchos autos y juramentos que en tal casso se requerian para que tuuiesse vigor y fuerça todo lo hordenado. Hecho esto y publicado lo que el cabildo auia hordenado, luego parescieron muchas y diuersas armas y muchos y buenos cauallos, y todos començaron de aderesçarse, assi vezinos y moradores como estantes y habitantes, aguardando á Diego Centeno por horas y momentos para lo yr a rescebir, que dezian venia ya cerca. Como algunas gentes viessen desde la cibdad por el camino Real, mirando hazia alla, que se leuantaua alguna poluoreda con el viento que hazia, buen rato de alli, luego dezian a grandes bozes que ya venia el señor Capitan general, o que eran sus corredores que venian adelante. Por otra parte començaron algunos vezinos y soldados de alabar y engrandescer los meritos de Diego Centeno, y de anichilar, abatir y afear las tiranias y crueldades de Gonçalo Piçarro y las de Francisco (1) de Carauajal, y se holgauan mucho de su muerte y pussieron en balança y en parangon (2) las cosas de Centeno y de Piçarro, diziendo que el Capitan general Diego Centeno era hombre de grandes quilates, y que merescia ser Gouernador de los reynos y prouincias del Peru por

(1) Tachado: *Piçarro.*
(2) Ms. *paragon.*

ser hombre muy magniffico y liberal, virtuoso y lleno de toda bondad y fidelidad, que siempre andaua en seruicio de Su Magestad y acompañado de buenos y leales caualleros. Al contrario desto dezian de Gonçalo Piçarro que era muy soberuio, arrogante y traydor, pues andaua fuera del seruicio del rey, y que andaua acompañado de ladrones y crueles homicidas; y con esto se dexaron dezir otras cosas con palabras ynjuriosas y muy feas. Viendo los postizos alcaldes hordinarios y el regimiento y hombres principales que Diego Centeno se tardaua mucho en llegar, embiaron al pueblo de Quispicanche a diez cibdadanos para que en nombre de todo el cabildo y vezindad le diessen la bien venida. Los vezinos fueron al dicho pueblo y no hallaron a Diego Centeno ni a ninguno de los suyos y tornoseles la suerte en blanco, o el sueño del perro, porque supieron de los yndios la verdad de lo que passaua en el casso, y de como Diego Centeno y Lope de Mendoça se yuan retrayendo a la cibdad de Arequipa con poca gente. Con estas nueuas se boluieron a la cibdad muy tristes y pensatiuos y dixeron todo lo que por alla auian sabido y lo que auia passado entre Diego Centeno y Francisco de Carauajal. Entendido esto por todos los vezinos, de como auian sido malamente burlados y engañados con las cartas de Don Martin de Guzman, y como por otra parte auian negado el fabor y ayuda que el theniente Alonso de Toro les auia demandado, començaron todos, chicos y grandes, a temer y a rezelarse de algun mal, arrepentiendos se de lo que auian hecho. Y por tanto no

[redacted]

sabian lo que se harian, o que consejo tomarian quando alguno les viniesse a tomar cuenta y razon de lo que auian hecho o dicho contra Piçarro y contra Alonso de Toro, y con esto estuuieron dudosos y perplexos; mas al cabo determinaron de escreuir a Gonçalo Piçarro como ellos y la cibdad estauan a su deuocion, y embiaron a llamar al theniente para que se viniesse a ella. Pues como queda dicho arriba, Alonso de Toro estaua en la puente de Aporima muy triste y con pena muy crescida en auer dexado la cibdad desamparada, que no sabia lo que Diego Centeno haria en ella, creyendo que por este desman resultaria y vernia mucho mal y daño en toda la tierra, assi en sus personas y vidas como en sus haziendas, por lo qual se le redoblaua mas el pesar. Estando en esto llego vn yndio al rio, y no pudiendo passar dio bozes como traya una carta, y Alonso de Toro le dio bozes que pasasse a nado, y el lo hizo assi con gran peligro de la vida y le dio la carta de Don Martin de Guzman, en la qual le contaua la verdad de todo lo que passaua, pidiendole perdon por lo que en la primera carta le auia escrito, que no auia sido mas en su mano, por quanto Diego Centeno y Lope de Mendoça se la auian hecho escreuir por fuerça quando le prendieron, los quales todos se yuan huyendo a la cibdad de Arequipa, y que Francisco de Carauajal yua en su seguimiento a toda furia, que caminauan noches y dias. Y que ciertamente tenia creydo que los pocos que seguian a Diego Centeno y a Lope de Mendoça yuan todos a buscar algun nauio al puerto de Quilca, o a otro puer-



to, para embarcarse en el y de alli yrse a la Nueua España, o a otra parte, porque esto lo auia oydo comunicar entre ellos. Rescebida esta carta se holgo grandemente con ella, mas no se atreuio a boluer a la cibdad, con rezelo que tuuo que aquella carta fuesse escripta por Don Martin de Guzman con amenazas que le uviessen hecho los dos capitanes Centeno y Mendoça, porque no saliesse de la cibdad, para prendelle y hazer justicia del. Aunque el yndio le certiffico por su parte lo que sabia y auia visto y entendido, no quiso mudarse de alli hasta oyr otra nueua, o segunda carta de algun amigo o de sus espias; mas con todo esto mando a los yndios de los pueblos comarcanos que hiziessen la puente, que en el ynter segundaria la nueua de bien o de mal, y assi se hizo. Estando haziendo la puente llegole mensajero cierto, que era vn Agustin de Castellanos, criado muy conoscido de Francisco de Carauajal, el qual truxo cartas para el y para los alcaldes y regidores. Y llegando a la cibdad supo todo lo que auian hecho los cibdadanos, y como los nueuos y postizos alcaldes y regidores le vieron y entendieron del todo lo que auia passado, lo dexaron yr adelante y el se fue y passo la puente de Aporima. Alonso de Toro lo rescibio muy bien y con gran plazer y alegria, y vistas las cartas y firmas de Francisco de Carauajal, y assimismo todos los demas, uvieron gran regocijo y alegria quanta el lector podra considerar, porque se vieron como hombres desterrados de sus casas y desposseydos de sus haziendas. Estando en esto le llegaron otras cartas de sus espias y del Reue-



rendissimo obispo del Cuzco y de los cibdadanos, en las quales le pedian por merced se boluiesse a la cibdad, pues toda ella estaua a deuocion de Gonçalo Piçarro, y que Diego Centeno se yua huyendo a la cibdad de Arequipa, y con estas nueuas se boluieron todos placenteros y alegres a sus casas. Ya que Alonso de Toro yua para la cibdad le salieron a rescebir muchos de los cibdadanos, moradores y soldados, mas de dos leguas, haziendole muchas caricias y cortesias, y le començaron de hablar con mucha y buena criança mostrandole grandissimo amor y buena voluntad. Otros le fueron a rescebir mas adelante, ocho leguas de la cibdad, y esto hizieron por desculparsse por allá y por dalle algun plazer y alegria del enojo muy grande que le auian dado a la salida della, y le lleuaron muchos regalos, assi para los maridos, como para sus mugeres. Mas con el gran enojo que tenia en su duro pecho no le pudieron aplacar, porque estaua muy corrido de la mala burla que le auian hecho, y con esto entro en la cibdad y luego assi como se apossento en sus casas mando prender a muchos vezinos y los mando hechar en la carcel publica en fuertes prisiones. Y otro dia por la mañana mando ahorcar a los que hallo mas culpados, que auian dicho mucho mal de Gonçalo Piçarro, y porque auian alçado vandera en fabor de Diego Centeno, porque las espias que secretos auia dexado en la cibdad le dixeron todo lo que auia passado. Los que ahorcaron y cortaron las cabeças fueron Martin de Salas, Juan Baptista el galan, Francisco Mançano, Juan Romo el viejo,

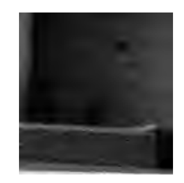


Hernando Diaz, Martin Hernandes y Alonso Paez de Sotomayor, que todos estos se mostraron muy contrarios y mortales enemigos de Gonçalo Piçarro, nombrandose por regidores, y el vno por alcalde mayor. A Francisco de Melo, que auia sido el otro alcalde ordinario, por ser thesorero de Su Magestad, fue perdonado, y por ruego del obispo y de hombres buenos, que cierto estuuo muy a canto de le cortar la cabeça; mas en fin tenia en su poder la caxa del rey, que auia de dar cuenta del thesoro que estaua en su fiel guarda. Queriendo Alonso de Toro proseguir adelante con su dañada y mala yntencion fue (1) rogado muy ahincadamente de el obispo Don fray Juan Solano que vssasse de piedad y clemencia con aquellos miserables hombres que estauan presos en la carcel publica, que no tenian culpa, sino que el tan solamente la tenia porque los auia ynducido para que hiziessen lo que auian hecho. Y pues era assi boluiesse su cuchillo contra el y lo matasse, y no a los vezinos que culpa no tenian, y que si algo auian hecho auia sido por verse desamparados del, porque los auia dexado puestos en gran peligro de sus personas y vidas y a la dudosa fortuna. Allende desto tuuieron temor de Diego Centeno y de Lope de Mendoça, y que todo esto se auia hecho a fin de que no les quitassen las haziendas y las vidas por auer seguido y seruido a Gonçalo Piçarro, quanti mas que si hizieron este deuaneo

(1) Tachado: *muy.*



auia sido por la nueua que se dixo de la muerte de Carauajal y porque Centeno traya mas de seyscientos hombres. Y le pidio por merced que por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora templasse su furia y enojo, que bastauan ya los que auia mandado cortar las cabeças y ahorcar; y assi le dixo otras muchas y diuersas cosas de gran comisseracion y piedad. Alonso de Toro respondio y replico muchas y diuersas cosas con el obispo, no los queriendo perdonar; mas al cabo y a la postre se amanso y aplaco en alguna manera, mas dende a ciertos dias los mando libremente soltar de la prision en que estauan y se hizo amigo con ellos. Estas son las cosas que suscedieron en la cibdad del Cuzco por la carta que hizieron escreuir por fuerça a Don Martin de Guzman para Alonso de Toro, de la qual resulto que toda la cibdad estuuiesse en seruicio de Su Magestad por algunos dias y a la opinion de Diego Centeno y de Lope de Mendoça. Mas si como Diego Centeno endereço a la cibdad de Arequipa se fuera derecho al Cuzco, donde estauan y auia muchos grandes seruidores de Su Magestad, y el tenia muchos afficionados que estauan ocultos que lo querian muy bien, aunque entrara con poca gente hiziera effecto. Para mi tengo creydo que el fuera señor de la cibdad y la posseyera en nombre de Su Magestad y alli se reforçara de gente y armas, pues las auia muchas, y diera batalla a Francisco de Carauajal con muchas ventajas que los leales y cibdadanos hizieran para lo venzer y matar. Porque assi como Alonso de Toro se salio de la cib-



dad, parescieron muchos soldados y muchos caballos, arcabuzes, picas, lanças y cotas, con otra ynfinidad de diuersas armas, y sobre todo muy gran voluntad de reduzirse al seruicio de Su Magestad; mas en fin, al fin ellos quedaron todos burlados de la forma y manera que dicho tenemos.



ÇAPITULO XII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, PROSIGUIENDO SU CAMINO, LLEGO DE NOCHE AL PUEBLO DE LOS FRAILES, JUNTO A LA CIBDAD, EN DONDE SUPO SECRETAMENTE QUE DIEGO CENTENO ESTAUA EN EL PUERTO DE QUILCA CON CIERTA GENTE, EL QUAL LO FUE A BUSCAR

Francisco de Carauajal, sin tener ningun temor ni rezelo de los trabaxos y fatigas del largo camino que auia passado, o a la poca o ninguna comida que auia tenido, ni al grandissimo frio que hazia, con el gran desseo y voluntad que en su animo lleuaua, passando por el gran despoblado en dos dias llego a prima noche al pueblo de los Frailes Dominicos, que esta junto a la cibdad. Como loś vezinos supieron de su llegada se fueron al dicho pueblo, en donde le dieron la bienvenida y pro de su llegada y el pesame de sus trabaxos y fatigas, y le lleuaron algunas cosas de comida y vna botija de buen vino de la tierra, que lo tuuo en mucho, que ya no lleuaua que comer ni que beuer; y como fue poco y los soldados muchos, no les cupo a bocado. Y pregunto luego a ciertos vezinos que a donde estauan Diego Centeno y Lope de Mendoça, y que secretamente se lo dixe-

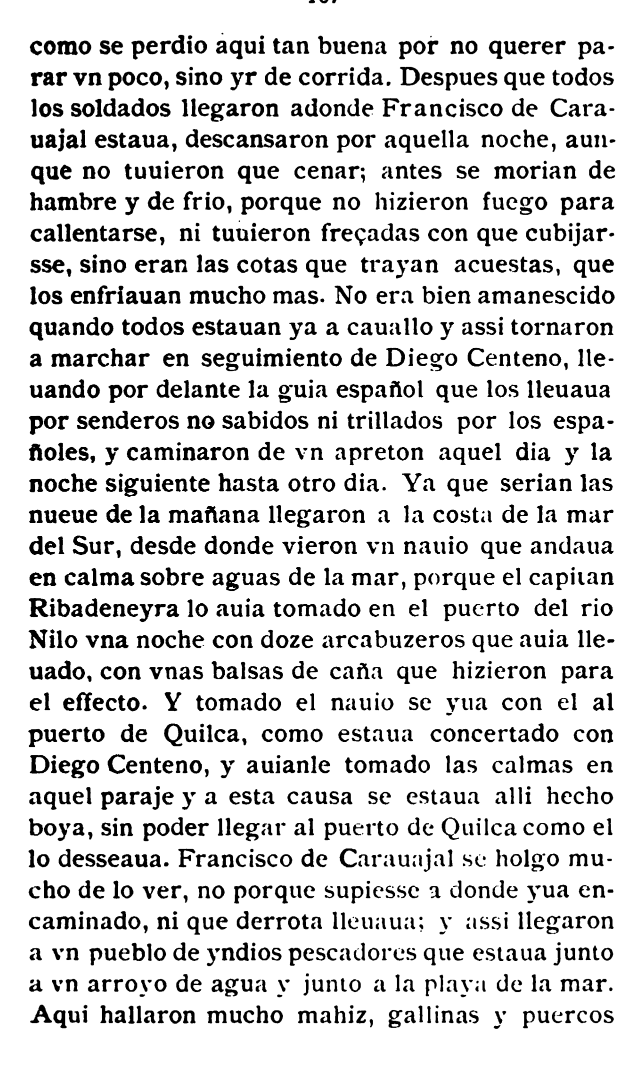


ssen si lo sabian o auian entendido en alguna manera a donde auian ydo a parar, y que yntencion era la que lleuauan; que se lo dixessen luego, pues auia passado por aquel mismo pueblo y muchos dellos le auian visto y hablado largamente con ellos. Los que querian mal a Diego Centeno por amor de Lope de Mendoça, por los males y daños que les auia hecho los dias atras, le dixeron de como se auian ydo al pueblo de Yca con obra de cinquenta soldados, y que de lo demas no sabian el proposito y voluntad que lleuauan. Francisco de Carauajal se holgo mucho con esta nueua y tuuo entendido que los podria coger alli descuydados y que entonces se acabarian y fenescerian sus trabaxos y cuydados que tanto le fatigauan con tanto caminar de dia y de noche, porque su desseo era ya de parar, por descansar. Luego mando sin dilacion alguna, despues de auer cenado lo poco que le cupo, assentado en vna silla, que no quiso que se le pusiesse mesa, estando rodeado de sus capitanes y de algunos vezinos, que se ajuntassen todos los soldados, porque andauan por las casas de los yndios y por las sementeras buscando que cenar y no hallaron otra cosa sino muchas maçorcas de mahiz verde que estauan aun en leche, que comieron dellas aquella noche hasta hartar. Pues ajuntados los soldados y llegados ante el, les mando que todos fuessen por la via que vn adalid español los lleuaria, que los vezinos de alli se lo auian dado para que los guiasse hasta el puerto de Quilca. Porque otros vezinos que estauan afficionados con las cosas de Diego



Centeno no se les dio cosa alguna que Francisco de Carauajal fuesse en busca del, porque tenian creydo que ya se auria escondido y puesto en cobro por el auisso que le auian embiado por la posta; y la horden que lleuo su gente fue en esta manera. Primeramente pusso la compañia de Juan de Morales en la abanguardia, y en la batalla yuan las compañias de Pedro de Castañeda y de Martin de Almendras, y luego yua la compañia de Alonso de Mendoça, y por retaguardia yua la compañia de Francisco de Carauajal, que acompañauan el estandarte mayor que lleuaua Juan Jullio de Hojeda. El Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, y el sargento mayor Balthasar de Cepeda, y los otros sargentos menores yuan corriendo de vna parte a otra mirando como caminauan los soldados, y tambien porque algunos dellos no se les quedasse[n] atras. Como la noche hizo muy escura y el cielo de grandes ñublados, no fueron por el camino derecho que va al puerto, antes se subieron vn poco arriba hazia las Charcas porque lo mando assi Francisco de Carauajal al adalid que lleuauan, porque tuuo entendido de prender a Diego Centeno porque podria yrse por alli a las Charcas, y desta manera començaron de marchar con grande priessa. Yendo, pues, todos caminando juntos y apiñados, quando amanescio no auian andado tres leguas, a causa que hizo aquella noche grandissimo frio, por lo qual començaron cassi todos los soldados a caer de sus cauallos y de sus mulas abaxo en el suelo, dando grandes bozes y gemidos, diziendo que se morian. Causoles este mal

por auer comido aquella noche muchas maçorcas de mahiz verde y crudo, que como auia dias que no comian sino vn poco de mahiz tostado, tenian los estomagos vazios, que fue este mal a manera de toroçon que da a los cauallos quando han comido mucho mahiz, y assi se tendieron muchos dellos en el suelo, que nó pudieron passar mas adelante. Despues que entro el dia y la calor, començaron de aliuiarse corriendo de vna parte a otra a pie, y como sudaron se les quito vn poco el mal, y assi continuaron su camino en seguimiento de su capitan que a la media noche se auia adelantado con veinte y cinco de a cauallo y arcabuzeros. Francisco de Carauajal auia hecho alto tres leguas de alli por aguardar a sus soldados, que fue auissado de lo que les auia acontescido y del mal que les auia dado, por lo qual tuuo rezelo que saldrian por alli algunos hombres de Diego Centeno, si lo sabian, por hazelles todo el mal y daño que pudiessen. Que cierto si por alli salieran Diego Centeno o Lope de Mendoça con veinte arcabuzeros, verdaderamente digo que no quedara hombre que no fuera preso, o muerto a puñaladas, que ninguno dellos se deffendiera, por el mal que tenian, y aquel dia se perdiera el nombre de Francisco de Carauajal y aun no estuuiera bien saneado el de Gonçalo Piçarro. Este trance y el del Cuzco y el del pueblo de Paria se perdieron los del vando de Diego Centeno; mas en fin, al fin como el vn exercito no sabe muchas vezes lo que el contrario haze, por falta de auisos y buenas espias, se pierden muchas vezes buenas coyunturas,



como se perdio aqui tan buena por no querer parar vn poco, sino yr de corrida. Despues que todos los soldados llegaron adonde Francisco de Carauajal estaua, descansaron por aquella noche, aunque no tuuieron que cenar; antes se morian de hambre y de frio, porque no hizieron fuego para callentarse, ni tuuieron freçadas con que cubijarsse, sino eran las cotas que trayan acuestas, que los enfriauan mucho mas. No era bien amanescido quando todos estauan ya a cauallo y assi tornaron a marchar en seguimiento de Diego Centeno, lleuando por delante la guia español que los lleuaua por senderos no sabidos ni trillados por los españoles, y caminaron de vn apreton aquel dia y la noche siguiente hasta otro dia. Ya que serian las nueue de la mañana llegaron a la costa de la mar del Sur, desde donde vieron vn nauio que andaua en calma sobre aguas de la mar, porque el capitan Ribadeneyra lo auia tomado en el puerto del rio Nilo vna noche con doze arcabuzeros que auia lleuado, con vnas balsas de caña que hizieron para el effecto. Y tomado el nauio se yua con el al puerto de Quilca, como estaua concertado con Diego Centeno, y auianle tomado las calmas en aquel paraje y a esta causa se estaua alli hecho boya, sin poder llegar al puerto de Quilca como el lo desseaua. Francisco de Carauajal se holgo mucho de lo ver, no porque supiesse a donde yua encaminado, ni que derrota lleuaua; y assi llegaron a vn pueblo de yndios pescadores que estaua junto a vn arroyo de agua y junto a la playa de la mar. Aqui hallaron mucho mahiz, gallinas y puercos

de Castilla que tenia la carne sabor de pescado, que no comian otra cosa porque se metian nadando dentro en la mar a cogello, y aqui sacaron todos el vientre de mal año y se refrescaron y descansaron hasta quanto tres horas, que mas tiempo ni lugar no les dieron. Entre tanto que descansauan, muchos de los soldados començaron de reherrar sus cauallos, que venian desherrados y despeados, porque adeuinauan que auian de yr tras Diego Centeno hasta la cibdad de Lima segun que lleuauan la priesa en caminar. Otros se hecharon a dormir encima del arena al sol, que venian muy friolentos y bien fatigados del largo camino que auian lleuado y del poco dormir (1) con las cotidianas velas que auian hecho caminando desde el dia que començaron desde el pueblo de Paria a dar este alcance a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, como atras queda dicho.

(1) Tachado: *que auian hecho.*



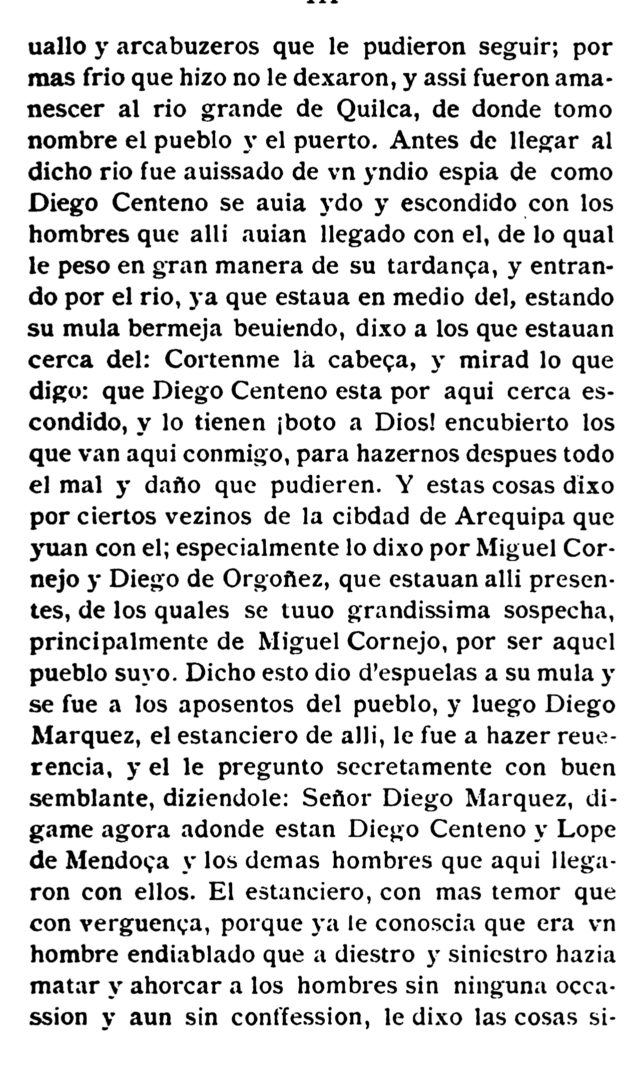
CAPITULO XIII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL CONTINUANDO SU CAMINO LLEGO AL PUERTO DE QUILCA, Y DE LAS PALABRAS QUE DIXO AL PASSAR DEL RIO Y DE LAS COSAS QUE LE DESCUBRIO VN ESTANCIERO ACERCA DE CENTENO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER

Ya que auian descansado y refrescado todos los soldados en aquel pueblo, como queda dicho, luego Francisco de Carauajal, sin aguardar tan solo vn punto ni a cosa alguna, passadas ya las tres horas caualgo en su mula bermeja y mando a los suyos hazer otro tanto, lo qual se cumplio prestamente y se vinieron luego a ponerse delante del todos puestos a cauallo. Y con esto les hablo amorosamente apercebiendoles caminassen con gran priesa sin quebrar el hilo de la horden en la qual los auia puesto, por quanto el queria yr amanescer sobre Diego Centeno y Lope de Mendoça, que tenia entendido estarian en el pueblo de Quilca bien descuydados de su repentina (1) llegada. Yendo, pues, caminando todos en vna hilera, vno en post del otro, por ser el camino angosto y es-

(1) Tachado: *cayda*.

trecho en partes, anduuieron todo aquel dia sin descansar ni cortarse el hilo que lleuauan, porque se yuan aguardando los vnos a los otros. Ya que serian dos horas de la noche començo de hazer grandissimo frio, por lo qual començaron poco a poco muchos de los soldados a quedarsse en cada barranco que hallauan; los vnos por lleuar los cauallos muy cansados, y los otros por yr ademas soñolientos. Y otros, por el gran frio que hazia, no pudiendo passar mas adelante, se hecharon a dormir detras de vnas peñas muy grandes, tomandolas por reparo del viento muy frio y delgado que corria que les traspassaua el cuerpo, que ya no lo podian sufrir. Francisco Carrillo, alferez del capitan Martin de Almendras, como yua mal dispuesto y porque el sueño y el frio le fatigauan mucho se apeo de su cauallo, y otros que le acompañauan, los quales se metieron con el estandarte de damasco blanco en vn corral de ouejas mansas de las desta tierra que alli cerca del camino estauan. Verdaderamente digo que no lo sabre dezir, que no se que cuerpos tenian estos hombres, assi los de Diego Centeno como los de Francisco de Carauajal, ni que sufrimiento les bastaua, ni con que paciencia podian tolerar tanto frio, trabaxo y hambre como passaron en este tan fastidioso camino, sin descansar, que cierto no uviera otro cuerpo humano que lo pudiera comportar. Francisco de Carauajal, como soldado viejo y antigo que sabia suffrir y passar por estos trabaxos y otros mayores, no paro en ninguna parte, antes anduuo toda la noche sin parar con setenta hombres de a ca-



uallo y arcabuzeros que le pudieron seguir; por mas frio que hizo no le dexaron, y assi fueron amanescer al rio grande de Quilca, de donde tomo nombre el pueblo y el puerto. Antes de llegar al dicho rio fue auissado de vn yndio espia de como Diego Centeno se auia ydo y escondido con los hombres que alli auian llegado con el, de lo qual le peso en gran manera de su tardança, y entrando por el rio, ya que estaua en medio del, estando su mula bermeja beuiendo, dixo a los que estauan cerca del: Cortenme la cabeça, y mirad lo que digo: que Diego Centeno esta por aqui cerca escondido, y lo tienen ¡boto a Dios! encubierto los que van aqui conmigo, para hazernos despues todo el mal y daño que pudieren. Y estas cosas dixo por ciertos vezinos de la cibdad de Arequipa que yuan con el; especialmente lo dixo por Miguel Cornejo y Diego de Orgoñez, que estauan alli presentes, de los quales se tuuo grandissima sospecha, principalmente de Miguel Cornejo, por ser aquel pueblo suyo. Dicho esto dio d'espuelas a su mula y se fue a los aposentos del pueblo, y luego Diego Marquez, el estanciero de alli, le fue a hazer reuerencia, y el le pregunto secretamente con buen semblante, diziendole: Señor Diego Marquez, digame agora adonde estan Diego Centeno y Lope de Mendoça y los demas hombres que aqui llegaron con ellos. El estanciero, con mas temor que con verguença, porque ya le conoscia que era vn hombre endiablado que a diestro y siniestro hazia matar y ahorcar a los hombres sin ninguna occassion y aun sin conffession, le dixo las cosas si-



guientes: Señor, lo que yo sabre dezir en este casso es que Francisco Negral es ydo hazia la cibdad de Lima por el camino de los Llanos con mas de cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros; y Diego Centeno no se del, ni adonde es ydo, mas de que vna noche desaparescio deste pueblo con su criado Guazo; y Lope de Mendoça, señor, me paresce que es ydo por la costa arriba con vnos pocos de arcabuzeros, y a lo que despues oy dezir a ciertos soldados, que se yua a meter en la prouincia de las Charcas, o a la villa de la Plata, para tornarse alçar otra vez con ella. Y el capitan Diego de Ribadeneyra es ydo por el nauio que paresce en la mar, para ciertos respectos que entre ellos se auran comunicado; y entonces dixo otra vez Francisco de Carauajal: cortenme la cabeça sino esta por aqui cerca Diego Centeno, pues el vergantin no se va. Embio a llamar otra vez al estanciero, que ya se auia ydo de alli, que lo auia embiado a llamar su amo, y le pregunto con furia y gran enojo por Diego Centeno y por los demas, y que en todo caso le dixesse la verdad; si no, que botaua a tantos y a quantos que lo mandaria luego ahorcar; y el estanciero respondio, con temor que tuuo del, diziendo: Señor, yo no se mas que dezir mas de aquello que tengo dicho de los capitanes; que Francisco Negral se yua a Lima, y Lope de Mendoça era ydo hazia las Charcas, y que Diego Centeno se auia desaparescido vna noche d'entre sus soldados, y que no sabia del mas cosa alguna. Como supo que Lope de Mendoça era ydo a las Charcas con otros, embio luego tras ellos a Diego de Al-



mendras, hermano del capitan Martin de Almendras, con veinte y cinco arcabuzeros en buenos cauallos y mulas andadoras. Y por otra parte, teniendo creydo que Francisco Negral se yua á Lima, tuuo gran rezelo que podía causar en la cibdad alguna controuersia de algun mal ynfortunio, de lo qual le peso en el alma y luego determino de yr alla antes que Francisco Negral llegasse a la cibdad. Y assi como yuan llegando los soldados poco a poco, mando a sus capitanes que se apercebiessen para yr a la cibdad de Lima en seguimiento de Francisco Negral, pues Diego Centeno quedaua en el ynter alli escondido, y que luego darian la buelta en busca del, y esto tuuo siempre encasquetado en la cabeça. El capitan Juan de Morales, viendo que los soldados estauan cansados y bien fatigados del largo camino que auian traydo, le dixo que mirasse atentamente lo que mandaua hazer, porque ya no auia soldado de quantos le auian seguido que estuuiesse para caminar tan solo un passo, que muchos dellos estaban (1) enfermos y a esta causa no auia quien le pudiesse seguir tanto, y que mirasse muy bien que todas las mulas y cauallos que trayan estauan muy cansados, matados y desherrados, y que no podrian caminar quatro leguas, quanti mas llegar a la cibdad de Lima, que auia ciento y quarenta leguas de camino arenoso y pedregoso y mucha calor, que desmayarian en el camino las bestias y se quedarian los soldados en el camino, como lo auian hecho los demas que se

(1) Ms. *estan*.



auian quedado atras. Y que mejor fuera y mas acertado y aun facil de hazer (1) embiar vn mensajero por la posta para que diesse auiso a Lorenço de Aldana, que estaua en Lima (2) de lo que passaua, y que de alli passasse mas adelante a las otras partes para que hiziesse lo mismo para que todos estuuiessen aduertidos. Y que de presente no desamparase aquella tierra hasta prender a Diego Centeno, pues estaua por alli libre y escondido, y no sin causa, y que con su libertad podria causar muchos males y daños peores que los passados, si se tornaua a las Charcas, pues Lope de Mendoça yua por alla; y assi le dixo otras muchas cosas. A Francisco de Carauajal le parescio bien lo que Juan de Morales le auia dicho y viendo la mucha razon que tenia propuso de lo hazer assi, y porque tambien vido que auian caminado sin parar cassi al pie de ciento y cinquenta leguas en doze dias. Yten, conoscio que muchos soldados estauan enfermos de camaras y callenturas, por la mucha agua frigidissima que auian beuido muchas vezes, que los auia corrompido, sin comer cosa alguna sino vn poco de mahiz crudo, como cauallos, que no auian tenido lugar de lo tostar, por solo caminar. Por estas cosas y por otros respectos determino embiar mensajero y escriuir a Gonçalo Piçarro haziendole saber todo lo que passaua, y para que de camino fuesse auisando a todos los thenientes que residian en todas las cibdades, villas y lu-

(1) Ms. *hazer que era.*
(2) Tachado: *para que le diesse auiso.*

gares por donde auia de passar, y para esto nombro al mismo Juan de Morales para que fuesse con esta mensajeria, y el lo acepto. Mientras escriuian las cartas y el mensajero se aprestaua, determino de tomar el nauio antes que de alli se fuesse, que aun estaua en calma, casi vn quarto de legua del puerto, y viendo que no podia por no tener en que yr allá, se dexo por este dia, por ser ya muy tarde y la noche que se venia mas acercando. En el ynter mando a (1) sus arcabuzeros, que ya auian llegado todos, que hiziessen medias pelotas apegadas a las puntas de vna vara de alambre, y muchos perdigones y balas, que serian mucho menester, y les proueyo de mucha poluora que traya siempre por delante en vnas azemilas, porque queria yr a combatir otro dia el nauio y a los soldados que estauan en el, lo qual se hizo assi por estar todos prestos y aparejados.

---

(1) Tachado: *todos*.



CAPITULO XIV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SUPO LAS SEÑAS QUE AUIA ENTRE DIEGO CENTENO Y RIBADENEYRA PARA QUE EL NAUIO VINIESSE A TIERRA, Y PROPUSO DE LO TOMAR, Y AL FIN NO UVO EFFECTO, Y DANDOLE EL VIENTO EN POPA SE FUE DE ALLI A LA NUEUA ESPAÑA

Aun no era bien amanescido quando Francisco de Carauajal andaua ya leuantado, y viendo el nauio que tan cerca estaua, que las corrientes lo auian traydo hazia el puerto, se holgo dello en gran manera, porque todauia andaua en calma, y porque tambien el capitan Diego de Ribadeneyra no se queria yr sin lleuar a Diego Centeno y sin los demas capitanes y soldados que con el auian quedado en tierra. Y luego con gran presteza y diligencia mando al estanciero que hiziesse venir en su presencia muchos yndios, para que hiziessen muchas balsas de madera liuiana y de cañas secas, porque auia muchas por alli en aquel rio, y que assimismo truxessen muchas canoas, que las ay por aqui como las ay en la laguna de la Nueua España. El estanciero, queriendo seruir en algo a Francisco de Carauajal que le andaua amenaçan-



do con la muerte, y porque el y los demas de sus capitanes no sospechassen del alguna cosa, por que a crudos tormentos le harian dezir por fuerça lo que sabia de Diego Centeno, y assi se fue a el y le dixo con palabras muy humilldes: Señor, paresceme que sin balsas, ni canoas, y sin meterse v. m. en la mar, se podra tomar facilmente el nauio, y esto se puede hazer a poca costa y sin riesgo alguno; y luego le dixo las señas y contraseñas que auia entre Diego Centeno y Diego de Ribadeneyra, diziendole que el las auia oydo platicar y concertar entre ellos dos solos en secreto vna noche, estando el detras de vn seto de cañas, porque hablauan vn poco alto, sin que dellos fuesse visto ni sentido; de lo qual Francisco de Carauajal se holgo mucho y le prometio de se lo gratifficar muy bien por el auiso que le auia dado. Pues sabidas ya las señas y contraseñas que se auian de hazer de entrambas partes, tomo consigo a Juan Jullio de Hojeda, su alferez mayor, y los capitanes y cinquenta soldados y se subieron encima de vn otero o cerro pequeño que estaua apegado al puerto, los quales todos se pussieron encima del para que fuessen vistos de los que estauan en el nauio. Desde alli el alferez Juan Jullio de Hojeda, que estaua vestido de grana como lo andaua siempre Alonso Camargo, alferez mayor de Diego Centeno, començo de campear el estandarte, que era de damasco carmesi, que desde lexos se parescia mucho al estandarte de Diego Centeno, como atras queda dicho. El capitan Diego de Ribadeneyra, viendo esta seña que era la primera,



tuuo creydo que era el alferez Alonso Camargo y que Diego Centeno y sus amigos estarian alli aguardandole; respondieron luego con otra seña, que fue tirar un arcabuzaço, y los de tierra tiraron assimismo otro arcabuzaço. En fin, los del nauio hizieron vna seña con vn lienço blanco dando a entender de como el barco venia a tierra, y los de Francisco de Carauajal hizieron otra seña con otro lienço blanco para que se viniessen. Y con esto Diego de Ribadeneyra embio el barco con ciertos arcabuzeros los quales venian auissados de su capitan que mirassen bien que no fuessen engañados si eran de los enemigos, y para que viessen si estaua en tierra Diego Centeno y lo que mandaua que se hiziesse, que alli le estauan aguardando. Quando Francisco de Carauajal vido venir el barco se holgo en gran manera, creyendo de auerlo en su poder, por lo qual mando a veinte arcabuzeros que luego se abaxassen y que ninguno dellos les hablasse, sino que todos se escondiessen detras de vnas peñas grandes que a la redonda del puerto estauan. Este puerto esta hecho a manera de vna herradura, que por de dentro esta bien ancho y [en] la boca esta vn poco angosto, y en las puntas del vn cabo y del otro mandó Francisco de Carauajal que se pusiessen los arcabuzeros. Yten, les mando que entrando el barco se mostrassen luego, porque de miedo dellos no se boluiessen ni se saliessen a la mar haziendose a lo largo, deffendiendoles la salida a puros arcabuzaços y que assi serian presos, porque tuuo creydo que Diego de Ribadeneyra venia alli y que entraria



prestamente en el puerto sin preguntar cosa alguna. Los soldados que venian en el barco, como eran arteros y no nada nescios, quando estuuieron junto a las puntas de la tierra quanto dos tiros de arcabuz [de] donde los de Francisco de Carauajal estauan escondidos, y viendo que ninguno de los soldados que estauan en el otero alto ni los que estauan en lo baxo no les dauan el parabien de sus venidas, sospecharon mal. Y con esto tuuieron conoscimiento luego que no eran de los amigos, sino que eran de los traydores piçarristas sus mortales enemigos, y disparando sus arcabuzes a lo alto del otero contra los que estauan en el y contra los que estauan en lo baxo, començaron a dezir a grandes bozes: ¡A traydores, cismáticos, enemigos de Dios y de sus sanctos y de Su Magestad! no penseis que con asechanças y traydoramente nos aueis de prender; a Tuta, a Tuta, que es tierra de vellacos como vosotros; y assi les dixeron otras cosas feas y de gran baldon y con esto dieron la buelta mas de priesa que despacio y se fueron al nauio. Los piçarristas quedaron afrontosamente burlados y aun bien corridos de las palabras ynjuriosas que los leales les auian dicho, principalmente el gran tirano, que bramaua como vn toro acosado viendo que no auian hecho ningun effecto en tomar el nauio y a los que venian en el. Pues viendo Francisco de Carauajal que los del nauio se yuan con el barco, mando que los arcabuzeassen los del otero y los de abaxo, y como ya yuan lexos de alli no les hizieron ningun mal ni daño como el carnicero lo desseaua. En fin, como vido que no

auia podido prendellos se torno con gran enojo a los apossentos y con gran furia mando al estanciero que las canoas y las balsas fuessen luego traydas, porque el queria yr alla en persona a dar combate al nauio y prender al capitan Diego de Ribadeneyra y a los soldados que venian con el. Mientras se trayan las balsas y las canoas escriuio vna carta a Diego de Ribadeneyra con dos yndios del pueblo, los quales fueron en vna balsilla, y lo que en ella breuemente se contenia era: Que rogaua con gran vehemencia a todos los caualleros que estauan en el nauio se diessen al seruicio de Su Magestad y al de Gonçalo Piçarro su señor, pues sabian que era Gouernador juridicamente de todos los reynos y prouincias del Peru en nombre del rey, que el como buen señor les gratifficaria este seruicio que le harian, con hazimiento de muchas y señaladas mercedes. Y de si les embio a dezir que si ellos se dauan y se ponian en sus manos, les prometia y daua su fee y palabra, como cauallero hijodalgo, que no les haria el, ni otro por el, ningun mal ni daño, sino que antes les seria muy gran amigo y buen tercero para con ellos, como por la obra lo veria. Y que el haria de tal manera con su señor Gonçalo Piçarro para que los perdonasse en todo lo ciuil y criminal, y les haria dar de comer en la tierra el que no lo tuuiesse, y el que lo tuuiesse seria amerçendeado y gratifficado de otra manera, de que les diesse gusto y gran contento. Quando vido Diego de Ribadeneyra esta carta no hizo casso della y a los yndios dio brauos tormentos preguntandoles quantos hom-

bres estauan con Carauajal; ellos respondieron que eran muy poquitos; mas despues con los tormentos dixeron que eran muchos, mas que no sabian quantos eran, que no los auian contado. Y con esto despacho a los yndios atormentados, sin responder a la carta cosa alguna, antes embiaron con ellos vna gran multitud de bulas de la Cruzada que lleuauan a la prouincia del Chile, gouernacion que fue despues de Pedro de Valdiuia, con vn escripto sin titulo ni firma que desta manera dezia: Estas bulas de la Cruzada hallamos en este nauio, que las lleuauan á la prouincia del Chile; a v. m. suplicamos las mande entregar al Comisario ó Vicario que estuuiere en la cibdad de Arequipa, porque no se pierdan, sino que tan sanctas cosas como en ellas se contienen se distribuyan entre los xpianos, o se pongan en la caxa de la yglessia o en la de Su Magestad. Venidos que fueron los yndios a tierra con aqueste recaudo, sintiolo mucho Francisco de Carauajal y tomolo por afrenta viendo que no le auian respondido a su voluntad, ni lo que el quissiera que se hiziera: que luego se dieran con las manos atadas al seruicio de Gonçalo Piçarro; y de no lo auer hecho grunia y rauiaua como vn desesperado. Tambien se enojo brauamente porque auian (1) dado trato de cuerda y azotado á los tristes de los yndios que el auia embiado, sin tener para ello ninguna razon ni occassion, siendo mensajeros y vnos yndios boçales que no sabrian responder a lo que les preguntauan; por lo qual man-

(1) Ms. *auiendo*.

do a grandes bozes y con gran furia que las balsas y canoas se truxessen antes que el nauio se fuesse. Ya que se començaua a traer todo recaudo, y estando ya todos los soldados puestos a la lengua del agua para embarcarse en las balsas y canoas, abiuo reziamente el viento y el nauio se fue de alli con mucha ligereza lleuando viento en popa, que en pocas [horas] le perdieron de vista. Y con esto fueron a parar todos a la Nueua España, como despues andando el tiempo se supo, que no se atreuieron yr a Tierra Firme a causa que estaua por alla Pedro Alonso de Hinojosa con toda la flota, y porque toda aquella tierra estaua a deuocion de Gonçalo Piçarro, como atras queda dicho. En este viaje que hizieron Diego de Ribadeneyra y los suyos descubrieron las siete yslas Perdidas, que ellos llamaron de los Patagones, que según fama son muy ricas mas de oro que de plata, y estan enfrente del pueblo de Yca, que es en las tierras del Peru, junto a la linea equinocial, hacia el norte. Y estan estas yslas pobladas de hombres medio gigantes y de grandes y disformes pies, y Diego de Ribadeneyra por esta razon los llamo patagones, segun que los yndios de Yca lo dizen, porque tuuieron con ellos grandes contrataciones antes que los españoles viniessen a conquistar estas tierras, como adelante diremos.



CAPITULO XV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, DESPUES QUE SE FUE EL CAPITAN DIEGO DE RIBADENEYRA DEL PUERTO CON SU NAUIO Y NO AUIENDO HECHO NINGUN EFFECTO, SE BOLUIO CON SUS CAPITANES A LA CIBDAD (1), Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN ELLA

Como el Maestro de campo Francisco de Carauajal vido que el capitan Diego de Ribadeneyra era ydo con el nauio, le peso en gran manera; mas viendo que no auia podido ni auia sido mas en su mano, que harta diligencia auia puesto en todo, se dio mucha priesa en despachar al capitan Juan de Morales con las cartas que escriuia, las quales escriptas las despacho y embio con breuedad. El mensajero que las lleuaua, como hombre cuydadoso y diligente, caminando dias y noches llego a la gran cibdad de Los Reyes, que es en la prouincia de Lima, que ay ciento y treynta leguas tiradas, en nueue dias, que fue por el camino Real que llaman de los Llanos o de la Costa. Caminaua vnas veces en vna hamaca, que los yndios a remuda lo lleuauan en hombros, corriendo, y otras

(1) Tachado: *de Quilca*.

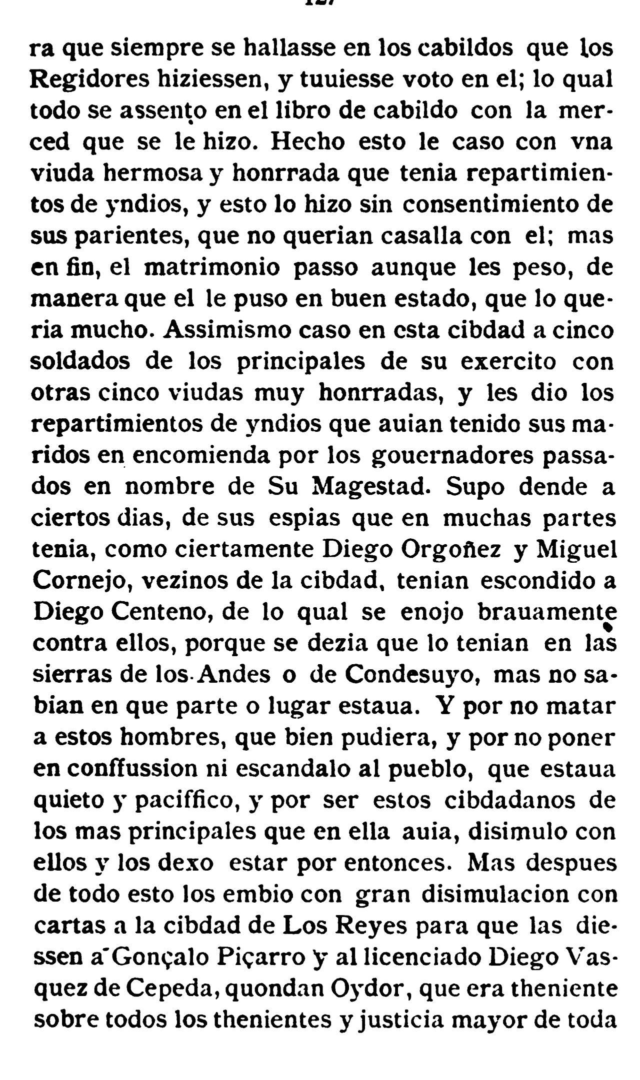
vezes yua en su mula, que era muy andadora, que a segun las gentes dixeron que andaua quinze leguas por dia y que le auia costado ochocientos pesos de buen oro por ser tan buena. Pues llegado a la cibdad de Los Reyes sin que en el camino le auiniesse alguna controuersia, dio las cartas al theniente Lorenço de Aldana dandole cuenta y razon de todo lo que se auia hecho, de lo qual el y todos los afficionados a Gonçalo Piçarro se holgaron muy mucho por tan buen suceso y auiso. Passando mas adelante, yendo por todas las cibdades, villas y lugares fue dando el mismo auisso a todos los thenientes de los dichos pueblos, de todo lo que auia suscedido, hasta que allego a la cibdad de Quito, en donde hallo a Gonçalo Piçarro que estaua hordenando de partirse para Lima. Llegado que fue ante el le dio las cartas, y despues de auerlas mandado leer se holgo mucho con el buen suceso de Francisco de Carauajal, y mas con el desbarate de Diego Centeno, aunque mas quissiera que lo prendiera, y tambien a Lope de Mendoça, y assi mando hospedar muy bien a Juan de Morales haziendole dar todo el recaudo que uvo menester. Y por otra parte mando á sus capitanes y soldados principales que se regozijassen e hiziessen algunas fiestas por estas nueuas que tan buenas eran para ellos, y assi se hizo, que aquella noche uvo maxcaras y hachas encendidas y grandes luminarias por toda la cibdad, y el domingo siguiente uvo toros y juego de cañas. Despues que Francisco de Carauajal uvo embiado al mensajero y viendo que alli de presente no auia mas que hazer, de-



termino yrse a la cibdad de Arequipa por derecho camino, por descansar en ella de tantos trabaxos y fatigas y de tan largos caminos como auian todos passado, assi de hambre como de frios muy yntollerables. Assimismo, viendo las grandes y diuersas enfermedades que los suyos tenian, que del camino se les auia[n] recrescido del caminar de dia y de noche y de beuer agua muy fria en ayunas, lleuando las armas acuestas yendo muchas vezes a pie, y lleuando la comida encima de si, si la hallauan, quando estauan los cauallos cansados y fatigados. Entrando, pues, estos perseguidores de los leales por la cibdad, lleuauan todas las vanderas tendidas con los estandartes que yuan tremolcando por el ayre, y al son de los atambores y pifaros yuan marchando con buena hordenança, de tres en tres, puestos en hilera, como hombres triumphantes por la vitoria que auian alcançado, y los arcabuzeros lleuauan sus arcabuzes cargados con dos balas porque assi les fue mandado. Todos quantos vezinos auia en la cibdad le salieron a rescebir y a dalle la buena pro de su llegada y el pesame de sus trabajos, y assi le metieron en ella con demonstracion de mucho plazer y alegria y lo apossentaron en las casas del marques Don Francisco Piçarro, que caen en la plaça. Los capitanes y soldados fueron apossentados por el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y por el apossentador mayor Francisco Miguel, por sus quarteles, en casa de los cibdadanos, repartiendolos a como cada uno dellos tenia de renta de los repartimientos de los yndios que tenian en encomienda, y se-



gun su possibilidad. Aunque otros fueron aposentados en algunas casas que estauan vazias y despobladas, que los vezinos se auian huydo y se auian ydo a diuersas partes, de miedo de Francisco de Carauajal, y estos soldados que se apossentaron en estas casas vazias comieron a costa de los mercadantes y de los tratantes. Despues que uvo llegado a la cibdad, dende a dos dias començo hazer muchas cosas, las quales todas fueron en seruicio de Gonçalo Piçarro, diziendo y colorando que las hazia en seruicio de Su Magestad. Y por otra parte pidio a todos los vezinos que auia le diessen algunos dineros de los que tenian de sobra, para socorrer a sus soldados, que venian muy necesitados, los quales se le dieron, aunque pocos, y de la caxa de Su Magestad saco mucho dinero a nunca pagar, que los officiales no le ossaron contradezir de miedo. Todos los pueblos de yndios que estauan vacuos y los que tenian los vezinos que se auian ydo con Diego Centeno los pusso en cabeça de Su Magestad, para que con este titulo y nombre siruiessen a Gonçalo Piçarro, como despues le siruieron. Otro si, mando a los mayordomos de Gonçalo Piçarro que tenia en diuersas partes, que recogiessen y tomassen todos los tributos que los yndios dauan, assi en oro y plata como en las demas cosas, y se los embiassen con buen recaudo adonde quiera que el estuuiesse, porque auian de ser para los gastos y espedicion de la guerra. A Xpoual Beltran nombro por alguazil mayor de la cibdad en nombre de Gonçalo Piçarro, y lo hizo rescebir en el cabildo por tal, pa-



ra que siempre se hallasse en los cabildos que los Regidores hiziessen, y tuuiesse voto en el; lo qual todo se assento en el libro de cabildo con la merced que se le hizo. Hecho esto le caso con vna viuda hermosa y honrrada que tenia repartimientos de yndios, y esto lo hizo sin consentimiento de sus parientes, que no querian casalla con el; mas en fin, el matrimonio passo aunque les peso, de manera que el le puso en buen estado, que lo queria mucho. Assimismo caso en esta cibdad a cinco soldados de los principales de su exercito con otras cinco viudas muy honrradas, y les dio los repartimientos de yndios que auian tenido sus maridos en encomienda por los gouernadores passados en nombre de Su Magestad. Supo dende a ciertos dias, de sus espias que en muchas partes tenia, como ciertamente Diego Orgoñez y Miguel Cornejo, vezinos de la cibdad, tenian escondido a Diego Centeno, de lo qual se enojo brauamente contra ellos, porque se dezia que lo tenian en las sierras de los Andes o de Condesuyo, mas no sabian en que parte o lugar estaua. Y por no matar a estos hombres, que bien pudiera, y por no poner en conffussion ni escandalo al pueblo, que estaua quieto y paciffico, y por ser estos cibdadanos de los mas principales que en ella auia, disimulo con ellos y los dexo estar por entonces. Mas despues de todo esto los embio con gran disimulacion con cartas a la cibdad de Los Reyes para que las diessen a Gonçalo Piçarro y al licenciado Diego Vasquez de Cepeda, quondan Oydor, que era theniente sobre todos los thenientes y justicia mayor de toda

la tierra. Y les embio por auiso con Agustin de Castellanos, que ya era buelto de la cibdad del Cuzco, diziendoles de como les embiaua aquellos vezinos para que alla los detuuiessen en el entretanto que el andaua apaciguando por aca la prouincia de las Charcas, o si no, que hiziessen de tal manera que en toda la vida no boluiessen mas a sus casas, porque cumplia muy mucho hazer esto. Por quanto estos hombres tenian escondido maliciosamente a Diego Centeno y a Luys de Ribera, y que no los escondian sin proposito ni causa alguna, que algun misterio auria en el casso, y que fuessen para ello atormentados para que dixessen la verdad en donde los tenian escondidos, y que si no la dixessen les diessen garrote vna noche. Y que si todo esto (1) se hazia, fuesse hecho muy secretamente sin que persona alguna lo entendiesse que el daua este auiso, para lo que adelante se auia de hazer, porque ymportaua muy mucho a sus vidas, personas y saludes. Gonçalo Piçarro rescibio estas cartas y por mostrarse humano y gran amigo dellos, y por consejo que para ello le dio el licenciado Benito Juarez de Carauajal, fueron perdonados, aunque fueron mansamente preguntados que adonde estauan Diego Centeno y Luys de Ribera, que se lo dixessen; ellos negaron reziamente y con juramento que no sabian dellos. Y por estas cosas y por ciertas causas y respectos no les quiso hazer mal, ni matar, antes los embio dende a cierto tiempo a sus casas, haziendoles muchas promessas y

(1) Tachado: *no*.



caricias con demonstracion de grande y verdadera amistad. Ellos no entendieron entonces a que proposito los auia Francisco de Carauajal embiado a la cibdad de Lima, mas de quanto Gonçalo Piçarro los embiaua a sus casas liberalmente, por lo qual le besaron las manos por la merced que les hazia y le prometieron de prender o matar a Diego Centeno y a Luys de Ribera si los hallauan, o si no, que le auisarian si ellos alçancauan á saber donde estauan, y con esto despedidos se fueron a sus casas. Despues, dende a muchos dias, estos hombres supieron ciertamente de como Francisco de Carauajal los auia embiado a la carniceria, y que ellos mismos auian lleuado los cuchillos con que auian de ser degollados por Gonçalo Piçarro ó por Diego Vasquez de Cepeda, su theniente general, como adelante lo diremos. Estando Francisco de Carauajal en esta cibdad temblo la tierra reziamente despues de medio dia, de que pusso gran temor y escandalo a todos los cibdadanos, principalmente los que se hallaron en esta hora en casa de Francisco de Carauajal, que todos se salieron huyendo a la calle porque se cayo vn pedaço della. A todo esto nunca el tirano se leuanto de vna silla en donde estaua assentado, mientras turó el temblor, que fue buen rato, de lo qual quedaron todos admirados del quando lo supieron, y no pudieron adeuinar a que causa no quiso salir al patio como todos lo auian hecho los que estauan en sus casas. A Juan Alcayde y a Francisco Çamorano se les quebraron las piernas por saltar por vnas escaleras abaxo, de miedo que no los tomasse la casa debaxo,



porque temblaua mucho, y por escapar de la muerte vinieron a dar en ella, porque dende a dos dias vinieron a morir conffessados y comulgados como buenos xpianos. Y lo que se cayo de la casa de Carauajal, que fue un gran pedaço de vna camara, mato miserablemente a quatro pobres yndios y vn negro del dicho Francisco de Carauajal que se auian arrimado por aquella parte, y en toda la cibdad no se cayo ninguna casa.



CAPITULO XVI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SALIO DE LA CIBDAD DE AREQUIPA Y SE FUE A CHOCUYTO, PUEBLO DE SU MAGESTAD, Y DE LO QUE ALLI DIXO A SUS CAPITANES Y SOLDADOS PORQUE SE QUERIAN YR, DIZIENDOLE TODOS QUE LA GUERRA ERA YA ACABADA

Despues que Francisco de Carauajal uvo descansado en la cibdad de Arequipa y auiendo hecho lo que tenemos dicho y viendo que de presente no auia mas que hazer en ella, determino de yrse a la prouincia de las Charcas, por dos causas y razones que le mouieron a yrse con mas breuedad de lo que el tenia pensado. La vna fue, y lo mas principal, por no dar lugar a que Lope de Mendoça se alçasse otra vez con la villa de la Plata; y la otra fue por repartir toda aquella prouincia entre sus soldados y capitanes, como ya lo auia dicho y prometido muchas vezes que les daria los yndios que estauan vacuos, para hazer nueuos vezinos en ella. Con aqueste acuerdo embio adelante cassi la mayor parte de los soldados al pueblo de Chocuyto, que es de Su Magestad, en donde tenian todos la ropa y fardaje que auian dexado atras, y les

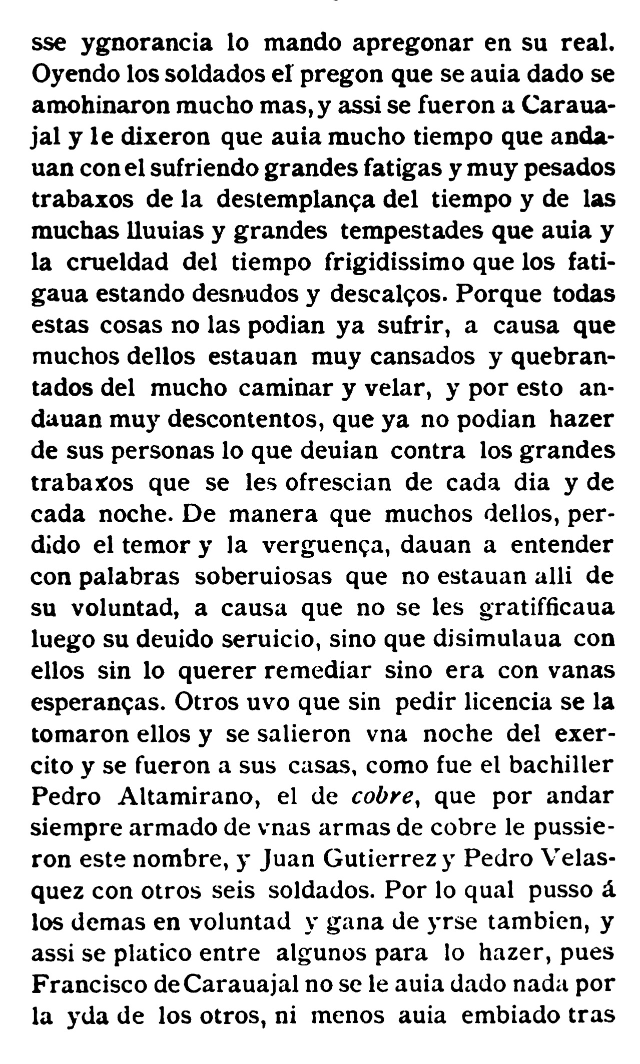


mando que le aguardassen alli hasta en tanto que el llegasse con la demas gente, lo qual se hizo assi. En este pueblo estauan muchos soldados que se auian quedado atras, los vnos de cansados y enfermos, y los otros por no tener cauallos ni mulas para poder seguir a su capitan, que en el camino se les auian muerto, o cansado, con tanto caminar de dia y de noche. Tambien se quedaron otros por guardar el oro y la plata y gran cantidad de ropa y mercaderias que Francisco de Carauajal tenia, y la que sus soldados auian dexado, que todo auia venido a parar a este pueblo, que los yndios que la lleuauan no pudieron andar tanto como sus amos, que caminaron por la posta. Estos soldados çagueros tuuieron creydo que Diego Centeno y Lope de Mendoça auian de boluer por otro camino a este dicho pueblo para yrse a las Charcas, y por esto y por otros respectos elegieron entre si a vn soldado llamado Diego de Guzman de Lara por caudillo en nombre del cruel tirano, porque los capitanes que eran se auian ydo con el a la cibdad de Arequipa, que ninguno auia quedado atras. Hecho esto luego embiaron a llamar a todos los caziquez y principales yndios de aquella gran prouincia para que truxessen muchos bastimentos para la sustentacion de los soldados, y assi truxeron muchos carneros, mahiz y papas, con otras muchas cosas de comer. Pues venidos ya los yndios les mandaron hazer una casa fuerte con quatro cubos y sus troneras, en donde se metieron todos, y se velauan de dia y de noche como si estuuieran en alguna frontera de enemigos, hasta que en fin



supieron ciertamente el desbarate total de Diego Centeno y de Lope de Mendoça. Los soldados que se adelantaron desde la cibdad de Arequipa, llegados a este pueblo, muchos dellos no hallaron los yndios de carga ni de seruicio que atras auian dexado, porque se les huyeron lleuandoles la ropa y las yndias que tenian y se fueron a sus tierras y a otras partes con ellas a esconderse. Por lo qual començaron todos estos soldados a brauear y aun derrenegar, quexandose brauamente de Francisco de Carauajal, diziendo a grandes bozes que por seruir a Gonçalo Piçarro auian perdido lo que tenian, y que si en viniendo el no los remediaua y les socorria con dalles algun dinero o ropa, que se auian de yr y dexalle porque se anduuiesse solo. Dexado esto aparte, Francisco de Carauajal se partio de Arequipa con los demas soldados que con el auian quedado, y viniendose por sus jornadas contadas llego al pueblo de Chocuyto y le salieron a rescebir todos los soldados con dos vanderas y dos atambores que auian llegado antes. Y al tiempo que emparejo con ellos, los alferez abajaron las vanderas ante el, y Francisco de Carauajal les quito el sombrero, y assi se ajuntaron todos y se tornaron al pueblo con las vanderas tendidas como triumphadores, y el se apossento en la yglessia. Los soldados qne llegaron de nueuo con Francisco de Carauajal començaron tambien de bramar y aun de rauiar porque assimismo les faltaua a ellos la ropa y el seruicio, como a los otros, porque se la auian lleuado furtiblemente sus mismos yndios a diuersas partes. Los otros soldados que hallaron

su ropa, por ser sus yndios fieles se holgaron mucho, y luego se apossentaron por las casas de los naturales, que auia muchas vazias; de manera que vnos desesperauan rauiando y otros se holgauan con gran plazer y alegria en auer hallado lo que tenian que no les faltaua. Los desnudos, que eran muchos, començaron todos juntos y cada vno de por si en secreto y en publico, de gruñir y bramar y de maldezir a Francisco de Carauajal, derreñegando de la aduersa fortuna por tanto trabaxo y affan como auian passado y aun passauan, y que no tenian que vestirse, porque andauan todos desnudos y descalços. Y que Francisco de Carauajal, que a su noticia auia venido todo esto, que se lo auian ya dicho, no hazia mincion ni casso de les dar algun socorro para vestirse; y assi començaron a dezir que se querian yr a do bien les paresciesse, pues tan mal se hazia con ellos, porque no les dauan lo que auian menester. Algunos, por tener algun buen comedimiento pidieron licencia a su General para yrse a sus casas, o a otras partes, pues la guerra ya era acabada y que no auia con quien competir, ni menos con quien batallar, porque todos los enemigos estauan huydos y escondidos de temor, y que la tierra estaua pacifica y a deuocion de Gonçalo Piçarro. Francisco de Carauajal, desque vido que tantos le pedian licencia para yrse, no la quiso conceder a ninguno; antes les dixo con semblante muy ayrado que agora mas que nunca estaua muy encendida la guerra y que ninguno se atreuiesse de yrse sin su licencia, so pena que lo mandaria castigar; y porque ninguno pretendie-



sse ygnorancia lo mando apregonar en su real. Oyendo los soldados el pregon que se auia dado se amohinaron mucho mas, y assi se fueron a Carauajal y le dixeron que auia mucho tiempo que andauan con el sufriendo grandes fatigas y muy pesados trabaxos de la destemplança del tiempo y de las muchas lluuias y grandes tempestades que auia y la crueldad del tiempo frigidissimo que los fatigaua estando desnudos y descalços. Porque todas estas cosas no las podian ya sufrir, a causa que muchos dellos estauan muy cansados y quebrantados del mucho caminar y velar, y por esto andauan muy descontentos, que ya no podian hazer de sus personas lo que deuian contra los grandes trabaxos que se les ofrescian de cada dia y de cada noche. De manera que muchos dellos, perdido el temor y la verguença, dauan a entender con palabras soberuiosas que no estauan alli de su voluntad, a causa que no se les gratifficaua luego su deuido seruicio, sino que disimulaua con ellos sin lo querer remediar sino era con vanas esperanças. Otros uvo que sin pedir licencia se la tomaron ellos y se salieron vna noche del exercito y se fueron a sus casas, como fue el bachiller Pedro Altamirano, el de *cobre*, que por andar siempre armado de vnas armas de cobre le pussieron este nombre, y Juan Gutierrez y Pedro Velasquez con otros seis soldados. Por lo qual pusso á los demas en voluntad y gana de yrse tambien, y assi se platico entre algunos para lo hazer, pues Francisco de Carauajal no se le auia dado nada por la yda de los otros, ni menos auia embiado tras

ellos como lo suelen hazer en yendose alguno, que tampoco yrian agora tras ellos si se fuessen; cierto, el lo hizo por no embiar la soga tras el caldero. Al General le peso mucho de la yda destos hombres, por lo qual mando al Maestro de campo Dionisio de Bobadilla mandasse hechar vando con vn atambor por todo el exercito para que todos viniessen ante el, el qual estaua apossentado en la yglessia de aquel pueblo, porque les queria hablar, y congregados todos les hizo esta platica con semblante y aparencia muy graue:

Yo no puedo pensar que sea la causa que assi os aya mouido y acouardado a quereros apartar de mi compañia y dexarme a tal tiempo, estando la guerra mas encendida y trauada que nunca jamas la estuuo, y en esto veo la gran ceguera y desatino que teneis, sin mirar lo adelante, sabiendo que Lope de Mendoça es ydo a las Charcas con los demas que aueis oydo. Paresceme, segun me han dicho, que algunos de vosotros os quereis yr por no andar vn poco de camino que nos falta de aqui a la villa de La Plata, y del rezelo del propio officio del tiempo que se nos haze tan aspero y tan erizado; y pues Dios lo embia y a el le plaze, conformemonos con su diuina voluntad. Y para deziros esto os embie a llamar, no tanto para reprehenderos quanto para amonestaros por el affiicion que me aueis mostrado y por el amor entrañable que en general a todos tengo en aprouecharos; no querais dar lugar a que por falta de vn poco de zufrimiento perdais lo que aueis ganado con tantos trabaxos y fatigas, assi en el alcance

que alguno[s] de vosotros distes al Visorrey, como agora contra Diego Centeno y Lope de Mendoça. Y por (1) este trabaxo tan pequeño que al presente nos queda, no permitais que con poco animo se amanzillen y abatan vuestras personas y honrras, sino que como hombres esforçados y animosos passeis adelante con vuestro honor, haziendo el deuer que mas os conuiene. Pero, mirad, caualleros, que todo esto que tengo dicho no ha sido por estar del todo seguro de aquellos que por las causas susodichas se querian yr, porque a la verdad mucho mas se deue presumir dellos que por no passar un poco de trabaxo y fatiga caminando desde aquí a la villa de La Plata, se quieren quedar sin ver el premio y galardon que alla les espera e yo entiendo de les dar. Mas porque entiendan que no siento lo que deuo sentir, digo que se vayan los que se quissieren yr en cuyos animos esta apossentado el temor y la couardia, y no el (2) esfuerço y çufrimiento para tollerar y comportar los trabaxos çencillos que nos quedan, ni aun atreuerse a poner en ellos. Estas cosas no las digo á los que son de grande animo y valor, ni a los virtuosos y esforçados hombres, sino á los que se muestran de poco animo y son temerosos y couardes, porque estos tales no podran ya zufrir vn poco de tiempo el affan, ni menos sabran conoscer los premios y galardones que suele traer consigo la virtud del trabaxo, porque con la solicitud y

(1) Ms. *Y porque.*
(2) Ms. *que el.*

diligencia que se pone, se alcança. Y con todo esto, si quissierdes prefferir de aqui adelante el trabaxo al reposo, hazed lo que os paresciere y lo que por bien tuuierdes, que no por esso dexare de faboresceros y ayudaros en todo aquello que os cumpliere, pues aueis militado debaxo de mi vandera. Por tanto querria mucho saber por entero quien son los que se quieren yr, y quales sean sus yntenciones y voluntades, pues la mia ya la sabeis, y esto digolo porque no querria viuir sospechoso ni engañado con vosotros, ni vosotros lo estuuiessedes conmigo, porque si algun mal os viniere no hecheis la culpa a mi, sino a vosotros mismos, que me dareis occassion para lo mandar hazer y saldre de medida para os castigar muy bien castigado[s].

Con esto acabo su platica y arenga, como hombre que estaua medio ayrado, y como calló respondio dende vn ratillo el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, en nombre de todos aquellos soldados que querian hazer ausencia, porque se lo rogaron para que respondiesse por ellos a Francisco de Carauajal, que lo sabria hazer mejor que otro alguno, desculpandolos de la culpa que les ymponia, diziendole lo que se sigue.



CAPITULO XVII

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO DIONISIO DE BOBADILLA RESPONDIO A FRANCISCO DE CARAUAJAL EN NOMBRE DE AQUELLOS SOLDADOS QUE SE QUERIAN YR Y AUSENTARSE PARA SUS CASAS, Y DE LO QUE LUEGO MANDO PROUEER A LOS SUYOS

Auiendo Francisco de Carauajal acabado su platica, como arriba queda dicho, los soldados que se querian yr, no sabiendo que se dezir, suplicaron a Dionisio de Bobadilla que por ellos respondiesse desculpandolos en todo, el qual, oyendo los ruegos dellos, lo concedio de buena voluntad, y haziendo su debido acatamiento al General y estando en pie con el sombrero en la maño, respondio en breues palabras lo siguiente:

La conffiança que v. m. a tenido hasta agora, valeroso capitan, de los caualleros y soldados que estan presentes, los quales andan en seruicio del Gouernador mi señor, esta misma digo que jamas faltára en ellos de aqui adelante, porque conosciendo como conosco sus voluntades y buenas yntenciones, para mi tengo creydo que no dexaran acudir a las cosas de v. m. todo el tiempo que turare la guerra, mas aun le seguiran hasta el cabo

del mundo si fuere menester. Esto me atreuo a dezir porque tengo bien entendido que lo haran assi como yo lo digo, aunque sepan passar por los mayores y mas graues peligros que en el mundo se puedan ymaginar, pues ya conoscen y lo tienen bien entendido que todo quanto hazen es en seruicio del Gouernador mi señor. Y aun mas digo, afirmandome en ello y sin poner duda, que todos los soldados que aqui estan presentes que dezian se querian yr por no seguir a v. m. en esta breue jornada, esten agora arrepisos dello y de otro yntento, proposito y voluntad. Por tanto ¿quien sera aquel que tenga temor a vn poco de trabaxo? ¿quien es aquel que esté tan oluidado de su honrra? ¿quien sera el que esté tan desacordado de su esffuerço y valentia y de lo que deue al officio militar? ¿Pues quienes seran aquellos tan couardes y de tan poco animo que teman y se rezelen desta lluuiosa tempestad de agua, y del frio, no auiendo tenido temor de los arcabuzes ni de los fuertes enemigos que siempre han tenido por delante? Especialmente agora, que estando como estan en visperas de conseguir el premio y el galardon de sus trabajos, se quiera yr y ausentar sin recebillo, dexando en el campo a su capitan solo y desamparado. Por lo qual torno a dezir que teniendo como tengo esperimentadas y conoscidas (1) de largo tiempo las voluntades de todos ellos y de cada vno dellos, osso prometer y affirmar que ninguno dellos

---

(1) Ms. *esperimentados y conoscidos.*

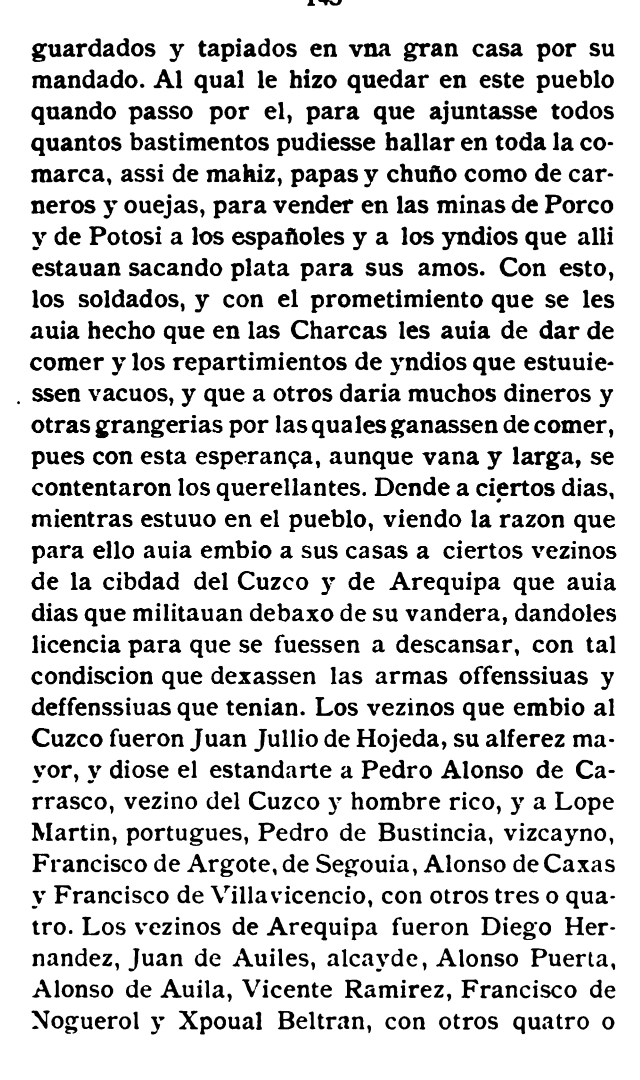


faltara a do quiera que v. m. fuere, aunque sepan perder sus personas y vidas. Bien tengo creydo que el trabaxo yntollerable y el tiempo tan lluuioso y eriçado y con la destemplança demasiada que haze ajuntandose las vnas con las otras, les ha quebrantado el brio y las fuerças y voluntades de algunos enfermos que en el exercito vienen [que] ya no las pueden zufrir. Mas por estos tales hombres digo y me offrezco y salgo por fiador que ninguno faltara de vuestro seruicio, ni dexaran de cumplir con lo que deuen a sus honrras y a buenos soldados. En todo aquello que de mi propia persona puedo colegir, puedo seguramente asegurar y saluar a todos y a cada vno dellos en particular que ninguno se atreuera hazer cosa en contrario de lo que tengo dicho. De manera que no solamente pagare con mi cabeça la culpa en que ellos uvieran yncurrido, mas aun me sometere con mi persona a la pena y castigo que merescieren por el descomedimiento de aquellos que antes de dar fin y cabo de su jornada y de su començado trabaxo se fueren y no quisieren seguir a su capitan. Por tanto a v. m. suplico con aquel acatamiento que deuo que no mire ni tenga atencion a lo que algunos presumptuosos querian hazer con vana pretenssion y locura en apartarse y ausentarse del seruicio del Gouernador mi señor. Sino que se tenga atencion y se mire a los muchos y grandes seruicios que a su señoria y a v. m. han hecho en esta presente jornada, passando, como han passado, tantos trabaxos, y que cada vno dellos sea perdonado y consigan vuestra clemencia para que

con ella puedan de aqui adelante seruir mucho mejor que de antes.

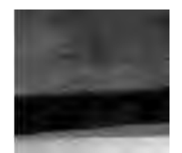
Despues que el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla uvo acabado su platica, luego encontinente boluio los ojos en contorno hazia donde los soldados estauan, de aquellos que se querian ausentar y amotinarse, que de los otros que se quedauan firmes no dijo (1) nada, y ellos, como vandoleros lo entendieron luego. Y boluiendose todos a Francisco de Carauajal aprouaron todo quanto el Maestro de campo auia dicho en su deffenssion, prometiendole en fee de sus palabras que le seguirian en todo tiempo y no le faltarian en toda la vida hasta la muerte. Oyendo Francisco de Carauajal esta platica de Dionisio de Bobadilla dio muestra y señal de auer rescebido plazer y mucho contento, y tornando en mansedumbre la grauedad y mal semblante que poco antes auia mostrado en su platica, començo de mirar á todos quantos alli estauan con amor y buena gracia. De manera que auiendo passado estas cosas los despidio a todos con buen talante, para que se fuessen á sus toldos y casas, con muchas caricias y prometimientos, agradesciendoles la buena voluntad que mostrado auian, y assi se fueron todos haziendole primero la reuerencia y deuida cortesia que le deuian. Aun no era bien deshecho este ayuntamiento quando mando proueer por todas las esquadras y compañias mucha copia de bastimentos y de prouissiones que Francisco de Cantillana su furriel tenia

(1) Ms. *digo*.



guardados y tapiados en vna gran casa por su mandado. Al qual le hizo quedar en este pueblo quando passo por el, para que ajuntasse todos quantos bastimentos pudiesse hallar en toda la comarca, assi de mahiz, papas y chuño como de carneros y ouejas, para vender en las minas de Porco y de Potosi a los españoles y a los yndios que alli estauan sacando plata para sus amos. Con esto, los soldados, y con el prometimiento que se les auia hecho que en las Charcas les auia de dar de comer y los repartimientos de yndios que estuuiessen vacuos, y que a otros daria muchos dineros y otras grangerias por las quales ganassen de comer, pues con esta esperança, aunque vana y larga, se contentaron los querellantes. Dende a ciertos dias, mientras estuuo en el pueblo, viendo la razon que para ello auia embio a sus casas a ciertos vezinos de la cibdad del Cuzco y de Arequipa que auia dias que militauan debaxo de su vandera, dandoles licencia para que se fuessen a descansar, con tal condiscion que dexassen las armas offenssiuas y deffenssiuas que tenian. Los vezinos que embio al Cuzco fueron Juan Jullio de Hojeda, su alferez mayor, y diose el estandarte a Pedro Alonso de Carrasco, vezino del Cuzco y hombre rico, y a Lope Martin, portugues, Pedro de Bustincia, vizcayno, Francisco de Argote, de Segouia, Alonso de Caxas y Francisco de Villavicencio, con otros tres o quatro. Los vezinos de Arequipa fueron Diego Hernandez, Juan de Auiles, alcayde, Alonso Puerta, Alonso de Auila, Vicente Ramirez, Francisco de Noguerol y Xpoual Beltran, con otros quatro o

cinco vezinos; de manera que fueron por todos los que embio a estas dos cibdades hasta veinte y cinco vezinos que tenian en ellas repartimientos de yndios, y a otros sin ellos. No solamente embio a sus casas a estos hombres, mas embio de los soldados mas viejos en hedad que de la cibdad de Quito auia traydo y que Gonçalo Piçarro auia lleuado alla desde la cibdad del Cuzco la primera vez que fue contra el Visorrey, que como andauan fatigados y enfermos los embio a diuersas partes, que serian hasta ocho dellos, y les dio cartas para que alla les diessen de comer, y les proueyo de dineros para el camino. Auiendo despachado a estos hombres mando hechar vando en todo su exercito, con todos los atambores, para que todos estuuiessen prestos y aderesçados para partirse dende a tres dias a la prouincia de las Charcas, adonde era su principal yntento llegar. Y los soldados lo hizieron assi y pussieron por la obra lo mandado, con mucho contento, haziendo muchas cosas y aderesçandose para el camino, y herraron sus cauallos y muchas mulas que tenian, con herraduras de cobre, que son muy buenas, que turan muchos dias, con clauo hechizo, que no se quiebran.



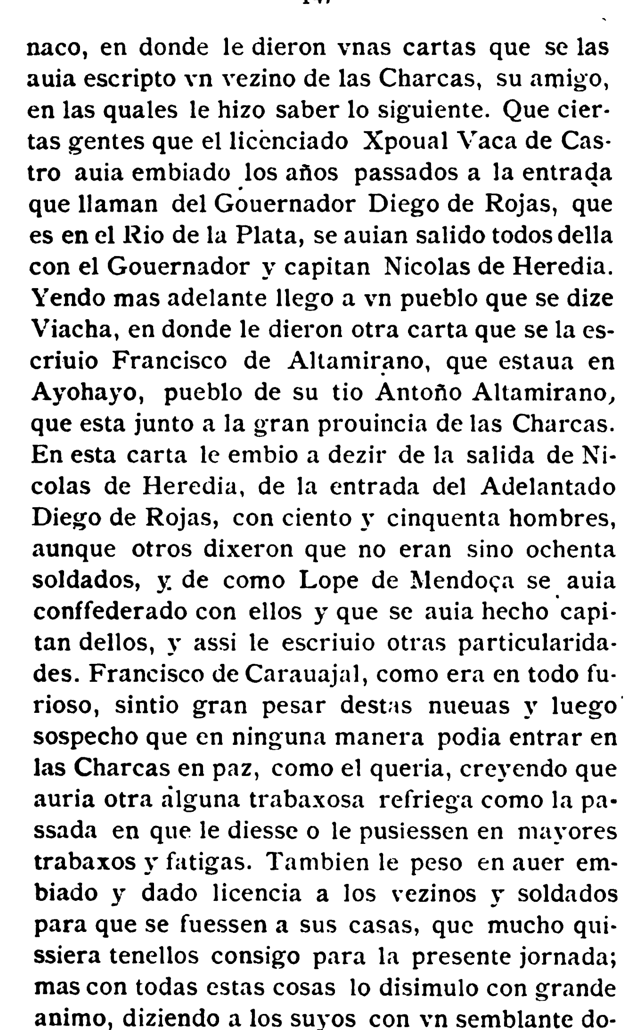
CAPITULO XVIII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DEL PUEBLO DE CHOCUYTO PARA LAS CHARCAS Y EN EL CAMINO SUPO DE LA SALIDA DE LOS SOLDADOS DE LA ENTRADA DE DIEGO DE ROJAS, DEL RIO DE LA PLATA, Y CUENTA QUIEN FUE EL QUE LO DESCUBRIÓ AL PRINCIPIO

Auiendo visto Francisco de Carauajal que sus capitanes y soldados estauan ya a punto para caminar, luego, vn lunes, de mañana, alçando el fardaje y la ropa que tenian y que les auia quedado a los dichosos, salieron del pueblo con muchos yndios cargados, y los soldados que fueron con el eran doscientos y veynte y cinco, porque de trescientos y mas que eran, a los vnos embio a sus casas, como queda dicho. Y los otros se quedaron atras, los quales se apartaron del camino Real y se fueron a diuersos pueblos de yndios con el seruicio y ropa que tenian, que como no pudieron seguir a su capitan por falta de sus cauallos y de voluntad que ellos tuuieron, se fueron, como digo, a diuersas partes a buscar de comer. Yendo, pues, por su camino adelante, llego con toda su gente a vn pueblo llamado Cepita, en donde se detuuo seys

dias por falta de yndios, que no uvo tantos quantos el auia menester para lleuar su ropa y mercadurias y el fardaxe de los soldados, por lo qual rescibio muy grande yra y enojo contra los caziquez y principales yndios de aquel pueblo, y arrebatando furiosamente a dos dellos les mando dar garrote. Estando aun medio biuos mando hechar encima dellos mucha paja seca y fuego, y assi los quemaron como quien chamusca puercos, y en esta muerte acauaron los miserables y desuenturados yndios de morir con esta crueldad tan mala y endemoniada. Los (1) demas caziques y principales yndios que estauan presentes fueron amenaçados terriblemente, diziéndoles que si no le dauan luego muchos yndios, que los auia de quemar biuos, como auia hecho de los otros; y si este hombre endemoniado queria tantos yndios de carga era para lleuar las mercadurias que tenia, para vender en Potosí, como era ropa de Castilla, mahiz, papas y chuño; de manera que era capitan y mercader. Amedrentados, pues, los caciquez, embiaron luego a sus tierras y pueblos de la comarca para que les embiassen muchos yndios y las yndias casadas y solteras que auia y los carneros de carga que tenian, hasta las muchachas donzellas, hijas suyas, los quales venidos le dieron recaudo y contento, assi para su comida como para las cargas. Partido deste pueblo y passando por el gran desaguadero de la gran laguna del Collao, que llaman de Titicaca, llego al pueblo de Tiagua-

(1) Ms. *A los.*

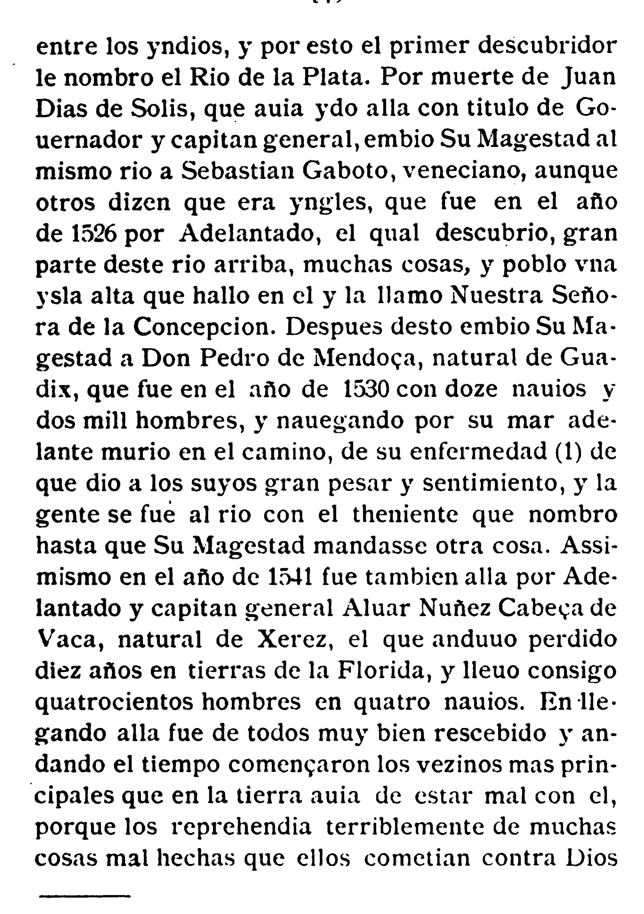


naco, en donde le dieron vnas cartas que se las auia escripto vn vezino de las Charcas, su amigo, en las quales le hizo saber lo siguiente. Que ciertas gentes que el licenciado Xpoual Vaca de Castro auia embiado los años passados a la entrada que llaman del Gouernador Diego de Rojas, que es en el Rio de la Plata, se auian salido todos della con el Gouernador y capitan Nicolas de Heredia. Yendo mas adelante llego a vn pueblo que se dize Viacha, en donde le dieron otra carta que se la escriuio Francisco de Altamirano, que estaua en Ayohayo, pueblo de su tio Antoño Altamirano, que esta junto a la gran prouincia de las Charcas. En esta carta le embio a dezir de la salida de Nicolas de Heredia, de la entrada del Adelantado Diego de Rojas, con ciento y cinquenta hombres, aunque otros dixeron que no eran sino ochenta soldados, y de como Lope de Mendoça se auia conffederado con ellos y que se auia hecho capitan dellos, y assi le escriuio otras particularidades. Francisco de Carauajal, como era en todo furioso, sintio gran pesar destas nueuas y luego sospecho que en ninguna manera podia entrar en las Charcas en paz, como el queria, creyendo que auria otra alguna trabaxosa refriega como la passada en que le diesse o le pusiessen en mayores trabaxos y fatigas. Tambien le peso en auer embiado y dado licencia a los vezinos y soldados para que se fuessen a sus casas, que mucho quissiera tenellos consigo para la presente jornada; mas con todas estas cosas lo disimulo con grande animo, diziendo a los suyos con vn semblante do-

noso que en sabiendo el capitan Nicolas de Heredia todo lo que passaua en los reynos y prouincias del Peru, y de como Gonçalo Piçarro su señor era merita y juridicamente Gouernador, se vernia a su llamado, desengañado de lo que Lope de Mendoça le auria dicho, y dexaria el partido y la opinion que auria tomado. Antes que passemos mas adelante sera bien que demos vna breue relacion de quien descubrio este Rio de la Plata por la mar del norte, y despues quien entro en el (1) por las tierras del Peru, que sera vna lectura bien apacible. Y luego vernemos a contar destos hombres que salieron de alla y se boluieron al Peru con Nicolas de Heredia, de donde auian salido los años passados atras, y despues diremos lo que passo con ellos Francisco de Carauajal y lo que suscedio en el pueblo de Pocona y de la batalla nocturna que uvo entre ellos. Auran de saber que en el año de 1512, yendo Juan Dias de Solis, natural de Lebrixa, piloto mayor del Rey, con mucha gente armada y nauios a descubrir tierras nueuas, o el estrecho que despues se llamo de Magallanes, fue a dar sobre este rio, que los yndios lo llaman en su lengua Paranaguaça, que quiere dezir *Rio como mar*. Este rio es muy grande y esta en 25 grados hazia el norte y tiene de voca diez leguas tiradas, segun dixeron muchos de los que alla estuuieron, y entra el agua deste rio por la mar veynte leguas sin reboluerse con la salada, y aqui se vieron grandes muestras de plata fina

---

(1) Ms. *ella*.

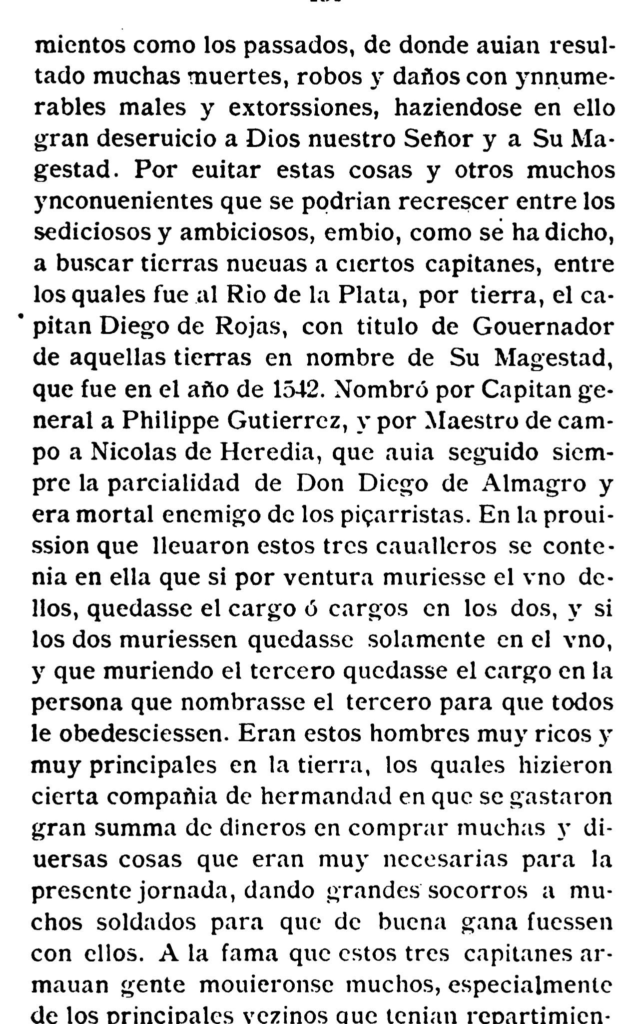


entre los yndios, y por esto el primer descubridor le nombro el Rio de la Plata. Por muerte de Juan Dias de Solis, que auia ydo alla con titulo de Gouernador y capitan general, embio Su Magestad al mismo rio a Sebastian Gaboto, veneciano, aunque otros dizen que era yngles, que fue en el año de 1526 por Adelantado, el qual descubrio, gran parte deste rio arriba, muchas cosas, y poblo vna ysla alta que hallo en el y la llamo Nuestra Señora de la Concepcion. Despues desto embio Su Magestad a Don Pedro de Mendoça, natural de Guadix, que fue en el año de 1530 con doze nauios y dos mill hombres, y nauegando por su mar adelante murio en el camino, de su enfermedad (1) de que dio a los suyos gran pesar y sentimiento, y la gente se fuė al rio con el theniente que nombro hasta que Su Magestad mandasse otra cosa. Assimismo en el año de 1541 fue tambien alla por Adelantado y capitan general Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, natural de Xerez, el que anduuo perdido diez años en tierras de la Florida, y lleuo consigo quatrocientos hombres en quatro nauios. En llegando alla fue de todos muy bien rescebido y andando el tiempo començaron los vezinos mas principales que en la tierra auia de estar mal con el, porque los reprehendia terriblemente de muchas cosas mal hechas que ellos cometian contra Dios

(1) D. Pedro de Mendoza no murió yendo al Río de la Plata, sino cuando volvía á España.

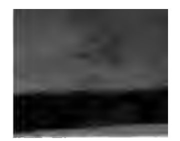
En los sucesos de que no fué testigo Pedro Gutiérrez de Santa Clara, como son el descubrimiento de América, la conquista de México y las expediciones al Río de la Plata, comete bastantes errores.

y contra Su Magestad. Por lo qual le tomaron [tan] gran odio y aborrescimiento, que con falsos testigos, los officiales del Rey y vn capitan viscayno llamado Domingo de Yrala le prendieron y lo hecharon en la carcel publica, en donde passo muchos trabaxos y grandes peligros de su persona y vida, que lo quissieron matar muchas vezes, mas al cabo lo embiaron preso a Su Magestad. Al fin, andando Aluar Nuñez Cabeça de Vaca en sus negocios en la corte, que los lleuaua en buenos terminos, murio de su enfermedad, aunque en trabaxosa y pobre vida y gran vejez. Los dos officiales del Rey que lo lleuaron preso a España murieron malas muertes y sin conffession, que el vno dellos se torno loco y mato a su muger a puñaladas, y el otro, rauiando se comio las manos a vocados y al cabo murio. Y el dicho Domingo de Yrala se passo al Peru con los prendedores y lleuaron vn camino muy largo, en donde passaron grandes trabaxos y peligros de muerte por ser la tierra muy aspera y fragosa y poblada de gente ferocissima, y llegados alla murieron malas muertes, sin conffession, ahorcados y hechos quartos en las rencillas que uvo en la tierra. Dexemos agora a los de la mar y vengamos a los de la tierra; digo que despues que el Gouernador Xpoual Vaca de Castro corto la cabeça a Don Diego de Almagro el moço, que fue a onze del mes de Setiembre de 1541 años, embio a diuersas partes ciertos capitanes para que fuessen a descubrir tierras nueuas. Porque estando por aca occiosos no se causasse entre ellos algunos bullicios y escandalos con algunos leuanta-



mientos como los passados, de donde auian resultado muchas muertes, robos y daños con ynnumerables males y extorssiones, haziendose en ello gran deseruicio a Dios nuestro Señor y a Su Magestad. Por euitar estas cosas y otros muchos ynconuenientes que se podrian recrescer entre los sediciosos y ambiciosos, embio, como se ha dicho, a buscar tierras nueuas a ciertos capitanes, entre los quales fue al Rio de la Plata, por tierra, el capitan Diego de Rojas, con titulo de Gouernador de aquellas tierras en nombre de Su Magestad, que fue en el año de 1542. Nombró por Capitan general a Philippe Gutierrez, y por Maestro de campo a Nicolas de Heredia, que auia seguido siempre la parcialidad de Don Diego de Almagro y era mortal enemigo de los piçarristas. En la prouission que lleuaron estos tres caualleros se contenia en ella que si por ventura muriesse el vno dellos, quedasse el cargo ó cargos en los dos, y si los dos muriessen quedasse solamente en el vno, y que muriendo el tercero quedasse el cargo en la persona que nombrasse el tercero para que todos le obedesciessen. Eran estos hombres muy ricos y muy principales en la tierra, los quales hizieron cierta compañia de hermandad en que se gastaron gran summa de dineros en comprar muchas y diuersas cosas que eran muy necesarias para la presente jornada, dando grandes socorros a muchos soldados para que de buena gana fuessen con ellos. A la fama que estos tres capitanes armauan gente mouieronse muchos, especialmente de los principales vezinos que tenian repartimien-

tos de yndios en esta tierra, que hizieron dexacion dellos pensando medrar mas en el Rio de la Plata. Los que entraron en esta demanda fueron hasta doscientos y cinquenta hombres muy valientes y animosos, los quales fueron bien aderesçadas las personas y apercebidos de muchas armas, cauallos y gran seruicio de negros, negras, yndios, yndias y muchos yndios amigos. Salieron de la cibdad del Cuzco, en donde se hizo la gente que acudieron de muchas partes, y començaron de caminar para la villa de la Plata, que es en las prouincias de las Charcas, no todos juntos, sino diuididos cada capitan por si, vno en post del otro que lo seguia, lleuando cada capitan sus soldados y el seruicio que tenian. Esto se hizo a fin de los bastimentos, que tuuieron creydo que les auia[n] de faltar en el camino por donde auian de passar, que los barbaros los auian de alçar por los poner en necesidad, aunque ellos lleuauan de aca mucha cantidad de comida en yndios de carga y en muchos cauallos y azemilas. El primero que salio destas tierras fue el Gouernador Diego de Rojas, y entrando por aquellas regiones hallo muchos pueblos que todos estauan puestos de guerra, los quales conquisto y los atraxo al conocimiento de Dios y al vasallaje de Su Magestad. Con esto llegaron a la gran prouincia de Tocuman, que era poblada de gente feroz y de yndios altos de cuerpo y bien dispuestos, que parecen medio gigantes y traen los arcos mas altos que ellos vn palmo. En toda esta prouincia ay la yerua ponçoñosa, que en hiriendo a vno con la flecha en donde viene



vntada, aunque sea la herida bien pequeña y saque vna poca de sangre, mata luego, que los hombres mueren rauiando dandose de calabaçadas en el suelo, y los nuestros no supieron al principio desta maldita yerua hasta despues que la esperimentaron y la vieron con la muerte de muchos dellos. Como el Gouernador Diego de Rojas vido y sintio que auia ynnumerable gente y que era ferocissima, no se atreuio a passar mas adelante, y con aqueste rezelo embio a llamar por la posta al General Philippe Gutierrez, que se auia quedado atras con su gente, como hemos dicho, para que se diesse priesa a caminar, que lo estaua aguardando.

CAPITULO XIX

DE COMO PHILIPPE GUTIERREZ LLEGO AL EXERCITO DE DIEGO DE ROJAS Y PELEARON CON LOS YNDIOS FEROZES, Y DE LA MUERTE DEL GOUERNADOR Y ALÇAMIENTO DE FRANCISCO DE MENDOÇA, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN EL EXERCITO CON SUS SOLDADOS

Auiendo Philippe Gutierrez rescebido el mandado del Gouernador Diego de Rojas, luego a la hora se pusso en camino con los suyos y por sus jornadas contadas llegaron al campo, en donde fueron muy bien rescebidos de todos los que alli estauan, y otro dia se pussieron todos a punto de guerra para pelear con los barbaros enemigos si no se quissiessen dar de paz y al seruicio de Dios y al de Su Magestad. Y para hazer esto embiaron a los barbaros a vn clérigo llamado Francisco Galan, que era de la horden de los comendadores de Sant Juan, a los requerir de paz, y el clérigo fue con vna cruz † alta en las manos, en donde vido que auia muchissimos yndios enemigos. Y llegado que uvo hallo luego al cacique llamado Canamico, con vn ynterprete que lleuaua, yndio natural del Peru, el qual lo rescibio con mala voluntad y peor semblante, y los yndios principales hizieron mues-

tra de lo querer matar a flechazos y assi hazian muestra para effetuallo. Viendo esto el clerigo comendador se boluio a los xpianos con gran temor, el qual yua diziendo a grandes bozes: ¡a ellos, señores!, ¡a ellos! ¡Sanctiago, Sanctiago! que encaran los arcos con las flechas para matarnos, y mas quieren pelear que darse de paz, porque vienen marchando. Como el Gouernador y los demas oyeron esto, y como todos estauan a punto de guerra, hecha (1) señal por el Maestro de campo arremetieron a ellos con tanto animo y denuedo que pelearon todos muy fuertemente, los xpianos y los amigos yndios que lleuauan consigo, que tirauan lindamente sus flechas contra los barbaros. Los enemigos, como deffendian sus libertades y sus tierras, començaron tambien a pelear desesperada y animosamente, que se sustuuieron buen rato con los nuestros, que al fin fueron vencidos y rotos con ayuda de Dios y luego dieron a huyr todos y mataron en la batalla y en el alcance muchos dellos y fue preso el cacique Canamico. Viendose el cacique preso hablo al Gouernador diziendole que no le matassen, que el traeria de paz a toda su gente y muchos bastimentos, y sobre todo que el siruiria al Dios de los xpianos y daria tributo al rey de Castilla, y por esto el Gouernador le trato muy bien, porque dende a pocos dias cumplio todo lo que prometio y assossego a toda su gente. Proseguiendo el Gouernador su camino passo adelante con toda su caualleria y se fueron

(1) Ms. *y hecha.*

todos a vna prouincia llamada Salabina, en donde fueron rescebidos de guerra aunque los barbaros fueron primero requeridos con la paz, la qual no la quissieron rescebir, antes tuuieron ellos con los nuestros muchas y grandes refriegas y batallas, en donde mataron mucha cantidad de barbaros sin peligrar ninguno de los xpianos. Andando en estas peleas los xpianos contra los yndios hirieron solamente al Gouernador de un flechazo que vn yndio le dio en vn braço, y como la flecha estaua eneruolada y obrando la mala ponçoña, causo darse de cabeçadas en el suelo, rebolcandose con la gran rauia y furor que tenia, y de morderse las manos furiosamente, que los que lo tenian assido no se podian valer con el. Y como tengo dicho aun no se sabia el secreto desta mala y vellaca yerua que los yndios vntan las flechas con ella al tiempo que pelean, y como viessen al Gouernador con aquellas vasquas y con la rauia que mucho le atormentaua, le consolauan y animauan los suyos grandemente, diziendole que plaziendo a Dios no seria nada su mal, que presto se le quitaria aquel graue dolor que sentia. Otros hombres mal yntencionados dixeron con ossadia que vna muger que lleuaua consigo el general Philippe Gutierrez, llamada la Enciso, le auia atossigado y dado ponçoña para que luego muriesse, porque esta muger le embiaua de quando en quando algunos guisadillos de su mano, como por regalos, para que comiesse. Y que la causa porque le auia emponçoñado auia sido porque muriendose el Gouernador quedassen el



dicho Philippe Gutierrez y Nicolas de Heredia con el mando y gouierno de la tierra, como lo mandaua el gobernador Xpoual Vaca de Castro en nombre de Su Magestad en la prouission que auia dado a todos tres. El Gouernador Diego de Rojas tuuo entendido y aun creydo ser assi, por lo qual començo luego de quexarsse brauamente a grandes bozes, de Philippe Gutierrez y de su amiga la Enciso, que no sabia por que le matauan tan traydoramente con tanta crueldad en dalle ponçoña. Oyendo Philippe Gutierrez este gran falso testimonio que contra su honor y reputacion se dezia, luego se fue al Gouernador con gran enojo y rancor, ante el qual dio su desculpa haziendo muchas y grandes satisfaciones que en tal casso se requerian, de la mala sospecha que del se publicaua. La Enciso començo de llorar amargosamente por esta gran maldad que se le leuantaua, y a grandes bozes llamaua a Dios y a Sancta Maria su madre que viniesse rayo del cielo sobre quien auia dado la ponçoña al Gouernador y que descubriesse la verdad, y con todo esto se fue a donde el enfermo estaua, mesandose los cabellos y dandose de bofetones, diziendo que tan gran maldad como aquella no la auia hecho ella ni otra persona por ella. Y por otra parte dezia Philippe Gutierrez que se mataria con el hombre o hombres que este falso testimonio les auia leuantado, y les haria de bueno a bueno desdezir en el campo tan gran mentira y falsedad, porque el ni la Enciso no eran personas que tan gran maldad auian ellos de cometer; y assi dixo otras muchas cosas, de que el Gouernador

[redacted]

quedo bien satisfecho del y della. Francisco de Mendoça, natural de Medellin, y Rodrigo Sanchez de Hinojosa, quedaron resabiados de lo que Philippe Gutierrez auia dicho, porque paresce que quando hablaua miraua hazia ellos, y assi se tuuo entendido que estos eran los que le malsignauan con el Gouernador, porque se le auian allegado mucho a el desde que salieron del Peru y se le mostraron por sus grandes amigos. Estando el Gouernador ya muy al cabo y sin esperança de la vida, [le] aconsejaron sus amigos, que eran grandes emulos de Philippe Gutierrez, dexasse la gouernacion a su grande amigo Francisco de Mendoça, porque tenia grandes meritos para ello, que era gran seruidor de Su Magestad y era cauallero hijodalgo, y que este hombre vssaria fielmente del cargo. El Gouernador estuuo en duda de lo hazer, porque auia cedula o prouission del licenciado Vaca de Castro en que mandaua que si el faltasse quedasse la gouernacion y el mando en Philippe Gutierrez y en Nicolas de Heredia, y por esto no lo queria hazer ni oyr, mas fueron tantas las ymportunaciones y los ruegos de los amigos de Mendoça que al cabo lo uvo de hazer, aunque contra su voluntad. Y como el Gouernador vido que de la parte de Philippe Gutierrez no le hablaua ninguno, y el mismo que callaua y no lo contradezia sabiendo lo que se platicaua, determino de lo dexar por hijo adoptiuo para que le suscediesse en el cargo de la gouernacion y en todos sus bienes, haziendo sus ynstrumentos ante vn escriuano del Rey. Todo esto lo trato primero con el dicho Phi-



lippe Gutierrez, el qual concedio en ello de buena voluntad por la sospecha que contra el se tenia, porque no tuuiessen creydo sus enemigos que el lo auia hecho matar por yntroniçarse luego en la gouernacion, como si no fuera suya, o era muy ambicioso por el cargo. Y con esto mando a todos los que estauan presentes que le obedesciessen por tal Gouernador, y ellos lo hizieron assi y el primero que le obedescio fue el dicho Philippe Gutierrez, y con esto murio con gran pesar de muchos, auiendosse primero conffessado, y no comulgado, que el terrible dolor que tenia no le dexo. Despues que Diego de Rojas murio, luego fue alçado Francisco de Mendoça por Gouernador en nombre de Su Magestad, y con gran sentimiento mando enterrar muy honrradamente el cuerpo diffunto en vna hermita que se hizo en aquel propio lugar, en donde se le dixeron algunas missas mientras se detuvieron en este paraje. Hecho esto nombro luego por su Maestro de campo a Rodrigo Sanchez de Hinojosa, con consentimiento de Philippe Gutierrez, y tomo todos los bienes heredados de su padre adoptiuo, los quales repartio magnifficamente entre sus amigos, que eran de los hombres mas principales que auia en el campo. Y como vieron que se mostraua por muy liberal y dadiuoso y que repartia de lo que tenia, cassi todos se le allegaron por rescebir algo de su mano, por donde se causo que Philippe Gutierrez no fuesse tanta parte en el exercito, porque no tenia que dar, y Francisco de Mendoça si, de los dichos bienes que auia heredado. Estando los españoles

[redacted]

xpiana y de yndios, en donde los españoles lleuauan siempre la vitoria, hasta que allegaron a vn pueblo de yndios llamado Soconcho. En este pueblo auia tambien la yerua ponçoñosa y pelearon con los enemigos, [quienes] hirieron algunos de los nuestros que murieron despues rauiando, dandose de cabeçadas y rebolcandose por el suelo, que fue grandissima lastima de los ver assi malamente morir, y no sabian que remedio tomar para tanto mal que les causaua esta yerua, ni sabian con que curarse. Para saber los nuestros si auia alguna contrayerua para remediar este tan gran mal, hirieron a vn yndio natural de los que estauan presos, con una flecha que hallaron sana, con la qual le passaron entrambos muslos de parte á parte. El yndio, viendose herido, se fue al campo donde vido que estaua fresco, riberas de vn rio, y busco alli junto dos maneras de yeruas, las quales majó prestamente entre dos piedras lisas que alli en el campo tomó. El zumo de las vnas yeruas beuio, y el zumo de las otras se pusso en las heridas, sacandosse primero el pedernal que tenia en el vn muslo abriendo mas la herida con un cuchillo que le dieron, y con la dieta que tuuo sano prestamente como si no fuera herido. Los conquistadores de Sancta Martha y de Cartagena y otros muchos que han andado por diuersas tierras en donde ay esta maldita yerua dizen que sanan con poluos de soliman crudo, o con zumo de membrillo, echandolos en la herida, sacando primero el pedernal, y esto lo he oydo dezir a muchos que han sido heridos con esta yerua. Desde este pueblo de Soconcho



determinaron de passar adelante lleuando mucha de la contrayerua, que tuuieron creydo que adelante auria mas ponçoña como atras lo auia, y Francisco de Mendoça hablo a los suyos diziendoles como el determinaua de yr por otro lado a descubrir tierras que fuessen mejores que las que auian dexado atras. Y que para esto queria lleuar la mitad de la gente que auia, y que la otra mitad se quedassen en aquel pueblo, y que en el entretanto que yua y venia hiziessen muchas casas de habitacion, aunque fuesse de paliçada; y assi hordeno una buena poblaçon, la qual llamaron Medellin, y se eligieron dos alcaldes hordinarios y quatro regidores en nombre de Su Magestad, y nombro vn escriuano mayor. Estando Francisco de Mendoça hordenando estas cosas y estando ya de partida para yr a descubrir los secretos de la tierra, determino de prender a Philippe Gutierrez porque [en] su ausencia no causasse algunos mouimientos y nouedades por donde perdiesse el mando que tenia, porque derechamente le competia a el la gouernacion por la prouission que tenia del licenciado Vaca de Castro. Y para auer de hazer esto lo platico primero con su Maestro de campo, el qual le parescio que estaua bien acordado para biuir de ay adelante quietos y pacificos y sin rezelo ni sospecha de cosa alguna, y assi lo hablaron a sus amigos y afficionados para que les diessen fabor y ayuda y ellos les prometieron de lo hazer con entera voluntad. Pues venida la media noche, Francisco de Mendoça con muchos de sus afficionados se ajuntaron en casa del Maestro de

campo Rodrigo Sanchez de Hinojosa, y a la madrugada dieron sobre Philippe Gutierrez que estaua bien descuydado en la cama deste mal susceso, y lo prendieron con grandes clamores y bozes, diziendo a todos que Philippe Gutierrez queria matar al Gouernador y a su Maestro de campo y alçarsse con la tierra y con el exercito de Su Magestad, y assi preso lo hecharon en fuertes prisiones con mucha gente de guarda. Y teniendole assi algunos dias en la carcel y por no lo matar, acordaron los dos de hechallo fuera de toda la tierra, y para lo lleuar a los reynos del Peru lo embiaron con Juan Dias de Almaden con treynta hombres de a cauallo y arcabuzeros, los quales yuan muy bien aderesçados. Tambien lleuaron por delante a Cathalina de la Enciso, amiga de Philippe Gutierrez, sin dar a el la causa de su prision y de su destierro, y con esta fuerça los hecharon fuera del exercito y aun de toda la tierra porque no uviesse otro quien mandasse mas que el, ni quien alborotasse la tierra, como ellos lo dezian.



CAPITULO XX

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO NICOLAS DE HEREDIA ENTRO CON SU GENTE POR LA TIERRA ADELANTE, Y DE LOS TRABAXOS QUE PASO, Y DE COMO JUAN GARCIA DE ALMADEN LO PRENDIO Y LO LLEUO ANTE FRANCISCO DE MENDOÇA, EL QUAL LE QUITO EL CARGO QUE TENIA

Como atras queda dicho, Nicolas de Heredia como Maestro de campo se quedo a la postre en tierras del Peru para entrar despues por la tierra, el qual viendo que ya era tiempo determino de partirse porque auia dias que no sabia del Gouernador, y assi començo de marchar con la poca gente que tenia, que eran veinte y cinco arcabuzeros y de a cauallo, en busca de sus compañeros mientras andauan en los debates refferidos, aunque ellos no lo sabian. Prosiguiendo todos por su camino adelante entraron por tierras de guerra por otra via que el Gouernador no auia lleuado, en donde tuuieron grandes trabaxos y fatigas en muchos asaltos y guerras que los yndios barbaros les dieron, assi de noche como de dia, que muchas vezes estuuieron a canto de perderse todos. Y como el tiempo era ynuernoso y de muchas aguas no podian hallar rastro ninguno de los compañe-

[redacted]

ros, ni los enemigos se lo querian dezir, mas con cierta maña y ardid que hizieron hallaron guias que los lleuaron por los Andes, que son sierras neuadas y asperissimas, en donde hallaron rastro de los que buscauan. Llegando el Maestro de campo con sus veinte y cinco compañeros a los Andes de la vanda del norte, hizieron alli vnas caserias de paliçada para aguardar el mandado del Gouernador, en donde estuuieron muchos dias en harto peligro y necesidad con grandissimos trabaxos, que de contino los enemigos dauan en ellos al quarto del alva, que de dia no se atreuian de miedo de los arcabuzes. Entre otras muchas batallas y recuentros que los yndios les dieron en este paraje fue que vna noche vinieron sobre ellos mas de seis mil yndios, y los xpianos quando los sintieron se salieron de entre las casillas y se fueron todos al campo. Y esto se hizo de tal suerte que no fueron vistos de los enemigos, porque la noche hazia muy escura, y dieron un brauo asalto en las casillas creyendo que los xpianos estauan en ellas, y los nuestros dieron en ellos de traues y los desbarataron y vencieron, teniendo entendido que eran otros xpianos que en aquel punto llegauan en fabor de los que aca estauan. Fue la pelea muy braua y sanguinolenta, de tal manera que mataron muchos barbaros a lançadas y arcabuzaços, y venido el dia fueron en procession a vna hermita que ya tenian hecha, alabando a Dios y a Nuestra Señora y al apostol Sanctiago por auerles dado tan gran vitoria contra estos ynfieles sin muerte de xpiano ninguno. Y por estar aduertidos en todo y

[redacted]

por ver de ay adelante venir desde lexos a los enemigos y por guardarse dellos, hizieron vnas atalayas bien altas a manera de garitas de madera, alrededor de sus casillas, desde donde vian al que venia, y con cuydado se velauan todos de noche. Passaron estos hombres muy terribles trabaxos, assi de hambre y frio como de asaltos ynauditos que de dia y de noche les dauan los yndios enemigos, que les turó mas de seys meses continuos que alli estuuieron detenidos muy contra toda su voluntad. A esta causa no sabian que se hazer, porque el Gouernador no los embiaua a llamar como lo auian concertado en las ynstruciones que entre ellos se auian hecho, y assi se estauan quedos con grande pena y congoja como hombres desesperados, no pudiendo adeuinar lo que podia ser con tan larga dilacion. Mas en fin, vn dia señalado del señor Sant Marcos Euangelista, auiendo aquella madrugada hecho vna procession muy deuotamente ca[n]tando las ledanias, vieron las atalayas desde lo alto gente de a cauallo que venian derechos hazia sus casillas, que vn yndio los guiaua, de lo qual rescibieron grandissimo contento y alegria creyendo que los venian a llamar y que aurian [hallado] tierras ricas. Estos hombres de a cauallo que vieron venir eran los treynta que lleuauan presos a Philippe Gutierrez y a Cathalina de la Enciso, á los quales mandaron en el camino que no dixessen ni hablassen cosa alguna a Nicolas de Heredia, ni a los suyos, hasta su tiempo, porque si lo hazian los matarian a puñaladas. Y con esto, auiendo dexado Juan Garcia

de Almaden muy atras a los prisioneros, se adelanto con algunos de los suyos y llegando cerca del pueblo le salieron a rescebir todos a pie y con los braços abiertos, alabando a Dios con mucho plazer y alegria, porque ya sabian de su venida, mas no la yntencion tan mala como trayan. Juan Garcia de Almaden se apeo de su cauallo y abraço a Nicolas de Heredia con gran demostracion que se holgaua de velle sano y bueno, y tambien á sus compañeros, y dixole como venia por todos ellos, y assi hablando se fueron los que vinieron y los que estauan, todos juntos a pie, y entraron en el pueblo con mucha alegria. Estando ya todos dentro de la casa del Maestro de campo, le conto por entero, estando los compañeros delante, todo lo suscedido al Gouernador Diego de Rojas y a Francisco de Mendoça y a Philipe Gutierrez, y de las demas cosas que auian passado, coloreandolas con palabras no satisfatorias, de todo lo qual les peso grandemente en oyr todas estas cosas. En esto llego al pueblo Philippe Gutierrez, que diez de a cauallo le trayan guardado, y desque lo vido Nicolas de Heredia le peso mucho de su desuentura y mal hado y le hablo dandole el pesame de sus trabajos y que tuuiesse paciencia en zufrillos, pues era xpiano, y assi le dixo otras cosas de gran consuelo, y el le agradescio bien por el consuelo que le daua. Estando los dos en esta platica se allego Juan Garcia de Almaden a Nicolas de Heredia y lo prendio con veynte arcabuzeros que lleuaua, en nombre del Rey y de Francisco de Mendoça, y luego quito las armas a ciertos hombres sospechosos que con

el estauan, y a Philippe pusso buenas guardas porque no se le fuesse; mas despues lo embio desde alli con Cathalina de la Enciso, con seys de a cauallo, hasta ponellos en tierras del Peru. Quissieron mucho los compañeros del Maestro de campo deffendelle porque no le prendiessen, y mas quando les quitauan las armas, porque todos estauan bien descuydados deste mal suceso, y Philipe Gutierrez les dixo que no lo hiziessen por ciertos respectos que auia, porque de otra manera alli se mataran los vnos y los otros, porque Heredia era soldado viejo y animoso. Mas en fin, el fue preso porque entonces fortuna faborescia la parte de Francisco de Mendoça para que representasse vn poco su personaje en esta tragicomedia en que se ponia, y en lo que paro adelante lo diremos. Hechas estas cosas y llegados los seys hombres que lleuaron á Philipe Gutierrez, se partieron todos los vnos y los otros en busca de Francisco de Mendoça, el qual, llegados ante el, los rescibio muy bien y otro dia hizo a Nicolas de Heredia que se desistiesse y apartasse del cargo que tenia y que le jurasse por Gouernador y capitan general de Su Magestad. Nicolas de Heredia lo hizo assi muy contra toda su voluntad por ver el tiempo que era y no le calia hazer otra cosa, y luego torno de nueuo á nombrar por su Maestro de campo a Rodrigo Sanchez de Hinojosa con voluntad y consentimiento, aunque forçoso, de Heredia, que aprouo en lo exterior todo lo hecho aunque otra cosa tenia en el pecho. Hechas estas cosas con otras muchas que las voy zifrando, Francisco de Mendoça se partio dende á

ciertos dias de la poblaçon que auia hecho, con la mitad de la gente, porque la otra mitad se quedaua en el pueblo con el Maestro de campo Rodrigo Sanchez de Hinojosa para que alli fuesse justicia mayor y su lugarteniente. Prosiguiendo Francisco de Mendoça su camino passaron el y los suyos por muchas prouincias remotas y por muchos pueblos de guerra, porque los yndios les dauan grandes rebatos de dia y de noche deffendiendo sus libertades y sus tierras. en que auia muchos descalabrados de la vna parte y de la otra, y por aqui no auia de la yerua ponçoñosa. Atrauesaron despues vnas sierras asperissimas y muchos rios grandes y malas cienegas y llanos de amplissimos salitrales, en donde en muchas partes no hallaron que comer sino rayces de yeruas y cauallos que se les murian y muchos hueuos de aues no conoscidas, que les hazian mal nutrimento, mas comianlos por la hambre que tenian. Caminaron, pues, los nuestros desta manera muchos dias, de pueblo en pueblo y de prouincia en prouincia, con los mayores e ynauditos trabaxos que jamas hombres han passado, hasta que fueron a parar con grandes trabaxos orillas del gran rio de la Plata, cassi enfrente de vna fortaleza que hizo seys años atras el capitan Sebastian Gaboto, yngles o veneciano, en vna ysla grande que está en medio del rio. Llegados los xpianos a este paraje vieron muchos yndios que andauan en muchas canoas y en balsas pescando riberas de aquel poderoso rio, y algunos dellos se allegaron junto a tierra y saludaron a los nuestros en lengua

castellana, y los españoles respondieron muy bien, diziendoles ¿que era lo que querian? Vno destos yndios se allego mucho a la lengua del agua y dixo en alta boz, en lengua castellana, que era ladino: *¡a compañero!;* respondio vn soldado: *¿que quereis hermano?;* y el yndio le echo vna pulla diziendole: *sahondote las migas por tu aguejero;* de que dio gran risa a los españoles. El cacique destos yndios, que tambien era medio ladino, pregunto en lengua castellana, mal aljamiada, por el capitan de los xpianos, y Francisco de Mendoça se le puso delante y le dixo: *¿que quieres, hermano, que yo soy?;* y el yndio le dixo: *muy moço eres para ser capitan; mucho mejor lo fuera esse viejo que esta a par de vos;* que era Juan Garcia de Almaden, el que prendio a Nicolas de Heredia; y dicho esto luego boluio los ojos a los demas xpianos y les dixo en alta boz. *¿Adonde vays, ladrones, desuella las caras, cimarrones todos y xpianos malos, que andar por aqui robando toda esta tierra? ¿no teneis miedo de* (1) *Dios? los otros xpianos por aca sentar, son buenos y mas mejores, vosotros no, porque estar mucho vellacos matadores. Los otros dezir a nosotros: daca pescado, hermano, toma tixeras, agujas, hilo y seda; daca mahiz, hijos, toma bonete, paño y chaquira; y vosotros como vellacos, dezir: daca, daca comida; daca yndios, yndias, mahiz; daca todo, toma lançada, cuchillada, y toma pelota con arcabuz. Andá, andá, vellacos, todos ladrones;*

(1) Ms. *el de.*

mirá no sentar mas aqui, y si sentar luego morir todos; *yo hazer matar con flecha con yndios mios;* y dichas estas cosas les dieron todos mucha bozeria y grita haziendo burla y escarnio de los xpianos. De manera que el cacique los enjabono a todos, de lo qual vnos se rieron y otros brauatos se enojaron mucho, y queriendo saber de los xpianos de aquel rio que adonde estauan, les daua gran pesadumbre porque no podian tomar lengua de aquellos barbaros, hasta que tomaron vno dellos con maña y ardid que hizo vn fulano Soleta, que era buen soldado y de grandes fuerças. Los barbaros, queriendo faborescer al compañero preso no pudieron y prometieron a los nuestros de dalles vna carta que era de otros xpianos que hasta aquel paraje auian llegado, si soltauan al yndio; los xpianos con desseo de saber nueuas de los españoles les dixeron la truxessen y que les prometian con fee de le soltar, y con esto se fueron de alli los yndios. Y otro dia por la mañana boluieron muchos mas yndios y truxeron la carta con determinacion que sino soltauan al yndio de saltar en tierra y matar a todos los xpianos, y con esto dieron la carta a Francisco de Mendoça, con la qual se holgaron grandemente, y luego soltaron al yndio. Esta carta era de Domingo de Yrala, vizcayno, que la auia dexado los dias atras junto a la fortaleça, metida en vna calabaça hueca, y en ella daua auisso a todos los españoles que por alli llegassen en los puertos que auia en aquel gran rio, de que yndios traydores se auian de guardar, y de quales se podian fiar, y de que calidad y tem-



ple era aquella tierra, y en donde estauan los xpianos. En fin, como supo que no auia por alli cerca españoles, començo de vaguear por aquella tierra de vna parte a otra, con grandes trabaxos y fatigas de guerras y peleas que los barbaros les hazian, sin hallar ninguna de la riqueza que buscauan, ni tierras buenas adonde hazer asiento. Por lo qual determinaron de deshazer la rueda y de boluersse a la poblaçon que atras auian dexado hecha, para determinar alli lo que mas les conueniesse, o lo que auian de hazer para lo adelante, pues no hallauan tierras ricas, ni buenas; y con esto se boluieron. Viniendo Francisco de Mendoça por su camino acontescio que riñeron dos soldados y se desaffiaron para matarsse en el campo, que el vno se dezia Pedro Moreno y el otro Francisco de la Cueua, y estando riniendo los dos de bueno a bueno, el Francisco Garcia de la Cueua dio a Pedro Moreno vna cuchillada en el lagarto, que murio della dende a tres dias. Francisco de Mendoça sintio mucho este desaffio, y mas de la muerte de Pedro Moreno, porque auia sido buen soldado, y lo mando enterrar honrradamente; mas el dissimulo esta muerte lo mejor que pudo por algunos dias y no dixo nada a Francisco Garcia de la Cueua porque era su amigo y se auia hallado con el en la prision de Philippe Gutierrez; en fin, el se mostro en todo y por todo de su parte. Antes de allegar a dos jornadas del pueblo que sus compañeros tenian hecho, lo hizo prender y traer ante si y le hablo sobre la muerte de Pedro Moreno y despues lo mando conffesar con el cle-

rigo comendador que alli estaua, porque estaua ya dada la sentencia que auia luego de morir; el qual se conffeso y tardo mas de dos horas en la conffesion. Hecha la conffession, Francisco Garcia de la Cueua se desculpo lo mejor que pudo, diziendo que Pedro Moreno le auia affrentado y despues le auia desaffiado con mucha presumpcion y soberuia que auia tenido, y que lo auia tenido en gran menosprecio y escarnescia del, y porque no le tuuiessen por couarde auia aceptado el desaffio. Y que como su espada auia llegado primero al diffunto, pudiera el muerto matalle a el, y que era officio y costumbre entre los soldados de pundonor deffender su reputacion y honor porque otro dia ninguno lo menospreciasse y le tuuiesse en poco. Y pues que su señoria mandaua quitalle la vida, que mirasse primero los muchos y grandes seruicios que le auia hecho en la tierra y la gran amistad que entrambos auian tenido; que mejor le siruiria estando viuo, que muerto; y assi le dixo otras muchas lastimas para que uviesse compasion del. Francisco de Mendoça no le quiso oyr ninguna desculpa, ni menos quiso condescender a las ymportunaciones y ruegos de sus amigos, y mientras mas le rogauan mucho mas se encendia (1) y se enduresciа, de tal manera que no oya ni entendia cosa alguna. Conosciendo Francisco Garcia de la Cueua la determinacion y voluntad que Francisco de Mendoça tenia de le quitar la vida, alço la boz y le dixo con grande amargura y

(1) Ms. *estendia*.



tristeza, alçando los ojos al cielo como que a Dios pedia justicia: aora bien, señor Francisco de Mendoça, pues me mandais quitar la vida, yo creo que no os lleuare mucha ventaja en esta partida, porque en comparacion sera tan poca que aun no sera vna carrera de cauallo, y alla nos veremos ante Dios, donde dareis cuenta desta ynjusticia que me hazeis, agrauiandome en todo y por todo como lo aueis hecho a otros. Dicho esto callo y luego començo de encomendarse a Dios y a Nuestra Señora muy deuotamente como buen xpiano, reçando el credo y conffessando nuestra sancta fee catholica; le dieron garrote en vn palo rolliço, y los que se hallaron presentes notaron bien estas palabras, adeuinando que Francisco de Mendoça auia de acabar la vida con muerte supitanea, como passó despues.

[redacted]

CAPITULO XXI

DE OTRAS MUCHAS PELEAS QUE LOS ESPAÑOLES TUUIERON CON LOS YNDIOS, Y DE COMO DIEGO ALUAREZ DEL ALMENDRAL Y OTROS MATARON A FRANCISCO DE MENDOÇA Y DIERON LA GOUERNACION A NICOLAS DE HEREDIA, QUE DE DERECHO ERA SUYA

Despues que Francisco de Mendoça hizo esta justicia arriba refferida se pusso en camino con los suyos y se fue al real y poblaçon que auia dexado hecho, en donde fue de todos bien rescebido, que sus afficionados lo desseauan ya ver porque auia cerca de ocho meses que auia partido de alli, y dio relacion (1) a su Maestro de campo y a los suyo [de] todo lo que le auia suscedido en las tierras que auia descubierto hasta el Rio de la Plata. El Maestro de campo dio cuenta a Francisco de Mendoça, dandole relacion de todo lo que auia passado en el real; de los muchos y grandes rebatos y assaltos que los yndios les auian dado de dia y de noche, y como con el ayuda de Dios y de Nuestra Señora auian siempre alcançado vitoria dellos. Ciertamente passaron los nuestros tantos

(1) Ms. *relecion*.



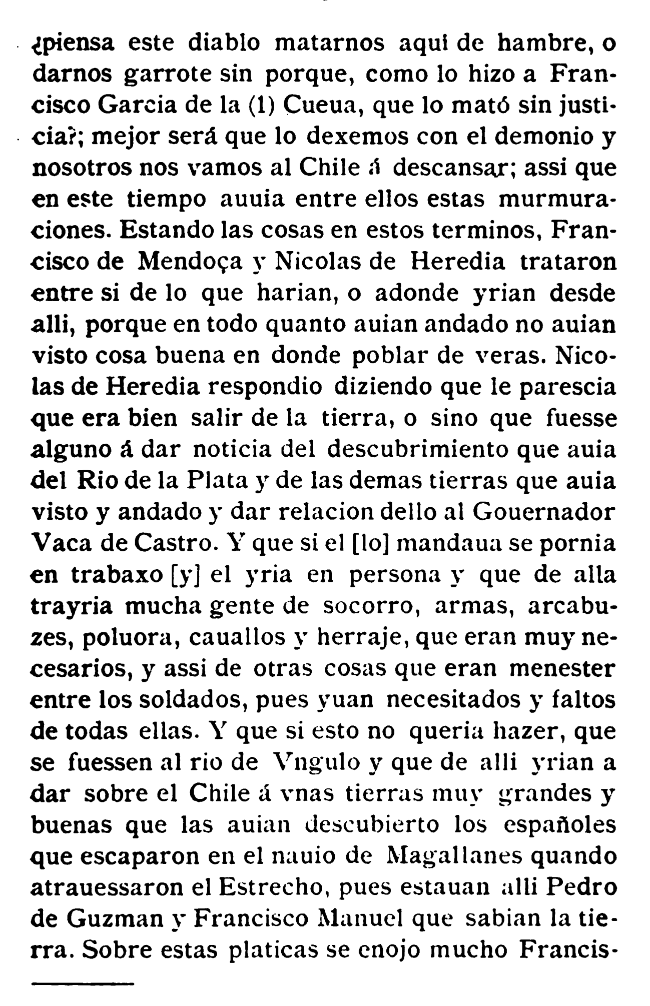
trabaxos y peligros los hombres que quedaron en el real despues que se fue Francisco de Mendoça, que no ay lengua tan dozil que los pueda contar ni explicar tan por entero como ello passo, porque velando y peleando con los barbaros de dia y de noche se vieron muchas vezes totalmente perdidos y sin remedio alguno si no fueran socorridos y amparados con el diuino fabor. Para matar á todos los españoles se ajuntauan muchos enemigos, que para cada xpiano auia doscientos ó trescientos yndios, y muchas vezes eran acometidos con gran denuedo y con mucha braueza, que herian a muchos xpianos a puros flechazos y sin ninguna piedad. A tanto vino la ossadia destos barbaros que llegauan a las casas, sin temor y con grande furiosidad, a se las quemar apegando fuego en muchas partes con gran denuedo y braueza; mas en fin, los nuestros como españoles animosos deffendian valerosamente sus casas y offendian a los enemigos con muerte de muchos dellos. De aqui salio Francisco de Mendoça con todos los suyos, dessamparando lo que auian poblado, y fueron a buscar tierras que fueran buenas, fertiles, y sobre todo ricas como las del Peru, en donde pudiessen hazer su assiento y viuienda de proposito. Auiendo salido del real y caminando y vagueando por sus jornadas contadas no les faltaron muchos recuentros y peleas que con los barbaros tuuieron por las prouincias y pueblos por do passaron, hasta que allegaron a vna prouincia grande llamada de los Chinchagones, que era una gente guerrera y ferozissima. En esta prouincia assen-

taron su campo porque yuan ya muy cansados y fatigados y muchos dellos enfermos y heridos y aun cassi todos desnudos, y luego començaron de cercar su real con mucha tierra plenada, rama, madera y de grandes espinos. Dentro deste cercado hizieron sus casas, todas de madera de pino y de sauzes, y las azoteas fueron de paja seca, a dos aguas corrientes, en donde se metieron, y desde este pueblo yuan los vnos a buscar de comer por la comarca, de donde venian algunas vezes descalabrados malamente, y los otros quedauan en guarda de lo que quedaua. En esta prouincia de los Chinchagones los yndios de todas aquellas comarcas les dieron muchos asaltos y grandes refriegas, assi de noche como de dia, y los nuestros pelearon con ellos valerosamente, en que mataron ynfinitos dellos y prendieron a otros muchos. Estos prissioneros dieron noticia a los españoles de los xpianos que estauan en la prouincia del Chile y de Vngulo y de Arauco, y de las grandes poblaçones que se contenian en las cordilleras de aquellas sierras que era de la otra vanda. Estauan ya en este tiempo los nuestros muy fatigados y bien trabajados de velar y trasnochar, con las continuas lluuias y grandissimos frios que hazia y con las cotidianas peleas y recuentros que los barbaros les dauan, que andauan muchos dellos muy enfermos y debilitados, flacos y descoloridos, que aun sus amigos no los conoscian segun estauan desemejados. Por lo qual y por otras causas y razones que para ello auia, algunos hombres de los principales del exercito aconsejaron a Francisco

de Mendoça que seria bien yr en demanda de la prouincia del Chile y del gran valle de Arauco, en donde auia fama de grandissimas riquezas de oro bermejo y de rebaños de carneros y ouejas de los que se crian en la misma tierra. Porque en todo lo que auian andado en tres años, poco más ó menos, no auian visto oro ni plata, ni señal dello ni de otro (1) metal alguno, y preguntando á los yndios que adonde estaua el oro y la riqueza que dezian, respondian ellos que estaua en las sierras, señalando con la mano hazia ellas, de lo qual se holgauan mucho porque les parescio que estauan en el paraje del Chile o muy cerca de alli. Estando los nuestros assossegados vna noche, aunque sin guarda ni velas, arremetieron los barbaros brauamente al cercado por dos partes, que eran las puertas por do salian y entrauan: los vnos pelearon por la vna puerta, y los otros por la otra, que los yndios entraron dentro del cercado a pesar de los xpianos, lleuando la victoria en la mano. Acudieron luego á la vna puerta Francisco de Mendoça, Diego Aluarez del Almendral, Pedro Gonçales, Francisco d'Espino, Juan Vasquez, Bernaldino de Balboa, con otros muchos xpianos, en donde pelearon valientemente con los yndios; en fin, como finos españoles. Por la otra puerta acudieron el Maestro de campo Rodrigo Sanchez de Hinojosa, Nicolas de Heredia, Pedro Lopez de Ayala, Pedro Barba, con otros muchos españoles, los quales pelearon animosamente contra los ene-

(1) Ms. *otra*.

migos. De manera que a pura fuerça y animo los hecharon fuera dentre las casas y los hizieron huyr con muerte de muchos dellos, auiendo primero los barbaros muerto algunos cauallos que estauan atados en vnas estacas, y dos españoles, y quedaron muchos españoles bien heridos, aunque no peligró ninguno dellos. Muchos de la entrada dixeron que Francisco de Mendoça no se hallo en esta batalla noturna, que aun no auia llegado del Rio de la Plata, como atras queda dicho; otros dixeron que el se hallo en ella, y esto lo porfiaron mucho dando razones para ello. De manera que entre ellos uvo grandes porffias y debates sobre aueriguar esta contienda, aunque los mas dellos dixeron que aun no era llegado siño despues desta batalla, al qual voto y opinion me allego por lo que muchas vezes me contaua Bernaldino de Balboa, uno de los principales hombres que uvo en el exercito, que se halló en todas estas cosas. Digamos, pues, que Francisco de Mendoça llego despues desta batalla, y con su llegada se començo entre ciertos hombres principales de auer muchas murmuraciones y grandes quexas del, y entre las otras cosas que dezian era que Francisco de Mendoça andaua huyendo dellos y que no los queria ver, ni oyr, ni queria que el campo estuuiesse junto, sino siempre apartado y diuidido. Otros dixeron que era bien yrse a la prouincia del Chile, donde los yndios dezian que la tierra era muy rica de oro y abundante de bastimentos y carneros, y que era mejor yrse todos adonde estaua Domingo de Yrala, pues que estaua cerca. Otros dixeron desembueltamente:



¿piensa este diablo matarnos aqui de hambre, o darnos garrote sin porque, como lo hizo a Francisco Garcia de la (1) Cueua, que lo mató sin justicia?; mejor será que lo dexemos con el demonio y nosotros nos vamos al Chile á descansar; assi que en este tiempo auuia entre ellos estas murmuraciones. Estando las cosas en estos terminos, Francisco de Mendoça y Nicolas de Heredia trataron entre si de lo que harian, o adonde yrian desde alli, porque en todo quanto auian andado no auian visto cosa buena en donde poblar de veras. Nicolas de Heredia respondio diziendo que le parescia que era bien salir de la tierra, o sino que fuesse alguno á dar noticia del descubrimiento que auia del Rio de la Plata y de las demas tierras que auia visto y andado y dar relacion dello al Gouernador Vaca de Castro. Y que si el [lo] mandaua se pornia en trabaxo [y] el yria en persona y que de alla trayria mucha gente de socorro, armas, arcabuzes, poluora, cauallos y herraje, que eran muy necesarios, y assi de otras cosas que eran menester entre los soldados, pues yuan necesitados y faltos de todas ellas. Y que si esto no queria hazer, que se fuessen al rio de Vngulo y que de alli yrian a dar sobre el Chile á vnas tierras muy grandes y buenas que las auian descubierto los españoles que escaparon en el nauio de Magallanes quando atrauessaron el Estrecho, pues estauan alli Pedro de Guzman y Francisco Manuel que sabian la tierra. Sobre estas platicas se enojo mucho Francis-

(1) Tachado: *Fuente, digo.*

co de Mendoça y dixo a Nicolas de Heredia: no me hable en eso, señor capitan, sobre vuestra yda al Peru, que cierto no me contentan vuestras palabras, que me dais sospecha de no se que; porque juro á Dios que si otra vez me lo dize lo ahorque de vn arbol. Nicolas de Heredia sintio esto mucho, aunque lo disimulo, y hablando moderamente le dixo que lo que el auia propuesto no auia sido con doblez de animo, ni por dalle enojo, sino solamente por le seruir en ello, y que templasse vn poco su enojo y no le afrentasse de aquella suerte. Y que demas desto se hiziesse todo aquello que el mandasse, estar o quedar, o yrse a otra parte a do mejor le paresciesse, que el le siguiria e yria (1) adelante en el entretanto que le turasse la vida; y con esto se le quito á Mendoça el enojo que contra el auia concebido, mas no la sospecha. Tambien a esta sazon hablaron ciertos hombres á Francisco de Mendoça y le suplicaron diziendole que pues Diego Aluarez del Almendral estaua a pie, que los yndios le auian muerto los cauallos que auia tenido, y era persona de calidad y buen soldado, que le diesse vn cauallo de los que auian sido de Francisco Garcia de la Cueua, para en que le pudiesse seruir, pues era mal peon y andaua enfermo. Y allende desto que no mirasse a que auia sido amigo de Philippe Gutierrez, sino a lo mucho que auia trabaxado en la tierra en seruicio de Su Magestad, y que le auian muerto quatro cauallos que auia traydo y que des-

---

(1) Ms. *yr.*

pues se auia mostrado mucho de su parcialidad con mucha fidelidad como buen amigo suyo. A esto respondio Francisco de Mendoça a manera de escarnio y desden, y dixo: Diego Aluarez buen soldado es, mas duerme mucho y por esto no le quiero dar el cauallo que me piden; y con esto se fueron desabridos los demandantes. Mas despues no falto quien lo dixesse a Diego Aluarez del Almendral, el qual lo sintio mucho y lo tomo por ynjuria y affrenta, con protestacion que se auia de vengar aunque supiesse que en la demanda auia de perder no vna vida, sino dos mill que tuuiesse. Con esto començo luego de tratar con los verdaderos amigos que tenia, diziendoles secretamente de como queria vengar la ynjuria que se le auia hecho, y de matar a Francisco de Mendoça porque tenia malamente tiraniçada la gouernacion de la tierra. Y porque tambien auia desterrado a Phelippe Gutierrez y quitado el cargo a Nicolas de Heredia, y que no era bien ser mandados de vn rapaz como aquel endemoniado que los tenia muy sobjetos y amilanados, y assi se dexo dezir otras cosas. Dende a quatro o cinco dias que passo todo esto, estando ya todo el exercito en el pueblo de los Comechingones, donde se auian passado Diego Aluarez del Almendral (1), lo torno a tratar muy de veras con sus amigos verdaderos. Y para lo effectuar habló a Pedro Barba y a Bernaldino de Balboa y a otros hombres de los mas principales que auia en el campo, con mas otros soldados de gran animo que

(1) Ms. *Almendrar.*

tenian el mismo desseo de matar a Francisco de Mendoça y a Hinojosa, porque estauan estomagados contra ellos; y todo esto se concluyo como ellos lo querian. Media noche era passada, dia de Nuestra Señora de Setiembre, estando juntos estos conjurados en casa de Diego Aluarez del Almendral salieron della en dos quadrillas y Diego Aluarez fue a la posada de Francisco de Mendoça con su quadrilla, y como el sintio entrar gente en su camara dixo en alta boz: ¿quien esta ay? ¿quien anda ay? Respondio Diego Aluarez diziendo: ¿quien a de ser sino Diego Aluarez que no duerme quando es menester?; y diziendo esto arremetio denodadamente a la cama en donde estaua acostado y lo mato a puñaladas sin que nadie le pudiesse valer, ni aun socorrer, por mas bozes que daua. Otro tanto hizieron los de la otra quadrilla, que mataron a Rodrigo Sanchez de Hinojosa por mas bozes que dio a Francisco de Mendoça, en vano, que passaua junto a su casa, para que le viniesse a dar fabor y ayuda porque lo matauan traydores; mas fue por demas su bozear. Pues muerto ya Francisco de Mendoça, como Diego Aluarez del Almendral tenia grandes fuerças lo tomo por el pescuezo y lo lleuo arrastrando a casa del capitan Nicolas de Heredia y le dixo con alegria: Señor capitan, aqui traygo el rapaz de Francisco de Mendoça que os tenia muy auasallado sin razon alguna y a todos los caualleros del campo de Su Magestad, y no hemos tenido poca pena que este rapaz nos aya subjetado y mandado tanto tiempo. Y lo mismo auiendo preso a nuestro buen general Philippe

Gutierrez, hechandole de toda la tierra sin justa causa ni razon, sino por lo querer hazer; y estando diziendo esto, he aqui como truxeron alli tambien a Rodrigo Sanchez de Hinojosa, ya muerto, arrastrandole de vna pierna. Visto esto por Nicolas de Heredia hizo vna muestra de buen semblante y hablo con vna buena gracia y amor a todos aquellos hombres y luego dixo: ¡bendito sea Dios nuestro Señor! que nos ha quitado de encima a este hombre, que cierto era trabaxo zufrir sus necedades y soberuia, pues nos tenia tan amilanados. Y dicho esto salio fuera de su casa, aunque era de noche, [e] hizo dar vn pregon que dezia en esta manera: Manda el yllustre señor Nicolas de Heredia, Gouernador y capitan general por Su Magestad, que ninguna persona de qualquier calidad, estado y condiscion que sea, no salga de su casa, so pena de muerte y de traydor y perdimiento de bienes; y assi ninguno salio hasta saber lo que podia ser, aunque muchos adeuinauan muchas cosas. Hecho esto embio luego a llamar a los hombres mas principales del exercito y a los soldados, y mientras se ajuntauan era ya de dia claro, y luego les hablo breuemente, y delante de todos mando apregonar en alta boz la comission del Gouernador Xpoual Vaca de Castro. Entendidas estas cosas y sabido lo demas, los afficionados de Mendoça y los que no lo eran, viendo que no podian hazer otra cosa, luego vnanimes fue de todos obedescido por Gouernador y capitan general en nombre de Su Magestad, proclamandole a grandes bozes. Encontinente y luego nombro a Diego Aluarez del Al-



mendral por su Maestro de campo en nombre de Su Magestad, aunque uvo algunos que les peso deste nombramiento, en especial a Pedro Lopez de Ayala, que pretendia ser Maestro de campo por la gran amistad que tenia con Nicolas de Heredia. Otro dia siguiente se hizo cabeça de processo contra Francisco de Mendoça y contra su Maestro de campo, haziendoles cargo de la prision y destierro de Philippe Gutierrez y de la opression y tirania que auia vssado contra Nicolas de Heredia por ser Maestro de campo de Su Magestad, y de la muerte que dio a Francisco Garcia de la Cueua, y de otras cosas que le acomularon. Sobre estos negocios fueron condenados a muerte natural, la qual sentencia se apregono publicamente en todo el exercito; mas dende a vn rato fueron enterrados honrradamente por auer sido hombres de calidad y por auer mandado el campo, y esto se hizo a fin de contentar a sus aficionados que le querian bien. El Gouernador Nicolas de Heredia perdono luego a todos aquellos que auian sido contra el, mostrandose mucha parte del vando y parcialidad de Francisco de Mendoça; de manera que a vnos les peso grandemente de su muerte, y a otros, que eran los mas del exercito, les plugo de todo ello, porque verdaderamente lo desseauan en gran manera.



CAPITULO XXII

DE LAS REBUELTAS QUE UVO EN EL CAMPO DE NICOLAS DE HEREDIA SOBRE QUE PEDRO LOPEZ DE AYALA Y OTROS SE VINIERON LA BUELTA DE LOS REYNOS DEL PERU, Y DE COMO ENTRARON CON LOPE DE MENDOÇA Y LOS SUYOS, A LOS QUALES HIZO LUEGO AMIGOS

Despues que fueron hechas y passadas todas estas cosas arriba contenidas, entraron todos los capitanes en consulta con el Gouernador Nicolas de Heredia para ver o determinar lo que se auia de hazer para lo de adelante, y entre ellos uvo muchos y diuersos acuerdos y paresceres, porque vnos desseauan poblar la tierra, y otros querian salirsse della pues que no hallauan ninguna de la riqueza que buscauan. Otros desseauan yrse a la prouincia de Ungulo o al Chile, que dezian que alla auia superabundancia de riquezas de oro y aun de plata, y que auia muchos bastimentos de diuersas maneras, y que el rio de alli era muy grande, como Guadalquiuir, y era apropiado para poblar tres o cuatro cibdades y repartir los pueblos entre los que uviessen de poblar, para que to-



mendral por su Maestro de campo en nombre de Su Magestad, aunque uvo algunos que les peso deste nombramiento, en especial a Pedro Lopez de Ayala, que pretendia ser Maestro de campo por la gran amistad que tenia con Nicolas de Heredia. Otro dia siguiente se hizo cabeça de processo contra Francisco de Mendoça y contra su Maestro de campo, haziendoles cargo de la prision y destierro de Philippe Gutierrez y de la opression y tirania que auia vssado contra Nicolas de Heredia por ser Maestro de campo de Su Magestad, y de la muerte que dio a Francisco Garcia de la Cueua, y de otras cosas que le acomularon. Sobre estos negocios fueron condenados a muerte natural, la qual sentencia se apregono publicamente en todo el exercito; mas dende a vn rato fueron enterrados honrradamente por auer sido hombres de calidad y por auer mandado el campo, y esto se hizo a fin de contentar a sus afficionados que le querian bien. El Gouernador Nicolas de Heredia perdono luego a todos aquellos que auian sido contra el, mostrandose mucha parte del vando y parcialidad de Francisco de Mendoça; de manera que a vnos les peso grandemente de su muerte, y a otros, que eran los mas del exercito, les plugo de todo ello, porque verdaderamente lo desseauan en gran manera.



CAPITULO XXII

DE LAS REBUELTAS QUE UVO EN EL CAMPO DE NICOLAS DE HEREDIA SOBRE QUE PEDRO LOPEZ DE AYALA Y OTROS SE VINIERON LA BUELTA DE LOS REYNOS DEL PERU, Y DE COMO ENTRARON CON LOPE DE MENDOÇA Y LOS SUYOS, A LOS QUALES HIZO LUEGO AMIGOS

Despues que fueron hechas y passadas todas estas cosas arriba contenidas, entraron todos los capitanes en consulta con el Gouernador Nicolas de Heredia para ver o determinar lo que se auia de hazer para lo de adelante, y entre ellos uvo muchos y diuersos acuerdos y paresceres, porque vnos desseauan poblar la tierra, y otros querian salirsse della pues que no hallauan ninguna de la riqueza que buscauan. Otros desseauan yrse a la prouincia de Ungulo o al Chile, que dezian que alla auia superabundancia de riquezas de oro y aun de plata, y que auia muchos bastimentos de diuersas maneras, y que el rio de alli era muy grande, como Guadalquiuir, y era apropiado para poblar tres o cuatro cibdades y repartir los pueblos entre los que uviessen de poblar, para que to-

dos tuuiessen de comer. Mas despues y al cabo de las platicas y acuerdos que tuuieron entre todos ellos, se vino a resumir y se determino que el Gouernador Nicolas de Heredia se partiesse para los reynos del Peru con todos los hombres que auian quedado en el exercito, y pidiesse fabor y ayuda y socorro de gente al Gouernador que hallassen en la tierra puesto por Su Magestad, porque tenian creydo que el licenciado Xpoual Vaca de Castro se auria partido para los reynos de España. Y que tornando a entrar por la tierra podian traer de camino a Philippe Gutierrez con nueuos y mas amplissimos poderes y recaudos, y traer de alla quinientos hombres y muchos mas cauallos y armas offenssiuas y deffenssiuas, y traer mucho herraje con otras cosas muy necesarias a la guerra. Porque pretendian ellos hazer a estos yndios tan yndomitos y ferozes la guerra muy de proposito y aun de otra manera sino se quisiessen dar de paz al seruicio y conoscimiento de Dios y al vasallaje de Su Magestad, principalmente para que se conuertiessen en nuestra sancta fee catholica. Despues de concertado todo esto se salieron todos de su consulta y otro dia deshaziendose la rueda se pussieron en camino y se fueron por otro lado, no por donde auian entrado, dexando atras la prouincia de los Comechingones, y anduuieron algunos dias barlouenteando por muchas y diuersas partes y por tierras no sabidas, de gentes ferozissimas. Por estas partes por donde salieron hallaron muchos yndios bien barbados, como españoles; y otros de otra prouincia tenian coronas en

las cabeças, como frayles; y llegados mas hazia tierras del Peru hallaron otros que hablauan la misma lengua del Peru, de lo qual se holgaron mucho porque se venian allegando su poco a poco a tierras de promission, como ellos dezian. Andando por su camino adelante llegaron a las tierras y cordilleras de las muy asperas sierras neuadas de los Andes, en donde entre ellos uvo muchas differencias y debates muy porffiadas, porque en alguna manera no se podian concertar. Porque vnos querian poblar alli por ser tierra aparejada y bien apropiada para ello por el comercio de los yndios naturales que auia por todas aquellas comarcas, y por el rio grande, pastos y la mucha leña y arboleda que tenia y muy espaciosos llanos y egidos que auia, con mucha piedra buena para hazer luego casas. Otros uvo que dessearon yrse a tierras del Peru, como tenemos dicho, por descansar de tantos trabaxos y fatigas como auian passado, por lo qual se pussieron en dos vandos y parcialidades para matarse los vnos y los otros, de todo lo qual sentia mucho el capitan Nicolas de Heredia, y poniendose de por medio los apacigo a todos con muy buenas palabras y gentiles razones. De ay a pocos dias se salieron todos juntos de alli y atrauessando las sierras de los Andes se hallaron en las tierras del Peru, cient leguas mas abaxo por donde entraron, y caminando mas adelante llegaron a vn pueblo llamado Quirequire, en donde tornaron otra vez los españoles a tener otras contenciones y alborotos para matarse los vnos y los otros. Por lo qual el capitan Nicolas

de Heredia mando dar garrote vna noche a vn mancebo llamado Francisco de Saauedra, que auia sido gran amigo de Francisco de Mendoça, que era el que lo reboluia todo con sus chismerias y dessatinos; con esta justicia que se hizo se apacigo toda la gente. Yendo aun mas adelante y acercandose mas toparon en vn pueblo con vn español llamado Pedro Amador que andaua por alli rescatando carneros y de vna yerua preciada que llaman coca, el qual les dio nueuas de las cosas acaescidas en la tierra. Y tambien les dio noticias de la venida del Visorrey Blasco Nuñez Vela y de la Real Audiencia y Chancilleria que Su Magestad auia embiado a la cibdad de Lima con quatro Oydores, y de las reuoluciones y guerras que auia, de la vna parte Gonçalo Piçarro y en su nombre Francisco de Carauajal, y de la otra Diego Centeno y Lope de Mendoça que sostenian la lealtad. Entendido esto por el capitan Nicolas de Heredia determino de tomar la boz de Su Magestad para yr contra Gonçalo Piçarro, porque el auia sido siempre de la vanda de los Almagros, que auia seguido a la contina su opinion. Como estauan cerca de la mar mando poner la gente en la ribera della, creyendo que estarian alli mejor que en otra parte por estar tambien a la orilla de vn rio, que parescia que estauan cercados de entrambas aguas, y que de alli yria despues a Diego Centeno que era el que verdaderamente seguia la boz de Su Magestad. Otros dixeron que no se detuuiessen alli, sino que luego se fuessen en demanda del capitan Centeno, pues que como bueno y leal cauallero

sustentaua la boz del rey, y que a este hombre tan excelente auian de dar fabor y ayuda y seguir su vandera, y no la de los piçarristas, que todos eran reputados por traydores. Para hazer esto, vn dia, en amanesciendo Dios, se amotinaron hasta treynta soldados con Pedro Lopez de Ayala y cercaron luego los toldos y tiendas donde estauan apossentados Nicolas de Heredia y su Maestro de campo Diego Aluarez del Almendral, diziendo en alta boz: Señor capitan Heredia, nosotros vamos a buscar con mucha priessa el seruicio de Su Magestad; v. m. no nos estorue la yda, ni vaya tampoco a la mano a los caualleros que se quissieren yr en mi compañia, pues v. m. ya no es nuestro capitan, ni justicia, sino el Gouernador del Peru, pues estamos en su jurisdicion. Nicolas de Heredia dixo a grandes bozes, que muchos lo oyeron: ¡a señor Pedro Lopez de Ayala!, aguarde v. m. vn poco, que todos juntos nos yremos en compañia, que mi yntencion no es otra (1) sino yrme luego adonde esta el capitan Diego de Centeno y Lope de Mendoça, a seruir a Su Magestad contra esse Gonçalo Piçarro que esta alçado con las tierras del Rey. Pedro Lopez de Ayala no quiso aguardar, creyendo que le harian mal, antes el y los treynta hombres de a cauallo començaron a caminar en demanda de Diego Centeno lleuando consigo todo el seruicio y el poco fardaje que les auia quedado, lleuando por caudillo al dicho Pedro Lopez de Ayala. Desta

---

(1) Ms. *otro*.

manera se diuidieron y apartaron estos hombres, de lo qual les peso mucho al capitan Nicolas de Heredia y a Diego Aluarez del Almendral y a los demas hombres del exercito que quedaron alli con ellos, a los quales conoscian por capitanes de Su Magestad, que no hizieron ningun mouimiento para yrse con los otros, porque yr vn dia antes o despues, todo era yr. Queriendo yr tras ellos algunos soldados de los principales para los hazer boluer por fuerça, les dixeron el capitan Nicolas de Heredia y el Maestro de campo que no fuessen, porque entre ellos no uviesse alguna braua refriega en donde algunos dellos perdiessen las vidas, y assi los dexaron yr a su ventura. De manera que todos los conjurados yuan por su camino adelante con gran recato embiando sus corredores adelante y atras para ver si Nicolas de Heredia embiaua tras ellos, y caminando los delanteros yuan por corredores de los conjurados Grabiel Bermudez con otros quatro hombres. Yendo desta manera encontraron con Lope de Mendoça, Alonso Camargo y Luys Perdomo, con los demas que yuan con ellos huyendo de las crueldades de Francisco de Carauajal, que cierto le temian en gran manera, y hablandosse los vnos y los otros se dieron cuenta y relacion de todo lo sucedido en la tierra y de lo que auian passado en la entrada. Y con esto los corredores se boluieron con Francisco de Mendoça y sus compañeros hazia donde Pedro Lopez de Ayala venia, y ellos se rescibieron muy bien porque se conoscian antes de agora, y Pedro Lopez de Ayala dio cuenta a Lope de Mendoça de



los suscesos que auian passado en las tierras que auian conquistado, y de la manera y forma que se auian apartado de Nicolas de Heredia (1). A Lope de Mendoça le peso mucho por esta desconformidad que auia entre estos caualleros, mas el procuro de los reconciliar lo mejor que pudiesse y assi escriuio luego vna carta al capitan Nicolas de Heredia [para que] se viniesse a ellos, por quanto le queria dezir muchas cosas de palabra que eran cumplideras al seruicio de Dios y al del Rey. El capitan, de buen comedimiento y por saber nueuas vino adonde Lope de Mendoça estaua, y despues de auerse rescebido muy bien entrambos, que se conoscian de mucho tiempo atras, se hablaron muy largo de sus cosas y Nicolas de Heredia se quexo mucho de Pedro Lopez de Ayala, que siendo su soldado le auia dexado en el campo sin razon alguna. Pedro Lopez de Ayala se desculpo lo mejor que pudo y con dezir que yua a seruir a Su Magestad y en su nombre a Diego Centeno, y no por gana que tuuiesse de hazer algunas nouedades en la tierra se auia adelantado con aquellos soldados que presentes estauan. Lope de Mendoça, Alonso Camargo y Luys Perdomo, oyendo las quexas del vno y las desculpas del otro, luego tomaron la mano en los hazer amigos, de tal manera que los vnos y los otros se reconciliaron y Pedro Lopez de Ayala en conclussion pidio perdon al capitan Nicolas de Heredia, y el le perdono y se

(1) Tachado: *Alonso.*

prouincia de las Charcas, donde se pensaron librar mejor que en otra parte de la gran furia y crueldad de Francisco de Carauajal. Porque tuuieron siempre entendido estos caualleros que en no teniendo Carauajal que hazer en la cibdad de Arequipa y en toda su comarca, daria luego la buelta para la gran prouincia de las Charcas a repartir los pueblos de los yndios entre los suyos, como ya lo auian oydo dezir. Alonso Camargo y Luys Perdomo y los otros que yuan con el le dieron por consejo se metiesse en la villa de la Plata y se alçasse otra vez con ella en nombre de Su Magestad, porque entonces estaua ya a deuocion de Gonçalo Piçarro. El no quiso yr alla hasta ver en lo que parauan las cosas de alla abaxo, y tambien por la poca gente que lleuaua y por la mucha que Gonçalo Piçarro ternia en la villa, creyendo que no podria hazer en ella ningun effecto, y por tanto se fue al pueblo de Pocona, que la mitad del auia sido suyo, y los yndios lo rescibieron muy bien, que aun le reconoscian por amo y encomendero. En este pueblo començo de aderesçarse lo mejor que pudo y embio algunas espias yndios á la parte que Francisco de Carauajal estaua, y paresciendole despues que alli no estaua bien procuro de meterse con los pocos que tenia en unas sierras neuadas y asperissimas que llaman de los Andes, que tienen unos valles hondos en lo baxo que son muy calientes y de gran poblaçon. Estando en este paraje determinaua de aguardar tiempo y coyuntura para hazer sus cosas y ver si Su Magestad embiaua la gouernacion á Gonçalo Piçarro, para



yr a la entrada del gouernador Diego de Rojas, o si no hazer lo que bien le paresciesse que fuesse al seruicio de Su Magestad. Determinadas estas cosas entre ellos tomaron lo que uvieron menester, en el pueblo, para el camino, y assi se pussieron en el, los quales caminando para las sierras toparon a medio camino a Grabiel Bermudez, corredor de Pedro Lopez de Ayala, como arriba queda dicho. Con el qual y despues con el capitan Nicolas de Heredia y con los demas de la entrada passaron todas aquellas cosas que arriba tenemos refferido, y Lope de Mendoça por dar cuenta de si en las cosas que auia, como ellos lo auian hecho a el, de buen comedimiento hablo a todos en la forma y manera siguiente:

Auran vs. ms. de saber que el rey nuestro señor embio a Blasco Nuñez Vela, cauallero muy nombrado del habito de Sanctiago, natural de la cibdad d'Auila, por Visorrey y capitan general a estos reynos y prouincias del Peru, con quatro Oydores para que assentassen y formassen vna Real Audiencia en la cibdad de Lima. Los quales todos cinco hizieron y hordenaron muchas y diuersas cosas muy buenas que conuenian al seruicio de Dios y al de Su Magestad, siendo muy prouechosas a los españoles y a los yndios naturales de la tierra. Gonçalo Piçarro y otros muchos que siguen su mala opinion, no les paresciendo bien estas cosas, se alçaron y rebelaron en la cibdad del Cuzco contra Su Magestad, yendo como fueron contra el Visorrey y contra la Real Audiencia con mano armada, lleuando muchos capitanes y

soldados todos puestos a punto de guerra. Y con gran desuerguença y maldad han perseguido y persiguen y maltratan a todos los caualleros que se muestran por grandes seruidores de Su Magestad y contra los que agora siguen el partido del Visorrey, y a muchos dellos han muerto y les toman las haziendas que tienen, aplicandolas para si mismos. Por lo qual muchos vezinos de toda la tierra que aman mucho el seruicio del Rey se han ydo huyendo a la cibdad de Quito, en donde esta al presente el Visorrey, aunque otros se han escondido en diuersas partes de miedo de las crueldades y muertes que Gonçalo Piçarro y su Maestro de campo Francisco de Carauajal han hecho en ellos. Y como Diego Centeno sea vno de los grandes seruidores de Su Magestad y su leal cauallero, se alço en la villa de la Plata en nombre y con boz del Rey nuestro señor, contra Gonçalo Piçarro y contra todos aquellos que ciegamente siguen su mala y falsa opinion. Y como el tirano supo este alçamiento embio contra nosotros al capitan Alonso (1) de Toro, su theniente en la cibdad del Cuzco, con mucha gente armada, al qual no quissimos aguardar por muchos respectos, causas y razones que para ello uvo, y nos apartamos del y nos metimos por la tierra despoblada que va hazia el Rio de la Plata, hasta que llegamos al sitio y paraje de Casabindo. Y Alonso de Toro como no nos hallo se boluio a su thenentazgo, de-

---

(1) Tachado: *Camargo.*

[redacted]

xando en la villa al capitan Alonso de Mendoça como en frontera nuestra, y sabido por Diego Centeno que Alonso de Toro se auia buelto a la cibdad del Cuzco salio del despoblado y tornamos a tomar la villa, haziendo della huyr a los afficionados de Gonçalo Piçarro. Mas despues de todo esto, el gran tirano como supo desta salida nuestra embio contra nosotros a Francisco de Carauajal, su Maestro de campo, hombre cruel y endemoniado, el qual llego al pueblo de Paria en donde estauamos aguardando el mandado del Visorrey, y nos fue tan contraria la fortuna que sin dar batalla fuymos desbaratados por este cruel carnicero. Y no contento con aquesto nos persiguio y dio vn brauissimo alcance en donde nos tomo mucha parte de nuestros soldados, y a muchos dellos maltrato y ahorco, y con el rezelo que del tuuimos nos fuymos retrayendo hasta el puerto de Arequipa. Y hasta alla no nos dexo, porque fue tras nosotros hasta que del todo nos deshizo y desbarato, y de alla nos venimos retrayendo por aca, dexando a Diego Centeno y a Francisco Negral y a Diego de Ribadeneyra escondidos con los demas soldados que no nos pudieron seguir, en las sierras del Condesuyo y en otras partes. Viniendonos agora por aca supimos en el camino, de ciertos yndios espias y por cartas que nos escribieron ciertos amigos nuestros y vezinos de Arequipa, como el endiablado Francisco de Carauajal boluia otra vez a esta prouincia para metersse en la villa de la Plata. En donde piensa repartir entre sus soldados nuestros repartimientos de yn-

dios y otros que ay en la tierra vacuos, y tambien viene a saber si parescemos por acá, para hartar su crueldad en quitarnos las vidas porque auemos seguido la parte de Su Magestad y la de su Visorrey. Dichas estas cosas con otras, les torno a hablar, por los conmouer de veras al seruicio de Su Magestad, y por los atraer a su parcialidad y buena opinion les dixo que pues en todo se auian mostrado por grandes seruidores del Rey nuestro señor, le hiziessen este seruicio muy señalado, que para ellos seria el prouecho y la honrra. Que con grande animo y prompta voluntad hiziessen de tal modo y manera que desbaratasse los desigños y conceptos de Francisco de Carauajal, y que hallarian en su campo, si venciessen, lo qual tenia creydo, muchas y grandes riquezas con mucha ropa de Castilla que el y los suyos trayan a los grandes seruidores de Su Magestad. Que demas desto Su Magestad y el Visorrey con la Real Audiencia les gratifficarian sus buenos seruicios dandoles los repartimientos de yndios que los rebeldes auian perdido por sus grandes trayciones y maldades, y que les harian otras muchas mercedes, y que demas desto ganarian gran honrra y reputacion en la tierra con el vencimiento destos brauos tiranos. Y para los atraer mas a su deuocion les dixo de como tenia grandes poderes y comissiones del Visorrey Blasco Nuñez Vela y vna prouission de la Real Audiencia, en que le dauan facultad y licencia hiziesse como capitan general la mas gente que ser pudiesse. Y que tomasse los dineros que fuessen menester, de la caxa o caxas

de Su Magestad, en donde quiera que estuuiessen, y assi lo mandaua a los officiales del rey, para dar de socorro a los soldados que allegasse y ajuntasse, y que en todo casso diesse batalla a todos quantos capitanes y soldados uviesse de [los] Piçarros, hasta los destruyr y hazer justicia dellos. Los soldados de la entrada, creyendo estas cosas y otras muchas que Lope de Mendoça les dixo, les plugo mucho dello, principalmente quando entendieron que podia hazer gente y dalles fabor y socorro en dinero se holgaron mucho mas, porque ellos venian desnudos y descalços, y por hallar tan buena coyuntura por medrar y mudar el pelo malo. Nicolas de Heredia, auiendo oydo largamente a Lope de Mendoça le peso en gran manera por las renzillas y debates que auia en la tierra, porque luego entendio que tarde o nunca auia de boluer a las tierras que el y sus compañeros auian descubierto; mas con todo esto les dixo: Estas contiendas que ay, supimos dias ha antes que llegassemos a las prouincias de las Charcas, por ciertos yndios que nos dieron noticia de todo ello, mas no supimos quienes eran, ni contra quien, ni por que, ni quien gouernaua estas prouincias. Mas despues que partimos de vn pueblo llamado Quirequire encontramos a vn español que dixo llamarse Pedro Amador; este nos conto todo lo que passaua en la tierra, del Visorrey y Gonçalo Piçarro y de Diego Centeno, lo qual sabido por nosotros tomamos luego la boz de Su Magestad y assi venimos a seruir al que la tuuiere. Pues hemos llegado a tan buen tiempo, yo y todos los caualleros y soldados

que de la entrada de Diego de Rojas auemos salido nos ponemos en seruicio de Su Magestad, como siempre y a la contina lo auemos estado. Oyendo esto Lope de Mendoça y viendo la buena voluntad que todos mostrauan tener, luego se hizo nombrar por capitan general, de consentimiento de todos ellos, en nombre de Su Magestad, y assi puso luego en vna lança vn estandarte de damasco colorado que traya, grande, doblado y encogido en vn paño de lienço, y alçandolo en alto los soldados se humillaron ante el como Real vandera de Su Magestad. Entonces Nicolas de Heredia alçando la voz dixo: Ea, señores caualleros, los que aueis salido en mi compañia de la entrada, sepan todos que yo soy soldado del señor general Lope de Mendoça; suplico a vs. ms. le tengan por tal, pues son amadores del seruicio de Su Magestad. Y desde aqui adelante obedescamos sus mandamientos, pues en ello seruimos al rey nuestro señor; y assi lo hizieron todos con las cerimonias que en tal casso se requerian, lo qual todo se pusso por auto ante vn escriuano de Su Magestad. Hecho esto nombro por capitan de los de a cauallo al mismo Nicolas de Heredia; capitan de arcabuzeros a Pedro Lopez de Ayala; capitan de piqueros a Francisco Retamoso, de la entrada; alferez mayor Alonso Camargo; Maestro de campo a Luys Perdomo, el canario; sargento mayor a Pedro Nuñez, de la entrada; y assi nombro otros officiales que fueron menester. Hechas estas cosas con otras se fueron todos juntos por sus jornadas contadas y su poco a poco al pueblo de Cotabamba, en donde estuuie-

ron mas de dos semanas holgando y descansando del largo camino como auian traydo de tan lexanas tierras. De alli se fueron al pueblo de Pocona porque auia en el muchos bastimentos, y luego començaron de adobar y aderesçar las armas offenssiuas y deffenssiuas que tenian, porque supieron que Francisco de Carauajal se venia de cada dia mas acercando a ellos. Estando en este pueblo embio secretamente a llamar a ciertos vezinos que estauan en la villa de la Plata que estauan del muy afficionados y eran verdaderos amigos, los quales vinieron con los alcaldes y regimiento sin que lo supiessen los sequaces de Gonçalo Piçarro. Y por otra parte embio a llamar a todos quantos caciquez y principales yndios que auia en toda la comarca de aquel territorio, para que truxessen todos los bastimentos que tenian en sus pueblos, todo lo qual se hizo assi. Dende a diez dias que llegaron a este pueblo, Lope de Mendoça dio y proueyo de algunos socorros y pagas a los capitanes y soldados de la entrada, de la moneda de Su Magestad, que dizen auerse traydo de la villa de la Plata, los quales se auian sacado secretamente de su Real caxa. Assimismo dizen que se truxeron muchos dineros en plata de las minas de Porco y de Potosí, que se tomaron de los mayordomos de Hernando y Gonçalo Piçarro y de vezinos y mercaderes y de otros particulares, y que se ajunto cantidad dellos y de los pueblos de yndios que estauan vacuos que auia en todo aquel territorio. Otros dizen que Lope de Mendoça embio a ciertos hombres de gran confiança a lugares secretos

[redacted]

adonde el y Diego Centeno tenian enterrados secretamente mas cinquenta mill pesos en plata, y que parte destos dineros fueron los que se dieron y gastaron entre los soldados de la entrada, y no los otros que dizen que se truxeron de la villa, ni de otras partes, lo qual es mas verisimil. Aunque a la verdad, muchos de la entrada, o cassi la mayor parte dellos, no quisieron tomar este socorro en dineros que les dauan, a causa que pretendieron otras mayores mercedes, que era en los repartimientos que esperauan de los yndios que estauan vacuos. Mas al cabo y a la postre tomaron y rescibieron los dineros por la gran necessidad en que estauan puestos; mas alli no auia mercaderes y tratantes para compralles alguna ropa y calçado para vestirse y calçarse, y assi tenian todos guardada su plata en sus costales. Desta manera contento a todos los soldados, que a los arcabuzeros dio algunos dellos quatrocientos pesos, y a otros a quinientos, y a otros a sietecientos pesos, y estos eran de los mas principales, y a los de a cauallo dio mas auentajadas pagas, por lo qual començaron todos [á] demostrar gran plazer y alegria. Y demas dezian publicamente que no auia otro tal capitan en toda la prouincia del Peru como Lope de Mendoça, que era en todo asaz franco y liberal, y que por su seruicio moririan mill muertes, y assi le començaron de alabar y engrandezer por tanto bien como les auia hecho. Como Lope de Mendoça les auia dicho que Francisco de Carauajal los venia a buscar, començaron por todas las vias y maneras que podian de aderesçar las cosas nece-



sarias para la batalla que esperauan dar a los piçarristas, refinando la poluora que tenian, y en hazer muchas mechas de algodon para los arcabuzes, lanças y picas para los de a cauallo y piqueros, atando a los palos de las hastas espadas, dagas y cuchillos para pelear con los tiranos.

[redacted]

CAPITULO XXIV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, CONTINUANDO SU CAMINO, LLEGO AL PUEBLO DE COTABAMBA, DESDE DONDE EMBIO AL PADRE MARQUEZ, SU CAPELLAN, CON CARTAS AL CAPITAN LOPE DE MENDOÇA Y A LOS SUYOS PARA QUE SE DIESSEN AL SERUICIO DE GONÇALO PIÇARRO

Caminando Francisco de Carauajal por sus jornadas contadas, yendo de pueblo en pueblo, con las vanderas tendidas, llego al pueblo de Paria, en donde hallo a Diego de Almendras con algunos soldados que auian ydo tras Lope de Mendoça desde el pueblo de Quilca, como hemos dicho, y como no lo pudieron alcançar se quedaron aguardando en este dicho pueblo al tirano hasta que llegasse. Destos sus soldados supo el cruel tirano de como auian tenido noticia por yndios que los hombres que auian entrado al Rio de la Plata con Diego de Rojas estauan ya juntos con Lope de Mendoça en el pueblo de Cotabamba esperandole con mano armada para le dar batalla. De lo qual le peso mucho porque entendio luego clara y abiertamente que no podia entrar en la villa de la Plata en paz, sino con alguna pelea o batalla;

[redacted]

mas no por esso perdio punto de animo para yr adelante en busca dellos adonde quiera que estuuiessen, con esperança de los venzer. Otro dia siguiente se pusso en camino enderesçando para el pueblo de Cotabamba, sin yr a la villa, que la dexo a mano yzquierda, y estando cerca del le salieron a recebir, mas de miedo que verguença, el cacique y principales yndios, los quales le dixeron que sus enemigos estauan mas adelante en el pueblo de Pocona aguardandole. Desto se holgo mucho Francisco de Carauajal y con tanto se metio en el pueblo con las vanderas tendidas y al son de los atambores, y el cacique le yua diziendo en su lenguaje que era *anchacinchi* y *atun songo*, y que Lope de Mendoça era *atagualpa*, que quiere dezir que era muy valiente y de gran coraçon, y que Lope de Mendoça era vna gallina. Francisco de Carauajal se alojo luego en casa del cacique porque estaua vn poco fatigado y mal dispuesto, y los soldados se esparcieron y se alojaron por las casas vazias de los yndios, que estauan a la redonda y en circuyto de la plaça, en donde descansaron quatro dias por amor de Carauajal que auia llegado muy cansado de tan largo camino que auia hecho. En este pueblo repartio entre sus capitanes y soldados mucha poluora, mecha, lanças, picas y otras armas offensiuas y deffensiuas que lleuaua en la municion en muchos yndios que yuan cargados destas cosas, porque el yua muy bien proueydo dellas. Luego todos començaron de apercebirsse y aderesçarsse, assi en sus personas como en herrar los cauallos y azemilas que te-

nian, adobando las sillas y las armas, porque no sabian de como les auia de susceder en la batalla, si felice o desdichadamente o como fortuna les quisiesse faborescer. Aunque en este caso Francisco de Carauajal y sus capitanes y soldados tenian todos gran esperança en Dios de los vencer, principalmente que el pretendia de les hazer cierto ardid para atraellos a su falsa y peruersa opinion, como luego diremos. De manera que todos con la diligencia, solicitud y con los aparejos que hazian mostrauan tener contento y animo para confrontarsse y pelear con sus enemigos, porque auian oydo dezir que los de la entrada se mostrauan muy brauos y ferozes y aun soberuios, y que para esto los aguardauan en el pueblo de Pocona. Y como los piçarristas supieron que los mendocinos ó heredianos estauan de alli no mas de catorce o quinze leguas, dezian algunos dellos con brauossidad y gran altiuez que si Diego Centeno se les auia escapado dentre las manos, que harian agora de tal manera que Lope de Mendoça no se les escapasse otra vez por mucho que huyesse, y que vencidos a estos pocos descansarian luego de sus trabaxos y fatigas. Pues Francisco de Carauajal, queriendo con buenas mañas atraer a su falsa opinion a los heredianos o soldados de la entrada, y para que se apartassen del seruicio de Lope de Mendoça que los traya engañados, como el dezia, so color que lo que hazia era seruicio de Su Magestad, y por justificar mas su causa, mirando bien en los terminos en que estaua y en lo que podia susceder, y por obuiar algunas muertes y da-

ños que se podrian recrecer si la batalla se daua, escriuio ciertas cartas a Lope de Mendoça y a los heredianos de la entrada con el Padre Marquez, su capellan, con el qual les embio a dezir de palabra lo siguiente. Que bien sabia el ser muy grande el valor de los caualleros que agora salieron de la entrada y que con el se han ajuntado de presente, que aunque no fueran sino solos veinte hombres entendia que le auian de aguardar y darle batalla. Mas que mirasse primero y atentamente lo que hazia, y que dexada aparte la passion que tenia concebida en el pecho, se allegasse mas a la razon, que por esto le embiaua la paz si la queria rescebir, o la guerra que era gran destruydora de las gentes y de las haziendas y que era muy mala vezina; de manera que escogiesse la vna o la otra. Y que lo passado fuesse passado y que los rancores y enojos que auian tenido entre ellos los dias atras se hechassen agora a vna parte y á vn rincon como perpetuamente cosas oluidadas y nunca vistas ni hechas, y que se diesse al seruicio del rey y al de Gonçalo Piçarro su señor. Y tambien que el mismo sabia ciertamente como Gonçalo Piçarro era Gouernador juridicamente, nombrado por la Real Audiencia, que se la auian dado y encomendado en nombre de Su Magestad, y que de su parte haria con Piçarro le perdonasse lo que contra el auia hecho y lo admitiria en su gracia boluiendole el repartimiento que le auia quitado. Y que se ajuntassen en vno en buena concordia y amistad con mucha y entera confformidad para que de ay

[redacted]

adelante viuiessen en buena paz y en saludable tranquilidad, y no permitiesse que uviesse tantas muertes, males y daños no merescidos como se esperauan que auria en las gentes que culpa no tenian si la batalla se daua. Y que por tanto, miradas muy bien todas estas cosas con otras concernientes y anexas a ellas, se viniesse a el, que el lo rescibiria benigna y amorosamente y le seria muy grande y fiel amigo como por la obra lo veria; y assi les embio a dezir otras muchas cosas a los vnos y a los otros. A los capitanes y soldados mas principales heredianos que con el capitan Nicolas de Heredia auian salido de la entrada les embio a dezir de como el auia desbaratado y vencido a Diego Centeno y a Lope de Mendoça y a todos sus soldados que andauan alçados y rebelados contra Gonçalo Piçarro su señor, y que Diego Centeno se le auia escondido en el puerto de Quilca, que es Arequipa, y que Lope de Mendoça con otros hombres fugitiuos se le auian escapado dentre las manos con la huyda y retraymiento que auian hecho. Y que auia sabido agora de presente de como estaua por estas partes, y que a esta causa le venia a buscar con vnos pocos de caualleros que venian en su compañia porque lo desseauan ver y conoscer para le seruir en todo lo que se offresciesse por las buenas obras que de su merced auian rescebido. Y que por euitar estos daños y otros grandes males que se podrian causar y recrescer adelante entre ellos, les pedia por merced y les requeria vna y dos y tres vezes y quantas de derecho mas podia y deuia, pues eran tan buenos caua-

[redacted]

lleros y seruidores de Su Magestad, no consintiessen que se diesse entre ellos alguna batalla, pues estaua claro y visto que no sabian a que vanda penderia la victoria, sino que todos ellos fuessen seruidos de apartarsse de la compañia de Lope de Mendoça, pues constaua que los traya engañados y abobados con vanas esperanças y prometimientos. Y que rescebiria señalada merced si viniessen todos a seruir a Gonçalo Piçarro su señor, que era juridicamente Gouernador del Peru, y que el en su nombre les haria muchas y muy buenas obras y beneficios en la tierra para que pudiessen gozar y tener de comer en ella, y que mirassen atentamente lo que hazian, porque si el los vencia, que no auia de perdonar a ninguno dellos, porque los auia de mandar ahorcar y hazer quartos. Y que esto lo auia de hazer porque quisieron creer mas a los desatinos y locuras de Lope de Mendoça; [y] pues el no se auia sabido gouernar sino con su huyda, no menos lo haria agora, porque no se atreuia ni sabia que cosa era aguardar a su enemigo para dalle batalla, y que tomassen sus buenos consejos, pues los daua como buen padre, hermano y amigo. Y que bien sabia el que si ellos le venciessen, que luego le auian de quitar la vida y hazerle pedaços, y que daria por bien empleada su muerte si en la batalla acabasse la vida, pues muriria en seruicio de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro su señor, con gran honor y reputacion. Y que muerto el, bien tenia por cierto y creydo que su muerte seria luego muy bien vengada, porque ellos no podrian escapar de las manos de Gonçalo Piçarro o de algu-

nos de sus capitanes muy valerosos que tenia, porque toda la tierra se alçaria luego contra ellos y los vernian a buscar, en donde pagarian lo hecho y por hazer con sus personas y vidas. Desta manera embio a dezir a los vnos y a los otros otras muchas cosas con grandes caricias y palabras de buen comedimiento, enbueltas con amenazas, alabandoles lo mucho que auian seruido a Su Magestad en el descubrimiento de la entrada del Gouernador Diego de Rojas con la fidelidad y lealtad que siempre le auian tenido.



CAPITULO XXV

DE COMO EL PADRE DIEGO MARQUEZ FUE AL PUEBLO DE POCONA Y DIO LAS CARTAS A LOPE DE MENDOÇA, POR LO QUAL SE ENOJO MUY TERRIBLEMENTE CON EL HASTA QUE SE APLACO VN POCO, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON EN SU EXERCITO

El Padre Diego Marquez fue despachado con las cartas que Francisco de Carauajal le dio, el qual, como no auia sino catorce leguas bien tiradas de vna parte a otra, las anduuo en medio dia y vna noche en su mula muy andadora, que fue amanescer al pueblo de Pocona para dar su mensaje. Y sintiendo que ya era leuantado Lope de Mendoça, y con licencia de las guardas y velado res, entro dentro de su aposento, se fue a el, y haziendole su deuida cortesia y acatamiento le dio la carta, la qual era de crehencia que para el yua, y el General lo rescebio amigablemente, y visto que auia leydo la carta luego le dixo de palabra todo lo que Carauajal le rogaua hiziesse por su amor. Lope de Mendoça sintio en gran manera este mensaje y quisiera hechalle luego fuera del pueblo y del exercito porque no hablara con los capitanes y soldados heredianos; mas en fin el lo

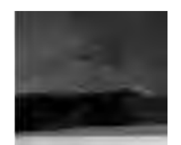
supo dissimular lo mejor que pudo dando a entender que no entendia nada [de] lo que entender podria en su entendimiento, por lo qual le mando con pena de muerte que no hablasse con ninguno de sus soldados. Acudieron luego los capitanes y algunos soldados a la casa donde Lope de Mendoça estaua apossentado, a fama .que auia venido vn clérigo mensajero de Francisco de Carauajal que era muy conoscido de los mendocinos, y los de la entrada le querian ver y oyr lo que diria y a lo que vernia. El Padre Marquez, viendo tantos hombres y soldados, repartio entre ellos las demas cartas que lleuaua y ellos las rescibieron, las quales se leyeron publicamente lo que en ellas se contenia, delante de Lope de Mendoça, porque no se sospechasse dellos alguna cosa donde no auia que. Quando Lope de Mendoça oyo leer las cartas que venian para los de la entrada, començo de bramar y gruñir viendo en quan poco lo tenia Francisco de Carauajal, menospreciandole en todo lo que auia escripto en las cartas. Principalmente se enojo mucho mas quando oyo dezir al Padre Diego Marquez todo lo que le fue mandado que dixesse a los capitanes y soldados de los heredianos de la entrada, que començo a dar bozes como vn loco desatinado, diziendo con gran furia y enojo que le quitassen de delante aquel mal hombre antes que lo mandasse dar de puñaladas. El Padre Diego Marquez se salio fuera de la casa porque los capitanes y soldados le dixeron que assi lo hiziesse, pues lo mandaua el General, antes que lo matassen, y el tuuo creydo que lo mataran;

mas el espero, aunque no sin rezelo, hasta ver en lo que parauan aquellas brauezas y azoramientos, o que respuesta le darian todos para que lleuasse al que lo auia embiado. Auiendo los vnos bramado y los otros hecho burla y escarnios, que luego las hizieron pedaços, y de quien las auia embiado y quien las auia traydo, torno el Padre Diego Marquez a parescer sin ningun rezelo ante Lope de Mendoça y ante los soldados heredianos de la entrada, para ver lo que mandauan, o si auia alguno que se quisiesse dar al seruicio de Gonçalo Piçarro, o si lo querian despachar con algunas cartas. Y viendo que no hazian casso ni mincion de lo hazer, mas empero le riñian con mayor braueza y enojo que de antes porque las auia traydo, el (1) con mucha paciencia y disimulacion callaua y no dezia cosa alguna porque no le matassen. Mas al cabo y a la postre les dixo y hablo con palabras muy humildes; principalmente auiendose puesto cara a cara, con el bonete en la mano, ante Lope de Mendoça, le hablo y le dixo lo siguiente, estando todos los mendocinos y heredianos presentes: Señor capitan y señores mios, yo os suplico quan encarescidamente yo puedo que me querays oyr ciertas razones y nadie me vaya a la mano para que calle, porque os quiero descubrir y maniffestar muchas cosas secretas las quales cumplen y atañen mucho a todos quantos estan aqui presentes y aun a los ausentes. Si las quissierdes guardar y cumplir y ponellas por la obra

(1) Ms. *y el.*

hareis gran seruicio a Dios Nuestro Señor y a Su Magestad, que es lo que (1) mas se pretende en este negocio difficu'toso, aunque muy honrroso y de calidad, porque con ello se remediaran muchos males, daños y crueles muertes que adelante se podrian recrescer y que se podrian leuantar entre los sediciosos y vandoleros; y la verdad diziendo y la puridad descubriendo, digo. Quanto a lo primero auran de saber que si mi venida fue a este pueblo causolo ser yo mensajero y traer las cartas que Francisco de Carauajal me dio para que os las truxesse, las quales aueis visto y leydo lo en ellas contenido y lo que os embian por ellas a suplicar encarescidamente. Por cumplir en algo lo que me fue mandado y como mensajero que no tiene culpa, por ser libertado, dixe todo aquello que Francisco de Carauajal me mando os dixesse, de lo qual, segun he visto, a resultado gran enojo y escandalo en todos los que aqui estais presentes y tomastes occassion de quitarme la vida. De todo lo qual me ha pesado bien y verdaderamente por dar enojo a tanto cauallero que no merescen ser enojados; mas bien se que sere perdonado por lo que agora quiero contar en breues palabras, y esto tenganlo por cierto y verdad, porque yo no me atreuiera a dezir otra cosa, ni me mueue a declararlo, sino es por el seruicio que se ha de hazer a Dios y a Su Magestad. Auran, señores, de saber, que algunos de los soldados principales que estan en el campo de Francisco de Carauajal se enco-

(1) Tachado: *Su Magestad.*



miendan mucho en vs. ms. y les hazen saber como ellos vienen muy mal contentos de su persona y de su mala y peruersa condiscion y querrian dalle la muerte, si ser pudiesse antes oy que mañana. Y viendo que no lo pueden hazer por la mucha guardia que siempre y a la contina trae consigo, no lo han ossado hazer ni ponello por la obra por el gran peligro que ay, por lo qual han determinado de lo dexar y desamparar al mejor tiempo, para que, señores, podais ganar el precio y la honrra de su muerte y en que le quiteis deste mundo. Por tanto, caualleros y señores mios, si quereis ganar esta honrra y reputacion de la muerte deste tan maldito y cruel hombre, sera necesario y conueniente que ninguno de vosotros se vaya ni se mueua deste lugar, sino que aguardeis al enemigo, que sin sentillo ni saber como ni de que manera se viene a poner en vuestras manos. Mirad, señores, no permitais perder esta tan buena coyuntura que la fortuna os apareja, por que si de otra manera lo hizierdes y no quissierdes pelear como creo que le dareis batalla, seria nunca acabar ni concluyr en la vida estas guerras tan enojosas y tan pessadas. Lo que me paresce que se podra hazer es, si lo tuuierdes en voluntad, saluo mejor juycio y entendimiento, que salgan mañana todos al campo, en donde los piçarristas y los caualleros que dessean pasarsse a vuestro exercito os vean, porque ellos venidos y passados no seran menester las armas, sino los cauallos bien herrados para seguillos en el alcance a los que se quissieren escapar a vña de cauallo. Y

porque con mas animo y prompta voluntad lo hagais, os quiero descubrir la puridad y el secreto de los secretos caualleros y soldados que determinan de pasarsse a este vuestro exercito para seruir en el a Su Magestad; son los siguientes: Primeramente el capitan Pedro de Castañeda con hasta diez o doze arcabuzeros y otros tantos piqueros de su compañia, todos buenos soldados y animosos. Yten mas el alferez mayor Pedro Alonso de Carrasco, con el estandarte de Gonçalo Piçarro, con treynta hombres de a cauallo de los mas principales que vienen en el campo. Como estos caualleros supieron que yo venia por aca con este recabdo y como ellos son tan mis señores y amigos, me descubrieron esta puridad y secreto y me rogaron muy encarescidamente que todo esto os hiziesse saber, y no lo escriuen por el gran peligro que ay y porque no sean descubiertos. Y como yo sea muy cierto seruidor de Su Magestad lo he desseado en gran manera y querria ver solamente a Francisco de Carauajal deshecho y desbaratado (1) y el puesto en vuestras manos, porque yo me vea libre del, que me trae consigo por fuerça y contra toda mi voluntad. Y para que con su destruycion se puedan atajar muchos daños y grandes males, porque con su poderio y gran soberuia andaria siempre rebuelta la tierra, por donde podrian perescer muchos seruidores de Su Magestad y otros que no tienen culpa; y con esto acabo su arenga. Oyendo esta platica Lope de Mendoça y

(1) Ms. *desbarato.*

todos los que estauan alli presentes con el, no supieron que dezir, si le darian credito o no, o si eran disparates, como dizen, de Juan del Enzina (1), porque este mensaje mas competia para vn lego que a sacerdote alguno, porque ynteruenia en ello muertes y daños, por lo qual tuuieron entendido que en todo lo que auia dicho no era verdad. Mas por ver estas cosas en lo que parauan, y por ver si cumplian las cosas que el Padre Diego Marquez les auia dicho, determinaron de los aguardar, aunque lo tenian en proposito antes de lo hazer, con animo de pelear con ellos, que de retirarse con rezelo ni miedo de la venida dellos. Y para esto Lope de Mendoça dio por respuesta, sin escreuir carta alguna, o porque no tenian papel o porque no quissieron escreuir, sino de palabra, diziendo al Padre Marquez: Señor capellan, diga a Francisco de Carauajal que reduziendose el al seruicio de Su Magestad y viniendosse a el y dexando el partido de Gonçalo Piçarro, pues era tirano, que el y todos quantos caualleros estauan con el le siruirian de muy buena voluntad con sus personas y vidas, y que ellos dexarian atras oluidados los enojos y rancores particulares que entre si tenian. Y donde no queriendo aceptar esta paz y buena concordia, que perdiesse esperança, que el ni los caualleros de la entrada que con el estauan no yrian a su llamado, antes le querian dar batalla o morir en ella como seruidores de Su Magestad, mas que ser ynfamados de tiranos y traydo-

(1) Ms. *Enzinas*.

[redacted]

res. Y que si por ventura tuuiesse por bien que entrambos exercitos se ajuntassen en buena conformidad y hermandad, que luego lo haria, dandole auisso dello, y con esto seruirian todos juntos a Su Magestad y a el le ternian por General de todo el exercito. Y por otra parte dixo al Padre Diego Marquez que dixesse al capitan Pedro de Castañeda y a Pedro Alonso de Carrasco (1) y a los demas secretos caualleros, que si Francisco de Carauajal no hazia lo que le embiaua a suplicar, que ellos como buenos seruidores de Su Magestad cumpliessen sus palabras, que todos ellos los siruirian con gran amor y los rescebirian con muy entera voluntad como a hermanos y amigos y señores. Y que ellos los aguardarian, como lo auian embiado a dezir, dentro en el pueblo o fuera en el campo, en donde se podrian ajuntar todos para hazer algun buen effecto que fuesse en seruicio de Dios y de Su Magestad para poder destruyr a todos los que andauan fuera del; y assi les embio a dezir otras muchas cosas, y con esto se fue el Padre Diego Marquez. Dizen muchos que destos secretos supieron, y se deue tener por verdad, que todo quanto dixo el Padre Diego Marquez al capitan Lope de Mendoça y a los heredianos, de lo que toca al capitan Castañeda y al alferez mayor, de lo que auian dicho, no passo assi, sino que todo fue hecho por ynduzimiento y consejo de Carauajal y de su Maestro de campo Dionisio de Bobadilla que le auissaron diziendole que si por ventura Lope de

(1) Tachado: *Castañeda*.

[redacted]

Mendoça y los suyos, de la vna parte, y de la otra los heredianos de la entrada, no se quisiessen dar ni venir al seruicio de Gonçalo Piçarro, que les dixesse todo lo arriba contenido porque tomassen animo para que aguardassen y no se fuessen como lo auia hecho Diego Centeno y los demas. Como Francisco de Carauajal tenia esperança de los vencer tuuo entendido de los poder tomar y prender con aqueste ardid para vengarse de Lope de Mendoça, de Alonso Camargo y de Luys Perdomo, que de los de la entrada dezia que no tenian culpa de hazer lo que hazian, pues no sabian del todo lo que passaua en la tierra; que a vna parte o a otra auian de acudir, porque era vsança de guerra. Despues que Francisco de Carauajal uvo despachado al Padre Diego Marquez, como arriba queda dicho, y auiendo dado el recaudo que los soldados auian menester, se partio del pueblo de Cotabamba en busca de sus enemigos los mendocinos y heredianos de la entrada. Anduuo este dia siete leguas por vn llano adelante hasta que allego a vn pueblo pequeño de yndios, ya noche, por ser larga la jornada, en donde prometio a sus capitanes y soldados de repartir entre ellos los pueblos que estuuieren vacuos, si con valerosidad de animo vencian la batalla venidera. Serian dos horas de la noche quando el Padre Diego Marquez llego del pueblo de Pocona, y llegado ante Francisco de Carauajal, el qual lo rescibio muy bien, luego (1) le dio cuenta de todo quanto le auia passa-

(1) Ms. *y luego.*

do con los mendocinos y con los heredianos de la entrada, y de la respuesta que traya de palabra. Y de como Lope de Mendoça, Alonso Camargo y Luys Perdomo le auian amenaçado terriblemente con la muerte si hablaua con los capitanes y soldados que vinieron de la entrada, y de como los vnos, ni los otros, ni ninguno dellos, se querian dar al seruicio de Gonçalo Piçarro, segun la soberuia que mostrauan tener. De todas estas cosas le peso mucho a Francisco de Carauajal (1) porque vido y entendio que le auian de dar batalla, aunque con esperança de conseguir el la vitoria, porque como el dezia confiaua en Dios y en la buena gente que consigo tenia, la qual valia mas que la de (2) los mendocinos. Y que Lope de Mendoça, como el tirano dezia, era muy couarde como el cieruo, [y] aunque los de la entrada eran de grande animo, esfuerço y valentia, mas estauan todos ellos desarmados y tenian los cauallos muy flacos y desherrados, y muy poca poluora y muy ruyn.

---

(1) Tachado: *Rojas*.
(2) Ms. *de la de*.

[redacted]

CAPITULO XXVI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PUSSO EN CAMINO CON MUY GENTIL HORDENANÇA PARA EL PUEBLO DE POCONA, Y EN EL CAMINO LO QUISSO MATAR VN MESTIZO FLECHERO DE LOPE DE MENDOÇA, Y LO QUE PASSO CON LOS CORREDORES

Aun no era bien amanescido en el exercito de Francisco de Carauajal quando ya el andaua a cauallo en su mula bermeja llamando a sus soldados y dandoles priessa a que ensillassen y caualgassen para llegar temprano al pueblo de Pocona, lo qual los soldados hizieron con presteza. Despues que vido a todos estar a cauallo y puestos á punto para caminar, los saco al camino Real y los pusso en horden y concierto de la forma y manera como auian de caminar, dandoles muchos auissos de lo que auian de mirar y lo que auian de hazer yendo caminando. Esto hizolo á fin porque los mendocinos y heredianos no les tuuiessen puesta alguna celada o emboscada en algunas quebradas y malos passos que auia en el camino, que vn yndio del contrario que fue hechadizo los lleuo por alli, que era (1) mal camino, por no los lleuar por arriba que

(1) Ms. *quera*.

era buen camino. Alli entresaco de las compañias de Juan de Morales y de Pedro de Castañeda veynte arcabuzeros para que se quedassen a guardalle el thesoro y riqueza que tenia y la ropa y fardaje de los soldados, todo lo qual mando se quedasse en aquel pueblo por muchos respectos y causas, y la horden que todos lleuaron fue en esta forma y manera. Primeramente lleuaua la auanguardia el capitan Pedro de Castañeda, al qual seguian treynta y cinco arcabuzeros y veynte piqueros de su compañia. Yten mas, yua tras estos por batalla la compañia de Juan de Morales, el qual estaua en este tiempo en la cibdad de Quito con Gonçalo Piçarro, que Francisco de Carauajal lo auia embiado alla los dias atras, y los soldados que fueron veynte (1) y cinco arcabuzeros y veinte piqueros. Yten, yua luego consequenter tras ellos el capitan Martin de Almendras con treynta hombres de a cauallo bien armados. Y tras el yua la compañia de Francisco de Carauajal con quarenta hombres de a cauallo, todos bien armados, [e] yuan en buenos cauallos. En la retaguardia de toda esta gente yua el capitan Alonso de Mendoça, el qual era muy diestro en las cosas que tocauan al arte militar, y lleuaua consigo quarenta piqueros y veinte arcabuzeros. Todos estos hombres de a cauallo y arcabuzeros yuan bien aderesçados y en buenos cauallos y mulas y a punto de guerra, los quales todos yuan caminando con gran priessa y al son de los atambores y lleuauan los estandartes y las

(1) Tachado: *eran*.



vanderas tendidas tremolcando por el ayre. De manera que los que yuan en horden caminando eran ochenta arcabuzeros y ochenta piqueros y sesenta de a cauallo, que por todos fueron doscientos y treynta soldados, que no cuento los veinte arcabuzeros que quedaron en guarda de la ropa de Francisco de Carauajal y de sus soldados. Hechó por corredores a veinte hombres de a cauallo y arcabuzeros que entresacó del exercito y de las compañias para que fuessen adelante descubriendo el camino, y el se fue tras ellos con hasta diez arcabuzeros que le acompañauan y le guardauan la persona y la vida, por manera que el yua en medio entrẽ el exercito y los corredores. De quando en quando reparaua y luego començaua de hablar a sus capitanes y soldados animandolos a la batalla, y el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y el sargento mayor Balthasar de Cepeda y los menores hazian tambien su officio poniendo en horden al que della salia. Quando llegauan a vn mal passo o camino angosto yuan de vno en vno y de dos en dos hasta que allegauan a vn llano, donde se tornauan a poner en horden, y esto sin quebrar el hilo que lleuauan hecho por muchos malos passos y angostos caminos que hallaron en aquellas siete leguas, porque era atajo de yndios. Francisco de Carauajal, como fuesse marchando delante del exercito, yendo por vn angosto camino, auiendo ya dexado atras sus corredores y llegando a vna quebrada espesa de arboleda, estaua puesto alli vn mestizo llamado Anton, que era de la entrada, escondido en el arcabuco con diez yn-

dios flecheros para matar a Carauajal si por alli passasse. Y como le vieron passar y le conoscieron los yndios de Pocona, el Anton juntamente con los dichos yndios le tiraron a la par, y quiso su ventura y dicha que no le azertaron; aunque le acertaran no le hirieran en ninguna parte, ni a los suyos, porque yuan todos bien armados. Y las flechas que los yndios tiraron quedaron las vnas hincadas en los arboles, y las otras en los sayetes que trayan sobre las armas, aunque los espantaron terriblemente, por lo qual los soldados piçarristas començaron a dar bozes apellidando a las armas. Mucho quissieran los diez arcabuzeros piçarristas yr tras los yndios flecheros, porque ya se auian apeado de sus cauallos, y Francisco de Carauajal les dixo que no fuessen tras ellos, porque seria en valde el trabajo que en ello se pussiesse. Ya que fueran tras ellos no pudieran passar adelante, ni los pudieran prender, a causa que el arcabuco era espeso y cerrado y auia por alli muy grandes peñascos, y los yndios muy ligeros, que no los pudieran alcançar, y por esto se quedaron alli, que no passaron adelante, creyendo que auia algun mayor peligro. Mando Francisco de Carauajal que luego de mano en mano diesen mucha priesa a los capitanes y soldados que venian atras, para que marchassen prestamente, y ellos como oyeron este mando se dieron priesa a caminar. Y tambien por oyr dezir ¡al arma, al arma! se tuuo creydo que pues los yndios le ponian celadas, que los mendocinos y heredianos de la entrada se las ternian puestas adelante, y assi se juntaron todos como

[redacted]

pudieron en aquel angosto camino. Pues como vido que la retaguardia era llegada, començo de marchar su poco á poco y passo ante passo y muy atentadamente y con gran recato, lleuando sus corredores por delante muy bien armados, y assi llegaron todos a vn llano desde donde se parescia el pueblo de Pocona en lo baxo, que estaua de alli cerca de vn quarto de legua. Desde este mismo llano los piçarristas vieron que muchos de los mendocinos y heredianos andauan de vna parte a otra cruzando por el pueblo, que salian desde vna casa grande que estaua vn poco apartada del pueblo, escondiendo la poca ropa que tenian por las casas de los yndios. Francisco de Carauajal tuuo entendido que era algun ardid que sus contrarios hazian contra el, y por esto mando hazer alto para ver y considerar muy bien lo que hordenauan, y como vido que ellos y sus yndios yuan cargados de ropa luego entendio lo que podia ser, y en el entretanto mando hordenar muy bien sus esquadrones. Viendo Lope de Mendoça que su contrario venia se salio de la casa fuerte que tenia, a dos fines: lo vno, porque los soldados de Francisco de Carauajal lo viessen en el campo para que se pasassen a el los que se auian de passar segun y como lo auia antedicho al Padre Diego Marquez. Lo otro, porque si el Padre Marquez le uviesse burlado, le parescio estar mejor en el campo que en la casa fuerte, porque si le fuesse mal en el combate retirarse lo mejor que pudiesse a las sierras de los Andes, y si bien y Dios le daua vitoria, seguir el alcance para gozar della. Tambien tuuo que

si Francisco de Carauajal le quisiesse dar batalla, que era mucho mejor que fuesse en el campo, porque por ventura lo cercarian sus enemigos en aquella casa y le podrian tomar el fuerte lugar que tenian por los muchos soldados que traya, o tomallos por hambre cercandolos porque no pudieran salir al pueblo y a las casas de los yndios a buscar de comer. Tambien porque no les quemassen las casas del fuerte lugar donde estauan apossentados, que eran las azoteas de paja; y consideradas todas estas cosas, antes que saliesse, segun las gentes dixeron, dexo secretamente en vn rincon de vna camara enterrados mas de veinte mill pesos en oro y en plata. Hecho esto se salieron todos vn quarto de legua de la casa fuerte y se fueron a poner a vna llanada junto a vnos paredones y barrancos que tomaron por reparo adelante de la casa fuerte y del pueblo de Pocona, de manera que la casa y el pueblo estauan en triangulo de Francisco de Carauajal y de Lope de Mendoça. Despues que Francisco de Carauajal se hallo en el dicho llano se apeo de su mula bermeja y caualgo en vn buen cauallo bayo y ensillado a la estradiota, y el yua armado de todas armas y vna lança en la mano de buen tamaño, con vn fistolete que lleuaua en el arçon delantero. Tomo diez arcabuzeros y otros tantos de a cauallo y se fue con ellos hazia el pueblo de Pocona a rreconoscer el sitio y assiento que los mendocinos y heredianos auian tomado, y a uer lo que hazian y lo que hordenauan para dar la batalla, dexando primero mandado que se hiziessen y hordenassen

[redacted]

bien los esquadrones. El Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y el sargento mayor Balthasar de Cepeda con los demas capitanes y officiales del exercito hizieron y hordenaron dos esquadrones, el vno de a cauallo, y el otro de la ynfanteria. En la parte de los de a cauallo pussieron los dos estandartes en la segunda hilera, y enfrente y delante dellos pussieron diez arcabuzeros y otros tantos piqueros porque si los de a cauallo de Lope de Mendoça y de Nicolas de Heredia arremetiessen hallassen primero aquel estoruo para los desbaratar y deshordenar. Pussieron la ynfanteria a la mano yzquierda de la caualleria, en esquadron quadrado, y los capitanes Alonso de Mendoça y Pedro de Castañeda estauan en la delantera del esquadron con sus arcabuzes en las manos y puestos a punto de guerra, y las tres vanderas se pussieron en la tercera hilera. Pues como Francisco de Carauajal fuesse hazia el pueblo y a la casa fuerte con sus arcabuzeros y los de a cauallo, llegaron muy junto á el y reconoscio el sitio y el lugar que sus contrarios tenian, y de ventura topo con quatro corredores de Lope de Mendoça, y queriendo huyr no pudieron porque fueron presos de los piçarristas. Francisco de Carauajal les aseguro las vidas y personas y les dixo que no tuuiessen ningun rezelo, porque les prometia de no les hazer ningun mal ni daño, sino que hablando vn poco con ellos les dixo que luego se podrian libremente tornarse a sus capitanes y a los demas sus compañeros. Quanto a lo primero les pregunto que yntencion era la de Lope de Mendoça, y que gente

[redacted]

tenia y que capitanes auia y quantos arcabuzes tenian los soldados heredianos de la entrada y quanta poluora y en que sitio y lugar estauan puestos y que entradas y salidas auia en el. Ellos respondieron y dixeron todo lo que sabian y auian visto y entendido, y al cabo les dixo Francisco de Carauajal: por vida de vs. ms. digan a essos señores capitanes y á los soldados que de la entráda salieron, como ciertamente andan muy ciegos y engañados con Lope de Mendoça, y que dexen de andar en su compañia. Y pues estan ya metidos en el peligro de la batalla, que mejor sera salirse della con buen tiempo sanos y libres, y no poner en duda sus personas y vidas, y pues tienen agora buena coyuntura se pueden venir a mi, que yo les hare muchas mercedes en nombre de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro mi señor, lo que no puede hazer Lope de Mendoça, porque no tiene que dalles. Y que si el les daua batalla y caya la suerte por el, que botaua á Dios y a Sancta Maria su madre que no auia de dexar a ninguno dellos la vida, sino que a todos quantos prendiesse los auia de mandar ahorcar y hazer quartos como a malos traydores, y por tanto mirassen lo que hazian, y que mejor era se viniessen a dar de paz y en buena amistad y concordia. Los quatro corredores, que el vno se llamaua Pedro Ardiles y el otro Francisco de Cueuas, que eran todos heredianos de la entrada, se encomendaron en la su merced con palabras muy humilldes, besandole las manos y agradesciendole mucho la libertad que benignimente les daua sin lo merescer, y le prometieron de hablar a todos

[redacted]

los soldados sus compañeros lo que les mandaua dezir. Y esto hazian con protestacion que si ellos o alguno de los mandones no quisiessen venir, que ellos quatro y con algunos verdaderos amigos que tenian se vernian a su mandado y al seruicio de Gonçalo Piçarro despues que se pusiesse la luna, la qual se ponia cerca de media noche, y con esto se despidieron los vnos y los otros. Francisco de Carauajal se torno a los suyos, aunque con poca esperança que ninguno de los heredianos vernia a su llamado, y llegado a sus esquadrones dixo á los suyos lo que con los corredores auia passado y de como le auian prometido de se le passar con los amigos que tenian, de lo qual se holgaron mucho aunque algunos no lo tuuieron por cierto que vernian. Y quitandosse de alli fue a ufer si los esquadrones estauan bien hechos y hordenados, y hablandoles los llamaua de sus propios nombres, porque tenia muy grande y buena memoria, que era cosa estraña. Porque si el via algun hombre y le dezia su nombre y [de] donde era natural, y en viendole que le via otra vez, aunque fuesse dende a dos años que no le uviesse visto, luego le conoscia y lo llamaua de su nombre propio, y assi no auia hombre en todo su campo que no lo conosciesse, y por esto los llamaua y nombraua con alegre semblante. Mando a los caualleros, digo arcabuzeros, que estauan delante de la caualleria, que no tirassen al cauallero, sino al cauallo, porque en cayendo los delanteros desbaratarian luego a los traseros y vernian a dar de ojos en los caydos, para que alli muriessen pisados de los cauallos. Yten, mando a

los arcabuzeros del esquadron de la ynfanteria que tirassen a los contrarios a las rodillas, porque harian el tiro cierto, porque tirandoles a los pechos passarian las balas por alto, y tirando a lo baxo aunque el tiro fuesse auieso harian effecto, porque no dexarian de matar o herir; y assi les estuuo dando licion como auian los arcabuzeros de tirar.

[redacted]

CAPITULO XXVII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE METIO EN LA CASA FUERTE, Y DE LA MUY BRAUA ARMA QUE SE DIO ENTRE SUS SOLDADOS, Y DE COMO LOS CORREDORES DEL CAPITAN LOPE DE MENDOÇA PRENDIERON VNA DE LAS CINTINELAS QUE TENIA PUESTAS EN EL CAMPO

Una buena hora estuuieron los dos esquadrones de Francisco de Carauajal parados en aquel llano despues que los corredores se fueron al exercito de su capitan Lope de Mendoça, y como vieron que ninguno venia del campo de los heredianos de la entrada dixo el sargento mayor Balthasar de Cepeda a Francisco de Carauajal: Señor, mejor sera que nos metamos en la casa fuerte que nuestros enemigos desampararon, pues nos han hecho la merced de la dexar, y no estarnos aqui parados al viento, y alli los podremos aguardar si ellos quissieren venir de paz o de guerra, y les podremos dar de contado el alquile de la casa si nos lo pidieren. Francisco de Carauajal respondio diziendo: ya yo tenia en voluntad de lo mandar hazer; pues v. m. lo quiere, hagase assi; y luego mando a sus capitanes y soldados se fuessen a la

casa fuerte, que estaua a vn lado del pueblo, y que mejor estarian en ella que no en aquel llano parados y hechos personajes. Ellos lo hizieron assi, que su poco a poco y passo ante passo y al son de los atambores y lleuando las vanderas tendidas al viento y con gran silencio y puestos en sus esquadrones y todos a cauallo entraron en la casa fuerte. Francisco de Carauajal yua en la delantera escarnesciendo y haziendo burla de los mendocinos y heredianos de la entrada porque auian dexado la casa fuerte y se auian ydo al campo, y desta manera se metieron todos en la casa y se pussieron los dos esquadrones en un patio grande que en ella estaua. Metidos en este patio vieron que estauan hechos fuertes por aquella noche hasta la mañana, porque se contenian en este patio tres (1) puertas grandes y a vn rincon del auia vna fuente manantial de agua muy buena que yua por sus caños al pueblo de los yndios, que dio la vida a los soldados, que yuan muertos de sed, en donde todos se refrescaron y aun se lauaron. Pusso Francisco de Carauajal por guarda en vna puerta destas tres, que era la mas principal y ancha, al capitan Alonso de Mendoça con toda su compañía, y en la segunda puerta pusso al capitan Pedro de Castañeda con toda su gente, y en la tercera pusso la compañia del capitan Juan de Morales, la qual tenia a cargo el alferez Juan Velez de Gueuara. Mando por otra parte a veinte hombres de a cauallo que anduuiessen por todo el patio velando y mirando

(1) Tachado: *patios*.

[redacted]

porque los mendocinos y heredianos no entrassen por encima de las paredes, o hiziessen algun portillo para que diessen por alli assalto, porque era muro para ellos, y los demas de a cauallo los repartio por las tres puertas, que los mando apear de sus cauallos. Despues de auer puesto en horden sus esquadrones se retruxo a vna camara por refrescarse y comer (1) alguna cosa, que en todo aquel dia no auia comido bocado, y sus capitanes ynconsideradamente se fueron tras el por hazer otro tanto, que tanpoco no auian comido. Dexaron ante todas cosas a los alferezes y a los soldados por fieles guardas de las tres puertas, y entrados todos en la casa o aposento cenaron de lo que sus criados auian traydo del exercito, que en la casa no hallaron que comer, porque lo auian alçado los mendocinos y heredianos porque no se aprouechasse nadie dello. Con esto estuuieron estos capitanes muy gran rato en diuersas razones y platicas con Francisco de Carauajal, no rezelandose de cosa alguna, hasta por la mañana que entendian dar la batalla. Y assi tenian puestas en muchas y diuersas partes sus cintinelas, escuchas y guardas contra los mendocinos y heredianos, porque si algo uviesse les viniessen con presteza a dar mandado y auisso de todo ello en vna carrera. Como los soldados vieron ydos a Francisco de Carauajal y a sus capitanes y supieron que estauan cenando, començaron a desmandarse sin alguna discrecion, y con gran temeridad y sin mirar que sus

(1) Tachado: *vn bocado*.

enemigos estauan a la puerta se salieron del patio y se fueron al pueblo y casas de los yndios. En estas casas tenian los mendocinos y heredianos guardado su ropa y fardaje, aunque poco, y como llegaron a las casas començaron de tomar y robar todo quanto hallauan a diestro y siniestro, sin dexar ni perdonar cosa alguna, que todo lo sobarcauan, quier fuesse cosa vieja, quier fuesse nueua, que todo lo lleuaban (1) a la casa fuerte. Hizose este asalto de tal manera que vnos tomauan cauallos y mulas, y otros muchos carneros y ouejas de las que ay en esta tierra; otros tomaron yndios y las yndias que tenian de seruicio, y otros la plata que hallaron; finalmente, que no dexaron cosa, que todo quanto pudieron hallar lo tomaron, robaron y hurtaron con gran violencia. Los yndios de seruicio que vieron esta destruycion luego lo fueron a dezir a sus amos los mendocinos y heredianos de la entrada que estauan en el exercito, los quales [lo] sintieron mucho porque no tenian mas que aquello en caudal, porque era toda su riqueza. Aunque a otros no se les dio nada creyendo que aurian la vitoria contra los rebeldes y que todo quanto se les auia tomado y lo que sus contrarios tenian auia de ser todo para ellos y que lo auian de ganar a fuerça de armas, y no robandolo como ellos lo auian hecho como ladrones publicos. Pues las cintinelas que se pussieron de parte de Francisco de Carauajal fueron al campo y començaron de ver y considerar escuchando lo que los men-

(1) Ms. *lleuan*.

docinos y heredianos hazian, y acasso se diuidieron y apartaron de los otros corredores Francisco del Enzina y Xpoual Ximenez, hermano de Don Fray Juan Solano, obispo del Cuzco, y se fueron entrambos por otra parte y se pussieron encima de vn otero para desde alli considerar lo que los contrarios hazian. Estando en esto dieron sobre ellos seys de a cauallo de los heredianos de la entrada creyendo que eran de sus compañeros, y se fueron a ellos, y como no dieron el nombre del sancto reconoscieron que eran de los piçarristas y prendieron al dicho Francisco del Enzina y lo lleuaron ante Lope de Mendoça, y Xpoual Ximenez huyo porque tenia buen cauallo corredor. Pues como Xpoual Ximenez escapo se fue con gran velocidad a la casa fuerte, el qual yua dando bozes y diziendo ¡al arma, señores, al arma! que nuestros enemigos vienen; y assi allego a la plaça con mas miedo que con verguença, segun yua demudado, de que todos se alborotaron. Entrando adonde Francisco de Carauajal estaua apossentado le dixo con gran ahinco ¿que haze v. m. aqui metido? ¡cuerpo de Sant! que los enemigos vienen y han preso a mi compañero Francisco del Enzina en donde estauamos puestos por cintinelas. Assi como Francisco de Carauajal oyo esto se salio del apossento en donde estaua, con gran presteza, y tambien los que estauan con el, y desque vido la poca gente que auia en la plaza y en las puertas tuuo gran rezelo, sospechando que los suyos se aurian passado a Lope de Mendoça y a los de la entrada, y tuuose por perdido. Ciertamente fue

este gran descuydo de Francisco de Carauajal y gran ynaduertencia de sus capitanes, no mirando que estauan enfrente de sus enemigos, que si entonces los mendocinos y heredianos vinieran se perdieran Carauajal y todos los piçarristas; mas ayudauales entonces fortuna para despues ver mayor y desastrada y mas afrontosa cayda, como adelante mas largamente diremos. Luego pregunto a los suyos que presentes estauan que adonde eran ydos los demas soldados; le fue respondido que todos andauan rancheando por el pueblo y por las casas de los yndios, por lo qual se reporto y assossego vn poco. Mando luego a los atambores que tocassen reziamente al arma y que se soltassen algunos arcabuzes para que lo oyessen los mendocinos y heredianos y tuuiessen entendido que velauan y no dormian y que ya sabrian de su venida, y para que tambien lo oyessen los que andauan derramados por el pueblo y se recogiessen prestamente a sus vanderas. Como los atambores resonassen y sonassen mucho y los soldados que andauan rancheando oyeron el ruydo y dislates de los arcabuzes, tuuieron entendido que los mendocinos y heredianos eran llegados a la casa fuerte, por lo qual muchos dellos dexaron todo quanto tenian en las manos, y otros lo truxeron al patio, y assi se recogieron todos a sus vanderas. Desque los vido Francisco de Carauajal quiso salir de medida para los castigar, y con el tiempo peligroso no quiso hazer cosa, sino que tan solamente los reprehendio blandamente, diziendoles que ¿por que no tenian verguença ni miramiento en dexar

[redacted]

a sus capitanes y vanderas en tan gran peligro? porque si los enemigos vinieran ¿que cuenta dieran de si mismos, porque los contrarios los pudieran facilmente prender y matar? y assi les dixo otras muchas cosas. Como los piçarristas estuuiessen apercebidos creyendo que los mendocinos y heredianos venian, los estuuieron aguardando mas de vna hora con las armas en las manos, y desque vieron que no venian assossegaronse vn poco. Mas con todo esto Francisco de Carauajal embio hazia alla diez arcabuzeros en buenos cauallos para que viessen lo que hazian sus contrarios, y los corredores fueron y dende a vn rato boluieron con auiso que no venian. Que por hazer la luna muy clara les parescio desde vn altoçano estar puestos en dos esquadrones en vn llano, por lo qual todos se assossegaron y estuuieron quedos en sus puestos y cenaron de lo que algunos tenian (1) y que auian traydo de la rancheria, que en todo el dia no auian comido. Francisco de Carauajal, con el rezelo que tuuo que sus soldados se tornarian a desmandar en yr otra vez a ranchear sin temor ni rezelo alguno, no se quiso quitar de alli, antes començo de passearsse a pie por el patio o si quier plaça. Y de quando en quando yua a visitar las tres puertas, hablando con sus capitanes y soldados animandolos para que fuertemente peleassen si los enemigos viniessen, y que por couardia no desamparasen el lugar que tenian, sino que todos muriessen como buenos hombres, o ven-

(1) Ms. *tenia*.

ciessen a sus contrarios. Los corredores que prendieron a Francisco del Enzina lo lleuaron ante Lope de Mendoça, el qual le hizo mucha cortesia y luego le pregunto que gente, que fuerças y que yntencion era la de Francisco de Carauajal, y si por ventura sabia que uviesse algunos hombres de sus compañeros que se quisiessen pasar a su exercito a seruir a Su Magestad. Y demas desto que le auian certificado ciertos seruidores de Su Magestad que muchos soldados estauan muy contra su voluntad en seruicio de Gonçalo Piçarro, y que por esto querian dexar y desamparar a Francisco de Carauajal, y que cierto el estaua marauillado de como no se auian passado. Francisco del Enzina respondio diziendole la verdad de todo lo que sabia y de lo que tenia conoscido en los capitanes y soldados de Francisco de Carauajal, y que tenia entendido que no auia ninguno que se quisiesse passar a su exercito, porque a lo que tenia entendido estauan todos de vn acuerdo de pelear contra el, ca se mostrauan por muy grandes amigos y seruidores de Gonçalo Piçarro. Lope de Mendoça, considerando esto y creyendo a Francisco del Enzina, luego entendio que el Padre Diego Marquez le auia burlado a fin de le hazer detener alli, y que su esperança auia sido vana. Mas con todo esto no perdio punto de animo ni esperança de alcançar la vitoria, antes como capitan esforçado y animoso dixo a los suyos que seria bueno dar en los enemigos en poniendose la luna, porque estarian descuydados, que ternian entendido que la batalla se auia de dar otro dia por la maña-

na. En este comedio rescibio vna carta Lope de Mendoça, que se la dio vn yndio boçal, la qual estaua sin firma ni sobre escripto, y a lo que parescio y segun se dixo despues que se la embiaron ciertos hombres del campo de Francisco de Carauajal. Lo que en ella se contenia era que le embiauan a dezir que diesse en la casa fuerte aquella noche y que ellos matarian a Francisco de Carauajal, y que hecha esta muerte en el, luego se passarian todos a su exercito, y esto se presumio ser assi y aun se tuuo por muy cierto por lo que despues hizieron ciertos soldados contra el, como abaxo se dira. Aunque tambien se entendio por otra parte que fue vn otro ardid como los passados que Francisco de Carauajal auia hecho, porque tuuo sospecha que si los mendocinos y heredianos no dauan en la casa fuerte algun rebato, que se yrian adonde tenian su ropa y riqueza y se la tomarian toda, porque despues no la podria cobrar dellos porque se yrian a esconder a diuersas partes. Assi se afirmo que el mismo Francisco de Carauajal embio la carta a sus contrarios para los engañar del todo y destruyllos, por lo qual Lope de Mendoça, dando credito a ella, se apercebio para dar la batalla, que sus soldados la desseauan mucho por vengarse de los piçarristas que les auian tomado la ropa.

CAPITULO XXVIII

DE COMO LOPE DE MENDOÇA HABLO A SUS SOLDADOS Y DE LA PLATICA QUE LES HIZO PARA DAR BATALLA AQUELLA NOCHE A FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DE LA HORDEN QUE LES DIO PARA COMBATIR LA CASA FUERTE QUE LOS ENEMIGOS TENIAN TOMADA

Media noche era passada quando entre Lope de Mendoça y sus capitanes se determino de no poner mas dilacion en el dar de la batalla a sus mortales enemigos, porque vido que era ya tiempo conuenible porque se auia puesto ya la luna, que les era muy ymportante y nescesario por causa de los muchos arcabuzes que los contrarios tenian. Y assi mando a Luys Perdomo, su Maestro de campo, y al sargento mayor y a los demas officiales del campo que hordenassen muy bien los dos esquadrones, aunque pequeños, porque los queria yr a uer, y ellos lo hizieron assi. Despues, saliendo Lope de Mendoça de su tienda, que esta sola se auia puesto para el, subio en su cauallo y se fue a los esquadroncillos y los anduuo mirando de vna parte a otra alabando a los capitanes que estauan bien hechos, y luego se pusso enfrente dellos para les hablar en donde le pudiessen oyr,

[redacted]

a los quales hizo vna platica persuatoria hablandoles en la forma y manera siguiente:

Paresceme, caualleros y señores mios, que es cosa muy nescesaria y prouechosa que sin aguardar mas tiempo ni alargar mas dilacion vamos con grande animo y esfuerço a la casa fuerte y acometamos a nuestros mortales enemigos que en la casa estan metidos con temor y couardia de pelear con nosotros, contra los quales mostremos la virtud que tenemos, porque de la dilacion nuestra cobran ellos nueuas fuerças y a nosotros se nos doblan los trabaxos. Assi que no demos ya mas lugar a que se passe el tiempo y la hora en valde, ni tampoco a que se puedan mas fortifficar con las paredes y reparos que tienen, pues de miedo de nosotros como couardes se metieron en aquel fuerte lugar por ampararse en el. Para mi tengo creydo, y aun es assi, que sera muy facil y ligera cosa vencer a estos hombres que andan fuera del seruicio de Su Magestad, pues nosotros andamos en su nombre y con su real boz, lleuando como lleuamos por delante la razon y recta justicia por amparos y broqueles para nuestras deffensiones, la qual ellos no tienen. Por donde vernan ellos a conoscer y a entender el mal casso que siguen, y como por ello han de ser vencidos y castigados por el Visorrey Blasco Nuñez Vela y por nosotros que estamos aqui agora en frontera dellos, pues se apartaron de la lealtad y fidelidad que eran obligados a tener al rey nuestro señor. Porque por la dañada consciencia que tienen no podran resistir el ympetu y furia de vuestros vigorosos

animos, ni tanpoco ossaran hazeros rostro, y assi tengo entendido y aun creydo que su maluada deslealtad y desuerguença los hara couardes como lo son, y a vosotros os dara esfuerço y aliento para conseguir la vitoria que tan desseada es de nosotros. Traed en la memoria a quien vays a seruir, que es al rey nuestro señor, y mirad quien soys vosotros y de vuestra nobleza y virtud, y acordandoos desto tengo por cierto y lo se muy bien que pelcareis con animo y esfuerço y offendereis valientemente al enemigo que tan cerca esta de nosotros. De vna cosa os quiero aduertir por donde tengo entendido que alcançaremos la vitoria contra nuestros mortales enemigos, y es que la batalla que auemos de dar es contra traydores marineros y gente de poca suerte y valor y de ninguna esperiencia, de lo qual a mi me pesa, porque en ello abatimos y apocamos nuestras personas y honrras en tomarnos con tal vil canalla como esta lo es. Mas en fin, al fin como ellos son transgresores de los mandamientos del rey nuestro señor, es meritorio castigallos y hechallos totalmente fuera de toda la tierra como a hombres malos, perniciosos, sediciosos y perturbadores como lo son de todas las republicas destas prouincias, y sobre todo perseguidores de los leales seruidores y vasallos de Su Magestad. Pues en ello hazemos gran seruicio a Dios y al rey nuestro señor, librando toda esta tierra de tantas crueldades, males y daños como estos diabolicos hombres de cada dia hazen y han hecho en los que poco pueden y en los que mucho valen, robando a los

[redacted]

vnos y matando a los otros. Yo me huelgo en gran manera en tener, como tengo, conoscido la ventaja muy grande que les teneis en todas las cosas, assi en el pelear como en conoscer y saber lo que mas conuiene para en esta batalla que esperamos dar. De manera que la contienda y pelea (1) a de ser contra estos hombres carniceros que han cometido contra su rey y señor natural grandes trayciones, ynsultos y maldades, reboluiendo con grandes ynquietudes toda esta miserable, fatigosa y lastimosa tierra. Aquesto solo os deue conuidar para que por vosotros sean recuperadas estas prouincias que estan oprimidas y vexadas de brauos y crueles tiranos, procurando de alcançar victoria contra ellos, porque si la alcançais, como de vosotros espero que la alcançareis, dareis punto y fin a vuestros trabaxos y verneis a dar principio y comienço a vuestro descanso y quietud que tanto desseays tener. Assi como Su Magestad y el Visorrey en su nombre diere a estos hombres la pena y castigo que merescen por sus crueldades y trayciones, assi yo tambien digo en el dicho Real nombre os hare grandes mercedes por lo mucho que se os deue por los muchos y grandes trabaxos (2) que aueis tenido en el descubrimiento y conquista del Rio de la Plata en seruicio de Su Magestad. Y por tanto os doy licencia y facultad, haziendo como os hago el campo franco, para que todo aquello que tomaredes en la ba-

---

(1) Tachado: *de tener*.

(2) Tachado: *seruicios*.



talla sea vuestro propio, pues por derecho de guerra lo aueis de ganar, porque estos traydores lo tienen todo perdido. Demas desto gozareis de los bienes y fructos de la tierra, y los yndios que estuuieren vacuos en esta gran prouincia de las Charcas y los que tuuieren los traydores se daran y se repartiran entre vosotros en nombre de Su Magestad, pues los teneis ya bien merescidos por los trabaxos muy grandes que aueis passado en conquistar tierras nueuas y por este buen seruicio que agora aueis de hazer. Y porque se que en todo y por todo hareis el deuer y lo que soys obligados (1) a buenos y leales caualleros, mejor de lo que yo lo sabre encarecer, no me alargo mas, sino que os encomiendo muy de veras el vencimiento de vuestros enemigos, porque en ello ganareis mucha honrra y gran reputacion en auer quitado del mundo a este hombre tan maldito y tan cruel como lo es.

Hecha esta platica y confformandose todos los heredianos con la voluntad y gran desseo de Lope de Mendoça, le prometieron muy de veras de seguille hasta la muerte y que por las obras lo veria lo que ellos auian de hazer en seruicio de Su Magestad, y que luego los lleuasse contra los enemigos, que ellos los vencerian con ayuda de Dios, o que los hecharian fuera de toda la tierra con gran abiltamiento y deshonrra dellos. Estas cosas y otras muchas dixeron con grande animo y voluntad como soldados fieros y denodados, porque es-

(1) Ms. *obligado.*



tauan habituados y hechos de cada dia a pelear y a trabaxar en las guerras muy peligrosas que con los yndios muy ferozes auian tenido, y como hombres que no tenian ningun rezelo de qualquier mal y daño que les pudiesse venir de parte de Carauajal. Lope de Mendoça alabo mucho las yntenciones y buenas voluntades que los heredianos y los demas mostrauan tener, y como sintio que todos estauan a punto y como mostrauan con animo feroz el desseo muy grande que tenian ya de pelear, mando sin mas poner dilacion que todos marchassen. Y esto mando hazer antes que a los soldados se les enfriasse aquel animo yncentiuo y el gran furor que tenian, y hordeno que todos siguiessen al capitan Nicolas de Heredia que en la abanguadia estaua a cauallo con gran voluntad de pelear. Los soldados hizieron lo que Lope de Mendoça les mando, con buena voluntad, y despues se pusso en la delantera con Nicolas de Heredia juntamente con el estandarte que Alonso Camargo tenia y lleuaua, y en la retaguardia yuan el Maestro de campo Luys Perdomo y el capitan Diego Lopez de Ayala. Assi que con esta horden se fueron su poco á poco marchando tras sus vanderas con gran silencio y sin ruydo alguno, hasta que todos se fueron a poner junto a la casa fuerte y alli pararon vn poco para tomar aliento, que no fueron sentidos ni vistos por la gran escuridad que hazia. Lope de Mendoça dixo al capitan Nicolas de Heredia que con todos los de a cauallo que tenia y con su estandarte fuesse a la puerta que estaua junto al cerro y que alli mostrasse su valor y



esfuerço, y en esta puerta estauan los soldados de la compañia de Juan de Morales, que por su ausencia la tenia a cargo el alferez Juan Velez de Gueuara. Los (1) arcabuzeros y piqueros fueron a la puerta principal desde donde Lope de Mendoça auia de pelear y combatir la casa fuerte, y se lleuo consigo al Maestro de campo Luys Perdomo el canario y el alferez Alonso Camargo y al capitan Pedro Lopez de Ayala con otros hombres principales de los heredianos de la entrada. Dioles por auisso que si por ventura les fuesse muy faborable la fortuna, o por mejor dezir Dios nuestro Señor, y entrassen dentro con victoria, porque se conosciessen los vnos y los otros y no se matassen lleuassen por apellido el nombre del señor (2) Sant Francisco y el de Su Magestad, y que ninguno dellos se quitasse la camisa o banda blanca que lleuauan puestas encima de los vestidos, que para aquel effecto se las auian todos vestido y puesto.

(1) Ms. *A los.*
(2) Tachado: *de.*



CAPITULO XXIX

DE LA BATALLA NOCTURNA QUE SE DIO EN EL PUEBLO DE POCONA ENTRE LOS DOS CAPITANES LOPE DE MENDOÇA Y FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DEL ARCABUZAÇO QUE LE DIERON LOS SUYOS EN LAS NALGAS MIENTRAS TURAUA LA PORFFIADA BATALLA

Con esta horden y concierto que tenemos dicho fue Lope de Mendoça con sus soldados y con los heredianos hazia el pueblo de Pocona, el qual yua como buen capitan animandolos y esforçandolos, aunque ellos lo tenian muy grande, a los quales yua diziendo que animosa y valientemente peleasen contra los piçarristas para que consiguiessen y alcançassen la victoria tan desseada por ellos. Ya que estauan cerca de la casa fuerte donde las cintinelas y escuchas estauan fueron sentidos por ellas, y en vna carrera y velocidad de sus cauallos lo fueron a dezir y dando vozes yuan diziendo ¡al arma, caualleros, al arma! que nuestros enemigos vienen a pelear. Francisco de Carauajal, que se andaua paseando a pie entre sus soldados con el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, sintiendo esto fue marauillado que tan poca gente tuuiesse atreuimiento de le acometer, porque el no la

tuuo en poco, sino en mucho, y cierto el tenia mucha razon en tenellos en mucho, porque quien a su enemigo tiene en poco a sus manos cae y muere. Con esto se fue con mucha priessa de puerta en puerta llamando a sus capitanes y soldados, a los quales començo a exhortar y animar diziendoles que escogiessen por mejor partido morir en la batalla con honrra en seruicio del rey y de Gonçalo Piçarro que ser vencidos con mengua y abiltamiento, de tan poca gente. Pues como los mendocinos y heredianos llegaron a las puertas que les auian encomendado, començaron con grande animo de tirar los arcabuzes a sus contrarios, aunque a bulto por la gran escuridad que hazia, que no vian cosa, sino que tirauañ a tino a donde les parescia que estauan las puertas, y esto se hazia de tal manera que mas espantauan que matauan. Los capitanes y soldados piçarristas sintiendo que ya eran acometidos començaron ellos tambien a tirar sus arcabuzes a bulto, donde vian salir el fuego del arcabuz contrario, y desta manera se trauo la pelea y escaramuça nocturna con grande yra y furor que auia de entrambas partes. Como Francisco de Carauajal vido que todos estauan peleando y que estauan encendidos en la batalla y pelea que ya estaua trauada, se aparto bonicamente dentre los suyos y se fue prestamente a su camara, en donde se quito vn coselete y vna celada borgoñona que auia traydo de Ytalia y se quedo con vna cota y vn caxco que tomo, y encima del se pusso vna gorra vieja. Tambien se cubrio con vna capa vieja de Perpiñan que era de vn

arriero suyo, y con aqueste disfrez y disimulacion se torno a los suyos con la espada en la mano, y el que le vido aquella noche tuuo creydo que era Juan Rodriguez el arriero que andaua con las mulas de Francisco de Carauajal. En este comedio arremetieron los mendocinos y heredianos con gran denuedo a la puerta principal, que (1) estuuieron a canto de entrar por ella, mas como lo auian con soldados viejos y por ser la puerta angosta no pudieron passar adelante, y desta manera los vnos por entrar, y los otros por no los dexar entrar, andaua entre ellos muy braua y encendida la pelea. Los que no tenian arcabuzes, con mortal rauia se tirauan espesos golpes de lanças y de partesanazos, que era cosa estraña de ver, y quisieron muchos aquella noche señalarse por entrar dentro del patio, mas como hallaron gran resistencia en las puertas no pudieron en ninguna manera. Vn soldado de los de la entrada, mostrandose por valiente y animoso y queriendo señalarsse con grande animo, se metio tanto por la puerta hasta donde estaua Alonso de Mendoça, y por mas picazos (2) que le dieron en la rodela y en el cuerpo bien armado no le pudieron hechar de alli por la gran constancia que tuuo. Viendo el soldado herediano que no tenia quien le diesse fabor y ayuda para poder entrar mas adentro, se salio, dando primero vna buena cuchillada con la espada a vn soldado de Francisco de Carauajal, llamado Juan

(1) Tachado: *por ser.*
(2) Ms. *picazosos.*

d'Espinosa, y se salio dentre ellos sin lision ni herida ninguna. Començo el animoso soldado a dar bozes diziendo a sus compañeros ¡a ellos, caualleros, a ellos! que toda es gente vellaca, y de temor como couardes se estan encerrados en esta casa fuerte; y oyendo esto los mendocinos y heredianos dieron con animo otro apreton, creyendo que de aquella arremetida auian de entrar. Mas como he dicho lo auian con soldados viejos y esperimentados en las guerras passadas [que] no querian perder punto de animo ni decaer de su honor, y como auia mas de vna hora que se confrontauan y que era mas el cansancio que tomauan que el fructo que sacauan, y porque todos ellos estauan ya sin aliento, afloxaron vn poco. Sintiendo esto Lope de Mendoça determino de apartarse vn poco por tomar vn poco de aliento, y assi lo mando de mano en mano a los suyos para que hiziessen otro tanto, y luego se apartaron todos y se fueron a poner detras de vnos paredones que estauan cerca de la puerta principal en donde Lope de Mendoça estaua. Los de a cauallo, que eran hasta treynta y cinco hombres los que fueron con el capitan Nicolas de Heredia a la puerta de arriba, como sintieron que Lope de Mendoça andaua ya en la refriega arremetieron con grande animo contra sus contrarios, los quales fueron luego sentidos de los soldados de Francisco de Carauajal. Como los sintiessen llegar luego dieron en ellos vna buena roziada de arcabuzaços que los hizieron reparar y detener vn poco, porque los cauallos se espantauan de los truenos y dislates de los arcabuzes, y porque



los piçarristas hondeauan a la redonda las mechas que tenian, aunque no hirieron por entonces a ninguno, a causa de ser la noche muy escura y de gran ñublado. Como Nicolas de Heredia sintio que los suyos reparauan por culpa de los cauallos, les dio bozes que dando reziamente de las espuelas a los cauallos diessen consigo a rienda suelta y con grande animo dentro del patio y que atropellassen a todos quantos por delante topassen, y ellos queriendolo hazer no los dexaron los contrarios porque les deffendieron muy bien la puerta. Tornaron otra vez de nueuo a porffiar por entrar dentro, mas no pudieron a causa que por aquella vez les mataron quatro de a cauallo, y estando en esta porfia llego por aqui alli Pedro Lopez de Ayala con quatro arcabuzeros a faborescer a los de a cauallo, y no uvo llegado quando a el y a dos arcabuzeros suyos los mataron con sendos arcabuzaços que les dieron. Viendo Nicolas de Heredia quan fuertes contrarios tenian y que de la parte de los piçarristas auia mucha arcabuzeria [y que] a esta causa no los auian podido vencer, ni entrar en la plaça, por estar bien fortifficada la entrada, pues a cabo de vna hora que los heredianos peleauan con ellos, los dexaron y se fueron adonde Lope de Mendoça estaua, para saber del lo que auian de hazer contra los piçarristas, y llegados a el le dixeron todo lo que les auia passado con los soldados de Francisco de Carauajal. Assimismo de como les auian muerto al capitan Pedro Lopez de Ayala con otros tres arcabuzeros, de lo qual le peso en gran manera, y por esto [se] determinaron

[redacted]

todos a descansar vn poco para tornar luego a pelear y para vengar las muertes de sus compañeros y amigos con vencimiento de sus contrarios. Mientras los vnos y los otros descansauan y tomauan algun aliento començaron los mendocinos y heredianos a dar grandes bozes, diziendo muchas vezes ¡a Durango, Durango! salid aca fuera; ¿como os tardais tanto y no cumplis vuestra palabra? Esto se dixo muchas vezes a fin que aun tenian creydo Lope de Mendoça y los demas capitanes lo que el Padre Diego Marquez les auia dicho y lo que en la carta le auian escripto, y como vido que auia buen rato que ninguno salia de aquellos que se auian de passar, conoscio clara y abiertamente ser todo falso y engaño y que totalmente los auian burlado. Estando en esto, Lope de Mendoça concerto con los heredianos que pues eran tres puertas y que no se auian combatido sino las dos, mando que se diuidiesse (1) la caualleria y arcabuzeria en tres partes, para tornar a prouar ventura y tornar de nueuo a pelear con sus enemigos. Parte de la caualleria y arcabuzeria hizo yr contra el capitan Pedro de Castañeda y embio con ella al Maestro de campo Luys Perdomo, y la otra parte embio con el capitan Nicolas de Heredia contra los de la compañia de Juan de Morales, á los quales dio para entrambos a diez arcabuzeros. Y el se quedo con la otra tercera parte para yr a la puerta principal, porque tenia gran tema de prender o matar al capitan Alonso de Mendoça,

(1) Ms. *diuiesse.*

porque dezia que no auia de auer Mendoça en toda la tierra que fuesse traydor al rey, y que Alonso de Mendoça lo era porque andaua con los tiranos. Hordenadas pues estas cosas, cada capitan arremetio con gran denuedo a las (1) puertas encomendadas, apellidando el nombre de Su Magestad, y todos començaron a pelear animosamente con gran porffia, que estuuieron mas de media hora combatiendosse para entrar los vnos aunque los otros les deffendian valientemente la entrada. Para entrar en el patio los vnos offendian y los otros se deffendian dandosse de cuchilladas, lançadas y arcabuzaços, que era cosa de ver la furia que de entrambas partes auia, y como la noche hazia muy escura, como hemos dicho, no se vian si cayan algunos, y desta manera peleauan sin ninguna piedad. Querer contar en particular lo que cada vno hizo en esta pelea tan porffiada no se podra numerar; baste dezir en plural (2) que todos lo hizieron muy demasiadamente de bien, que ninguno dellos quiso por su parte perder tan solo vn punto de su derecho ni de su honor. Fueron tantos y tan grandes los acometimientos que los mendocinos y heredianos dieron en la casa fuerte que verdaderamente se tuuo entendido que la entraran, y por esto algunos soldados de Francisco de Carauajal que eran de poco animo y por reduzirse al seruicio del rey, andauan en este conflito titubeando, no sabiendo que se hazer. Juan de Palen-

---

(1) Tachado: *capitanes*.
(2) Ms. *plurar*.



cia, criado de Francisco de Carauajal, se salio escondidamente del cercado y se fue a Lope de Mendoça, al qual dixo lo que sentia del animo y fortaleza de la gente piçarrista, y les amonesto que dexassen la pelea y se fuessen todos adonde su amo y sus soldados tenian la ropa y fardaje y gran riqueza. Y que alli podrian tomar muchas y diuersas cosas y se podrian reforçar con veinte arcabuzeros que atras auian quedado, y que tomarian toda la municion de arcabuzes, poluora, mecha, lanças, picas, con otras armas offensiuas y deffensiuas que Carauajal traya en muchos yndios y en azemilas cargadas (1), para que dellas se aprouechassen contra el enemigo. Lope de Mendoça dixo que por entonces no estaua con aquel proposito, sino de pelear con el enemigo o morir en la demanda, o vencer y matar a Francisco de Carauajal, y que despues se recogeria la ropa que dezia, aunque muchos de la entrada fueron del parescer de Juan de Palencia, mas no uvo effecto. Lope de Mendoça queria vengarse en matar a quien tanto le auia perseguido, y assi torno otra vez a mandar a los suyos y a los heredianos que tornassen a prouar ventura, por ver si agora hazian algun effecto o entrauan en la plaça con esta tercera arremetida. Tornaron, pues, los mendocinos y heredianos a combatir a los cercados, que en esta hora no se oyera otra cosa en todas las puertas sino gritos, bozes, apellidos, truenos y dislates de arcabuzes y animarse los vnos y los otros para bien pelear.

---

(1) Ms. *cargados*.

Juan de Cespedes, alcalde hordinario de la villa de la Plata, que por señalarsse en aquella batalla arremetio muy denodadamente con su cauallo contra la compañia de Juan de Morales, como (1) era solo no hizo nada, antes lo derribaron del cauallo sin ninguna herida. El alferez Juan Velez de Gueuara lo hizo prender y lo mando luego entregar al Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, el qual le hizo hechar en fuertes prisiones y encerrar dentro de vn aposento. Con estos asaltos tan denodados y tan furiosos que los soldados mendocinos y heredianos dauan, pusso gran temor y espanto en algunos de los piçarristas, creyendo que auian de ser vencidos, segun los acometimientos hazian, y que despues Lope de Mendoça los mandaria ahorcar y hazer quartos. Principalmente se yntroducio mas el temor en el animo de Pedro de Avendaño (2), secretario de Francisco de Carauajal, que por reduzirsse al seruicio de Su Magestad propuso de matar a su amo mientras todos peleauan, por sacar del mundo a este hombre tan malo y cruel como lo era este endemoniado. Pues con esta determinacion hablo a Damian de la Vandera y a Francisco Rodriguez Matamoros, que eran sus muy grandes amigos, y el les dixo el secreto que en su pecho tenia, y ellos, que lo desseauan por ganar honrra y reputacion por el ynteresse que pretendian, consintieron en todo. Y ellos lo comu nicaron luego con otros diez arcabuzeros animo-

(1) Ms. *que como.*
(2) Ms. *Amendaño.*



sos que luego vinieron en ello porque auia muchos dias atras que le desseauan matar, como entre ellos lo tenian platicado, y como vieron esta buena coyuntura no fue mucho menester para lo hazer, sino que luego lo matassen, lo qual assi concertado se repartieron de dos en dos y de tres en tres a buscar a Francisco [de] Carauajal, y como el andaua disfreçado no le podian hallar, y a cabo de rato [a] Damian de la Vandera y Francisco Rodriguez Matamoros les cupo la suerte de lo hallar en la puerta principal, que salia dentre los suyos que estauan peleando. Y conosciendolo en la coxera, que era vn poco coxo, y estando vn poco del apartados, le tiraron entrambos a la par por no le herrar, y fue tal su ventura y su buena dicha que la vna bala no le acerto. Y la otra bala le dio en la punta de la vna nalga, que no encarno mucho, y passando la bala a delante dio con ella a vn Pedro Galuan, portugues, por las espaldas, que estaua puesto de rodillas tirando su arcabuz a los mendocinos y a los heredianos de la entrada. Francisco de Carauajal, como se sintio herir en parte donde no allegaua la cota, que era muy corta y liuiana, aunque muy buena y de prueua, tuuo creydo vna de dos cosas: o que auia entre los suyos alguna traycion, o que los mendocinos y heredianos auian entrado en la plaça por las paredes. Y sin dezir cosa alguna se fue con gran presteza adonde Alonso de Mendoça estaua y le dixo en secreto lo que le auia passado y como estaua herido de vn arcabuzaço, mas que no sabia quien le uviesse tirado, y que fuesse a la plaça a ver lo que auia en ella. Alonso



de Mendoça se quito de la puerta sin que nadie mirasse en ello, quedando en su lugar Francisco de Carauajal, y con gran sufrimiento y dissimulacion por no dar a sentir a los suyos lo que el mucho sentia en el coraçon y en la herida. Pues yendo Alonso de Mendoça a la plaça llamo al capitan Martin de Almendras y a ciertos hombres de a cauallo que andauan en medio de la plaça, y con ellos, sin les dezir cosa alguna, miro y remiro todas las paredes y rincones del cercado si estaua algo derribado o hecho algun portillo. Hecho esto se fue luego de puerta en puerta y anduuo entre sus amigos animandolos y mirando si podria ver alguno que no fuesse conoscido, y no hallo cosa de que se rezelar, y assi dio la buelta a su puerta y dixo a Francisco de Carauajal que no auia visto ni sentido cosa alguna. Francisco de Carauajal, como quedo a la puerta, esforçaua y animaua a los suyos diziendoles ¡ea, caualleros, a ellos, a ellos!, que ya estan sin fuerça y sin aliento y les falta ya la poluora, pues no tiran tan a menudo como lo hazian; y con esto los piçarristas no hazian sino tirar con sus arcabuzes, que poluora no les faltaua porque tenian mucha, que en esto se proueyeron asaz de bien. Y porque por ventura no desmayasse alguno de los suyos por las grandes bozes y gemidos que el portugues daua, que se estaua muriendo del arcabuzaço que tenia en las espaldas, le mando quitar de alli y mando a su medico que lo curasse; mas no aprouecho cosa alguna, porque dende a vn rato murio y otro dia fue enterrado por sus amigos, assi vestido como estaua.



CAPITULO XXX

DE COMO LOPE DE MENDOÇA DEXO DE PELEAR Y SE FUE CON LOS SUYOS AL FARDAJE Y RIQUEZA DE FRANCISCO DE CARAUAJAL Y LA DE SUS SOLDADOS, EN LA QUAL DIERON VN GRANDISSIMO Y CALIFFICADO SACO EN EL ORO Y EN LA PLATA QUE AUIA

Damian de la Vandera y Francisco Rodriguez Matamoros con sus compañeros los que quissieron matar a Francisco de Carauajal, viendo que no auian salido con su yntencion y voluntad y despues de ajuntados en vno, tuuieron gran rezelo y miedo que serian luego sentidos y descubiertos [y] no ossaron ni se atreuieron parar mas alli, ecepto Pedro de Avendaño (1), que se quedo con Francisco de Carauajal porque supo dissimular la cosa. Con aqueste gran rezelo y temor que tuuieron se salieron de la plaça y todos se fueron derechos a Lope de Mendoça, el qual los rescibio muy amigablemente, y luego los doze arcabuzeros le dieron cuenta y razon de todo lo que auian yntentado hazer. Y de como ellos no auian podido salir con su

(1) Ms. *Anendaño.*



yntencion por tener creydo que Francisco de Carauajal era el mismo demonio, y tambien por auerse metido luego entre sus soldados, que si aguardara vn poco, por mas demonio que fuera sin duda le mataran, que como yuan muy ganosos de le matar no le acertaron, porque herraron el golpe. Assimismo le dixeron prouocandole a que dexasse el combate de la casa, porque ternia gran trabajo en los vencer por estar como estauan fortifficados en aquel fuerte lugar, y que mejor seria que fuessen todos a dar saco mano a lo que Francisco de Carauajal traya, y que se refforçaria con veinte soldados arcabuzeros que alli auian quedado por guardas. Y demas desto que podrian tomar mucha plata y oro, arcabuzes, poluora, mecha y la ropa y mercaderias de Francisco de Carauajal y la de sus soldados, porque tomandoles todo esto les harian desmayar, y que desde alli se podrian poner en saluo en algun fuerte lugar donde se pudiessen deffender o esperar al enemigo para dalle batalla a su ventaja. Lope de Mendoça, considerando esto y viendo que no podia vencer a su enemigo por ser el lugar fuerte, que si fuera en campo raso se uviera luego negociado la batalla como todos los heredianos de la entrada dezian que ellos arremetieran con grande animo por muchos mas que fueran, y que agradescieran a los paredones donde se auian encerrado; mas empero viendo por otra parte que los suyos se atenian al parescer de los doze piçarristas y que auia mas de quatro oras que se combatian, y porque ninguno de los rebeldes salia a la boz de Su Magestad y porque venia el dia



claro a mas andar, determino de los dexar y de no pelear mas, por contentar a los heredianos, que eran los que le ymportunauan que fuessen a la ropa de Carauajal. En fin mando luego ajuntar a los que estauan peleando en las otras puertas con el capitan Nicolas de Heredia y el Maestro de campo Luys Perdomo, los quales venidos les dixo el parescer que auia sobre el quitarsse de alli y que mirassen lo que se auia de hazer; ellos respondieron que hiziesse aquello que a todos estuuiesse bien, que todos ellos le siguirian a do quier que fuesse. Concertadas estas cosas mando luego Lope de Mendoça a los de a pie que caualgassen en sus cauallos y mulas y que siguiessen el Real estandarte que Nicolas de Heredia lleuaua [en] el abanguardia con el alferez mayor Alonso Camargo, que sabia el camino, y la retaguardia lleuauan Lope de Mendoça y Luys Perdomo, y assi començaron de marchar con buena horden. Despues que los mendocinos y heredianos partieron de alli se fueron luego a Francisco de Carauajal Juan Brauo de Lagunas y Pedro Estete, arcabuzeros de la entrada, los quales yuan diziendo a grandes bozes ¡biua, biua el rey y Gonçalo Piçarro Gouernador de las prouincias del Peru! Francisco de Carauajal los rescibio agradablemente con los braços abiertos y ellos le dixeron de como su enemigo Lope de Mendoça y los heredianos yuan a dar saco mano en su ropa y en la de sus soldados porque le auian yncitado a ello ciertos hombres que auian salido de su exercito. Esto sintio mucho Francisco de Carauajal porque tenia alla mucha plata y oro y otras co-



sas muy ricas, y tambien sintio mucho la yda de sus soldados al real de Lope de Mendoça, y luego cayo en la cuenta sospechando que eran ellos los que le aurian tirado el arcabuzaço, mas no sabia quienes eran hasta que del todo amanescio. Viendo que los mendocinos ẏ heredianos eran faborescidos de la escuridad de la noche y que tan presto no podrian yr tras ellos, le pesaua en gran manera por el trabaxo y cansancio que se le aparejaua en yr en su seguimiento, y mas si le tomauan lo que traya en el recuaje, y por esto dixo con semblante muy terrible y furioso. Ciertamente Lope de Mendoça se entiende muy mal, pues lleua tras si el cuchillo de su vida con que ha de ser degollado, y por su causa van los demas al matadero, y mas si me tocan en la ropa y en el thesoro que alla tengo. Mas viendo que por entonces no podia hazer otra cosa, ni yr en seguimiento dellos hasta ser de dia claro, alçando la boz con vn muy brauo semblante y con muy rezias y enojosas palabras los amenazo terriblemente y juro que si se le tocaua al oro y a la plata que los auia de seguir y perseguir hasta prendellos y hazerlos pedaços, o morir en la demanda, y assi se quedo rabiando y gruñiendo. Los mendocinos y heredianos caminaron a toda furia lo que les quedaua de la noche y ya que era hora de missas mayores dieron asalto en el hato susodicho, en donde vierades el gran destrozo que hizieron, que no aguardaron a desatar las sogas con que estauan atadas las petacas, sino que las cortaron con las espadas y cuchillos que tenian. Unos tomaron mucha plata y oro de lo de Francisco de



Carauajal, y otros lo que tenian sus soldados, de manera que no perdonaron camisas, calças, jubones, botas de cordouan, chamarras, sombreros y espadas, con otras muchas cosas que auia en este carruaje. Otros tomaron las conseruas y botijos de buen vino blanco y tinto que Francisco de Carauajal tenia, con otras muchas cosas de comidas y mercadurias de lienços y paños que auia, y tomaron todos los cauallos, mulas, carneros, arcabuzes nueuos, poluora, mecha y las cotas que auia, de manera que tomaron todo quanto quissieron como bienes de hombres rebeldes. Dezian los heredianos de la entrada que pagauan en la misma moneda, porque los piçarristas les auian tomado la ropa que tenian escondida en las casas de los yndios del pueblo, y que como eran buenos xpianos y de buena conciencia les restituyan lo que les auian tomado, aunque en diuersos generos. Auiendose tomado todas estas cosas, que se tardarian mas de dos horas, de repente mudaron vestidos y se pussieron las ropas y vestidos que de sus contrarios auian tomado, que como hemos dicho, venian todos estos hombres heredianos de la entrada desnudos y descalços, y dellos a pie. Llegado, pues, Lope de Mendoça al recuaje, luego embio a llamar a los veinte soldados que auian quedado en guarda de toda la ropa y les dixo: caualleros y amigos mios, yd conmigo a la cibdad del Cuzco, porque la voy a tomar de repente, porque ya no teneis a quien seruir. Porque os hago saber que el traydor que era vuestro capitan ya es muerto, y vuestros compañeros vienen atras poco a poco



con mis capitanes y con los demas de mis soldados; yo voy agora por corredor adelante para hazer vn gran seruicio a Su Magestad. Los piçarristas le dixeron que assi lo harian, mas en lo secreto no le dieron credito en cosa alguna, antes conoscieron luego en todos ellos que venian huyendo de Francisco de Carauajal porque vieron que ninguno de sus compañeros venia con el, porque de fuerça auian de venir algunos en su compañia que les dixeran lo que passaua. Tomo Lope de Mendoça todos los arcabuzes que venian cargados en dos azemilas, que los trayan muy bien aderesçados y encaualgados, y la poluora que trayan en vnas botijas peruleras, y muchas piças y lanças y otras armas que auia en el recuaje, assi offenssiuas como deffenssiuas. Todo esto se repartio entre los soldados, a los quales dixo en secreto se fuessen antes que Francisco de Carauajal llegasse con toda su gente, porque auia gran rato que alli se auian detenido, los vnos por herrar los cauallos, y los otros en comer y beuer, y los otros en mudar la ropa vieja que tenian acuestas. Desque vido que todos sus soldados estauan ya contentos con la rancheria los mando llamar con el Maestro de campo Luys Perdomo, los quales venidos y estando juntos los lleuo hazia el camino que va hazia las sierras de los Andes, que es tierra fragosissima y asperissima de andar, y allego a vn pueblo chico en donde hizo noche. Partiendose de aqui y auiendo andado vn quarto de legua, dexo el camino que lleuaua, a la mano izquierda, y tomo vna senda angosta y començo de caminar

por ella (1) a mas andar, diziendo a los suyos que era atajo; yuan en la auanguardia Lope de Mendoça y Nicolas de Heredia, y en la retaguardia Luys Perdomo con otros. Francisco de Carauajal, despues que supo que los mendocinos y heredianos eran ydos hazia su carruaje, lo sintio mucho, como hemos dicho, y como estaua cansado, que era hombre gordo y pesado, se retruxo a vna camara con hasta veinte hombres, dexando ante todas cosas muy (2) buena guarda en las tres puertas, no consintiendo que los capitanes se apartassen dellas. Francisco de Carauajal se metio en la recamara, donde estaua vna cama, y se hecho en ella y el medico le curo secretamente sin que nadie lo sintiesse y mudando (3) vestidos se salio y ceno y beuio, ca se hallaua muy fatigado por la sangre que le auia salido del arcabuzaço y por no auer dormido y por lo mucho que auia andado a pie, que no estaua a ello acostumbrado, y porque anduuo siempre armado. Mando dar de cenar y de beuer a los que con el auian entrado, que siempre traya todo recaudo en dos azemilas, y estando sobre mesa començo de alabar y engrandescer los hechos y la fidelidad de sus capitanes y soldados y lo mucho que les deuia, prometiendoles hazer muchas mercedes y que estando en la villa de la Plata repartiria entre ellos los yndios que estuuiessen vacuos. Embio a llamar al capi-

(1) Ms. *el.*
(2) Ms. *en muy.*
(3) Ms. *mundando.*

tan Alonso de Mendoça, el qual no quiso yr por no desamparar la puerta, y le embio Carauajal a dezir que mejor parescia estar en ella como buen cauallero hijodalgo por guarda de su persona y vida y la de todos los soldados, que no metersse dentro de vna camara, y luego le començo de alabar diziendo (1) mill bienes del, y assi estuuieron todos hasta que amanescio. Aun no era bien de dia quando mando caualgar a sus capitanes y soldados, y como hazia grandissimo frio y corria vn viento muy delgado y frigidissimo no auia quien se pussiesse a cauallo aquella madrugada, y assi se estuuieron quedos hasta que salio bien el sol. En el ynter que los soldados se aderesçauan para caminar fueron algunos dellos al campo a ver si auia algunos muertos y hallaron al capitan Pedro Lopez de Ayala y otros doze hombres que fueron muertos, y estos estauan desnudos en cueros porque los yndios del pueblo les auian quitado aquella madrugada las ropas, y de la parte de Carauajal se hallaron tres muertos de arcabuz y algunos heridos. Salio Francisco de Carauajal del pueblo de Pocona dos oras despues del sol salido, quando se pusso en camino con la gente que le pudo seguir, y començaron de marchar con toda la furia y priesa que pudieron, y el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla yua en la retaguardia porque no se quedasse alguno atras mas de los que se quedauan, y allegaron a vn pueblo chico de yndios. Como eran siete leguas de camino llegaron alla

(1) Tachado: *del*.

dos horas antes que (1) anocheciesse, en donde tenian el recuaje, en donde Francisco de Carauajal vido el gran destroço que los soldados mendocinos y heredianos auian hecho en toda su ropa y la de los suyos. Principalmente quando vido que le auian tomado el oro y la plata labrada que tenia le dio grandissimo coraje, que de puro enojo y pesar queria rebentar, y assi renegaua, blasphemaua y bramaua como vn leon muy furioso, que los ojos tenia muy encendidos. Pues ¿que diremos de los piçarristas viendose robados de lo que tenian, sino que vnos bramauan y derrenegauan de la paciencia, y otros amenaçauan a los mendocinos y heredianos, muy de veras, con muchas palabras ynjuriosas y feas, y que los auian de matar y hazer pedaços si a las manos les viniessen? De manera que el postrer remedio que tuuieron todos en esta pesadumbre que les auian dado fue derrenegar, maldezir, amenaçar, regañar y bramar contra los mendocinos y heredianos de la entrada. Pues queriendo Carauajal yrse luego en aquel punto adelante, con la furia y saña que tenia, le dixeron Alonso de Mendoça y Dionisio de Bobadilla que no lo hiziesse por quanto era ya muy tarde y la noche se venia acercando a mas andar y que no sabian a que fin y proposito auian los contrarios dexado de pelear, y que tenian creydo que eran ardides de guerra que les hazian. Especialmente que no sabian que tal era el camino que los contrarios lleuauan, y Francisco de Carauajal oyo de

(1) Tachado: *amanesciesse*.



buena gana este parescer y consintio que todos se quedassen a reposar (1) hasta el dia, y assi hizieron todos alli noche, que era vn pueblo pequeño de yndios, en donde uvieron mucho mahiz para sus cauallos y gallinas para algunos dellos.

---

(1) Tachado: *para.*

[redacted]

CAPITULO XXXI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, SIGUIENDO SU CAMINO ADELANTE, ALCANÇO VNA NOCHE A LOPE DE MENDOÇA Y A NICOLAS DE HEREDIA CON LOS SUYOS, QUE ESTAUAN DESCANSANDO EN PAR DE VN ARROYO GRANDE, EN DONDE LES CORTO LAS CABEÇAS Y DIO GARROTE A OTROS

No era aun bien de dia quando Francisco de Carauajal andaua ya leuantado y cauallero en su mula bermeja, llamando a sus capitanes y soldados para que se leuantassen y ensillassen sus cauallos para caminar, lo qual los soldados hizieron con la mayor breuedad que pudieron. Como tenian en la memoria la muy fresca destruycion que los mendocinos y heredianos auian hecho en su ropa no vian la hora de caminar, y assi, puestos a cauallo se fueron a poner junto a el y los lleuo al camino que sus contrarios auian tomado, porque los yndios del pueblo le auissaron del camino que lleuauan. Pues ya puestos en el dio horden y manera de como auian de caminar, mandando a todos que fuessen apiñados y muy juntos como en esquadron muy cerrado, y mando a Dionisio de Bobadilla que fuese en la retaguardia, y el con los

demas capitanes y las vanderas tendidas se pusso en la abanguardia. Con esta horden y concierto mouieron todos juntos y viendo el rastro de los cauallos començaron de marchar con grandissima priesa aunque hazia mucho frio; lleuauan sus corredores por delante; ya que auian caminado dos leguas encontraron con diez arcabuzeros de Carauajal que se boluian huyendo de Lope de Mendoça y dieron por auiso que los mendocinos auian dormido siete leguas de alli. Francisco de Carauajal mando marchar con mayor priesa y a otras dos leguas mas adelante toparon con los otros diez arcabuzeros que se venian tambien huyendo a su capitan, y a quatro leguas de alli, ya tarde, encontraron mas de diez soldados heredianos los quales se venian a poner en las manos de Carauajal, y el los rescibio muy bien y les hablo amorosamente. De manera que yendo marchando con la priesa que dezimos no hazia sino de trecho a trecho y de legua a legua encontrar con soldados heredianos que le venian a seruir de tres en tres y de quatro en quatro, los quales le dezian se diesse priesa a caminar, que alcançaria a Lope de Mendoça y a los suyos, que lleuauan ya los cauallos cansados. Caminando Francisco de Carauajal a toda furia le anochecio cinco leguas de donde estauan los mendocinos y heredianos, y por los coger y prender aquella noche no quiso parar en ninguna parte, antes con la mayor priesa que pudo caminó con la luna, que hazia muy clara, y despues que ella se pusso tuuo gran trabaxo y fatiga en andar aquello poco que le faltaua, por las mu-



chas quebradas y malas cienegas que passaua. Y a esta causa cayeron algunos dellos en ellas, y assi se quedaron muchos no pudiendo caminar mas por tener los cauallos muy cansados y por hazer aquella noche grandissimo ayre y frio, y assi se quedaron y se tendieron entre vnas peñas y abrigos que auia. Los que tenian buenos cauallos y mulas andadoras siguieron a su capitan, el qual sin parar llego despues de media noche al dicho arroyo donde sus contrarios estauan y mando hazer alto porque dellos no fuessen sentidos y por aguardar á los que venian atras. En el entretanto andaua Francisco de Carauajal de vno en vno y entre los arcabuzeros apercebiendoles para que estuuiessen promptos y aparejados y con el oydo atento para quando los llamasse, y assi estuuieron vn buen rato aguardando con gran silencio, y con el ruydo que hazia el agua en las piedras y cascaxales y como estauan apartados, no fueron sentidos de los mendocinos. En este comedio estaua diziendo Luys Perdomo (1) a Lope de Mendoça y a los demas, que estauan recostados en el suelo a par del, comiendo de vn bote de conserua que auian tomado de Francisco de Carauajal: señores, ya es tiempo de leuantarnos y de yr a buscar el camino que auemos perdido, para entrar en los Andes antes que el diablo venga y dé sobre nosotros. A Lope de Mendoça le parescio muy bien, aunque otros dixeron que Francisco de Carauajal no podria llegar alli tan presto hasta otro dia por la mañana, y

(1) Tachado: *que*.



que reposassen vn poco, que luego se pornian en camino, y assi se descuydaron con esto, creyendo que Carauajal se quedaria detras de vna sierra que ellos auian passado, que auia de vn cabo a otro doze leguas y de mal camino. Carauajal, con el desseo que tenia y por dar fin y remate a esta guerra tan trabajosa, desque vido que auia mucha gente de los suyos los acometió denodadamente con mucha furia y gran ruydo, disparando los arcabuzes hazia ellos, aunque a bulto, que parescia que se hundia aquel pequeño valle donde estauan con el ecco que de todas partes resonaua. Como los mendocinos y heredianos oyeron la tempestad y dislates de la arcabuzeria se leuantaron prestamente con gran rezelo y hecharon todos a huyr sin tomar los cauallos ni los arcabuzes y se fueron a pie por los barrancos adelante. Lope de Mendoça entendio luego lo que podia ser y leuantandose de donde estaua quiso pelear, mas como vido que todos se yuan huyendo y le dexauan solo y desamparado hizo lo mismo por saluar la vida y persona, que no pudiendo tomar el cauallo se yua a esconder entre vnas peñas que cerca de alli estauan. Fue tal su desuentura y desdicha que fue visto por Diego de Almendras, piçarrista, que andaua por aquella parte; fue tras el para lo prender, aunque no sabia quien era, y como lo alcançasse le pregunto quien era y como se llamaua. Lope de Mendoça, no queriendo responder, le dio Diego de Almendras vn varapalo con la lança en la cabeça que desarmada lleuaua y lo descalabro, y viendose Mendoça herir reboluio con grande



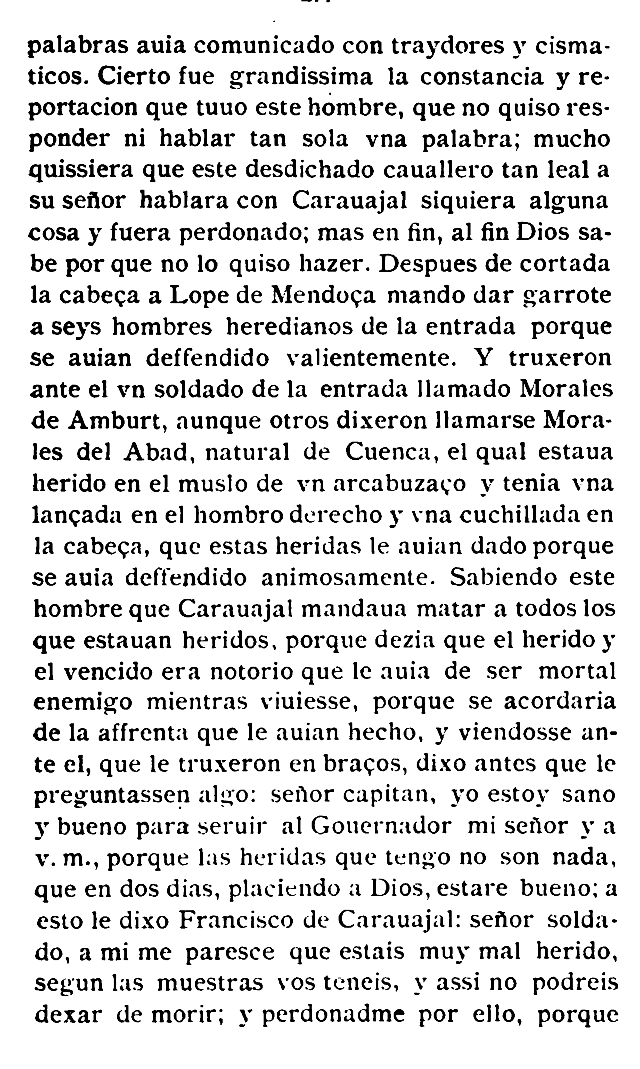
animo a su contrario con la espada en la mano y le dio vna cuchillada en vn muslo, y como yua armado no le hizo nada. En estos terminos estauan los dos quando llegaron a ellos quatro arcabuzeros de los piçarristas que lo prendieron con furia y denodadamente y le quitaron las armas, y preguntandole quien era respondio: yo soy el desdichado Lope de Mendoça. Oyendo esto Diego de Almendras y los quatro arcabuzeros miraron mucho mas por el, porque lo dexauan ya yr sobre su palabra teniendo lastima del por sentir que yua todo ensangrentado. Dos soldados de la entrada, que el vno se llamaua Pedro de Busto y el otro Juan del Castillo, viendose acometer de los piçarristas se leuantaron prestamente y se fueron con grande animo a encontrar con los enemigos y començaron a pelear esforçadamente con las espadas en las manos; mas ¿que aprouecha? que ellos eran dos y los contrarios muchos; á los quales dieron tales heridas que luego murieron. Los soldados de Francisco de Carauajal, viendo huyr a los mendocinos y heredianos, fueron tras ellos, aunque hazia gran escurana, sino que parescian tan solamente los bultos; a vnos prendieron y a otros hirieron, los quales todos fueron lleuados ante Francisco de Carauajal que los desseaua mucho ver y conoscer, como el dezia. Entre los quales fue preso Nicolas de Heredia, al qual sin le oyr desculpa alguna le mando cortar la cabeça porque era de los almagristas y enemigo mortal de los Piçarros, como arriba queda dicho, y era de hedad de setenta años, poco mas o menos; tenia la barba



blanca y larga; el cuerpo quedo alli hasta la mañana, que ciertos soldados de Francisco de Carauajal que atras auian quedado lo enterraron con los demas que alli estauan muertos, y ninguno de los de Carauajal peligro ni salio herido porque fortuna les faborescia y ayudaua para dar mayor cayda, como adelante diremos en esta obra. Pues como Lope de Mendoça fuesse lleuado ante Francisco de Carauajal, cosa marauillosa fue que assi como le vido se demudo y se le ato verissimamente la lengua, que no pudo o no quiso hablar tan sola vna palabra, ni quiso responder de quantas cosas le preguntaron buenamente, que estaua hecho mudo y sordo. Los capitanes que presentes se hallaron le preguntaron diuersas cosas a las quales no respondio aunque le hablaron todos amorosamente y le prometieron de le faborescer en todo y por todo solo porque hablasse vna palabra, antes tenia fixos los ojos en el suelo, de que todos quedaron marauillados. Francisco de Carauajal, creyendo que lo hazia por no hablar con el, de puro contumaz, le prometio de le perdonar y no quitalle la vida si le dezia donde tenia[n] Diego Centeno y el escondido el thesoro que se publicaua que auian enterrado entrambos, y el no quiso responder cosa alguna. Creyendo que hablaria mando al Padre Diego Marquez que lo conffessase porque auia luego de morir por auer sido traydor a Su Magestad y a Gonçalo Piçarro y matador de las justicias que estauan puestas por el en la villa de la Plata, y alborotador de toda la tierra. El Padre Marquez le aparto vn poco



y le dixo que pues auia de morir en breue, se conffesasse y pusiesse bien su anima con Dios; el no lo quiso hazer o no pudo por la gran turbacion que tenia, por lo qual el clerigo le amonesto y requirio de parte de Dios y del Papa se conffesasse y no quisiesse condenar su anima para los ynfiernos. De manera que el no lo quiso hazer, ni menos hablar por señas, sino que verdaderamente paresciа al parescer humano que era estatua de piedra marmol, de lo qual el Padre Diego Marquez quedo marauillado y lo fue luego a dezir a Carauajal; aunque otros dixeron que se conffesso, lo qual a mi me quadra mas. Francisco de Carauajal mando luego que lo tornassen otra vez a traer ante el, el qual venido le hablo y le dixo muchas cosas con blandas y dulces razones, dandole su fee y palabra de le perdonar la vida solo porque hablasse y porque le dixesse en donde estaua la plata que le pedia, y que le haria dar sus yndios y que lo reconciliaria con Piçarro. Con todas estas cosas que con el auia platicado no aprouecho cosa alguna, antes callaua mas con mayor constancia, por lo qual Francisco de Carauajal se enojo brauamente contra el y le mando luego cortar la cabeça, la qual lleuo despues consigo á la villa de la Plata para que sus afficionados que en ella estauan la viessen. Quieren muchos dezir que Lope de Mendoça auia dicho muchas vezes con juramento que si por su desdicha le prendian biuo y venia a poder de Carauajal, que no le auia de hablar ni responder cosa alguna de quanto le preguntassen, porque no dixessen del que aun en



palabras auia comunicado con traydores y cismaticos. Cierto fue grandissima la constancia y reportacion que tuuo este hombre, que no quiso responder ni hablar tan sola vna palabra; mucho quissiera que este desdichado cauallero tan leal a su señor hablara con Carauajal siquiera alguna cosa y fuera perdonado; mas en fin, al fin Dios sabe por que no lo quiso hazer. Despues de cortada la cabeça a Lope de Mendoça mando dar garrote a seys hombres heredianos de la entrada porque se auian deffendido valientemente. Y truxeron ante el vn soldado de la entrada llamado Morales de Amburt, aunque otros dixeron llamarse Morales del Abad, natural de Cuenca, el qual estaua herido en el muslo de vn arcabuzaço y tenia vna lançada en el hombro derecho y vna cuchillada en la cabeça, que estas heridas le auian dado porque se auia deffendido animosamente. Sabiendo este hombre que Carauajal mandaua matar a todos los que estauan heridos, porque dezia que el herido y el vencido era notorio que le auia de ser mortal enemigo mientras viuiesse, porque se acordaria de la affrenta que le auian hecho, y viendosse ante el, que le truxeron en braços, dixo antes que le preguntassen algo: señor capitan, yo estoy sano y bueno para seruir al Gouernador mi señor y a v. m., porque las heridas que tengo no son nada, que en dos dias, placiendo a Dios, estare bueno; a esto le dixo Francisco de Carauajal: señor soldado, a mi me paresce que estais muy mal herido, segun las muestras vos teneis, y assi no podreis dexar de morir; y perdonadme por ello, porque

siendo como soys cauallero hijodalgo os querreys despues vengar de mi andando el tiempo, y assi no querreis andar conmigo en el exercito de Gonçalo Piçarro mi señor, ni serme buen amigo. El soldado affirmo que estaua sano y bueno y Carauajal le dixo: señor Morales, para que yo lo crea ande v. m. vn poco y paseesse saltando por este campo; y el triste, queriendolo hazer, no pudo menearsse, por lo qual mando al alguazil Francisco Miguel se lo quitasse de delante y le diesse garrote, y el le rogo mucho que pues auia de morir le dexasse conffessar, que auia dias que no se conffessaua. Francisco de Carauajal no le quiso conceder tanto bien, antes le dixo: ¿pues como aueis seguido al traydor de Lope de Mendoça tantos dias ha y no andais conffessado? pues assi aueis de yr por vuestro camino. Y con esto lo aparto de alli Francisco Miguel, que era su ministro, y le dio garrote y lo lleuaron despues arrastrando de vna pierna y lo hecharon en el dicho arroyo, y como fue el postrero le dexaron el garrote en el pescuezo, teniendo entendido que estaua del todo muerto. Despues destas cosas assi passadas, ya que era amanescido y bien claro el dia mando a los suyos que estuuiessen todos muy juntos y apiñados, porque tuuo entendido que el Maestro de campo Luys Perdomo y el alferez mayor Alonso Camargo darian sobre ellos, pues se auian escapado, y assi se hizo aunque hazia muy gran frio y corria terrible viento. De manera que esta retrayda de Lope de Mendoça y alcance de Carauajal turo dos dias y vna no-

[redacted]

che y media, que caminaron mas de treynta y cinco leguas porque fue vn contorno que se hizo rodeando y circumyendo vnas muy grandes y altas sierras, que como se perdieron se tornauan por otro camino al pueblo de Pocona y fueron alcançados a quatro leguas del. Carauajal cobro aqui mucha parte de su thesoro que le tomaron en el saco, y los piçarristas hizieron lo mismo, aunque a la verdad no desnudaron a ninguno de los presos, ni a los que se vinieron luego, porque tuuieron lastima dellos; mas los cauallos y azemilas y las cosas que en ellas yuan todo se cobro, y lo que alli no parescio se cobro despues, y dello nunca mas parescio.

[redacted]

CAPITULO XXXII

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO LUYS PERDOMO Y EL ALFEREZ MAYOR ALONSO CAMARGO SE FUERON A PONER DEBAXO DE LA VANDERA Y CLEMENCIA DE FRANCISCO DE CARAUAJAL, PARA QUE LOS PERDONASSE, Y DE LA PLATICA QUE LE HIZIERON Y LO QUE MANDO HAZER

Fue tan grande el espanto que causo en los animos de los mendocinos y heredianos quando oyeron el estruendo y dislates de los arcabuzes que se dispararon, y en verse acometer de los contrarios con tanta furia y gran denuedo, que sin aguardar el compañero a su compañero dieron todos a huyr por los campos por no venir a manos de Francisco de Carauajal, que le tenian mucho miedo por ser tan malo como era. Pero algunos que fueron de mas animo tuuieron esperança que no les harian nada y que se ternia dellos piedad, pues no tenian culpa en cosa alguna, [y] se atreuieron de venir antel muchos de los soldados heredianos de la entrada. Y tambien se vinieron a el el Maestro de campo Luys Perdomo y el alferez mayor (1) Alon-

(1) Tachado: *Dionisio*.

so Camargo y otros ocho mendocinos, los quales llegaron a pedir perdon de los muchos y grandes deseruicios que auian hecho y cometido contra Gonçalo Piçarro. Quando Francisco de Carauajal los vido llegar ante el y los conoscio, se holgo mucho con ellos, por ser estos hombres de los principales del alçamiento que Diego Centeno auia hecho, porque los desseaua grandemente ver (1), que por ventura escapandose estos dos nombrados podrian leuantar otra vez la tierra y causar otros mayores daños y males peores que los passados. El alferez mayor Alonso Camargo, queriendo deffender su causa y hazer lo mismo por Luys Perdomo y por los demas sus compañeros, por los delictos que les ymponian auer hecho y cometido, hizo vna breue platica a Francisco de Carauajal; con muy humilldes y mansas palabras, con el sombrero en la mano, dixo lo siguiente:

Muy valeroso capitan y señor, no nos venimos a someter a vuestra clemencia y piedad para que seamos dignos de alcançar por ella perdon de nuestras vidas y saludes, sino que reconosciendo, como reconoscemos, nuestros deseruicios, desseauamos mas que el viuir, antes que saliessemos desta presente vida, ver vuestra presencia y acatamiento. Y por esto y por otras muchas cosas que son muy conuenientes a la quietud y paciffiicacion desta tierra nos venimos a poner y nos ponemos en vuestras manos, para que, señor, hagais de nuestras personas y vidas lo que por bien tu-

(1) Tachado *por*.

uierdes, y si licencia se nos concede diremos algunas cosas que tengo para mi seran gratas y se holgara de sabellas. Quanto a lo primero, bien terná en la memoria quan grandes seruidores fuymos al principio del Gouernador mi señor, y estando a su deuocion nos apartamos de su señoria por grandes engaños y cautelas que por delante nos pussieron, y por esto dezimos que con mas justa causa y razon os podriamos suplicar executassedes en nosotros la muerte, que no que se nos diesse las vidas. Porque nosotros conoscemos que justamente merescemos todas las penas y tormentos y qualquier linaje de muerte en derecho establecidas, como consta y esta claro por este mouimiento que hizimos, que fue por cudicia y ambicion de querer mandar mas que otros, devaxo de ynteres. Por estas causas y razones que ya se saben y otras muchas que yo me callo offendimos y deseruimos al Gouernador mi señor y a v. m., por los muy grandes trabaxos, enojos y desabrimientos de frios, calores y hambre que aueis passado en yr en nuestro alcance hasta la cibdad de Arequipa, y desde alla venir agora hasta aqui. Por todo lo qual no ay razon, ni la veo, para que pueda deffender y apartar vuestra justicia y castigo en nosotros, salvo si por vuestra clemencia y virtud se mitigasse vn poco la saña que contra nosotros se tiene, para que seamos parte dar algun medio y fin a los trabaxos y fatigas y pesadumbres en que vuestra valerosa persona esta puesta. Assi que bien se podra, si ha lugar, como creemos que si aura, por nos hazer merced, aunque no la meres-

cemos, dilatar vn poco de tiempo nuestras vidas para que con ellas os podamos seruir, porque sin duda es muy grande el desseo que tenemos de ver al Gouernador mi señor en quietud y sossiegō en su gouernacion, lo qual se puede hazer en estas partes y a poca costa si con vuestro mandado nos dexan para lo hazer. Porque esta bien entendido que todos los secretos y conciertos que por nosotros fueron hordenados, hechos y platicados y que estauan determinados de se hazer contra el Gouernador mi señor, estan en nuestros pechos encerrados, por lo qual dandonos licencia determinamos con ellos mismos de atraer a los deseruidores de su señoria, que vengan todos a le seruir. Por tanto, assi como ellos se leuantaron contra su señoria con el fabor de Diego Centeno y de Lope de Mendoça y con nuestras espadas (1), de la misma forma y manera se desistiran y apartaran por nuestro consejo y exemplo para que vnanimes hagan lo que se les mandare por la persona que tuuiere las vezes del Gouernador mi señor. Assi os suplicamos con grande humilldad y por amor de Dios y de Nuestra Señora, que sin hazer casso de nuestras culpas y delictos proueais en la salud y sossiego y en todo aquel reposo que conuiene a la vida y estado del Gouernador mi señor, que de todo bien es digno y merescedor por sus buenos meritos.

Queriendo Alonso Camargo proceder mas adelante con su platica, Francisco de Carauajal le

(1) Ms. *espaldas*.



mando que callasse, que no era amigo de oyr largas razones, y luego dixo en alta boz desde vna silla despaldas donde estaua assentado, que se lo quitassen de delante, porque no lo queria ver, ni menos a su compañero, a los quales dixo en alta boz muchas y feas palabras y los entrego al Maestro de campo Dionisio de Bobadilla para que los hiziesse guardar. Ellos leuantados del suelo, que auian estado hincados de rodillas, Dionisio de Bobadilla los tomo a su cargo, a los quales lleuo y metio en vna tienda en donde los hecho en fuertes prisiones por contentar a Francisco de Carauajal que todauia le turaua el enojo que tenia contra los mendocinos y heredianos porque le auian tomado su thesoro y la ropa que tenia, con la de sus soldados. Venida la noche hablo muy largo y en secreto con entrambos sin que nadie supiesse lo que auian tratado, en que estuuo con ellos hasta la media noche porfiando y dando y tomando, y despues salio Francisco de Carauajal de la tienda gruñendo y jurando que los auia de ahorcar por traydores al rey y a Gonçalo Piçarro su señor. Todos tuuieron entendido que en amanesciendo o en llegando al pueblo de Pocona, en donde auia de entrar otro dia, los auia luego de mandar cortar las cabeças y hazellos quartos, segun que el se mostraua muy enojado y furioso contra ellos. Por lo qual Dionisio de Bobadilla y Balthasar de Cepeda, hermano del licenciado Cepeda, quondan Oydor de Su Magestad, con los demas capitanes le suplicaron los tratasse con amor y begniuolencia y los perdonasse por amor de Dios, pues que de su propia volun-



tad se auian venido a poner en su clemencia y entregarsse a sus manos. De manera que el los perdono con muchas ymportunaciones, en quanto tocaua a sus vidas, mas en lo de las prisiones dixo que no se lo boqueassen ni hablassen en ello, porque el no lo podia hazer sin espreso mandado de Gonçalo Piçarro; de manera que en lo menos no quiso perdonar y en lo mas los perdono. Mas, en fin, dixo que el escriuiria a Gonçalo Piçarro y lo que el mandasse se haria, que lo que el escriuiesse seria en fabor dellos, y assi se quedaron por entonces en prision en la tienda del Maestro de campo con seguridad de las vidas. Porque despues, a lo que las gentes dixeron, le descubrieron mas de veynte mill ducados en plata que Diego Centeno y Lope de Mendoça auian escondido en el pueblo de Paria, los quales se truxeron despues en yndios y en vnas mulas. Despues destas cosas assi passadas, no auiendo alli ninguno de los heredianos de quien rezelarsse, por estar las cabeças principales presas y muertas y por auer cumplido y alcançado lo que desseaua, començo de alegrarse por la vitoria que auia alcançado en desbaratar los desigños de sus contrarios. Los soldados piçarristas hizieron lo mismo, y de tan contentos y regocijados como estauan por la victoria alcançada no sentian ningun trabaxo ni fatiga que por ellos uviesse passado, con esperança, aunque vana, que en llegando a la villa de la Plata se repartiria luego entre ellos los repartimientos de los yndios que uviesse vacuos en aquellas prouincias. Hechas estas cosas con otras, man-

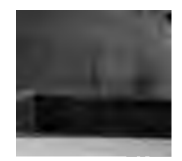
do a los suyos que se fuessen al pueblo de Pocona y caminassen todos juntos y apiñados, y que ninguno se atreuiesse a salir fuera del camino, porque tuuo rezelo que los heredianos que de alli se auian ydo andarian juntos por algunas quebradas para dellos se vengar. Con esto començaron todos a caminar puestos como en esquadron de guerra con las vanderas tendidas al viento frio que hazia; a los quales dexaremos vn poco yr caminando estas quatro leguas de mal camino, por contar lo que suscedio en este comedio en el pueblo de Pocona entre los soldados de Francisco de Carauajal.



CAPITULO XXXIII

DE COMO LOS SOLDADOS QUE QUISSIERON MATAR A FRANCISCO DE CARAUAJAL SE REBELARON CONTRA EL EN EL PUEBLO DE POCONA, Y DE COMO QUITARON MAÑOSAMENTE LOS ARCABUZES A SUS COMPAÑEROS QUE ALLI QUEDARON CANSADOS

Damian de la Vandera y Francisco Rodriguez Matamoros, como vieron que no auian hecho ningun effecto en matar a Francisco de Carauajal, como queda dicho, se fueron de alli ellos y sus compañeros antes que se supiesse o fuessen sentidos, al capitan Lope de Mendoça, porque con sus huydas asegurauan sus personas y vidas. Despues que Lope de Mendoça y los soldados heredianos se fueron, y despues que Francisco de Carauajal fue tras ellos, estos soldados amotinados y los demas del concierto se quedaron escondidos en vna sierra que alli junto estaua, desde donde vieron todo lo que passaua, y aqui hallaron obra de veinte soldados heredianos. Pues en este tiempo se abaxaron todos y se fueron a la casa fuerte, que no quissieron yr con Lope de Mendoça ni con los que yuan de vencida, y assi se quedaron por hazer lo que luego diremos; aunque Pedro de Aven-



daño (1) yua con Francisco de Carauajal, fue por dissimular lo que auia hecho y cometido. Tambien se quedaron en este pueblo obra de veinte soldados de Carauajal, vnos por estar enfermos, y otros por tener las mulas y los cauallos muy cansados y matados, y desque vieron ydos a sus capitanes se recogieron todos en la casa fuerte y luego mandaron a los yndios del pueblo traer mucha comida y leña para callentarse, que hazia mucho frio, y para hazer de comer. Pues como hazia gran frio y auia ya mucho fuego dentro de la casa, vnos se hecharon a dormir por auer velado toda la noche, y otros començaron hazer de comer, y a todo esto estauan los arcabuzes arrojados por el suelo y puestos por los rincones, y todos ellos muy descuydados y sin rezelo de los heredianos. Despues que los conjurados se vieron juntos en el pueblo se holgaron mucho; aunque anduuieron vn rato dissimulados con los descuydados, mas se apartaron luego dellos por mandado de Damian de la Vandera y de Francisco Rodriguez Matamoros, y hablando con ellos en breues palabras les persuadieron que haziendo cabeça de su juego se alçassen con la tierra. Y que alçados fuessen a buscar a Lope de Mendoça y le diessen fabor y ayuda si la uviesse menester, y que si no le hallassen, que se yrian a la villa de la Plata y alçarsse con ella en nombre de Su Magestad y hazer mucha gente para yr a buscar a Francisco de Carauajal y dalle batalla o morir en la demanda. Los onze compañe-

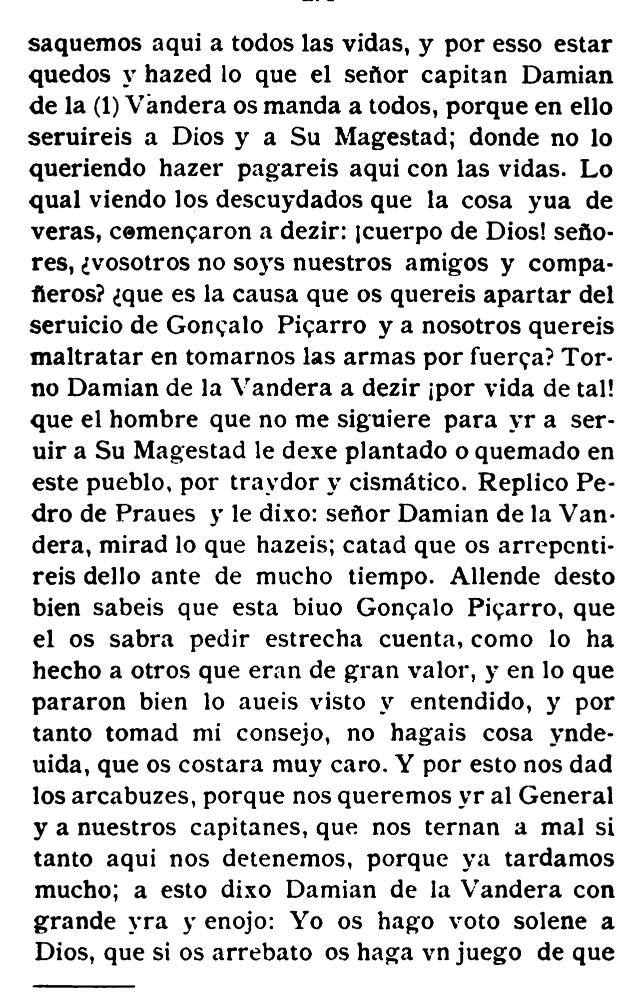
(1) Ms. *Amendaño.*



ros, auiendo ya metido prenda, lo tuuieron por bien y començaron a dezir que por aquella via ganarian gran reputacion, pues lo auian de hazer en seruicio de Su Magestad, y despues ternian de comer en la tierra. Y que hechas estas cosas no andarian perdidos tras vn tirano cruel y endemoniado como lo era Francisco de Carauajal, que auia muchos dias que andauan con el y no les auia dado cosa alguna, sino que con vanas esperanças los traya consigo engañados y se seruia dellos de balde, andando desnudos y descalços. Pues concertado esto, para effectuar su negociacion concertaron de tomar ante todas cosas los arcabuzes de los que estauan metidos dentro de la casa fuerte, pues estauan descuydados y dellos dormiendo, y despues combidallos con lo platicado y concertado. Y si quisiessen ser todos a vna, que les darian sus arcabuzes, y si no que los matarian o quemarian biuos dentro de la casa, y que despues no faltarian hombres muy leales seruidores del rey, que ellos les darian fabor y ayuda, pues auia muchos encubiertos, porque lo que auian de hazer era seruicio de Dios y de Su Magestad. Platicado esto y dada ya la horden de lo que se auia de hazer llamaron a los heredianos de la entrada que sabian la cosa y el secreto; luego se pusso por la obra la negociacion y se fueron todos juntos a la casa fuerte. Y como a los vnos hallaron haziendo de comer, que eran los pocos, y a los otros, que eran los muchos, estar dormiendo y tendidos por el suelo muy descuydados, començaron bonicamente y como al descuydo de recoger los arcabuzes que estauan



caydos por el suelo. Recogidos que fueron los amontonaron en vn rincon de la casa; aunque algunos de los descuydados lo vieron hazer no sospecharon mal, porque los que lo hazian eran todos compañeros y amigos, que tuuieron entendido que lo hazian de buen comedimiento y criança porque no los pisassen, y hecho esto, luego Damian de la Vandera dixo en alta voz a los descuydados: Ea, caualleros y compañeros mios, a leuantar, que no es agora tiempo de dormir sino de yr a seruir a Su Magestad y a Lope de Mendoça su capitan general que esta seys leguas de aqui, el qual tiene cercado a Dionisio de Bobadilla en vn peñol, porque Francisco de Carauajal es ya muerto y descabeçado por los seruidores del rey nuestro señor. Estaua entre estos descuydados vn montañes que se llamaua Pedro de Praues, valiente y animoso soldado, el qual dixo medio riendo: ¿que diablos dezis, Damian? ¿es por ventura verdad la muerte de Francisco de Carauajal? ¿ó es que nos quereis engañar o prouar que yntenciones tenemos? Damian de la Vandera dixo con yra: no, ¡voto a Dios! sino lo que digo es verdad, y el que me quisiere seguir para yr a seruir a Su Magestad le yra bien dello, y el que no, le quemare viuo dentro desta casa, o le ahorcare y hare quartos como a traydor maluado. Oyendo esto todos los soldados descuydados quissieron tomar sus arcabuzes, y Damian de la Vandera y sus compañeros con los demas heredianos se los deffendieron con furia y braueza poniendoles los arcabuzes a los pechos, diziendoles: ¡voto a Dios! si os meneais os

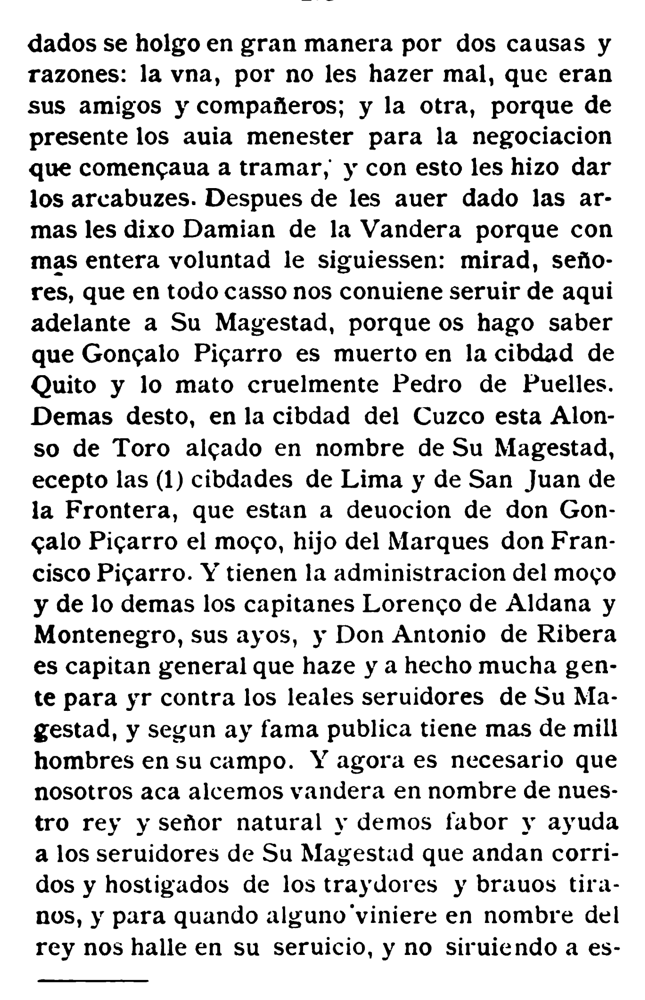


saquemos aqui a todos las vidas, y por esso estar quedos y hazed lo que el señor capitan Damian de la (1) Vandera os manda a todos, porque en ello seruireis a Dios y a Su Magestad; donde no lo queriendo hazer pagareis aqui con las vidas. Lo qual viendo los descuydados que la cosa yua de veras, començaron a dezir: ¡cuerpo de Dios! señores, ¿vosotros no soys nuestros amigos y compañeros? ¿que es la causa que os quereis apartar del seruicio de Gonçalo Piçarro y a nosotros quereis maltratar en tomarnos las armas por fuerça? Torno Damian de la Vandera a dezir ¡por vida de tal! que el hombre que no me siguiere para yr a seruir a Su Magestad le dexe plantado o quemado en este pueblo, por traydor y cismático. Replico Pedro de Praues y le dixo: señor Damian de la Vandera, mirad lo que hazeis; catad que os arrepentireis dello ante de mucho tiempo. Allende desto bien sabeis que esta biuo Gonçalo Piçarro, que el os sabra pedir estrecha cuenta, como lo ha hecho a otros que eran de gran valor, y en lo que pararon bien lo aueis visto y entendido, y por tanto tomad mi consejo, no hagais cosa yndeuida, que os costara muy caro. Y por esto nos dad los arcabuzes, porque nos queremos yr al General y a nuestros capitanes, que nos ternan a mal si tanto aqui nos detenemos, porque ya tardamos mucho; a esto dixo Damian de la Vandera con grande yra y enojo: Yo os hago voto solene a Dios, que si os arrebato os haga vn juego de que

(1) Ms. *del.*



os arrepintais dello porque no me respondais mas, y por tanto procurad vos y los demas de callar, y hordenad luego de seguirme para yr a seruir a Su Magestad. Porque ya no son menester aqui tantas trayciones y maldades con muchas crueldades y abominaciones que contra Dios y contra la Real corona se han hecho y cometido; y assi les dixo otras cosas con gran furia y braueza. Dixeron los descuydados, que eran quinze soldados, que no auia razon para que se les dixesse aquellas palabras con tanta braueza, pues que todos ellos estauan debaxo de la vandera de Francisco de Carauajal y en seruicio de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro, y que si Carauajal era muerto, que fuesse mucho de norabuena, mas que les diessen los arcabuzes, que se querian yr a la cibdad de Lima a seruir al rey. Desto se enojaron mucho Damian de la Vandera y sus compañeros, con mas los veinte heredianos, y començaron los vnos y los otros a dar bozes y a porffiar sobre lo que tocaua al seruicio de Su Magestad; mas considerando los descuydados que no tenian armas para deffendersse y offender a los contrarios, dissimularon su ynjuria. Y por otra parte, altercadas muchas razones, tuuieron por bien de seguir por entonces a Damian de la Vandera hasta ver en lo que paraua aquel deuaneo, y con proposito que despues que se viessen con sus arcabuzes harian lo que mejor les paresciesse, y assi el dicho Pedro de Praues y sus compañeros le prometieron de le seguir, pues era ya muerto Carauajal. Oyendo Damian de la Vandera la promesa de [los descuy-



dados se holgo en gran manera por dos causas y razones: la vna, por no les hazer mal, que eran sus amigos y compañeros; y la otra, porque de presente los auia menester para la negociacion que començaua a tramar, y con esto les hizo dar los arcabuzes. Despues de les auer dado las armas les dixo Damian de la Vandera porque con mas entera voluntad le siguiessen: mirad, señores, que en todo casso nos conuiene seruir de aqui adelante a Su Magestad, porque os hago saber que Gonçalo Piçarro es muerto en la cibdad de Quito y lo mato cruelmente Pedro de Puelles. Demas desto, en la cibdad del Cuzco esta Alonso de Toro alçado en nombre de Su Magestad, ecepto las (1) cibdades de Lima y de San Juan de la Frontera, que estan a deuocion de don Gonçalo Piçarro el moço, hijo del Marques don Francisco Piçarro. Y tienen la administracion del moço y de lo demas los capitanes Lorenço de Aldana y Montenegro, sus ayos, y Don Antonio de Ribera es capitan general que haze y a hecho mucha gente para yr contra los leales seruidores de Su Magestad, y segun ay fama publica tiene mas de mill hombres en su campo. Y agora es necesario que nosotros aca alcemos vandera en nombre de nuestro rey y señor natural y demos fabor y ayuda a los seruidores de Su Magestad que andan corridos y hostigados de los traydores y brauos tiranos, y para quando alguno viniere en nombre del rey nos halle en su seruicio, y no siruiendo a es-

(1) Ms. *la*.



tos cismaticos. Assimismo aueis de saber que tengo nueua muy cierta que Francisco de Carauajal es muerto por manos del capitan Lope de Mendoça que esta noche passada dio sobre el, y Dionisio de Bobadilla esta retraydo en vn peñol con cinquenta soldados y tengo para mi que sera esta la hora en que le auran cortado la caueça, y por tanto conuiene que sin dilacion hagamos lo que tengo dicho. Los soldados, auiendose apoderado de los arcabuzes, quissieron con rauia arremeter contra Damian de la Vandera y no lo hizieron hasta saber la certinidad de las nueuas que les auian dicho, para ver si era burla o no, y con esto estuuieron dos dias descansando en el pueblo. Pues como Francisco de Carauajal uviesse desbaratado a Lope de Mendoça y a Nicolas de Heredia, como queda ya dicho, los heredianos que escaparon de la rota se fueron huyendo al pueblo de Pocona por no hallarse en manos de Francisco de Carauajal, y aguijaron mucho y llegaron bien de mañana a el. Estos hombres contaron a los alçados y a los descuydados todo lo suscedido del desbarate, de lo qual los doze conjurados y parte de los heredianos, creyendo ser verdad lo susodicho, sin poner mas dilacion se fueron huyendo y se metieron en los montes del pueblo de Mizque, y los descuydados les dieron grita quando se yuan y prendieron a vno de los heredianos. Francisco de Carauajal llego en este comedio cerca del pueblo y luego le salieron a rescebir Pedro de Praues y sus compañeros, los quales le contaron por entero lo que auian hecho y lo que les auia dicho Damian



de la Vandera y consortes, de lo qual le peso en gran manera, y con esto entró en el pueblo. Con el enojo que lleuaua y con el que rescibio de lo que Damian de la Vandera auia hecho, se le acrecento y doblo mucho mas con el que tenia por le auer tomado los mendocinos y heredianos su riqueza, y por esto y por otras cosas, llegado al pueblo mando ahorcar al alcalde ordinario Pedro de Cespedes, Juan Rodriguez de Almaden y a Juan de Porras, de los de la entrada, que auian quedado mal heridos y con el que prendio Pedro de Praues. De manera que desde que se començo la refriega hasta que torno Carauajal al dicho pueblo fueron muertos de la parte de Lope de Mendoça diez y ocho soldados por todos, de tiros de arcabuz, sin los dos Generales y otros seis soldados que fueron muertos a garrote en el arroyo donde fueron del todo desbaratados. De la parte de Francisco de Carauajal murieron no mas de dos de tiro de arcabuz; el vno dellos fue el que mataron los que quissieron quitar la vida al tirano cruel, y de heridos uvo algunos, aunque sanaron en breues dias, y desta manera llegaron todos a Pocona y començaron a descansar de tanto trabaxo como auian passado. Francisco de Carauajal hizo luego venir a todos los yndios de seruicio y de carga que auian quedado siete leguas de alli, los quales vinieron con una poca de ropa que a todos les auia quedado del saco que los mendocinos y heredianos les hizieron. Tambien embio luego a llamar a todos los caziquez y principales yndios de los pueblos que auia en toda aquella comarca,

[redacted]

para que le truxessen todos los bastimentos que tenian en sus casas, los quales vinieron y truxeron muchas cosas de comida, mas de miedo que de voluntad que tuuiessen, porque cierto le tenian gran temor por las malas ynclinaciones que tenia.

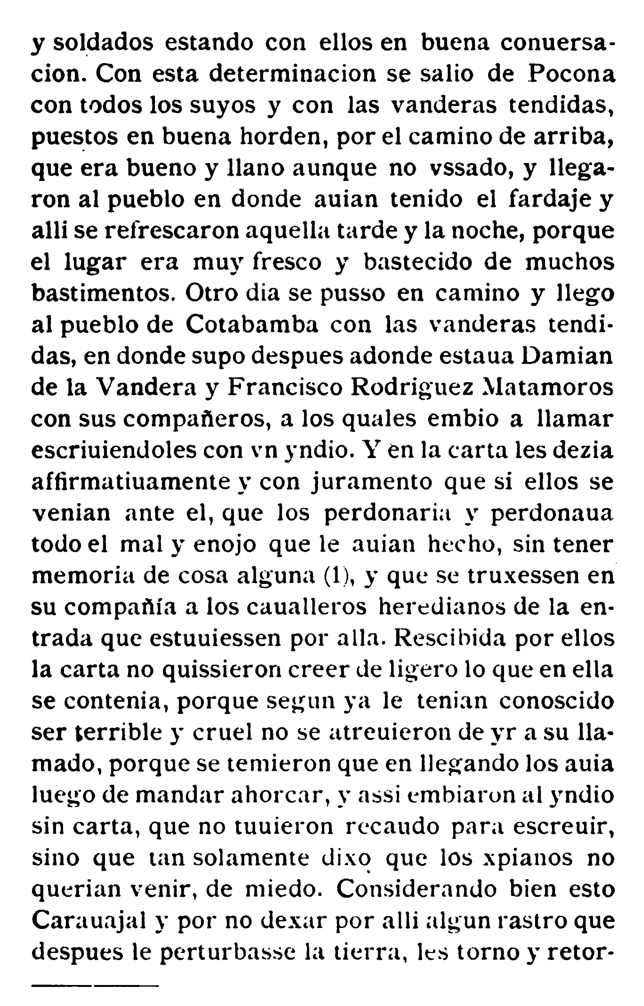
CAPITULO XXXIV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DE POCONA CON SUS SOLDADOS Y SE FUE AL PUEBLO DE COTABAMBA, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN EL, Y DE COMO ESCRIUIO A GONÇALO PIÇARRO TODO LO QUE LE AUIA SUSCEDIDO CON LOS MENDOCINOS Y HEREDIANOS DE LA ENTRADA

Estuuose Francisco de Carauajal desta hecha cinco dias en el pueblo de Pocona, descansando, en donde le vinieron á seruir cassi todos los soldados heredianos de la entrada, de los mas principales dellos, que como no tuuieron quien los llamasse ni acaudillasse, con el temor que tuuieron del no uvo quien entre ellos se atreuiesse a llamarse capitan, ni sabian a donde acudir. Y con esto se vinieron con gran humilldad y mansedumbre a ponerse en sus manos, conffiando en su clemencia, si alguna tenia, que los perdonaria y que no miraria los grandes males y daños con los desacatos que le auian hecho y de los enojos y pesadumbres que le auian dado. Queriendose Francisco de Carauajal mostrar para con ellos affable y piadoso, no por ellos sino por el dinero que le faltaua, para lo co-

brar (1) dellos porque no se lo lleuassen y se fuessen con ello a diuersas partes, los rescibia muy bien porque todos se le viniessen a la fama que Carauajal no hazia ningun mal a los de la entrada que se venian a el, y por esto se allegaron muchos a el sin tener ningun rezelo. Quando assi venian algunos se leuantaua de la silla en que estaua assentado , se yua a ellos con los braços abiertos para los abraçar y les daua el parabien de sus venidas y les hablaua amorosamente y con blandura y con buen semblante, que entonces parescia padre de todos ellos mas que capitan vencedor; [á] los soldados, como se ponian de rodillas delante del desculpandosse de lo que auian hecho, los alçaua tomandolos de las manos y no les dexaua hablar, diziendoles de como el sabia muy bien que auian sido engañados de Lope de Mendoça y del Maestre de campo y alferez. Especialmente les dezia que el no se marauillaua de cosa alguna de lo que auian hecho, porque bien sabia que era vsança de guerra, entre soldados, de yr a vna parte o a otra, y que desto no ternia memoria, sino que todos ellos tomassen plazer y descansassen, que el les proueeria de lo que uviessen menester, y que siruiessen al rey y a Piçarro su señor; y assi les dixo otras muchas cosas. Viendo, pues, que no auia mas que hazer por aquella parte y que estauan todas las cosas concluydas, determino de yrse a la villa de la Plata a repartir entre los suyos los yndios que estauan vacuos, y assi lo dixo a sus capitanes

(1) Ms. *los cobras.*



y soldados estando con ellos en buena conuersacion. Con esta determinacion se salio de Pocona con todos los suyos y con las vanderas tendidas, puestos en buena horden, por el camino de arriba, que era bueno y llano aunque no vssado, y llegaron al pueblo en donde auian tenido el fardaje y alli se refrescaron aquella tarde y la noche, porque el lugar era muy fresco y bastecido de muchos bastimentos. Otro dia se pusso en camino y llego al pueblo de Cotabamba con las vanderas tendidas, en donde supo despues adonde estaua Damian de la Vandera y Francisco Rodriguez Matamoros con sus compañeros, a los quales embio a llamar escriuiendoles con vn yndio. Y en la carta les dezia affirmatiuamente y con juramento que si ellos se venian ante el, que los perdonaria y perdonaua todo el mal y enojo que le auian hecho, sin tener memoria de cosa alguna (1), y que se truxessen en su compañía a los caualleros herediauos de la entrada que estuuiessen por alla. Rescibida por ellos la carta no quissieron creer de ligero lo que en ella se contenia, porque segun ya le tenian conoscido ser terrible y cruel no se atreuieron de yr a su llamado, porque se temieron que en llegando los auia luego de mandar ahorcar, y assi embiaron al yndio sin carta, que no tuuieron recaudo para escreuir, sino que tan solamente dixo que los xpianos no querian venir, de miedo. Considerando bien esto Carauajal y por no dexar por alli algun rastro que despues le perturbasse la tierra, les torno y retor-

(1) Tachado: *de lo hecho.*

no por segunda y tercera vez a escreuir dandole su fee y palabra y con juramento que no les haria ningun mal, ni menos otro alguno por el, y assi les embio a decir otras cosas muy blandas y halagueñas, que al fin al fin determinaron de venirse a el por dos causas. La vna, porque Francisco de Carauajal no fuesse a ellos o embiasse algun capitan para que los prendiesse o matasse, porque despues no consiguirian el perdon que agora se les concedia; y la otra causa fue porque los yndios del pueblo de Mizque no les querian ya dar de comer como lo auian hecho al principio. Y demas desto les dixeron se saliessen de su pueblo y se fuessen a donde los otros xpianos estauan; si no, que los matarian a flechazos y a pedradas, porque Francisco de Carauajal lo auia assi mandado a los caciquez y principales yndios de toda aquella comarca, y que antes que lo pusiessen por la obra se saliessen luego. Por estas causas y razones, pospuestos al temor y afrenta que les podria venir y confiandose principalmente en la palabra que les dauan, se vinieron todos ellos a poner debaxo de las manos de Francisco de Carauajal para que con piedad y begniuolencia los perdonasse. Assi como se vinieron ante el se postraron por el suelo pidiendole las manos para se las besar, demandandole perdon del gran atreuimiento y desuerguença que contra el auian cometido, y que dello no se acordasse, sino de los muchos y grandes seruicios que le auian hecho en diuersas partes. Queriendo Damian de la Vandera proseguir en su començada platica para desculparse, y a sus compañeros,

no le dexo, porque era muy enemigo de oyr largas arengas y razones, principalmente de aquellos que le auian sido vn poco zaynos y auiesos. Y por mostrarse con ellos piadoso y manso, en especial con los heredianos de la entrada, los mando leuantar y abraço a cada vno dellos en señal de verdadera amistad y con demostracion de recebirlos con gran plazer y alegria. Luego mando al Maestre de campo que la ropa que se les auia tomado a Damian de la Vandera y a sus compañeros se buscasse y se les boluiesse, la qual fue buscada, mas no fue hallada ni supieron quien la auia tomado, y assi se quedaron sin ella. A los soldados heredianos de la entrada proueyo de algunas cosas que uvieron menester, que fueron de poco momento, y por esto poco que les dieron y a los otros por los auer perdonado, començaron de alaballe y engrandescello hasta las nuues por las grandes y señaladas mercedes que les auia hecho. Desta manera fueron rescebidos todos en gracia de Francisco de Carauajal, tomandolos por amigos a los vnos y a los otros; mas tiempo vino que Francisco Rodrigez Matamoros se lo pago en el pueblo de Viacha; por vna occassion muy liuiana que le dio lo mando ahorcar, como adelante diremos. Estando Francisco de Carauajal en este pueblo le acontescio vn chiste muy donoso (1) con vn tratante de carneros llamado Aluaro Nieto, el qual trataua tambien en la yerua presciada llamada coca, con que grangeaua la vida, que es la moneda desta tierra, como el cacao

(1) Ms. *doñoso*.

en la Nueua España. Y fue el cuento que este Aluaro Nieto se allego a el diziendole como los soldados de la entrada le auian topado los dias atras en el camino con ciertos carneros de carga que traya y que se los auian quitado por fuerça, y que no obstante esto lo auian lleuado ante Lope de Mendoça quando yua a Pocona y lo auia hecho soldado contra su voluntad no lo queriendo ser. Y quando yo supe que v. m. venia contra el me sali secretamente de Pocona y me fuy a esconder a vn monte por no hallarme en la batalla, y esto hize a fin de no deseruir al señor Gouernador ni a v. m., y por no estar con Lope de Mendoça que me traya forçado, auiendome tomado los de la entrada mis carneros y la coca que en ellos traya, con que me dexaron pobre y necesitado. Y agora he sabido que los soldados de v. m. tienen mis carneros; suplico a v. m. que por reuerencia de Dios mande a los soldados que el que tuuiere dos carneros de los mios, que estan señalados, me de el vno, y el que tuuiere quatro me de los dos, y assi los demas, y desta manera los partiremos hermanablemente. Francisco de Carauajal se paro a reyr mucho desta demanda de Aluaro Nieto, y despues, buelto a el, le dixo con yra: ¡o vellaco, gallina! si que los hombres de bien a vn cabo o a otro se han de hallar para mostrar sus valerosas personas, exercitandose en las batallas campales que se dieren en seruicio del rey. Ven, aca, gallina, si estos caualleros de la entrada no se uvieran hallado con Lope de Mendoça en la batalla, ¿como Francisco de Carauajal y estos señores paladines



de Pocona que andan conmigo uvieramos ganado tanta honrra? andad, vellaco, asentaos en la compañia del capitan Castañeda y no me pidais los carneros, que os mandare luego por ello ahorcar: respondio Nieto con humilldad: señor, suplico a v. m. sea seruido de no me lo mandar, que prometo a v. m. que no soy bueno para soldado, ni en toda mi vida maté cosa viua sino fueron siete ratones que royan el sayo y el capote que tenia en vna petaca liada. Oyendo esto Francisco de Carauajal llamo a grandes vozes a vn criado suyo llamado Jullian de Puelles, el qual venido le dixo: traedme presto las coracinas y la cota y los çarahuelles de malla y la celada borgoñona. Y traydas estas armas mando a Jullian de Puelles y a Marcos Rodriguez, sus criados, diziendoles: armá prestamente a essa gallina fiambre que esta en figura de hombre; el qual armado le dixo que braceasse y meneasse las manos y los braços fuertemente con la espada desenuaynada, el qual lo hizo muchas veces, y despues le pregunto que como se hallaua. Aluaro Nieto dixo que muy bueno y a su seruicio, y Carauajal hecho mano a la daga y le dio tres o quatro golpes con ella, diziendole: assi, vellaco, gallina, assi, assi sabreis matar hombres y les perdereis el miedo que dellos teneis, y no ratones encerrados en petaca. Y mirad que os mando que mientras anduuierdes conmigo no os aueis de quitar essas armas, si no, por vida de tantos y quantos y del Gouernador mi señor que os mande luego ahorcar de vn arbol y hazeros pedaços. Y para ver esto dio cargo dello a dos criados suyos que

lo velassen y mirassen por el y anduuiessen con el de dia y de noche porque no se las quitasse o se huyesse con ellas, y fue deporte velle andar cargado con aquellas armas y con la espada desenuaynada, y assi dormia con ellas. Traxolas quatro o cinco dias, y como andaua á pie por el pueblo se hallaua muy cansado, que ya le auia pesado mas de mill vezes por auer ydo en demanda de sus carneros, que tuuiera por bien empleado de auer perdido al doble dellos por no verse en aquella tan trabajosa afrenta. Los soldados le trayan corrido y afrentado con la grita que le dauan, diziendole a grandes vozes: ¡a gallina, mata ratones!; mas despues, a ruego de sus capitanes y de los principales heredianos de la entrada se las mando quitar. Y luego le pregunto si estaua hecho a las armas y si podria agora matar hombres y no ratones; dixo que si y que su merced le mandasse de ay adelante como a vno de sus criados en que le siruiesse; mas en fin, al fin dende algunos dias se fue, que nunca mas parescio. Tambien le acontescio otra cosa en este pueblo, y fue que como el anduuiesse muy cuydadoso y con gran vigilancia en busca del oro que le auian tomado en el saco, traya espias entre los jugadores para ello y fue auisado de vno de las espias como en el toldo de Balthasar Peres, portugues, estaua vn soldado de la entrada jugando vn texuelo de oro. Francisco de Carauajal fue luego alla y entro de rrondon por la tienda y hallo que estauan ciertos soldados suyos jugando a la dobladilla, a los quales dixo: jueguen los señores y ayan plazer; mas este se queda la mone-



da, que me paresce que es buena. Y abaxandose tomo el texuelo de oro en la mano, que valdria hasta ochocientos pesos de oro de minas, poco mas o menos, que lo estaua jugando vn Pedro Hernandez, de los heredianos de la entrada, y sabiendo quien jugaua el oro le dixo en alta voz. ¡A señor Pedro Hernandez! quierole contar agora vn cuento que passo en cierta parte de España; aurá de saber que vna dueña honrrada queria mucho a su marido y muriosele, y dende a ciertos dias barriendo la casa topo con vnas calças viejas y quitando dellas la bragueta la pusso dentro de vn agujero de la pared, y lo demas hecho a mal. Y cada dia que la buena vieja barria su casa y allegaua al agujero de la pared, tomaua la bragueta en la mano y començaua a cantar tristemente y a dezir con pena: ¡ay de mi la cuytada, guay de lo que aqui andaua!; y esto dezia tres o quatro vezes y luego tornaua a poner la bragueta en el dicho agujero. Assi que Francisco de Carauajal teniendo el texuelo en las manos repicauale muy de priesa como a pandero, y dezia muchas vezes: ¡guay de lo que aqui andaua!, y buelto al soldado le dixo: ¡a señor Pedro Hernandez! ¿que se hizo de vna carga de oro que andaua con este texuelo (1), porque me faltan mas de veinte como el? Respondio el soldado y dixo: señor, yo no lo se, y esse texuelo yo lo gane antenoche a vn soldado que aunque agora le viesse no le conosceria, porque yo no conosco a ninguno, por la breuedad del tiempo que

(1) Tachado: *de oro.*



he andado y conuersado con ellos; y Francisco de Carauajal le dixo: pues, señor Pedro Hernandez, busqueme luego los otros que me faltan y seremos buenos amigos, y quedense con Dios; y con esto se lleuo el texuelo en la mano, cantando su cantarcillo, y Pedro Hernandez lo tuuo a bien, porque se temio que lo mandara ahorcar o dar tormento para saber del de lo demas que faltaua. En este medio tiempo mando Francisco de Carauajal que fuessen treynta arcabuzeros a las sierras de los Andes y a otras partes a buscar ciertos soldados de los heredianos de la entrada que se auian huydo y escapado la noche que mato a Lope de Mendoça, y el caudillo destos fue Francisco de la Sierra, los quales fueron a las sierras y truxeron bonicamente y sin premia a Pedro Gonçales de Prado y a Jullian de Humaran con otros diez ó doze soldados heredianos, a los quales perdono liberalmente y les hizo buen tratamiento. Tambien escriuio desde este pueblo a Gonçalo Piçarro dandole cuenta y razon de todo lo que por el auia passado con los heredianos de la entrada y con los mendocinos, y despacho por su mensajero a vn criado suyo llamado Agustin de Castellanos, el qual yendo a Quito le hallo en el camino, que se yua a la cibdad de Los Reyes, como atras queda dicho y referido. Rescebidas estas cartas y viendo lo en ellas contenido se holgo muy en gran manera, y lo mismo hizieron sus capitanes, y al mensajero dio de albricias diez yndios naborias en las minas de Potosi para que le sacassen plata, que despues se fue muy rico a los reynos de Castilla. Sabidas, pues,



estas nueuas por los capitanes y soldados, se holgaron y regocijaron mucho y se hizieron grandes fiestas que turaron tres dias con sus noches, y Gonçalo Piçarro les dixo con vn semblante alegre que tenian razon de holgarsse todos por el buen susceso de Francisco de Carauajal. Y mas les dixo, que si por ventura fuera vencido Francisco de Carauajal estuuieran sus vidas y personas pendientes en vn cabello y en condiscion de perderse todos, porque la tierra toda se alçara luego contra ellos, de manera que por el vencimiento de Francisco de Carauajal dio gran contento y plazer a todos los que eran sus verdaderos amigos y sus afficionados y grandes seruidores.



CAPITULO XXXV

DE COMO MORALES DE AMBURT Ó DEL ABAD SE VINO A PRESENTAR ANTE FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DE COMO SUS CAPITANES Y SOLDADOS SE MARAUILLARON EN GRAN MANERA DE LE VER VIUO Y SANO Y SIN HERIDA NI LISION ALGUNA

Estoi perplejo y muy dudoso en contar vna cosa que susccdio en esta tierra, que cierto soy muy enemigo de relatar cosas de admiracion á todas gentes, porque no saben como son ni como pasaron; mas como vieron esta cosa muchos y son dello testigos, pues se hallaron a todo presentes, dire con algun atreuimiento lo que passó (1), aunque en ello, como digo, estoy escrupuloso por lo que adelante dire. Y es el caso que estando Francisco de Carauajal tres jornadas de la villa de la Plata, en vn pueblo llamado Caracollo, le vino hazer reuerencia Morales de Amburt ó del Abad, el qual auia quedado muerto en el campo donde fue desbaratado y muerto y descabeçado Lope de Mendoça, como atras queda dicho. Assi como Francisco de Carauajal le vido y algunos que estauan con el le

(1) Ms. *passa*.



vieron, quedaron espantados y con grande admiracion, marauillandose todos de le ver biuo y sano de las heridas que le auian dado en el cuerpo y en su persona. Por lo qual alabaron a Dios nuestro señor, dandole ynfinitas gracias en auer querido mostrar en este hombre su diuina misericordia, y assi le yuan a uer todos los soldados como a cosa nunca vista, o como a hombre que venia del otro mundo, como dizen. Francisco de Carauajal lo rescibio muy bien y le hizo mucha cortesia, por lo qual mando le diessen todo quanto uviesse menester y vn cauallo en que anduuiesse, y el no quiso rescebir cosa alguna, diziendo. Que el queria cumplir cierto voto que auia hecho a Dios nuestro señor, y que aquellas cosas que le dauan, que ya no eran para el, sino vn rosario y vnas Horas en la mano para encomendarse a Dios y a Nuestra Señora y a las Onze mill Virgines, que le auian librado de la muerte eterna y de las penas del ynfierno, y entonces le conto lo que auia passado, como abaxo se dira. Por lo qual Francisco de Carauajal alabo a Dios nuestro señor y lo dexo con vn su compañero que siempre andaua con el, y el siempre yua a pie siguiendo el campo, mas no tenia ninguna conuersacion ni hablaua con los soldados, sino que alla andaua muy apartado y solo, reçando y encomendandose a Dios y a Nuestra Señora. Dormia fuera de los toldos en el campo, que no queria cama ni freçada, sino que se cubria con vn baladran o capote que tenia que era de sayal fraylesco, que vn su amigo le auia dado, y sustentauase con lo poco que vn su compañero le daua, y



assi parescia con esto vn santon. Lo que conto a Carauajal es de saber, que estando despues yo y el en la villa de La Plata, dende a muchos dias, assentados en vn poyo en casa de Juan de Orellana, estuuimos tratando en los milagros de Nuestra Señora y en otras cosas muy buenas, le pregunte acerca de su muerte lo que auia sentido en aquel punto que su anima se le arrancaua del cuerpo. Y tambien le pregunte si auia sido verdadera su muerte, y que era lo que auia visto, como dizen, en el otro mundo; que me lo dixesse todo por me hazer merced, pues eramos grandes amigos, porque tenia gran desseo de lo saber. Respondiome con vn sospiro muy grande, diziendome a manera de frayle bendito: aueis de saber, amigo y hermano mio en Dios nuestro señor, y el sea loado por siempre jamas, que al tiempo que me començaron apretar con el cordel y con el garrote, senti vn tan grande y tan terrible y tan yncomportable dolor y tormento como aquel que estaua padesciendo la cruda muerte. Esto no os lo sabre dezir tan encarescidamente como ello fue, ni lo que senti quando mi anima peccadora se apartaua desta miserable carne y triste cuerpo, porque seria nunca acabar ni se podria dar a entender si no fuesse por aquel que uviesse passado este tan temeroso y espantoso trago. Pues como ya yo no tenia ningun sentido y uviesse cerrado los ojos corporales, quedando ya muerto vide a desora vna grandissima claridad puesta ante mi, y en ella, al paresccr, se me represento aquella que es madre de toda piedad y consolacion, la Virgen Sancta Maria, y con ella mu-

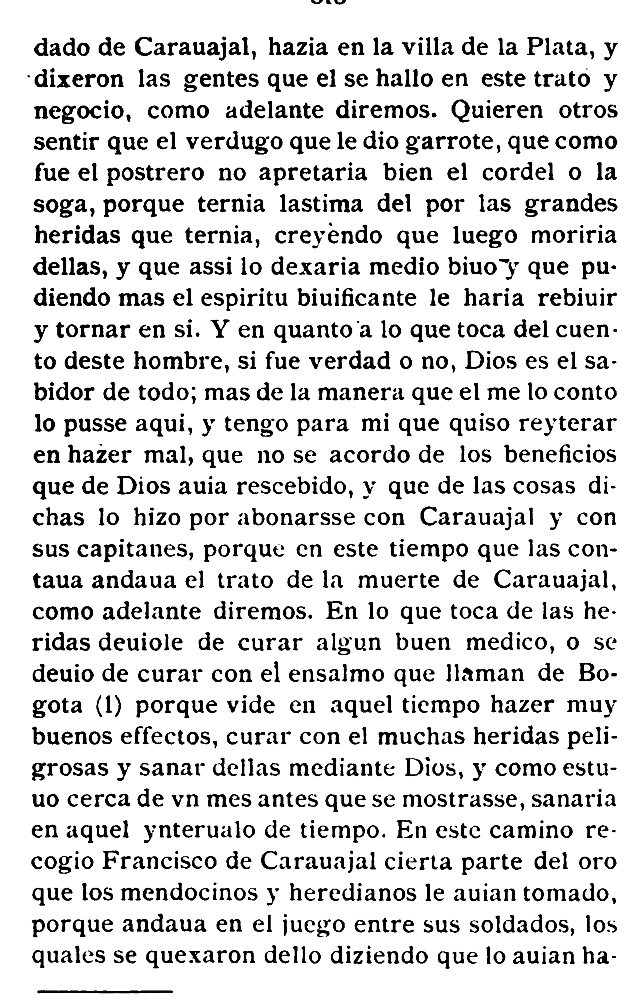
[redacted]

chas virgines y santas de la corte del cielo. Y vna dellas me parescio que me tenia la cabeça alçada del suelo, y otra que tenia asida de la cuerda y del garrote porque no me diessen tanta pena y dolor, y con todo esto me parescia que estaua en vn vergel muy deleytoso, adornado de muy odoriferas y frescas flores y rosas que de si hechauan grandissima fragrancia de olor, y si yo dixesse por entero lo que vide seria nunca acabar. Dende a vn rato me dixo vna de aquellas sanctas que me era concedido boluiesse al mundo y mudasse vida y estado con hazer penitencia de mis grandes culpas y peccados, y dicho esto se fueron todas y la claridad que auia visto se me quito de delante. Luego le pregunte si tenia deuocion en alguna sancta de aquellas que auia visto; el me dixo que si, que era en Nuestra Señora, a quien siempre se encomendaua cada dia muy deuotamente, y que en los sabados y en las vigilias de todo el año ayunaua muy cordialmente. Y demas desto que tenia gran deuocion en las Onze mill Virgines con sancta Vrsula, y que en cada vn año ayunaua la vigilia dellas, y que en el dia de su fiesta daua limosna quando tenia que, o si no, lo buscaua para dallo a los pobres, aunque el biuia muy nescesitado. Mas que en la hora que le dexo la claridad no sintio cosa alguna, si estaua herido o hechado en cama o en el arroyo, sino que le auia parescido que auia estado dormiendo, y lo primero que sintio quando torno en si fue tener los pies frios, y que en leuantandose y tentandose las heridas se auia hallado sano dellas, y despues quitandome el garrote y el cor-



del que tenia hallé que no estaua apretado, sino floxo, y luego me hinque de rodillas y puestas las manos al cielo y con lagrimas que en abundancia destilauan de mis ojos di muchas gracias a Dios y a su benditissima madre y a sancta Vrsula con las Onze mill Virginis, y luego prometi ser frayle en el monesterio del señor sancto Domingo y de seruille alli toda mi vida. Assi como me vide solo en el campo y via passar muchos soldados de Francisco de Carauajal que auian quedado atras, tuue creydo que me mataran si me veyan, y assi me escondi dellos y de alli vine en busca de vn monesterio para meterme frayle, creyendo que lo auia en esta villa. De manera que el llego al tiempo que tenemos dicho y de ay adelante fue llamado Morales de Amburt el resuscitado, aunque a la verdad se lo dezian ironicamente por hazer burla del, que no le dauan credito a todo lo que dezia y contaua. Estas cosas con otras muchas me conto y lo dixo despues a otros muchos con grandes gemidos y lloros, que fue gran contento de verselas contar, que parescia que ponia deuocion en las oyr relatar, como despues lo dezian. Muchos que oyeron dezir estas cosas las tuuieron por patrañas y fabulosas, y assi me parescio a mi que era burlador, el qual hazia demonstracion de querer biuir en sanctimonia porque no sintiessen ni menos tuuiessen creydo que andaua vrdiendo algunos males. Porque dende cierto tiempo fue ahorcado y hecho (1) quartos por cierto motin que Diego de Balmaseda, sol-

(1) Ms. *hechos*.



dado de Carauajal, hazia en la villa de la Plata, y dixeron las gentes que el se hallo en este trato y negocio, como adelante diremos. Quieren otros sentir que el verdugo que le dio garrote, que como fue el postrero no apretaria bien el cordel o la soga, porque ternia lastima del por las grandes heridas que ternia, creyendo que luego moriria dellas, y que assi lo dexaria medio biuo y que pudiendo mas el espiritu biuificante le haria rebiuir y tornar en si. Y en quanto a lo que toca del cuento deste hombre, si fue verdad o no, Dios es el sabidor de todo; mas de la manera que el me lo conto lo pusse aqui, y tengo para mi que quiso reyterar en hazer mal, que no se acordo de los beneficios que de Dios auia rescebido, y que de las cosas dichas lo hizo por abonarsse con Carauajal y con sus capitanes, porque en este tiempo que las contaua andaua el trato de la muerte de Carauajal, como adelante diremos. En lo que toca de las heridas deuiole de curar algun buen medico, o se deuio de curar con el ensalmo que llaman de Bogota (1) porque vide en aquel tiempo hazer muy buenos effectos, curar con el muchas heridas peligrosas y sanar dellas mediante Dios, y como estuuo cerca de vn mes antes que se mostrasse, sanaria en aquel ynterualo de tiempo. En este camino recogio Francisco de Carauajal cierta parte del oro que los mendocinos y heredianos le auian tomado, porque andaua en el juego entre sus soldados, los quales se quexaron dello diziendo que lo auian ha-

(1) Ms. *Bogata*.



llado y tomado a los de la entrada en la noche del desbarate, y que no era bien que se lo quitasse. El, oyendo las quexas de sus soldados y porque no se quexassen de veras, les prometio que en llegando a la villa de la Plata repartiria entre ellos gran cantidad de plata que le auian de traer de las minas de Potosí y de Porco, y repartiria entre ellos los yndios que estauan vacuos en la tierra; en fin y al cabo le faltaron mas de tres mill ducados que no parescieron mas.



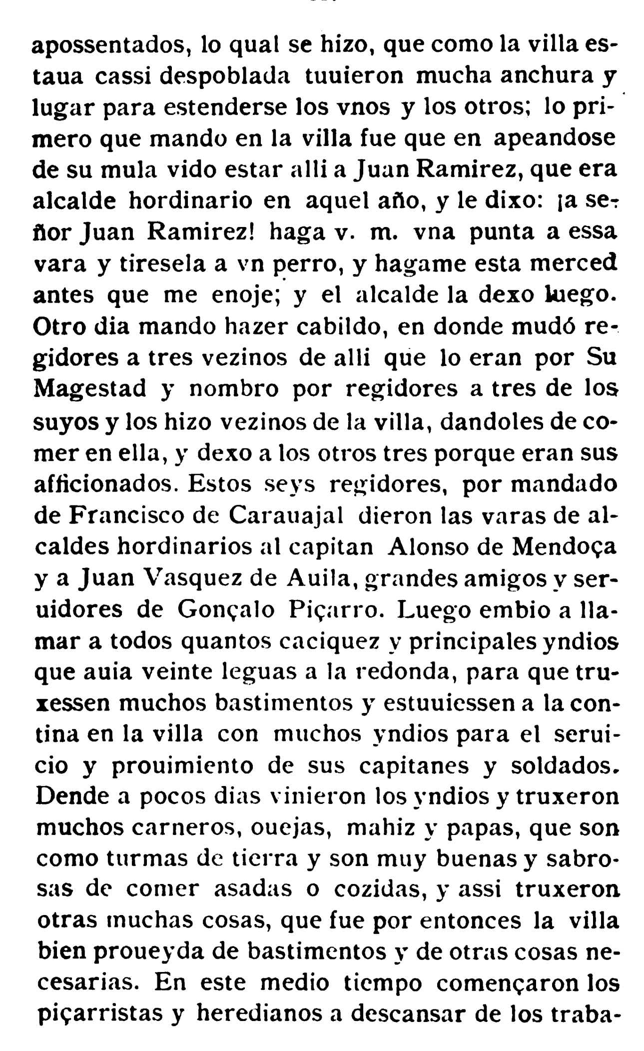
CAPITULO XXXVI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE FUE A LA VILLA DE LA PLATA Y ENTRO EN ELLA CON MUY BUENA HORDENANÇA, LLEUANDO SUS VANDERAS TENDIDAS COMO TRIUMPHADOR Y VENCEDOR DE SUS ENEMIGOS, Y DE MUCHAS COSAS QUE HIZO EN AQUEL DISTRICTO

Hallandose Francisco de Carauajal cerca de la villa de la Plata, en tres alojamientos que hizo de tres jornadas que le faltauan, se fue a poner cerca della para entrar otro dia en ella, y venido el dia mando a sus capitanes y soldados que todos se pusiessen en buena hordenança en esta forma y manera, que parescieron mas de los que eran. Primeramente pusso a los arcabuzeros de tres en tres en hilera que fuessen por auanguardia, y a los piqueros por batalla, y a los de a cauallo por retaguardia, los quales todos lleuauan las vanderetas puestas en los sombreros y en las celadas, que por todos eran mas de trescientos soldados, porque entremetio en la hordenança muchos de los de la entrada que se le auian allegado. Y el dicho Carauajal se pusso en la delantera de todos, y el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y el sargento mayor Balthasar de Cepeda y los otros sargentos



menores yuan poniendo en horden y concierto a los soldados que yuan por su camino marchando, y los que auia en la villa le salieron a rescebir y tambien la justicia y regimiento. Con esta horden entraron en la villa con los estandartes y vanderas tendidas tremolcando por el viento y al son de los atambores, como triumphadores y vencedores de sus enemigos; yuan quatro soldados delante del con dos estandartes y dos vanderas de Diego Centeno y Lope de Mendoça, los quales lleuaron baxos y medio arrastrando por el suelo. Con esta horden y concierto fueron marchando por las calles hasta que allegaron a la plaça, no dexando de tirar de quando en quando los arcabuzes por el ayre, sin balas, haziendo demonstracion que tenian plazer y alegria algunos, y otros mostrauan en sus semblantes tener alguna ferocidad. En llegando a la plaça hizieron alto en ella por mandado del Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, y el dicho Francisco de Carauajal se apeo de su mula vermeja con los capitanes y algunos soldados arcabuzeros y se fueron derechos a la yglessia mayor, en donde hizieron todos oracion. De alli se salio fuera a la plaça y los arcabuzeros que auian quedado en ella quando le vieron le hizieron vna braua salua con la arcabuzeria y dixeron a grandes bozes: ¡viua, viua el Rey y Gonçalo Piçarro y el general Francisco de Carauajal por mar y por tierra!; y desde alli se fue en su mula vermeja a las casas de Centeno, en donde se apossento. Luego mando a Francisco de Cantillana, su apossentador, que los capitanes y soldados fuessen bien



apossentados, lo qual se hizo, que como la villa estaua cassi despoblada tuuieron mucha anchura y lugar para estenderse los vnos y los otros; lo primero que mando en la villa fue que en apeandose de su mula vido estar alli a Juan Ramirez, que era alcalde hordinario en aquel año, y le dixo: ¡a señor Juan Ramirez! haga v. m. vna punta a essa vara y tiresela a vn perro, y hagame esta merced antes que me enoje; y el alcalde la dexo luego. Otro dia mando hazer cabildo, en donde mudó regidores a tres vezinos de alli que lo eran por Su Magestad y nombro por regidores a tres de los suyos y los hizo vezinos de la villa, dandoles de comer en ella, y dexo a los otros tres porque eran sus afficionados. Estos seys regidores, por mandado de Francisco de Carauajal dieron las varas de alcaldes hordinarios al capitan Alonso de Mendoça y a Juan Vasquez de Auila, grandes amigos y seruidores de Gonçalo Piçarro. Luego embio a llamar a todos quantos caciquez y principales yndios que auia veinte leguas a la redonda, para que truxessen muchos bastimentos y estuuiessen a la contina en la villa con muchos yndios para el seruicio y prouimiento de sus capitanes y soldados. Dende a pocos dias vinieron los yndios y truxeron muchos carneros, ouejas, mahiz y papas, que son como turmas de tierra y son muy buenas y sabrosas de comer asadas o cozidas, y assi truxeron otras muchas cosas, que fue por entonces la villa bien proueyda de bastimentos y de otras cosas necesarias. En este medio tiempo començaron los piçarristas y heredianos a descansar de los traba-



xos que auian passado y a pasearsse por la villa sin tener cuydado de hazer cosa alguna sino era comer y beuer y de quando en quando velar a su capitan quando les cauia su tanda, y todos viuian alegres y contentos con esperança que luego se auian de repartir entre ellos los pueblos de aquel territorio. Assimismo velauan por sus quartos al Maestro de campo Luys Perdomo y al alferez Alonso Camargo porque no se fuessen de la prision en que estauan detenidos tanto tiempo auia, los quales estauan bien aherrojados en el aposento de Dionisio de Bobadilla. De manera que en esta villa auia por entonces mucha paz y buena concordia y todos viuian a plazer y contento comiendo y beuiendo de las ráciones que Francisco de Carauajal les mandaua dar yproueer, que auia en abundancia. Por otra parte embio al capitan Alonso de Mendoça a las minas de Potosi y le mando que recogiesse toda quanta plata pudiesse auer, assi de las haziendas de los Piçarros y de los otros mineros, como de mercaderes y tratantes que en ellas residian, y se la embiasse con mucha breuedad y con mucho recaudo. El capitan fue a las dichas minas con treynta arcabuzeros, el qual hizo todo lo a el possible y comencço de buscar y ajuntar mucha plata, y al cabo de tres semanas que alla estuuo embio luego para la primera vista (1) veinte yndios cargados de plata, que cada vno dellos truxo dos arrobas y media de carga, y despues andando el tiempo embio mas. Assimismo

(1) Tachado: *de la plata*.

embio dos criados suyos, llamados Domingo de Deua, vizcayno, y Francisco de la Cruz, a las minas de Porco, y escriuio a Pedro de Soria de Calatañaçor (1), que era mayordomo de Hernando Piçarro, para que le embiasse toda la plata que pudiesse auer en todo aquel termino, el qual la ajunto de muchas personas y se la embio en muchos yndios con los sobredichos hombres. Tambien ajunto Carauajal mucha plata de muchos caciquez y principales yndios que auia en toda la prouincia de las Charcas, porque estauan muchos repartimientos vacuos, que los encomenderos dellos se auian ydo con el Visorrey, y otros estauan escondidos en diuersas partes. Algunos caciquez y principales yndios se escusaron en dezir que no tenian ninguna plata para dalle, porque la que auian tenido la auian dado a Lope de Mendoça y a sus capitanes los dias atras, y por esta causa saco dellos mucho mahiz, papas, chuño, carneros y ouejas, con otra diuersidad de comidas, las quales todas embio en yndios y en los mismos carneros cargados a las minas de Potosi y de Porco, en donde se vendio muy bien y se saco de todas estas cosas mucho dinero. Descubrieronse estas minas de Potosi, diez y ocho leguas desta villa, al principio de la rebelion de Gonçalo Piçarro y vn poco antes que Francisco de Carauajal entrasse la primera vez en las Charcas, las quales descubrio vn yndio de vn Juan de Villarroel andando en busca de metales para su

(1) Ms. *Calatançor.*



amo, porque ya en las minas de Porco yuan faltando los metales para fundir. Destas minas de Potosí se saco luego al principio grandissima summa y mucha cantidad de plata, que fue sin numero, porque despues se gastaron en las guerras passadas mas de millon y medio de pesos de oro, y despues aca lo que han lleuado los mercaderes y tratantes y otros a España y a diuersas partes, que ha sido la summa dello tan grande que no tiene cuento. ¿Que diremos de los señores y dueños destas minas? algo lleuarian y gastarian, y los yndios naborias que las cauauan y labrauan algo hurtarian; assi que podemos dezir con verdad y aun con libertad que en todo el Nueuo Mundo no ha auido otra tal mina ni tan buena y rica como la mina de Potosí, que turo muchos meses y ha turado muchos años. Estas minas estan encima de vn cerro bien alto y pelado y sin ningun genero de arbol en el, y hallaronse en el cinco vetas que las nombraron veta Rica, veta de Centeno, veta de Mendieta, veta de Oñate y veta del Estaño, que solamente de la veta Rica se saco tanta riqueza que en cada mes dexauan a los officiales de Su Magestad ciento y veynte y cinco mill pesos de oro de minas que le cabian de sus reales quintos. Cierto es cosa marauillosa lo destos metales, que no se han podido benefficiar con fuelles, ni en hornos de fundir, ni con otras maestrias que se han hecho, que muchos maestros españoles, flamencos y alemanes lo han prouado con mill esperiencias y sotiles yngenios, los quales hasta agora no han salido con ello ni han podido fundir, y la causa dello no se sabe.



Estos metales se beneffician, como antiguamente los yndios naturales los fundian, en vnos hornos altos y quadrados con muchos agujeros pequeños que parescen a manera de palomares, que ellos llaman guayras, y en estos hornos hechan el metal y el carbon por sus cargas. Y con el viento Sur que corre muy rezio, que nunca falta cotidiamente en estas partes, sopla en los hornos que estan en alto y entra por los agujeros que estan de frente tan solamente por aquel lado, se (1) derriten los metales que son muy donzeles y sale media plata y medio plomo y cae en vnas piletas que estan al otro lado, y sacada la plancha paresce ladrillo. Este plomo se affina despues y se saca del plata fina, y estas guayras se hazen encima de los mas altos cerros que por alli ay, en donde corre mas rezio el viento Sur, que reyna mucho en esta tierra, y si no ay viento no ay hazer hazienda, quanti mas, como digo, nunca falta de dia ni de noche, de manera que nuestra vida es viento pues andamos siempre con el (2). Tambien mando Francisco de Carauajal en este medio tiempo hazer muchos arcabuzes, lanças, picas y mucha poluora y mecha, en que auia dia que se hazian y forjauan dos arcabuzes con todos sus adereços, porque auia muy buenos herreros y maestros del officio de la carpinteria. Los capitanes y todos los soldados notauan todas estas cosas, y mas la efficacia y diligencia (3) que ponia, mas no sabian a que fin y propo-

(1) Ms. *que se.*
(2) Tachado: *Este cerro y minas de Potosi se a de poner en medio deste capitulo, como está aqui.*
(3) Ms. *dilengencia.*



sito se hazian tantos arcabuzes y tanta municion, pues la tierra estaua ya de paz y en quietud y toda ella a deuocion de Gonçalo Piçarro, que muchos en este tiempo le siruian mas de miedo que de voluntad. Algunos uvo que tuuieron creydo que se queria alçar con la tierra, pues tanta diligencia y solicitud ponia en ajuntar tanta moneda y en hazer tantos arcabuzes y otras armas. Mas en fin no uvo quien claramente supiesse la yntencion que tenia, que como era astuto y sagaz para lo malo y gran traydor en todas sus cosas, hazia sus hechos de tal manera que todos no le acabauan de entender. Andauan ya en este tiempo los piçarristas y heredianos tan occiosos y vagamundos que era cosa de ver, y como andauan sin moneda y desnudos y por otra parte vian que Francisco de Carauajal no repartia ni les daua lo que en muchas partes les auia prometido, determinaron algunos dellos de yrse por ay a buzcar la vida y de comer. Algunos dellos fueron, de bien comedidos, a pedille licencia para yrse a otras partes, y Francisco de Carauajal, como tuuiesse otros pensamientos, no la concedio a ninguno, diziendoles que los auia menester agora mas que nunca, por estar como estaua la guerra mas braua y encendida que de antes lo auia estado, aunque ellos no entendieron esta zifra. Vn dia se ajuntaron obra de veinte soldados arcabuzeros y se fueron a su casa y le pidieron licencia para yrse a otras partes, diziendole humillmente que pues la guerra se auia acauado y la tierra estaua ya en mucha paz y en quietud y Gonçalo Piçarro estaua con sossiego en Lima, que



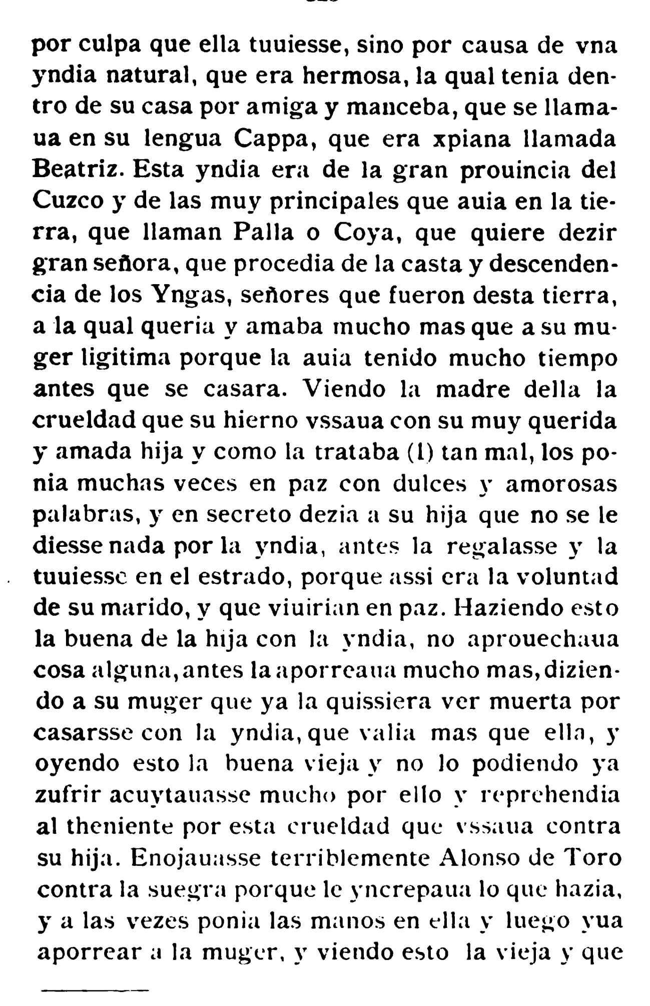
no era mucho los dexasse yr, pues no auia que hazer y ellos estauan en gran necesidad. Dixo Francisco de Carauajal con gran enojo ¿si era motin aquel y si le querian hazer fuerça, pues tantos venian con arcabuzes a le pedir licencia?; y que jurana a tantos y a quantos que si los apañaua que los mandaria muy bien castigar por el gran atreuimiento que auian tenido de venir de aquella suerte. Y que no mirando lo que auian hecho los perdonaua, y que de ay adelante ninguno fuesse tan ossado de le pedir licencia, porque el no la daria; y assi les dixo otras cosas, que despues no uvo ninguno que le ossasse pedir licencia por no le ver enojado con tanta braueza. En fin, los soldados concibieron por esto en sus animos contra el grandissimo odio y rancor por ser de tan peruersa y mala condicion, que pues no les daua lo que les auia siempre prometido, que a lo menos los dexasse yr a buscar su remedio; al qual dexaremos agora vn poco por dezir de como mataron al theniente de la cibdad del Cuzco Alonso de Toro.



CAPÍTULO XXXVII

DE COMO ALONSO DE TORO, THENIENTE DE LA CIBDAD DEL CUZCO POR GONÇALO PIÇARRO, FUE MUERTO A PUÑALADAS POR SU SUEGRO, Y POR QUE CAUSA LO MATO, Y DE CIERTO MOTIN QUE SE HAZIA EN ELLA, EL QUAL APACIGO EL CAPITAN ALONSO ALUAREZ DE HINOJOSA

En el primer libro desta obra se dixo de como Gonçalo Piçarro auia embiado a la cibdad del Cuzco por su theniente y capitan general a vn valeroso hombre en la tierra llamado Alonso de Toro, el qual era vezino desta cibdad, y por ser tal le ternian respecto y que por su amor y amistad le obedescerian todos y que nadie se alçaria contra el por aquella parte, pues era tanto su amigo y afficionado. Este capitan Alonso de Toro era casado con vna muger muy virtuosa y honrrada, llamada Doña Cathalina de Salazar, la qual era muy linda, hermosa y moça de hedad de veinte y cinco años, y los padres della biuian dentro de la casa del hierno porque eran pobres y rezien venidos de los reynos de Castilla, de la cibdad de Toledo. Este Alonso de Toro daua muy mala vida a su muger a cabo de vn año que se auian casado, no



por culpa que ella tuuiesse, sino por causa de vna yndia natural, que era hermosa, la qual tenia dentro de su casa por amiga y manceba, que se llamaua en su lengua Cappa, que era xpiana llamada Beatriz. Esta yndia era de la gran prouincia del Cuzco y de las muy principales que auia en la tierra, que llaman Palla o Coya, que quiere dezir gran señora, que procedia de la casta y descendencia de los Yngas, señores que fueron desta tierra, a la qual queria y amaba mucho mas que a su muger ligitima porque la auia tenido mucho tiempo antes que se casara. Viendo la madre della la crueldad que su hierno vssaua con su muy querida y amada hija y como la trataba (1) tan mal, los ponia muchas veces en paz con dulces y amorosas palabras, y en secreto dezia a su hija que no se le diesse nada por la yndia, antes la regalasse y la tuuiesse en el estrado, porque assi era la voluntad de su marido, y que viuirian en paz. Haziendo esto la buena de la hija con la yndia, no aprouechaua cosa alguna, antes la aporreaua mucho mas, diziendo a su muger que ya la quissiera ver muerta por casarsse con la yndia, que valia mas que ella, y oyendo esto la buena vieja y no lo podiendo ya zufrir acuytauasse mucho por ello y reprehendia al theniente por esta crueldad que vssaua contra su hija. Enojauasse terriblemente Alonso de Toro contra la suegra porque le yncrepaua lo que hazia, y a las vezes ponia las manos en ella y luego yua aporrear a la muger, y viendo esto la vieja y que

(1) Ms. *trata*.



ella no lo podia remediar le tomo gran tristeza y pesar, que cayo en vna enfermedad de la qual vino a morir auiendose primero conffessado y comulgado. Pues viendo Juan Rodriguez, marido de la diffunta, que su hija era tratada tan malamente, y viendo por otra parte que su muger era muerta de dolor y tristeza de ver a la hija tan mal casada, començo de tomar grandissimo rancor y odio con el hierno y assi reñian muchas vezes por amor de la yndia, aunque ya otras vezes lo auia hecho en vida de su muger. Assimismo, viendo que no podia hechar de casa la yndia, hechauale muchos rogadores, assi religiosos como cibdadanos, de sus amigos, para que hechasse fuera de casa la barragana y se hallegasse con amor a su muger ligitima; con todo esto no bastaua rrazon, porque tenia ya perdido el temor a Dios y la verguença a las gentes. Mas en fin, como el tenia el palo y el mando no auia quien osasse de entremetersse en las cosas de su casa, sino era el pobre viejo de su padre, que le dolia en gran manera de ver a su hija tan penada y desechada por amor de vna yndia. Acontecio vn dia que estando Alonso de Toro aporreando yndeuidamente a su muger por amor de la yndia, entro el padre della a la faborescer y a rogalle por amor de Dios y de Nuestra Señora no la aporreasse mas, que bastaua lo hecho. El theniente no la quiso dexar, antes se enojo brauamente contra Juan Rodriguez, su suegro viejo, y arrempujones lo apartaua de alli, diziendole que se fuesse de su casa y no parasse mas en ella, que le daua gran pesadumbre de su estada, y a grandes

bozes llamaua a sus criados para que le hechassen la ropa que tenia, en la calle. Desque el viejo oyo esto rescibio gran enojo, por lo qual hecho mano con gran furia y presteza a vn puñal grande [de] dos filos que siempre traya en la cinta y arremetio a el y le dio de puñaladas y no le dexo hasta que lo acabo de matar; aunque la hija rogaua por el que no lo matasse, no aprouecho cosa porque estaua enseñoreado del enojo. Auiendo el viejo Juan Rodriguez hecho este homecidio luego se retruxo al monesterio del señor Sancto Domingo, en donde tomo los habitos y biuio mucho tiempo en la religion auiendo hecho proffission, y dende a ciertos años dio el anima al Criador. La yndia se huyo luego de miedo, la qual se metio entre los yndios, que nunca mas parescio aunque fue bien buscada para ser castigada porque dixeron publicamente que era gran hechizera y que tenia enhechizado al theniente Alonso de Toro. Como se supo en la cibdad esta muerte, luego encontinente acudieron a su casa toda la justicia, regimiento y los cibdadanos, y tambien Thomas Vasquez su cuñado que estaua casado con la hermana de Doña Cathalina de Salazar, el qual dixo a grandes bozes y con enojo que se buscasse el matador y se sacasse de donde quiera que estuuiesse para castigallo segun lo merescia; pues era traydor, porque auia muerto a traycion al theniente de Su Magestad, que no le valia ninguna yglesia; y no miraua que tambien era su suegro y padre de Doña Ana de Salazar su muger, que tambien acudio luego a uer a su hermana y al cuñado. Todos dixeron a vna que assi



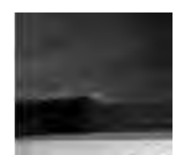
se haria y que tiempo auria y que en el entretanto era bien que se diesse primero horden en dar la sepultura al diffunto, y assi se hizo, que lo enterraron honrradamente en el monesterio de Nuestra Señora de la Merced. Fue todo el regimiento y cibdadanos y mugeres acompañando el cuerpo diffunto y se hallaron en su entierro muchos clerigos y algunos frayles dominicos y mercenarios, en donde le dixeron algunas missas y responsos. Viendo despues el regimiento del cabildo y hombres principales de la cibdad que Alonso de Toro era muerto y que no auia quien los tuuiesse en buena paz y concordia, y porque no se leuantasse algun escandalo en la cibdad por su muerte, eligieron de consentimiento de todo el pueblo por theniente de Gouernador al capitan Alonso Aluarez de Hinojosa en nombre de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro hasta que el otra cosa mandasse. El regimiento y los afficionados de Gonçalo Piçarro le escriuieron por la posta sobre la muerte de Alonso de Toro y elecion que auian hecho de theniente en el capitan Alonso Aluarez de Hinojosa, y que vistos los meritos suyos y los seruicios que le auia hecho lo tuuiesse por bien, o si no, que se haria lo que el mandasse. Gonçalo Piçarro rescibio grandissimo pesar de la muerte de su theniente porque siempre lo auia hallado por fiel y gran seruidor suyo y le era muy acepto y agradable su amistad, y assi dixo por el que se le auia caydo vno de los buenos pilares que auia tenido en la tierra. Con esto embio la confirmacion del (1)

(1) Ms. *de*.

thenentazgo al capitan Alonso Aluarez de Hinojosa, porque sabia que era hombre muy valeroso y bien rico cibdadano, y que este le vanderia mucho mejor que otro alguno, porque siempre le auia visto que le era afficionado. Dende a doze dias que fue muerto Alonso de Toro yntentaron dos vezinos valerosos de alçarse con la cibdad en nombre de Su Magestad y quitalla a los tiranos, y la causa fue porque el vno dellos, que se llamaua Lope Sanchez de Valençuela, no le auian hecho theniente, que lo pretendio ser. Y para hazer esto le vandeaua su compadre Diego Perez Bezerra, y estos comencaron de abiuar la voz y trama que tenian antes començada, buscando en gran secreto amigos, armas y dineros para el effecto. Todo lo qual hallaron, aunque en vida de Alonso de Toro no se auian atreuido a menearsse ni hazer cosa alguna porque era ademas muy furioso y brauo, hasta este tiempo que Alonso Aluarez de Hinojosa comencaua a gouernar la cibdad a contento de los afficionados de Gonçalo Piçarro. Vino esto a noticia del theniente Alonso Aluarez de Hinojosa y de Pedro de Villacastin, alcalde hordinario que era en aquel año, y luego los dos tomaron la mano en apaciguar la cibdad y en prender con veinte arcabuzeros a los dos amotinadores. El vno dellos fue por su parte a las casas de Lope Sanchez de Valençuela, y el otro a las casas de Diego Perez Bezerra, a los quales prendieron luego sin ninguna controuersia, con alguno de sus amigos y conffederados, y los hecharon en la carcel publica en fuertes prisiones. A los dos vezinos que auian sido



los principales mouedores de la conjuracion dieron brauos tormentos y fueron conuencidos en ellos y por las ynformaciones que se hizieron, por lo qual les cortaron las cabeças, y quatro de los otros ahorcaron por amotinadores y traydores, y a otros desterraron de la cibdad, y a otros perdonaron porque no tenian tanta culpa. Desta manera se apacigo la guerra que se encendia en la cibdad, y despues no uvo ninguno que tan ossado fuesse que alçasse cabeça contra Gonçalo Piçarro ni contra ninguno de sus thenientes y capitanes que tenia puestos en todas las cibdades, villas y lugares, y assi le siruian todos pecho por tierra, desde el chico hasta el grande. La fama diuulgo esta muerte de Alonso de Toro en diuersas partes, por lo qual los afficionados de Gonçalo Piçarro le escriuieron por la posta a Francisco de Carauajal, de que le peso dello grandemente, y el las publico vna tarde a sus capitanes y soldados estando assentado en vna silla a la puerta de su casa, que cae a la plaça. Y dixo estas nueuas con tanta tristeza y dolor como si el diffunto fuera su hermano o fuera Doña Cathalina de Leyton su muger, la qual estaua entonces en la cibdad de Lima. Quando contaua estas nueuas las dixo con tantos solloços y lagrimas que por sus mexillas y canas le corrian, que fue cosa de notar en vn viejo tan cruel como era este, que tenia el coraçon de diamante. En esto dio que dezir a sus capitanes, porque algunos dellos y de los soldados mas principales que estauan presentes començaron tambien a llorar muy de veras, no de compassion ni lastima de la



muerte de Alonso de Toro, sino porque le vieron a el llorar tan lastimosamente. Aquel mismo dia se pusso luto por el diffunto y mando al padre Marquez y a dos frayles dominicos que auia en la villa le dixessen algunas missas de requien por el anima de Alonso de Toro, y assi se dixeron, que fueron todas offrendadas. De manera que en vida fueron estos dos hombres mortales enemigos, que no se hablauan el vno ni el otro sino por via de terceros, como atras queda dicho, y despues de muerto hizo bien por su anima como si fuera su verdadero amigo, porque como el dezia no lo hazia porque le queria bien, sino porque era gran seruidor y amigo de Gonçalo Piçarro. Yten, que le haria gran falta su ayuda andando el tiempo, porque el adeuinaua que auia de ser assi; y dexado esto aparte diremos lo que Francisco de Carauajal hizo en las Charcas, que apago otro mayor fuego que se començaba a encender por aquellas partes, haziendo muchas crueldades en los heredianos.

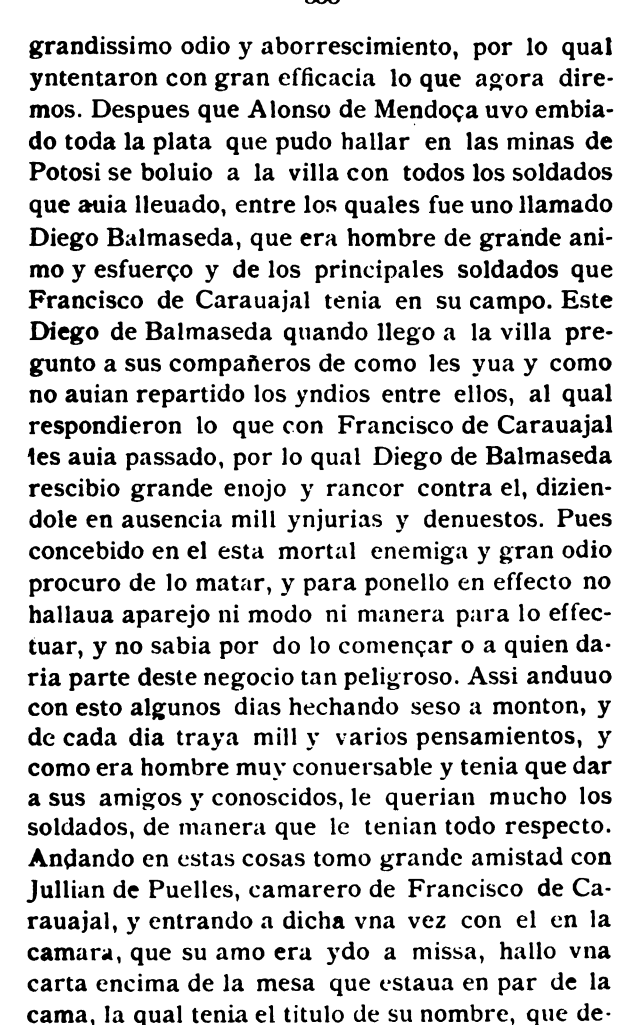


CAPITULO XXXVIII

DE COMO DIEGO DE BALMASEDA DIO HORDEN Y MANERA DE MATAR A FRANCISCO DE CARAUAJAL HAZIENDO CREER (1) A MUCHOS SOLDADOS QUE GONÇALO PIÇARRO ERA MUERTO, POR VNA CARTA MISSIUA QUE VIERON FIRMADA CON DOS BORRONES

Como la occiosidad sea ynuentora y madre de muchos vicios y males y madrastra de todas las virtudes, suscedio que los piçarristas començaron a malear, o por mejor dezir, abonar, tramando asechanças contra la persona y vida de Francisco de Carauajal, que como hemos dicho estauan todos muy mal con el a causa de su mala y peruersa condiscion y porque no los dexaua salir a buscar su remedio. Y lo mismo porque a cabo de tanto tiempo que estauan alli detenidos occiosamente no hazia ninguna mincion de les dar de comer, o repartir entre ellos lo que muchas vezes les auia prometido acerca de los repartimientos de yndios que estauan vacuos. Ni menos les queria socorrer siquiera con alguna cosa de la mucha riqueza que tenia ensilada (2) dentro de su casa, y assi le tenian

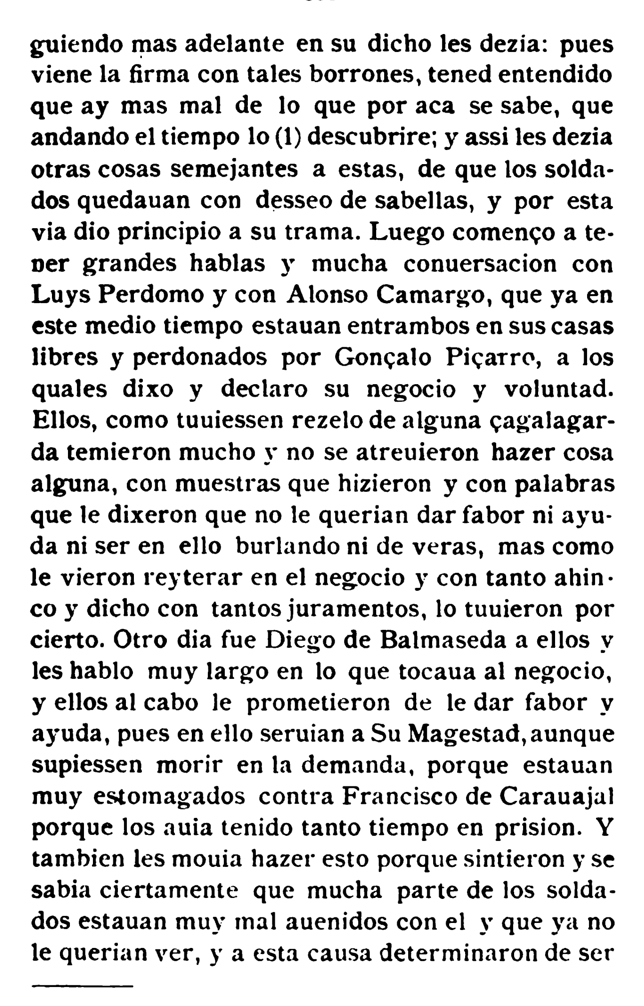
(1) Ms. *en creyente.*
(2) Ms. *ensilado.*



grandissimo odio y aborrescimiento, por lo qual yntentaron con gran efficacia lo que agora diremos. Despues que Alonso de Mendoça uvo embiado toda la plata que pudo hallar en las minas de Potosi se boluio a la villa con todos los soldados que auia lleuado, entre los quales fue uno llamado Diego Balmaseda, que era hombre de grande animo y esfuerço y de los principales soldados que Francisco de Carauajal tenia en su campo. Este Diego de Balmaseda quando llego a la villa pregunto a sus compañeros de como les yua y como no auian repartido los yndios entre ellos, al qual respondieron lo que con Francisco de Carauajal les auia passado, por lo qual Diego de Balmaseda rescibio grande enojo y rancor contra el, diziendole en ausencia mill ynjurias y denuestos. Pues concebido en el esta mortal enemiga y gran odio procuro de lo matar, y para ponello en effecto no hallaua aparejo ni modo ni manera para lo effectuar, y no sabia por do lo començar o a quien daria parte deste negocio tan peligroso. Assi anduuo con esto algunos dias hechando seso a monton, y de cada dia traya mill y varios pensamientos, y como era hombre muy conuersable y tenia que dar a sus amigos y conoscidos, le querian mucho los soldados, de manera que le tenian todo respecto. Andando en estas cosas tomo grande amistad con Jullian de Puelles, camarero de Francisco de Carauajal, y entrando a dicha vna vez con el en la camara, que su amo era ydo a missa, hallo vna carta encima de la mesa que estaua en par de la cama, la qual tenia el titulo de su nombre, que de-



los principales mouedores de la conjuracion dieron brauos tormentos y fueron conuencidos en ellos y por las ynformaciones que se hizieron, por lo qual les cortaron las cabeças, y quatro de los otros ahorcaron por amotinadores y traydores, y a otros desterraron de la cibdad, y a otros perdonaron porque no tenian tanta culpa. Desta manera se apacigo la guerra que se encendia en la cibdad, y despues no uvo ninguno que tan ossado fuesse que alçasse cabeça contra Gonçalo Piçarro ni contra ninguno de sus thenientes y capitanes que tenia puestos en todas las cibdades, villas y lugares, y assi le siruian todos pecho por tierra, desde el chico hasta el grande. La fama diuulgo esta muerte de Alonso de Toro en diuersas partes, por lo qual los afficionados de Gonçalo Piçarro le escriuieron por la posta a Francisco de Carauajal, de que le peso dello grandemente, y el las publico vna tarde a sus capitanes y soldados estando assentado en vna silla a la puerta de su casa, que cae a la plaça. Y dixo estas nueuas con tanta tristeza y dolor como si el diffunto fuera su hermano o fuera Doña Cathalina de Leyton su muger, la qual estaua entonces en la cibdad de Lima. Quando contaua estas nueuas las dixo con tantos sollo- ços y lagrimas que por sus mexillas y canas le corrian, que fue cosa de notar en vn viejo tan cruel como era este, que tenia el coraçon de diamante. En esto dio que dezir a sus capitanes, porque al gunos dellos y de los soldados mas principales que estauan presentes comencaron tambien a llorar muy de veras, no de compassion ni lastima de la



guiendo mas adelante en su dicho les dezia: pues viene la firma con tales borrones, tened entendido que ay mas mal de lo que por aca se sabe, que andando el tiempo lo (1) descubrire; y assi les dezia otras cosas semejantes a estas, de que los soldados quedauan con desseo de sabellas, y por esta via dio principio a su trama. Luego començo a tener grandes hablas y mucha conuersacion con Luys Perdomo y con Alonso Camargo, que ya en este medio tiempo estauan entrambos en sus casas libres y perdonados por Gonçalo Piçarro, a los quales dixo y declaro su negocio y voluntad. Ellos, como tuuiessen rezelo de alguna çagalagarda temieron mucho y no se atreuieron hazer cosa alguna, con muestras que hizieron y con palabras que le dixeron que no le querian dar fabor ni ayuda ni ser en ello burlando ni de veras, mas como le vieron reyterar en el negocio y con tanto ahinco y dicho con tantos juramentos, lo tuuieron por cierto. Otro dia fue Diego de Balmaseda a ellos y les hablo muy largo en lo que tocaua al negocio, y ellos al cabo le prometieron de le dar fabor y ayuda, pues en ello seruian a Su Magestad, aunque supiessen morir en la demanda, porque estauan muy estomagados contra Francisco de Carauajal porque los auia tenido tanto tiempo en prision. Y tambien les mouia hazer esto porque sintieron y se sabia ciertamente que mucha parte de los soldados estauan muy mal auenidos con el y que ya no le querian ver, y a esta causa determinaron de ser

(1) Ms. *las*.



en la consulta, porque [se] tuuo creydo que saldrian con ello y que auria effecto, pues de su parte eran sus mismos soldados y de los mas principales. De manera que por otra parte començo a buscar mas amigos, a los quales hallo sin mucho trabaxo, que tambien lo desseauan, y les dixo abierta y claramente lo que hordenàua y que todo esto se tuuiesse en mucho secreto, porque en ello les yua las honrras y las vidas. Dieron parte deste negocio a muchos de los heredianos que salieron de la entrada que eran valientes y animosos hombres, y quando les dieron noticia dello se holgaron mucho porque ellos por su parte hordenauan esta misma conjuracion sin saber que Diego de Balmaseda ni otro alguno lo tramasse, sino eran los de la entrada. Las principales cabeças que auian de ser en esta trama fueron Jullian de Humaran, Pedro de Prado, Bernaldino de Balboa y Diego de Lantadilla con otros muchos de los heredianos que salieron de la entrada. Concertados y confformados todos (1) en este negocio y para que se hiziesse mejor la cosa, repartieron entre si los officios de la guerra en esta manera: que Alonso Camargo fuesse capitan general; capitanes de arcabuzeros Diego de Balmaseda y Jullian de Humaran; capitanes de piqueros Diego de Luxan, soldado de Carauajal, y Pedro Gonçales de Prado, de la entrada. Alferez mayor Bernaldino de Balboa; Maestro de campo Luys Perdomo; sargen-

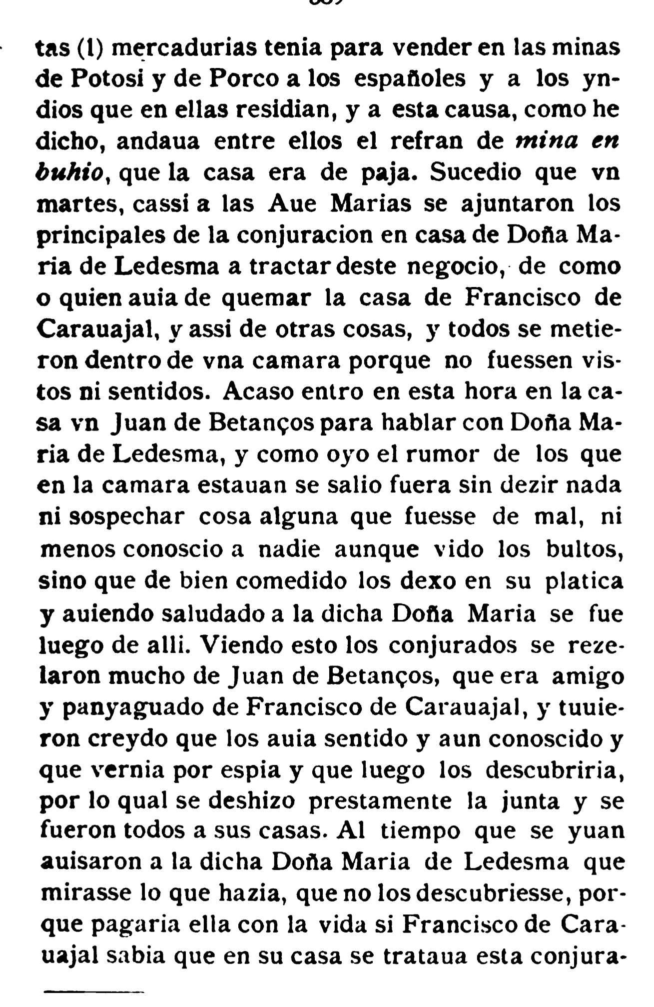
(1) Ms. *todo*.



to mayor Juan Ramon, aragones, soldado de Carauajal; y desta manera se repartieron los officios y cargos mayores y menores entre los soldados de Francisco de Carauajal y los heredianos y los de Lope de Mendoça. Començose de abiuar entre ellos el negocio con mucha calor aunque con muy gran secreto porque no fuessen sentidos, y entre todos se matricularon los que auian de matar si no quissiessen ser en este negocio que auian de hazer en seruicio de Su Magestad, los quales son los siguientes: Francisco de Carauajal auia de morir sin redempcion alguna; Pedro de Castañeda, Martin de Almendras, Diego de Almendras su hermano, Alonso de Mendoça, Dionisio de Bobadilla y Balthasar de Cepeda y los alferezes Pedro Alonso de Carrasco, Francisco Carrillo, Alonso de Herrera, Juan Velez de Gueuara y Francisco de Tapia, con los demas mandones que Carauajal tenia en su campo, si ya no quissiessen ser en su opinion. Hecho y concertado todo esto, hordenaron que el dia que se uviesse de hazer fuesse en dia de fiesta, que caya en jueues dende a diez dias, y que fuesse en la yglessia mayor estando todos en missa, o en saliendo della, y que si por ventura no lo pudiessen hazer aquel dia fuesse adelante el domingo siguiente, y entre ellos se busco quien auia de ser el primero que lo auia de herir. Estaua entre ellos vn calcetero que era de los heredianos, al que tomaron el texuelo de oro, como atras queda dicho, y este le auia de calçar vnas calças de grana el jueues, de madrugada, que era dia de Sant Miguel Archangel, y que es-



tandole calçando le diesse de puñaladas con vna dagà que tuuiesse secreta debaxo de los calçones y de vna bota. Y los que uviessen velado aquella noche, que auian de ser de los mismos conjurados, saliesse alguno dellos dando bozes y diziendo muchas vezes: ¡Viua el rey, viua el rey y el capitan general Alonso de Camargo y mueran traydores!; que luego acudirian a les dar fabor y ayuda. Quando los conjurados andauan tramando estos tratos yuan cada dia a casa de vna muger enamorada llamada Doña Maria de Ledesma, la qual tenia vna buena viguela que la sabia tañer bien, y con achaque de yr a tañer en ella se ajuntauan alli a tractar lo que se auia de hazer. Otras vezes yuan a casa de Luys Perdomo, y otras a casa de Alonso Camargo, aunque lo hazian pocas vezes porque no fuessen sentidos, que estaua cerca la casa de Francisco de Carauajal, esquina con esquina, y alli tratauan estas cosas con otras muchas. Para conoscerse los vnos a los otros dezian quando se encontrauan: *¿vamos a la viguela de Doña Maria?*; y si respondia: *vamos a ella*, era de los conjurados; y tambien se conoscian en esta forma: que si vno dezia a otro: *mina en buhio*, y respondia *mina en buhio*, era de los compañeros de la junta. Aurase de saber que esta *mina en buhio* era la recamara de Francisco de Carauajal, en donde tenia encerrada toda quanta plata y oro auia tomado y robado en diuersas partes, y muchas mercadurias y cantidad de botijas de vino y otras muchas cosas, y la llaue desta recamara la guardaua el mismo, que no la fiaua de nadie. Todas es-



tas (1) mercadurias tenia para vender en las minas de Potosi y de Porco a los españoles y a los yndios que en ellas residian, y a esta causa, como he dicho, andaua entre ellos el refran de *mina en buhio*, que la casa era de paja. Sucedio que vn martes, cassi a las Aue Marias se ajuntaron los principales de la conjuracion en casa de Doña Maria de Ledesma a tractar deste negocio, de como o quien auia de quemar la casa de Francisco de Carauajal, y assi de otras cosas, y todos se metieron dentro de vna camara porque no fuessen vistos ni sentidos. Acaso entro en esta hora en la casa vn Juan de Betanços para hablar con Doña Maria de Ledesma, y como oyo el rumor de los que en la camara estauan se salio fuera sin dezir nada ni sospechar cosa alguna que fuesse de mal, ni menos conoscio a nadie aunque vido los bultos, sino que de bien comedido los dexo en su platica y auiendo saludado a la dicha Doña Maria se fue luego de alli. Viendo esto los conjurados se rezelaron mucho de Juan de Betanços, que era amigo y panyaguado de Francisco de Carauajal, y tuuieron creydo que los auia sentido y aun conoscido y que vernia por espia y que luego los descubriria, por lo qual se deshizo prestamente la junta y se fueron todos a sus casas. Al tiempo que se yuan auisaron a la dicha Doña Maria de Ledesma que mirasse lo que hazia, que no los descubriesse, porque pagaria ella con la vida si Francisco de Carauajal sabia que en su casa se trataua esta conjura-

(1) Tachado *minas*.



cion, porque la haria luego ahorcar. Luys Perdomo, como vido yr a Betanços, fuesse tras el hasta ver donde paraua, y como le vido entrar en (1) casa de Francisco de Carauajal tuuo por cierta su sospecha que los yua a descubrir, y sin ossar boluer a su casa llamo a vn mancebo de la entrada que se llamaua fulano de Espinosa de los Monteros, que tambien era de los de la junta. A este, poniendole miedo, le dixo como Juan de Betanços los auia descubierto, y antes que Carauajal embiasse por ellos para los matar era bien ponerse en cobro, y assi con este miedo se fueron entrambos a vnas sierras de los Chiriguanaes, que son vnos yndios ferocissimos y de guerra que comen carne humana. Despues en la mañana se supo la huyda de Luys Perdomo y de Espinosa de los Monteros y luego se publico que Luys Perdomo se auia huydo por las muchas deudas que deuia a la caxa de Su Magestad y a los mercaderes, las quales auia hecho quando anduuo con Diego Centeno. Y agora, como se las pedian principalmente los officiales de Su Magestad, y que no teniendo con que pagar, se auia ydo a los montes lleuando consigo aquel pobre mancebo para que le tuuiesse compañia; verdad sea que se publico esto y que le pedian los dineros, mas no le apretauan tanto como esso, sino que se huyo por lo que tenemos dicho. Por esta razon y causa no mataron a Francisco de Carauajal el jueues, dia de Sant Miguel archangel, y assi los conjurados lo disimularon lo mejor que

(1) Tachado: *la*.

pudieron para lo effectuar el domingo venidero, y los de la junta hecharon la fama de que Luys Perdomo se auia huydo por las muchas deudas que deuia a Su Magestad. Todo lo qual lo tuuieron por muy cierto los que no sabian los tractos en que andauan (1), y aun el mismo Francisco de Carauajal lo tuuo creydo ser assi y mando que lo buscassen, que el queria pagar por el alguna cosa y que de lo demas haria con los acreedores que le aguardassen por algun tiempo, pues tenia buenas minas y rentas, y que se affiançasse para hazello mejor. El sabado siguiente, en la noche, los conjurados, por no alargar mas tiempo, determinaron de matar a Carauajal, y assi fueron a su casa y por estar muy acompañado de su guarda y de otros soldados y por otros estoruos que uvo no hizieron effecto, y porque tambien se recogio luego a su camara; diziendo que estaua enfermo se fue acostar.

---

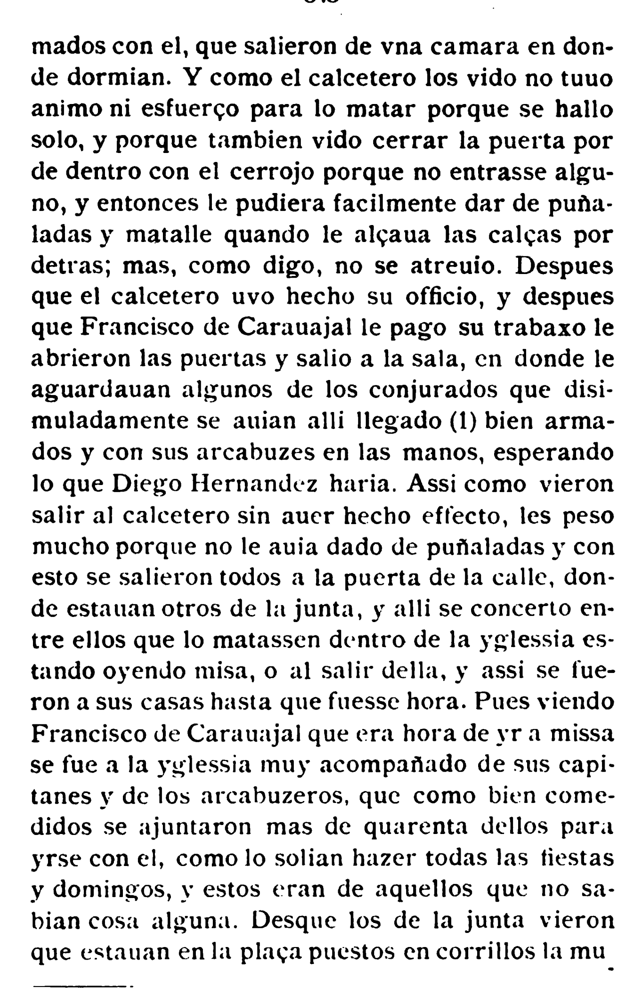
(1) Tachado: *lo tuuieron por cierto.*



CAPITULO XXXIX

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SUPO DE LA CONJURACION QUE CONTRA EL SE HAZIA, QUE SE LO DIXO EL CAPITAN PEDRO DE CASTAÑEDA COMO SE LO CONTO JUAN RAMON, SU AMIGO, QUE ERA VNO DE LOS CONJURADOS QUE AUIA DE SER

Venido que fue el domingo, como ya estaua platicado entre los de la junta con el calcetero Diego Hernandez para que matasse a Francisco de Carauajal, fue muy de mañana a calçalle las calças, porque el jueues no auia podido diziendo que no estauan acabadas, por amor de los conjurados que le rogaron no se las calçasse hasta este dia. El calcetero lo hizo assi, que entrando en la camara no lleuo espada, sino vna buena daga secreta, y encima de si vna buena cota jacerina que secretamente lleuaua a rayz de la camisa y debaxo del jubon, que parescia que no la tenia, por ser el jubon estofado y bien hecho, con el sayo o chamarra suelta y no ceñida. Antes que el calcetero le començasse a calçar auian acudido alli abrir la puerta Jullian de Puelles, Juan de Sancta Cruz, Juan Romo y Marcos Rodriguez, sus criados, que eran hombres de hecho, que siempre andauan ar-



mados con el, que salieron de vna camara en donde dormian. Y como el calcetero los vido no tuuo animo ni esfuerço para lo matar porque se hallo solo, y porque tambien vido cerrar la puerta por de dentro con el cerrojo porque no entrasse alguno, y entonces le pudiera facilmente dar de puñaladas y matalle quando le alçaua las calças por detras; mas, como digo, no se atreuio. Despues que el calcetero uvo hecho su officio, y despues que Francisco de Carauajal le pago su trabaxo le abrieron las puertas y salio a la sala, en donde le aguardauan algunos de los conjurados que disimuladamente se auian alli llegado (1) bien armados y con sus arcabuzes en las manos, esperando lo que Diego Hernandez haria. Assi como vieron salir al calcetero sin auer hecho effecto, les peso mucho porque no le auia dado de puñaladas y con esto se salieron todos a la puerta de la calle, donde estauan otros de la junta, y alli se concerto entre ellos que lo matassen dentro de la yglessia estando oyendo misa, o al salir della, y assi se fueron a sus casas hasta que fuesse hora. Pues viendo Francisco de Carauajal que era hora de yr a missa se fue a la yglessia muy acompañado de sus capitanes y de los arcabuzeros, que como bien comedidos se ajuntaron mas de quarenta dellos para yrse con el, como lo solian hazer todas las fiestas y domingos, y estos eran de aquellos que no sabian cosa alguna. Desque los de la junta vieron que estauan en la plaça puestos en corrillos la mu

(1) Ms. *legado*.



cha gente que lleuaua, y que despues que de la yglessia saliesse saldria mucha mas, tuuieron gran rezelo que no podrian salir con lo que tenian platicado y hordenado [y] se quitaron calladamente de la plaça. Tambien uvo algunos de la junta que por auerseles quitado y resfriado el proposito y voluntad que tenian se fueron a sus possadas a encerrarse, y otros se metieron en la yglessia con Francisco de Carauajal desque vieron que no se auia effectuado el negocio aquella madrugada, que uvo entonces buena coyuntura. Y pues auian perdido tan buena sazon determinaron de exemirse del negocio tan temerario, pues que quando estuuo desnudo y descalço y sin compañia no le auian muerto, que menos lo harian agora estando vestido y leuantado y muy acompañado de sus capitanes y soldados. Entre los conjurados que se apartaron desta trama fue Juan Ramon, natural de Aragon, que era soldado de Francisco de Carauajal, el qual determino de lo manifestar primero antes que otro se antuuiasse a lo dezir, o por otra parte se supiesse, y el fuesse condenado y a muerte sentenciado. Tenia este Juan Ramon muy grande y estrecha amistad con el capitan Pedro de Castañeda que estaua en la memoria de los que auian de matar, el qual estaua enfermo de dolores del grillimon y possaua dentro de la casa de Francisco de Carauajal, que era su muy grande amigo y era muy querido del y de sus soldados. Aun no era bien salido Francisco de Carauajal de su casa quando Juan Ramon entro en el apossento del capitan y como le vido en la cama y sin dezille cosa alguna

començo de llorar y de affligirsse con grandes sospiros y gemidos, que parescia que se le arrancaua el alma. Como el capitan lo viesse de aquella suerte se marauillo mucho dello y luego le pregunto con grandes ruegos le dixesse lo que sentia y que dolor tenia y porque lloraua tanto y porque se acuytaua en tal manera, que le daua gran pena en velle de aquel arte. Juan Ramon no respondio cosa, antes se dexo caer en el suelo y començo de llorar mas fuertemente con grandes solloços y darse de cabeçadas en el suelo pidiendo á Dios le diesse alli luego la muerte, y assi començo de hazer otras cosas. Como Pedro de Castañeda viesse estos estremos en su amigo Juan Ramon, se escandalizo mucho y tuuo entendido que estaua loco y sin sentido, o que fuesse algun accidente muy fuerte que tanto le atormentaua, y como mejor pudo se leuanto de la cama y se fue para el. El capitan le començo a llamar y (1) hablalle y lo mejor que pudo lo esforço diziendole que se leuantasse y le dixesse su mal y que era lo que sentia tanto, pues tales y tantas cosas hazia. Como Juan Ramon vido al capitan que se auia leuantado de su cama, porque no le hiziesse mal el frio que hazia se leuanto del suelo con muchas lagrimas y le dixo: v. m. se acueste, que yo dire la razon de mi tristeza y llanto y todo lo que passa en esta villa entre muchos. Pedro de Castañeda, con desseo que tenia de saber la razon de aquellos estremos, se acosto en su cama, y Juan Ramon se assento en

(1) Tachado: *de*.



vna silla que estaua junto a la cama y començo su platica desta manera. Señor capitan, si v. m. no pone prestamente el remedio conuenible a tanto mal como se espera en breues horas, el General con los demas capitanes y buenos soldados han de ser muertos agora dentro de la yglessia, o en saliendo della. Entonces le conto por entero todo quanto passaua entre los conjurados, desde el principio hasta el cabo, y quienes y quantos eran los del motin y los que auian de matar, que generos de muertes les auian de dar, y como el entraua en el numero de los que auian de morir; de manera que no falto cosa que no se lo contasse en breues palabras. El capitan, oyendo estas cosas, quedo como pasmado y sacando fuerças de flaqueza cobro animo y luego demando el vestir a su criado Pedro Alonso Granado que auia estado alla defuera por mandado de su amo mientras se contaua este secreto y puridad, y lo mejor que pudo se leuanto de la cama con mucha priesa, y bestido que fue sin aguardar punto se fue a la yglessia, dexando primero encerrado con llaue a Juan Ramon y a su criado con el en la camara, y como salio a la plaça con vn bordon en la mano la vido sin soldados, que en esta hora estauan todos en missa en la yglessia, y en sus casas. Yendo por la plaça vido a Juan Vermejo, piçarrista, que no era de los conjurados, el qual yua a la yglessia a oyr missa, al qual llamo para que se fuesse con el y en el camino le dixo zifradamente lo que yntentaua hazer Diego de Balmaseda, y con esto entraron en la yglessia y auiendo hecho oracion Pedro de Casta-

[redacted]

ñeda se fue asentar junto a Carauajal [cuando] ya querian dezir la Epistola. Quando Francisco de Carauajal le vido le peso grandemente porque se auia leuantado de la cama, y le tuuo lastima porque un hombre como el, que de flaqueza no se podia tener en los pies, viniesse de aquella suerte; sospecho que deuia de auer alguna cosa y assi le pregunto la causa de su leuantada y porque no se auia hecho traer en vna silla, el qual respondio. Señor, la obligacion que tengo de seruiros toda mi vida me hizo venir desta manera, porque me parescio que si assi no lo hiziera me pudieran notar de ingrato y desconoscido y no cumpliera con lo que deuo a buen seruidor vuestro. Principalmente en lo que toca a vuestra vida y salud, la qual Dios acresciente y prospere por muchos años y buenos y nos libre a todos de malos hombres y de traydores. Entonces le conto en breues palabras las asechanças y conjuraciones que auia contra su persona y vida y contra sus capitanes, y quienes y quantos eran, y desta manera le conto todo lo que passaua, de la manera y como Juan Ramon se lo auia dicho en su camara, al qual dexaua en ella encerrado. Oyendo esto Francisco de Carauajal, sin hazer ningun mouimiento ni tomar dello alteracion alguna mando con gran disimulacion a Juan Velez de Gueuara, alferez del capitan Juan de Morales, al qual auia llamado, que fuesse a su casa y truxesse prestamente su vandera, y el lo hizo luego assi, y estando a la puerta de la yglessia dixo en alta voz: ea, caualleros de la compañia de Juan de Morales, lleguensse a su vandera;

y luego acudieron todos a ella, con sus arcabuzes en las manos los que eran arcabuzeros, que se le pussieron junto a la vandera. Assimismo mando hazer otro tanto a los alferezes Francisco de Tapia y Alonso de Herrera, que los llamo tambien con la mano, y ellos truxeron luego las vanderas con muchos soldados y se pussieron a la puerta bien armados y los arcabuzes cargados con dos balas. Lo mismo mando al capitan Martin de Almendras con su alferez Pedro Carrillo, y al alferez mayor Pedro Alonso de Carrasco, y truxeron los dos estandartes y gente de a cauallo, los quales todos se pussieron a la puerta hasta que se acabasse la missa; y assi los conjurados y los que no lo eran se vinieron a sus vanderas.



CAPITULO XL

DE COMO DIEGO BALMASEDA, YNUENTOR DE LA CONJURACION, VIENDO QUE ERA SENTIDO Y QUE NO PODIA HAZER NINGUN EFFECTO SE QUISO HUYR, Y NO HALLANDO CAUALLO EN QUE YRSE DETERMINO EL SOLO DE MATAR A FRANCISCO DE CARAUAJAL

Despues de ser acabada la missa y despues de auerse ajuntado la gente se salio Francisco de Carauajal de la yglessia y se pusso a la puerta della, con su natural ferocidad, junto a los dos estandartes y a las vanderas y hechando los ojos hazia la plaça en contorno, y despues, mirando a sus capitanes y a sus soldados se holgo en gran manera de vellos alli juntos. Dixo despues a sus capitanes y a los soldados principales, que auia tenido gran rezelo deste motin que los heredianos hazian contra su persona y vida, porque eran valientes y de grande animo y endiablados, que no se les daua cosa alguna morir o biuir, como hombres desesperados, y assi eran llamados por grandeza los soldados de la entrada de Rojas, como si dixeran los godos o ytalianos. Mas en este comedio, como vido alli a todos sus capitanes de a cauallo y de la ynfanteria, no tuuo ningun rezelo ni temor de los suyos, ni de los heredianos, aunque fueran otros tantos contra el, como el lo dezia. En esto se allego a los capitanes Alonso de Mendoça y Martin de Almen-



dras y a los demas de sus caporales y començo delante dellos hazer burla y escarnio de todos los de la junta herediana, diziendoles que no los tenia en nada, y todo dezia por dar animo y esfuerço a los suyos. Y que todos ellos eran vnos couardes y de poco animo y sin virtud, y pues auian tenido tiempo y coyuntura para le matar no lo auian ossado hazer, de puro temor y miedo que todos le tenian. De manera que en lo secreto los tenia en mucho, y en lo publico hazia escarnio y burla dellos diziendo que eran vnos locos, vanos y de poco saber, pues hazian sus cosas sin tener cimiento ni razon alguna, mas que ellos se lo pagarian como por la obra lo verian, y esto dezia con ojos terribles y encarniçados y con furia muy grande. Algunos de los conjurados, viendo que los capitanes y los alferezes ajuntauan sus soldados debaxo de las vanderas sin ruydo de atambores, luego entendieron de veras que eran ya descubiertos, por lo cual, vnos, por no hazerse hechores se allegaron a la puerta de la yglessia con sus armas, como los demas soldados lo auian hecho. Otros, de temor que tuuieron se fueron a sus casas a esconderse porque Carauajal no los viesse, ni menos se acordasse dellos, porque no vengasse el enojo y saña que ternia contra ellos, hasta que se le passasse la diabolica furia con que mandaua prender a los heredianos y a los suyos de quien se tenia sospecha. Otros, como vieron que se ajuntauan los capitanes y soldados en la puerta de la yglessia, encontinente caualgaron en sus cauallos y se salieron secretamente fuera de la villa para boluerse despues de



noche o al otro dia a sus casas. Y hechar fama que auian ydo a caza de venados, o a ranchear y buscar de comer, porque dellos no se tuuiesse alguna sospecha, sino que se dixesse que si ellos fueran en la conjuracion y trama que estaua tramada, que no salieran a tal tiempo fuera de la villa y que se estuuieran quedos en sus casas para effectuar lo tratado. Assi como Diego Balmaseda vido entrar a todos en missa anduuo de casa en casa llamando a sus amigos los heredianos y piçarristas, y como supo que algunos dellos se auian ydo fuera de la villa, y otros que estauan escondidos en sus casas que no querian salir dellas a effectuar lo platicado, le peso en gran manera. Por lo qual andaua en esta hora muy furioso y con gran enojo, y como estaua encendido con la yra y mortal rauia que tenia, no sabia que se hazer ni a que determinarsse ni a quien pedir fabor y ayuda, porque el andaua como hombre sin sentido, desatinado, ciego, distraydo y fuera de toda razon. Algunos de sus amigos le aconsejaron diziendole se dexasse de andar en aquellos deuaneos que le trayan perdido y desassossegado, porque no podria salir con la trama que tenia vrdida por mucho que anduuiesse, a causa que tenian creydo que era ya sentido. Y que mirasse bien como los capitanes y soldados se ajuntauan con mucha priesa a la puerta de la yglessia con sus armas y arcabuzes, y que se fuesse a donde gentes no le viessen y que escaparia de aquella suerte con la vida. Porque de otra manera, si Francisco de Carauajal lo hazia prender no podria escapar de ser

[redacted]

muerto y hecho quartos y con nota de traydor; el qual no quiso oyr buenas razones, antes se precipito al mal y daño que le vino, porque saliendose dentre las casas se fue apriesa a la plaça. Quando llego a ella vido que se ajuntaua la gente; luego tuuo creydo lo que le auian dicho y lo que podia ser, y por tanto, no atreuiendose estar por alli, porque no fuesse visto y preso antes de effectuar su negocio, determino de lo hazer por si solo. Y para esto luego sin dilacion se fue con gran presteza a casa del Maestro de campo Dionisio de Bobadilla a pedir a su criado Juan de Vargas vna muy buena cota prestada, que era de su amo, para ponersela encima de otra que traya. Porque el solo, como he dicho, determinaua con grande ossadia y temeridad de executar su determinada voluntad y de matar a Francisco de Carauajal aunque el muriesse alli luego hecho pedaços. Y el dicho Juan de Vargas no se la quiso prestar aunque fue para ello muy ymportunado, y le dixo que no se atreuia a darsela pues no era suya, y que su amo la estimaua en mucho porque le auia costado gran dinero y que le riñiria por ella. Viendo Diego Balmaseda que todos sus amigos los conjurados le negauan el fabor y ayuda que les pedia, pues se lo auian prometido, començo de rezelarse con gran temor, y por esto determino de ausentarse como sus amigos se lo auian aconsejado. Y con este pensamiento y proposito se fue luego a casa de vn mucho su amigo a quien no auia dado parte de la conjuracion, que se llamaua Francisco de Pineda, que era hombre de a cauallo del capitan Martin de Almen-

dras, que estaua yndispuesto en la cama. Pues llegado a este le conto zifradamente lo que passaua y lo que auia hordenado contra la vida y salud de Francisco de Carauajal, y assi se encomendo a el muy de veras y que como amigo verdadero le diesse algun remedio para escapar con la vida antes que lo prendiessen. Y que para hazerlo bien con el, le diesse vn buen cauallo que tenia ensillado y enfrenado, porque el se queria apartar de la presencia de Francisco de Carauajal y que se queria yr a donde gentes no le viessen o no le conosciessen. Francisco de Pineda, pensando en sí que si el daua su cauallo a Diego Balmaseda que luego se presumiria del que tambien era en el concierto del motin y que le podia costar caro, no mas de la vida, y por esto y por otros respectos no le quiso dar el cauallo, antes le dixo como medio enojado, delante de tres amigos que se hallaron presentes. Mirad, señor Balmaseda, si soys mi amigo, por vida vuestra no me pidais el cauallo, que sabed que no os lo dare por quanto thesoro ay en el mundo, porque prescio mucho mi vida, y tambien tengo en mucha estima el cauallo mas de lo que nadie podra pensar. Porque si yo os lo doy y despues viene a noticia de Francisco de Carauajal, pues sabeis que es vn hombre tan endemoniado y tan carnicero, dira que yo era de la misma consulta y trama con vos, y a la hora que lo sepa embiara luego por mi para me matar. Lo [que] mejor (1) me paresce que podreis hazer y lo que

(1) Tachado: *que*.



mas os conuiene y cumple para vuestra vida y persona, es que os vais luego de aqui antes que lo sepa Francisco de Carauajal, porque no faltara vn malsin y chismero que le diga, si ya no se lo esta diziendo, como entrastes en esta casa. Y esto podreis hazer sin lleuar cauallo, porque os escapareis mejor a pie por los barrancos y por las quebradas, o encima de algunos arboles grandes y muy copados quando sintierdes que van en vuestro seguimiento. Porque yendo a cauallo por ventura sereis luego descubierto por los yndios que estan en esta comarca, por el rastro y pisadas del, y perdonad, pues, que no os lo doy por lo que os tengo ya dicho, y vayase luego de mi casa antes que lo hallen en ella, que podra ser que me cueste a mi muy caro. Viendo Diego Balmaseda que todos sus amigos le negauan el fabor y ayuda que le auian prometido de le dar y no se lo dauan, le peso en gran manera y no queriendo tomar el consejo de Francisco de Pineda ni de sus amigos, determino con gran desesperacion y furia de yr solo a la yglessia o a la puerta della y meterse entre la gente que estauan con Carauajal hasta llegar a el y dalle de puñaladas. De manera que apartandose de Francisco de Pineda se fue aceleradamente con animo yndomito y desesperado a ponerse a vna esquina de la plaça, en donde aguardo que Carauajal saliesse de la yglessia para yrse a su casa, y que yendo por la plaça yria a el con algun achaque y meterse entre los soldados rompiendo por ellos y dalle la muerte aunque el la perdiesse.

[redacted]

CAPITULO XLI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO PRENDER A DIEGO BALMASEDA Y QUERIENDO HAZER JUSTICIA DEL LLEGO A EL VNA MUGER DE AMORES A PEDILLE SU VIDA, EL QUAL NO SE LA QUISO CONCEDER Y AL CABO LE MANDO DAR GARROTE EN VNA CÁMARA

Assi como Francisco de Carauajal salio a la puerta de la yglessia, como queda dicho, se pusso en medio de sus capitanes y soldados y auiendoles hablado vn poco y mirando a todas partes vido estar a Diego Balmaseda, que solo estaua parado en vna esquina de la plaça, armado de cota y çaraguelles de malla, con la espada empuñada como que queria hechar mano della, por lo qual mando a sus capitanes marchar para su casa. Juan Vermejo, soldado de Francisco de Carauajal, como tambien vido a Diego Balmaseda que venia aferruçado dixo a su General: Señor, vuestra merced alargue el passo, que haze gran poluareda, y el lo entendio y creyendo que auia alguna otra cosa mas de lo que parescia se dio priesa y a passo tendido llego a su puerta, en donde paro sin entrar alla dentro. Diego Balmaseda, viendo que todos se apartauan de la 'yglesia se fue para ellos

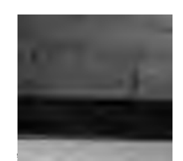


con animo denodado y no vencido, a passo tendido, y como no los pudo alcançar se passo de largo cruçando la plaça detras de todos a gran priesa como que yua a hazer otra cosa, el qual yua mirando hazia atras a ver si se hazia algun mouimiento contra el. Pues como Francisco de Carauajal llego a su puerta y boluiendo el rostro a la plaça vido yr a Diego Balmaseda con gran priesa y a passo tendido, mando al capitan Alonso de Mendoça que con ocho arcabuzeros lo fuesse a prender y que si no se quisiesse (1) dar a prision, o se deffendiesse, que lo matasse. Alonso de Mendoça fue a el con gran priesa y los soldados le yuan llamando a bozes para que aguardasse y se parasse, el qual boluio y aguardo a los que yuan por el, con gran disimulacion, diziendo ¿que era lo que demandauan? que se lo dixessen luego, porque el yua a vn negocio que le ymportaua mucho. Como los prendedores yuan cerca y emparejando con el, le cercaron todos y encontinente el capitan Alonso de Mendoça le tomo de la espada y se la quito de la cinta, y vn soldado le quito la daga y los demas le quitaron la cota y los çaraguelles, mas de priesa que despacio, sin el hazer ninguna resistencia, diziendo. Señor capitan, ¿porque me manda v. m. desarmar no auiendo hecho por que?; Alonso de Mendoça le dixo: el General os manda desarmar y que os lleuemos ante el viuo o muerto, y si no aueis hecho por que, el os las mandara luego boluer, y por agora venid conmigo porque el os quiere ver y hablar.

(1) Ms. *quiesse*.

[redacted]

Diego Balmaseda rehusando parescer ante Francisco de Carauajal lo lleuaron por fuerça y arrempujones y assido de los cabeçones, que cassi no ponia los pies en el suelo, y encarandole los arcabuzes si hablasse alguna cosa, para lo matar. Quando el tirano le vido cerca, con vna furia y con semblante muy terrible le dixo en alta voz: ¡a Diego Balmaseda! ¿que es esto en que andais vos y otros vellacos como vos? ¿pensais vos que me estan ocultas vuestras vellaquerias y trayciones?; pues sabed que las se todas que vos aueis vrdido y tramado contra mi persona y vida; no se porque lo aueis hecho assi. Como Diego Balmaseda oyo aquellas tan ayradas y terribles palabras temio con gran temor y luego entendio que todos sus designos y conciertos eran descubiertos, y creyendo alcançar perdon de sus culpas dixo con gran humilldad y llaneza. Señor, el demonio que anda conmigo me ha engañado malamente, y assi suplico a v. m. que como padre muy piadoso y manso para con su hijo humillde tenga por bien de perdonar mi gran atreuimiento y mayor desuerguença, y auer piedad de mi. Y por amor de Dios y de Nuestra Señora sea seruido de no mirar á lo que como mancebo distraydo de la razon yntentaua hazer con locura, sino a los muchos y grandes seruicios que tengo hechos estos dias al Gouernador mi señor y a v. m. Francisco de Carauajal, viendo que Diego Balmaseda declaraua su delicto en las palabras que auia declarado, y como estuuiesse del muy enojado y sin aguardar a mas, lo mando quitar delante de si por no le ver ni hablar,



y mando al Maestro de campo que lo pusiesse en fuertes prisiones que tenia dentro de su casa, y luego fue hecho assi. Mando venir luego a vn frayle mercenario para que le conffessasse, el qual venido, Diego de Balmaseda se conffesso con el con muchas lagrimas, aunque con esperança que Carauajal le auia de perdonar y otorgarle vida como el frayle se lo auia prometido muy de veras. Quando prendieron a Diego de Balmaseda estaua Alonso Camargo puesto para adentro en vna ventana de su casa mirando hacia la plaça; vido lleuar preso al dicho Diego de Balmaseda y por esso tuvo creydo que lo auia de descubrir a puros tormentos, teniendo entendido que se los auian de dar, y con temor que tuvo de Carauajal, no atreuiendose estar en su casa, determino de huyrse. En este comedio llego a el Juan de Betanços que por mandado de Carauajal lo yua a prender con seys arcabuzeros con mandamiento que si se deffendiesse lo matasse, porque al tiempo que lleuauan a Balmaseda preso luego encontinente Carauajal embio desde su puerta a estos hombres para que lo prendiessen. Como los prendedores entraron por la puerta le hallaron que se queria ya salir fuera a la calle encima de vn buen cauallo corredor, y haziendolo apear lo lleuaron ante Francisco de Carauajal. Y el no le quiso ver, ni oyr, antes le mando hechar en la carcel en otra camara y en fuertes prisiones y apartado de Diego Balmaseda porque no se hablassen el vno con el otro, poniendoles buenas guardas de soldados arcabuzeros. Hecho esto embio luego por otra parte al alferez



Juan Velez de Gueuara con ciertos arcabuzeros para que prendiessen algunos soldados heredianos y de los suyos que estauan escondidos en sus casas de puro miedo, que no fueron a oyr missa. Juan Velez fue con los soldados y truxeron presos a Pedro del Castillo, vezino desta villa, y a Diego de Arguello y a Jullian de Humaran con otros seys o siete. soldados de la entrada, a los quales mando hechar en fuertes prisiones con algunas guardas. Como los demas conjurados vieron que Juan Velez de Gueuara andaua ya prendiendo con diligencia a los soldados sus compañeros, sin aguardar a otra cosa se salieron prestamente de la villa huyendo por no parescer ante Francisco de Carauajal, creyendo que luego los mandaria matar. Entre los soldados de la entrada que se huyeron fue Morales de Amburt o del Abad, al que llamauan yronicamente el resuscitado, el qual se fue al pueblo de Paria a pie, que no uvo ninguno quien le prestase vn cauallo. Porque este hombre dexando su sanctimonia fue vno de los que pretendieron matar a Francisco de Carauajal por vengarse de la muerte que le dieron, como el dezia, que cierto mas le valiera meterse frayle que andar en estos deuaneos. Despues que Francisco de Carauajal uvo comido mando traer ante si a Diego Balmaseda y con vn rostro terrible y con palabras muy ayradas le pregunto que ¿por que le auia querido matar con tan gran traycion y maldad, metiendo en su dañada yntencion a los soldados de la entrada?; Balmaseda respondio humillmente que su merced tenia la culpa y el auia sido la cau-



sa deste motin, porque si el uviera cumplido con sus soldados lo que les auia prometido los dias passados, que era repartir los yndios y pueblos que estauan vacuos en la prouincia, que el no yntentara de le matar, ni aun por el pensamiento le pasara hazer tal locura. En fin le dixo que tuuiesse atencion como auia mucho tiempo que el andaua en su seruicio desnudo y descalço, y que en todo el no le auia dado cosa alguna para remediarse, y que por esto y por otras muchas causas y razones que el se las queria callar auia procurado de le matar. El General le dixo: por cierto, señor Diego Balmaseda, que yo me huelgo de saber esso que me ha dicho, y vos teneis en todo y por todo gran razon, lo qual por agora no os valdra por lo que yntentauades hazer en mi perjuycio y de mis capitanes. Mas con todo esso me dezid quien son los que os dauan fabor y ayuda para vuestra maluada yntencion; el respondio que no auia ninguno que le quissiera ayudar, sino que el tan solamente lo queria hazer por lo que dicho tenia; de manera que no quiso descubrir ni condenar a ninguno de todos los conjurados. En este comedio llego a Francisco de Carauajal la dicha Doña Maria de Ledesma, cubierta toda de luto y acompañada de vn frayle dominico y otro mercenario, con ciertos vezinos de la villa, y la lleuaua de la mano Diego Lopez de Zuñiga, la qual yua dando vozes, diziendo muchas vezes: misericordia, señor, misericordia, señor. Como llego junto ante Carauajal le pregunto con desden: ¿que es lo que quereis, señora Doña Maria?; ella respondio con gran cuyta:

señor, por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora quiera v. m. redemir vna anima peccadora que a mas andar se va metiendo en los proffundos del ynfierno, con darme biuo, sano y libre a Diego Balmaseda para que se case conmigo. Francisco de Carauajal respondio: señora, yo no lo puedo hazer sin daros tambien mi persona y vida para que l'acaben de matar vuestros amigos y seruidores; pues en vuestra casa se vrdio tan gran vellaqueria, no es bien ni razon que se os conceda lo que pedis, ni cosa buena que sea si no es quitaros la vida. Y alçando los ojos en alto y mirando a los que la trayan dixo con grande yra y enojo: ¡mal aya quien os aconsejo que me pidiessedes esto, porque no supo bien aconsejaros!; por esso no me ahinqueis tanto en pedirme la vida deste mal hombre, porque me enojare contra vos mas de lo que estoy. Torno ella a replicar y los que con ella yuan a le suplicar y rogar con gran humilldad, aunque en vano, que tuuiesse por bien de perdonar a Diego Balmaseda para que se casasse con aquella muger, que estaua perdida y condenada con la mala biuienda que hazia, porque casandose aquel hombre con ella se apartaria de mas peccar, y en esto haria muy gran seruicio a Dios. [Aunque] fueron tantos los ruegos y suplicaciones que le hizieron los religiosos y las ymportunasciones y lagrimas de la muger fueron tambien muchas, no (1) le mouieron a tener alguna compassion, antes se fue a ella con mucha furia y enojo y le dixo

(1) Ms. *que no*.



ayradamente. Yo os hago voto solenne a Dios, Doña tal, por qual, que si os arrebato os haga hechar por encima de aquella casa, y antes que lo mande hazer os yd con el diablo a vuestra possada, y los que vienen con vos vayanse tambien antes que los haga ahorcar, porque tengo entendido que me quieren ellos matar, pues tan ahincadamente me piden la vida de vn traydor como este. Reyterando la muger en sus lagrimas y los frayles y los demas en sus ruegos sin temor alguno, no los pudo zufrir Francisco de Carauajal y torno a ella con gran furia y le dixo muchas y feas palabras y mando a los suyos se la quitasen delante del y la lleuassen por las piernas arrastrando fuera de casa antes que hiziesse algun desatino en los que la trayan. Dionisio de Bobadilla, Alonso de Mendoça, Martin de Almendras, Balthasar de Cepeda, que se hallaron presentes con otros muchos, dixeron a la muger y a los que la auian traydo se fuessen a sus casas y que le dexassen de mas ymportunar y hazer justicia, y ellos lo hizieron assi. Yuan diziendo por la plaça que Carauajal tenia el coraçon de diamante y que en nada parescia ser xpiano, pues no se auia mouido a tener compassion de las lagrimas de la triste muger, ni a los ruegos de los frayles y caualleros que la auian acompañado, que bien parescia ser hombre endemoniado y enemigo de hazer virtud y caridad. Despues que se fue Doña Maria de Ledesma, el endiablado Carauajal, por no ser mas ymportunado (1) de otros por

(1) Ms. *ympurtunado*.



la vida de Diego Balmaseda, le mando meter dentro de la camara del capitan Castañeda, en donde se acabo de conffessar y luego le dieron garrote. Y de alli lo sacaron dos negros en vna tabla y lo lleuaron a la picota, en donde el verdugo le ahorco por amotinador, y dende a dos horas le hizieron quartos, los quales se pussieron por los caminos reales, y mando apregonar que ninguno quitasse los quartos del traydor de donde estaua, so pena de muerte natural.



CAPITULO XLII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO DAR GARROTE A ALONSO CAMARGO, Y DE VN DONOSO CUENTO QUE DIXO A VN FRAYLE DOMINICO, Y DE COMO ENCONTINENTE HIZO AHORCAR CON FURIA DIABOLICA A OTROS SOLDADOS DE LA ENTRADA

Concluydas con estas cosas arriba relatadas, por Francisco de Carauajal, mando luego conffessar al dicho Alonso Camargo, y en el entretanto que se conffesaua llego secretamente a el vn frayle dominico, el que auia dado el consejo á Doña Maria de Ledesma [de] lo que tenemos arriba refferido, el qual le hablo en esta manera. Señor capitan, por amor de Dios y de Nuestra Señora me quiera oyr dos razones que tengo entendido seran de algun effecto y prouecho; y Francisco de Carauajal respondio y le dixo con vn buen remanso: diga su reuerencia lo que quissiere, en breues palabras, que yo le escuchare, y dichas vayase luego de aqui; y el frayle dixo. Pues, señor, a mi, ni al frayle mercenario no (1) quiso vuestra merced concedernos la merced de otorgarnos la vida de Diego

(1) Tachado: *nos*.

[redacted]

Balmaseda, sea en esta forma y manera si vuestra merced fuere en ello seruido, y cierto que en todo se hara muy gran seruicio a Dios y a Nuestra Señora y vna obra de gran misericordia, y es. Que a todos es notorio, y vuestra merced lo sabe muy bien, como Alonso Camargo es de la tierra del señor Gouernador, y es (1) muy cierto su gran seruidor, y esto que agora se dize del yo tengo muy creydo y sin ninguna falta que se lo han leuantado algunos emulos y enemigos suyos que le quieren mal. Y paresceme que se quieren vengar del con mano agena, porque el no se hallaria en esta trama y conjuracion que Diego Balmaseda y los demas hazian, auiendole hecho tan señalada y encumbrada merced poco ha en soltalle de la carcel y en perdonalle la vida. Paresceme que Pedro Gutierrez de Çafra daua a v. m. anoche seys mill ducados de buen oro para que perdonasse a Camargo; suplico a v. m. quan encarescidamente puedo le perdone agora, y darsele han luego ocho mill ducados de buen oro. Y porque assiente en alguna manera, el se casara con aquella muger que agora se fue de aqui, que en todo lo qual vuestra merced hara muy gran seruicio a Dios nuestro Señor y cumplira vna obra de misericordia que los buenos hazen a los que poco pueden; y Carauajal le respondio. ¡A Padre mio! ¡Padre mio! a esso que vuestra reuerencia pide, antes que le responda cosa alguna de a lo que viene le quiero contar primero vn cuento que passo en España, que me paresce

(1) Tachado: *su*.

[redacted]

que es de la suerte y manera de lo que agora tratamos, y preste en ello paciencia, que no es largo. Aura, señor Padre, de saber, que vn hombre de bien y honrrado quisieron el y otros amigos suyos matar al corregidor de aquel pueblo por ciertas rencillas y enojos que entre ellos tuuieron, que eran de calidad y de mucha honrra, y aun mas adelante suscedio vn otro negocio muy semejante á este. Y venido que fue a noticia del corregidor desta conjuracion que contra su persona y vida se tramaua, prestamente lo prendio vna noche y dandole brauos tormentos supo la verdad de todo lo que passaua sin faltar punto de lo que yntentauan hazer. Y sustanciando bien el proceso y mirando su conffession condenole a muerte natural, y sacandole despues los alguaziles del crimen a justiciar salio de traues vna putana y suzia muger con vna cuchillada por la cara; dando bozes y gritos yua diziendo muchas vezes: señores, por amor de Dios no mateis al señor fulano; dadmelo por marido, que yo me casare luego con el y me haran vna muy buena obra de caridad, la qual será muy acepta ante el acatamiento de Dios. Aura de saber primero, Padre mio, que en aquella tierra auia vna ley, como en otras la ay, que era muy faborable a los delinquentes y facinerosos, y es que quando vna muger mala de su cuerpo esta ganando publicamente partido con su cuerpo, en pidiendo que pedia por marido a vno destos que estuuiesse condenado a muerte natural, que si el tal hombre quisiesse casar con ella no lo matassen, sino que luego se lo entregassen por su marido. Pues a los



gritos que daua aquella vellacona pararon los alguaziles a ver lo que queria, y como llego a ellos les dixo: señores, porque este triste hombre no muera assi tan abiltadamente, dadmelo por amor de Dios y de Nuestra Señora por marido, que yo me casare luego con el. Bueltos los alguaziles al hombre condenado le dixeron: señor fulano, casaos con esta muger honrrada y daros han la vida; y el boluio la cabeça a uer que tal era y como la vido de aquella suerte le desagrado mucho, que deuia de ser de la suerte desta mugercilla. Y como era hombre muy honrrado y de bien y de mucha presumpcion dixo a los alguaziles: *ande el asno, señores, que yo no me quiero casar con tan suzia muger que me da gran asco de la ver; antes quiero padescer vna muerte de vna vez y no tantas cada dia.* Assi que, Padre mio, el señor Alonso Camargo es vezino y regidor perpetuo desta villa y es hombre muy honrrado, cauallero hijodalgo, yo se muy bien que ha de dezir lo que el otro dixo, y pues Diego Balmaseda, como sabeis, la desecho y no la quiso por muger, no sera razon que se la den a Camargo, que para el sera muy grande affrenta. Mas en fin y al cabo, Padre mio, no trabaxeis tanto en valde, porque el tiene de morir y otros algunos con el que salieron de la entrada de Rojas; pues ellos trataron de me comer, yo entiendo de me los almorçar con tiempo en quitalles las vidas antes que otra cosa susceda, porque ya esta dada la sentencia y en ninguna manera se puede reuocar. Yo no se ¡por vida de tal! ni lo acabo de entender, pór que causa y razon me querian estos



hombres de la entrada quitarme la vida, porque desde el dia que fueron desbaratados y nos ajuntamos todos en vno siempre los trate muy bien y los socorri con algo, haziendoles mucha honrra assi al chico como al grande, mas que a los seruidores del Gouernador mi señor. Y si ellos baylaron mal, tomense lo que hallaron, pues ellos mismos se lo buscaron, y por tanto mando y quiero que ninguno sea tan atreuido de venir a rogarme por algunos destos traydores, que, ¡voto a tal! que le sera escusado avergonçarse en vano y a mi me dara gran pesar y enojo. Y con esto se fue el frayle muy corrido porque yendo a rogar por la vida de Alonso Camargo se le paraua a contar nouelas y cuentos nescios y sin proposito. Todo lo qual (1) lo fue a contar al triste Alonso Camargo y a otros piçarristas y a los heredianos de la entrada de Rojas. Pues Alonso Camargo, como se uviesse conffessado, ya que era tarde fue sacado de la prision en que estaua, a pie y maniatado, y fue lleuado a la picota con voz de pregonero en que dezia que por traydor y amotinador le cortauan la cabeça y le mandauan hazer quartos para que se pussiessen por los caminos Reales; quien tal haze, que tal pague. Despues de dado garrote le hizieron quartos, los quales se pussieron en quatro partes y vna yndia suya de seruicio fue a la segunda noche adonde estauan colgados y cogio los tres y los enterro en el cimenterio de la yglessia, y el otro quarto dizen que se lo

(1) Tachado: *estaua*.



comio vn lobo, y aunque Carauajal supo esto no se le dio nada. Morales de Amburt, que se auia huydo de la villa, fue a parar al pueblo de Paria, en donde fue preso por el capitan Alonso Cauallero que estaua en este lugar con ciertos soldados como en frontera, y como lo vido llorar tanto y en tal manera tuuo compassion y lastima del y secretamente le solto sin que los de la guardia lo sintiessen. Los hombres que fueron tras del por mandado de Carauajal llegaron al dicho pueblo y preguntando por el les fue dicho que se auia huydo, y ellos fueron tras el y lo alcançaron y prendieron, que se yua por el camino Real muy descuydado creyendo que no yrian tras el, pues el capitan lo auia soltado. Tambien fue Dionisio de Bobadilla con diez arcabuzeros a la cueua donde estauan escondidos Luys Perdomo y Espinosa de los Monteros, que vn yndio de Juan de Urbaneja los auia descubierto, que les lleuaua de comer de casa de Bernaldino de Balboa, que se lo embiaua Marilopez su muger. Quando llegaron a la cueua ya Luys Perdomo era ydo de alli y se metio entre los yndios chiriguanaes y se lo comieron muy gentilmente, aunque ellos dixeron despues que los tigres lo auian hecho pedaços y comido. Espinosa de los Monteros fue hallado y traydo a la villa y Francisco de Carauajal lo mando luego poner en la picota y sin conffession, en donde estuuo ahorcado mas de seys dias, y mando con pena de muerte que ninguno lo quitasse de alli, de manera que el pobre mancebo murio sin conffession. Como ya olia muy mal fueron los religiosos y los vezinos a



suplicalle que por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora y por lo que deuia a buen xpiano tuuiesse por bien de mandar quitar de la picota al cuerpo diffunto, que por el mal olor que del procedia causaria gran pestilencia en el pueblo. Francisco de Carauajal no les quiso conceder cosa alguna, diziendoles: señores, perdonenme vs. ms. que no lo puedo hazer hasta que venga su amigo el ynuencible Morales de Amburt, para que lo vea en entrando por la plaça y se le acuerde luego del mal que a hecho, porque tengo nueua que ya viene. En este comedio mando ahorcar y hazer quartos a los soldados heredianos Pedro del Castillo, Diego de Arguello, Diego Hernandez, calcetero, el que le auia de dar de puñaladas, con otros siete soldados que salieron de la entrada que fueron participantes en esta conjuracion, que los hallaron culpados en todo. Truxeron al triste de Morales de Amburt, el qual venia en camisa y descalço y maniatado y a pie y en la cabeça vn bonete colorado y bien quemado del sol, que fue grandissima lastima y compassion de velle de aquella suerte, que si fueran otros los que le prendieron y no discipulos y ministros de Carauajal lo soltaran luego. Mas ellos lo pussieron delante de Carauajal y como se arrodillo para le besar los pies lo hizo alçar del suelo con vna risa falsa, diziendole: pues ¿como, señor Morales de Amburt, no me podistes matar el otro dia y quereis agora moderme los pies? Con todo esto me dezid: quando entrastes por la plaça ¿vistes ahorcado en el rollo a Espinosa de los Monteros?; y tambien me dezid adonde



esta vuestro amigo Pedro Gonçalez de Prado, el que llaman de la entrada, que fue en este motin que tuuo por bien de acordarse de mi en este peligroso trance. Respondio Morales de Amburt que auia visto en entrando por la plaça a vn hombre ahorcado, y en lo de Pedro Gonçalez de Prado, que era verdad que auia sido en la conjuracion y que la noche víspera de Sant Miguel auia sido de parescer se pusiesse fuego a la casa donde el biuia y que luego dixessen que era muerto, porque los soldados que le siruian se alçassen. Dixole Carauajal: señor Morales el ynuincible, pues no me dize del, yo os prometo que desta hecha aueis de morir ahorcado y agora no aura ninguno que os lleue arrastrando al arroyo; y dicho esto mando a Francisco Miguel lo ahorcasse y lo hiziesse quartos, lo qual fue assi luego hecho. Entonces quitaron de la picota a Espinosa de los Monteros y lo enterraron en la yglessia, ca olia ya muy mal, que con gran trecho no auia ninguno que llegasse a el sino era lleuando vnos trapos mojados en vinagre y puestos a las narizes, y assi lo enterraron. Auia sido tambien Bernaldino de Balboa en esta conjuracion y auiase casado pocos dias auia con su amiga Maria Lopez, el qual se fue a Francisco de Carauajal vna mañana en domingo y le pidio licencia para yrse a la cibdad del Cuzco y dixole Carauajal a manera de desden. Señor Bernaldino de Balboa, tambien querra vuestra merced lleuar consigo a la señora Maria Lopez su muger; respondio Balboa y dixo: señor, yo la querria lleuar al Cuzco si vuestra merced es seruido y no me



manda otra cosa; Carauajal le dixo: sea en buena ora y bueluase aca despues de comer, que para todo se le dara recaudo. Bernaldino de Balboa boluio a la hora que le fue dicho y Fraǹcisco de Carauajal le dixo: señor Bernaldino de Balboa, muchas cosas quissiera tratar con vuestra merced como con hombre bien entendido y que sabe de negocios, y pues v. m. no tiene ninguna verguença de parescer ante mi, entrese en aquella camara, que le conuiene mucho para su anima porque ha de morir antes de media hora. Mando llamar a vn clerigo para que le conffesasse, el qual vino y le conffesso, y luego le hizo dar garrote y cortar la cabeça, la qual se pusso en la picota, y el cuerpo mando entregar a la sin ventura de su muger Maria Lopez y lo enterro en la yglessia con mucha pena y dolor. Hecha esta cruel justicia perdono a los demas que se hallaron culpados, porque eran de aquellos que mucho tiempo le auian seruido en toda la jornada que anduuo contra los seruidores de Su Magestad. Porque a los hombres que hizo ahorcar y quartear fueron de aquellos que auian salido de la entrada de Diego de Rojas, ecepto Diego Balmaseda, que fue el primer ynuentor desta conjuracion y el que acuciaua mas para matar a Francisco de Carauajal. Por no matar a Diego de Luxan y a otros diez o doze soldados que auian militado mucho tiempo debaxo de su vandera los desterro de la villa y dandoles dineros los embio a la cibdad de Lima para que siruiessen alla a Gonçalo Piçarro su amo; mas ellos no llegaron alla, antes se fueron a diuersas



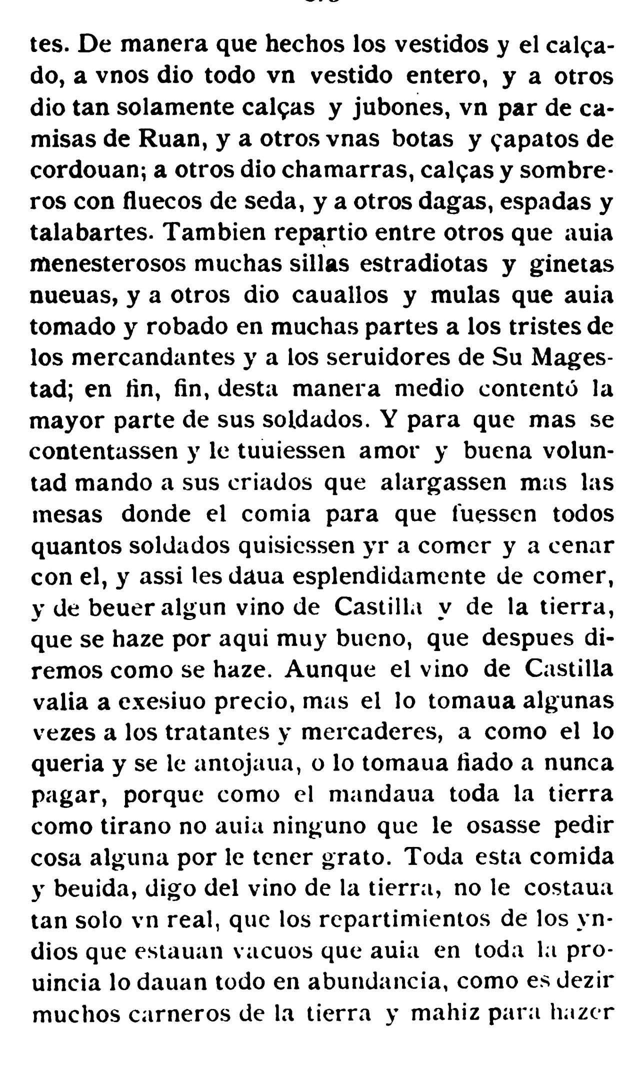
partes a buscar de comer. Tambien embio su poco a poco algunos soldados de los de la entrada, de tres en tres y de quatro en quatro, a diuersas partes como en destierro, por no los ver ni oyr, y con los otros disimulo y perdono, que no tenian tanta culpa en esta rebellion, que fue gran cosa el perdonallos. En fin, al fin se apacigo desta manera toda aquella tierra del yncendio y brauo fuego que en ella se leuantaua, que cierto fuera muy terrible, porque los de la entrada y los de Carauajal eran muy valientes y esforçados y tuuiera bien que hazer el capitan que los viniera a conquistar, porque no les huyeran el campo aunque fueran doblados en gente.

[redacted]

CAPITULO XLIII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, DEL REZELO QUE TUUO DE SUS SOLDADOS QUE ANDAUAN DESESPERADOS PARA LO MATAR, LES DIO DE BESTIR Y DE CALÇAR Y ALARGO MAS LAS MESAS, Y DE LA MUERTE DEL CAPITAN PEDRO DE CASTAÑEDA

Considerando Francisco de Carauajal quanta razon tenian sus soldados de açorarse y andar todos muy descontentos y enojados contra el por no auer partido entre ellos los pueblos de los yndios que estauan vacuos que tantas vezes les auia prometido en diuersas partes de lo hazer, determino de los aplacar y contentar por la mejor via y manera que pudo. Y para hazer esto mando otro dia, despues de passadas las ynjusticias que auia hecho de los heredianos, sacar de su recamara muchos paños finos y buenos de diuersas colores y embio a llamar a todos los sastres y calceteros que auia en la villa. A los quales mando hazer y cortar muchos sayos, capotes, chamarras, ropetas, muchas calças y jubones de olandilla para lo dar todo y contentar a sus soldados, que andauan muy desesperados y desgustosos, porque todos se le querian rebelar y dexalle solo con sus capitanes e yrse a otras par-



tes. De manera que hechos los vestidos y el calçado, a vnos dio todo vn vestido entero, y a otros dio tan solamente calças y jubones, vn par de camisas de Ruan, y a otros vnas botas y çapatos de cordouan; a otros dio chamarras, calças y sombreros con fluecos de seda, y a otros dagas, espadas y talabartes. Tambien repartio entre otros que auia menesterosos muchas sillas estradiotas y ginetas nueuas, y a otros dio cauallos y mulas que auia tomado y robado en muchas partes a los tristes de los mercandantes y a los seruidores de Su Magestad; en fin, fin, desta manera medio contentó la mayor parte de sus soldados. Y para que mas se contentassen y le tuuiessen amor y buena voluntad mando a sus criados que alargassen mas las mesas donde el comia para que fuessen todos quantos soldados quisiessen yr a comer y a cenar con el, y assi les daua esplendidamente de comer, y de beuer algun vino de Castilla y de la tierra, que se haze por aqui muy bueno, que despues diremos como se haze. Aunque el vino de Castilla valia a exesiuo precio, mas el lo tomaua algunas vezes a los tratantes y mercaderes, a como el lo queria y se le antojaua, o lo tomaua fiado a nunca pagar, porque como el mandaua toda la tierra como tirano no auia ninguno que le osasse pedir cosa alguna por le tener grato. Toda esta comida y beuida, digo del vino de la tierra, no le costaua tan solo vn real, que los repartimientos de los yndios que estauan vacuos que auia en toda la prouincia lo dauan todo en abundancia, como es dezir muchos carneros de la tierra y mahiz para hazer



tortillas, que tenia muchas yndias de seruicio que las hazian, que aun no auia trigo para hazer harina. Mas con todas estas cosas no quiso dar ningunos de los repartimientos a sus soldados por el gran prouecho y por el ynteres que dellos sacaua, ni menos quiso repartir con los suyos siquiera de algun pedaço de oro o de plata, sino que como tenia el coraçon metido dentro en todo ello lo mandaua guardar mucho mejor que hasta alli se auia hecho. Porque como el dezia, que con este oro y con la plata que ajuntaua conuenia hazer con ello muchas y diuersas cosas muy prouechosas y conuenientes a todos sus soldados, que algun dia les diria el secreto de lo que era. Pusso tanto temor y espanto estas crueldades y sinjusticias que Francisco de Carauajal hizo, en todos los vezinos y moradores, estantes y habitantes, no solamente en esta villa de la Plata, mas aun empero en todas las cibdades, villas y lugares de los reynos y prouincias del Peru. De manera que los soldados suyos y todos los que quedaron de los de la entrada de Rojas y aun los pocos vezinos de la villa le siruieron de ay adelante, los vnos de temor y rezelo, y los otros de buena voluntad, que estos tales tenian prenda metida en la tierra, que eran de los mas pestilenciales hombres que auia. Los soldados que le querian mal de muerte dezianse el vno al otro que no era possible sino que Francisco de Carauajal tenia hecho pacto y conueniencia y concierto con el demonio, o que lo era el mismo, o que su mula bermeja lo seria, que ternia algun familiar en ella que le dezia todo quanto se hazia o se de-

zia en secreto contra su persona y vida, porque estos no supieron quien lo uviesse descubierto. A Juan Ramon, que descubrio esta conjuracion, lo quiso ahorcar porque auia descubierto esta trama y vrdimbre muy tarde y al punto crudo, mas por ruegos y suplicaciones del capitan Pedro de Castañeda, su grande amigo, fue perdonado, que de otra manera el lo ahorcara y tuuiera su merescido. Mas dende a ciertos dias le dio Francisco de Carauajal el repartimiento de yndios que fueron de Alonso Camargo, a yntercesion y por ruegos del dicho capitan Pedro de Castañeda, porque le ymportuno le hiziesse mercedes por el gran bien que les auia hecho. De manera que de ay adelante no uvo ninguno que fuesse tan ossado de hazer algun mouimiento ni escandalo en aquellas partes, ni entre sus soldados (1); auia mucha paz y quietud, que no reñian el vno con el otro, porque verdaderamente era muy temido y le tenian mucho miedo por ser hombre tan cruel y endemoniado y tan carnicero como era. Que solamente en nombralle se santiguauan del como del mismo diablo, maldiziendo sus crueldades y homicidios y mala xpiandad, porque perseguia tanto y en tal manera a los seruidores de Su Magestad que no los dexaua a sol ni a sombra, que apañando alguno dellos lo hazia luego ahorcar sin conffession, que era gran dolor de lo considerar. En esta misma coyuntura murio el capitan Pedro de Castañeda en esta villa de la Plata de su enfermedad de

(1) Ms. *soldado*.



bubas que auia tenido muchos dias atras, y Francisco de Carauajal lo sintio en gran manera porque lo tenia y auia tenido por muy grande y verdadero amigo, que lo truxo consigo desde la cibdad de Quito. Mandole enterrar en la yglessia; fueron todos los capitanes y soldados a su entierro acompañando el cuerpo diffunto, y su alferez Alonso de Herrera lleuaua la vandera media encogida y algo baxa cassi por el suelo, y el atambor destemplado y encima del vn pedaço de paño negro que hazia el son muy triste y ronco. Hallose Francisco de Carauajal presente a todas sus honrras y obsequias que turaron nueue dias con ciertas misas que le mando dezir a dos frayles, el vno mercenario y el otro dominico, y a su capellan Diego Marquez, que no uvo mas en el pueblo, con muchas ofrendas que mando poner siempre en su sepultura. Todo lo qual dexaremos en su mala paz y trataremos agora vn poco de las cosas que acontecieron en la cibdad de Quito, en donde quissieron matar a Pedro de Puelles, theniente de Gonçalo Piçarro, y de las crueldades que hizo en ella y fuera della quitando las vidas y honrras de los leales seruidores de Su Magestad, como agora diremos.



CAPITULO XLIV

DE COMO QUISIERON MATAR EN QUITO AL CAPITAN PEDRO DE PUELLES, Y NO UVO EFFECTO, Y DE LAS MUCHAS Y GRANDES CRUELDADES QUE HIZO EN LOS LEALES SERUIDORES DE SU MAGESTAD QUITANDOLES LAS VIDAS, MAS NO LAS HONRRAS Y FAMAS

En este medio tiempo que en las Charcas sucedian las cosas arriba dichas se amotinaron aca en la cibdad de Quito ciertos soldados que auian seruido al Visorrey Blasco Nuñez Vela, para matar a Pedro de Puelles que era entonces theniente y capitan general de Gonçalo Piçarro en toda aquella prouincia y territorio. Assi como supo de la conjuracion y trama que se vrdia contra su persona y vida mando luego prender a todos aquellos que lo auian vrdido y tramado, a los quales hizo a los vnos ahorcar, y a los otros dar garrote y hazellos quartos y mandallos sembrar por los caminos Reales. Y por esta occassion que le dieron estos leales seruidores de Su Magestad mando con diabolica furia y crueldad a todas las justicias y juezes que auia en toda la prouincia de Quito y en todos los lugares de su jurisdicion que diessen sus mandamientos a sus alguaziles y ministros para que



prendiessen y ahorcassen a todos quantos seruidores del Visorrey hallassen en sus districtos y partidos. Y para que con mayor diligencia se hiziesse esta inhumanidad y mas que crueldad embio por juez de comission y executor de todo ello al capitan Diego de Ouando, hijo natural, segun dixeron, de Diego de Ouando, Gouernador que fue de la Isla Española de Sancto Domingo, que siempre lo traya consigo en su compañia, y presos algunos dellos en diuersas partes fueron ahorcados y hechos quartos. Despues de passadas estas cosas mando ahorcar a los capitanes Matheo Ramirez el galan, y a Boniffacio, sequaces que auian sido mucho tiempo de Gonçalo Piçarro, porque tuuo sospecha dellos que lo querian matar y porque dixeron algunas palabras feas contra el gran tirano y contra el. Otrosi, mando ahorcar en estos dias al padre de aquella muger con la qual (1) Gonçalo Piçarro auia tenido deshonesta conuersacion, que por no ser sentido y por amor della auia hecho que Vicencio Pablo matasse al marido della. Porque auiendo parido aquella muger vna hija de Piçarro y auiendola muerto el aguelo, como atras queda dicho, y por ciertas palabras que dixo contra el gran tirano, porque no le dauan ya lo que le solian dar, le quito la vida. Assimismo, de ay a pocos dias mando dar garrote a vna muger llamada fulana Cermeña, que auia sido muger del dicho Matheo Ramirez, con quien tuuo despues de la muerte de su marido deshonesta y publica conuer-

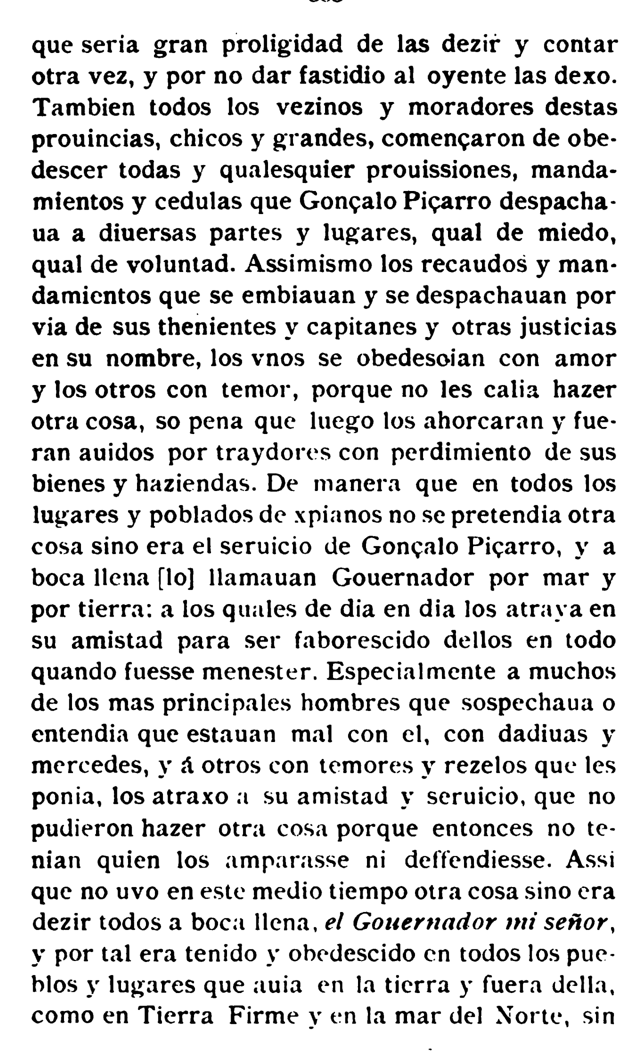
(1) Tachado: *tuvo*.



sacion y amistad, porque hablo y dixo algunas cosas feas contra el tirano y contra el; officio de tiranos que tienen miedo aun de las mugeres flacas y que poco pueden. Todas estas muertes y otras crueldades y sinjusticias que hizo este gran baladron dizen que fue por consejo y parescer de los capitanes Diego de Ouando y de Rodrigo de Salazar el corcobado y de Juan de Vrbina, Maestro de campo que fue del Visorrey Blasco Nuñez Velá, diziendole. Que si queria biuir en paz y en quietud y con animo sossegado y sin sospecha que se le hiziesse alguna traycion, que ante todas cosas le conuenia hazer matar y desterrar y hechar fuera de toda la tierra a todos aquellos que auian seruido y seguido al Visorrey quando vino de Popayan, y el lo hizo assi como queda dicho. Este Rodrigo de Salazar se allego luego al principio al Visorrey quando vino d'España a la tierra, signifficandole los muchos y grandes seruicios que auia hecho a Su Magestad en toda la tierra, y por esto fue el primero [a] que dio vn repartimiento de yndios en la prouincia de Quito, donde siempre auia residido. Assimismo, este hombre fue el primero que se le huyo desde la cibdad de Lima y se fue a Gonçalo Piçarro la primera vez que abaxo a esta cibdad con mano armada, como arriba queda refferido; ¡o yngratitud y traycion muy mala y perniciosa, como destruyes a muchos! Por estos homicidios y grandes tiranias y crueldades que hazian Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles y los otros ministros del gran tirano no uvo ninguno que fuesse tan atreuido y ossado de yntentar o mo-



uer algunos escandalos, motines y conspiraciones contra Gonçalo Piçarro, ni contra sus capitanes y afficionados. Sino que todos quantos auia, con temor de morir ahorcados y hechos quartos començaron de biuir en paz y en quietud, buscando cada vno de comer en diuersas partes, y los hombres que poco podian le siruian de temor y no con voluntad que tuuiessen; mas turo poco esta breue paz, como adelante diremos. En esta sazon y coyuntura, como digo, començaron todos en esta tierra, y en todas partes los mercaderes, a tratar y contratar seguramente con las haziendas que tenian, porque todas las cibdades, villas y lugares y los caminos estauan seguros, que todos caminauan de vna parte a otra sin tener ningun rezelo de salteadores que los robassen. Muchos soldados que andauan por estos pueblos hechos vagamundos azotando calles, assentaron a vssar sus officios que tenian, que turante la maldita guerra los auian dexado creyendo medrar mucho mejor en ella, y assi por esta via y manera dieron principio a ganar de comer, que era lo mas nescesario y acertado para ellos. De manera que los vezinos, capitanes, soldados, estantes y habitantes eran mantenidos en justicia y equidad, si justicia buena se puede dezir la que los tiranos hazen teniendo las republicas oprimidas, tiranizadas y vexadas. Y como dizen, en este tiempo todos dormian a sueño suelto y seguros en sus casas y grangerias, sin oyr ya las trompetas y atambores, y assi se hizieron otras muchas y diuersas cosas que fueron en pro y vtilidad de todos,



que seria gran proligidad de las dezir y contar otra vez, y por no dar fastidio al oyente las dexo. Tambien todos los vezinos y moradores destas prouincias, chicos y grandes, començaron de obedescer todas y qualesquier prouissiones, mandamientos y cedulas que Gonçalo Piçarro despachaua a diuersas partes y lugares, qual de miedo, qual de voluntad. Assimismo los recaudos y mandamientos que se embiauan y se despachauan por via de sus thenientes y capitanes y otras justicias en su nombre, los vnos se obedesoian con amor y los otros con temor, porque no les calia hazer otra cosa, so pena que luego los ahorcaran y fueran auidos por traydores con perdimiento de sus bienes y haziendas. De manera que en todos los lugares y poblados de xpianos no se pretendia otra cosa sino era el seruicio de Gonçalo Piçarro, y a boca llena [lo] llamauan Gouernador por mar y por tierra: a los quales de dia en dia los atraya en su amistad para ser faborescido dellos en todo quando fuesse menester. Especialmente a muchos de los mas principales hombres que sospechaua o entendia que estauan mal con el, con dadiuas y mercedes, y á otros con temores y rezelos que les ponia, los atraxo a su amistad y seruicio, que no pudieron hazer otra cosa porque entonces no tenian quien los amparasse ni deffendiesse. Assi que no uvo en este medio tiempo otra cosa sino era dezir todos a boca llena, *el Gouernador mi señor*, y por tal era tenido y obedescido en todos los pueblos y lugares que auia en la tierra y fuera della, como en Tierra Firme y en la mar del Norte, sin



ossar dezir otra cosa en contrario, porque estaua entonces muy pujante. Esto causaualo y todos lo querian hazer assi, aunque contra su voluntad, porque estauan ya tan castigados, amedrentados y bien escarmentados de las cosas passadas que auian visto, oydo y entendido, como lo hemos dicho atras largamente en esta nuestra obra. De manera que con estas obras y cosas semejantes a ellas començaron todos de biuir pacificamente mientras les turo esta breue paz, hasta que se solto de veras el gran demonio, que para los tristes que poco podian les fue muy mal, y con la venida del presidente Pedro de la Gasca les fue a otros muy bien porque fueron amercendeados y remunerados aunque fueron contra las cosas de Su Magestad, y estos fueron, como en el quinto libro diremos muy mas largamente.



CAPITULO XLV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL Y PEDRO DE PUELLES ESCRIUIERON MUCHAS CARTAS A GONÇALO PIÇARRO YNCITANDOLE Y PROUOCANDOLE A QUE SE LLAMASSE Y NOMBRASSE POR REY DE TODAS LAS PROUINCIAS Y REYNOS DEL PERU

Andaua ya en este tiempo muy publico y notorio en todos los reynos y prouincias del Peru de como el presidente Pedro de la Gasca era venido de España y que estaua en Tierra Firme del Nombre de Dios con vna pujantissima flota de nauios en que venian en ellos muchos hijosdalgo y buenos soldados de Ytalia y que trayan muchas armas offenssiuas y deffenssiuas. Y que todos venian conformes para yr contra Gonçalo Piçarro y contra todos sus sequaces y ministros que seguian su falsa y peruersa opinion, y que el general Pedro Alonso de Hinojosa lo auia escripto largamente al gran tirano. Todas estas cosas y otras muchas dauan a entender a Gonçalo Piçarro, por lo qual rescebio gran passion y enojo y quissiera que en burlas no se tratara de cosa alguna dellas, por amor de sus soldados, porque no concibiessen en sus animos alguna cosa que le pudiesse perjudicar.



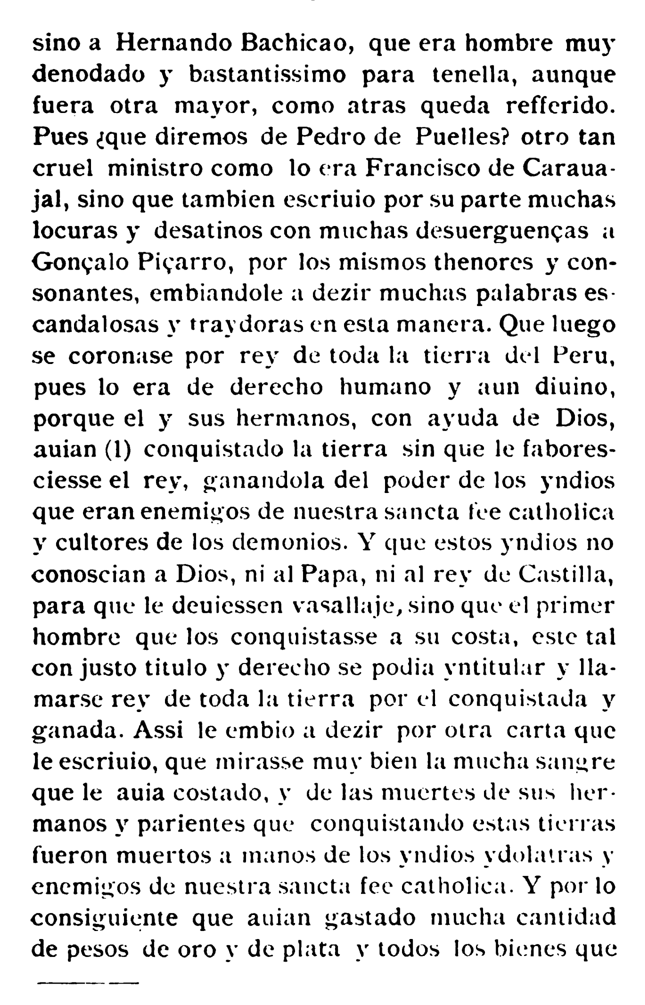
Mas todas estas cosas las escriuia a Francisco de Carauajal para que desde alla de las Charcas, en donde estaua, le auisasse y embiasse a dezir su parescer de lo que podria hazer en el casso, que fuesse mas a prouecho y vtilidad para ellos y para sus amigos que voluntariamente le seguian. Y para hazer estas cosas andauan los mensajeros muy a menudo y los postas de los yndios bolauan de dia y de noche de vna parte a otra, y assi andauan las cartas muy frescas, que ay desde la cibdad de Lima, en donde al presente se hallaua Gonçalo Piçarro, a la villa de la Plata, mas de doscientas y quarenta leguas bien tiradas, por derecho camino. Francisco de Carauajal, como hombre que procuraua siempre mandar mientras las guerras y dissenciones turassen, holgauasse que uviesse muchos bullicios en la tierra para tener mas que robar y que mandar con soberuia y vana presumpcion a los principales capitanes del gran tirano, que cierto era muy grande su hinchazon y altiuez. A esta causa escriuia muchas vezes a Gonçalo Piçarro en respuesta de las que le embiaua, aconsejandole por ellas que vistas sus letras, sin aguardar mas punto ni tiempo se yntitulasse y nombrasse rey de las prouincias y reynos del Peru si queria acertar en todo lo que entre manos tenia y en lo que de ay adelante auia de hazer. Y que todo esto auia de hazer, pues le conuenia mucho para la salud de su persona y para la seguridad de su vida en que se coronasse por rey en la yglessia mayor de la cibdad de Lima, y que el Reuerendissimo obispo Don Fray Geronimo de Loaysa le co-



ronaria aunque no quisiesse, quanti mas que el lo haria muy de buena gana siendo de vna patria y con dadiuas que se le hiziesse. Y que hecho esto embiasse luego a personas de mucha calidad y estado a la cibdad de Roma para que Su Sanctidad del Summo Pontifice le confirmasse el reyno, embiandole de presente lo que tenia recogido y guardado de los Reales quintos de Su Magestad, y que luego el Papa le embiaria la ynuestidura del reyno a pesar de los reyes de Borgoña y de Flandes. Y porque todos los capitanes, caualleros, vezinos, soldados, moradores, estantes y habitantes que auia en toda la tierra le siguiessen con amor y con lealtad y buena voluntad, que a todos los principales les hiziesse grandes y muy señaladas mercedes, y que para esto diesse a los vnos titulos de Condes, Duques, Marqueses, Adelantados, Gouernadores, Almirantes y Capitanes. Y que a otros hiziesse mercedes, assi en dineros, pues tenia hartos, como en los repartimientos que Su Magestad tenia en la tierra puestos en su Real cabeça, que todos le siruirian de muy entera y buena voluntad, y haziendoles estas mercedes no auria despues ninguno que no le siguiesse poniendo por el la persona y la vida y el estado que tuuiesse, quanti mas que ya ternian que perder. Y que ellos, metida prenda, procurarian de amparar y deffender sus estados y tomarian las armas contra qualquier persona que viniesse contra ellos a quitarselos, y assi ninguno le dexaria, antes moriria por el, porque dirian que siruian a su rey y señor natural, y esto lo veria despues por esperiencia de como le



yria de bien en mejor con el reynado. Tambien le embio a dezir que no curasse de embiar a España los mensajeros y procuradores que queria embiar a Su Magestad, segun que se lo auia escripto los dias atras, mas que procurase de tener muchos cauallos, mulas, armas offenssiuas y deffenssiuas y de diuersas maneras, con muchos tiros gruesos y arcabuzes. Assimismo mandasse hazer muchas lanças, picas, mecha, mucha poluora, y hazer comprar muchas cotas y otras cosas muy conuenientes y necesarias para la guerra, porque el adeuinaua que la auia de auer muy presto y muy grande, segun que por esperiencia lo entendia. Y que todas estas cosas eran los mejores procuradores para la tierra, que no los que el pretendia embiar; y que por otra parte començasse luego de ajuntar muchos caualleros y buenos soldados, porque tenia bien entendido y aun creydo que serian menester antes de mucho tiempo. Y que si por ventura Pedro Alonso de Hinojosa se concertaua o mataua al licenciado Pedro de la Gasca, como el dicho Hinojosa se lo auia escripto, que se desharia la gente; donde no auiendo buen concierto, que bien se estaua hecha. Estas cosas con otras muchas escriuio Francisco de Carauajal a su amo Gonçalo Piçarro, porque siempre tuuo entendido que el General Pedro Alonso de Hinojosa lo auia de hazer muy mal con ellos y que se entregaria al primer hombre que de España viniesse embiado de Su Magestad con sus reales poderes. Y por esto fue siempre de parescer y opinion que a Pedro Alonso de Hinojosa no se le diesse la flota,



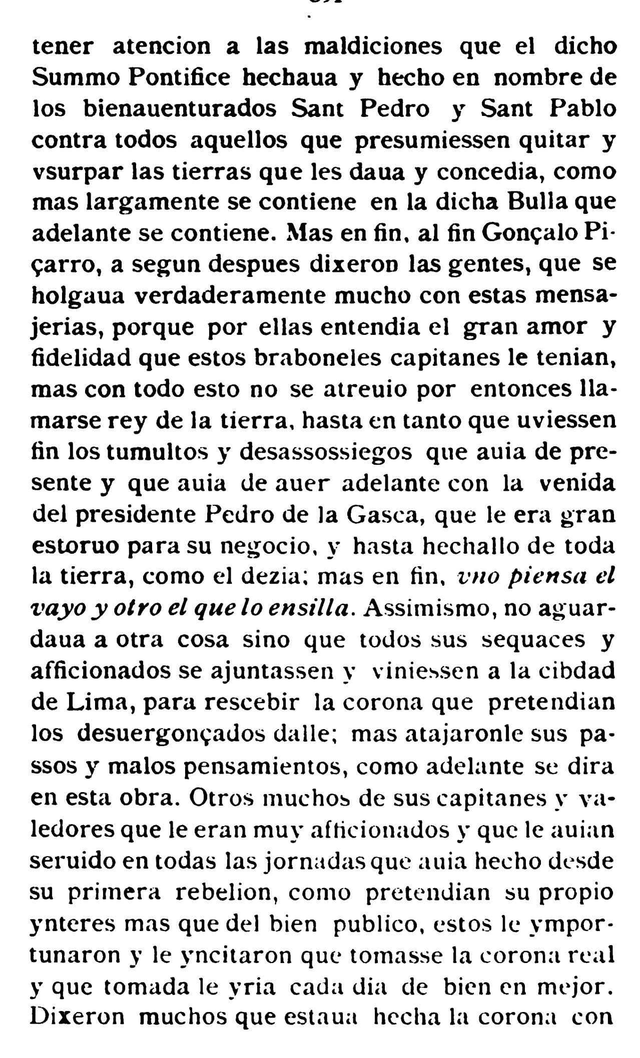
sino a Hernando Bachicao, que era hombre muy denodado y bastantissimo para tenella, aunque fuera otra mayor, como atras queda refferido. Pues ¿que diremos de Pedro de Puelles? otro tan cruel ministro como lo era Francisco de Carauajal, sino que tambien escriuio por su parte muchas locuras y desatinos con muchas desuerguenças a Gonçalo Piçarro, por los mismos thenores y consonantes, embiandole a dezir muchas palabras escandalosas y traydoras en esta manera. Que luego se coronase por rey de toda la tierra del Peru, pues lo era de derecho humano y aun diuino, porque el y sus hermanos, con ayuda de Dios, auian (1) conquistado la tierra sin que le faborescíesse el rey, ganandola del poder de los yndios que eran enemigos de nuestra sancta fee catholica y cultores de los demonios. Y que estos yndios no conoscian a Dios, ni al Papa, ni al rey de Castilla, para que le deuiessen vasallaje, sino que el primer hombre que los conquistasse a su costa, este tal con justo titulo y derecho se podia yntitular y llamarse rey de toda la tierra por el conquistada y ganada. Assi le embio a dezir por otra carta que le escriuio, que mirasse muy bien la mucha sangre que le auia costado, y de las muertes de sus hermanos y parientes que conquistando estas tierras fueron muertos a manos de los yndios ydolatras y enemigos de nuestra sancta fee catholica. Y por lo consiguiente que auian gastado mucha cantidad de pesos de oro y de plata y todos los bienes que

---

(1) Ms. *auiendo.*



tenian, sin que para ello uviesse dado Su Magestad algun socorro ni ayuda para la prosecucion de la conquista de la tierra. Y agora que Su Magestad via que estaua la tierra conquistada y ganada, aunque no del todo pacifica, por amor de los Gouernadores que el rey embiaua que la ynquietauan y desassossegauan, les pedia sus derechos y reales quintos, no deuiendoselos, y que por estas cosas y otras tales ligitimas se podia y deuia yntitular y llamarse rey. Y que pues lo auia de ser assi como assi al cabo y a la postre, que luego se tomasse y aplicasse para si todos los tributos y rentas que los yndios dauan y los repartimientos que Su Magestad tenia en estas prouincias. Y tambien que se tomasse y aprehendiesse para si los derechos que se dauan al comendador mayor Francisco de los Cobos, que sin merescer los lleuaua, pues no auia dado ni daua el recaudo que era menester para el beneflicio y fundicion del oro que los mineros sacauan en la tierra, como era obligado a dar; de manera que estas cosas y otras muchas ynsolencias escriuio en diuersas vezes. Estos dos grandes baladrones, ciegos y desuenturados, y otros como ellos mal yntencionados, no sabian ni tenian noticia, y si lo sabian no querian mirar, en tanto de la Bulla que Su Sanctidad del Papa Alexandro Sexto concedio a los muy catholicos y xpianissimos reyes de Castilla, de Leon, de Aragon, Don Fernando y Doña Ysabel, de gloriosa memoria, para ellos y para sus herederos y sucesores, para la conuersion de los yndios a nuestra sancta fee catholica. Ni menos quissieron mirar ni



tener atencion a las maldiciones que el dicho Summo Pontifice hechaua y hecho en nombre de los bienauenturados Sant Pedro y Sant Pablo contra todos aquellos que presumiessen quitar y vsurpar las tierras que les daua y concedia, como mas largamente se contiene en la dicha Bulla que adelante se contiene. Mas en fin, al fin Gonçalo Piçarro, a segun despues dixeron las gentes, que se holgaua verdaderamente mucho con estas mensajerias, porque por ellas entendia el gran amor y fidelidad que estos braboneles capitanes le tenian, mas con todo esto no se atreuio por entonces llamarse rey de la tierra, hasta en tanto que uviessen fin los tumultos y desassossiegos que auia de presente y que auia de auer adelante con la venida del presidente Pedro de la Gasca, que le era gran estoruo para su negocio, y hasta hechallo de toda la tierra, como el dezia; mas en fin, *vno piensa el vayo y otro el que lo ensilla*. Assimismo, no aguardaua a otra cosa sino que todos sus sequaces y afficionados se ajuntassen y viniessen a la cibdad de Lima, para rescebir la corona que pretendian los desuergonçados dalle; mas atajaronle sus passos y malos pensamientos, como adelante se dira en esta obra. Otros muchos de sus capitanes y valedores que le eran muy afficionados y que le auian seruido en todas las jornadas que auia hecho desde su primera rebelion, como pretendian su propio ynteres mas que del bien publico, estos le ymportunaron y le yncitaron que tomasse la corona real y que tomada le yria cada dia de bien en mejor. Dixeron muchos que estaua hecha la corona con



que se auia de coronar, y que era toda de oro fino con muchas piedras de esmeraldas fixadas en ella que eran tan grandes como auellanas, y otras mayores, que la hermoseauan mucho. Y que el platero que la hizo fue muy en secreto y que se lo pagaron muy bien y que despues se fue a España muy rico, y que este mismo platero lo publico, y despues que estaua hecha la vieron muchos y que andando el tiempo quando le vencieron se hallo en el thesoro que tenia en Lima.



CAPITULO XLVI

DE COMO CIERTOS RELIGIOSOS Y CAUALLEROS, GRANDES SERUIDORES DE SU MAGESTAD, AFFEARON MALAMENTE A GONÇALO PIÇARRO PORQUE SE QUERIA NOMBRAR POR REY DE LAS PROUINCIAS Y REYNOS DEL PERU, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON ENTRE ELLOS

Despues de passadas todas las cosas arriba contenidas se mostraron luego de contraria opinion algunos religiosos y caualleros muy leales al Rey, los quales estauan al presente en la cibdad de Lima, que eran muy grandes seruidores de Su Magestad y todos eran hombres valerosos en la tierra y no nada interesados, ni cudiciosos, ni menos mal yntencionados. Como vino a noticia dellos lo que Gonçalo Piçarro pretendia hazer acerca de su coronacion, y los consejos que le dauan ciertos ynteresados, les peso muy mucho por el mal y feo casso que se platicaua, por lo qual se fueron a el con grande ossadia y mayor atreuimiento y le començaron de affear en gran manera todo lo arriba contenido, poniendole por delante mill objectos y muchos de lealtad y fidelidad que en otro tiempo los caualleros españoles auian tenido a sus princi-



pes y grandes señores y auian hecho en seruicio dellos. Quanto a lo primero le pussieron por delante la fidelidad y seruicio que deuia tener a su Rey y señor natural, y que mirasse mucho por lo que deuia a su honrra y a su conciencia, pues era xpiano y temeroso de Dios y muy deuoto de Nuestra Señora. Yten, que lo que no queria para si no lo quisiesse (1) para Su Magestad, que era el mejor proximo que auia en el mundo, porque el que negaua la deuida reuerencia y acatamiento a su Rey la negaua a Dios nuestro señor. Y que este tal no deuia de llamarse hombre entre los hombres buenos, sino bruto animal y monstruo, pues se apartaua del vasallaje que deuia a su Rey y señor, y que como miembro apartado de la republica le auian todos de desamparar y auian de hazer poco casso del. Yten, que mirasse muy bien y con atencion no degenerasse su prosapia y descendencia de donde venia, que era de aquel valeroso y nombrado capitan Gonçalo Piçarro, su padre, que tantos y tan grandes seruicios auia hecho a su Rey, como fiel cauallero hijodalgo, en Ytalia y en otras partes debaxo de la vandera del gran capitan Gonçalo Hernandez de Cordoua. Yten, los religiosos y caualleros que entendian mejor estas cosas le dezian, por apartalle de la mala carrera que seguia y adelante lleuar queria con el nombramiento del reynado, que mirasse muy bien y atentamente lo que hazia, porque despues se arrepentiria de veras andando el tiempo y estaria mal

(1) Ms. *quiese*.

con lòs que en el estado le ponian. Yten, que les parescia que aunque se coronasse por Rey y estuuiesse rescebido por tal, que con todo esto no saldria con la empresa hasta el cabo, porque en sus principios, medios y fines auia muchas y grandes difficultades y muy peligrosas y bien ponçoñosas que serian su total destruycion si lo hazia. Y demas desto pornia la tierra en mucha conffussion y en condiscion de perderse toda ella por los vandos y parcialidades que se podrian leuantar entre los que en ella habitauan, y los que no tuuiessen culpa en su demanda podrian morir cruelmente y con deshonrra y abiltamiento a manos de los fuertes barones que Su Magestad embiaua desde España, segun todos dezian que venian con el de La Gasca. Y que por los ojos que en la cara tenia no se tomasse con el Rey nuestro señor, porque tenia gran poder y era muy fuerte y potente y alcançaua mucho aunque estaua muy lexos y apartado, porque tenia los braços muy largos y muchos fieles caualleros que como leales vasallos suyos luego se opornian a la demanda en su real nombre. Yten, que tomasse exemplo de los reyes, principes y grandes señores que auian arrojado la corona real por el suelo por ser tan pessada y cargada de muchos y grandes peligros, trabajos y affanes, como ya lo auria oydo dezir a sus amigos y seruidores. Y que mirasse lo que algunos historiadores cuentan del rey Seleuco, que dezia (1) a cada passo que si los hombres supiessen quan trabaxo-

---

(1) Tachado: *que tenia.*



sa cosa era a los reyes, dexadas otras cosas aparte, solamente auer de escriuir y leer tantas cartas que les embiauan, no querrian alçar la corona y diadema para reynar aunque la viessen en el suelo cayda a sus pies. Yten, que mirasse en los principes y grandes señores que auia en toda la Europa y fuera della, assi el Gran Turco como el rey de Francia, con otros muchos potentados y señorios que auia en toda Ytalia, los quales todos temblauan del. Y que todos estos y los demas que auia en diuersos reynos y señorios querian en todo y por todo dalle contento y seruille y tener su amistad y gracia y conffederarse con el para biuir pacificamente en sus reynos y señorios con sosiego y quietud. Y que como sabio y prudente tuuiesse atencion a lo adelante y del gran poder que Su Magestad tenia y alcançaua en todas partes, y considerando aquestas cosas bastaua para no hazer cosa yndeuida que sonasse a deslealtad. Yten, que mirasse que con poco poder que el Rey tuuiesse en la tierra le podrian destruyr y matar a el y a todos quantos se hallassen con el, con gran deshonrra y abiltamiento de los que le seguian. Y que si algunos quedassen biuos de los suyos, con el perdon que se les diesse del que truxesse las vezes del Rey biuirian siempre con notable ynfamia y en son de traydores y con gran verguença, y ninguno se atreueria a recogellos en su casa ni dalles de comer. Y ellos andarian por la tierra hechos malauenturados, desnudos y descalços, maldiciendo su ventura y gran desdicha por ser tan mal afortunados por auer seguido tanto tiempo su partido



y opinion. Y que por tanto le era mejor que luego se desistiesse y apartasse del cargo que agora tenia tan trabaxoso y tan pessado, y que escriuiesse al de La Gasca y a los Oydores que venian con el que se viniessen y tomassen el gouierno de la tierra, [y] aunque Su Magestad le hiziesse merced del, no lo tomasse. Porque con el biuiria con grandes trabaxos, cuydados, pesadumbres y mohinas, con muchas soçobras, como el mismo ya lo sabria por esperiencia, y sin el biuiria vna vida alegre, descansada, quieta, pacifica y sossegada, y comeria su pan con quietud y descanso. Y que por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora su abogada le suplicauan quan affectuosamente podian que por el pensamiento no le pasasse de acometer vn hierro tan grande como todos dezian y se publicaua que queria hazer, porque de hecho no se podria lauar con quanta agua auia en la mar. Allende todo esto, no diesse fee ni credito a las cartas que los dos capitanes Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles le escriuian, ni menos admitiesse ni tomasse los consejos del licenciado Diego Vasquez de Cepeda, ni de los otros sus capitanes, porque si bien en ello miraua hallaria que todos estos [mas] pretendian su propio ynteres que del bien de las republicas. Y que mientras turassen los bullicios en la tierra querrian ellos de su propio motiuo mandar, y no otro alguno, y a esta causa amauan mas la maldita guerra que la paz y concordia con la justicia y equidad. Porque con la vana presumpcion y mala pretension y grande ambicion que todos ellos tie-



nen, querrian y quieren tener mando y señorio en la tierra juntamente con el como compañeros suyos en la administracion del gouierno, para que sean estimados y tenidos en mucho mas que los otros. Desta manera le dixeron otras muchas y diuersas cosas con grande ossadia y atreuimiento, las quales si el las tomara le fueran muy prouechosas y conuenientes a su persona y vida y aun a su conciencia, para que pudiera perpetuar su fama y honrra con gran reputacion. Y que podria gozar con bien y dichosamente sus haziendas y bienes que tenia en la tierra, y que entonces sus amigos le siruirian muy de buena voluntad; donde no, que se perderia remotamente con todos sus afficionados y sus aliados. Pues con estos temores y grandes rezelos que le pussieron por delante y por los buenos consejos y auisos que le dieron los verdaderos amigos y amigos de la paz y los seruidores de Su Magestad, como le vieron contumaz no le hablaron más en ello, aunque Piçarro quissiera mas que los religiosos y caualleros que adelante nombraremos fueran de su parte y que como valerosos le dieran fabor y ayuda y no le contrariaran en cosa alguna. Mas el, oyendo estas cosas con otras muchas, le pesaua en gran manera; aunque quissiera castigallos no pudiera por entonces, porque los caualleros eran muy valerosos en la tierra y los religiosos eran en fin sacerdotes y ministros de Dios. Tambien lo dexo de hazer por la muy fresca nueua que de cada dia se sonaua de la venida del Presidente, en quien tenian esperança despues de Dios que serian libres de tanta vexa-



cion y tirania de que estauan ostigados los que estauan afligidos y agrauiados con ella. Mas con todo esto el estaua aguardando de dia en dia la venida de Francisco de Carauajal, de las Charcas, y de Pedro de Puelles de la cibdad de Quito, que por ellos y el licenciado Diego Vasquez de Cepeda auian de dar la traza y la horden de como se auia de hazer para acometer Piçarro esta tan desuergonçada locura y sandez; los capitanes vanos y liuianos que le dauan fabor y ayuda, quando supieron lo que los leales caualleros le auian dicho y aconsejado, les (1) peso grandemente. Por lo qual se fueron a el y le tornaron aconsejar que lleuasse mas adelante a deuida execucion su yntento y negocio, que para el era muy bueno, aunque a la verdad era en si muy malo y pernicioso para el y aun para todos los que seguian su falsa opinion, y para esto le dieron mucha priesa a que sin escuchar a hombres de tan poco animo y juycio lo hiziesse con tiempo, antes que otra cosa de mala fortuna le suscediesse. Quando en algunas partes se ponia el nombre de Gonçalo Piçarro en zifra, o en otra manera, ponian encima de su nombre una Real corona, como en el margen se contiene; no se sabe si se ponia por su mandado o de otro alguno, o que lo querian poner sus aduladores y afficionados por dalle contento De manera que quiere dezir este nombre zifrado, *Gonçalo Piçarro, rey coronado,* aunque los suyos por colorar esta letra lo glosauan de otra manera con di-



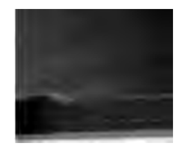
(1) Ms. *de lo qual les.*



uersos entendimientos, diziendo que Gonçalo Piçarro tenia sobre su cabeça las cosas de Su Magestad como su leal vasallo, y assi dezian otras cosas. Mas a los leales les parescio esto muy mal, y sus afficionados y sequaces lo abonaron quanto pudieron hasta que se quitasse la mascara para mostrar su desuerguença y ambicion, de manera que podemos dezir al propossito: ***quot capita tot sententiæ*** (1), ***et vnusquisque abundat in suo sensu***. Dexado esto aparte pondremos en el capitulo siguiente la concession y merced que el Papa Alexandro Sexto dio a los muy catholicos y xpianissimos reyes de Castilla, de Leon, de Aragon, Don Fernando y Doña Ysabel, de gloriosa memoria, sobre las tierras firmes, yslas del mar Occeano descubiertas y por descubrir; porque ningun tirano o rey estrangero pretenda ygnorancia se pone aqui el traslado.

---

(1) Ms. *sentencia*.



CAPITULO XLVII

EN DONDE SE CONTIENE EL TRASLADO Y COPIA DE LA BULLA Y CONCESSION QUE DIO EL PAPA ALEXANDRO SEXTO A LOS MUY CATHOLICOS Y XPIANISSIMOS REYES DE CASTILLA, DE LEON, DE ARAGON, SOBRE LA POSESSION DE LAS YSLAS Y TIERRAS FIRMES DEL MAR OCCEANO (1)

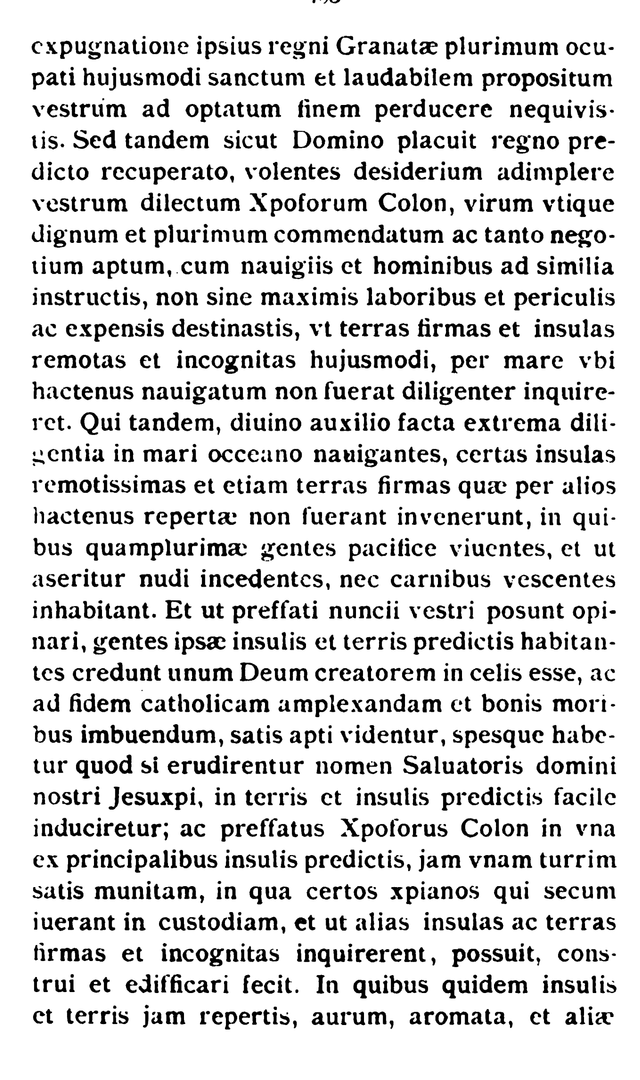
In nomine Domini amen. Noverint vniversi hoc presens publicum transumptum inspecturi, quod nos, Jacobus Conchillos, Dei et appostolicæ Sedis gratia episcopus Cathaniensis, habuimus, vidimus et diligenter inspeximus infra scriptas litteras felicis recordationis Alexandri Papæ Sexti, ejus vera bulla plumbea, cum cordolis cereis crocceique coloris, more romanæ curiæ impendentes, bullatas sanas siquidem et integras ac omnimodo suspitione carentes, hujusmodi thenore.

Alexander episcopus servus servorum Dei, charissimo in Xpo filio Ferdinando regi, et charissimæ in Xpo Elisabet reginæ Castellæ, Legionis, Aragonum, Siciliæ et Granatæ illustribus, salutem et ap-

(1) La copia que de este documento hay en los *Quinquenarios*, como hecha por quien ignoraba el idioma latino, contiene muchos errores, que hemos enmendado, pues á nada conducia dejar *pulum*, por *polum; sungimur*, por *fungimur; procedum*, por *procedunt;* etc.



postolicam benedictionem. Inter cetera diuinæ majestati bene placita opera et cordis nostri desiderabilia, illud profecto potissimum existit ut fides catholica et xpiana religio, nostris presertim temporibus exaltetur ac ubilibet amplietur et dilatetur, animarumque salus procuretur, ac barbaræ nationes deprimantur et ad fidem ipsam reducantur. Vnde cum ad hanc sacram Petri sedem diuina favente clementia, meritis licet imparibus euocati fuerimus, cognocentes vos tanquam veros catholicos reges et principes, quales semper nouimus, et a vobis preclare gesta toti pene jam orbi notissima demonstrant, nedum id exoptare sed omni conatu studio et diligentia, nullis laboribus, nullis impensis, nullisque parcendum periculis, etiam proprium sanguinem effundendo efficere, omnem animum vestrum omnesque conatus ad hoc jam dudum dedicasse, quemadmodum recuperatio regni Granatæ a tiranide saracenorum, hodiernis temporibus per vos cum tanta diuini nominis gloria facta testatur, digne ducimur non immerito et debemus illa vobis etiam sponte et favoraliter concedere, per quæ hujusmodi sanctum et laudabile ac immortali Deo acceptum propositum in dies ferventiori animo ad ipsius Dei honorem et imperii xpiani propagationem prosequi valeatis. Sane accepimus quod vos qui dudum animo proposueratis aliquas insulas et terras firmas remotas et incognitas ac per alios hactenus non repertas, quærere et inuenire, et illarum incolas et habitatores ad colendum Redemptorem dominum nostrum, et fidem catholicam profitendum reduceretis, hactenus in



expugnatione ipsius regni Granatæ plurimum ocupati hujusmodi sanctum et laudabilem propositum vestrum ad optatum finem perducere nequivistis. Sed tandem sicut Domino placuit regno predicto recuperato, volentes desiderium adimplere vestrum dilectum Xpoforum Colon, virum vtique dignum et plurimum commendatum ac tanto negotium aptum, cum nauigiis et hominibus ad similia instructis, non sine maximis laboribus et periculis ac expensis destinastis, vt terras firmas et insulas remotas et incognitas hujusmodi, per mare vbi hactenus nauigatum non fuerat diligenter inquireret. Qui tandem, diuino auxilio facta extrema diligentia in mari occeano nauigantes, certas insulas remotissimas et etiam terras firmas quæ per alios hactenus repertæ non fuerant invenerunt, in quibus quamplurimæ gentes pacifice viuentes, et ut aseritur nudi incedentes, nec carnibus vescentes inhabitant. Et ut preffati nuncii vestri posunt opinari, gentes ipsæ insulis et terris predictis habitantes credunt unum Deum creatorem in celis esse, ac ad fidem catholicam amplexandam et bonis moribus imbuendum, satis apti videntur, spesque habetur quod si erudirentur nomen Saluatoris domini nostri Jesuxpi, in terris et insulis predictis facile induciretur; ac preffatus Xpoforus Colon in vna ex principalibus insulis predictis, jam vnam turrim satis munitam, in qua certos xpianos qui secum iuerant in custodiam, et ut alias insulas ac terras firmas et incognitas inquirerent, possuit, construi et edifficari fecit. In quibus quidem insulis et terris jam repertis, aurum, aromata, et aliæ



quamplurimæ res pretiosæ diuersi generis et diuersæ calitatis reperiuntur. Unde omnibus diligenter et presertim fidei catholicæ exaltatione et dilatione prout decet reges et principes consideratis, more progenitorum vestrorum claræ memoriæ regum, terras firmas et insulas predictas illarumque incolas et habitatores nobis, diuina fauente clementia, subjicere, et ad fidem catholicam reducere proposuistis. Nos igitur hujusmodi vestrum sanctum et laudabile propositum plurimum in Domino commendantes, ac cupientes vt illud ad debitum finem perducatur et ipsum nomen Saluatoris nostri in partibus illis inducatur, hortamur vos quam plurimum in Domino, et per sacri lauacri susceptionem qua mandatis appostolicis obligati estis, et viscera misericordie domini nostri Jesu Xpi attente requirimus, ut cum expeditionem hujusmodi omnino prosequi et assumere prona mente ortodoxæ fidei zelo intendatis, populos in hujusmodi insulis et terris degentes ad xpianam religionem suscipiendam inducere velitis et debeatis, nec pericula, nec labores vllo vnquam tempore vos deterreant firma spe, fiducia conceptis, quod Deus omnipotens conatus vestrus feliciter prosequetur.

Et vt tanti negotii prouintiam appostolicæ gratiæ largitate donati liberius et audatius assumatis motu proprio, non ad vestram vel alterius pro vobis super hoc nobis oblata petitionis instanciam, sed de nostra vera liberalitate et ex certa sciencia ac de appostolicæ potestatis plenitudine, omnes insulas et terras firmas inuentas et inueniendas, detectas et detegendas, versus occidentem et me-



ridiem, fabricando et constituendo unam lineam a polo Arctico, scilicet septentrione, ad polum Antarcticum, scilicet meridiem, sive terræ firmæ et insulæ inuentæ et inueniendæ sint versus Indiam, aut versus aliam quamcumque partem, quæ linea distet a qualibet insularum quæ vulgariter nuncupantur de los Açores et Cabo Verde, centum leucis versus occidentem et meridiem. Itaque omnes insulæ et terræ firmæ repertæ et reperiendæ, detectæ, et detegendæ a preffata linea, versus occidentem et meridiem, per alium regem aut principem xpianum non fuerint actualiter posessæ vsque ad diem natiuitatis Domini nostri Jesu Xpi proxime preteritum, a quo incipit annus presens 1593, quando fuerunt per nuncios [et] capitaneos vestros inuentæ aliquæ predictarum insularum, autoritate omnipotentis Dei nobis in beato Petro concessa, ac vicariatus Jesu Xpi quo fungimur in terris, cum omnibus illarum dominiis, ciuitatibus, castris, locis, et villis, juribusque et jurisdictionibus ac pertinentiis vniuersis, vobis, heredibusque et subcesoribus vestris Castellæ et Legionis, in perpetuum thenore presentium donamus, concedimus et asignamus vosque [et] heredes ac subcessores prefatos illarum dominos, cum plena libera et omnimoda potestate, autoritate et jurisdictione facimus et constituimus et deputamus. Decernentes nihilominus per hujusmodi donationem, concessionem, et asignationem nostram, nulli xpiano principi qui actualiter præfatas insulas et terras firmas possederit vsque ad predictum diem natiuitatis domini nostri Jesu Xpi, jus quæsitum sublatum intelligi



posse aut aufferri debere. Et insuper mandamus vobis in virtute sanctæ obedientiæ, ut sicut pollicemini et non dubitamus pro vestra maxima devotione et regia magnanimitate vos esse facturos, ad terras firmas et insulas predictas, viros probos et Deum timentes, doctos, peritos et expertos, ad instruendum incolas et habitatores præfatos in fide catholica et bonis moribus imbuendum destinare debeatis, omnem debitam diligentiam in præmissis adhibentes. Ac quibuscumque personis cujuscumque dignatis, etiam imperialis et regalis statutus, gradus, ordinis vel conditionis, sub excomunicationis latæ sententiæ pena, quam eo ipso si contra fecerint incurrant, districtius inhibemus ne ad insulas et terras firmas inventas et inueniendas, detectas et detegendas versus occidentem et meridiem, fabricando et construendo lineam a polo Arctico ad polum Antarcticum, sive terræ firmæ et insulæ inuentæ et inueniendæ sint versus Indiam aut versus aliam quamcumque partem, quæ linea distet a qualibet insularum quæ vulgariter nuncupantur de los Açores et Cabo Verde, centum leucis versus occidentem et meridiem, vt præfertur pro mercibus habendis, vel quavis alia de causa accedere presumant absque vestra ac heredum et subcessorum vestrorum predictorum licentia speciali. Non obstantibus constitutionibus et ordinationibus appostolicis ceterisque contrariis quibuscumque, in illo a quo imperia et dominationes ac bona cuncta procedunt conffidentes quod dirigente Domino actos vestros, si hujusmodi sanctum et laudabile propositum prosequamini, breui tempore



cum facilitate et gloria totius populi xpiani vestri labores et conatus exitum felicissimum consequentur. Verum quia difficile foret præsentes litteras ad singula quæque loca in quibus expediens fuerit defferri, volumus ac motu et scientia similibus decernimus quod illarum transsumptis manu publici notarii inde rogati subscriptis et sigillo alicujus personæ in ecclesiastica dignitate constituta, seu curiæ ecclesiasticæ munitis, ea prorsus fides in judicio, et extra, ac alias ubilibet adhibeatur, ut presentibus adhiberetur si essent exhibitæ vel ostensæ. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostræ comendationis infringere, vel ei ausu temerario contraire; si quis autem hoc attentare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei, beatorum Petri et Pauli appostolorum ejus se nouerit incursurum. Datis Romæ apud Sanctum Petrum, anno incarnationis Domini 1493 quarto nonas maii, pontificatus nostri anno primo.

Clausula del testamento de la muy catholica y xpianissima reyna Doña Ysabel, de gloriosa memoria.

Por quanto al tiempo que nos fueron concedidas por la Sancta Sede appostolica las yslas y tierras firmes del mar Occeano descubiertas y por descubrir, nuestro principal yntento fue al tiempo que lo suplicamos al papa Alexandro Sexto, de buena memoria, que nos hizo la dicha concession, de procurar de ynduzir y atraer los pueblos dellas y los conuertir a nuestra sancta fee catholica y embiar a las dichas yslas y tierra firme perlados,

religiosos y clerigos con otras personas doctas y temerosas de Dios nuestro señor, para ynstruyr a los vezinos y moradores dellas a la sancta fee catholica y los doctrinar y enseñar buenas costumbres y poner en ello la diligencia deuida, segun mas largamente se contiene en las letras de la dicha concession, suplico al rey Don Fernando, mi señor, muy affectuosamente, y encargo y mando a la princesa Doña Juana, mi muy cara y amada hija, y al principe Don Phelippe, su marido, que assi lo hagan y cumplan como en ella se contiene. Y que este sea su principal y final yntento y que pongan en ello mucha diligencia y cuydado y no conssientan ni den lugar a que los yndios vezinos y moradores de las dichas Yndias y tierra firme, ganada y por ganar, reciban algunos daños y malos tratamientos en sus personas y bienes. Yten, mando que sean bien tratados y justamente regalados, y si algun agrauio han rescebido lo remedien y prouean, por manera que no se exceda en cosa alguna lo que por las letras appostolicas de la dicha concession nos fue ynyungido y mandado.

Esto es lo que se contiene en esta Bulla appostolica, por la qual los mal yntencionados veran clara y abiertamente que los reyes de Castilla, de Leon, y de Aragon y sus herederos y suscessores tienen y posseen juridicamente las yslas y tierra firme de las Yndias del mar Occeano, descubiertas y por descubrir, y el que pretendiere vssurparselas sera maldito y descomulgado y al cabo le pornan la cabeça a sus pies, como lo hizieron a los peruleros, como se vera por esta obra adelante.



CAPITULO XLVIII

EN DONDE SE CUENTAN Y RELATAN OTRAS MUCHAS Y DIUERSAS COSAS QUE GONÇALO PIÇARRO HIZO EN LA TIERRA, CON CIERTAS EPILOGACIONES DE LO QUE SE HIZO Y SE TRATO EN OTRAS PARTES POR LOS SEQUACES Y AFFICIONADOS DE LOS TIRANOS

Estauase Gonçalo Piçarro muy contento y á su plazer en la cibdad de Lima, que como se via por entonces hecho señor absoluto de todas las tierras del Peru, de ninguna cosa se temia ni rezelaua, y assi tenia en poco a la mudable y aduersa fortuna, creyendo que no le auia de ser contraria en algun tiempo, estando cercado de sus capitanes que le auian de sustentar siempre. A esta causa mandaua siempre hazer muchas fiestas y regocijos, haziendo correr toros, que los ay por aqui muy buenos y brauos, y jugar cañas, con mill ynuenciones y passatiempos, y todo lo hazia por contentar y agradar a sus amigos y enemigos porque se le allegassen todos a el. Por otra parte hazia grandes combites, combidando a todos los hombres mas principales que auia en la tierra, en donde se gastauan y espendian muchos dineros, y todo por vanagloria, especialmente en los muchos presentes que



embiaua a las mugeres de los cibdadanos, que eran de gran valor. Assimismo, porque sus emulos y amigos y los soldados le tuuiessen verdadero amor y buena voluntad, y porque todos, chicos y grandes, le siruiessen con fidelidad, començo de hazelles algunas mercedes, aunque no grandes, y a otros atraya con largos prometimientos y offertas que cada dia les prometia, aunque vanamente, y assi biuian algunos con esperança de medrar. De manera que en todo y por todo y por muchas vias y modos traya este tirano a muchos engañados y abobados con sus falsos prometimientos, procurando hazerse bien quisto, y todo esto hazia por los consejos que le dauan el licenciado Diego Vasquez de Cepeda y Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles, como arriba queda dicho. Con todas estas cosas y otras muchas no se le oluidaua tener mucha atencion y cuydado de lo que mas le conuenia, aunque tirano, mandando otra vez de nueuo, so graues y grauissimas penas de muerte y perdimiento de bienes, que ninguno fuesse ossado salir sin su licencia, ni de sus thenientes, fuera de los reynos y prouincias del Peru para yrse a la Nueua España ó á Tierra Firme ó á otra qualquiera parte, y assi mando detener los nauios que estauan en el puerto y les hizo quitar las velas y entenas y las mando guardar en tierra, por soldados suyos, a su costa. Yten, mando con publico pregon que ninguno de qualquier condiscion, estado y calidad que fuesse, no sacasse oro, ni plata, fuera de la tierra, so pena de muerte y perdimiento de bienes. Yten, mando que todos los demas nauios que

andauan sobre aguas de la mar del Sur, que ninguno dellos anduuiesse sin salúoconduto suyo o de sus thenientes, so pena de muerte y perdimiento del nauio de cuyo era. Desta manera mando hazer otras cosas que le eran muy necesarias y conuenientes, que passando por las manos de todos sus thenientes y capitanes que residian en diuersas partes y en los puertos de la marina, sabia por entero todo quanto passaua en la mar y en la tierra. Como es dezir en el Nombre de Dios, en Panama, Nicaragua, Leon, Guatimala, Gracias a Dios, Cartagena, Santa Martha y en Mexico y en otras partes, en donde tenia puestas sus espias secretas que le auissauan de todo lo que passaua y lo que contra el se hazia o dezia. Tambien se publico en la cibdad de Lima entre muchos hombres y sus afficionados que hecharon fama que algunos Grandes de España auian escripto a Gonçalo Piçarro, en que le alabauan y engrandescian mucho lo que auia hecho en la tierra y en lo que se auia puesto contra Su Magestad. Assi dixeron otras muchas y diuersas cosas haziendolas creer a muchos de los emulos de Gonçalo Piçarro porque le siruiessen de buena voluntad, siendo todas ellas falsas y mentirosas, y como dizen, disparates de Juan del Enzina (1). Francisco de Melo, portugues, vezino y regidor de la cibdad del Cuzco, por estar en gracia de Gonçalo Piçarro, por le auer deseruido en el alçamiento de la cibdad quando Don Martin de Guzman escriuio desde el pueblo de Chocuy-

(1) Ms. *Encinas.*

to al theniente Alonso de Toro sobre la muerte de Carauajal, mando pintar en su possada, en vna sala nueua que hizo, muchas historias peregrinas y verdaderas que dauan gran contento á los miradores. En medio destas historias mando pintar la Fortuna, con los ojos atapados, dando a entender a los hombres que estauan ensalçados en la cumbre de la prosperidad que estauan ciegos, porque facilmente podian ser derribados della, y los que eran de muy baxos estados podian con facilidad subir a ella. Y la misma Fortuna estaua puesta en par de vna rueda muy grande que parescia que daua velozmente muchas bueltas, que la cruel muerte traya a la redonda con la cigueña la rueda, y debaxo della estauan muchos cuerpos muertos, descabeçados y ensangrentados. Entre los quales estauan el Adelantado Don Diego de Almagro, el viejo y el moço, y el marques Don Francisco Piçarro, el Visorrey Blasco Nuñez Vela y su hermano Juan Velasquez Vela Nuñez y el Oydor Juan Aluarez, con otros muchos caualleros de gran valia que fueron seruidores del Rey, que murieron en esta tierra en su seruicio. Todos los quales dichos hombres murieron en las batallas y recuentros que uvo en estos reynos entre los leales seruidores de Su Magestad de la vna parte, y de la otra parte de los tiranos y rebeldes que entonces preualecieron por cosas a nosotros ygnotas que solo Dios es el sabidor de todas ellas, y cada vno de los muertos traya vna letra diziendo quien era. Ecepto el licenciado Xpoual Vaca de Castro, que auiendo sido en la tierra vn poco de tiempo

[redacted]

Gobernador por Su Magestad se fue a España rezelandose de la furia del endiablado tirano porque no le hiziesse algun mal, como atras queda dicho. Estaua Gonçalo Piçarro encima de la rueda de la Fortuna pintado muy galanamente y armado de todas armas y cauallero en vn furioso cauallo y vna lança en la mano como que amenaçaua con ella a mucha gente que delante de si tenia, y de la boca de la Fortuna salia vn letrero que yua hazia Gonçalo Piçarro, en que dezia: *Estad alerta, mirá no de la buelta.* Dexado todo esto aparte y tornando a otro proposito, digo que todos aquellos que se mostrauan muy parciales al vando y opinion del tirano dezian secreta y publicamente que si Su Magestad no daua la gouernacion a Gonçalo Piçarro de toda la tierra para él y para sus descendientes, que llamarian al Gran Turco para que la viniesse a gouernar y á posseella. Otros dixeron muy desuergonçadamente que yntroniçarian (1) en la tierra al Rey de Francia, porque el les haria muchas y grandes mercedes y los ampararia y faboresceria en sus trabaxos y necesidades, pues el Rey de Castilla no miraua con begniuolencia y piedad sus seruicios, antes les quitaua lo que auian ganado con tantos peligros y trabaxos de sus personas y vidas. Otros dixeron con diabolicas y peruersas entrañas, que si Su Magestad no soltaua libremente a Hernando Piçarro de la prision en que lo tenia en la Mota de Medina, que ellos harian y nombrarian por Rey a quien se

(1) Ms. *yntronoçarian.*

les antojasse, porque assi lo auian hecho en otro tiempo los Grandes de España quando alçaron por rey al ynfante Don Pelayo y a Garci-Ximenez en Nauarra. Estos locos y desatinados me paresce cassi a lo que hazia el cura de Mediana, como lo cuenta Don Antoño de Gueuara, obispo de Mondoñedo, en sus *Epistolas familiares*, que en dos semanas pusso reyes y quito reyes quando se leuantaron las Comunidades en España en el año de veinte y vno. Mas dezian estos desalmados, que estas cosas se podian hazer sin escrupulo de conciencia [y] repartir entre si toda la tierra, pues la auian conquistado, ganado y quitado de poder de los ydolatras y gentiles que no tenian conoscimiento de Dios, ni del Papa, ni del rey de Castilla, y que comian carne humana. No faltaron buenos religiosos y caualleros que como leales seruidores de Su Magestad contradixeron y affearon, como la otra vez, todas estas cosas, y los que se mostraron mas ossados y atreuidos contra los habladores y contra Gonçalo Piçarro fueron los siguientes. El reuerendissimo Don fray Geronimo de Loaysa, obispo de Lima, y el regente fray Thomas de Sant Martin, los quales entrambos afearon y detestaron en los pulpitos y fuera dellos todas estas ynsolencias y maldades que querian hazer y acometer, diziendo que eran tiranias y grandes atreuimientos y desuerguenças las que yntentauan hazer contra Dios y contra Su Magestad. Los caualleros fueron el licenciado Benito Juarez de Carauajal, Francisco de Ampuero, Nicolas de Ribera el moço y el viejo, Don Antonio de Ribera,

Martin Piçarro, Juan Gonzalez de Leon, Alonso de Talavera y Montenegro, con otros algunos principales y valerosos en la tierra. Los quales todos, no temiendo las terribles ondas de las amenaças de muerte que Gonçalo Piçarro y sus sequaces capitanes les hazian, ossaron hablar y dezir lo que hazia al casso acerca del seruicio de Su Magestad, y que parescian muy mal platicallas o solamente pensallas, quanti mas ponellas por la obra. El licenciado Benito Juarez de Carauajal, quando estaua con los leales platicaua muy de veras lo que mas hazia al casso para sus honrras y vidas, y quando estaua con los rebeldes concedia en alguna parte con ellos en lo que dezian, por temor que tenia de Gonçalo Piçarro y de Francisco (1) de Carauajal el cruel, no le mandassen matar, como lo auian querido hazer la otra vez. De manera que por estas cosas y otras tales estuuieron estos dos religiosos a canto muy peligroso y los leales caualleros estuuieron muchas veces en grandissimo peligro de perder las vidas, porque fueron despues muy perseguidos, por lo qual determinaron de callar entonces. Principalmente los dos religiosos, que como se vieron solos no se atreuieron despues a predicar cosa alguna contra el tirano cruel, sino era yncitar y mouer secretamente a los seruidores de Su Magestad que se acordassen del seruicio, lealtad y de la fidelidad que le deuian. En estos terminos estauan las cosas quando les vino la nueua de como se auia entregado la armada de Gon-

(1) Tachado: *Piçarro*.



çalo Piçarro al presidente Pedro de la Gasca, como adelante diremos, que entonces se solto muy de veras el demonio y se hizieron otras cosas peores que las antedichas, como se vera en esta obra. Porque se començо despues entre los leales, con razon, y entre los rebeldes, sin ella, a leuantarse y mouerse muy grandes odios y enemistades, debates y renzillas, pundonores (1) y rencores, yras y enojos, bullicios y alteraciones, vandos y parcialidades, yntereses y embidias, y al cabo contiendas y peleas. Sobre todas estas cosas suscedieron muchas muertes de leales, de tiranos y de los naturales, con muchos daños y robos, y assi otras cosas semejantes a estas con diuersas opiniones brauas y terribles que a los mas fuertes hazian temblar y temer, que no se atreuian hablar ni hazer cosa buena en seruicio de Su Magestad. Y el que hazia alguna maldad o cometia algun delicto atroz o alguna traycion, este tal era tenido y reputado en mucho, y los tiranos en lugar de lo castigar le dauan fabor y ayuda porque dezian que ya auia metido prenda y que agora no se dexaria engañar de los leales, y assi lo querian mucho. Desto procedia que los flacos y menores, con el poco animo y posibilidad que tenian, seguian contra su voluntad a los tiranos y zizañadores de las republicas que andauan ciegos y distraydos y fuera de toda razon. ¿Que diremos deste tan ynfelice tiempo y de tan calamitosa hedad, sino que los tristes que poco podian eran vexados, maltrata-

(1) Ms. *pundoneres*.



dos, hostigados y amenaçados con la cruel muerte, que por oras y momentos les parescia que la veyan ya ante los ojos? De manera que los que no podian zufrir estas ynsolencias, brauezas, amenazas y desatinos muy grandes, se apartauan de los brauoneles y se salian de la cibdad y se yuan a esconder a las eredades y a los cañauerales y a otras partes por no ver tanta desuerguença y tirania. En este punto estauan todas las republicas desta tierra bien oprimidas y maltratadas de crueles tiranos, por lo qual ninguno se atreuia obrar, ni menos hablar, sino era ver, oyr y callar, que este refran corria entonces entre chicos y grandes y entre hombres y mugeres. Con esto daremos agora fin de contar las crueldades y desatinos de Carauajal hasta que lleguemos adelante, que de fuerça hemos de encontrar otra vez con el, y agora se dira breuemente del linaje de los Yngas, reyes que fueron señores destas riquissimas tierras del Peru, y de do procedieron y de las cosas marauillosas y estrañas que hicieron en ellas.



CAPITULO XLIX

EN DONDE SE CUENTA DEL LINAJE DE LOS YNGAS Y DE DONDE SALIERON, QUANDO CONQUISTARON LAS PROUINCIAS DEL PERU, Y QUE QUIERE DEZIR YNGA EN LA LENGUA PROPIA DEL CUZCO, QUE ES LA QUE SE VSSA Y SE HABLA EN ESTAS PARTES TAN REMOTAS

Bien tengo entendido que el benigno lector estara canssado de auer leydo tan por entero y particularmente los dessatinos y dessaffueros de Francisco de Carauajal el cruel, que paresce que no hemos tenido otro cuydado sino tan solamente contar sus crueldades y tiranias, con las cosas que hizo contra los seruidores de su real Magestad que tenian su real boz. Todo esto no se pudo hazer menos sino contar enteramente todo lo que passo en este tiempo en esta tierra entre los leales y rebeldes al rey, porque de otra manera quedara nuestra obra manca y paresciera mal como el sayo cortado sin faldamentos y sin mangas. Por tanto el piadoso lector podra perdonar con tan grande leyenda, que agora lo dexaremos por vn rato hasta que tornemos a encontrar con el, porque es el vno de los desta dança tragicomedica, por dezir y contar de donde procedieron y salieron los primeros



Yngas que fueron reyes y señores destas tan grandes y riquissimas prouincias. Quise poner esta narracion en este lugar porque el lector se aparte vn poco del ruydo de las guerras mas que ciuiles y de oyr tocar el atambor y el pifaro y las trompetas y el blasonar de las armas, porque el hombre ques pacifico y amador de la paz y quietud huye destas cosas y no le es agradable oyllas. Y por el contrario, los que tienen los animos ynquietos y llenos de soberuia y estan hinchados de vna presumpcion, mas querran oyr tocar los atambores y piffaros que leer las calidades de las yeruas y temples de las tierras que ay en el mundo; mas dexemos esto aparte, que pudieramos alargar vn poco la mano, y començaremos nuestro cuento. Digo que desde el rio que los yndios naturales llamaron Piru, hasta el estrecho que descubrio Hernando Magallanes, tiene de largo por la costa de la mar del Sur, segun los mareantes dizen, mill y doscientas y cincuenta leguas. Y passando el estrecho de Magallanes, yendo al rio de la Plata, que es en la mar del Norte, y contorneando por otras tierras hasta llegar a Sancta Martha y a Cartagena y de alli venir otra vez al rio Piru, por trauessia de tierra tiene de ancho en partes mill leguas, y en partes menos, y boja en circuyto todas estas regiones quatro mill y seiscientas y cincuenta leguas de costa de la mar del Sur y del Norte. El primer hombre que tuuo noticia desta tierra del Peru, segun dizen, fue Francisco Bezerra, capitan que fue del Gouernador Pedro Arias Dauila el galan, y gran justador, natural de Segouia, que conquisto



la gran prouincia de Veragua. Otros dizen que fue el muy nombrado capitan Blasco Nuñez de Balboa el que la descubrio muchos dias antes, y que tuuo noticia de los yndios de la mucha riqueza que auia en la tierra, de mucho oro, plata, esmeraldas y perlas con otras muchas cosas de gran valor; y este rio Piru, de donde se tomo denominacion toda la tierra, esta en dos grados de la equinocial hazia el Norte. De manera que este capitan Blasco Nuñez de Balboa fue el primero que descubrio la mar del Sur, que fue en el año de 1525 a 21 dias del mes de Setiembre, en domingo, casi a medio dia, el dia de Sant Cleophe martir, y este Balboa vino á Yndias con Antoño de Hojeda, natural de Cuenca, que fue capitan de Don Xpoual Colon, en el año de 1508, y despues Francisco Bezerra fue el primero que nauego la mar del Sur por estas partes. Subiendo Vasco Nuñez de Balboa por vna sierra muy alta con sesenta y siete compañeros, a los quales detuuo vn poco antes de subir bien a lo alto, el (1) mismo se subio solo y se paro a mirar hazia la parte de Mediodia y vido las muy desseadas aguas del Occeano de la mar del Sur, el qual hincandose de rodillas en tierra y alçando los ojos al cielo dio muchas gracias a Nuestro Señor. Y luego llamando a todos sus compañeros los hizo subir y les mostro el mar Austral, de cuya vista se holgaron en gran manera, por lo qual se hincaron de rodillas y dieron muchas gracias a Dios nuestro señor por tan grandes bienes y mercedes como les hazia.

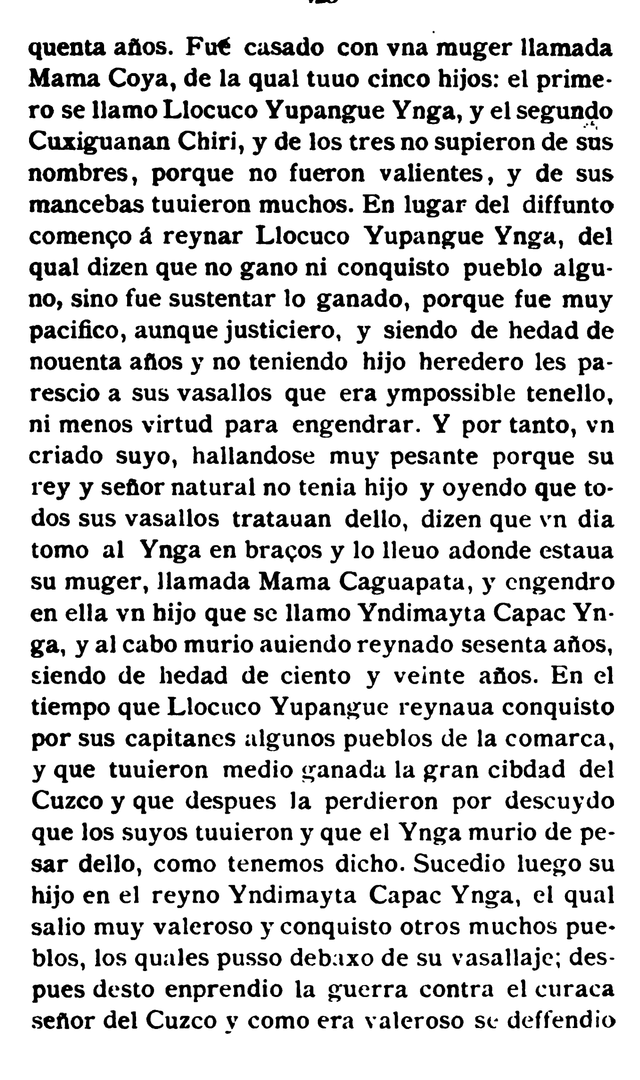
(1) Ms. *y el.*



En quanto a lo que toca de los Yngas y señores que uvo en esta tierra ay muchas y diuersas opiniones y variedades, y assi ay muchos cuentos y nouelas fabulosas de donde procedieron, porque vnos yndios lo cuentan de vna manera, y otros de otra; mas yo me atengo a lo que dizen los muchos que desto hablaron verdaderamente. Quanto a lo primero digo que dizen los yndios muy viejos y antigos y que lo oyeron dezir a sus mayores y lo tienen oy dia en sus memorias y cantares, que uvo seiscientos años primeros que no tuuieron reyes, sino vnos señoretes llamados curacas que los gouernauan cada vno en su prouincia, y que despues vinieron los Yngas que reynaron en todas estas prouincias, que les turo mas de seiscientos y cinquenta años. El primer señor yndio que començo a entrar por tierras agenas fue llamado Mango Ynga Çapalla y este yndio dio principio a las guerras, el qual salio con gente armada de una grande ysla llamada Titicaca, la qual esta en medio de vna laguna muy grande y bien honda en la gran prouincia de Atun Collao. Este Mango Ynga Çapalla procuro de ser muy nombrado y auentajado señor mas que todos los señoretes curacas que auia a la redonda de aquella laguna, por lo qual propuso, por consejo del demonio y de los hechizeros, de les ocupar las tierras por mill vias, modos y maneras que pudiesse, y ponellas debaxo de su señorio y mando. Y con esta determinacion salio con mucha gente de la ysla en muchas balsas de cañas y madera seca y luego con halagos y amenaças atraxo para si algu-

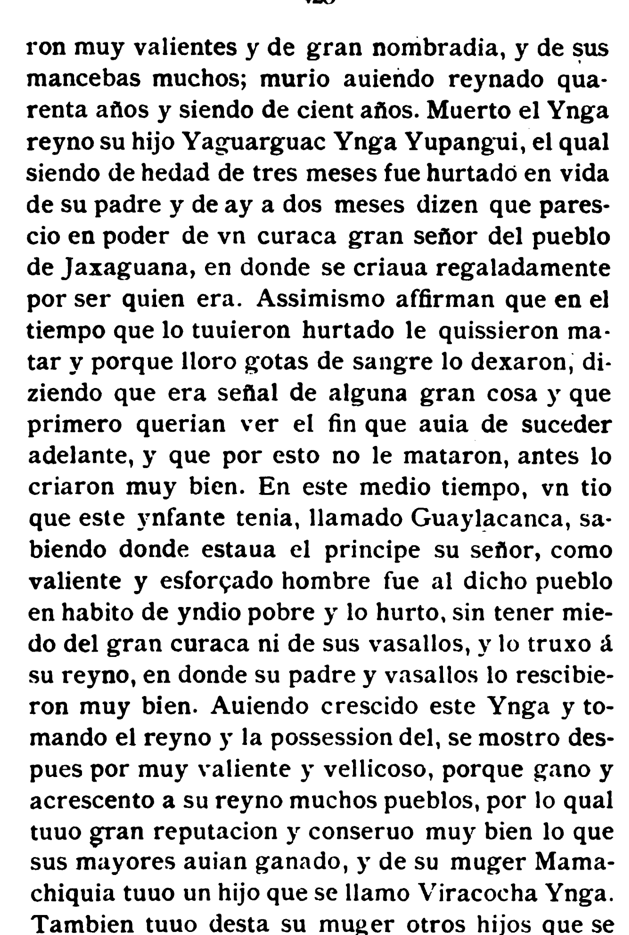


nos curacas y señoretes, y los que no quisieron venir a su obediencia llamandolos, les dio mucha guerra hasta que los pusso debaxo de su dominio y mando. Despues que se vido hecho señor desta gran prouincia y que todos los curacas y principales yndios le seruian como a señor natural fundo vn pueblo nueuo que llamo Atuncollao, que quiere dezir el gran Collao. En este pueblo pusso su assiento y corte real porque no se le reuelassen los yndios que auia conquistado, y despues que los tenia ya pacificos y bien auassallados al cabo se cumplieron sus dias y murio, segun las gentes dixeron, de ciento y veinte años, auiendo gouernado la tierra setenta años en guerra y en paz. Este Ynga fue casado con una yndia llamada Mama-Ocllo, hija de un curaca gran señor vasallo suyo, que era muy hermosa, aunque otros dizen que era su hermana, de la qual uvo vn hijo llamado Sinchiroca Ynga, con otros muchos que tuuo de sus mancebas. Destos hijos bastardos no tuuieron cuenta los yndios ni hizieron casso dellos, sino del heredero y de los que fueron valientes, y dizen deste Mango Çapalla Ynga no se que boberias, que no tuuo padre ni madre, sino que nascio entre vnas peñas que estan en la misma ysla y que el Dios su padre, que era el Sol, lo crio alli. Mango Ynga Çapalla, despues que murio, quedo el gouierno en su hijo Sinchiroca, el qual salio muy valiente y esforçado capitan y tuuo despues algunas guerras con ciertos curacas de los que su padre auia conquistado, que se le auian rebelado, por lo qual se hizo muy nombrado hasta que murio auiendo cin-



quenta años. Fué casado con vna muger llamada Mama Coya, de la qual tuuo cinco hijos: el primero se llamo Llocuco Yupangue Ynga, y el segundo Cuxiguanan Chiri, y de los tres no supieron de sus nombres, porque no fueron valientes, y de sus mancebas tuuieron muchos. En lugar del diffunto començo á reynar Llocuco Yupangue Ynga, del qual dizen que no gano ni conquisto pueblo alguno, sino fue sustentar lo ganado, porque fue muy pacifico, aunque justiciero, y siendo de hedad de nouenta años y no teniendo hijo heredero les parescio a sus vasallos que era ympossible tenello, ni menos virtud para engendrar. Y por tanto, vn criado suyo, hallandose muy pesante porque su rey y señor natural no tenia hijo y oyendo que todos sus vasallos tratauan dello, dizen que vn dia tomo al Ynga en braços y lo lleuo adonde estaua su muger, llamada Mama Caguapata, y engendro en ella vn hijo que se llamo Yndimayta Capac Ynga, y al cabo murio auiendo reynado sesenta años, siendo de hedad de ciento y veinte años. En el tiempo que Llocuco Yupangue reynaua conquisto por sus capitanes algunos pueblos de la comarca, y que tuuieron medio ganada la gran cibdad del Cuzco y que despues la perdieron por descuydo que los suyos tuuieron y que el Ynga murio de pesar dello, como tenemos dicho. Sucedio luego su hijo en el reyno Yndimayta Capac Ynga, el qual salio muy valeroso y conquisto otros muchos pueblos, los quales pusso debaxo de su vasallaje; despues desto enprendio la guerra contra el curaca señor del Cuzco y como era valeroso se deffendio

muy bien, y en esto murio ya viejo, auiendo gouernado la tierra sesenta y cinco años. Este Ynga tuuo de su muger Mamachianta vn hijo que se llamo Capac Yupangue Ynga, y dizen los yndios que tuuo otros hijos desta su muger, y muchissimos de sus mancebas, de que no se acuerdan de los nombres dellos con la diuturnidad del tiempo, y porque tambien no eran valientes, porque si lo fueran los antigos hizieran memoria dellos en sus cantares. Sucedio en el reyno Capac Yupangue Ynga, el qual dizen que fue para poco, pues no conquisto cosa alguna ni salio de la cibdad de Atun Collao, y que ciertos pueblos que se le reuelaron los apacigo con los valerosos capitanes que auian sido de su padre. Fue casado con Mama Yndichiquia y della tuuo vn hijo que se llamo Ynga Roca Ynga, que quiere dezir señor de los señores, y tuuo otros muchos hijos de diuersas mancebas, de los quales no tuuieron memoria de sus nombres porque no hizieron cosas dignas de alabança, y al cabo murio de hedad [de] ciento y catorce años auiendo gouernado sesenta y cinco años. Despues de muerto este Ynga suscedio su hijo Ynga Roca Ynga, como su padre, que tambien fue para poco, que no hizo mas de sustentar lo que sus antepassados auian ganado, aunque dizen del que fue muy seuero y justiciero y que por esto le tenian gran temor sus vasallos, por los capitanes y soldados que tenia puestos por guarniciones en diuersas partes. Este Ynga fue casado con Mama Micoy, de la qual tuuo tres hijos llamados Guarguac Ynga Yupangui, Appomayta y Bilcaquiri, los quales fue-



ron muy valientes y de gran nombradia, y de sus mancebas muchos; murio auiendo reynado quarenta años y siendo de cient años. Muerto el Ynga reyno su hijo Yaguarguac Ynga Yupangui, el qual siendo de hedad de tres meses fue hurtado en vida de su padre y de ay a dos meses dizen que parescio en poder de vn curaca gran señor del pueblo de Jaxaguana, en donde se criaua regaladamente por ser quien era. Assimismo affirman que en el tiempo que lo tuuieron hurtado le quissieron matar y porque lloro gotas de sangre lo dexaron, diziendo que era señal de alguna gran cosa y que primero querian ver el fin que auia de suceder adelante, y que por esto no le mataron, antes lo criaron muy bien. En este medio tiempo, vn tio que este ynfante tenia, llamado Guaylacanca, sabiendo donde estaua el principe su señor, como valiente y esforçado hombre fue al dicho pueblo en habito de yndio pobre y lo hurto, sin tener miedo del gran curaca ni de sus vasallos, y lo truxo á su reyno, en donde su padre y vasallos lo rescibieron muy bien. Auiendo crescido este Ynga y tomando el reyno y la possession del, se mostro despues por muy valiente y vellicoso, porque gano y acrescento a su reyno muchos pueblos, por lo qual tuuo gran reputacion y conseruo muy bien lo que sus mayores auian ganado, y de su muger Mamachiquia tuuo un hijo que se llamo Viracocha Ynga. Tambien tuuo desta su muger otros hijos que se llamaron Apocama, Apomaroti, Yngamayta, Paguacynga, Gallimayca y Chimachauic, y destos se acuerdan los yndios en sus cantares y memorias



porque fueron valientes, y en fin, al fin reyno ochenta años. Suscedio Viracocha Ynga en el reyno, el qual salio muy valiente y guerrero y teniendo la tierra de paz, quatro curacas y señores se alçaron contra el de embidia y mala voluntad que le tuuieron, mas el Ynga fue contra ellos, a los quales vencio valerosamente y les corto las cabeças y los pueblos alçados se le vinieron a dar de paz. Este Ynga fue casado con Mama Yunto Cayan, de la qual uvo hijos, los quales se llamaron Ynga Vrcon, Ynga Mayta, Cunayure, Chalicuro Yupangue, Capac Yupangue, y el menor de todos se llamo Pachacoti Capac Yupange, y como fueron valientes tuuieron los yndios memoria dellos. Turante el reynado de Viracocha Ynga se alçaron contra el dos hermanos llamados Guaman Guaraça y Aucos Garaça y viniendo contra el desde la prouincia de Andaguaylas, de donde eran señores, que está treynta leguas del Cuzco, tomaron a Condesuyo y a Collasuyo, prouincias muy grandes y bien ricas que estauan a deuocion del Ynga. Sabido esto por Viracocha y queriendo yr contra ellos no se atreuio, a causa que era ya muy viejo y enfermo y porque venian muy pujantes de gente, y ninguno de sus hijos mayores quiso salir al campo, sino fue el menor de todos ellos que se llamaua Pachacoti Capac Ynga Yupangue, el qual, como esforçado y animoso, salio con mucha gente contra los dos hermanos con el fabor que le dio vn tio suyo gran señor. Caminando con su exercito encontro con los enemigos en el campo de Condesuyo, en donde se dio entre ellos vna braua y san-

guinolenta batalla en donde Pachacoti Capac Ynga Yupangue vencio y prendio a los dos hermanos Garaças con muerte de muchos de los suyos, y se hizo señor de los pueblos y del de Andaguaylas, haziendo justicia de los hermanos, y pusso guarniciones en ellos, y con esto se boluio a la cibdad. Sabiendo Viracocha Ynga que su hijo venia victorioso lo salio a rescebir con muchos de los principales yndios de la corte hasta vna legua, y de alli se vinieron (1) a la cibdad y llegaron todos con mucho plazer y alegria, en donde fue rescebido con muchas fiestas y regozijos a la vsança y modo que tenian los yndios. Dende a ciertos dias mando a todos sus vasallos lo rescibiessen por vniuersal señor y soberano rey de toda la tierra, lo qual se hizo con gran aplauso de todas las gentes y de consentimiento de sus hermanos, y dende a cierto tiempo murio el dicho Viracocha Ynga de edad de ciento y veinte años, auiendo reynado ochenta y cinco años. Siendo ya rey y señor muy nombrado este Ynga Pachacoti Capac Yupangue, que quiere decir buelta del mundo, hizo muchas y diuersas cosas de memoria dignas y hordeno muchas y buenas leyes para en pro y vtilidad de sus vasallos, porque eran muchos, que habitauan en grandes prouincias muy ricas de oro y plata. Hizo vna ley en que mandaua a todos sus vasallos que siruiessen muy bien a los dioses de sus antepassados, con otras cosas que conuenian a las cerimonias y culto de sus ydolos, y otra ley contra los traydores

(1) Tachado: *todos*.



y adulteros, ladrones, vagamundos, y las penas que las justicias y sus mandones les auian de dar conforme a sus delictos. Mando por ley que todos los yndios de cada prouincia anduuiessen señalados y por la señal que truxessen fuessen conoscidos, de manera que si parescian en la presencia del Ynga, por la señal que el yndio traya sauia de que prouincia era, y por otra señal de que venia señalado en la ropa, por aquella entendia de que millenario era y de que centuria, que cierto fue cosa notable. Vnos trayan aros de palo como de cedaços, en las cabeças, muy encajados; otros, vnas hondas rebueltas por las cabeças; otros andauan tresquilados, y assi auia otras muchas señales con diuersidades de colores, por las quales eran conoscidos. La magestad y grandeza destos Yngas (1) fue muy grande, porque ninguno de sus vasallos, de qualquier calidad, condiscion y estado que fuesse, podia entrar donde el estuuiesse sino descalço. Y assi todos los grandes señores y principales yndios andauan en su presencia muy humilldes y auasallados y ninguno dellos se assentaua delante del, porque no podia tener silla dentro de palacio si no le era concedido por especial priuilegio y señalada merced. Haziendo todo esto con otras muchas y diuersas cosas salio despues de su tierra y fuesse a las agenas, las quales gano con valeroso animo y gran esfuerço, y estando en el campo salio contra el el gran curaca del Cuzco y entre ellos se dio vna braua y

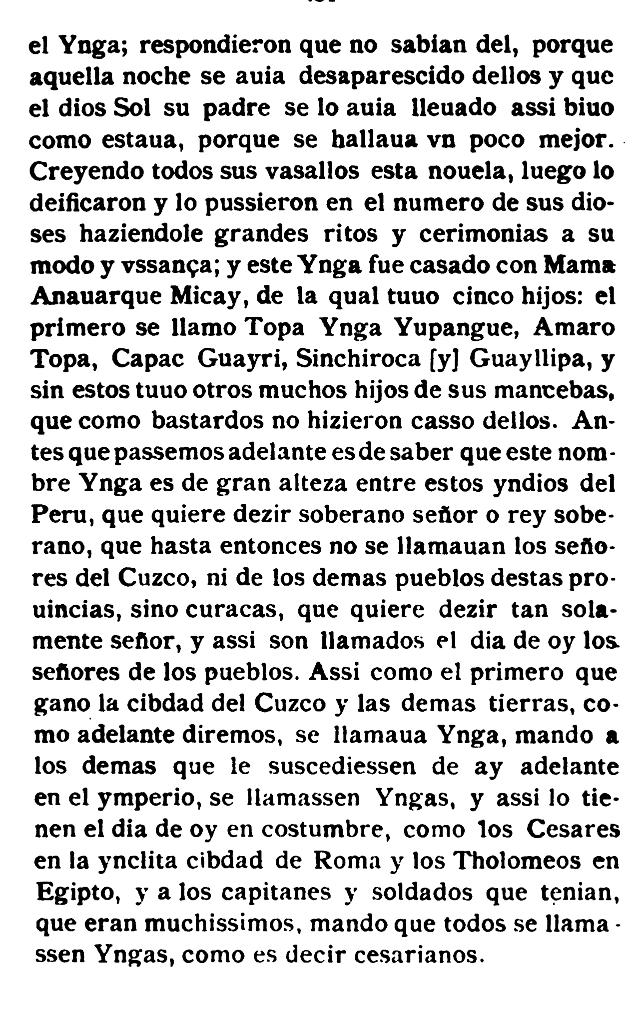
(1) Ms. *yndios*.



sanguinolenta batalla donde murieron muchos yndios de vna parte y de la otra, y al fin salió el Ynga con la victoria. Quando el gran curaca se vido vencido se fue a su cibdad del Cuzco y no perdiendo punto de animo començo de ajuntar mucha gente con fabor y ayuda de muchos amigos suyos que eran señores de muchos pueblos, para yr contra el Ynga, ca le seguian muchos por la gran reputacion que auia ganado en toda la tierra y le tenian por hijo del dios Sol y el se jactaua dello. Venidos estos dos famosos capitanes al encuentro se dio entre ellos la batalla en los llanos de Quispicanche, que fue asaz bien reñida y sangrienta de entrambas partes, que al cabo uvo de vencer el Ynga aunque salio mal herido, y el gran curaca se fue huyendo. Como los del Ynga uvieron la victoria, algunos dellos siguieron el alcance, en donde mataron a muchos yndios a porrazos y el gran curaca escapo a uña de su pie y los que quedaron con el Ynga lo tomaron y lo lleuaron en vnas andas, como el solia andar, al pueblo de Vrcus, que esta siete leguas del Cuzco. Estando en este pueblo murio dende a pocos dias de las heridas que le dieron en la batalla y del gran pessar que tomo de se ver herido, por lo qual rescibieron los pocos que lo sabian grandissimo dolor y lastima, auiendo biuido ochenta años y reynado cinquenta y cinco años con gran loor y fama de sus grandezas y hazañas. Tuuose [en] grandissimo secreto su muerte, por ley hordenada desde los primeros Yngas en que se mandaua que muerto el Ynga fuesse metido en los apossentos mas secretos y apartados que uviesse



en palacio y que no fuesse visitado sino de sus mugeres y de los medicos que lo curauan, y con esta constitucion no le vissitaua nadie, ni sabian de como estaua el Ynga. Estos medicos entrauan en la camara desde el dia que el Ynga caya en la cama y de alli no salian del apossento hasta que se leuantaua o se moria, y guardauasse en esto tan gran secreto en lo tocante a la salud del rey, que ninguno de los de fuera sabia si estaua mejor ó peor. Y despues que el rey era ya muerto, la primera cerimonia que se hazia en este ministerio era tener los medicos y las mugeres del Ynga muy secreta su muerte por tiempo y espacio de vn mes, y viendo los capitanes del Ynga quan valiente y animoso auia sido y quan guerreador se auia mostrado y de las leyes que auia hecho, tuuieron creydo muy de veras ser hijo del Sol, porque el mismo lo auia dicho muchas vezes a sus capitanes. Y que el Dios su padre le auia descubierto muchos y grandes secretos de naturaleza, y que lo embiaua a conquistar todas aquellas tierras porque en todas ellas no uviesse sino vn señor que los gouernasse y mandasse. De manera que como murio, los medicos y las mugeres del Ynga lo tomaron secretamente aquella noche y amarrandole muy bien el cuerpo con mantas ricas y cuerdas de lana fina lo hecharon en el ojo de agua o lagunilla de Vrcos, que esta a tiro de piedra de[l] palacio adonde biuia, con mucha riqueza de oro y plata. Dende a ciertos dias, passado el dicho mes, los capitanes y la demas gente que no sabian el secreto, como lo fuessen a visitar preguntaron a los medicos por



el Ynga; respondieron que no sabian del, porque aquella noche se auia desaparescido dellos y que el dios Sol su padre se lo auia lleuado assi biuo como estaua, porque se hallaua vn poco mejor. Creyendo todos sus vasallos esta nouela, luego lo deificaron y lo pussieron en el numero de sus dioses haziendole grandes ritos y cerimonias a su modo y vssança; y este Ynga fue casado con Mama Anauarque Micay, de la qual tuuo cinco hijos: el primero se llamo Topa Ynga Yupangue, Amaro Topa, Capac Guayri, Sinchiroca [y] Guayllipa, y sin estos tuuo otros muchos hijos de sus mancebas, que como bastardos no hizieron casso dellos. Antes que passemos adelante es de saber que este nombre Ynga es de gran alteza entre estos yndios del Peru, que quiere dezir soberano señor o rey soberano, que hasta entonces no se llamauan los señores del Cuzco, ni de los demas pueblos destas prouincias, sino curacas, que quiere dezir tan solamente señor, y assi son llamados el dia de oy los señores de los pueblos. Assi como el primero que gano la cibdad del Cuzco y las demas tierras, como adelante diremos, se llamaua Ynga, mando a los demas que le suscediessen de ay adelante en el ymperio, se llamassen Yngas, y assi lo tienen el dia de oy en costumbre, como los Cesares en la ynclita cibdad de Roma y los Tholomeos en Egipto, y a los capitanes y soldados que tenian, que eran muchissimos, mando que todos se llamassen Yngas, como es decir cesarianos.



CAPITULO L

EN DONDE SE PROSIGUE Y CUENTA DEL LINAJE Y PROSAPIA DE LOS YNGAS, REYES Y SEÑORES QUE FUERON DESTAS AMPLISSIMAS Y RIQUISSIMAS PROUINCIAS DEL PERU, Y SE RELATAN LAS COSAS QUE MANDARON HAZER EN TODAS ESTAS TIERRAS

Despues de muerto el muy nombrado y valeroso rey Pachacoti Capac Ynga tomo la possesion del ymperio Topa Ynga Yupangue, el qual salio asaz muy valeroso en las armas y grandissimo guerrero porque se auia criado en la disciplina militar, y supo tanto y mas que su padre y assi hizo muchas guerras y dio grandes batallas a muchos curacas y señores yndios de diuersos pueblos. La primera que entreprendio, dexando las otras que tenia que hazer, fue yr contra el gran curaca del Cuzco para lo matar en vengança de las heridas que dieron a su padre, y aderesçadas sus cosas y la gente de guerra que auia de lleuar fue contra el, con el qual tuuo grandes refriegas y batallas por muchos dias, que los vnos ni los otros no se podian vencer. En este comedio que las guerras turauan, que andauan muy encendidas y trauadas, el Ynga edifico vna cibdad muy cerca del Cuzco



en vna ladera junto a vn arroyo de agua, la qual nombro Annan Cuzco, que quiere dezir el barrio de arriba del Cuzco, para desde alli dar cruel guerra a su mortal enemigo. Estando en esta nueua cibdad el Ynga hizo tanto en armas contra el gran curaca que venciendole en la batalla se lo truxeron preso y maniatado, al qual el propio lo mato con sus manos con vn porraço que le dio en el cogote y en la cabeça y lo mando sacrificar a sus falsos dioses por el anima de su padre, haziendolo quemar. Y despues de hechas estas cosas entro en la gran cibdad del Cuzco a fuerça de armas y a pesar de sus enemigos y apoderandose della hizo muchos sacrificios a sus falsos ydolos, con muchas y diabolicas supersticiones. Assi como se apodero de la cibdad luego hizo perdon general, por lo qual muchos curacas, capitanes, soldados y principales yndios le vinieron bazer la *mucha,* que es la deuida reuerencia y acatamiento que se haze a los Yngas con çahumerios de cosas olorosas, a los quales rescibio muy bien y les hablo con buen semblante, que todos tuuieron por bien de le tener por vniuersal señor y rey natural. Despues de passadas estas cosas conquisto muchas tierras, que llego hasta la prouincia de Arequipa, que cae en la costa de la mar, y hasta las Charcas, que ay en ellas grandes prouincias, que desde el Cuzco hasta alla ay ciento y veinte leguas tiradas, en donde hizo grandes y diuersas cosas en armas. Haziendo estas guerras ajuntó de todos sus vasallos todo quanto oro y plata tenian y les mando que de ay adelante le tributassen muchos de aquellos meta-



les y que los buscassen en sus tierras, pues los auia en sus pueblos, todo lo qual se hizo como lo mando. Y assi en pocos dias le dieron gran summa de oro y plata en texuelos y en tinajas, en cantaros, jarros, cubiletes y otras vasijas de diuersas maneras, todo lo qual fue de oro fino y pocas de plata, todo lo qual mando guardar por mostrar en ello su grandeza y magestad. Mando assimismo que todos los yndios descendientes de los primeros yndios soldados que salieron de la ysla de Titicaca, y todos los que al presente andauan con el en las guerras y los que despues anduuiessen con sus descendientes, se llamasse[n] de ay adelante Yngas, como es dezir cesarianos. Tambien mando a los soldados que todos anduuiessen tresquilados y se agujerassen las puntas baxeras de las orejas, porque fuessen conoscidos y porque en las batallas se señalassen mas que los otros que no eran yngas, porque destos auia muchos en su exercito. Dioles grandes y muchos priuilegios y libertades quando los nombro Yngas, y los armo caualleros para que gozassen de muchas franquezas y exempciones, como adelante diremos, y de la manera y como se armauan caualleros y se hazian hijosdalgo exemptos. Yten, les mando que no sembrassen, ni se cargassen, ni tributassen cosa alguna, sino que como caualleros francos y libres le siruiessen tan solamente en la guerra, y el que le salia traydor le matauan cruelmente y le llamauan Zupay, que quiere dezir diablo. En todos los pueblos que conquisto pusso en ellos mucha gente de guarnicion y sus lugaresthenientes y gouerna-



dores, que fueron de los mas sabios y valientes Yngas que eran de su linaje, y en fin, al fin vino a ser muy famoso y nombrado en toda la tierra, y los que estauan muy lejos de su reyno le temian y aun le desseauan seruir. Este fue el primer Ynga que començo hazer la fortaleza del Cuzco, aunque otros viejos dizen que Pachacoti Capac Ynga la començo a ediffìcar quando tuuo las competencias con el gran curaca del Cuzco, y que no la pudiendo acabar la dexo, y que despues este Topa Ynga Yupangue la añadio mucha parte, desde donde daua mucha guerra al gran curaca. Assimismo diuidio la cibdad en dos barrios grandes; el vno y el mas principal llamo Annan Cuzco, que quiere dezir el barrio de arriba del Cuzco, y el otro se llamo Hurin Cuzco, que significa el barrio de abaxo. Hecho esto repartio el barrio de arriba en cinco partes: al primero y mas principal llamo Ayllo Cappa, que quiere dezir el barrio del linage del Ynga; el segundo se llamo Yña Cappañaca; la tercera, Cuccopanaca; la quarta, Yllipanaca, y la quinta, Cumapanaca, y a cada vno destos barrios señalo numero de gente para que como vezinos perpetuos estuuiessen en el. Del primer barrio hizo capitan y señor a vn hijo que tenia que le auia de susceder en el reyno; el segundo y el tercero señalo para sus decendientes por linea transuersal; el quarto a su abuelo y descendientes; el quinto a su visabuelo. El otro barrio segundo, que era la otra parte de la cibdad de abaxo, repartio en otras cinco partes: a la primera llamo Uzcamayta, y desta hizo capitan a los descendientes del segun-



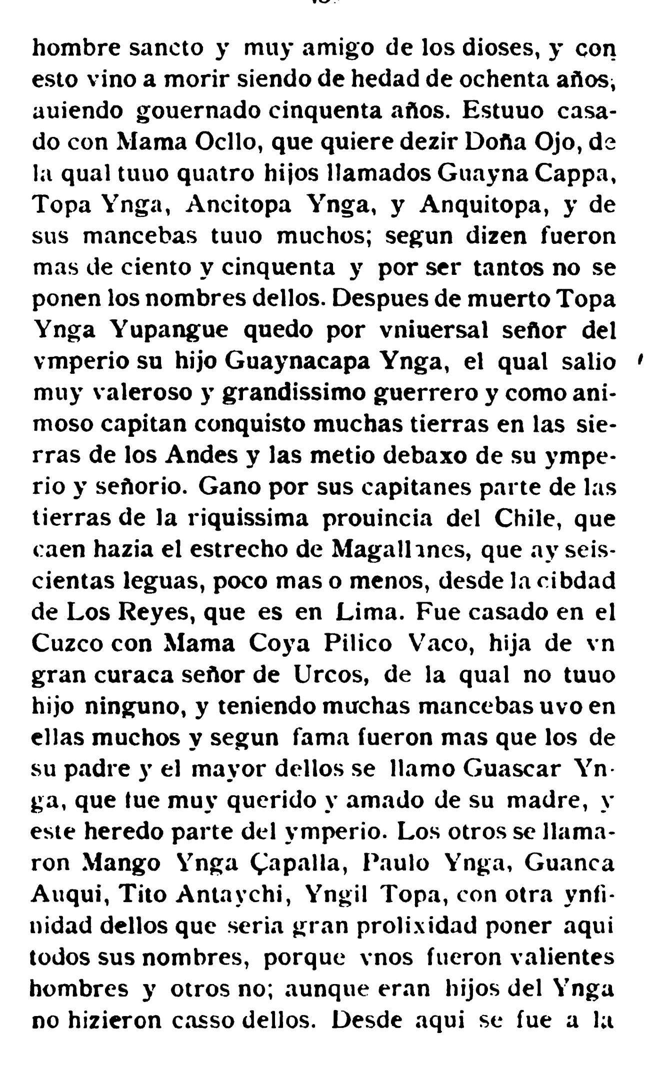
do hijo del primer Ynga que reynasse despues del; la segunda nombro Appomayta, de la qual constituyo por capitan al hijo segundo del segundo Ynga. Y por esta horden mando que en el tercero, quarto y quinto barrio suscediessen en la administracion los segundos hijos del tercero, quarto y quinto Ynga, aunque despues no crescio este ymperio por la entrada que hizieron los españoles en la tierra. Assimismo este Ynga pusso el pueblo, que estaua conffuso y sin horden, a ciertos officios, distribuyendo las gentes en ciertos lugares y hordenes que fuessen como coffradias y compañias de tales officios, que quando fuesse menester se congregasse tambien por horden en lugares señalados; de manera que fue hecha esta distribucion conforme a las artes y officios que sabian. Hordeno que otros fuessen plateros de oro y de plata y de otros officios mecanicos, y otros que fuessen maestros de officios de olleros y de otros officios de diuersas maneras que eran necesarios en el pueblo para la substentacion de la vida de los hombres. A los soldados yndios puso en tales lugares y tribus para que estuuiessen prestos y puestos a punto para quando fuessen llamados, con las ynsignias y las armas con las quales auian de pelear, que eran offenssiuas y deffenssiuas, que eran rodelas, armas de algodon, hondas, lanças y maças con cachiporras con otras vissarmas. Dizen los yndios mas viejos y antigos que esta hordenacion y repartimiento y diuision hizo Pachacoti Capac Ynga Yupangue, aunque otros dan el loor al Topa Ynga Yupangue de quien vamos tratando;



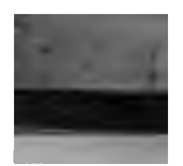
hizo hazer los dos caminos tan soberuios que ay en esta tierra, como adelante diremos, y dio horden como por estos caminos uviesse chasquis, que son las postas que corren los yndios a pie para saber con breuedad lo que passaua en todos sus señorios y fuera dellos. Mando edifficar los templos que uvo en estas partes, que fueron muy sumptuosos y de grandes edifficios para sus falsifficados dioses; en especial se hizieron tres muy soberuios en los pueblos del Cuzco, Pachacama y Caxamalca, porque señoreauan hasta la prouincia de Manta. El templo que auia en el Cuzco tenia ocho camaras grandes y quadradas, en las paredes de las quales, por dedentro y por defuera, tenia en los çaquiçamies muchas hojas de oro fino con muchas esmeraldas y otras piedras de gran valor entre ellas, que fue cosa marauillosa de ver la multitud dellas, las quales estauan fixadas y puestas en el oro en sus encages y assientos. Para el seruicio de dios Sol mando poner en las camaras muchas donzellas muy hermosas que todas estauan dedicadas a el y ninguna salia del templo, y si alguna destas remanescia preñada la dexauan parir y a la criatura sacrificauan al Sol y a ella enterrauan biua por el sacrilegio que auia cometido. De tal manera estauan estas monjas encerradas en estos monesterios, de donde jamas salian, y en muriendose alguna dellas ponian otra donzella en su lugar y auia de ser hija de algun principal Ynga o de algun gran curaca, que de las demas no hazian casso dellas. Las monjas que morian en los templos las enterrauan en algunos cerros y



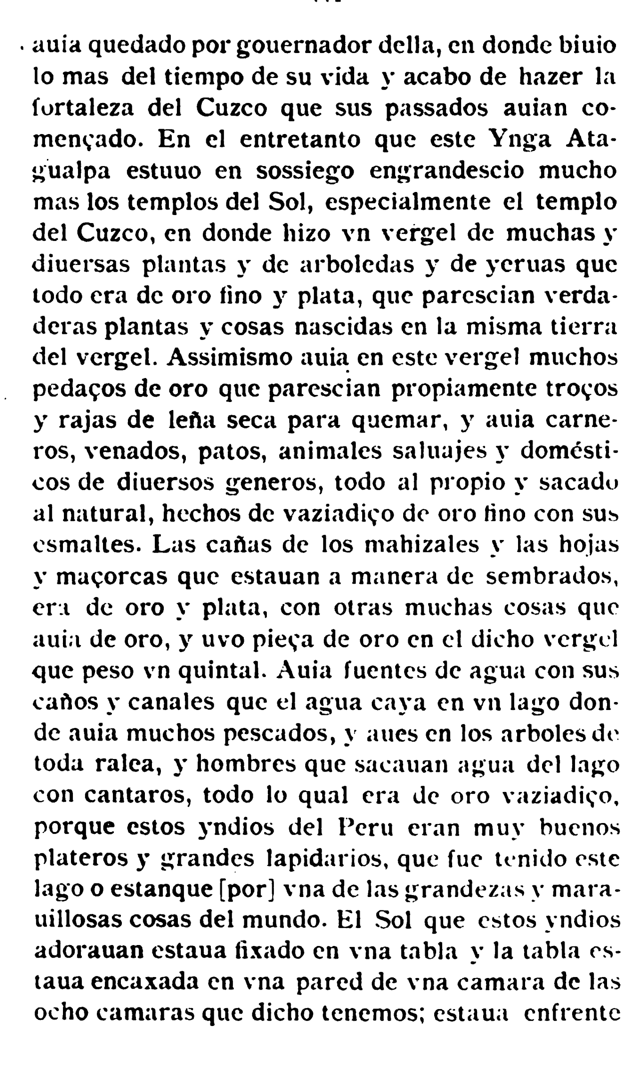
quando la[s] yuan a enterrar yuan los sacerdotes y todo el pueblo al entierro, como cosa dedicada al dios Sol, y la lleuauan en vnas andas los yndios mas principales que auia. Capauan y cortauan las narices y labrios a los yndios que seruian en estos templos y los matauan cruelmente si alguno dellos tenia deshonesta conuersacion con ellas, a los quales colgauan de los pies dandoles humo a las narices con axi seco hasta que muria rauiando. Y despues de muerto lo descolgauan y hazian pedaços y los quartos hechauan al campo como cosa maldita y descomulgada, y a la monja enterrauan biua, y si algun pariente dellas llorauа hazian del lo mismo, y assi callauan todos. Estas monjas hilauan y texian mucha ropa de lana y de algodon con hilo de oro fino, y todo era para el seruicio de sus falsos dioses, y assi hazian otras muchas cosas marauillosas de labores porque no estuuiessen occiosas. Este Ynga fue el que enseño a hablar a los yndios con el demonio, aunque ya de muy atras lo vssauan, y dizen que este le añadio y perfficiono en muchas cosas, el qual se les aparescia muy terrible y feo de catadura, y assi le pintan ellos. A los templos llamo guacas, en donde cada dia le sacriffícauan muchos niños y esclauos tomados en las guerras, y les offrescian mucho oro y plata y mantas muy ricas de muchas labores de oro, haziendo muchas supersticiones pessimas, malas y horrendas, como adelante diremos. De manera que este Ynga fue muy gran hechizero y a la contina estaua en los templos hablando con los demonios y por estas cosas dezian sus vasallos que era



hombre sancto y muy amigo de los dioses, y con esto vino a morir siendo de hedad de ochenta años, auiendo gouernado cinquenta años. Estuuo casado con Mama Ocllo, que quiere dezir Doña Ojo, de la qual tuuo quatro hijos llamados Guayna Cappa, Topa Ynga, Ancitopa Ynga, y Anquitopa, y de sus mancebas tuuo muchos; segun dizen fueron mas de ciento y cinquenta y por ser tantos no se ponen los nombres dellos. Despues de muerto Topa Ynga Yupangue quedo por vniuersal señor del vmperio su hijo Guaynacapa Ynga, el qual salio muy valeroso y grandissimo guerrero y como animoso capitan conquisto muchas tierras en las sierras de los Andes y las metio debaxo de su ymperio y señorio. Gano por sus capitanes parte de las tierras de la riquissima prouincia del Chile, que caen hazia el estrecho de Magallanes, que ay seiscientas leguas, poco mas o menos, desde la cibdad de Los Reyes, que es en Lima. Fue casado en el Cuzco con Mama Coya Pilico Vaco, hija de vn gran curaca señor de Urcos, de la qual no tuuo hijo ninguno, y teniendo muchas mancebas uvo en ellas muchos y segun fama fueron mas que los de su padre y el mayor dellos se llamo Guascar Ynga, que fue muy querido y amado de su madre, y este heredo parte del ymperio. Los otros se llamaron Mango Ynga Çapalla, Paulo Ynga, Guanca Auqui, Tito Antaychi, Yngil Topa, con otra ynfinidad dellos que seria gran prolixidad poner aqui todos sus nombres, porque vnos fueron valientes hombres y otros no; aunque eran hijos del Ynga no hizieron casso dellos. Desde aqui se fue a la



gran prouincia de Quito, que lo lleuaron en hombros en vnas andas muy ricas, el qual llegado alla con mucha gente armada gano por su persona aquel reyno, que era entonces muy grande y rico, y mato en el campo al rey en vna batalla que le dio y despues se caso con la reyna viuda, que era moça y muy hermosa, y uvo en ella vn hijo llamado Atagualpa, que quiere dezir *gallo fuerte*. Los otros hijos que tuvo en Quito de sus mancebas se llamaron Quillisca, Chauqui, Villaoma, Poma Caqui, Yllescas y Calicuchima. Estuvo en Quito desta hecha mucho tiempo hasta que acabo de conquistar todas las tierras y prouincias de Guancabilica, Maricabarica, Ruparupa, Cayan, Pasto y los Cañares, con otras que son agora de los Adelantados Sebastian de Benalcaçar y de Pasqual de Andagoya, con mas las que estan junto a la marina. Dexo todas estas tierras que conquisto por aca abaxo, en paz y en quietud, y por herencia a su hijo Atagualpa, y le dio la borla y señal de los reyes desta tierra, nombrandole por Ynga y vniuersal señor de todas las tierras y prouincias que por alli auia ganado. Muerta la reina de Quito, el Ynga se boluio a la cibdad del Cuzco, cabeça de su ymperio, con gran triumpho y reputacion, y los principales yndios de su corte lo lleuaron en hombros en vna litera muy rica de oro y de esmeraldas muy finas que estauan encaxadas en el oro y en la madera de las andas. Quando entro en la cibdad le salio a rescebir vna legua de alli Guascar Ynga, su hijo, con todos los yngas, curacas y principales yndios, porque este

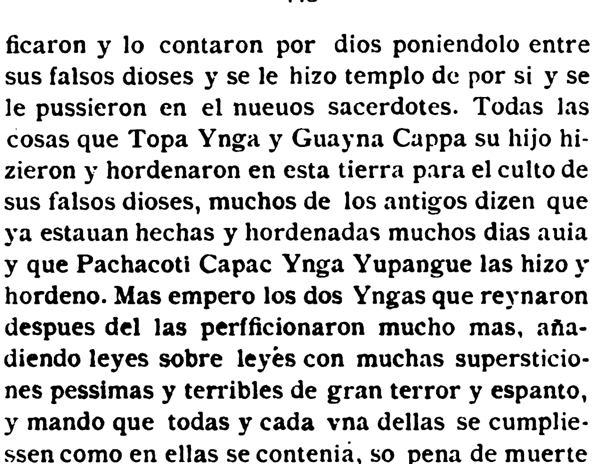


auia quedado por gouernador della, en donde biuio lo mas del tiempo de su vida y acabo de hazer la fortaleza del Cuzco que sus passados auian començado. En el entretanto que este Ynga Atagualpa estuuo en sossiego engrandescio mucho mas los templos del Sol, especialmente el templo del Cuzco, en donde hizo vn vergel de muchas y diuersas plantas y de arboledas y de yeruas que todo era de oro fino y plata, que parescian verdaderas plantas y cosas nascidas en la misma tierra del vergel. Assimismo auia en este vergel muchos pedaços de oro que parescian propiamente troços y rajas de leña seca para quemar, y auia carneros, venados, patos, animales saluajes y domésticos de diuersos generos, todo al propio y sacado al natural, hechos de vaziadiço de oro fino con sus esmaltes. Las cañas de los mahizales y las hojas y maçorcas que estauan a manera de sembrados, era de oro y plata, con otras muchas cosas que auia de oro, y uvo pieça de oro en el dicho vergel que peso vn quintal. Auia fuentes de agua con sus caños y canales que el agua caya en vn lago donde auia muchos pescados, y aues en los arboles de toda ralea, y hombres que sacauan agua del lago con cantaros, todo lo qual era de oro vaziadiço, porque estos yndios del Peru eran muy buenos plateros y grandes lapidarios, que fue tenido este lago o estanque [por] vna de las grandezas y marauillosas cosas del mundo. El Sol que estos yndios adorauan estaua fixado en vna tabla y la tabla estaua encaxada en vna pared de vna camara de las ocho camaras que dicho tenemos; estaua enfrente



de vna puerta que era alta, la figura del qual tenia el rostro de hombre, con sus rayos, como lo pintan los nuestros el dia de oy, y estaua tan bruñido y de tal manera puesto que en saliendo el sol verdadero daua los rayos en el fingido, que hechaua de si gran resplandor. Como los yndios vian esto tenian entendido que era de suyo propio, y cada mañana que hazia buen sol yuan a le hazer la deuida reuerencia y adorarle prostrados por el suelo, y al entrar por la puerta, aunque pocas vezes entrauan, se descalçauan y se lauauan los pies y alli le offrecian mucha coca, que es planta muy presciada, y otras cosas olorosas. Especialmente los sacerdotes que yuan alli a guayar y a hazer muchas supersticiones ante este dios Sol, el qual era tan grande como vna buena rodela y de canto y gordor de vn dedo, como ciertos españoles dixeron que lo vieron y tentaron, que estaua todo llano sin relieue ninguno. Por estas cosas que Guayna Cappa mandaua hazer y por los grandes dones muy ricos que offrescia al dios Sol y a los demas templos, y por la mucha cantidad y summa de oro que tenia, fue llamado Guayna Cappa, que quiere dezir *mancebo rico*; mas al fin vino a morir de hedad de sesenta y cinco años, auiendo gouernado la tierra quarenta años. Su entierro fue con mucha y grandissima pompa y magestad en el templo del dios Sol su padre, y por mandado de Guascar Ynga, que quedo por heredero de todo lo que (1) por aca arriba se contenia, los sacerdotes lo dei-

(1) Ms. *de*.



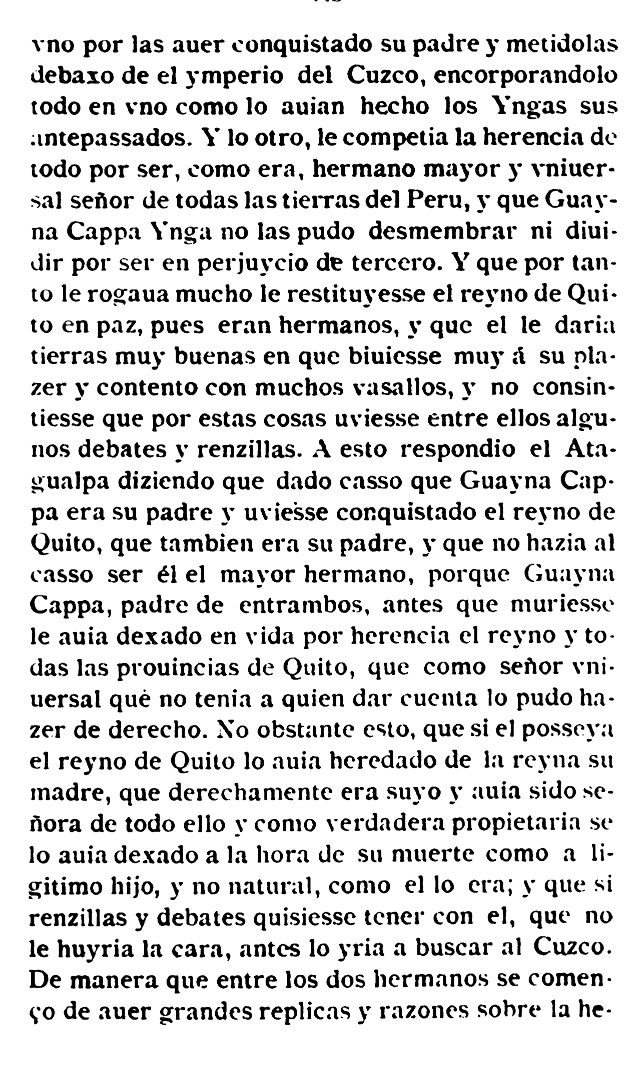
ficaron y lo contaron por dios poniendolo entre sus falsos dioses y se le hizo templo de por si y se le pussieron en el nueuos sacerdotes. Todas las cosas que Topa Ynga y Guayna Cappa su hijo hizieron y hordenaron en esta tierra para el culto de sus falsos dioses, muchos de los antigos dizen que ya estauan hechas y hordenadas muchos dias auia y que Pachacoti Capac Ynga Yupangue las hizo y hordeno. Mas empero los dos Yngas que reynaron despues del las perfficionaron mucho mas, añadiendo leyes sobre leyès con muchas supersticiones pessimas y terribles de gran terror y espanto, y mando que todas y cada vna dellas se cumpliessen como en ellas se contenia, so pena de muerte y de sacrilegos y traydores a los dioses y a los Yngas, y assi se guardaron.



CAPITULO LI

EN DONDE SE CUENTAN Y RELATAN LAS DIFFERENCIAS Y DEBATES QUE LOS HERMANOS YNGAS GUASCAR Y ATAGUALPA TUUIERON SOBRE LA SUCESSION Y HERENCIA DEL REYNO DE QUITO, HASTA QUE LLEGO EL MARQUES DON FRANCISCO PIÇARRO CON LOS SUYOS A ESTAS PROUINCIAS

Despues de muerto Guayna Cappa Ynga, como he dicho, suscedio en el ymperio su hijo Guascar Ynga, que quiere dezir *soga de oro*, que su padre antes que muriesse le auia dado la ynsignia real y borla y le auia alçado por rey con mucha solennidad, y auiendo siete años que era muerto Guayna Cappa començo a tener grandes competencias y debates con su hermano Atagualpa Ynga que ya era rey de la cibdad de Quito. La causa y razon que uvo [para] estos debates y grandes renzillas en donde uvo muchos recuentros, fue sobre la herencia y propiedad de aquellas prouincias del reyno de Quito que Atagualpa como propietario y verdadero señor posseya en paz y con quietud. El Guascar dezia que el reyno de Quito y todo lo demas de aquellas prouincias que se contenian alla abaxo eran suyas y le pertenescian de derecho, lo

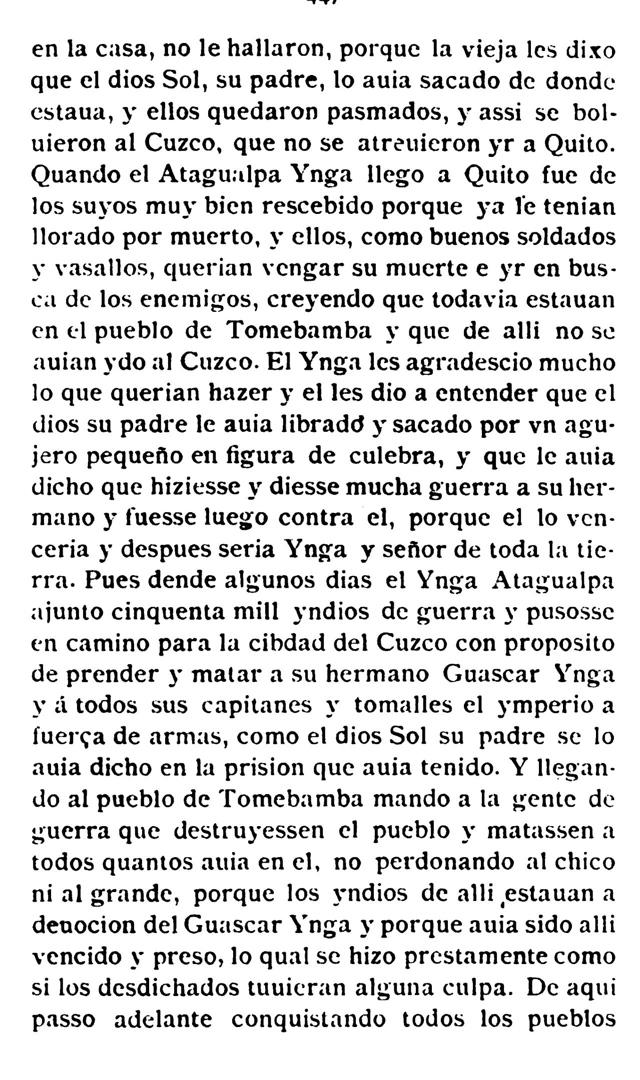


vno por las auer conquistado su padre y metidolas debaxo de el ymperio del Cuzco, encorporandolo todo en vno como lo auian hecho los Yngas sus antepassados. Y lo otro, le competia la herencia de todo por ser, como era, hermano mayor y vniuersal señor de todas las tierras del Peru, y que Guayna Cappa Ynga no las pudo desmembrar ni diuidir por ser en perjuycio de tercero. Y que por tanto le rogaua mucho le restituyesse el reyno de Quito en paz, pues eran hermanos, y que el le daria tierras muy buenas en que biuiesse muy á su plazer y contento con muchos vasallos, y no consintiesse que por estas cosas uviesse entre ellos algunos debates y renzillas. A esto respondio el Atagualpa diziendo que dado casso que Guayna Cappa era su padre y uviesse conquistado el reyno de Quito, que tambien era su padre, y que no hazia al casso ser él el mayor hermano, porque Guayna Cappa, padre de entrambos, antes que muriesse le auia dexado en vida por herencia el reyno y todas las prouincias de Quito, que como señor vniuersal que no tenia a quien dar cuenta lo pudo hazer de derecho. No obstante esto, que si el posseya el reyno de Quito lo auia heredado de la reyna su madre, que derechamente era suyo y auia sido señora de todo ello y como verdadera propietaria se lo auia dexado a la hora de su muerte como a ligitimo hijo, y no natural, como el lo era; y que si renzillas y debates quisiesse tener con el, que no le huyria la cara, antes lo yria a buscar al Cuzco. De manera que entre los dos hermanos se començo de auer grandes replicas y razones sobre la he-



rencia, que no las quissieron poner en manos de los sacerdotes ni de otros yndios muy principales y parientes suyos que entendian bien la cosa, para los componer, y assi se pusso todo en armas y quien mas pudiesse se lleuasse el reyno de Quito. Luego se començo con esto a encender una braua y mortal guerra, porque no abastaron las razones y alegaciones que uvo entre los dos, antes dende (1) algunos dias el Guascar Ynga embio dos capitanes muy famosos y parientes suyos con mucha gente contra su hermano. Quando el Ataguálpa Ynga lo supo les salio al encuentro con mucha gente armada y topandosse los vnos y los otros en los llanos de Tomebamba uvieron alli vna muy reñida y sanguinolenta batalla, en donde, segun dizen, murieron mas de veynte mill yndios de vna parte a otra. En esta batalla fue preso Ataguálpa Ynga que vino en persona a ella, y lo metieron en vna camara poniendole mucha gente de guarda para lo lleuar o embiar al Ynga su hermano, y como los suyos se vieron sin el rey, ni auia quien los rigiesse, se fueron huyendo a muchas y diuersas partes. Venida que fue la noche se huyo de la prision en que estaua por vn agujero que hizo en la pared, que era de tapias, con una barreta de plata que le dio vna vieja que le siruia, y se fue a su reyno de Quito por caminos escondidos y no sabidos de todos, a pie y descalço y con gran trabaxo. Los capitanes de Guascar, queriendo otro dia de mañana embiar al Ataguálpa a su hermano y entrando

(1) Tachado: *á dos dias.*



en la casa, no le hallaron, porque la vieja les dixo que el dios Sol, su padre, lo auia sacado de donde estaua, y ellos quedaron pasmados, y assi se boluieron al Cuzco, que no se atreuieron yr a Quito. Quando el Ataguaalpa Ynga llego a Quito fue de los suyos muy bien rescebido porque ya le tenian llorado por muerto, y ellos, como buenos soldados y vasallos, querian vengar su muerte e yr en busca de los enemigos, creyendo que todavia estauan en el pueblo de Tomebamba y que de alli no se auian ydo al Cuzco. El Ynga les agradescio mucho lo que querian hazer y el les dio a entender que el dios su padre le auia librado y sacado por vn agujero pequeño en figura de culebra, y que le auia dicho que hiziesse y diesse mucha guerra a su hermano y fuesse luego contra el, porque el lo venceria y despues seria Ynga y señor de toda la tierra. Pues dende algunos dias el Ynga Ataguaalpa ajunto cinquenta mill yndios de guerra y pusosse en camino para la cibdad del Cuzco con proposito de prender y matar a su hermano Guascar Ynga y á todos sus capitanes y tomalles el ymperio a fuerça de armas, como el dios Sol su padre se lo auia dicho en la prision que auia tenido. Y llegando al pueblo de Tomebamba mando a la gente de guerra que destruyessen el pueblo y matassen a todos quantos auia en el, no perdonando al chico ni al grande, porque los yndios de alli estauan a deuocion del Guascar Ynga y porque auia sido alli vencido y preso, lo qual se hizo prestamente como si los desdichados tuuieran alguna culpa. De aqui passo adelante conquistando todos los pueblos



que estauan por el Ynga su hermano, hasta que allego al pueblo de Caxamalca, que se le dio de paz, y por ser el pueblo muy fertil y de muchos bastimentos assento en el con todo su campo, y porque estaua alli vn templo muy sumptuoso y principal, de los tres que auia en toda la tierra. Desde aqui embio este Ynga contra su hermano quatro capitanes muy famosos, llamados Yllescas, Villaoma, Quizquiz y Calicuchima, con quarenta mill hombres de guerra, y dexo para la guarda de su persona diez mill soldados de los mas principales y animosos que tenia en su campo. Yendo estos quatro capitanes para el Cuzco encontraron en el camino con el dicho Guascar, el qual se auia apartado fuera del camino real, que venia caçando con algunos capitanes y soldados, que la (1) demas gente yua por el camino real, al qual prendieron y los demas que venian con el, porque venian bien descuydados deste mal suceso. Despues de preso vinieron los capitanes a soltalle, mas nó pudieron porque lo tenian muy cercado los capitanes y soldados con protestacion que si los otros arremetiessen lo matarian luego, y assi lo dexaron y se fueron al Cuzco y a otras partes sin hazer muestra de querer libertar a su señor y rey natural. Los prendedores, como vencedores fueron tras los que se yuan huyendo y passaron adelante a toda furia, los quales yuan conquistando todos los pueblos que estauan a deuocion del Guascar Ynga hasta que llegaron a la cibdad del Cuzco, la qual toma-

(1) Ms. *de la*.



ron a fuerça de armas y se quedaron en ella apoderados en nombre de su señor. Estando los quatro capitanes en esta cibdad mataron con gran crueldad muchos yndios principales, muchachos y niños de teta, y buscaron todos los hijos y parientes mas cercanos que el Guascar alli tenia, a los quales mataron y ahorcaron cruelmente con las mugeres que dixeron estar preñadas del. Vna muger del Ynga, llamada Mama Barcay, quando sintio estas aceleradas y crueles muertes pusso gran diligencia en escaparse con vna hija muy hermosa que tenia del Guascar, llamada Mama Coya Cuxi Barcay, y se fue a esconder a los valles de los Andes, que son vnas sierras muy asperas y fragosas y de mucha nieue. Hechas estas cosas con otras muchas y auiendo puesto todo aquel ymperio debaxo del dominio y mando del Ataguualpa Ynga, se boluieron los tres capitanes hazia el pueblo de Caxamalca, donde estaua el otro Ynga, lleuando preso y en buena guarda al Ynga Guascar. El quarto capitan se quedo en la cibdad en guarda della con diez mill yndios de guerra, valientes hombres, de manera que tardaron estos quatro capitanes en yr al Cuzco y en venir de alla y en las guerras que en aquellas prouincias tuuieron, mas de seys meses. En este medio tiempo que turauan estas guerras ciuiles entre los dos hermanos tan riquissimos señores, entro en la tierra el marques Don Francisco Piçarro con los demas conquistadores y prendieron al Ataguualpa Ynga en el pueblo de Caxamalca y le desbarataron con toda la gente que tenia en la batalla que le dieron, co-



mo adelante diremos. Paresceme que sera muy bien que digamos quien fue aquel afortunado hombre que gano estas riquissimas prouincias del Peru, porque auiendo adquirido tanta reputacion y ganado tanta honrra no sera razon que le quitemos su gloria y alabança, sino que salgan á luz. Y es bien que se tenga noticia de las victorias que alcanço en esta tierra, que sera vna leyenda bien apacible para los lectores, aunque salgamos vn poco fuera de nuestro camino; que despues tornaremos a el, pues que es toda vna misma obra, que va encadenada (1) de vn eslabon en otro.

---

(1) Ms. *encadenado.*



CAPITULO LII

DE COMO FRANCISCO PIÇARRO Y DIEGO DE ALMAGRO Y HERNANDO LUQUE, CLERIGO, HIZIERON COMPAÑIA PARA DESCUBRIR LAS AMPLISSIMAS Y RIQUISSIMAS PROUINCIAS Y TIERRAS DE LOS REYNOS DEL PERU, CON LICENCIA Y FACULTAD QUE LES DIO SU MAGESTAD

En el año de 1525 estauan tres vezinos en la cibdad de Panama, que poblo Pedro Arias Dauila, los quales eran bien asaz ricos de moneda, llamados Francisco Piçarro, natural de Truxillo, y Diego de Almagro, natural de Hornachos (1), y Hernando Luque, clerigo de missa, maestre escuela de la yglessia cathedral de aquella cibdad, que como hombres animosos querian ganar honrra y reputacion en estas partes de las Yndias, como otros lo auian hecho. Por lo qual determinaron de buscar y descubrir nueuas tierras a costa de sus personas y de sus haziendas, en donde se pudiesse plantar y amplifficar nuestra sancta fee catholica, y tener de comer en ellas como los conquistadores de la Nueua España y de las otras partes lo tenian. Mouidos con este buen zelo y

(1) Tachado: *Truxillo.*



siendo de animos constantes, tuuieron creydo que debaxo de la linea equinocial, que no estaua muy lejos de Panama, o mas alla, auria grandes poblaçones de yndios y grandissimas riquezas, como ya lo auian oydo dezir, por lo qual propussieron de gastar sus haziendas para yr en busca dellas. Querian ver y prouar estos tres compañeros si podrian passar la lineá equinocial o torrida zona, que los antiguos philosophos dixeron que en ninguna manera se podia atrauessar por la grandissima calor que hazia en aquella parte. Para concluyr esta su negociacion hizieron todos tres vna vera compañia y firme hermandad, metiendo en ella todos los bienes que tenian, con perdida o ganancia de todo lo que se adquiriesse o se ganasse en la prosecucion de la jornada que entendian hazer con ayuda de Dios, por mar y por tierra. Hechas y hordenadas las capitulaciones y otras cosas que conuenian a los tres compañeros, salio Francisco Piçarro de Panama con ciento y veinte compañeros, en tres nauios que compraron, aunque de presente no lleuo licencia de Su Magestad, y nauegando por mares yncognitas ni sabidas, llegaron a la tierra que desseauan ver y descubrieron mas de ciento y veinte leguas de costa. Queriendo saltar todos en tierra pelearon brauamente con los yndios que les deffendieron la entrada, en donde mataron algunos compañeros y Francisco Piçarro salio herido de vn flechazo, y considerando los secretos de la tierra, entendio, por lo poco que auia visto, ser rica de oro y de plata y de otras cosas de gran valor. Mientras Francisco Piça-



rro andaua por aca embuelto con los yndios salio Diego de Almagro, de Panama, en vn nauio que compro, con cinquenta compañeros, en busca del, y llego a vn rio muy grande que llamo Sant Juan de la Buena Ventura, porque hallo rastro de oro, y peleando con los yndios le quebraron vn ojo de vn flechazo, aunque otros dizen que fue pedrada. Dende a ciertos dias los dos amigos se ajuntaron en el pueblo de Chinchama, cerca de Panama, que Francisco Piçarro se boluia; y desta manera se dio principio a la conquista desta tierra con grandes trabaxos y muertes de xpianos y de los naturales. Andando Francisco Piçarro en este descubrimiento y conquista de la tierra torno otra vez de nuevo a ella con mas gente que le dieron los dos amigos, y estando ya perseuerando en descubrir los secretos de la tierra tuuo grandes batallas con los yndios, y por otra parte muchos embaraços y estoruos del Gouernador Pedro de los Rios (1), que a la sazon lo era de Panama. Algunos soldados de poco animo y sosten y que andauan descontentos en la conquista escriuieron al Gouernador Pedro de los Rios de como Francisco Piçarro los detenia por fuerça en la ysla del Gallo para los matar alli, diziendole: señor Gouernador, alla esta el recogedor y aca esta el carnicero. El Gouernador mando so graues penas a los dos compañeros que de ay adelante no compeliessen a ningun soldado que fuesse adonde estuuiesse Francisco Piçarro, ni menos forçasse a los soldados que estauan con cada

(1) *Pedro de los Rios, natural de Cordoua.* (Nota marginal.)

vno dellos, sino que los dexassen libremente yr adonde quisiessen. Y por otra parte embio licencia a todos los que estauan en la ysla del Gallo para que dexassen a Piçarro y se boluiessen a Panama, y desta suerte se tornaron muchos en dos nauios, y [de] los que tenia Diego de Almagro en Panama para yr en la jornada no le quedo vno ni ninguno, que todos se le fueron aunque estauan pagados. Viendo Francisco Piçarro la mala obra que el Gouernador le hazia, y de como se le yuan los soldados, determino con grande animo, antes que se le fuessen todos, que aun los nauios no eran partidos, [estarse] con treze compañeros buenos soldados que le auian quedado, los quales son los siguientes. El capitan Pedro de Candia, el griego; Bartholome Ruyz de Almager, su piloto mayor; Juan de Torres y Alonso Brizeño, naturales de Truxillo; Xpoual de Peralta, de Baeça; Alonso de Truxillo, Francisco de Cuellar, natural de Cuenca, y Nicolas de Ribera; con los quales y con los demas cinco se quedaron, que no se quissieron yr. Estos treze hombres, como animosos soldados se fueron con Francisco Piçarro a la ysla de la Gorgona, donde passaron muchos y grandes trabaxos y peligros de muerte, peleando a la contina con los yndios y comiendo cangrejos y mariscos con otras cosas no conoscidas y de mal nutrimento. Desde esta ysla salieron y se fueron a la punta de Tangarara, auiendo ya passado la linea equinocial con gran trabaxo y fatiga, y con esto llegaron al puerto de Motape, en donde pelearon con millaradas de yndios y a todos los vencieron con



ayuda de Dios, y de alli se fueron al puerto de Tumbez, sin llegar a la ynsula de la Apuna; llegados aqui mando yr a tierra a Bartholome Ruyz y a Pedro de Candia para que fuessen a considerar lo que auia en ella, y ellos dos solos fueron al pueblo, en donde los rescibieron muy bien y vieron que auia mucha gente de guerra y vnos palacios muy bien labrados con vna buena fortaleza que los Yngas alli tenian con mucha cantidad de oro y plata. Quando los dos xpianos llegaron a la fortaleza y entrando por la puerta, el gouernador yndio que alli estaua por el Ynga mando soltar dos tigres ferozes que tenian enjaulados, para que los matassen, y los tigres no les hizieron ningun mal, antes como perros muy mansos y conoscidos se allegaron a ellos halagandolos con las colas, y las cabeças baxas. Viendo esto los yndios se marauillaron dello mucho en no los auer hecho pedaços, por lo qual el gouernador y los yndios se allegaron a ellos y se hablaron por señas y les mostraron del todo la gran riqueza que auia, con otras muchas cosas de gran valor, y con esto se boluieron al nauio muy contentos y alegres por lo que auian visto. Y luego los dos contaron a Francisco Piçarro y a sus compañeros las grandes riquezas que auian visto y lo que les auia suscedido con los tigres y de la mucha gente que auia de guerra; y como ellos eran pocos y los yndios sin numero, se boluieron a Panama para tornar despues con mucha gente. Al tiempo que se boluian todos dexaron en el pueblo dos compañeros que de su propia voluntad se quissieron quedar para deprender la lengua y



para que supiessen bien los secretos de la tierra; mas despues de buelto Francisco Piçarro los mataron y se los comieron gentilmente assados en barbacoa. Buelto Francisco Piçarro a Panama muy contento de lo que auia visto y oydo, determino de yrse a España ante Su Magestad para pedirle esta conduta, que auia mas de tres años que andaua en estos trabaxos y descubrimientos, y llegado que fue a Tierra Firme dio parte de todo esto a sus dos compañeros. Como Diego de Almagro y Hernando Luque supieron esto dieron priesa a Francisco Piçarro para que se fuesse a España antes que otro se adelantasse, el qual lleuo quatro mill ducados de buen oro, sin los que le dieron los dos compañeros, que fue en el año de mill y quinientos y veinte y nueue. Llegado Francisco Piçarro a España beso las manos de Su Magestad y le dio muy larga cuenta del descubrimiento que auia hecho en tierras del Peru, yntimandole mucho los grandes trabaxos que auia passado y de lo mucho que auia gastado en la prosecucion de su viage por mar y por la tierra. El rey, como catholico y xpianissimo señor, le hizo merced de la gouernacion de la Nueua Castilla, con titulo de marques de la gran prouincia de los Atauillos y capitan general y justicia mayor de la gran prouincia y de todas las tierras del Peru. A la buena nueua de las grandes riquezas que auia en el Peru se ajuntaron con el marques Piçarro muchos caualleros hijosdalgo, casi todos estremeños, con los quales y con quatro hermanos que tenia, llamados Hernando, Gonçalo y Juan Piçarro, con Francisco Martin de Alcanta-



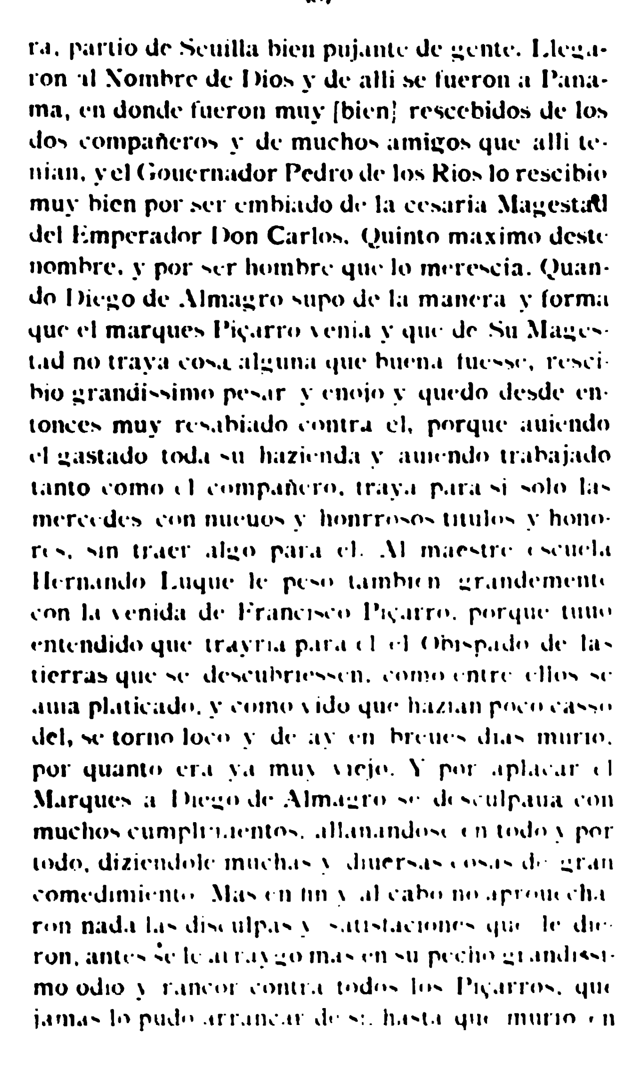
ra, partio de Seuilla bien pujante de gente. Llegaron al Nombre de Dios y de alli se fueron a Panama, en donde fueron muy [bien] rescebidos de los dos compañeros y de muchos amigos que alli tenian, y el Gouernador Pedro de los Rios lo rescibio muy bien por ser embiado de la cesaria Magestad del Emperador Don Carlos, Quinto maximo deste nombre, y por ser hombre que lo merescia. Quando Diego de Almagro supo de la manera y forma que el marques Piçarro venia y que de Su Magestad no traya cosa alguna que buena fuesse, rescibio grandissimo pesar y enojo y quedo desde entonces muy resabiado contra el, porque auiendo el gastado toda su hazienda y auiendo trabajado tanto como el compañero, traya para si solo las mercedes con nueuos y honrrosos titulos y honores, sin traer algo para el. Al maestre escuela Hernando Luque le peso tambien grandemente con la venida de Francisco Piçarro, porque tuuo entendido que trayria para el el Obispado de las tierras que se descubriessen, como entre ellos se auia platicado, y como vido que hazian poco casso del, se torno loco y de ay en breues dias murio, por quanto era ya muy viejo. Y por aplacar el Marques a Diego de Almagro se desculpaua con muchos cumplimientos, allanandose en todo y por todo, diziendole muchas y diuersas cosas de gran comedimiento. Mas en fin y al cabo no aprouecharon nada las disculpas y satisfaciones que le dieron, antes se le arraygo mas en su pecho grandissimo odio y rancor contra todos los Piçarros, que jamas lo pudo arrancar de si, hasta que murio en

vno dellos, sino que los dexassen libremente yr adonde quisiessen. Y por otra parte embio licencia a todos los que estauan en la ysla del Gallo para que dexassen a Piçarro y se boluiessen a Panama, y desta suerte se tornaron muchos en dos nauios, y [de] los que tenia Diego de Almagro en Panama para yr en la jornada no le quedo vno ni ninguno, que todos se le fueron aunque estauan pagados. Viendo Francisco Piçarro la mala obra que el Gouernador le hazia, y de como se le yuan los soldados, determino con grande animo, antes que se le fuessen todos, que aun los nauios no eran partidos, [estarse] con treze compañeros buenos soldados que le auian quedado, los quales son los siguientes. El capitan Pedro de Candia, el griego; Bartholome Ruyz de Almager, su piloto mayor; Juan de Torres y Alonso Brizeño, naturales de Truxillo; Xpoual de Peralta, de Baeça; Alonso de Truxillo, Francisco de Cuellar, natural de Cuenca, y Nicolas de Ribera; con los quales y con los demas cinco se quedaron, que no se quissieron yr. Estos treze hombres, como animosos soldados se fueron con Francisco Piçarro a la ysla de la Gorgona, donde passaron muchos y grandes trabaxos y peligros de muerte, peleando a la contina con los yndios y comiendo cangrejos y mariscos con otras cosas no conoscidas y de mal nutrimento. Desde esta ysla salieron y se fueron a la punta de Tangarara, auiendo ya passado la linea equinocial con gran trabaxo y fatiga, y con esto llegaron al puerto de Motape, en donde pelearon con millaradas de yndios y a todos los vencieron con



ayuda de Dios, y de alli se fueron al puerto de Tumbez, sin llegar a la ysnula de la Apuna; llegados aqui mando yr a tierra a Bartholome Ruyz y a Pedro de Candia para que fuessen a considerar lo que auia en ella, y ellos dos solos fueron al pueblo, en donde los rescibieron muy bien y vieron que auia mucha gente de guerra y vnos palacios muy bien labrados con vna buena fortaleza que los Yngas alli tenian con mucha cantidad de oro y plata. Quando los dos xpianos llegaron a la fortaleza y entrando por la puerta, el gouernador yndio que alli estaua por el Ynga mando soltar dos tigres ferozes que tenian enjaulados, para que los matassen, y los tigres no les hizieron ningun mal, antes como perros muy mansos y conoscidos se allegaron a ellos halagandolos con las colas, y las cabeças baxas. Viendo esto los yndios se marauillaron dello mucho en no los auer hecho pedaços, por lo qual el gouernador y los yndios se allegaron a ellos y se hablaron por señas y les mostraron del todo la gran riqueza que auia, con otras muchas cosas de gran valor, y con esto se boluieron al nauio muy contentos y alegres por lo que auian visto. Y luego los dos contaron a Francisco Piçarro y a sus compañeros las grandes riquezas que auian visto y lo que les auia suscedido con los tigres y de la mucha gente que auia de guerra; y como ellos eran pocos y los yndios sin numero, se boluieron a Panama para tornar despues con mucha gente. Al tiempo que se boluian todos dexaron en el pueblo dos compañeros que de su propia voluntad se quissieron quedar para deprender la lengua y

para que supiessen bien los secretos de la tierra; mas despues de buelto Francisco Piçarro los mataron y se los comieron gentilmente assados en barbacoa. Buelto Francisco Piçarro a Panama muy contento de lo que auia visto y oydo, determino de yrse a España ante Su Magestad para pedirle esta conduta, que auia mas de tres años que andaua en estos trabaxos y descubrimientos, y llegado que fue a Tierra Firme dio parte de todo esto a sus dos compañeros. Como Diego de Almagro y Hernando Luque supieron esto dieron priesa a Francisco Piçarro para que se fuesse a España antes que otro se adelantasse, el qual lleuo quatro mill ducados de buen oro, sin los que le dieron los dos compañeros, que fue en el año de mill y quinientos y veinte y nueue. Llegado Francisco Piçarro a España beso las manos de Su Magestad y le dio muy larga cuenta del descubrimiento que auia hecho en tierras del Peru, yntimandole mucho los grandes trabaxos que auia passado y de lo mucho que auia gastado en la prosecucion de su viage por mar y por la tierra. El rey, como catholico y xpianissimo señor, le hizo merced de la gouernacion de la Nueua Castilla, con titulo de marques de la gran prouincia de los Atauillos y capitan general y justicia mayor de la gran prouincia y de todas las tierras del Peru. A la buena nueua de las grandes riquezas que auia en el Peru se ajuntaron con el marques Piçarro muchos caualleros hijosdalgo, casi todos estremeños, con los quales y con quatro hermanos que tenia, llamados Hernando, Gonçalo y Juan Piçarro, con Francisco Martin de Alcanta-



ra, partio de Seuilla bien pujante de gente. Llegaron al Nombre de Dios y de alli se fueron a Panama, en donde fueron muy [bien] rescebidos de los dos compañeros y de muchos amigos que alli tenian, y el Gouernador Pedro de los Rios lo rescibio muy bien por ser embiado de la cesaria Magestad del Emperador Don Carlos, Quinto maximo deste nombre, y por ser hombre que lo meresecia. Quando Diego de Almagro supo de la manera y forma que el marques Piçarro venia y que de Su Magestad no traya cosa alguna que buena fuesse, rescibio grandissimo pesar y enojo y quedo desde entonces muy resabiado contra el, porque auiendo el gastado toda su hazienda y auiendo trabajado tanto como el compañero, traya para si solo las mercedes con nueuos y honrrosos titulos y honores, sin traer algo para el. Al maestre escuela Hernando Luque le peso tambien grandemente con la venida de Francisco Piçarro, porque tuuo entendido que trayria para el el Obispado de las tierras que se descubriessen, como entre ellos se auia platicado, y como vido que hazian poco casso del, se torno loco y de ay en breues dias murio, por quanto era ya muy viejo. Y por aplacar el Marques a Diego de Almagro se desculpaua con muchos cumplimientos, allanandose en todo y por todo, diziendole muchas y diuersas cosas de gran comedimiento. Mas en fin y al cabo no aprouecharon nada las disculpas y satisfaciones que le dieron, antes se le arraygo mas en su pecho grandissimo odio y rancor contra todos los Piçarros, que jamas lo pudo arrancar de si, hasta que murio en



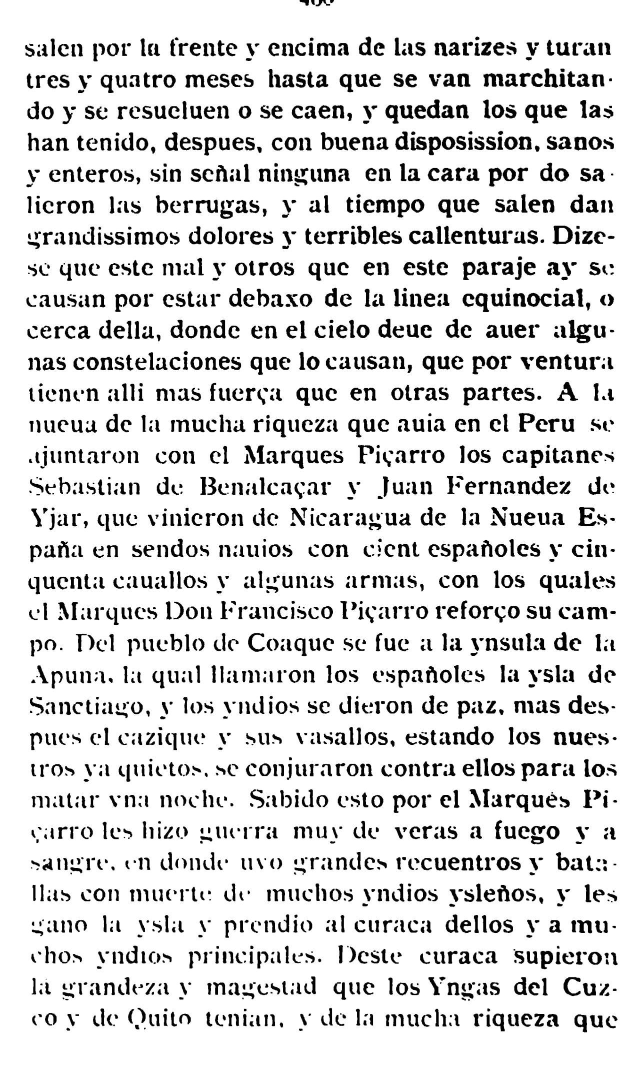
la batalla de las Salinas, donde le cortaron la cabeça. Aunque algunas vezes se reconciliauan, tornauan de nueuo a brotar y a rebiuir las passiones y malas voluntades que se tenian, con tanta porfia y contumacia que el dia de oy turan en esta tierra los vandos y parcialidades y enemistades de los almagristas y piçarristas, que por otro nombre son llamados los chilesses y pachamos. Esto se hazia a manera de como en Ytalia se vssauan de los nombres de los guelfos y gibellinos, o de los otros de oñes y gamboynes, o los giletes y negretes, que se tenian entre ellos mortal enemiga, de donde resultaron muchas disenssiones [y] alborotos con muchas muertes.



CAPITULO LIII

DE COMO EL MARQUES DON FRANCISCO PIÇARRO SE EMBARCO EN PANAMA Y SE FUE A LAS PROUINCIAS DEL PERU Y DIO PRINCIPIO A SU CONQUISTA, Y DE COMO LLEGO A CAXAMALCA Y DIO BATALLA AL YNGA Y LO PRENDIO, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON

Dexadas todas estas cosas aparte, con otras muchas que passaron en estas mohinas y pesadumbres, en Panama, entre los Piçarros con Diego de Almagro, digo que despues se conffederaron por los buenos terceros que uvo de por medio, y assi el Marques Piçarro se partio de Panama a su començada conquista, en tres nauios y con ciento y cinquenta hombres y sesenta cauallos y algunas armas de la tierra, y siguiendo su derrota adelante no pudo llegar a Tumbez, con fortuna que le dio. Mas empero llego al rio Piru, en donde tuuo grandes refriegas y rencillas con los yndios, a los quales vencio, y de alli se fue a Coaque, pueblo muy rico de oro, en donde adolescieron casi todos de vna enfermedad de bubas y de berrugas o viruelas y se murieron algunos dellos, mas los que quedaron lo zufrieron todo con paciencia y por la mucha cantidad de oro que hallaron. Estas berrugas



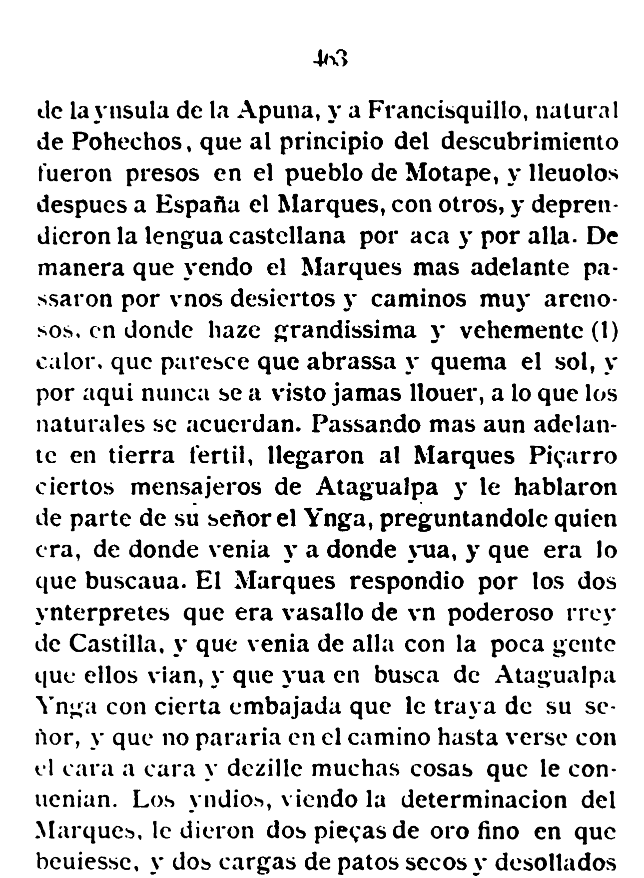
salen por la frente y encima de las narizes y turan tres y quatro meses hasta que se van marchitando y se resueluen o se caen, y quedan los que las han tenido, despues, con buena disposission, sanos y enteros, sin señal ninguna en la cara por do salieron las berrugas, y al tiempo que salen dan grandissimos dolores y terribles callenturas. Dizese que este mal y otros que en este paraje ay se causan por estar debaxo de la linea equinocial, o cerca della, donde en el cielo deue de auer algunas constelaciones que lo causan, que por ventura tienen alli mas fuerça que en otras partes. A la nueua de la mucha riqueza que auia en el Peru se ajuntaron con el Marques Piçarro los capitanes Sebastian de Benalcaçar y Juan Fernandez de Yjar, que vinieron de Nicaragua de la Nueua España en sendos nauios con cient españoles y cinquenta cauallos y algunas armas, con los quales el Marques Don Francisco Piçarro reforço su campo. Del pueblo de Coaque se fue a la ynsula de la Apuna, la qual llamaron los españoles la ysla de Sanctiago, y los yndios se dieron de paz, mas despues el cazique y sus vasallos, estando los nuestros ya quietos, se conjuraron contra ellos para los matar vna noche. Sabido esto por el Marques Piçarro les hizo guerra muy de veras a fuego y a sangre, en donde uvo grandes recuentros y batallas con muerte de muchos yndios ysleños, y les gano la ysla y prendio al curaca dellos y a muchos yndios principales. Deste curaca supieron la grandeza y magestad que los Yngas del Cuzco y de Quito tenian, y de la mucha riqueza que



auia en toda la tierra, y de las differencias y contiendas que tenian los dos hermanos Yngas, de todo lo qual se holgaron mucho, y assi determinaron todos de passar adelante con tan buenas nueuas. Con esta determinacion salio el Marques desta ynsula de Sanctiago dexando al curaca y a los demas yndios de paz y en libertad y hechos amigos, y metio toda su gente en los nauios y en muchas balsas grandes de cañas que los ysleños les dieron, que nauegan en ellas a remo y a vela, y desta manera llego al puerto de Tumbez: la ysla tiene de circuyto doze leguas, y otras tantas esta de Tumbez. El Gouernador yndio de Atagualpa le salio al encuentro con mucha gente armada, porque auia sabido lo que en la ynsula auian hecho, y entre ellos uvo cruel batalla en donde los yndios fueron vencidos y muertos muchos dellos, y despues hizo justicia de los que mataron a los dos españoles que alli auian quedado a considerar y notar los secretos de la tierra. De aqui fueron a la fortaleza y tomaron toda la riqueza que hallaron en ella, la qual se repartio hermanablemente entre los capitanes y soldados, lleuando mas los mandones, y esto se hizo con mucho plazer y alegria, y ante todas cosas tomaron los officiales de Su Magestad los quintos y derechos que pertenescian a la Real caxa. Tomaron los tigres que hallaron enjaulados, que los mantenian con carne humana de los yndios que tomauan en las batallas y los sacrificauan al dios Sol, y de otras carnes de animales, y los soltaron para ver si hazian algun mal, y no lo hizieron y estuuieron

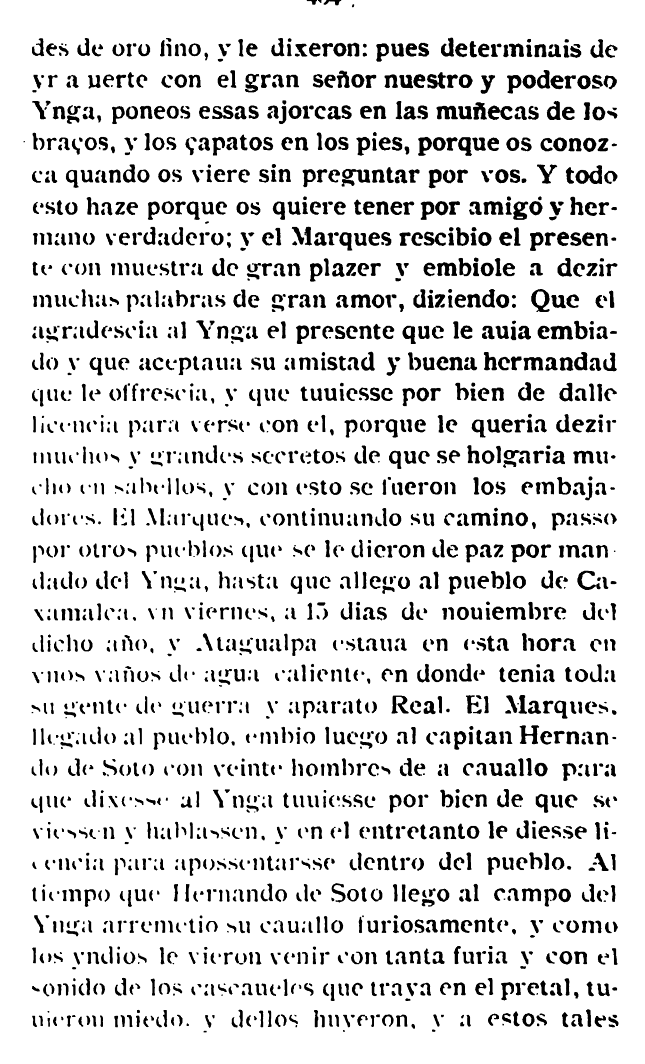


algunos dias con los españoles hasta que se fueron a los campos, que nunca mas paresscieron. Hecho esto, el Marques se partio del pueblo a 16 de Mayo de 1532 años; passo adelante por ciertos pueblos, que vnos se tomaron por fuerça de armas, y otros se dieron de paz porque lleuaua gran reputacion de valiente y animoso. Caminando mas adelante llego a vn pueblo muy grande llamado Pohechos, en donde atraxo a los yndios de paz y al conoscimiento de Dios y al vasallaje de Su Magestad, como lo auia hecho en los demas pueblos que atras quedauan. De aqui se fue al rio de la Chira, en donde peleo brauamente con los yndios naturales, a los quales vencio, y prendio al curaca y señor de aquella prouincia y lo traxo a el y a sus vasallos al conoscimiento de Dios y el seruicio de Su Magestad. Viendo la buena comodidad, y con el parescer de fray Vicente de Valuerde y de los officiales de Su Magestad y de sus capitanes, poblo vna villa, riberas de aquel rio, que llamo Sant Miguel, que es en la gran prouincia de Tangarara, y repartio los pueblos de la comarca entre los vezinos que alli quedauan, y nombro alcaldes hordinarios y regidores en nombre del rey. En este pueblo supo el Marques que Ataguualpa Ynga estaua en el pueblo de Caxamalca con mucha gente de guerra que auia ajuntado de poco aca, al qual fue a buscar a 24 de Setiembre del dicho año con sesenta y dos hombres de a cauallo y con ciento y dos peones; los tres dellos eran escopeteros y los demas vallesteros, y algunos tirillos. Lleuaua por ynterpretes y lenguas a Philippillo, yndio natural



de la ynsula de la Apuna, y a Francisquillo, natural de Pohechos, que al principio del descubrimiento fueron presos en el pueblo de Motape, y lleuolos despues a España el Marques, con otros, y deprendieron la lengua castellana por aca y por alla. De manera que yendo el Marques mas adelante passaron por vnos desiertos y caminos muy arenosos, en donde haze grandissima y vehemente (1) calor, que paresce que abrassa y quema el sol, y por aqui nunca se a visto jamas llouer, a lo que los naturales se acuerdan. Passando mas aun adelante en tierra fertil, llegaron al Marques Piçarro ciertos mensajeros de Ataguälpa y le hablaron de parte de su señor el Ynga, preguntandole quien era, de donde venia y a donde yua, y que era lo que buscaua. El Marques respondio por los dos ynterpretes que era vasallo de vn poderoso rrey de Castilla, y que venia de alla con la poca gente que ellos vian, y que yua en busca de Ataguälpa Ynga con cierta embajada que le traya de su señor, y que no pararia en el camino hasta verse con el cara a cara y dezille muchas cosas que le conuenian. Los yndios, viendo la determinacion del Marques, le dieron dos pieças de oro fino en que beuiesse, y dos cargas de patos secos y desollados para que hechos poluos se çahumasse con ellos, como lo vssauan hazer los señores Yngas desta tierra, y no otro alguno por mas principal que fuesse. Y mas le dieron vnos çapatos muy galanos y labrados de oro y pedreria, y vnas ajorcas gran-

(1) Ms. *vehente*.



des de oro fino, y le dixeron: pues determinais de yr a uerte con el gran señor nuestro y poderoso Ynga, poneos essas ajorcas en las muñecas de los braços, y los çapatos en los pies, porque os conozca quando os viere sin preguntar por vos. Y todo esto haze porque os quiere tener por amigo y hermano verdadero; y el Marques rescibio el presente con muestra de gran plazer y embiole a dezir muchas palabras de gran amor, diziendo: Que el agradescia al Ynga el presente que le auia embiado y que aceptaua su amistad y buena hermandad que le offrescia, y que tuuiesse por bien de dalle licencia para verse con el, porque le queria dezir muchos y grandes secretos de que se holgaria mucho en sabellos, y con esto se fueron los embajadores. El Marques, continuando su camino, passo por otros pueblos que se le dieron de paz por mandado del Ynga, hasta que allego al pueblo de Caxamalca, vn viernes, a 15 dias de nouiembre del dicho año, y Ataguálpa estaua en esta hora en vnos vaños de agua caliente, en donde tenia toda su gente de guerra y aparato Real. El Marques, llegado al pueblo, embio luego al capitan Hernando de Soto con veinte hombres de a cauallo para que dixesse al Ynga tuuiesse por bien de que se viessen y hablassen, y en el entretanto le diesse licencia para apossentarsse dentro del pueblo. Al tiempo que Hernando de Soto llego al campo del Ynga arremetio su cauallo furiosamente, y como los yndios le vieron venir con tanta furia y con el sonido de los cascaueles que traya en el pretal, tuuieron miedo, y dellos huyeron, y a estos tales



mando despues matar y los cuerpos quedaron alli tendidos en el campo, y el mensajero le començo a dezir a lo que yua, mediante los ynterpretes. Estando hablando el capitan con el Ynga llego alli Hernando Piçarro con otros veinte hombres, de a cauallo bien armados. Y Hernando de Soto dixo al Ataguallpa: *aqui viene el hermano del capitan mayor; sea seruido de le hablar*; y esto le dixo por el interprete, y el Ynga alço los ojos para velle, que hasta entonces los auia tenido baxos con grauedad. Sabido el Ynga por el interprete a lo que venian los dos mensajeros (1), embio luego a un yndio principal para que dixesse al Marques se apossentasse junto al pueblo y que ninguno de los suyos entrasse en el, porque le darian pesadumbre, y con esto se boluieron los dos capitanes, haziendole su reuerencia, y dixeron lo que con el Ynga auian passado. Mientras los dos capitanes fueron al Ynga el Marques se metio en el pueblo y luego pusso vna compañia de ynfanteria en vna torrezilla que estaua cerca de su aloxamiento, y pusso tambien en tres casas vezinas las compañias de Hernando Piçarro y de Hernando de Soto y de Sebastian de Benalcaçar, con veinte cauallos cada compañia, y el se quedo con el resto de la ynfanteria, que serian ciento y sesenta soldados que se le auian ya llegado. Y como dende a vn rato supiesse el Ynga que los xpianos estauan apossentados dentro del pueblo sin su licencia, se enojo brauamente contra ellos y partiendose de los baños luego a la madru-

(1) *Venia beodo el Ynga.*—(Nota marginal.)



gada, tardo, en vna legua que auia, mas de quatro horas en llegar al pueblo, porque vino muy despacio con gran magestad. Porque venia assentado en vn tablon todo dorado de oro fino, y encima del tablon traya vn coxin de lana fina, guarnescido de muchas piedras de gran valor; colgauale vna gran borla colorada de lana finissima y con hilo de oro, de la frente, que le cubria las cejas y las sienes, que lo hazia muy feroz. Venia en vna litera muy rica, afforrada de plumas de papagayos y de otras aues de muchas colores, y chapada en partes con ojas de oro fino, con muchas esmeraldas, y los principales de su corte le trayan en los hombros como a soberano señor. La gente de guerra venia por capitanias, el qual traya mas de cinquenta mill soldados muy bien armados a su vsança, que auia dias que auia embiado por ellos y los tenia alli recogidos porque tuuo noticias de los españoles que yuan y de todo lo que yuan haziendo por los pueblos por donde passauan. Estauan todos los soldados auissados del Ataguualpa Ynga, que en haziendo cierta señal, que arremetiessen contra los xpianos y que no dexassen ninguno que no matassen, y con esto llego a la puerta de la plaça, que era muy grande, y la horden y manera que la gente de guerra venia fue en esta forma. Primeramente venian delante del por abanguardia muchos flecheros y honderos que tirauan vnas piedras guijarreñas y redondas, hechas a mano, y otras cogidas en los rios, y estos trayan vnas rodelas hechas de tablillas angostas y atadas fuertemente con neruios de animales, y trayan jubones colchados de



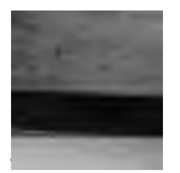
algodon. Tras estos venian otros yndios con grandes porras y hachas d'armas, de largor de vna braça y media y tan gruessas como vna lança gineta, y las porras estauan engastadas al cabo con cobre, tamaño como el puño, con cinco o seis puntas agudas, y jugauan con ellas ligeramente a dos manos. Y las hachas tenian la cuchilla de anchor de mas de vn palmo, como alabardas, y algunas dellas eran de oro, y otras de plata, y estas tales las traen los yndios mas principales del exercito. Tras estos venian otros yndios con lanças pequeñas como dardos, y en la retaguardia de todos venian muchos piqueros con lanças de treynta palmos en largo, los quales venian repartidos por capitanias y debaxo de vanderas y con mucha orden y concierto y con gran silencio. En llegando el Ynga, como he dicho, a la puerta de la plaça, alço los ojos, y como vido que los españoles no parescian dixo a los suyos, que todos auian reparado: *ya estan rendidos estos salteadores, de puro miedo, y son ya nuestros, pues estan escondidos;* respondieron los capitanes: señor, si, que agora pagaran los males y daños que han hecho en el camino en vuestros vasallos. Estando en esto llego al Ynga fray Vicente de Valuerde, dominico de Oropesa, que auia sido colegial en Sant Gregorio de Valladolid, con vna cruz en la mano derecha y con el breuiario en la izquierda, y hecha su mesura le hablo por via de los ynterpretes dandole a entender de las cosas de Dios para que se conuirtiesse a nuestra sancta fee catholica, y de quien era el Papa y el rey de Casti-



lla, y que se diesse a su seruicio. El Ynga se enojo con esta embajada y con gran soberuia dixo muchas cosas de grandes disparates, como hombre que no se le entendia mas, y al cabo le pregunto: *desid, ¿quien os dixo essas cosas que me aueis dicho?* el frayle le respondio: *este libro que tengo en las manos;* y luego se lo dio y el Ynga lo començo de hojear, creyendo que el libro le auia de hablar, y como vido que no le dezia cosa alguna rompio dos o tres hojas y lo arrojo en el suelo con gran desdeñ, diziendo al frayle que era loco y burlador. Como vido el frayle el breuiario en tierra lo alço prestamente con las ojas, y boluiendose con los ynterpretes a los xpianos, mas de priessa que despacio, dixo a grandes bozes: *xpianos, los Euangelios por el suelo; ¡justicia de Dios, vengança! ¡xpianos, vengança! que menosprecian nuestra sancta fee catholica.* El Marques, oydas estas bozes, mando luego disparar vna escopeta, que era señal de arremeter, y encontinente dispararon los tiros, y luego los de la ynfanteria y caualleria, que estauan escondidos en las casas, dixeron a grandes bozes: *¡Sanctiago, Sanctiago, a ellos!* Con esto arremetieron todos con gran furia y estruendo de los cauallos y cascaueles, y començaron de herir animosamente en los yndios a cuchilladas, estocadas y lançadas, en donde hizieron vna braua matança en los tristes y miserables yndios. Fue tan de repente este acometimiento y tanto lo que los yndios se embaraçaron y turbaron de ver vna cosa tan estraña y supita, que no supieron que hazerse, pues no les auian



dado la señal de arremeter a los xpianos, como les estaua mandado. El Marques rompio con su cauallo por los esquadrones yndianos, llego a las andas del Ynga y con animo varonil le assio de la ropa, aun que le tomo de vna oreja, que la tenia larga y pendiente, y dio con el en tierra desde las andas. Muchos de los soldados arremetieron al Ynga para lo matar, y el Marques, por lo deffender, fue herido en la mano derecha, y con todo esto no hubo ningun yndio que alçasse las armas contra los españoles ynuencibles. Porque fue tan grande el miedo y espanto que tuuieron de ver al Marques entre ellos, y a los demas de a cauallo que arremetieron con gran tropel y ruydo, como cosa que nunca auian visto, y con la gran turbacion que concibieron en sus animos procuraron mas de huyr y saluar las vidas, que de batallar con los xpianos. Y como estauan puestos en medio de la plaça en esquadron, y eran muchissimos, se arrimaron a vn lado de la pared y se rempujaron tanto los vnos con los otros que derribaron vn gran pedaço de lienço de las tapias y por alli se huyeron mas de diez mill yndios, aunque hartos quedaron muertos en aquella plaça. Todos los señores y principales yndios que trayan las andas del Ynga murieron en aquella batalla por deffender a su señor, y otros muchos que venian en literas, que eran grandes señores, y vn paje que era gran señor, que el Ynga lo queria mucho, con otros muchos capitanes y consejeros suyos, murieron tambien, que no quissieron huyr. De manera que esta tan admirable victoria fue vna de las ymportantes y mayores co-



sas que ha[n] suscedido en este nueuo mundo, porque por ella se dio comiençо y principio a la conuersion destas gentes de nascion tan barbara, a nuestra sancta fee catholica. Y demas desto, el gran demonio Sathanas fue vencido y hechado destas tan grandes prouincias, con grandissima gloria y triumpho de la Sanctissima vera cruz de Nuestro Señor Jesu Xpo y para eterno loor y alabança de la encumbrada nascion de los españoles, que aqui eterniçaron sus memorias. Auida esta vitoria tan buena y señalada, y preso el Ynga, los xpianos dieron muchas y grandes alabanças a Dios nuestro señor por tanto bien como les auia hecho, cantando el cantico de *Te Deum laudamus*, andando la procession a la redonda de la plaça, y de alli se fueron a descansar y a comer, que aquel dia no auian comido bocado. El vencimiento de Ataguali̇pa Ynga sucedio año de 1532; no murio ni fue herido ningun español, saluo el Marques, que fue herido en la mano derecha quando derribo al Ynga de la litera en que venia, como ya queda dicho; y agora contaremos lo demas que suscedio despues que se alcanço tan grandiosa vitoria.



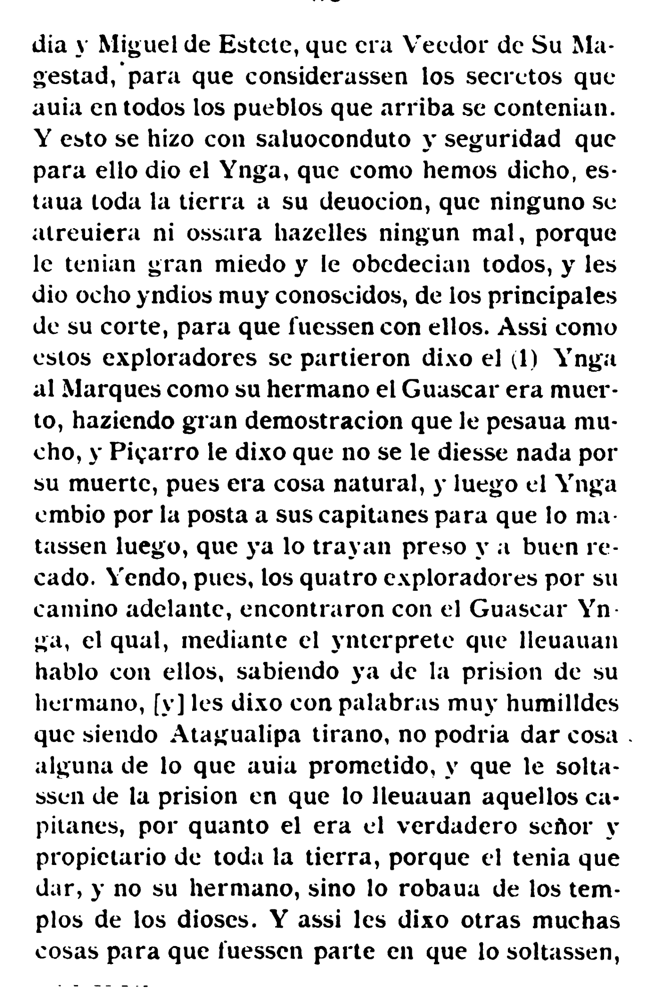
CAPITULO LIV

DEL GRAN THESORO QUE SE HALLO EN LOS BAÑOS DE ATAGUALIPA, Y DE LO QUE MANDO AJUNTAR PARA DAR AL MARQUES, DEL RESCATE DE SU PERSONA, Y DE LA MUERTE DE GUASCAR, Y DE LO QUE PASSO CON VN YNDIO SACERDOTE Y LA RESPUESTA QUE DIO AL ATAGUALIPA

Despues que los xpianos uvieron alcançado esta tan señalada victoria alabaron a Dios nuestro señor y a sancta Maria su madre, por tan grandes mercedes como les auian hecho, que tuuieron entendido que ninguno dellos quedara biuo, sino que todos quedaran alli muertos, por la gran multitud de yndios, que para vn español auia mas de doscientos yndios; mas en fin plugo a la diuina bondad que todos fueron vencidos. Hecho esto fueron muchos en alcance de los yndios que se yuan huyendo, y mataron muchos dellos y despues se boluieron con muchos prisioneros, que los trayan a manadas como ouejas mansas, sin ningunas armas, que luego las dexaron caer en el suelo. Otros fueron a los baños, en donde se hizo el más rico y brauo saco que en Yndias se ha hecho, en el gran thesoro que el Ynga tenia, en que hallaron muchas



y grandes riquezas en oro y plata, que valio mas de cient mill ducados de Castilla, y en plumas y mantas de gran valor, todo lo qual el Marques lo mando guardar para repartillo despues entre todos. Assimismo prendieron mas de cinco mill yndias que auia de seruicio, principalmente las mugeres y concubinas que el Ynga tenia y los demas Yngas de su real corte, todas las quales eran muy hermosas y bien dispuestas, que eran hijas de grandes señores y curacas de diuersos pueblos. Fray Vicente de Valuerde, como Vicario general hizo luego apregonar, con voluntad del Marques, que ningun xpiano de qualquier calidad, estado y condiscion que fuesse, tuuiesse amiŝtad deshonesta con ninguna yndia, por quanto no estauan baptizadas, que se procederia contra el lo contrario haziendo. Despues que la barahunda estaua ya sossegada el Marques consolo y animo al Ynga, hablandole amorosamente, porque lo vido triste y pensatiuo, y lo hizo assentar consigo a comer a la mesa, y despues le pregunto muchas y diuersas cosas de los secretos de la tierra y que señor auia mas adelante. El Ynga le respondio a todas ellas y le dio noticia de la mucha riqueza que auia en los pueblos de Pachacama y en el Cuzco, y de las contiendas que tenia con su hermano Guascar Ynga sobre la herencia de toda la tierra, y que auia mas de seys meses que auia embiado quatro capitanes contra el y que no auian buelto. Queriendo el Marques saber esto con verdadera relacion, embio a la cibdad del Cuzco a los quatro capitanes Hernando de Soto, Diego de Aguero, Pedro de Can-



dia y Miguel de Estete, que era Veedor de Su Magestad, para que considerassen los secretos que auia en todos los pueblos que arriba se contenian. Y esto se hizo con saluoconduto y seguridad que para ello dio el Ynga, que como hemos dicho, estaua toda la tierra a su deuocion, que ninguno se atreuiera ni ossara hazelles ningun mal, porque le tenian gran miedo y le obedecian todos, y les dio ocho yndios muy conoscidos, de los principales de su corte, para que fuessen con ellos. Assi como estos exploradores se partieron dixo el (1) Ynga al Marques como su hermano el Guascar era muerto, haziendo gran demostracion que le pesaua mucho, y Piçarro le dixo que no se le diesse nada por su muerte, pues era cosa natural, y luego el Ynga embio por la posta a sus capitanes para que lo matassen luego, que ya lo trayan preso y a buen recado. Yendo, pues, los quatro exploradores por su camino adelante, encontraron con el Guascar Ynga, el qual, mediante el ynterprete que lleuauan hablo con ellos, sabiendo ya de la prision de su hermano, [y] les dixo con palabras muy humilldes que siendo Atagualipa tirano, no podria dar cosa alguna de lo que auia prometido, y que le soltassen de la prision en que lo lleuauan aquellos capitanes, por quanto el era el verdadero señor y propietario de toda la tierra, porque el tenia que dar, y no su hermano, sino lo robaua de los templos de los dioses. Y assi les dixo otras muchas cosas para que fuessen parte en que lo soltassen,

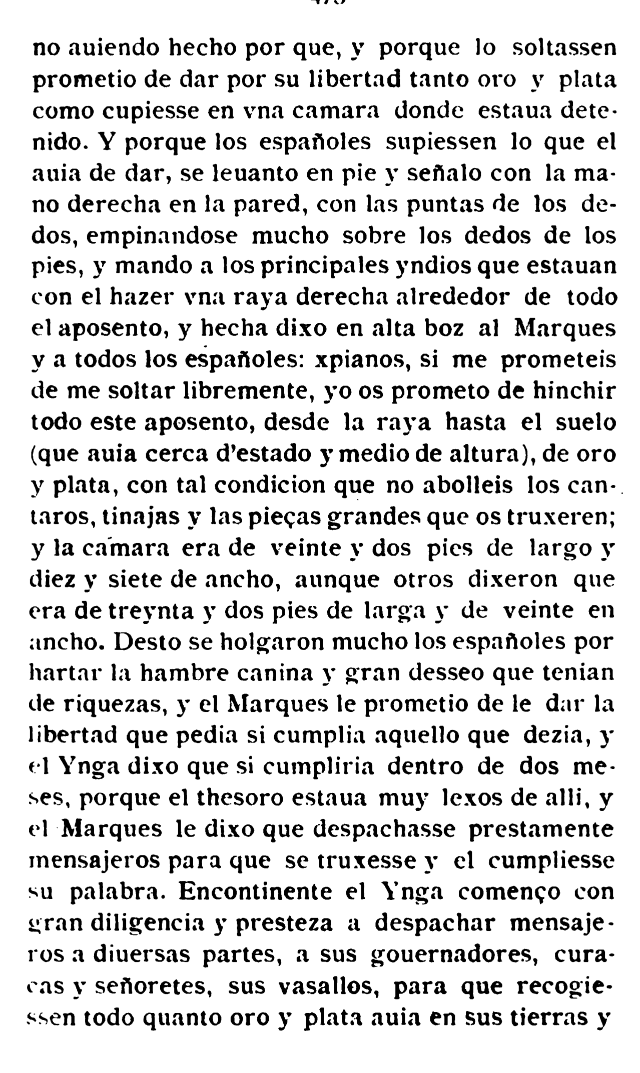
(1) Tachado: *Marques*.



y los quatro españoles lo rogaron muy ahincadamente a los capitanes para que lo soltassen, y ellos no lo quissieron hazer, de miedo de su señor, y assi se passaron los vnos y los otros de largo. Dende a dos dias llego mandado a los yndios capitanes de Atagualipa que matassen al Guascar Ynga porque el capitan mayor de los xpianos no le viesse, y ellos lo hizieron assi, y al tiempo que hordenauan de lo matar, dixo a los crueles matadores con mucha tristeza y paciencia y aun con grande animo: mirad lo que digo: pues mi hermano me manda matar, yo espero en los dioses Sol y Pachacama que ellos me venguen, y que el muera antes de mucho, que assi me lo dixo el gran sacerdote del dios Pacha[ca]ma, pues lo tienen preso los xpianos; y luego le dieron garrote(1), siendo de hedad de quarenta y cinco años, auiendo reynado nueve años escasos. Despues de muerto el Guascar, lo enterraron con muchas cerimonias y supersticiones en el templo del Cuzco (2), y los capitanes yndios, prosiguiendo su camino y sin ver a su señor el Ynga, se fueron por otro camino al pueblo de Quito a dar fabor y ayuda a Raminaguy, que estaua alçado con aquel reyno contra los xpianos. Dexado esto aparte, mando el Marques dende a ciertos dias hechar en prisiones al Ynga, por ciertos respectos que abaxo se dira, el qual lo sintio muy de coraçon por no saber ni entender a que causa lo tratauan tan mal

(1) *En Andamarca mataron al Guascar y lo enterraron en el Cusco.* (Nota marginal.)

(2) Tachado: *de Pachama.*



no auiendo hecho por que, y porque lo soltassen prometio de dar por su libertad tanto oro y plata como cupiesse en vna camara donde estaua detenido. Y porque los españoles supiessen lo que el auia de dar, se leuanto en pie y señalo con la mano derecha en la pared, con las puntas de los dedos, empinandose mucho sobre los dedos de los pies, y mando a los principales yndios que estauan con el hazer vna raya derecha alrededor de todo el aposento, y hecha dixo en alta boz al Marques y a todos los españoles: xpianos, si me prometeis de me soltar libremente, yo os prometo de hinchir todo este aposento, desde la raya hasta el suelo (que auia cerca d'estado y medio de altura), de oro y plata, con tal condicion que no abolleis los cantaros, tinajas y las pieças grandes que os truxeren; y la cámara era de veinte y dos pies de largo y diez y siete de ancho, aunque otros dixeron que era de treynta y dos pies de larga y de veinte en ancho. Desto se holgaron mucho los españoles por hartar la hambre canina y gran desseo que tenian de riquezas, y el Marques le prometio de le dar la libertad que pedia si cumplia aquello que dezia, y el Ynga dixo que si cumpliria dentro de dos meses, porque el thesoro estaua muy lexos de alli, y el Marques le dixo que despachasse prestamente mensajeros para que se truxesse y el cumpliesse su palabra. Encontinente el Ynga començo con gran diligencia y presteza a despachar mensajeros a diuersas partes, a sus gouernadores, curacas y señoretes, sus vasallos, para que recogiessen todo quanto oro y plata auia en sus tierras y



se lo truxessen o embiassen con presteza para dallo a los xpianos, que lo querian poner en libertad y soltalle breuemente Tambien embio a mandar a sus capitanes que estauan en la cibdad del Cuzco que le embiassen dos mill yndios cargados de oro y plata, sin lo que trayan los que auian preso al Guascar: mas esta riqueza no la vido, porque la lleuaron a Raminaguy, que estaua alçado en Quito. Començaron los yndios de yr y venir y traer cada dia, cargados de oro y plata, en texuelos, tinajas, cantaros, jarros, cubiletes, venados, leones, aues, leña y otras cosas semejantes a estas, que todo era de oro fino y de plata, hecho de vaciadiço, y aunque era mucho lo que se traya no se acauaua de hinchir la señal. En este medio tiempo llegaron de buelta a Caxamalca los quatro exploradores, los quales (1) contaron de las muchas riquezas que auian visto en Pachacama y en el Cuzco, y en especial de vna cadena muy grande y larga de oro que estaua en el templo del Sol, y de las grandezas y marauillosas cosas que auia en el, y assi dixeron otras (2) de grande admiracion, de las quales diremos adelante. Pasados los dos meses de la prision del Ynga, llego a Caxamalca el señor del pueblo de Pachacama, con el sumo pontifice del gran templo de aquella prouincia, y Ataguallipa dixo al Marques que se holgaua mucho con la venida de aquel gran sacerdote, porque pagaria agora las mentiras que le auia dicho

(1) *Estuuieron 15 dias en la cibdad.*—(Nota marginal.)
(2) Tachado: *cosas.*



los dias atras. Y luego pidio a las guardas vna cadena de hierro para hecharsela porque le auia dicho que diesse batalla a los xpianos, diziendole que los venceria y mataria a todos, y que tambien le auia dicho que su padre Guaynacappa Ynga, quando estuuo enfermo, que no muriria de aquella enfermedad, y que todo ello auia salido falso y mentira. El Marques hizo traer la cadena y Atagualipa se la hecho al pescuezo diziendo a todos que no se la quitassen hasta que hiziesse traer el oro y la plata que tenia en el templo de Pachacama, pues su dios era mentiroso y falso, que nunca dezia verdad, y agora quiero yo ver si el dios Pachacama le quita la cadena. Y el gran sacerdote le dixo con grande yra y enojo: hagote saber, señor, que no me pesa de mi prision, aunque yo se que no tengo de morir en ella; pesame, señor, grandemente, de las blasphemias que aueis dicho al gran dios Pachacama. Pues yo te anuncio de su parte que [por] estas cosas y por auer hecho robar y saquear los templos de los dioses, que aueis de ser destruydo y que no biuireis mucho tiempo, segun yo lo veo, que estos xpianos te han de matar, pues estais preso y en poder dellos. Cierto, el Ynga, como ympaciente, lo mandara luego matar si tuuiera poder, mas dexolo en la prision creyendo que el Marques le diera en breue libertad, y que entonces le quitaria la vida; mas despues de muchos dias le mostro vn gran thesoro que tenia escondido, y por esto le dio [la] libertad que el desseaua.



CAPITULO LV

DE COMO TARDANDOSE DE AJUNTAR EL THESORO QUE EL YNGA AUIA DE DAR A LOS ESPAÑOLES, TUUIERON NUEUA QUE SE QUERIA ALÇAR CONTRA ELLOS Y MATALLOS A TODOS, POR LO QUAL HIZIERON JUSTICIA DEL Y SE REPARTIO ENTRE TODOS LA RIQUEZA QUE AUIA JUNTA

Como los capitanes y soldados vieron que a cabo de siete meses no se acabaua de traer el rescate que el Ynga auia de dar a los dos meses, tuuieron creydo que eran escusas y dilaciones que ponia y que ajuntaua alguna gente para matallos, como ya lo auian entreoydo dezir, y para saber la verdad hizieron pesquisa dello, y los ynterpretes deste negocio fueron Francisquillo y Philipillo. Estos dixeron lo que quissieron dezir, ynterpretando mal, y como no eran aun entendidos de los españoles por no saber la lengua del Cuzco, lo hizieron todo a su saluo, y assi se prouo contra el Ynga todo lo que fue menester para condenalle a muerte. Francisquillo fue muy malo, y Philipillo fue peor y malissimo, que por gozar de las mugeres y concubinas de el Ynga, que el Marques se las auia hecho dar con todo su seruicio, le leuanta-

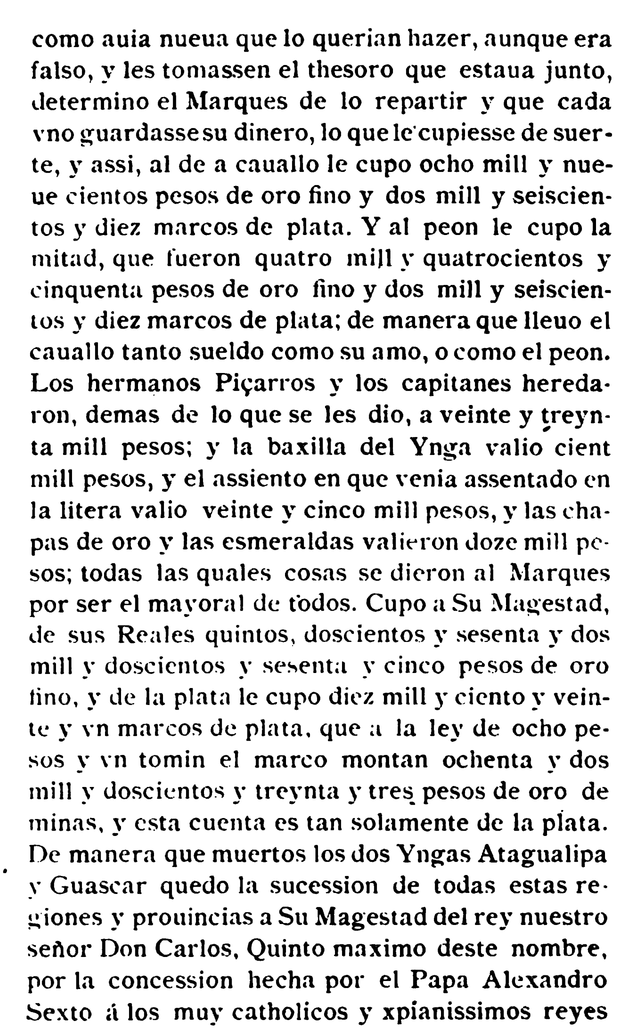


ron, como traydores, vn gran falso testimonio, diziendo en su ynterpretacion como el Ynga procuraua soltarse y matar a todos los xpianos, y que no aguardaua otra cosa sino que viniessen sus capitanes que auian ydo al pueblo de Quito, que ya tenia noticia que venian con otros muchos yndios principales de muchas y diuersas partes. Assi como se ynterpreto mal y por los negros amores de Philipillo y de Francisquillo, se hizo cabeça de processo contra el. Fue condenado a muerte natural este tan poderoso y riquissimo principe, y lleuandolo á justiciar pidio baptismo y baptizolo fray Vicente de Valuerde, al qual nombro Don Carlos (1). Y hecho esto le dieron garrote y luego lo enterraron con solenidad; hallose a su entierro el Marques, con todos sus capitanes y soldados, y le rezaron sendos Paternoster y sendas Aue Marias, por lo qual los yndios principales dixeron que pues a tan gran Señor auian muerto, que ¿que seria de ellos?; y assi quedaron todos espantados, y las concubinas fueron repartidas entre los capitanes para su seruicio. Veinte dias antes que le dieran garrote, y antes que se hiziesse ynformacion contra el, estando vna noche muy contento, hablando con algunos españoles que le guardauan, parescio a deshora vna gran cometa hazia la parte del Cuzco, que turo cassi toda la noche, que la vieron el Marques y todos los demas soldados. Cuando Atagualipa vido esta cometa dixo que muy presto se auia de morir vn gran señor en esta tierra y que

(1) *Otros dizen que se llamo Don Francisco.*—(Nota marginal.)



auria mudança de reyno. Y el gran sacerdote, que estaua preso y encadenado, quando vido la cometa dixo que Atagualipa auia de morir presto, que el dios Pachama se lo auia dicho vna noche antes, porque auia blasphemado del y robado los templos que alli estauan, y porque le tenia preso y encadenado siendo el gran sacerdote, y que por ser sacrilego y maldito lo auian de lleuar los demonios al ynfierno. Este Ynga era de treinta y cinco años, poco mas o menos; era bien apersonado y dispuesto; algo gruesso; el rostro grande y sin barbas, hermoso y feroz; tenia los ojos encarniçados y hablaua con mucha grauedad, como gran señor. Hazia biuos razonamientos que entendidos por los españoles por via de los ynterpretes, conoscian ser hombre sabio y entendido; era muy alegre con los xpianos y cruel para con los suyos, y quando hablaua con ellos se mostraua muy seuero y robusto, sin alçar los ojos a mirallos; mas en fin y al cabo el murio como xpiano. Valio lo que el Ynga mando ajuntar, y lo que en los vaños se tomo, vn millon y treynta y seis mill y quinientos y sesenta pesos de oro fino y cinquenta y dos mill y seiscientos y veinte y cinco marcos de plata. Y si tan presto no le mataran se ajuntara otro tanto y mucho mas, porque la tierra abundaua [en] mucha riqueza de oro fino, y lo que trayan sus capitanes del Cuzco, como supieron que le auian dado garrote [y] era muerto, se alçaron con todo ello y se lo lleuaron a sus tierras y lo escondieron de tal suerte que los españoles jamas lo vieron. Antes que los yndios se alçassen,



como auia nueua que lo querian hazer, aunque era falso, y les tomassen el thesoro que estaua junto, determino el Marques de lo repartir y que cada vno guardasse su dinero, lo que le cupiesse de suerte, y assi, al de a cauallo le cupo ocho mill y nueue cientos pesos de oro fino y dos mill y seiscientos y diez marcos de plata. Y al peon le cupo la mitad, que fueron quatro mill y quatrocientos y cinquenta pesos de oro fino y dos mill y seiscientos y diez marcos de plata; de manera que lleuo el cauallo tanto sueldo como su amo, o como el peon. Los hermanos Piçarros y los capitanes heredaron, demas de lo que se les dio, a veinte y treynta mill pesos; y la baxilla del Ynga valio cient mill pesos, y el assiento en que venia assentado en la litera valio veinte y cinco mill pesos, y las chapas de oro y las esmeraldas valieron doze mill pesos; todas las quales cosas se dieron al Marques por ser el mayoral de todos. Cupo a Su Magestad, de sus Reales quintos, doscientos y sesenta y dos mill y doscientos y sesenta y cinco pesos de oro fino, y de la plata le cupo diez mill y ciento y veinte y vn marcos de plata, que a la ley de ocho pesos y vn tomin el marco montan ochenta y dos mill y doscientos y treynta y tres pesos de oro de minas, y esta cuenta es tan solamente de la plata. De manera que muertos los dos Yngas Atagualipa y Guascar quedo la sucession de todas estas regiones y prouincias a Su Magestad del rey nuestro señor Don Carlos, Quinto maximo deste nombre, por la concession hecha por el Papa Alexandro Sexto á los muy catholicos y xpianissimos reyes

de Castilla Don Fernando y Doña Ysabel, de gloriosa memoria, como atras queda dicho. Y viendo el Marques Piçarro que los curacas y principales yndios de todos estos estados, que no tenian rey ni cabeça quien los gouernase, procuro de lo hazer, y para esto nombro por Ynga, en nombre de Su Magestad, a Paulo, hermano de Guascar y de Atagualipa. Y luego le hizo dar la borla, que es ynsignia Real que se ponen en la frente los (1) reyes desta tierra, que es de lana fina y de hilo de oro y de estampas, que llaman maxcapayta, y los yndios principales que alli quedaron hizieron ciertas cerimonias que en tal caso se requerian, y estuuo mucho tiempo con los españoles. Este fue despues rey y señor de toda esta tierra, puesto en nombre de Su Magestad, y en su baptismo se llamo Don Xpoual Ynga, aunque al principio fue vn poco çayno contra los españoles, mas despues fue bueno y amigo dellos y fue gran seruidor del Virrey Blasco Nuñez Vela, y oy dia biue al pie de la fortaleza del Cuzco, el qual anda vestido como puro español. Los dos exercitos que escaparon, de los dos Yngas, se ajuntaron hermanablemente en Quito, y viendo que no tenian señor eligieron dentre ellos otro rey, llamado Manga Çapalla, hermano de Atagualipa, y tomando la borla se llamó Ynga, que fue uniuersal señor de toda esta tierra en competencia de Don Xpoual Ynga, y se metio despues en los Andes, en donde edifico de nueuo otra cibdad del Cuzco y alli assento su Real corte.

(1) Ms. *de los.*



De manera que auia en este tiempo dos Yngas; el vno estaua con los españoles, y el otro con sus vasallos, alçado en la sierra, si alçado se puede dezir, pues estaua en su tierra, que era el verdadero señor de todas estas prouincias. Este Mango Ynga Çapalla se mostro despues muy bellicoso y guerrero, el qual leuanto toda la tierra, que ya en este tiempo auia algunas cibdades, villas y lugares de españoles, y mato muchos xpianos en diuersas partes, y los curacas hizieron lo mismo en sus pueblos donde estauan. Despues cerco la cibdad del Cuzco con quarenta mill yndios y tuuola muy apretada muchos dias, y tenia su campo arriba del Cuzco en la fortaleza que esta sobre la cibdad, en vn cerrito, y los xpianos subieron alla para los hechar de alli, mas no pudieron por la mucha potencia del Ynga. Y desta manera pelearon muchos dias y noches, y entre estas peleas mataron con sendas pedradas a Juan Piçarro, hermano de los Piçarros, y a Juan de Oñate, que les dieron en las cabeças, y tambien mataron a muchos españoles en vezes. Como el Ynga no pudo vencer a los xpianos se boluio a los Andes, su nueuo assiento, en donde fue despues muerto a puñaladas por el capitan Diego Mendez, y de Gomez Perez, en el año de 1544, como atras queda refferido. Sucediole su hijo Xayretopa Ynga, que uvo de su muger Coya Cuxivarcay, que fue hija del Ynga Guascar, que escapo quando los quatro capitanes de Atagualipa entraron en el Cuzco haziendo aquella cruel matança arriba dicha, que oy biue en los Andes, que no a querido salir a uerse

con los xpianos porque les tiene mala deuocion aunque es moça. Muchas vezes se han puesto algunos capitanes a yr por ella, porque es jornada muy rica, y como la tierra es muy aspera y de mal pais y de grandes serranias, no han podido llegar alla, que para auer de entrar por estas serranias han de yr a pie; mas plazera a Dios que algun dia vayan y entonces se veran los secretos destas tierras. En este comedio se alço Raminaguy en la cibdad de Quito y se llamo rey de aquellas prouincias, pues los dos Yngas eran ya muertos, y para auello de hazer a su saluo mato a Yllescas, hermano de Ataguallipa, y lo mando desollar y del cuero hizo vn atambor para sus fiestas y regocijos, que el gran diablo de Palermo no lo hiziera. Cuando el Marques lo supo embio contra el al capitan Sebastian de Benalcaçar con muchos españoles, los quales fueron a Quito y tuuieron muchos recuentros y batallas muy crueles con Raminaguy, y al cabo de muchos dias lo vencieron y mataron, y viendo Benalcaçar que la tierra era muy buena poblo alli vna cibdad que llamo Sant Francisco del Quito. Los yndios que escaparon de las refriegas y batallas, por no quedarse en aquella tierra se fueron a los Andes a seruir a Mango Ynga Çapalla, que avn en este tiempo biuia, a quien tenian por uniuersal señor, y no a Don Xpoual Ynga porque era amigo de los xpianos, que siempre andaua con ellos, y porque se auia baptizado. Despues de apaciguada toda la tierra y estando ya todos en quietud, en este tiempo mataron al Marques en la cibdad de Lima por vengar la



muerte de Don Diego de Almagro el viejo; los que le mataron fueron treze: Juan de Rada, Juan Balsa, Martin de Bilbao, Diego Mendez, Xpoual de Sosa y Martin Carrillo, Arbolancha, Hinojeros, Naruaez, Sant Millan, Porras, Velasquez, y Francisco Nuñez. Juan de Rada rempujo, estando peleando, a Naruaez, en que se ocupasse Piçarro en matarle, y luego cargaron todos sobre el y lo retruxeron a vn apossento donde cayo de vna estocada que le dio Martin de Bilbao por la garganta, y murio pidiendo conffession y haziendo la cruz, sin que nadie le dixesse Dios te perdone, que fue a 24 de Junio de 1541 años. Era hijo bastardo de Gonçalo Piçarro, capitan que fue en Nauarra y muy allegado del Gran Capitan, y de vna molinera, y nascio en Truxillo y hecharonle a la puerta de la yglesia; mamo de vna puerca ciertos dias, no hallando quien le diesse a mamar entre todas las mugeres. Conosciolo su padre y traylo a guardar sus puercos, y assi no supo leer; dioles vn dia mosca a los puercos y perdiolos y no osó tornar a casa, de miedo, y fuesse a Seuilla con vnos caminantes, y de alli a Yndias y estuuo en Sancto Domingo; passo a Uraua con Alonso de Hojeda y con Vasco Nuñez de Balboa a descubrir la mar del Sur, y fue con Pedro Arias a Panama, y despues al Peru, en donde hizo muchas hazañas y al cabo murio miserablemente.



CAPITULO LVI.

DE COMO ESTOS YNDIOS DEL PERU TUUIERON DOS DIOSES MUY NOMBRADOS, Y DE LAS GRANDES SUPERSTICIONES QUE LOS YNGAS TENIAN HABLANDO CON EL DEMONIO, Y DE LOS TEMPLOS QUE AUIA EN ESTAS PROUINCIAS, Y DE LOS RITOS Y CERIMONIAS QUE USSAUAN EN SUS SACRIFFICIOS

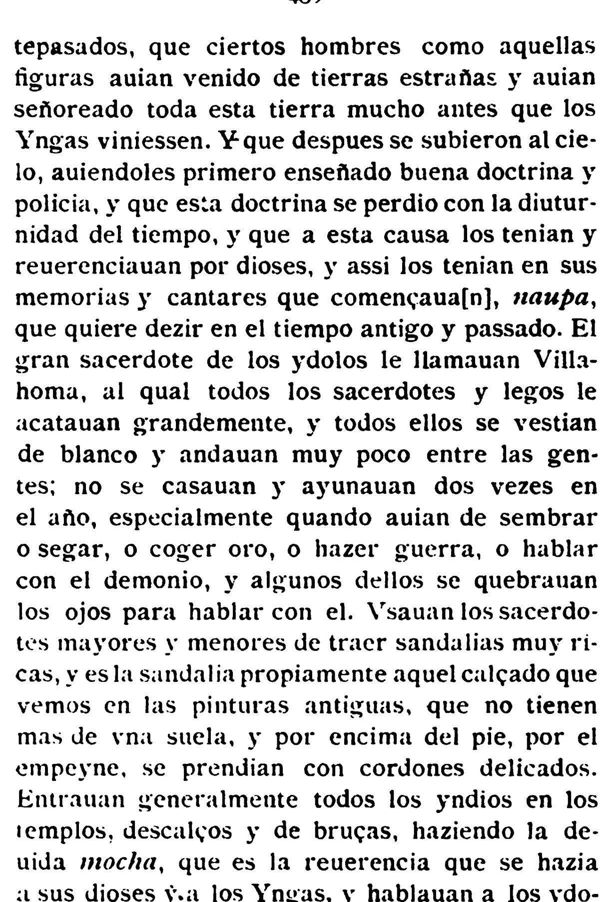
En toda esta tierra, tamaña como es, que los Yngas señores auian, y todos los yndios que en ella habitauan, adorauan dos dioses, que el vno se dezia Cons y el otro Pachacama, como a dioses principales, y por acessores tenian al Sol y a la Luna [diciendo] que eran marido y muger y que estos eran multiplicadores de toda la tierra; bien es verdad que Cons y Pachacama hazian estas operaciones, mas que no los vian, y a estos dos si, cada dia y cada noche. Y asi cuando el sol se eclipsaua llorauan todos y gritauan guayando como judios, y luego le ofrecian mucha sangre de niños, creyendo que por el eclipse les auia de venir algun mal y daño, diziendo que el sol estaua enojado contra ellos y que no queria darles mas de su luz y resplandor. Quando la luna se eclipsaua, tambien llorauan y gritauan con muestras muy grandes de



tristeza, y hazian muchas hogueras de fuego en donde quiera que se hallauan y alli hechauan mucha sal y cocal, que es la yerua preciada, y haziandolo a manera de sacrificio, diziendole que no estuuiesse enojada, que ellos la siruirian muy bien y a su marido el dios Sol. Assimismo tenian estos yndios por diosa á la tierra, y quando jurauan la tocauan con los quatro dedos de la mano derecha, y luego alçauan la mano (1) en alto al sol, o a la luna, diziendo: *jullol annan pacha ynde, o annan pacha quilla;* y assi dezian lo que querian proponer en su dicho: *Pacha* llaman al Sol, hazedor de todas las cosas; *ynde* es el sol; *quilla* es la luna; *anna* es cosa alta; de manera que quiere dezir: *Juramento hago al sol, o al hazedor de la gran tierra y de la luna, que passa esto y esto.* Los yndios de la prouincia de Manta, que es Puerto Viejo, tuuieron por diosa a vna esmeralda de grandor de vn hueuo de ansar, la qual los españoles llamaron la huerfana, porque no auia otra piedra como ella en toda la tierra. El capitan Juan de Olmos, encomendero del pueblo de Manta, hizo mucho por auerla y dio brauos tormentos a los yndios para que se la diessen, y nunca jamas la quissieron dar, porque dixeron que si la dauan y la tocauan los xpianos, que luego se hundiria toda la tierra y que moririan todos, y que assi lo auia dicho el dios Sol, y a esta causa no la dauan, antes se dexauan matar. Dizen los yndios muy antigos, que lo oyeron dezir de sus antepassados y lo dexaron por

(1) Tachado: *derecha.*

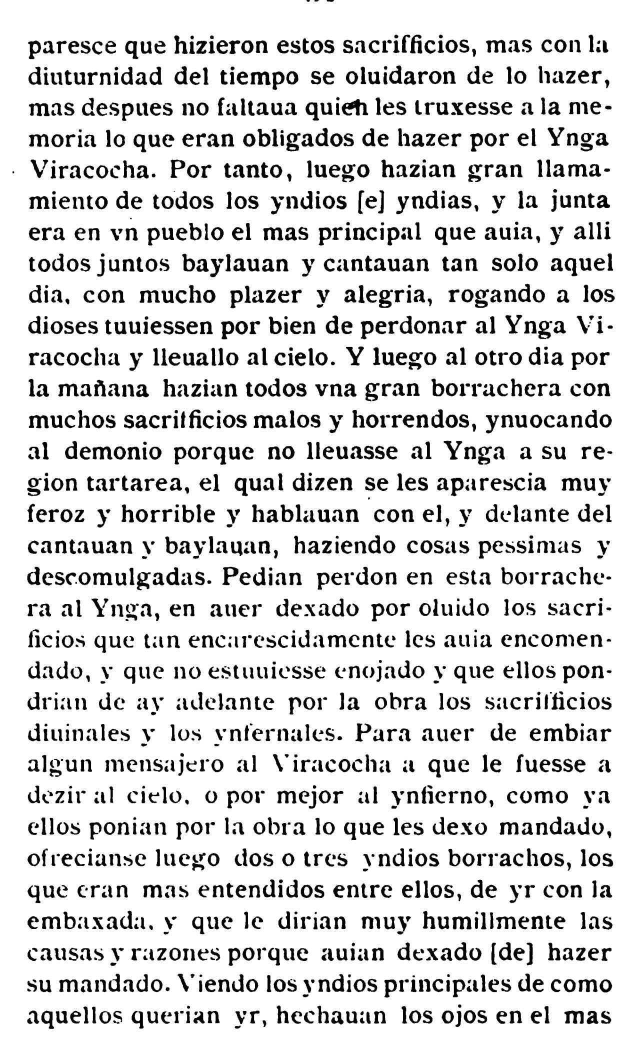
...as p
templos que auia e
ses eran muy gran
porque todo el seru
fino, porque dezian
los hombres terrena
mo señor, y a los d
tambien al sol y a la
de la tierra (1), que s
una yerua que llamar
al bledo, y de una fr
garuanços, que son c
hecha vn arbol alto y
do molli. Los ydolos
eran de oro y de plat
mahiz y de barro, y au
oficios; no quiero dezir
vno adoraua lo que se le
auia muchos ydolos part
Penates, mas los princip
ma, el Sol y la Luna, que
vaciadizo, ecepto la Tier
barro. Dentro deste



tepasados, que ciertos hombres como aquellas figuras auian venido de tierras estrañas y auian señoreado toda esta tierra mucho antes que los Yngas viniessen. Y que despues se subieron al cielo, auiendoles primero enseñado buena doctrina y policia, y que esta doctrina se perdio con la diuturnidad del tiempo, y que a esta causa los tenian y reuerenciauan por dioses, y assi los tenian en sus memorias y cantares que començaua[n], *naupa*, que quiere dezir en el tiempo antigo y passado. El gran sacerdote de los ydolos le llamauan Villahoma, al qual todos los sacerdotes y legos le acatauan grandemente, y todos ellos se vestian de blanco y andauan muy poco entre las gentes; no se casauan y ayunauan dos vezes en el año, especialmente quando auian de sembrar o segar, o coger oro, o hazer guerra, o hablar con el demonio, y algunos dellos se quebrauan los ojos para hablar con el. Vsauan los sacerdotes mayores y menores de traer sandalias muy ricas, y es la sandalia propiamente aquel calçado que vemos en las pinturas antiguas, que no tienen mas de vna suela, y por encima del pie, por el empeyne, se prendian con cordones delicados. Entrauan generalmente todos los yndios en los templos, descalços y de bruças, haziendo la deuida *mocha*, que es la reuerencia que se hazia a sus dioses y a los Yngas, y hablauan a los ydolos en lenguaje que ellos mismos no entendian, diziendo en boz alta y baxa vna platica muy larga y escura, que començaua *prorrupe*, etc. A los dioses que tenian no los tocauan con las ma-

nos, sino con vnas touajas muy blanc
rrauan muchas vezes dentro de los t
ofrendas que los yndios dauan, assi de
ta como de otras cosas muy estimadas
Sacrificauan hombres y mugeres, niño
chas, animales brauos y mansos, com
los antigos romanos, y muchas vezes s
a sus propios hijos, y esto hazian qu
grandes terremotos, pestilencias o señ
tosas en el cielo o en la tierra. Mirau
uan los coraçones de los hombres y an
sacrificauan, porque eran muy gran
ros y supersticioneros; gritauan rezian
do llamauan a sus ydolos, a los qual
las bocas, los ojos y las narizes con sa
na porque los dioses les diessen fabor
enemigos quando fuessen a la guerra.
de la prouincia del Collao tuuieron vn
tumbre del demonio, y hasta en nuestr
lo vsaron, y era que quando Viracocha
tauo rey del Cuzco, mando a todos los
principales yndios que en cada vn añ
en su memoria ciertos sacrifficios al d
padre, porque rogasse al dios Pachaca
donasse los males que auia hecho en
contra su deidad, les (1) mando que
hechos estos sacrifficios al Sol hiziess
las furias ynfernales, con ciertas cerim
crueles y horribles, porque no le lleua
fierno; y al demonio llaman Zupay. Al

(1) Ms. *y les.*



paresce que hizieron estos sacriffìcios, mas con la diuturnidad del tiempo se oluidaron de lo hazer, mas despues no faltaua quien les truxesse a la memoria lo que eran obligados de hazer por el Ynga Viracocha. Por tanto, luego hazian gran llamamiento de todos los yndios [e] yndias, y la junta era en vn pueblo el mas principal que auia, y alli todos juntos baylauan y cantauan tan solo aquel dia, con mucho plazer y alegria, rogando a los dioses tuuiessen por bien de perdonar al Ynga Viracocha y lleuallo al cielo. Y luego al otro dia por la mañana hazian todos vna gran borrachera con muchos sacrifficios malos y horrendos, ynuocando al demonio porque no lleuasse al Ynga a su region tartarea, el qual dizen se les aparescia muy feroz y horrible y hablauan con el, y delante del cantauan y baylauan, haziendo cosas pessimas y descomulgadas. Pedian perdon en esta borrachera al Ynga, en auer dexado por oluido los sacrificios que tan encarescidamente les auia encomendado, y que no estuuiesse enojado y que ellos pondrian de ay adelante por la obra los sacrifficios diuinales y los ynfernales. Para auer de embiar algun mensajero al Viracocha a que le fuesse a dezir al cielo, o por mejor al ynfierno, como ya ellos ponian por la obra lo que les dexo mandado, ofrecianse luego dos o tres yndios borrachos, los que eran mas entendidos entre ellos, de yr con la embaxada, y que le dirian muy humillmente las causas y razones porque auian dexado [de] hazer su mandado. Viendo los yndios principales de como aquellos querian yr, hechauan los ojos en el mas

blancas de algodon, y le
braçaletes, anillos, çarci
vna guirnalda en la cabe
fino, porque fuesse assi m
embaxador. Puestas estas
pie, y quatro yndios de los
mauan los cabos de vn mc
largo y de gordor de la pa
debaxo de la barba muy ap
el mismo se hechaua sobre
yndio de grandes fuerças, e
cachiporra de enzina y col
cogote, y antes de le dar le
descanso que auia de tener
como auia de comer y beuer
el Ynga, y de las moças c
que teniendo allá esta vida
boluer mas acá. Estandole
y otras, le dauan con gran
pe en la cabeça, que lo derr
suelo, y luego le segundau
acabauan de mat



y ollas de plata llenas de vino de mahiz, y mucha comida, porque dezian que auia vn gran despoblado en el camino, sin comida ni beuida. Destos yndios que assi enterrauan vide saçar la ossamenta de dos dellos en el Gran Collao, que estauan ricamente vestidos, aunque la ropa estaua ya podrida, y la plata cassi gastada y abollada, y el oro muy fino, aunque en los cantos paresce que estaua algo gastado. El vn yndio destos sacó de la sepultura Don Martin de Guzman, en el pueblo de Chocuito, y el otro sacó Francisco de Villacastin, en el pueblo de Puño, y tomaron la riqueza que hallaron, dando primero los quintos y derechos a los oficiales, que pertenescian al Rey. Cuentan los yndios muy viejos que agora ay, que lo oyeron de sus passados, que el primer dios que uvo en la tierra fue llamado Cons, el qual formo el cielo, sol, la luna, estrellas y la tierra, con todos los animales y lo demas que ay en ella, que fue tan solamente con el pensamiento y con su resuello, y que passando por estas tierras, que eran todas despobladas, hizo y crio todas las cosas que se veen y paresceu en ellas, y que formo con su resuello todo los yndios y los animales terrestres y aues celestes y muchos arboles y plantas de diuersas maneras. Y que despues desto se fue a la mar y que anduuo a pie enjuto sobre ella, y sobre los rios, y que crio todos los peces que ay, con sola su palabra, y que hizo otras cosas marauillosas, y que despues se fue desta tierra y se subio al cielo. Dezian mas estos yndios, que dende a mucho tiempo y a muchos años y siglos vino a la tie-

y los embio a b
ay por alli. En
llos que es cosa
frayles dominic
caras blancas, y
caras negras, que
ñor Sant Francis
mas o menos, y s
de destruydas est
el dios Pachacama
das las cosas y por
torno a reformar
nueuo otros yndios
sas, quales las ay
como en los llanos.
rrania, que estaua
anundacion del dilu
blar los llanos de la
cha agua que viene de
frescura con la mucha
fuera destos valles, e
arenales que a las



cosas, con otras muchas, dizen que [Pachacama] se torno al cielo. De manera que estos yndios tuuieron por mayores y preminentes en superlativo grado a estos dos dioses Cons y Pachacama, porque fueron mas poderosos que el sol, ni la luna, ni la tierra; mas que ydos estos dioses quedaron estos tres por dioses, pues los veen cada dia, porque acrecientan, multiplican y clarifican lo que los otros hizieron y formaron. Esto me paresce que basta dezir en quanto a lo que toca a las superstïciones tan pessimas y tan malas que vsauan estos yndios en aquel tiempo tan feroz y de tanta ceguera en que el demonio los tenia engañados en muchas y diuersas cosas de gran maldad y abominacion de la soberuia. Mas, en fin, al fin todo uvo fin con la venida de los xpianos, y si se uviesse de contar todo por entero lo que ay en estas partes se hiziera vn gran volumen dello, y no de las guerras que uvo en estas prouincias y reynos del Peru; y dexandolo todo, trataremos agora del temple y calidad de la tierra.



EN DONDE SE (
LAS TIERRAS Y
Y DE LA CORD
ESTAS PARTES,
RAUILLO

Los primeros
naron estas tierr
maron, lo que ay
nacion del Chile,
de la Nueua Espa
dades, villas y lug
poblado por los es
blos que ay junto a
del Guayaquil, qu
Viejo, que es en Ma
a el, la linea equin
esta en cinco grados
nueue grados

[redacted]

con muchas grangerias, que estan tan arraygados como si uvieran nascido en la tierra. Los pueblos que se contienen en la serrania, como es dezir la tierra adentro, son los siguientes: la villa de Sant Francisco, en Quito, esta en dos grados; la villa de la Çarça, esta en ocho grados; la villa de los Bracamoros, esta en diez grados; la cibdad de Leon en Guanuco, esta en onze grados. Y passando mas adelante digo que Sant Juan de la Frontera, en Guamanga, esta en treze grados. La cibdad de Toledo, en el Cuzco, esta en quinze grados. La cibdad de Nuestra Señora de la Paz, en Chuquiabo, esta en diez y nueue grados. La villa de la Plata, en las Charcas, esta en veinte grados. Pues todas estas tierras y prouincias se diuiden en tres cordilleras o caminos, que son: los llanos, que estan por la costa de la mar, y la serrania que llaman menor, y los Andes, que son vnas sierras bien asperas y confragosas y de muy grandes piçarrales, y como son altissimas, estan cassi todo el año muy blancas de la nieue que tienen sobre si. Y porque mejor se entienda todo esto sera bien dezir lo que se contiene en cada cordillera, y sera la primera la serrania menor, porque es habitable, y despues diremos de las otras cordilleras y lo que en cada vna dellas ay. Quanto a lo primero, es de saber que la serrania menor es una cordillera de sierras y montes que en algunas partes son muy altas, y en otras por la mayor parte son llanas y de buen andar, y corren estas sierras mas de tres mill leguas, como abaxo diremos. Segun los pilotos y mareantes lo dizen, que lo han carta-

boneado y andado por mar y por tierra, todas estas sierras no se apartan de la mar del Sur, quando mucho, veinte leguas; por aqui llueue mucho en sus tiempos y son los temporales como en España, y en partes desta serrania nieua mucho en sus tiempos, como es en Pariacaca y en otras partes, y por esto haze muy grandissimos frios, que se admarean los hombres que passan por aqui, o se mueren de frio si no ay quien los socorra. Los yndios que biuen entre este frio y la calor que procede de los llanos estan en templada tierra, mas empero son por la mayor parte ciegos, o tuertos de nuve, y assi por marauilla veran, quando se juntan dos o tres yndios desta serrania, que no ay entre ellos vn ojo bueno, y dizen que lo causa cierta constelacion o estrella que predomina por aqui. Andan los yndios desta serrania reboçados, a dos fines: lo vno, por no cegar el que no esta ciego, y lo otro, porque no les vean vnos rabillos de carne que tienen en el colodrillo, que lo tienen por afrenta si se los veen el que no los tiene. Por ser tan fria esta serrania no tiene ningun genero de arboles, sino mucha cantidad de cespedes y matorrales pequeños, y zumuços, que quando se quema huele vn poco a enciense de Castilla. Ay vna cierta mohosidad que se cria encima de las peñas, que paresce vna poca de tierra, de la qual se haze muy excelente fuego quando esta bien seco, que arde muy gentilmente como si fuera de carbon de enzina o de roble. Por aqui ay dos generos de pacos, que propiamente son carneros y ouejas desta tierra; la lana dellos es muy grosera; sirue de hazer

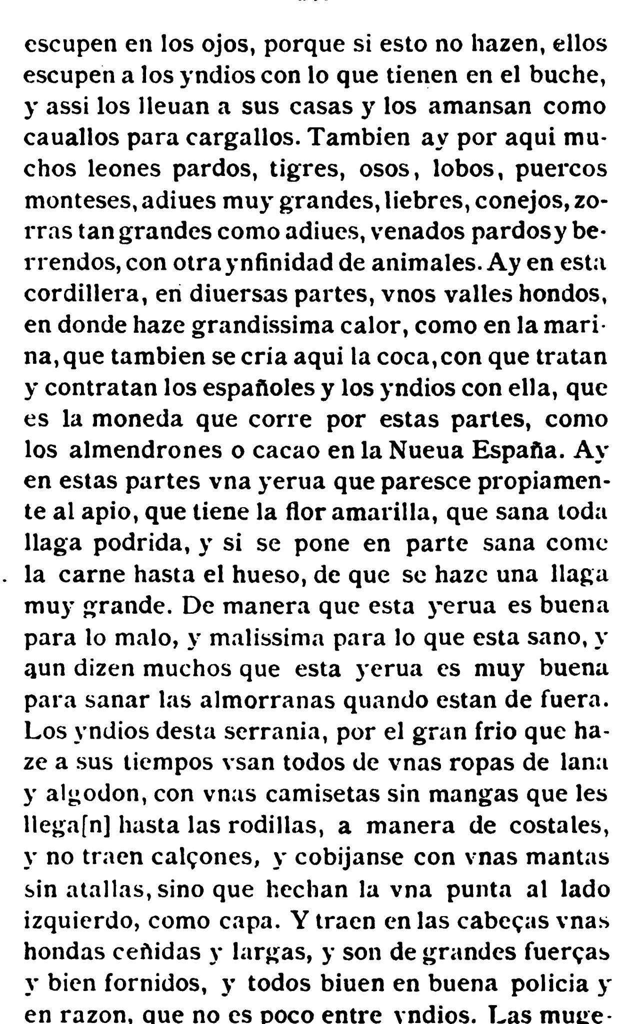
[redacted]

mantas groseras y freçadas, y para colchones y paños de corte de los baladis que agora se hazen por aca. Y la otra lana es muy fina, de la qual se hazen las mantas y los vestidos muy ricos para los grandes señores, y desta lana muy fina se hazía la borla que trayan los Yngas por insigna real, que otra persona de qualquier estado y condiscion que fuera no la podia traer en la frente, so pena que yncurria en crimen *lessæ majestatis*, y agora la traen los curacas despues que los Yngas murieron. Otro si, ay otros generos de carneros, que a los vnos llaman guanacos, que son como venados berrendos y corren muchissimo y andan por los despoblados a grandes manadas. El otro genero llaman urcos, que son los carneros que se comen, y se traen a las cibdades a vender cantidad dellos y se pesan en las carnecerias pará todos, y es muy buena carne y sabrosa de comer, que son estos carneros tamaños como asnos sardescos y son muy gordos. El otro genero se dizen llamas; son muy grandes, los quales cargan como a cauallos o mulas que andan en las recuas, y ay grandissimos rebaños dellos, que los yndios los crian, y son ellos muy mansos y comen gentilmente mahiz y andan enxaquimados como bestias asnales o mulares. De todos estos cinco generos de carneros son (1) muy buenos de comer, y el sebo dellos paresce manteca de puerco mas que sebo de carnero, porque no empalaga, que con ello se guisa de comer y con ello se hazen pasteles y buñuelos y otros manjares de

(1) Tachado: *tambien*.



buen comer. Estos carneros y toda su generosidad no tienen hiel, como las palomas, o como los elephantes, segun que Aristotiles lo refiere en su libro catorce *De animalibus*, y Pedro Mexia, coronista de Su Magestad, dize en sus *Coloquios* que el asno no tiene hiel y que por eso es muy manso y rezio, que sufre mucho la carga que le hechan. La manera de como se caçan los carneros brauos y siluestres que andan por los campos y despoblados, es en esta forma: ajúntanse muchos yndios de todos los pueblos comarcanos y traen vnas cuerdas o lazos, de largor de braça y media y de gordor del dedo miñique, hechas de neruios de animales y de pita. A los cabos destas cuerdas tienen vnas pelotillas de oro, o de plata, o de cobre, muy bien encaxadas en ellas, que les hazen vnos agujeros por medio, y tomando del vn cabo de la pelota, rodeando la otra por encima de la cabeça, hondeandola al tiempo que la quieren tirar, y como son muchos los yndios, van a los dichos montes y despoblados dando grandes bozes y alaridos que espantan a los carneros. Y como van puestos en paradas, cada vno por su parte, se van ajuntando poco a poco a vn cabo donde ay algun llano desembaraçado; alli los yndios, desque veen junto el ganado desembraçan las cuerdas y las tiran reziamente y enlaçan los carneros por los pescuezos, que los tienen muy largos, como cigueñas. y queriendo huyr no pueden, porque estan assidos de las cuerdas dos o tres dellos. Y desta manera los toman y caçan y luego los atan con otras cuerdas o jaquimas que traen de respecto, y los yndios les



escupen en los ojos, porque si esto no hazen, ellos escupen a los yndios con lo que tienen en el buche, y assi los lleuan a sus casas y los amansan como cauallos para cargallos. Tambien ay por aqui muchos leones pardos, tigres, osos, lobos, puercos monteses, adiues muy grandes, liebres, conejos, zorras tan grandes como adiues, venados pardos y berrendos, con otra ynfinidad de animales. Ay en esta cordillera, en diuersas partes, vnos valles hondos, en donde haze grandissima calor, como en la marina, que tambien se cría aqui la coca, con que tratan y contratan los españoles y los yndios con ella, que es la moneda que corre por estas partes, como los almendrones o cacao en la Nueua España. Ay en estas partes vna yerua que paresce propiamente al apio, que tiene la flor amarilla, que sana toda llaga podrida, y si se pone en parte sana come la carne hasta el hueso, de que se haze una llaga muy grande. De manera que esta yerua es buena para lo malo, y malissima para lo que esta sano, y aun dizen muchos que esta yerua es muy buena para sanar las almorranas quando estan de fuera. Los yndios desta serrania, por el gran frio que haze a sus tiempos vsan todos de vnas ropas de lana y algodon, con vnas camisetas sin mangas que les llega[n] hasta las rodillas, a manera de costales, y no traen calçones, y cobijanse con vnas mantas sin atallas, sino que hechan la vna punta al lado izquierdo, como capa. Y traen en las cabeças vnas hondas ceñidas y largas, y son de grandes fuerças y bien fornidos, y todos biuen en buena policia y en razon, que no es poco entre yndios. Las muge-



res destos yndios andan galanamente vestidas a su vsança con ropas de algodon o de lana fina, hasta los pies, las quales se ciñen con vnas fajas de tres dedos de ancho y de diez varas en largo. Traen vnas cubijas que se ponen sobre los hombros, que llaman liquidas, que les da hasta las corbas, y las traen prendidas en los pechos con vnos alfileres de oro o de plata o de cobre, que llaman *topo*, en esta figura ——). Estos vestidos vsan en toda esta serrania, y son ellas, por la mayor parte, grandes trabajadoras, y ayudan mucho a sus maridos en sus labranças y en las guerras quando peleauan. En algunos pueblos destos tenian de costumbre las mugeres labrar los campos, heredades y mahizales que tenian, y cargarse, y ellos se quedauan en sus casas texiendo, hilando y haziendo de comer para sus mugeres para quando viniessen de trabajar y de fuera. Las casas que tienen son de adobes y de piedra, y algunas dellas son de azotea, y en algunas partes las cubren galanamente con mucha paja que terná de gordor de vna braça, que tura mas de cinquenta años, a lo que dizen los yndios. Estas sierras tan nombradas, segun se afirma por muchos mareantes, dizen que comiençan desde la Nueua Galicia de la Nueua España, hasta dar en Guatimala, y alli se tuercen y van a dar a Panama y al Nombre de Dios, atrauesando por en medio destos dos pueblos maritimos, en donde se haze vna abra por donde passan de vn lugar a otro. Passan aun mas adelante estas sierras y atrauiesan por las tierras de la gouernacion de Pascual de Andagoya y por la Gorgona y por las Barbacoas,



y corren por el adelantamiento de Sebastian de Benalcaçar y atrauiesan por los reynos del Peru, que van a dar a la gouernacion del Chile, y de alli van a dar hasta el estrecho de Magallanes. De manera que tura su correndilla por muchas prouincias y regiones, que es cosa de considerar que seran mas de tres mill y doscientas leguas, que la mayor parte dellas estan pobladas de yndios ferozes y de guerra que, plaziendo a Dios, yran los xpianos a visitallos.



CAPITULO LVIII

EN DONDE SE DA NOTICIA DE LOS MUY GRANDES RIOS QUE SALEN DESTAS PROUINCIAS Y REGIONES DEL PERU, QUE VAN A DAR A LA MAR DEL NORTE, Y CUENTA QUIENES FUERON LOS QUE LOS DESCUBRIERON POR AQUELLAS PARTES, Y DE LA YERUA ESCORÇONELA QUE AY

Destas sierras arriba contadas y de las sierras de los Andes, como abaxo diremos, nascen los muy nombrados y poderosos rios que van a parar a la mar del Norte, que son el rio del Darien, el rio de Veragua, el rio de Cartagena, que descubrio el capitan Alonso de Hojeda, que esta en diez grados de la linea equinocial. Mas adelante está vn rio muy grande, y luego el de Sancta Martha, que descubrio Rodrigo de la Bastida en el año de mill y quinientos y veinte y quatro años, que está en onze grados de la linea equinocial. Yendo mas adelante está otro rio muy grande y poderoso que está hazia el poniente, y por aqueste subio el licenciado Xpoual Ximenez, y despues de auer atrauesado por las tierras y señorio del gran curaca Bogota, que era vn yndio muy auisado, passó adelante con los suyos hasta que llegó al cerro de las Esmeraldas, que es vn cerro alto, raso y pelado.



El curaca y señor deste cerro se llamaua Somodoco, el qual, haziendo paces con los xpianos se fue de buena gana con ellos al dicho cerro y començando a cauar en la mina sacaron mas de mill y ochocientas esmeraldas grandes y chicas, y muy finas y enteras. Estas son las que se vieron y se contaron, mas empero uvo muchas hurtadas y avn tragadas por los soldados y escondidas por los yndios de seruicio, porque no se las tomasse el capitan Ximenez, que fue esta riqueza vna de las admirables grandezas que a auido en el mundo hasta este tiempo. En esta tierra de Sancta Martha ay vna yerua muy ponçoñosa y pestilencial que llaman la mançanilla, y con el zumo della vntan los yndios las flechas quando van a pelear con sus enemigos, y por pequeña herida que haga la flecha en los hombres, y aun en los animales, los despacha con muerte rabiosa; y esta mançanilla es a manera de vna enzina grande. Tambien se halla aqui la contrayerua, que a ley de creo, es la hiperbaton que hallo Alexandro Magno rey de Macedonia, con la qual curó a su grande amigo y capitan Tholomeo, que en Cataluña, a lo que dizen, se llama escuerçonela, aunque otros la llaman rosa siluestre, y los latinos la llaman *cinorrodon*. La traça y manera desta yerua, o planta, segun lo refiere el Doctor Monardes, es muy linda y hermosa a la vista de todos los que la miran, y la naturaleza la pintó muy galana, como cosa que auia de aprouechar a todo el genero humano. Es de altura de vn codo, poco mas o menos; tiene la hoja a manera de achicoria quando esta muy adulta, algo mas

ancha que angosta; es trepada y gruesa, que se esparce y se estiende por el suelo, como se a visto. Assimismo es luenga y aguzada al cabo, y tiene vn neruio que se sigue desde su nascimiento hasta la punta, y su color es verde claro; hecha muchos tallos redondos, delgados, duros y lignosos, y en lo alto dellos hecha vnos capullos luengos, neruiosos y redondos, con vnas puntas como dientes, que tiran algo a los capullos de las clavellinas. En el mes de Mayo salen destos capullos vnas flores muy apretadas, de muchas hojitas, las quales, abiertas del todo, se haze vna flor grande y redonda, y aquellas hojas se hazen como rayos del sol, o como tornasol, que es de muy linda y graciosa vista. En fin del mes de Junio se le caen las hojas, y los capullos se tornan redondos y hechan de si muchas aristas muy en redondo, que parescen muy bien, y en el otoño, en los vasitos que quedan, está la simiente, y pasada la simiente se caen las hojas de la punta. La rayz della es a manera de zanahoria, carnosa y pesada; acaba en punta y vase engrosando hazia las hojas, y tiene la corteza delgada, pegada a la misma raya, de color pardo o ceniciento, que tira a negro, algo aspero. Cortada o quebrada hecha de si vna aguosidad pegajosa como leche; es toda blanca por dedentro y pingue y dulce, y nasce por la mayor parte en lugares montuosos que tienen humidad, y su complission es caliente y humida en el primer grado, de manera que tiene otras muchas virtudes. Tornando a nuestra obra digo que nasce por aqui el rio muy nombrado que llaman de la Plata, que atras hize mincion del,

con otros muchos y bien nombrados rios que todos se ajuntan muy lexos de aqui y van a parar a la mar del Norte, como atras queda dicho. En este rio de la Plata sembro Sebastian Gaboto cinquenta y dos granos de trigo en el mes de Setiembre, y cogio cinquenta mill granos de trigo por el mes de Deziembre. Assimismo nasce en estas partes el rio muy nombrado que descubrio Vicente Yañes Pinçon en el año de mill y quinientos y quarenta y dos, llamandolo el Marañon, el qual nace junto a la cibdad de Quito, en el pueblo de Moyobamba, que dizen ser el mayor rio que ay en entrambos mundos, y en el ay muchas yslas pobladas. El qual tiene su corriente cassi siempre por debaxo de [la] linea equinocial, como afirman muchos que lo han visto y andado, que corre mas de mill y quinientas leguas, y assi dizen que tiene de boca en la entrada de la mar cinquenta leguas de ancho. Pero por las grandes bueltas que va dando por la tierra se ha de entender que no corre tantas leguas, que por camino derecho seran no mas de sietecientas leguas, poco mas o menos, que con todo es de grande admiracion, si es assi como se cuenta (1) y por esto le llaman algunos el mar dulce. Otros dizen que este es otro rio que descubrio Francisco de Orellana, el nombre del qual se le puso en el año pasado (2) de 1543 quando fue con Gonçalo Piçarro a la conquista de la Canela. Cresce la marea (3)

---

(1) Ms. *canta.*
(2) Ms. *futuro.*
(3) Marea en el rio Marañon.—(Nota marginal.)

por aqueste rio arriba mas de cient leguas, y el (1) desembocadero del está en tres grados de la linea equinocial y entra el agua del rio por la mar mas de veinte leguas sin reboluerse con el agua salada. Quando Gonçalo Piçarro fue por tierra desde Quito a esta conquista, abaxando por el mucho, riberas de aqueste rio, vido los secretos del, el qual, yendo por sus jornadas contadas llego a vn pueblo llamado Zumadoco; en esta prouincia ay mucha canela, aunque no buena ni fuerte. El arbol es muy grande y tiene la hoja como de laurel y vnos capullos como bellotas de alcornoque, y la corteza, hojas, tallos, rayzes y la fruta tienen el olor y sabor de canela, aunque no tiene tanta fuerça y virtud como la que se trae de España. Yendo Gonçalo Piçarro mas adelante con doscientos y veinte hombres y con ciento y cinquenta cauallos y con quatro mill yndios amigos y tres mill ouejas y puercos, llegaron al pueblo de Quixos, en donde le salieron muchos yndios de guerra, y arremetiendo a ellos desaparecieron. Estando en este lugar temblo la tierra terriblemente y se hundieron mas de sesenta casas y se abrio la tierra por muchas partes y uvo tantos truenos y relampagos y rayos y cayo tanta agua que tuuieron rezelo de anegarse alli, y assi quedaron todos marauillados; los españoles passaron mas aun adelante del dicho pueblo mas de cinquenta leguas, siempre el rio abaxo, [y] llegaron a vn terrible y espantoso salto que haze este poderoso rio por una canal hecha en

---

(1) Ms. *en el.*



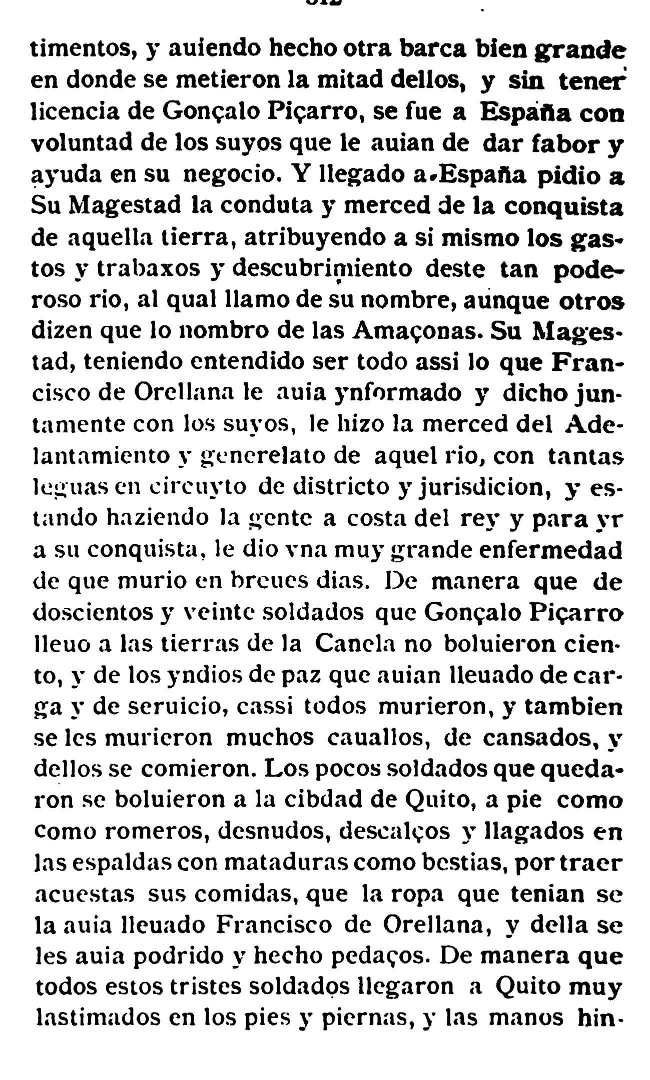
peña biua, que terná mas de cient estados de hondura, y [es] la canal que llaman Pongo, que quiere dezir puerta; es ancha de quarenta pies por donde se cuela el agua. Y el salto que haze el rio hasta abaxo, al parescer de todos los que lo vieron, dizen que terná mas de ciento y cinquenta estados, que cierto es cosa marauillosa, que en todo el mundo no aurá otro tal salto de rio como este. Gonçalo Piçarro y los suyos passaron de la otra vanda deste rio por vna puente de madera que hizieron sobre la espantosa canal, porque los yndios naturales les dixeron que de la otra parte del rio era mejor tierra y que alla auia vn gran señor yndio muy rico que la mandaua toda. Por tanto, creyendo los españoles todo esto, passaron la canal lleuando todos ellos los oydos atapados con trapos, o con algodon, por no ensordecer del ruydo muy grande que haze el agua al tiempo que cae abaxo en el plan del agua. Este grandissimo ruydo oyeron antes que a el llegassen, mas de treynta leguas, y tuuieron entendido siempre que era la resaca y tumbo que hazia la mar en la costa, y que estauan muy cerca della y nunca acabauan de llegar a ella. Pues caminando estos hombres vieron que los yndios les auian mentido, porque la tierra fue peor, que era mas poblada y montuosa, porque no vieron al gran señor que les dixeron, sino muchos yndios muy pobres, sin hallar ninguna de la riqueza que buscauan, ni en donde pudiessen hazer alguna habitacion para en ella descansar o tener de comer. Pues andando desta suerte les falto la comida, que no la hallauan en las partes por



do passauan, por lo qual, vista la gran necessidad que lleuauan, se dieron a pescar en el rio para suplir la hambre que tenian, y assi tomaron muchos pescados de diuersas maneras, con que se mantuuieron muchos dias. Aqui se hallo vn pece ancho y ternilloso que llaman tramielga, y este genero de pescado es liso y sin escamas, y tiene estraña propiedad, que se esconde entre la arena y desde alli entorpece y pasma a los demas peces que por alli passan, y assi los caça y se los come. La ponçoña del qual es muy grande, que en hasiendo o picando en el anzuelo o cebo que tiene, passa por el sedal y va por la caña, hasta dar en el braço, que los entumece de tal manera que queda el hombre sin sentido y pasmado. Desta manera acontecio con muchos destos soldados con aqueste pescado, mas despues sanauan luego y ninguno muria dello, mas con todo esto no dexaron de pescar, por la mucha hambre que tenian, y quando sacauan de la tramielga se la comian, que dizen que no les hazia ningun mal. Y con esto caminaron muchas mas leguas adelante, descubriendo muchas tierras, en donde hallaron en este paraje algunas poblaçones, aunque la gente desnuda, y sin hallar ninguna de la riqueza que buscauan. Por lo qual yuan los soldados muy desesperados y estuuieron muchas veces a canto de matar a Gonçalo Piçarro porque los lleuaua a morir por tierras pobres y no sabidas, sin hallar que comer, ni mantas de algodon para hazer camisas y de vestir. Como los yndios que lleuauan de seruicio, juntamente los cauallos, como auian andado tantas leguas cargados del far-



daje de los soldados, y como auian sido muy trabajados los vnos y los otros, murieron muchos dellos en el camino, por lo qual hizieron vna barca bien grande en aquel rio, metieron en ella todo el fardaje que tenian y dieron el cargo de la barca al capitan Francisco de Orellana, con sesenta hombres que yuan enfermos, que ya no podian caminar de puro cansados y despeados y bien acallenturados; fueles mandado que lleuassen la barca poco a poco riberas del rio abaxo, y que cada noche parasse junto al real para tomar lo que uviessen menester los soldados, y assi se hazia, que atauan la barca a vn arbol grande con vnas cuerdas muy rezias que hizieron de los laços y reatas que lleuauan. Caminando mas adelante toparon vn otro rio muy grande y mayor que el primero, en donde se tuuo gran dificultad en lo passar, y como no lo passaron, dieron todos la buelta con mucho plazer y alegria, aunque con gran pesar de no auer hallado otro pueblo de Caxamalca y vn otro Atagualpa. El capitan Francisco de Orellana, como yua en la barca, llego a la junta destos dos rios tan poderosos, la qual passaron con grandissimo peligro de las vidas por amor de la gran resaca que hazian estos dos rios al tiempo que se ajuntauan el vno con el otro. Y quando Francisco de Orellana y los suyos yuan nauegando por este rio vieron en las riberas del muchos yndios de guerra, y en vna parte del vieron vna yndia varonil que peleaua animosamente con arco y flechas y macana, por lo qual el Orellana llamo al rio, de las Amaçonas. Como el capitan lleuaua algunos bas-



timentos, y auiendo hecho otra barca bien grande en donde se metieron la mitad dellos, y sin tener licencia de Gonçalo Piçarro, se fue a España con voluntad de los suyos que le auian de dar fabor y ayuda en su negocio. Y llegado a España pidio a Su Magestad la conduta y merced de la conquista de aquella tierra, atribuyendo a si mismo los gastos y trabaxos y descubrimiento deste tan poderoso rio, al qual llamo de su nombre, aunque otros dizen que lo nombro de las Amaçonas. Su Magestad, teniendo entendido ser todo assi lo que Francisco de Orellana le auia ynformado y dicho juntamente con los suyos, le hizo la merced del Adelantamiento y generelato de aquel rio, con tantas leguas en circuyto de districto y jurisdicion, y estando haziendo la gente a costa del rey y para yr a su conquista, le dio vna muy grande enfermedad de que murio en breues dias. De manera que de doscientos y veinte soldados que Gonçalo Piçarro lleuo a las tierras de la Canela no boluieron ciento, y de los yndios de paz que auian lleuado de carga y de seruicio, cassi todos murieron, y tambien se les murieron muchos cauallos, de cansados, y dellos se comieron. Los pocos soldados que quedaron se boluieron a la cibdad de Quito, a pie como como romeros, desnudos, descalços y llagados en las espaldas con mataduras como bestias, por traer acuestas sus comidas, que la ropa que tenian se la auia lleuado Francisco de Orellana, y della se les auia podrido y hecho pedaços. De manera que todos estos tristes soldados llegaron a Quito muy lastimados en los pies y piernas, y las manos hin-



chadas y comidas de mosquitos, que lós ay por aqui infinitissimos; de noche auia de los çancudos, y de dia los xexenes o zinifes. Llegaron, pues, a esta cibdad muy destroçados, flacos y desfigurados, y las barbas y cabellos bien crescidos y largos, que a duras penas los conoscian los vezinos que los vieron salir desta cibdad muy soberuios, hinchados y phanfarrones, a cabo de dos años y medio que por alla estuuieron. Aqui es donde se dize por los que fueron en esta jornada, que muchas vezes Gonçalo Piçarro lleuaua acuestas a los soldados enfermos que ya no podian andar ni passar adelante, y les daua a comer yeruas cozidas y rayzes no conoscidas, de que recebian gran aliuio y consuelo. De manera que todos estos rios que van a parar a la mar del Norte son los que nascen a las vertientes de aquella parte, porque los que nascen a las vertientes de aca vienen a parar a esta mar del Sur, y quando llegan a los llanos no vienen tan grandes como los otros por lo que adelante diremos breuemente.



CAPITULO LIX

EN DONDE SE DA RELACION DE LA OTRA CORDILLERA QUE SE CONTIENE POR EL CAMINO DE LOS LLANOS QUE VA CERCA DE LA MARINA, Y SE CUENTAN Y RELATAN OTRAS MUCHAS Y DIUERSAS COSAS DE NATURALEZA QUE AY EN ESTAS PROUINCIAS Y REYNOS DEL PERU

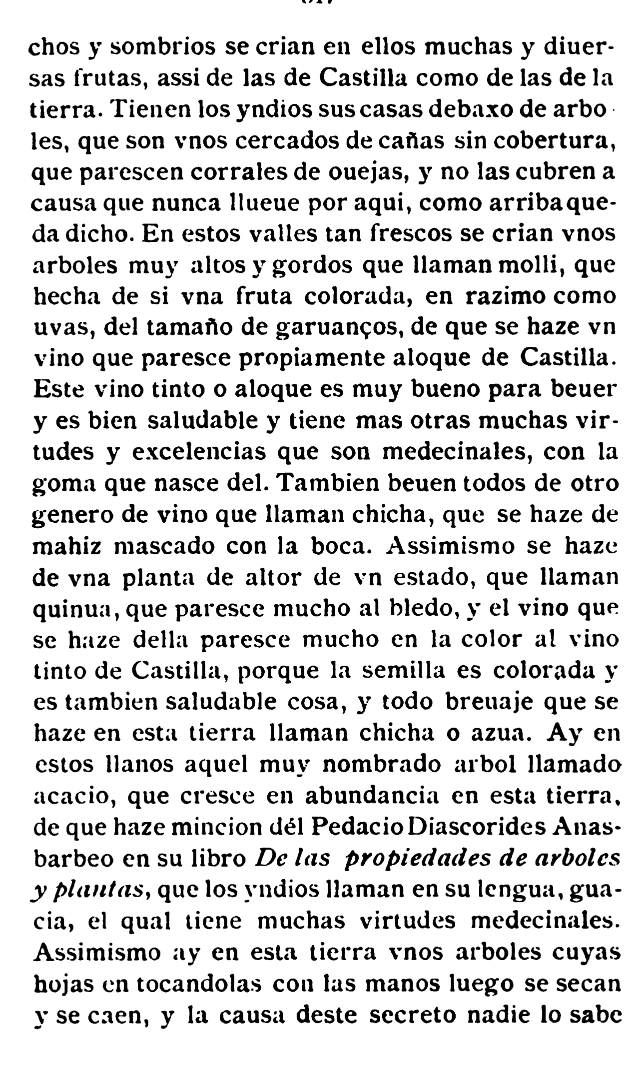
Pues hemos dicho breuemente lo que ay en la serrania menor, sera bien que digamos agora de la otra cordillera que esta en los Llanos, que entra poco por la tierra adentro y se estiende largamente por la costa de la mar, que muchas vezes se camina por la orilla y las ondas de la mar cubren y deshazen el rastro de las pisadas que los caminantes yentes y vinientes hazen. Es la tierra tan calorosa y tan dexatiua, y caminasse con mucho trabaxo, que haze a los hombres desesperar, que como van y vienen a pie se despean mucho, que despues no se pueden menear ni andar, que muchos dellos van zahonados y medio encalmados y despeados, y como les cumple yr adelante toman animo y se van su poco a poco. Y si por ventura se apartan vn poco de la orilla de la mar y caminan por la arena, es a par de muerte para ellos, que cuando piensan auer andado dos o tres leguas no

han andado vna, assi que no solamente los hombres se despean, mas aun tambien las bestias quando passan por aqui se encalman. Desde el pueblo de Tumbez hasta la prouincia del Chile nunca ha llouido jamas; la causa dello, dizen los que mas saben, que como reyna por aqui el viento Sur y corre siempre de noche y de dia con grandissima furia, que no dexa subir los vapores de la humidad del agua de la mar, ni de los rios, hazia arriba. Y que si algunos vapores suben, que luego los arrebata la ferocidad del viento y los hecha hazia las tierras de las Barbacoas o Gorgonas, que es mas alla del rio Piru, en donde casi todo el año llueue desatinadamente, y por aqui habitan los yndios encima de arboles altos, a manera de picaças, y tienen sus casas hechas encima dellos y suben a ellas por vnas escaleras leuadizas. Otros dizen que el no llouer en estos llanos es por lo que se a visto y considerado y aun se a platicado y conmunicado con personas sabias que entienden desto, y es que el verano que haze en la sierra comiença (1) por Abril y tura sucessiuamente hasta el mes de Setiembre, y por Otubre entra ya el ynuierno y tura hasta el mes de Março. De modo que en lo tocante al tiempo es poco lo que diffiere de España, y assi los campos se agostan a sus tiempos y demoras. Mas en estos llanos junto a la mar del Sur, cerca de donde estan pobladas las cibdades de Lima, Truxillo, Sant Miguel, con otros lugares de la marina, tenemoslo muy al

(1) Ms. *comiençan.*



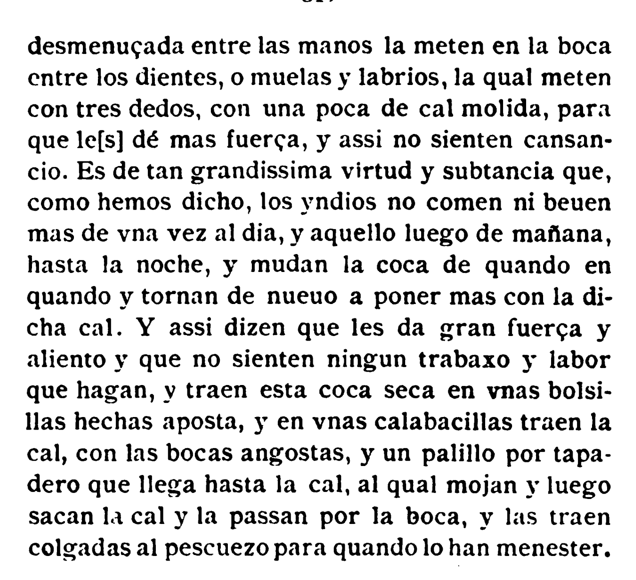
contrario de todo lo sobredicho, porque quando en la sierra es verano, en estos llanos de aca abaxo es ynuierno, que cierto es cosa de considerar tan grandissima differencia que ay dentro de vna misma tierra y en vn reyno. Y lo que es mas de notar, que en algunas partes los hombres salen por la mañana de tierra donde llueue como en España, y antes de visperas se hallan donde jamas ha llouido. Porque solo desde principio de Otubre para adelante haze muy gran rocio que mata muy bien el poluo. Y assi passan algunos dias que escondiendose el sol entre las espesuras de los nublados no es visto, de los quales en ynuierno anda el sol muy cubierto, sin llouer; solo caen las rociadas que tengo dicho. Y como la serrania esta alto y los llanos estan bien baxos, paresce que atrae a ssi los nublados, sin los dexar parar en los altos, tanto que quando las aguas en lo alto son naturales llueue mucho en la sierra, y no en los llanos, antes haze gran calor en ellos, y assi por este tiempo vienen los rios de monte a monte muy grandes. En todos estos llanos se coge dos vezes en el año trigo, mahiz, y otros sembrados vna vez, quando haze tiempo de muchas y grandes neblinas, que es el ynuierno en estos llanos. Y la otra es quando es verano [y] en la primavera, porque se riegan todas estas tierras con el agua que sacan de los rios que vienen de la sierra, porsus acequias, y por esto no llegan a la mar los rios, ya que llegan es muy poco o no nada. Riberas destos rios biuen los yndios que llaman yungas porque habitan en tierra llana y de gran calor, y como son valles an-



chos y sombrios se crian en ellos muchas y diuersas frutas, assi de las de Castilla como de las de la tierra. Tienen los yndios sus casas debaxo de arboles, que son vnos cercados de cañas sin cobertura, que parescen corrales de ouejas, y no las cubren a causa que nunca llueue por aqui, como arriba queda dicho. En estos valles tan frescos se crian vnos arboles muy altos y gordos que llaman molli, que hecha de si vna fruta colorada, en razimo como uvas, del tamaño de garuanços, de que se haze vn vino que paresce propiamente aloque de Castilla. Este vino tinto o aloque es muy bueno para beuer y es bien saludable y tiene mas otras muchas virtudes y excelencias que son medecinales, con la goma que nasce del. Tambien beuen todos de otro genero de vino que llaman chicha, que se haze de mahiz mascado con la boca. Assimismo se haze de vna planta de altor de vn estado, que llaman quinua, que paresce mucho al bledo, y el vino que se haze della paresce mucho en la color al vino tinto de Castilla, porque la semilla es colorada y es tambien saludable cosa, y todo breuaje que se haze en esta tierra llaman chicha o azua. Ay en estos llanos aquel muy nombrado arbol llamado acacio, que cresce en abundancia en esta tierra, de que haze mincion dél Pedacio Diascorides Anasbarbeo en su libro *De las propiedades de arboles y plantas*, que los yndios llaman en su lengua, guacia, el qual tiene muchas virtudes medecinales. Assimismo ay en esta tierra vnos arboles cuyas hojas en tocandolas con las manos luego se secan y se caen, y la causa deste secreto nadie lo sabe



sino es el Criador de todas las cosas. Por lo consiguiente ay por aqui mucho algodon, que de suyo es azul, pardo, leonado, amarillo, y es tan fina la color que tiene que es cosa de notar, como si uviera estado mucho tiempo en el tinte, porque el pintor del mundo le dio aquellas colores tan biuas. Ay vn arbol muy grande que paresce mucho al box, o guayacan, y es de su tamaño, el qual da vna fruta que los yndios llaman locuma, que es tan grande como vna buena naranja, a la qual fruta llamaua el Gouernador Vaca de Castro palo dissimulado, que assi lo paresce, y es muy dulce de comer en estando bien madura. Otro arbol ay tan grande como vna higuera, y tiene muchas ramas y las hojas anchas, que los yndios llaman guauo, y a la fruta guaua, y hecha de si vnas vaynas largas cassi de palmo y medio, y de gordor dedo y medio, y dentro tienen vna manera de algodon bien meloso, y es la fruta, que se come porque es dulce y no haze mal por mucha que se coma, y las cascaras y las pepitas, que son negras, hechan a mal; tambien Vaca de Castro llamaua a esta fruta algodon enmelado. En estos llanos se coge la yerua muy preciada de los yndios, y aun de los españoles, que llaman coca, la qual nasce en vnas matas que siembran, y la tienen en mas que el oro, ni a la plata, y la causa es que la tienen por moneda, que con ella compran el oro, la plata, el pan y el vino y las otras cosas que han menester. Y lo mismo quando van a trabaxar a sus labranças, o van de camino, despues de auer comido y beuido alguna cosa aquella madrugada toman desta coca y



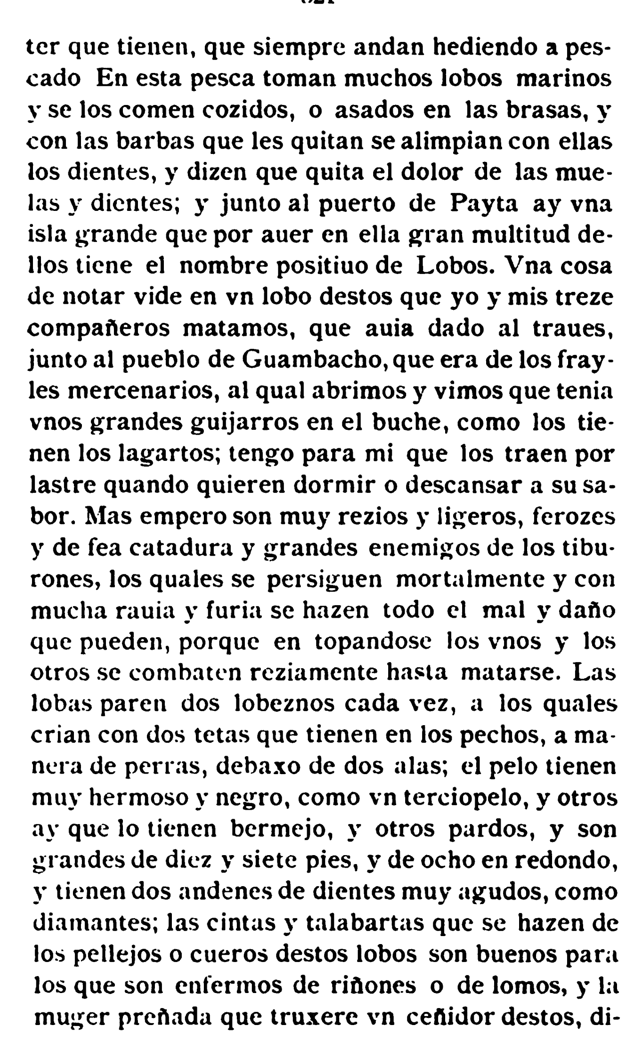
desmenuçada entre las manos la meten en la boca entre los dientes, o muelas y labrios, la qual meten con tres dedos, con una poca de cal molida, para que le[s] dé mas fuerça, y assi no sienten cansancio. Es de tan grandissima virtud y subtancia que, como hemos dicho, los yndios no comen ni beuen mas de vna vez al dia, y aquello luego de mañana, hasta la noche, y mudan la coca de quando en quando y tornan de nueuo a poner mas con la dicha cal. Y assi dizen que les da gran fuerça y aliento y que no sienten ningun trabaxo y labor que hagan, y traen esta coca seca en vnas bolsillas hechas aposta, y en vnas calabacillas traen la cal, con las bocas angostas, y un palillo por tapadero que llega hasta la cal, al qual mojan y luego sacan la cal y la passan por la boca, y las traen colgadas al pescuezo para quando lo han menester.



CAPITULO LX

EN DONDE SE PROSIGUE EN CONTAR DE OTRAS COSAS QUE AY EN ESTOS LLANOS DE LA MARINA, Y COMO NO AY LAGARTOS O CAYMANES POR AQUI, Y DE LOS BUYTRES, LOBOS Y TIBURONES QUE AY EN LA MAR, Y DE LA PELEA Y CONTIENDA QUE TIENEN PARA MATAR VN TIBURON

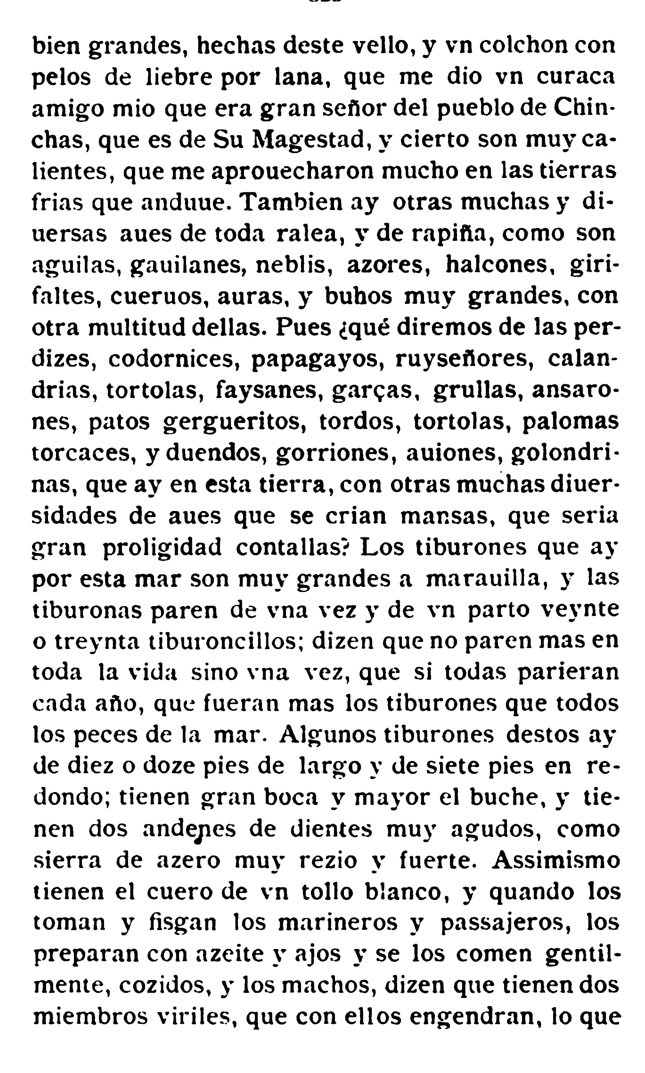
En toda esta mar austral ay muchas vallenas chicas y grandes, de disforme compas; ay buleos, toninas, peje manta, dorados, sardinas y otros grandissimos generos de pescados de muchas y diuersas maneras de hechura, que seria de gran proligidad contallas todas y dar fastidio al lector; basta dezir que ay muchos peces de lindo comer en la mesa y fuera della. Desde el pueblo de Payta hasta la gouernacion del Chile, segun las gentes dizen, no an visto jamas lagartos o caymanes algunos en todos los rios del Peru, ni en la mar, como los ay en otras muchas partes fuera de aqui. Por tanto, los yndios desta costa pescan a su saluo, sin temor dellos, y todo el pescado que toman en el rio, o en la mar, se lo comen crudo, y para mi tengo creydo que a esta causa les nasce a estos pescadores en todo el cuerpo el empeyne o cara-



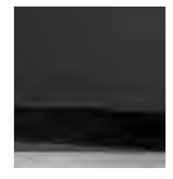
ter que tienen, que siempre andan hediendo a pescado En esta pesca toman muchos lobos marinos y se los comen cozidos, o asados en las brasas, y con las barbas que les quitan se alimpian con ellas los dientes, y dizen que quita el dolor de las muelas y dientes; y junto al puerto de Payta ay vna isla grande que por auer en ella gran multitud dellos tiene el nombre positiuo de Lobos. Vna cosa de notar vide en vn lobo destos que yo y mis treze compañeros matamos, que auia dado al traues, junto al pueblo de Guambacho, que era de los frayles mercenarios, al qual abrimos y vimos que tenia vnos grandes guijarros en el buche, como los tienen los lagartos; tengo para mi que los traen por lastre quando quieren dormir o descansar a su sabor. Mas empero son muy rezios y ligeros, ferozes y de fea catadura y grandes enemigos de los tiburones, los quales se persiguen mortalmente y con mucha rauia y furia se hazen todo el mal y daño que pueden, porque en topandose los vnos y los otros se combaten reziamente hasta matarse. Las lobas paren dos lobeznos cada vez, a los quales crian con dos tetas que tienen en los pechos, a manera de perras, debaxo de dos alas; el pelo tienen muy hermoso y negro, como vn terciopelo, y otros ay que lo tienen bermejo, y otros pardos, y son grandes de diez y siete pies, y de ocho en redondo, y tienen dos andenes de dientes muy agudos, como diamantes; las cintas y talabartas que se hazen de los pellejos o cueros destos lobos son buenos para los que son enfermos de riñones o de lomos, y la muger preñada que truxere vn ceñidor destos, di-



zen que no terna mal parto, mediante Dios. Los buytres matan muchos destos lobos quando salen fuera del agua, que es cosa marauillosa ver su disformidad y fiereza, como hemos dicho, porque es muy feo y de mala catadura, tiene grandes fuerças y ha los braços muy gordos y cortos y con grandes vñas, y la cola de pescado. Los buytres, quando quieren matar algun lobo, se ajuntan muchos dellos en el ayre y viendo al lobo en seco, o sobre aguada, arremeten con gran velocidad a el y le pican a porfia, qual a los ojos, qual a los lomos, qual a los braços y a la cola, hasta que lo cansan. Desta manera le dan tantos picaços que lo desangran y matan y se lo comen, que no dexan del ninguna cosa, y es gran deporte ver esta contienda y batalla naual entre ellos, los saltos que el lobo da en el ayre, en vano, por vengarse y por coger o matar algun buytre. Ay grandissima cantidad destos buytres por toda esta costa y son muy grandes en demasia, que muchos dellos tienen de vna punta de la ala a la otra mas de diez y ocho palmos en largo, y los cañones son tan gordos casi como el dedo miñique de la mano de vn hombre. Assimismo ay vnas aues muy grandes sin pluma, ni sin alas, las quales por marauilla salen a la mar, sino que siempre andan encima del agua, mas empero tienen vn vello muy delgado y blando que en tiempo de los Yngas hazian del muy ricas mantas, y los señores las trayan por gran fiesta y gala, que parescian bien con ellas en su manera y talle, y crian en peñascos que estan a la lengua de la mar. Yo tuue dos mantas destas,



bien grandes, hechas deste vello, y vn colchon con pelos de liebre por lana, que me dio vn curaca amigo mio que era gran señor del pueblo de Chinchas, que es de Su Magestad, y cierto son muy calientes, que me aprouecharon mucho en las tierras frias que anduue. Tambien ay otras muchas y diuersas aues de toda ralea, y de rapiña, como son aguilas, gauilanes, neblis, azores, halcones, girifaltes, cueruos, auras, y buhos muy grandes, con otra multitud dellas. Pues ¿qué diremos de las perdizes, codornices, papagayos, ruyseñores, calandrias, tortolas, faysanes, garças, grullas, ansarones, patos gergueritos, tordos, tortolas, palomas torcaces, y duendos, gorriones, auiones, golondrinas, que ay en esta tierra, con otras muchas diuersidades de aues que se crian mansas, que seria gran proligidad contallas? Los tiburones que ay por esta mar son muy grandes a marauilla, y las tiburonas paren de vna vez y de vn parto veynte o treynta tiburoncillos; dizen que no paren mas en toda la vida sino vna vez, que si todas parieran cada año, que fueran mas los tiburones que todos los peces de la mar. Algunos tiburones destos ay de diez o doze pies de largo y de siete pies en redondo; tienen gran boca y mayor el buche, y tienen dos andenes de dientes muy agudos, como sierra de azero muy rezio y fuerte. Assimismo tienen el cuero de vn tollo blanco, y quando los toman y fisgan los marineros y passajeros, los preparan con azeite y ajos y se los comen gentilmente, cozidos, y los machos, dizen que tienen dos miembros viriles, que con ellos engendran, lo que



nunca se a visto en otro animal o pece en el mundo. Es pescado muy atreuido y goloso y voraz, y vn tiburon destos se a visto, despues de fisgado y muerto en el nauio, dentro en el buche mas de ciento y veinte raziones de tozino, en que auia mas de cinco tozinos enteros; es cosa monstruosa lo que se cuenta destos tiburones; no en valde los llaman dragones. Ay por esta mar muchas sardinas arincadas y de las otras, y entre ellas ay vnas que son muy ponçoñosas, que tienen por señal en el cuerpo vnas estrelletas muy bien hechas, y en comiendo las despacha luego (1) con muerte rauiosa, hechando por la boca muchos espumarajos como si uvieran comido algun rejalgar muy pestifero, que paresce que la mar esta llena dellas. Tambien ay grandissima cantidad de tollos y cazones, que paresce que la mar esta llena y cuajada dellos, que en la costa de los puertos de Lunaguana, en Chincha y en el Guarco, los ay, que los yndios los pescan y los dan de tributo a los encomenderos sus amos, y son muy esxelentes de comer y los dan a los enfermos por regalo y no les haze mal. Ay por lo consiguiente por aquesta costa muchos quebrantahuessos, o genero dellos, que son vnos pajaros muy grandes y disformes en demasia, que tienen de punta a punta de las dos alas veinte y dos palmos, los quales toman y caçan con los picos y vñas las tortugas muy grandes y pescados muy pesados y los lleuan hazia tierra y los alçan bien alto y despues los dexan caer encima de las peñas,

---

(1) Tachado *que las comen.*

[redacted]

de que se hazen pedaços y se los comen muy gentilmente. Y estos tales pajaros, si se encarniçassen en los españoles y en los yndios viaandantes, á ley de creo que harian muchos y grandes males en ellos, que despues no auria ninguno que se atreuiesse yr ni andar por estos caminos, por el gran peligro que uviera por ellos. Mas Dios Nuestro Señor, como piadoso, con su gran misericordia proueyo como prouee en todas las cosas, que los hizo mansos y no crueles ni carniceros de carne humana, porque si lo fueran, ¡guay! de todos los caminantes yentes y vinientes, porque fueran dellos muertos.



CAPITULO LXI

EN DONDE SE TORNA A PROSEGUIR TODAVIA LA MISMA CORDILLERA, CONTANDO OTRAS MUCHAS COSAS DELLA, Y DE VNA MANERA DE PESCA MUY ESTRAÑA QUE SE HAZE EN ESTAS PARTES POR LOS YNDIOS, Y SE CUENTA DE LA TERCERA CORDILLERA DE LOS ANDES Y LO QUE AY EN ESTAS TIERRAS

Los yndios que habitan y estan en estos valles de los llanos, digo que por la mayor parte son muy groseros, sucios, ynabiles y para poco y no nada politicos, porque todos andan desnudos en cueros, a causa de las grandes calores que haze, principalmente los que habitan debaxo de la torrida zona o linea equinocial. Y quando vienen a ponerse alguna manta para cubrirsse, es muy delgada, y crian cabellos, como mugeres, y se los atan y trançan en la cabeça con vnas cintas de diuersas colores, y son enemigos de tener barbas, como tambien los yndios de la sierra, y quando les nasce se las arrancan con vnas tenazuelas que tienen, o con otra cosa. Las yndias, cassi todas ellas andan desnudas todo el año, y traen vnas pampanillas de lienço delgado para cubrirse la cosa, si es casada, y si es virgen y donzella, que llaman china, aunque



sea de veinte años no se ponen nada, antes andan desnudas en cueros, y agora quando veen á los españoles se ponen vna camisa o habito muy largo hasta los pies, de vn lienço muy delgado, que se trasluce todo lo que tiene[n]. Traen los cabellos sueltos por las espaldas, sin trançallos, y ponense por affeite vn poco de bermellon ó de almagre, pintandose las caras de mill maneras, que parescen al demonio, y por marauilla se lauan las caras, ni el cuerpo, y por esso andan muy sucias y hediondas, que si se lauassen no tienen sino buen parescer y de buen rostro. Hablan todos quantos yndios ay en la sierra y en estos llanos, muchas y muy differentes lenguajes, que es suya propia natural dellos, mas empero hablan todos generalmente la lengua del Cuzco que Topa Ynga, o por mejor dezir, Pachacoti Capac Ynga Yupangue, mando a todos sus vasallos, chicos y grandes, la deprendiessen, so pena de muerte. En las cortes destos Yngas auia gran multitud de muchachos hijos de curacas y de grandes señores de toda la tierra, que siruian al Ynga y a los demas Yngas parientes suyos, en donde deprendian la lengua del Cuzco, y los muchachos que no la sabian la deprendian en las escuelas de los maestros que en cada pueblo auia, y assi corria por toda la tierra este lenguaje. Los yndios del pueblo de Payta, de Puerto Viejo, de Tumbez, y de la ynsula de la Apuna, y los de toda la marina, vssauan de ynmemorable tiempo aca, y el dia de oy lo ussan, de vnas balsas de madera liuiana y seca, y de cañas, con unas velas latinas trianguladas y cón un ti-



mon en la popa. Quando quieren pescar entran en ellas y se van por la mar adelante mas de quatro leguas, con las velas tendidas, en viniendo el terral, y en tomando el pescado les sacan los ojos y se los comen lindamente sin tener ningun asco. Dizen los yndios que si no les comen los ojos, que despues no tomarán pescado alguno por mas que trabaxen, y assi pescan con redes largas y con harpones, y con varas tostadas, y despues de medio dia, viniendo la marea, se bueluen a tierra con las velas tendidas y las balsas cargadas de muchos generos de pescados. Dizen mas, que esta manera de nauegar que lo deprendieron de sus antepassados y que aquellos lo deprendieron de vn hombre que auia venido por la mar y aportado alli en vna balsa con velas como agora las vssan ellos. Y que a este hombre llamaron Viracocha, que quiere dezir espuma de la mar, o manteca de la mar, y que la mar lo engendro y que no tuuo padre ni madre, y como despues aportaron los españoles a estas tierras en nauios, los llaman el dia de oy Viracocha. Y que este mismo anduuo mucho tiempo entre sus antepassados, enseñandoles buena doctrina y policia, y que despues no supieron a donde auia ydo a parar, y que era buen hombre, y que hablaua como ellos; tienese entendido por los españoles que deuio de ser algun discipulo de los discipulos del Señor, que passo por aqui predicandoles. En el pueblo de Tiaguanaco, que es en la prouincia de Atun Collao, estaua hecho vn estanco quadrado, en donde auia a la continua mucha agua, que despues quando yo lo vide estaua·

[redacted]

ya seco, y alli estaua vna estatua de piedra muy lisa, de altor de vn estado, el qual tenia vna ropa larga hasta los pies, y vn bulto como libro, que tenia en la mano izquierda, y en la derecha vn bordon; tenia mas vnas suelas por çapatos, abrochados con dos correas por encima del empeyne, y vn medio capirote como de frayle, todo lo qual estaua hecho de bulto, de vna piedra muy lisa, que parescia al natural, y deste dizen que hizo en estas prouincias muchas cosas muy buenas. Y que les dixo que vernian tiempos que auian de aportar por estas tierras muchos hombres barbados como el, y que en llegando los rescibiessen muy bien y de paz, y que ellos lo hizieran assi si no fuera por amor de Atagualipa Ynga, que tuuo entendido que venian a faborescer a su hermano G[u]ascar Ynga, y que por esso les dio guerra. En este pueblo de Guanuco vide vna piedra que era toda entera, la qual medi y tenia treinta y ocho pies de largo y diez y ocho pies en ancho, y el grueso era de seis pies, que toda ella era muy lisa, y estaua hecha della vna puerta, la qual piedra y la del bulto del discipulo Viracocha, dizen los naturales que la truxeron cinquenta leguas de alli, de las sierras de los Andes. Y esta puerta era de vna casa muy grande que auian hecho para en que se aposentasse el discipulo Viracocha, la qual estaua cayda y arruinada con la diuturnidad del tiempo. Estos yndios pescan de otra manera muy estraña, que ellos llaman pesca real, y es que entran muchos grandes nadadores bien adentro de la mar, y estando ya bien alongados se ponen en hila como



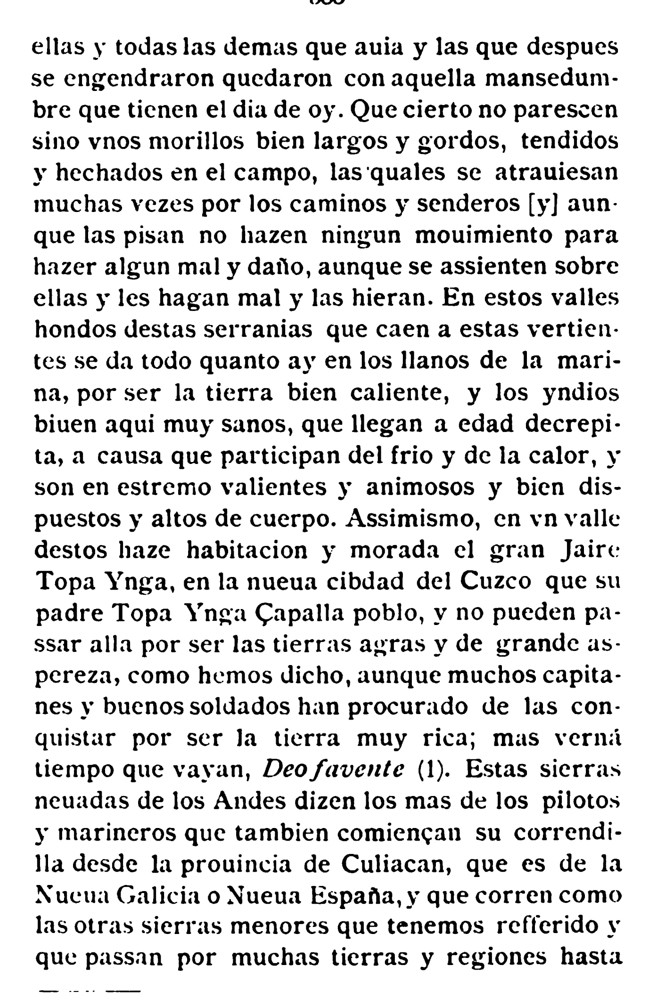
quando van a buscar la caza aca en la tierra, y vienen hazia la costa en ala gritando y braceando y haziendo gran ruydo en el agua, y con esto se vienen acercando y traen antecogidos mucha diuersidad de pescados a la lengua del agua. Estan muchos yndios aguardando en tierra con redes muy largas y con muchas mantas delgadas, y como los nadadores llegan cerca se meten estotros de refresco en el agua y tienden sus redes largas y mantas grandes, y toman grandissima cantidad de pescados, que despues se lo lleuan a sus casas, de que se podrian cargar dos nauios del pescado que sacan de vna vez. Peligran muchos yndios con esta manera de pesca, porque, o se los comen tiburones, o los destripan otros pescados grandes, por huyrse, o se punçan con algunas espinas de pescados ponçoñosos. Tambien se ahogan muchos dellos faltandoles el aliento y las fuerças para nadar, y los parientes de los yndios muertos lo dan por bien empleado y no se les da cosa alguna, especialmente si aquel dia han tomado mucho pescado. Otra manera ay de pesca mas empero segura y sin peligro, y como ellos dizen cauallerosa, y es que van de noche mucha cantidad de yndios por la mar adelante en muchas balsas y lleuan grandes luminarias y lumbres encendidas de tea o pino. Y como estos van desta manera, encandilan los pescados que abobados y atonitos se paran a mirar la lumbre como cosa nunca vista por ellos y luego se vienen allegando a las balsas, y alli los harponean y flechan, o los toman a mano, y en esta forma toman grandissima cantidad de diuersos pescados.

Despues que han hecho esta pesca se bueluen todos a tierra muy contentos y alegres, en donde ay otros muchos yndios que los estan aguardando, y alli toman todos el pescado que traen y lo lleuan a sus casas, en donde las mugeres dellos salan los grandes, guardandolo para el tiempo del menester. Despues que han tomado muchos pescados, como ay muchos chicos, venida la mañana las mismas mugeres de todos ellos no hazen otra cosa sino es assar muchos dellos, o los cuezen en ollas grandes al fuego que tienen ya hecho. Y con esto hazen los yndios grandes [fiestas] en cantar y baylar, emborrachandosse todo el dia y la noche con el vino o chicha que esta hecho por las mugeres, y assi hazen otros juegos y fiestas de mucho plazer y contento, regocijandose assi los hombres como las mugeres, porque ellas se hallan a todas estas fiestas y plazeres. Esto basta dezir en quanto a lo que toca de la segunda cordillera, aunque auia otras muchas particulares (1) cosas que tratar, y agora vengamos a tratar de la tercera cordillera, que son las sierras que todos llaman de los Andes, que por ser tan asperissimas y muy altas y encumbradas, que en todo el año estan neuadas, no se andan ni caminan, por su maleza y escabrosidad. Porque el Criador de la naturaleza puso (2) aquella neuada y horrible cordillera de peñas biuas y cumbres muy altas y valles enhiestos y desesperados, para que

(1) Ms. *particularidades.*
(2) Ms. *puso en.*



los hombres no se atreuan ni ossen entrar ni passar por ellos, aunque despues, de poco tiempo aca, los españoles con animos varoniles abrieron con animo de gran subtileza de yngenio vn poco de camino para entrar por alla, permitiéndolo Dios. A esta causa son ynabitables y despobladas, que no tienen arbol ni yerua, mas empero tienen en lo baxo destas sierras neuadas vnos valles hondos y calientes, aunque de mucha frescura, en donde habitan muchos yndios en muy grandes poblaçones que alli tienen, en donde ay todo lo que han menester para substentar la vida humana. Abaxo de las dichas montañas y en lo poblado de los valles ay vnas serpientes o culebras en demasia muy grandes y bien largas, que con su vista espantan y atemoriçan a todos quantos las veen; digo de aquellos que no las conoscen, y si las veen de repente se tendran por muertos, porque les centellan los ojos, que paresce que hechan fuego dellos. Mas son ellas tan bobas y tan mansas que no hazen ningun mal ni daño; aunque se assienten encima dellas se estan quedas sin mouerse del lugar, y si se bullen es muy despacio y con gran pesadumbre y sin parescer que resciben alteracion o espanto alguno, y assi los que las conoscen no les hazen ningun mal. Dizen los yndios muy viejos y antigos, que lo oyeron dezir de sus mayores y antepassados, que estas serpientes o culebras eran en otro tiempo muy brauas y ponçoñosas, y que vna yndia vieja, hechizera y gran máxica, las encantó porque vna destas culebras le mató y comio vna hija hermosa que tenia, de tal manera que



ellas y todas las demas que auia y las que despues se engendraron quedaron con aquella mansedumbre que tienen el dia de oy. Que cierto no parescen sino vnos morillos bien largos y gordos, tendidos y hechados en el campo, las quales se atrauiesan muchas vezes por los caminos y senderos [y] aunque las pisan no hazen ningun mouimiento para hazer algun mal y daño, aunque se assienten sobre ellas y les hagan mal y las hieran. En estos valles hondos destas serranias que caen a estas vertientes se da todo quanto ay en los llanos de la marina, por ser la tierra bien caliente, y los yndios biuen aqui muy sanos, que llegan a edad decrepita, a causa que participan del frio y de la calor, y son en estremo valientes y animosos y bien dispuestos y altos de cuerpo. Assimismo, en vn valle destos haze habitacion y morada el gran Jaire Topa Ynga, en la nueua cibdad del Cuzco que su padre Topa Ynga Çapalla poblo, y no pueden passar alla por ser las tierras agras y de grande aspereza, como hemos dicho, aunque muchos capitanes y buenos soldados han procurado de las conquistar por ser la tierra muy rica; mas verná tiempo que vayan, *Deo favente* (1). Estas sierras neuadas de los Andes dizen los mas de los pilotos y marineros que tambien comiençan su correndilla desde la prouincia de Culiacan, que es de la Nueua Galicia o Nueua España, y que corren como las otras sierras menores que tenemos refferido y que passan por muchas tierras y regiones hasta

(1) Ms. *deo fabante.*



llegar al estrecho de Magallanes. De manera que ya tenemos dicho y concluido con las tres cordilleras de las sierras que ay en estas partes, diziendo lo que en cada vna dellas ay, aunque breuemente, porque ay otras muchas y diuersas cosas que dezir destas prouincias tan abundantissimas de oro y plata y de esmeraldas, porque ay ampla materia para ello, y assi lo dexaremos para que otro lo diga mas estensamente con su eloquencia.



CAPITULO LXII

EN DONDE SE CUENTA BREUEMENTE DE LA GRAN BRAUOSIDAD Y DERECHURA (1) DE DOS CAMINOS REALES QUE LOS YNDIOS Y SEÑORES YNGAS DESTAS PROUINCIAS MANDARON HAZER EN LAS SIERRAS Y EN LOS LLANOS CERCA DE LA COSTA DE LA MAR

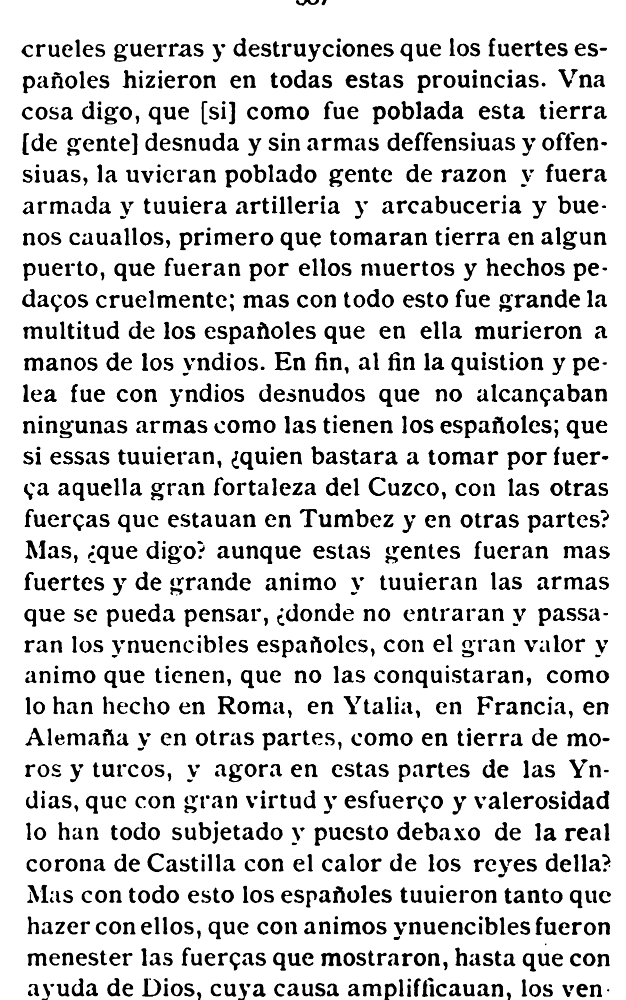
Engrandescen y subliman en gran manera todos los antigos historiadores romanos las cosas que en sus tiempos hizieron los consules y sus cibdadanos, assi en las guerras que acometieron, que eran muy dudosas y aun asaz peligrosas, como en las que edifficaron dentro de Roma y fuera della, las quales tienen por admirables y de gran marauilla, de que nos prouocan a tener que considerar. Y como leemos estas cosas y las oymos contar, las tenemos agora a gran marauilla y aun cassi sobrenaturales, porque a la verdad, todas ellas fueron humanas, hechas y forjadas por hombres esforçados y animosos, y otros yngeniosos y de buen entendimiento, porque en aquel tiempo fueron señores de la mayor parte del mundo. Todo esto he dicho a fin que con mas justa causa y razon nos auiamos de admirar mas de las grandezas y

(1) Ms. *derecera.*



obras que los Yngas hizieron en estas tierras y prouincias del Peru, con ser vna gente barbara y sin letras; aunque los yndios eran de mucho entendimiento, no fue tanto, que fue vna zifra a lo que los antigos romanos y griegos lo fueron en aquel tiempo. Porque los romanos y griegos fueron sapientissimos, y junto con esto bien essforçados, no me marauillo que hiziessen cosas dignas de gran loor y alabança; mas estos Yngas me paresce que no menos merescen ser alabados de sus obras y de las grandezas que hizieron sin tener ninguna de la sabiduria que los griegos y romanos tuuieron. En verdad que si estos Yngas tuuieran coronistas que pussieran por memoria y en escripto los hechos de todos ellos y de sus capitanes y fuertes soldados, nos dieran noticia y contaran de todas ellas. Assimismo nos dieran relacion y contaran de las fabricas y obras que hizieron en sus tierras: ¡que de cosas marauillosas y dignas de gran loor y alabança nos dixeran, que las de los romanos no fueran nada en comparacion de lo que estos señores Yngas hizieron! Todo lo qual auemos visto agora todo mudado, anichilado y por el suelo caydo y arruynado con la diuturnidad del tiempo que ha passado, porque no ha auido quien lo mandasse reparar ni adobar, porque ya eran (1) muertos los que lo auian de hazer. Allende de todo esto, con las guerras mas que ciuiles que uvo en estas partes entre los mismos señores Yngas y sus capitanes, vnos con otros, y principalmente las muy

(1) Ms. *ya eran ya*.



crueles guerras y destruyciones que los fuertes españoles hizieron en todas estas prouincias. Vna cosa digo, que [si] como fue poblada esta tierra [de gente] desnuda y sin armas deffensiuas y offensiuas, la uvieran poblado gente de razon y fuera armada y tuuiera artilleria y arcabuceria y buenos cauallos, primero que tomaran tierra en algun puerto, que fueran por ellos muertos y hechos pedaços cruelmente; mas con todo esto fue grande la multitud de los españoles que en ella murieron a manos de los yndios. En fin, al fin la quistion y pelea fue con yndios desnudos que no alcançaban ningunas armas como las tienen los españoles; que si essas tuuieran, ¿quien bastara a tomar por fuerça aquella gran fortaleza del Cuzco, con las otras fuerças que estauan en Tumbez y en otras partes? Mas, ¿que digo? aunque estas gentes fueran mas fuertes y de grande animo y tuuieran las armas que se pueda pensar, ¿donde no entraran y passaran los ynuencibles españoles, con el gran valor y animo que tienen, que no las conquistaran, como lo han hecho en Roma, en Ytalia, en Francia, en Alemaña y en otras partes, como en tierra de moros y turcos, y agora en estas partes de las Yndias, que con gran virtud y esfuerço y valerosidad lo han todo subjetado y puesto debaxo de la real corona de Castilla con el calor de los reyes della? Mas con todo esto los españoles tuuieron tanto que hazer con ellos, que con animos ynuencibles fueron menester las fuerças que mostraron, hasta que con ayuda de Dios, cuya causa amplifficauan, los vencieron, para que se plantasse entre ellos nuestra



sancta fee catholica y se predicasse el sancto Euangelio para que todos se saluassen, y tuuiessen conoscimiento de Dios verdadero, pues los tenia engañados el demonio. ¿Que mayor grandeza y loor pudo ser [que] la que estos señores Yngas tenian, que posseyan desde la prouincia de Popayan y de Pasto hasta las tierras y gouernacion del Chile, que ay de vna parte a otra mill y doscientas leguas, poco mas o menos de longitud? Todas estas prouincias y regiones ganaron los Yngas a fuerça de armas, en donde ellos y sus capitanes hizieron en armas cosas de gran alabança y de grande animo y esfuerço, que si estuuieran puestas por escripto segun su calidad, nos pussieran en grande admiracion. Pues las subtilezas y ardides que vssauan contra sus enemigos y contrarios, y los engaños de guerra que tenian, y aquella animosidad que mostrauan en las batallas quando en ellas entrauan y peleauan, sin duda que deuieran ser grandes y admirables, por lo que se vido despues de muerto Atagualipa Ynga, que los españoles conquistaron estas prouincias, y quando estuuieron cercados en la cibdad del Cuzco. De manera que con el esfuerço y animo que tenian y con la sabiduria y destreza que entonces alcançauan, ganaron y subjetaron muchas y diuersas tierras y regiones y prouincias que ay en estos reynos del Peru, assi en la serrania como en los llanos, las quales todas se pussieron debaxo del dominio y mando de los Yngas. Mas dexado esto aparte digamos agora, ¿que mayor grandeza pudo ser de dos caminos reales que los Yngas mandaron hazer, que el vno

se contiene en la costa de la mar, y el otro por la serrania, los quales estauan bien abiertos y limpios, que eran de longitud de mill leguas? Estos dos caminos yuan tan derechos que era cosa marauillosa vellos en aquel tiempo de la felicidad y prosperidad, como muchos de los primeros conquistadores los vieron, que mas parescian salas muy limpias y barridas que caminos reales, que cierto fue esta vna obra la mayor que se a visto jamas en el mundo, porque sin duda ninguna excedio a todas las obras romanas. Y porque nadie no piense que hablamos de gracia y que todo esto que dezimos es hablilla y deuaneo, diremos lo que se contenia en cada pueblo y lo que hazian los Yngas en ellos. Quanto a lo primero haremos mincion del camino real de los Llanos, que es en la costa de la mar, el qual, començando desde la prouincia de Popayan, yendo hazia la gouernacion del Chile, yua por entrambos lados todo tapiado con vna muy ancha y gruesa pared de tapias de dos estados y medio de alto, y tenia el camino de ancho quarenta y cinco pies, poco mas o menos. A trechos deste camino passauan muchas azequias de muy linda agua que se traya de quatro o cinco leguas, en donde estauan plantados muchos arboles de diuersas frutas de las que entonces auia en la tierra, que gozauan dellas, estando maduras, los Yngas y sus capitanes quando por aqui passauan. De manera que muchas vezes acontecia a estos señores Yngas (1) con toda su

(1) Tachado: *yr*.



corte y gente de guerra yr debaxo de aquella arboleda, que estaua muy espesa, sin que el sol les diese ninguna pesadumbre ni les fatigasse, porque de antenoche lo auian regado con mucha agua, assi que gozauan por aqui de mucha frescura. Y lo que se tenia en mas era que estauan muy junto a las azequias muchos arboles de guauos y de paltas, que son como peras muy grandes, y mullis, que entre ellos es muy preciado arbol y tenido en mucho por los razimos y simiente que produce, para hazer vino aloque, como atras queda dicho. Estauan a los lados deste camino real otros dos caminos colaterales que tambien estauan cerrados con dos baluartes muy anchos y fuertes, y quando algun Ynga pasaua por estos tres caminos, el yua en medio dellos y le seguian los que tenian cargo de lleuar la litera en que yua, que eran mas de seiscientos yndios que arremuda lo lleuauan en hombros. Yuan tambien acompañandole muchos yndios principales de su real corte, a los quales lleuauan en literas muchos yndios en hombros, porque eran grandes señores y curacas de diuersos pueblos que tenian licencia de andar en litera, y el gran Ynga los hazia andar assi por gran magestad, porque supiessen como tenia muchos vasallos señores de gran estado. Los demas yndios principales y sus capitanes y soldados yuan algo apartados del; los vnos yuan en la retaguardia, y los otros yuan en la abanguardia por el mismo camino del medio, los quales todos yuan cargados tan solamente con las armas offensiuas y defensiuas con las quales auian de pelear. La otra multitud de los yndios de

seruicio y de carga yuan por los otros dos caminos colaterales, que ninguno dellos passaua al camino o calçada de enmedio sino era quando el Ynga los llamaua, que entrauan por vnos portillos que estauan de trecho a trecho; ni menos passauan de la otra vanda (1) al campo por los portillos que tenia, sin gran pena que estaua puesta. Tan disciplinados estauan estos capitanes y soldados, que caminando o passando por algun pueblo o por algun sembrado ninguno se atreuia a tomar cosa alguna, y si la tomaua, luego el dueño de la sementera o de otra cosa lo mataua sin que al homicida se le diesse alguna pena, o le hazia su esclauo, o le cortaua la mano derecha y se la colgaua al pescuezo y assi lo embiaua. En muchas partes deste camino real, como es arenoso (2) y corre[n] por aqui en sus tiempos muy grandes y terribles vientos, cegauan y se ciegan los caminos con la mudança que haze la arena de vna parte a otra con los vientos terribles que corren. Y para obuiar esto mandaron los Yngas que se pusiessen de trecho a trecho muy grandes montones de piedras, como piramidales muy altas, y esto se hazia en donde no auia tierra para hazer tapias, porque los viandantes yentes y vinientes no herrassen ni perdiessen el camino hasta que encontrassen con las tapias. Assimismo tenian mandado los Yngas a todos los curacas y señores yndios de los pueblos comarcanos, que de mes a mes, o de ciertos

---

(1) Ms. *vanda, vanda.*

(2) Ms. *arenoso, arenosa.*



en ciertos dias, saliessen o embiassen muchos yndios a los caminos reales para que los barriessen y adobassen, reparandolos si se auia caydo alguna pared o tapia o algun monton de las piedras piramidales, o estauan cubiertos con la arena. Tambien por lo consiguiente mando que todas las azequias de agua que auia por este camino real se alimpiassen desde sus nascimientos hasta adonde yuan a parar y a consumir, y que se podassen todos los arboles frutales, chicos y grandes, y los demas arboles que lleuauan fruta que estauan por los caminos, porque se guardassen y se conseruassen mucho tiempo, todo lo qual se hazia assi, so pena de muerte. Deste tan soberuioso camino de los Llanos ay tantas y tan diuersas cosas que dezir, con otras muchas grandezas que ay en el, que por euitar prolixidad las dexo de poner, porque no me atreuo a contarlas, para que otros de mayor sufficiencia y de mas facundia y eloquencia las diga[n], y agora se dira del otro camino que esta en la sierra cerca de los Andes, que cierto es cosa muy admirable ver su gran brauosidad y lo que en el se contiene, como abaxo se dira.



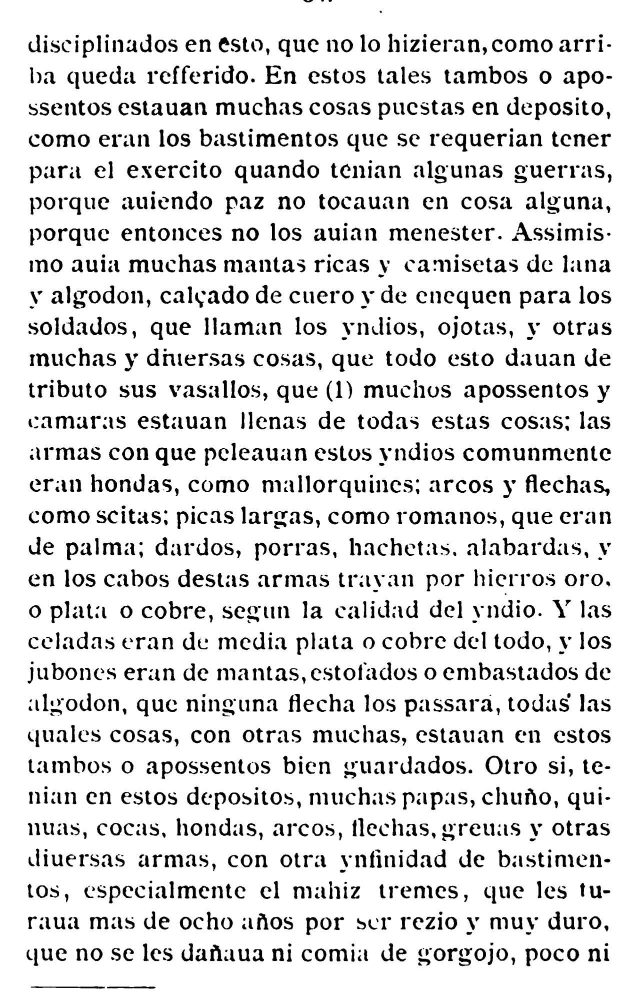
CAPITULO LXIII

EN DONDE SE PROSIGUE Y CUENTA LA GRAN BRAUOSSIDAD DEL OTRO CAMINO REAL QUE SE CONTIENE EN LA SERRANIA, Y DE OTRAS MUCHAS Y DIUERSAS COSAS, QUE LOS YNGAS Y SEÑORES DESTAS RIQUISSIMAS PROUINÇIAS MANDARON HAZER

Pues auemos dicho breuemente y dado cuenta del camino real de los llanos y las cosas que en el se contenian, bien sera que con otra breuedad digamos de la gran brauosidad del otro camino que se contiene y esta en la serrania, que llaman el menor. Cuanto a lo primero, auran de saber que este camino va tan ancho, y tan espacioso y largo como el camino de los llanos, excepto que no tiene aquellas cercas de tapias y baluartes como el otro camino de los llanos, y si algunas cercas o paredes auia eran muy pocas. Era cosa de ver como en muchas partes yuan, y estan el dia de oy, cortadas las grandes sierras por medio, que son de biuas y rezias peñas, y en otras partes, y el camino esta hecho de cal y canto y de argamasa muy fuertemente. Y esto era en donde se hazia o auia alguna



corrian las postas quatrocientas o quinientas leguas dentro de quatro o cinco dias; de manera que estos chasquis o postas corrian en quatro o cinco dias, que era cosa de notar. Quando salia la posta del pueblo desde donde lo embiauan con el mensaje, auia de yr a todo correr, sin descansar, hasta la otra posta, el qual yua dando bozes y diziendo: *leuantate, leuantate, calçate tus çapatos y ciñete la manta, que vengo de priesa con vn mandado que lleues adelante.* Y en llegando le dezia en breues palabras lo que le auian dicho, y assi corria hasta la otra posta dando bozes, y desta manera corrian las postas, que en cada legua y media, que los yndios llaman *topo*, auia quatro postas, y en cada posta auia quatro yndios. Assi que estos yndios eran en todas sus cosas muy curiosos, porque sabian muy en breues dias lo que se hazia en muchas y diuersas partes y lugares aunque estuuieran muy mas lexos de la cibdad del Cuzco. Assimismo tenian estos yndios y señores Yngas en estos dos caminos vnos palacios o apossentos muy grandes y bien hechos y labrados de canteria, y en otras partes donde no auia piedras se hazian de adobes o de tapias, que se llamauan los tales palacios *tambos*, y en estos aposentos se aluergauan los Yngas y toda su corte algunos tiempos del año. Quando estos señores caminauan de vnas partes a otras se apossentauan en estos tambos con todo su exercito, y no en los pueblos, a causa que sus vasallos no recibiessen algunas molestias y pesadumbres con algunos daños que les pudieran dar sus capitanes y soldados, aunque cierto estauan muy



disciplinados en esto, que no lo hizieran, como arriba queda refferido. En estos tales tambos o apossentos estauan muchas cosas puestas en deposito, como eran los bastimentos que se requerian tener para el exercito quando tenian algunas guerras, porque auiendo paz no tocauan en cosa alguna, porque entonces no los auian menester. Assimismo auia muchas mantas ricas y camisetas de lana y algodon, calçado de cuero y de enequen para los soldados, que llaman los yndios, ojotas, y otras muchas y diuersas cosas, que todo esto dauan de tributo sus vasallos, que (1) muchos apossentos y camaras estauan llenas de todas estas cosas; las armas con que peleauan estos yndios comunmente eran hondas, como mallorquines; arcos y flechas, como scitas; picas largas, como romanos, que eran de palma; dardos, porras, hachetas, alabardas, y en los cabos destas armas trayan por hierros oro, o plata o cobre, segun la calidad del yndio. Y las celadas eran de media plata o cobre del todo, y los jubones eran de mantas, estofados o embastados de algodon, que ninguna flecha los passara, todas las quales cosas, con otras muchas, estauan en estos tambos o apossentos bien guardados. Otro si, tenian en estos depositos, muchas papas, chuño, quinuas, cocas, hondas, arcos, flechas, greuas y otras diuersas armas, con otra ynfinidad de bastimentos, especialmente el mahiz tremes, que les turaua mas de ocho años por ser rezio y muy duro, que no se les dañaua ni comia de gorgojo, poco ni

(1) Ms. *que en.*



lo que dizen. Y con ellas llaman a las yndias y a las moças, de noche, las que estan encerradas en sus casas y en las de sus amos, y como entienden quien tañe el pingollo se salen escondidamente y se van con ellos. Jugauan con vn solo dado de hueso, quadrado, que tenia vno, dos, tres, quatro, cinco puntos, y se ganauan todo lo que tenian, hasta quedar en cueros. En el Collao, que es vna gran prouincia, biuen los yndios, por la mayor parte, mas de cient años, y los sombreros que traen son de paja, teñidos de negro, que parescen morteros de palo, y traen los cabellos largos, hechos crisnejas, como sus mugeres. Solian traer estos yndios a fuerça de braços vnas piedras muy grandes, tirandolas con muchas cuerdas largas de bexucos y de enequen, para edificar sus fortalezas, y son tan grandes que quinze yuntas de bueyes no las traxeran. Y estas se parescen muy bien en las paredes que estan hechas en la fortaleza del Cuzco, y en vna piedra muy grande que esta junto a ella, que los yndios llamaron jayco, que quiere dezir piedra cansada, la qual truxeron de mas de quatro leguas de alli, que cierto no se sabe como la truxeron. Los yndios que la truxeron, como no la pudieron llegar a la pared de la fortaleza, porque no auia campo ni lugar para tirar della, se fueron a sus casas huyendo, que eran muchissimos. El Ynga, como vido que los yndios del Collao se auian huydo, fue tras ellos y les hizo mucha guerra porque todos los yndios de la prouincia se alçaron contra el, y los vencio en batalla y mato a muchos dellos, y [a] los que quedaron biuos les

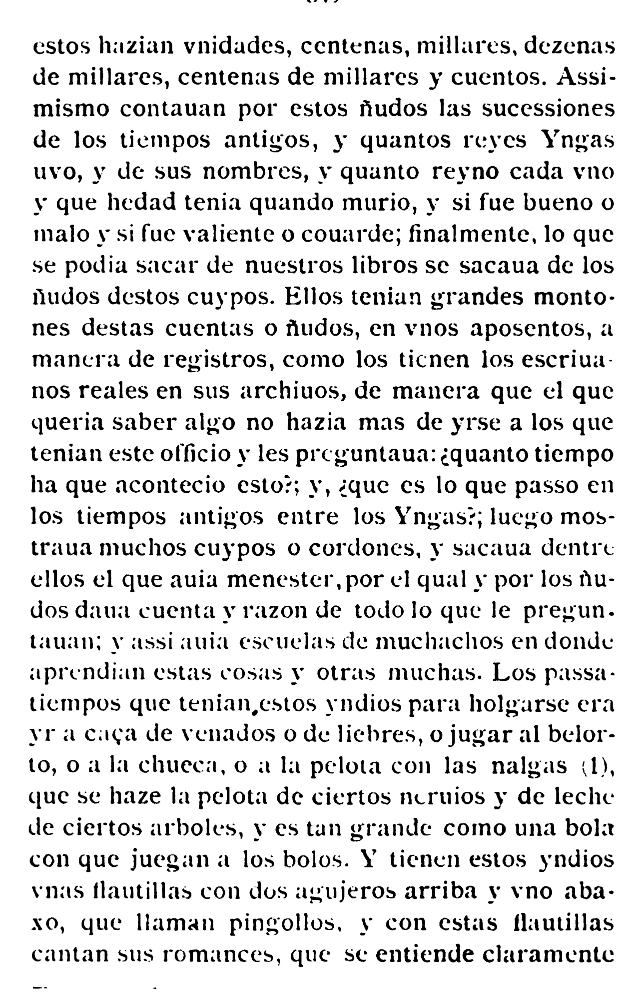
mando tributar, y entre otras cosas que dauan de tributo fue dar muchos canutillos de piojos. Quando estos yndios labrauan algunos edifficios sumptuosos y soberuios, o alguna fortaleza, para poner vna piedra grande sobre otra labrauanla primero, y antes de subir la piedra arriba ponian primero mucha tierra al pie de la primera piedra assentada, hasta que emparejaua con ella. Y luego ponian vnos morillos largos y gordos, de pino, sobre la tierra pisada, y por alli subian la otra a fuerça de braços. Y desta manera, estando arriba, la encaxauan muy bien en la otra de abaxo. Y tanto quanto crescia el edilficio tanta tierra hechauan al pie de las piedras assentadas, muy bien pisada y hollada, y ponian otras vigas mas largas y por alli subian las otras, que eran muy grandes en demasia, y despues de hecho esto quitauan las vigas y toda la tierra y luego paresçia hecha la pared sin tener mezcla alguna. El gran templo del Sol, que agora es monesterio del bienauenturado señor Sancto Domingo, es todo (1) de piedra quadrada, y la mezcla que tiene es de plomo y media de plata, y las puertas de la casa y enmaderamiento que tenia, y los marcos y vmbrales, eran de vnos arboles muy preciados entre ellos, los quales trayan de los valles de los Andes, y estauan chapadas de oro fino y de muy ricas esmeraldas. El templo del Sol que estaua en el Cuzco era como el pantheon de los antigos romanos quanto a ser morada de los dioses, porque en ella pussieron los Yngas los dio-

---

(1) Ms. *toda*.



mucho, que todo lo tenian desgranado. Tambien tenian gran cantidad de rebaños de carneros y ouejas de la misma tierra, y repartidos en diuersos pueblos y lugares, los quales estauan dedicados al culto del ydolo Sol, y estos se guardauan con gran fidelidad como cosa sancta y sagrada. Ninguno se atreuia a tomar algun carnero ni oueja por gran necessidad que tuuiesse, sino era el propio Ynga, el qual los tomaua cada y quando que los auia menester, principalmente quando andaua en las guerras contra algunos rebeldes, o quando conquistaua de nueuo algunas tierras. Si por dicha algun yndio de qualquier estado, calidad o condiscion que fuesse, mataua algun carnero destos, o tomaua otra qualquiera cosa que estuuiesse dedicada al dios Sol, era tenido por maldito y descomulgado y le sacrificauan por ello, diziendo que sentia mal de los dioses. Contauan en los numeros vno hasta diez, y diez hasta ciento, y ciento hasta mill, y diez cientos hasta diez mill, y diez mill hasta diez cientos mill, que por esta cuenta podian hazer hasta quatro o cinco millones. Traen la cuenta por piedras menudas y por ciertos ñudos que tienen hechos en vnos hilos de lana y de algodon, que son de muchas y diuersas colores, que ellos llaman cuypos, y por esta cuenta tienen en memoria lo que se hizo en los tiempos passados, como si fueran libros antiquissimos, y assi cuentan lo que passo de quinientos años atras, y aun de mas tiempo. Este genero de cuypos son vnos ñudos hechos en vnos cordones torcidos, y largos como de vna vara, y por ellos contauan los dias, meses y años, y por

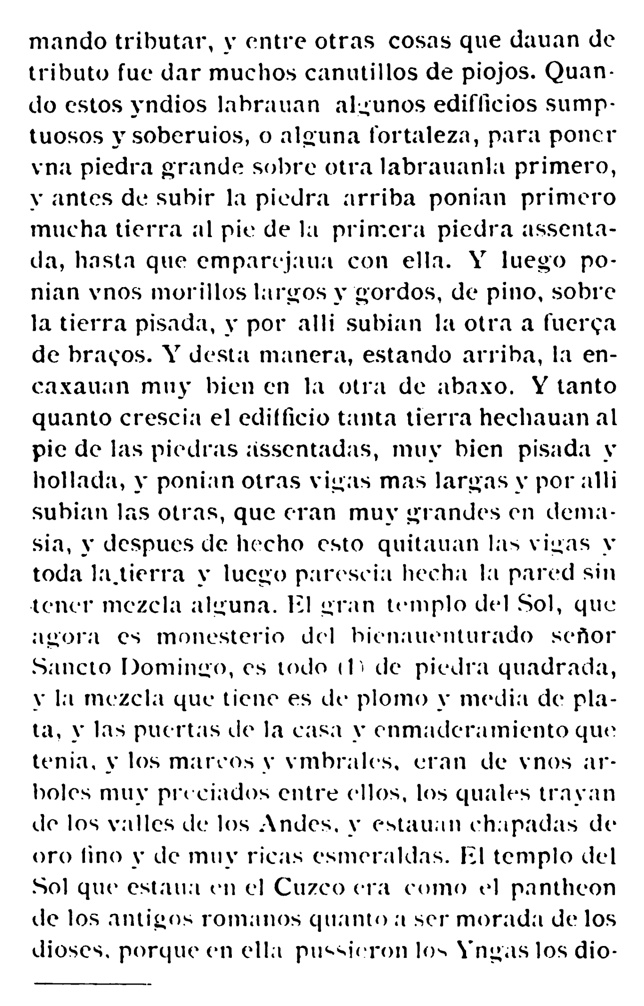


estos hazian vnidades, centenas, millares, dezenas de millares, centenas de millares y cuentos. Assimismo contauan por estos ñudos las sucessiones de los tiempos antigos, y quantos reyes Yngas uvo, y de sus nombres, y quanto reyno cada vno y que hedad tenia quando murio, y si fue bueno o malo y si fue valiente o couarde; finalmente, lo que se podia sacar de nuestros libros se sacaua de los ñudos destos cuypos. Ellos tenian grandes montones destas cuentas o ñudos, en vnos aposentos, a manera de registros, como los tienen los escriuanos reales en sus archiuos, de manera que el que queria saber algo no hazia mas de yrse a los que tenian este officio y les preguntaua: ¿quanto tiempo ha que acontecio esto?; y, ¿que es lo que passo en los tiempos antigos entre los Yngas?; luego mostraua muchos cuypos o cordones, y sacaua dentre ellos el que auia menester, por el qual y por los ñudos daua cuenta y razon de todo lo que le preguntauan; y assi auia escuelas de muchachos en donde aprendian estas cosas y otras muchas. Los passatiempos que tenian, estos yndios para holgarse era yr a caça de venados o de liebres, o jugar al belorto, o a la chueca, o a la pelota con las nalgas (1), que se haze la pelota de ciertos neruios y de leche de ciertos arboles, y es tan grande como una bola con que juegan a los bolos. Y tienen estos yndios vnas flautillas con dos agujeros arriba y vno abaxo, que llaman pingollos, y con estas flautillas cantan sus romances, que se entiende claramente

(1) Ms. *malgas*.



lo que dizen. Y con ellas llaman a las yndias y a las moças, de noche, las que estan encerradas en sus casas y en las de sus amos, y como entienden quien tañe el pingollo se salen escondidamente y se van con ellos. Jugauan con vn solo dado de hueso, quadrado, que tenia vno, dos, tres, quatro, cinco puntos, y se ganauan todo lo que tenian, hasta quedar en cueros. En el Collao, que es vna gran prouincia, biuen los yndios, por la mayor parte, mas de cient años, y los sombreros que traen son de paja, teñidos de negro, que paresceu morteros de palo, y traen los cabellos largos, hechos crisnejas, como sus mugeres. Solian traer estos yndios a fuerça de braços vnas piedras muy grandes, tirandolas con muchas cuerdas largas de bexucos y de enequen, para edificar sus fortalezas, y son tan grandes que quinze yuntas de bueyes no las traxeran. Y estas se paresceu muy bien en las paredes que estan hechas en la fortaleza del Cuzco, y en vna piedra muy grande que esta junto a ella, que los yndios llamaron jayco, que quiere dezir piedra cansada, la qual truxeron de mas de quatro leguas de alli, que cierto no se sabe como la truxeron. Los yndios que la truxeron, como no la pudieron llegar a la pared de la fortaleza, porque no auia campo ni lugar para tirar della, se fueron a sus casas huyendo, que eran muchissimos. El Ynga, como vido que los yndios del Collao se auian huydo, fue tras ellos y les hizo mucha guerra porque todos los yndios de la prouincia se alçaron contra el, y los vencio en batalla y mato a muchos dellos, y [a] los que quedaron biuos les



mando tributar, y entre otras cosas que dauan de tributo fue dar muchos canutillos de piojos. Quando estos yndios labrauan algunos edifficios sumptuosos y soberuios, o alguna fortaleza, para poner vna piedra grande sobre otra labrauanla primero, y antes de subir la piedra arriba ponian primero mucha tierra al pie de la primera piedra assentada, hasta que emparejaua con ella. Y luego ponian vnos morillos largos y gordos, de pino, sobre la tierra pisada, y por alli subian la otra a fuerça de braços. Y desta manera, estando arriba, la encaxauan muy bien en la otra de abaxo. Y tanto quanto crescia el edifficio tanta tierra hechauan al pie de las piedras assentadas, muy bien pisada y hollada, y ponian otras vigas mas largas y por alli subian las otras, que eran muy grandes en demasia, y despues de hecho esto quitauan las vigas y toda la tierra y luego paresçia hecha la pared sin tener mezcla alguna. El gran templo del Sol, que agora es monesterio del bienauenturado señor Sancto Domingo, es todo (1) de piedra quadrada, y la mezcla que tiene es de plomo y media de plata, y las puertas de la casa y enmaderamiento que tenia, y los marcos y vmbrales, eran de vnos arboles muy preciados entre ellos, los quales trayan de los valles de los Andes, y estauan chapadas de oro fino y de muy ricas esmeraldas. El templo del Sol que estaua en el Cuzco era como el pantheon de los antigos romanos quanto a ser morada de los dioses, porque en ella pussieron los Yngas los dio-

(1) Ms. *todi*.



ses de todas las prouincias que conquistaron, estando cada ydolo en su particular assiento, haziendoles culto y veneracion los de su prouincia con vn gasto excesiuo de cosas que se trayan para su ministerio, y con esto les parescia que tenian seguras las prouincias ganadas. Todos los templos y monesterios desta tierra se llamauan *acllaguacir*, que quiere dezir casa de recogidas de donzellas. Quando Mango Ynga y todos los yndios se alçaron con la tierra cercaron en la cibdad a muchos españoles, los quales se recogieron a vna casa muy grande, y en donde estuuieron mucho tiempo cercados hasta que de la cibdad de Lima les vino socorro. Los yndios quissieron quemar muchas vezes esta casa por mandado del Ynga, y ellos hecharon muchos tizones ardiendo sobre ella y nunca se quemo por mucho que ellos lo porfiaron, aunque corria grandissimo viento, siendo toda ella de paja seca, que al mejor tiempo se apagaua. La razon y causa que los yndios dixeron estando ya de paz, porque no se auia quemado, fue que al tiempo que ponian el fuego, ya que se començaua a quemar venia vna muger muy hermosa, vestida de azul, y que poniendose encima de la casa y haziendo señal con el manto, luego se apagaua el fuego. Esto dixeron quando vieron venir a las españolas, señalando que era como vna de aquellas, y assi las respetauan mucho y dezian que eran hermanas o hijas de aquella muger muy hermosa que les apagaua el fuego. Bien paresce que esta muger de Castilla que era la benditissima y sacratissima Virgen Maria señora nuestra,



que como madre piadosa y de gran misericordia dio fabor y ayuda a los que poco podian, y a esta causa los xpianos dedicaron esta casa en yglesia mayor, en honor y reuerencia desta sacratissima señora nuestra, y agora es cabeça de obispado.

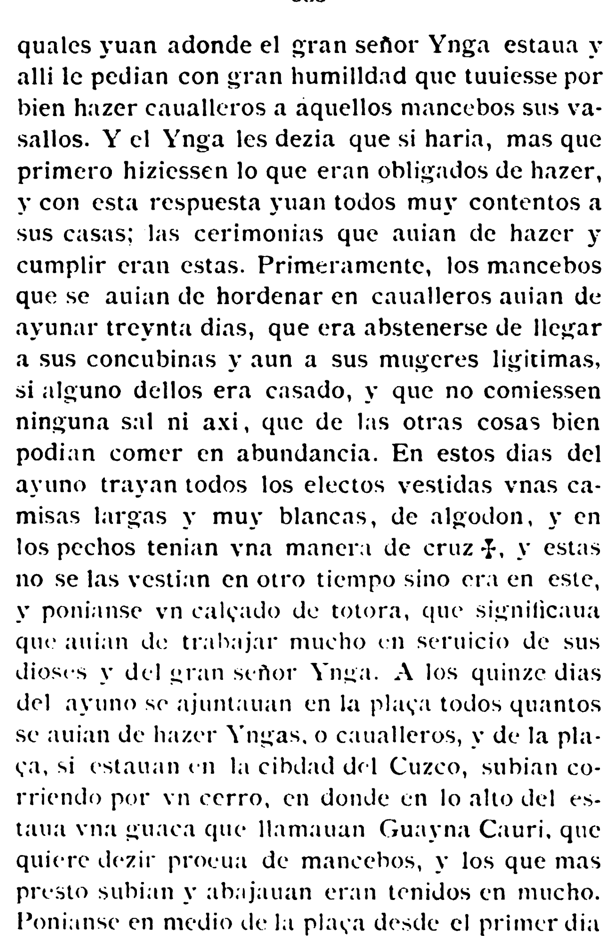


CAPITULO LXIV

DE LA SOLENIDAD QUE LOS YNGAS HAZIAN QUANDO AGUJERAUAN LAS OREJAS A SUS VASALLOS, QUE ERA COMO DALLES HORDEN DE CAUALLERIA, Y DE LAS CERIMONIAS QUE TENIAN QUANDO SALIAN FUERA DE SUS PALACIOS CON SU REAL CORTE

Paresceme agora que sera bien dezir de la manera y forma como estos señores Yngas agujerauan las orejas de sus vasallos, como atras queda apuntado, porque como Paulo Ynga, [que] despues de bautizado se llamo don Xpoual Ynga, contaua muchas vezes, esta (1) manera de agujerarsse procedio desde Mango Ynga Çapalla, primer rey que uvo en la tierra, que las tenia agujeradas. Que como fue hombre valiente y magnanimo y animoso en las guerras que hizo a las tierras que conquisto, a su ymitacion y por memoria suya los demas Yngas que le sucedieron hizieron otro tanto. y la solenidad y manera de las agujerar era en esta forma. Los que se armauan y se hazian caualleros eran hijos ligitimos de otros Yngas orejones y grandes curacas de diuersos pueblos, los

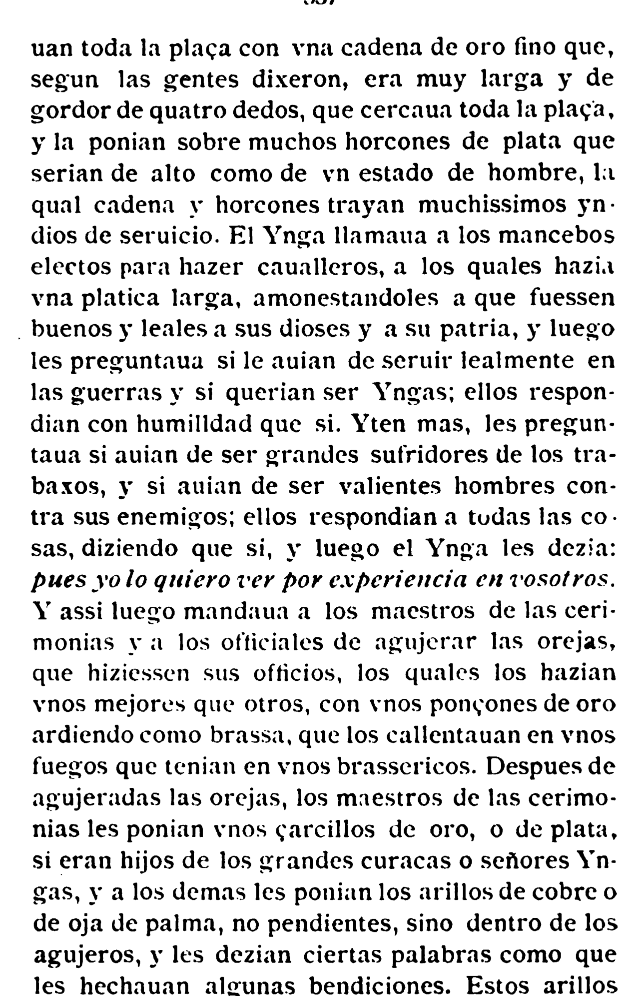
(1) Ms. *que esta*.



quales yuan adonde el gran señor Ynga estaua y alli le pedian con gran humilldad que tuuiesse por bien hazer caualleros a aquellos mancebos sus vasallos. Y el Ynga les dezia que si haria, mas que primero hiziessen lo que eran obligados de hazer, y con esta respuesta yuan todos muy contentos a sus casas; las cerimonias que auian de hazer y cumplir eran estas. Primeramente, los mancebos que se auian de hordenar en caualleros auian de ayunar treynta dias, que era abstenerse de llegar a sus concubinas y aun a sus mugeres ligitimas, si alguno dellos era casado, y que no comiessen ninguna sal ni axi, que de las otras cosas bien podian comer en abundancia. En estos dias del ayuno trayan todos los electos vestidas vnas camisas largas y muy blancas, de algodon, y en los pechos tenian vna manera de cruz ☩, y estas no se las vestian en otro tiempo sino era en este, y ponianse vn calçado de totora, que significaua que auian de trabajar mucho en seruicio de sus dioses y del gran señor Ynga. A los quinze dias del ayuno se ajuntauan en la plaça todos quantos se auian de hazer Yngas, o caualleros, y de la plaça, si estauan en la cibdad del Cuzco, subian corriendo por vn cerro, en donde en lo alto del estaua vna guaca que llamauan Guayna Cauri, que quiere dezir proeua de mancebos, y los que mas presto subian y abajauan eran tenidos en mucho. Ponianse en medio de la plaça desde el primer dia que ayunauan hasta el postrero, y sentauanse de cuclillas en el suelo, en horden, muy callados, y luego venia alli la parentela de cada vno dellos



y ponian a cada mancebo vna lança de palma en las manos, que las tenian juntas y puestas como quando estan reçando. Y luego les dezian los parientes: mirad, hijos, y tened atencion en la horden que agora aueis de recebir, que no es para jugar, ni para dormir, sino para trabaxar y pelear valientemente en las guerras en fabor del gran Señor, y no sereis malos, ni traydores, porque sereis semejantes a los demonios. Especialmente sereis muy obedientes a nuestros dioses y a vuestros padres y a vuestros mayores, que son los sacerdotes y viejos, y sereis muy diligentes en todas las cosas que hizierdes, y correreis mucho contra los enemigos y no huyreis dellos. Y quando el gran Señor Ynga os embiare a llamar, luego verneis a ver lo que os manda, porque a el solo aueis de obedecer en todas las cosas, porque os quiera mucho. Y diziendoles estas palabras y otras semejantes le dauan quatro azotaços con vnas varas de mimbres, en cada braço vno, que las camisas que trayan no tenian mangas, que eran hechas a manera de vn costal, y en cada pierna otro azotaço, y ellos no auian de hazer ningun mouimiento, ni muestra que les dolia, y si alguno dellos lo hazia le tenian en poco. Llegado el postrer dia del ayuno, el Ynga yua a la plaça con gran magestad y muy acompañado de todos los principales yndios de su corte y de sus capitanes y de los curacas, y llegado a ella le hazian luego todos la *mocha*, que es la deuida reuerencia que se suele hazer a los Yngas, y luego se assentaua en medio de todos ellos en vn assiento muy rico de oro. Y encontinente cerca-



uan toda la plaça con vna cadena de oro fino que, segun las gentes dixeron, era muy larga y de gordor de quatro dedos, que cercaua toda la plaça, y la ponian sobre muchos horcones de plata que serian de alto como de vn estado de hombre, la qual cadena y horcones trayan muchissimos yndios de seruicio. El Ynga llamaua a los mancebos electos para hazer caualleros, a los quales hazia vna platica larga, amonestandoles a que fuessen buenos y leales a sus dioses y a su patria, y luego les preguntaua si le auian de seruir lealmente en las guerras y si querian ser Yngas; ellos respondian con humilldad que si. Yten mas, les preguntaua si auian de ser grandes sufridores de los trabaxos, y si auian de ser valientes hombres contra sus enemigos; ellos respondian a todas las cosas, diziendo que si, y luego el Ynga les dezia: *pues yo lo quiero ver por experiencia en vosotros.* Y assi luego mandaua a los maestros de las cerimonias y a los officiales de agujerar las orejas, que hiziessen sus officios, los quales los hazian vnos mejores que otros, con vnos ponçones de oro ardiendo como brassa, que los callentauan en vnos fuegos que tenian en vnos brassericos. Despues de agujeradas las orejas, los maestros de las cerimonias les ponian vnos çarcillos de oro, o de plata, si eran hijos de los grandes curacas o señores Yngas, y a los demas les ponian los arillos de cobre o de oja de palma, no pendientes, sino dentro de los agujeros, y les dezian ciertas palabras como que les hechauan algunas bendiciones. Estos arillos que les ponian a los Yngas que eran mancebos



quando se armauan caualleros, eran pequeños, y como andando el tiempo que ellos crescian mas en hedad, assi yuan cresciendo y engrandesciendose las puntas de las orejas, mas y mas, y conforme como crescian se ponian los arillos, que los yuan engrandesciendo, y por esto tenian, como digo, las puntas de las orejas, largas. Acabada esta gran solennidad, luego todas las parentelas de los señalados en Yngas, que eran muy muchos, offrescian ciertos carneros y ouejas muy grandes y gordas, y alli los matauan y sacrifficauan al dios Sol, y los agoreros y hechizeros que alli estauan presentes para este effecto les catauan (1) y mirauan los coraçones, y si estauan tiessos y rezios dezian que auian de ser valientes hombres y para mucho cuyos eran aquellos carneros. Y si no salia tiesso el coraçon de cuyo era el carnero, dezian que auia de ser para poco, porque auia de dar en flaco y couarde y de poco animo; mas no por esso lo despedian, antes lo dexauan hasta ver en el como aprobaua despues en esfuerço y valentia. Despues tomauan todos los carneros sacrifficados y los hazian pedaços, y luego los cozian en grandes ollas, alla en las casas cercanas de la plaça, y traydos en diuersas vasijas se repartia entre todos los que presentes se hallauan. Hecho esto, luego comian y beuian de la chicha o azua, y hazian grandes borracheras, baylauan y cantauan muchas canciones en alabança de sus falsos dioses y de los Yngas passados, y los hechos buenos que auia

(1) Ms. *cantauan*.



hecho el Ynga que estaua presente, en las tierras que auia conquistado. Acabadas estas solennes fiestas, los que se auian hordenado en caualleros Yngas se yuan a sus casas, cada vno con su parentela, y quedauase el Ynga en vna tienda muy rica que se ponia en medio de la plaça, acompañandole las quatro parcialidades que auia en la cibdad, que eran Anan Cuzco, Hurin Cuzco, Tambo Appo y Masca Payta, que eran todos caualleros de su linage. El Ynga y todos los otros Yngas y curacas y señores que se quedauan con el en la plaça tornauan de nueuo a emborracharsse quatro dias enteros con sus noches, y despues se hazian alli otras muchas fiestas y passatiempos de gran regocijo por otros quatro dias, de manera que eran ocho dias enteros. Passados estos dias de la borrachera se yua el Ynga a sus palacios con gran magestad, assentado en vna littera muy rica, de la manera que auia entrado en la plaça, y luego los yndios de seruicio, que eran muchissimos, que no eran Yngas, tomauan la cadena de oro y los horcones de plata y la lleuauan [con] todo al templo del dios Sol para ponella en recaudo en la casa del thesoro. Desta cadena de oro dizen algunos que dieron noticia della a la Magestad del rey Don Carlos quinto maximo deste nombre, para que hiziesse contraminar el monesterio del señor Sancto Domingo, donde dizen que estaua guardada la dicha cadena, porque los quatro exploradores españoles que entraron primero en el Cuzco la vieron, y que despues los yndios la escondieron, porque no parescio mas. Su Magestad, como bueno y catholico



xpiano y zeloçissimo del seruicio de Dios, no lo quiso hazer, antes dixo que el no auia nascido para derribar los templos dedicados a Dios, por cubdicia de vn poco de oro, sino para edificar y leuantar otros de nueuo en donde se alabasse y glorifficasse su sanctissimo nombre; palabras fueron estas dichas [dignas] de tal varon y de animo xpianissimo. Todas las vezes que los Yngas salian de la cibdad o de sus casas para yr a los templos para hazer sus sacrifficios, lleuauan delante de si vn guion puesto en vna vara alta, hecho a manera de mitra grande y redonda, que tenia muchas plumas de diuersas colores, y con mucho oro fino y esmeraldas que relumbrauan mucho. Y la littera en que yua era chapada de oro y esmeraldas y plumajeria muy buena de diuersas colores, y lo lleuauan los mas principales yndios que auia en toda su corte, en los hombros, y se tenian por dichosos en lleualle, y por gran señor que fuesse en su corte no podia andar en littera sino era con su licencia.



CAPITULO LXV

EN DONDE SE CUENTA BREUEMENTE EL NUMERO DE LOS MESES QUE TENIAN LOS YNDIOS DEL PERU EN CADA VN AÑO, Y DE LAS COSAS QUE HAZIAN EN ELLOS PARA EL BIEN Y PROUECHO DE SUS REPUBLICAS, Y DE OTRAS COSAS QUE AY MUY CURIOSAS DE SABER

Acerca de lo que toca a los meses que estos yn-
dios del Peru tenian, digo que eran doze, como nos-
otros los tenemos; empero no tenian tantos dias
como los nuestros, y assi tenian treynta dias y no
mas, y començaua el año dellos desde primero dia
de Junio, que ellos llamauan Auca Ycuxqui Yquiz, 1
que quiere dezir mes de las holganças, y assi no Junio.
trabaxauan estos dias a causa que el otro mes ve-
nidero auian de trabaxar mucho.

El segundo mes se dezia Chauaxua Yquiz, que
quiere dezir mes de trabaxos, que es el mes de Ju- 2
llio; en estos dias labrauan y barbechauan las tie- Jullio.
rras todos quantos yndios, yndias y muchachos
auia, que auian de sembrar sus mahizales y otras
legumbres. Y en estos dias hazian todos ciertas ce-
rimonias a sus falsos dioses, los quales derrama-
uan en los rios y acequias todos los breuajes y chi-
cha del vino que tenian, para que sus falsos dioses



les diessen muchas aguas y pluuias, con muchos fructos y mantenimientos de las cosas que auian de sembrar, y el yndio que mas derramaua era tenido en mucho.

El tercero mes se dezia Cituya Yquiz, que es el
3 Agosto. mes de agosto, que quiere dezir mes de las sembraduras, y en este tiempo sembrauan su mahiz y las semillas y legumbres que tenian, y venida la tarde dexauan temprano de trabaxar y se holgauan mucho los vnos y los otros y jugauan sus juegos que tenian, y con aquello descansauan.

El quarto se dezia Puzqua Yquiz, que quiere de-
4 Setiembre. zir el mes de las texidumbres, que es el de Setiembre; en este mes texian, todas quantas mugeres auia de hedad, las mantas y camisetas que podian labrar y hazer, de lana y algodon, que a la vista de todos parescian muy galanas y bien polidas, para que se vestiessen sus maridos y ellas en los dias de sus fiestas.

5 Otubre. El quinto mes, de Otubre, llamauan ellos Cantara Yquiz, que quiere dezir mes de los vinos, porque en este mes se ocupauan todas las yndias chicas y grandes en hazer mucha cantidad de chicha ó azua, de mahiz y de quinua y de la fruta de vn arbol llamado molli, que es muy preciado entre ellos, para el mes venidero.

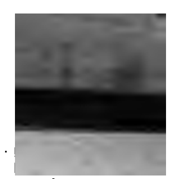
6 Nouiembre. El sexto mes, que es el de nouiembre, llamauan los yndios Layme Yquiz, que quiere dezir mes de los regocijos y de grandes fiestas, porque en este mes se ocupauan los Yngas en hazer las cerimonias arriba contenidas. Porque en este mes los Yngas armauan caualleros a los dichos mancebos, en ha-



zellos Yngas, en donde se gastauan los vinos de la chicha que los dias atras se auian hecho, porque estos dias eran de grande plazer y alegria y de grande festiuidad, que todos los guardauan como fiestas de gran solennidad, que ninguno yua al campo a trabajar, ni a otra parte alguna; solamente [a] ver estas fiestas y grandes cerimonias.

El septimo mes, que es de deziembre, se llamaua Cama Yquiz, que quiere dezir el mes de los ensayamientos y representaciones de batallas en la tierra, y en este mes mandauan los señores Yngas a todos sus capitanes y soldados que se ensayassen vnos con otros a manera de batalla, y el se ponia en vn alto con toda su corte para vellos muy bien. Ponianse, pues, los vnos a vna parte, y los otros a la otra, tantos a tantos, en sus esquadrones, y luego començauan a tirar con las hondas vnas ciertas fructas que eran duras, y con estas peleauan muy gentilmente, que salian muchos yndios bien descalabrados, y algunos morian de las heridas que les dauan; en fin, que para burlas era peligrosa, y para veras era cosa muy liuiana, aunque pessada. 7 Deziembre.

El octauo mes, que es el de enero, llamauan Pura Opia Yquiz, que quiere dezir el mes de las venidas y de las correrias, porque en este mes se emborrachauan señores y vasallos, chicos y grandes, que era gran lastima de ver quales andauan. Y despues de auer beuido mucho salian los hombres a vn campo llano con vnos tizones grandes ardiendo en las manos, y luego corrian vnos por la vna parte, y los otros por la otra, y el que mas 8 Enero.



corria y el que mas prueuas hazia le tenian en mucho.

9 Hebrero. El noueno mes, que es hebrero, llamauan los yndios Cacma Yquiz, que quiere dezir el mes de las labranças; en estos dias limpiauan las tierras para sembrar adelante el mahiz tremes, y dezian que lo hazian por no estar occiosos y por no trabajar los dias que venian, y para esto les ayudauan sus propias mugeres y los hijos.

10 Marçо. El dezimo mes, que es el de marçо, se dezia Rura Pauca Yquiz, que quiere dezir el mes de la esperança; en este mes yuan todos a los templos de sus falsos dioses para hazer ciertas cerimonias diabolicas y pessimas, y despues desto no hazian cosa alguna, antes andauan hechos vagamundos, passeandose por la cibdad y por el campo. Y con esto tenian gran esperança de coger gran abundancia de las sementeras y legumbres y de las otras cosas que auian sembrado, porque ya en este tiempo se van secando todas ellas, y las fructas, flores y las yeruas del campo se van marchitando. Esto se entiende en las tierras de la serrania, porque en la costa y llanos de la marina son otros los temporales que corren por aca, porque nunca llueue, como atras queda dicho, de manera que quando en la sierra es ynuierno, en los llanos de la costa es verano.

11 Abril. El onzeno mes, [que] es el de abril, se llamaua Arigua Yquiz, que quiere dezir mes de las cosechas, porque en este mes se cogian todos los mahizales, frisoles, coca y calabaças, con las demas legumbres que auia, y los fructos que producian



de los chicos y grandes, de que holgauan mucho y andauan contentos y plazenteros.

El dozeno mes, que es el mes de mayo, llamauan Anday Mura Yquiz, que quiere dezir el mes de los plazeres, y era despues que auian cogido todos los fructos y los mahizales que auia; se ponian todos ellos y ellas los mejores vestidos que tenian en sus casas, engalanandose mucho, y assi se holgauan, baylauan y cantauan ciertas canciones de gran plazer y regocijo. 12 Mayo.

Aqui damos fin y remate y hazemos parada en contar mas de la descendencia y linaje de los Yngas y reyes de la cibdad del Cuzco, y de la calidad y temple de todas estas prouincias y regiones tan grandiosas y riquissimas y abundantissimas de muchas y diuersas cosas. Por lo consiguiente, dexaremos de contar tambien de los caminos tan soberuios que auia en estas partes, y de los doze meses que tenian en el año estos yndios, porque si de todas las cosas que ay en ellas uvieramos de contar muy en particular, nunca acabaramos, y assi nuestra obra no fuera de las guerras mas que ciuiles que uvo en el Peru, sino de las calidades y temple de la tierra. Mas, en fin, por dar remate y conclussion a estos cuentos, que con ellos auré dado harto fastidio al piadoso lector, dire en vn solo capitulo de ciertos gigantes brauos que aportaron a estas prouincias, los quales vinieron de ciertas yslas de la mar del Sur, y con ellos daremos fin a la obra y tercero libro.



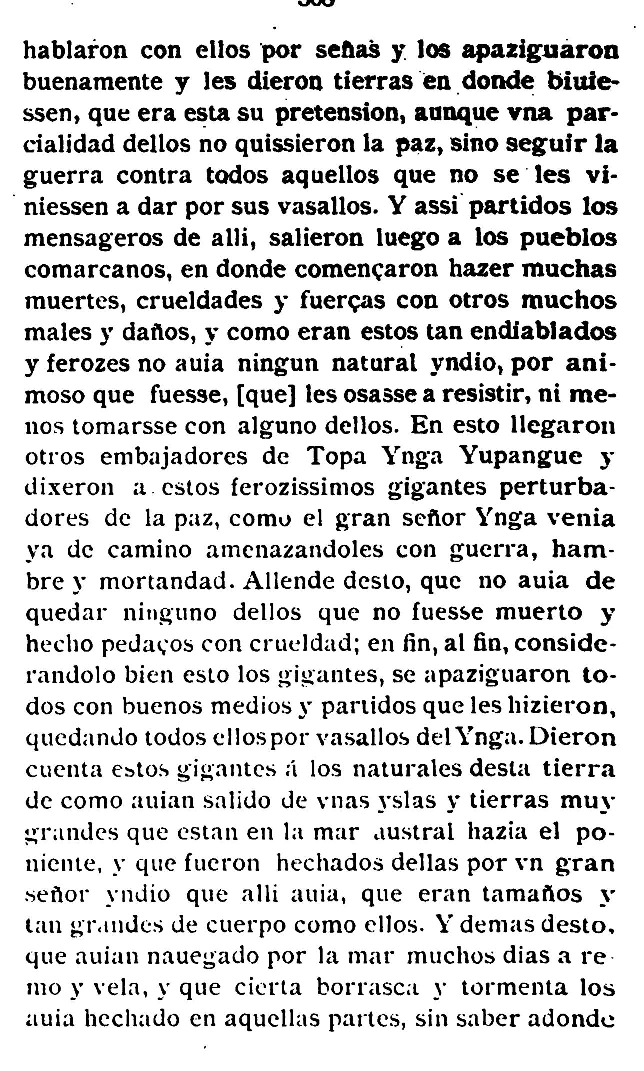
CAPITULO LXVI

DE COMO CIERTOS GIGANTES APORTARON A LA PROUINCIA DE MANTA, LOS QUALES SALIERON DE VNAS YSLAS DE LA MAR DEL SUR, Y DESPUES FUERON QUEMADOS CON FUEGO CELESTIAL, Y CUENTA DE OTRAS COSAS QUE AY EN LA TIERRA

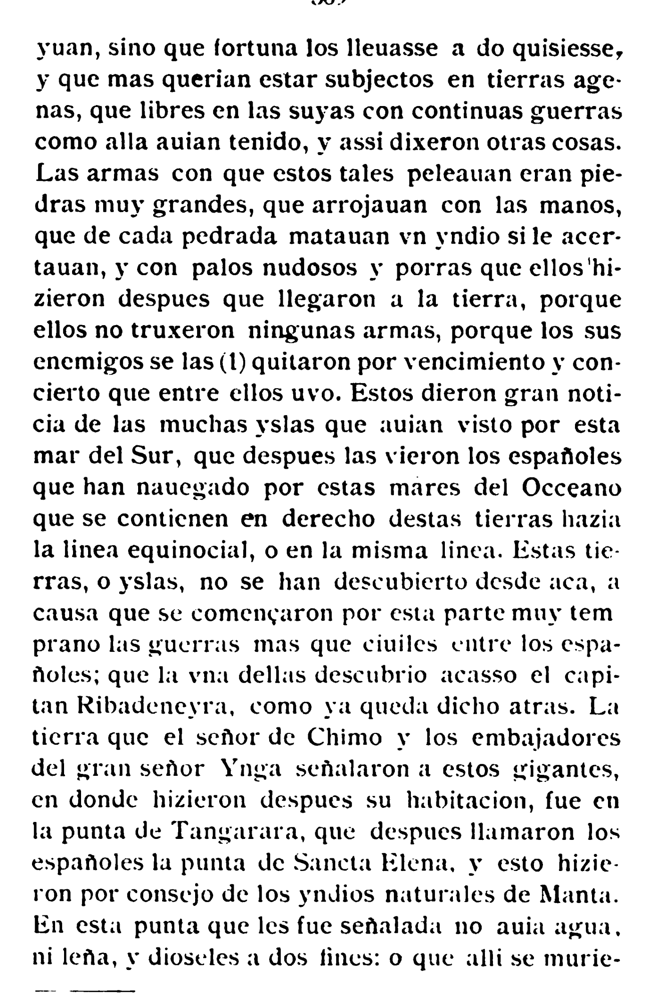
Dezian los yndios muy antigos y viejos que habitauan en Puerto Viejo, que son los de la prouincia de Manta, de como en el tiempo antigo y passado, quando reinaua Topa Ynga Yupangue, que estando aquella tierra de paz se alboroto toda ella con la llegada que hizieron mucha cantidad de yndios gigantes, que eran de disforme altura y grandeza. Y que estos tales vinieron en vnas barcas ó balsas muy grandes, hechas de cañas y madera seca, los quales trayan unas velas latinas trianguladas, de hazia la parte donde se pone el sol y de hacia las yslas Malucas, o del estrecho de Magallanes, y que entrando estos por la tierra la començaron a tiranizar ganando por alli algunas tierras y matando muchos yndios, y a otros hechandolos fuera de sus pueblos. Los naturales de Puerto

Viejo, quando vieron llegar a estos vestiglos con tan grande furia y soberuia, y de como les hazian tan mala vezindad, y de como no se podian deffender dellos, temieron con gran temor, por lo qual luego a la hora auissaron dello por la posta a Topa Ynga Yupangue, que a la sazon estaua en la cibdad del Cuzco. Embiaronle a dezir en su embajada, como a gran señor y rey poderoso que era de todas aquellas prouincias, los remediasse de la endiablada furia y crueldad de aquellos luziferinos monstruos que auian aportado a su tierra, que el capitan y gouernador Ynga que alli estaua en guarnicion no los auia podido ni era bastante a hechallos fuera della. El Topa Ynga Yupangue, por sustentar su reputacion y conservar en paz a sus vasallos embio al curaca del valle de Chimo y al Gouernador Ynga (1) que tenia en el pueblo de Piura, que eran grandes señores, con otros muchos yndios principales, por embajadores, para que considerando que gentes eran hablassen con ellos y tratassen de paz si la querian tener con el, y si no que el les daria tanta guerra quanta ellos verian, de que les pesasse. Embiados estos mensajeros embio luego a llamar a sus capitanes y soldados que estauan en diuersos pueblos en guarnicion, para que si los gigantes no estuuiessen en proposito de darse de paz, yr contra ellos y hechallos fuera de toda la tierra, ó matallos a todos, pues eran tan pocos en número, aunque muchos en ferozidad y braueza. Los embajadores fueron y

(1) Tachado: *que eran.*



hablaron con ellos por señas y los apaziguaron buenamente y les dieron tierras en donde biuiessen, que era esta su pretension, aunque vna parcialidad dellos no quissieron la paz, sino seguir la guerra contra todos aquellos que no se les viniessen a dar por sus vasallos. Y assi partidos los mensageros de alli, salieron luego a los pueblos comarcanos, en donde començaron hazer muchas muertes, crueldades y fuerças con otros muchos males y daños, y como eran estos tan endiablados y ferozes no auia ningun natural yndio, por animoso que fuesse, [que] les osasse a resistir, ni menos tomarsse con alguno dellos. En esto llegaron otros embajadores de Topa Ynga Yupangue y dixeron a estos ferozissimos gigantes perturbadores de la paz, como el gran señor Ynga venia ya de camino amenazandoles con guerra, hambre y mortandad. Allende desto, que no auia de quedar ninguno dellos que no fuesse muerto y hecho pedaços con crueldad; en fin, al fin, considerandolo bien esto los gigantes, se apaziguaron todos con buenos medios y partidos que les hizieron, quedando todos ellos por vasallos del Ynga. Dieron cuenta estos gigantes á los naturales desta tierra de como auian salido de vnas yslas y tierras muy grandes que estan en la mar austral hazia el poniente, y que fueron hechados dellas por vn gran señor yndio que alli auia, que eran tamaños y tan grandes de cuerpo como ellos. Y demas desto, que auian nauegado por la mar muchos dias a remo y vela, y que cierta borrasca y tormenta los auia hechado en aquellas partes, sin saber adonde



yuan, sino que fortuna los lleuasse a do quisiesse, y que mas querian estar subjectos en tierras agenas, que libres en las suyas con continuas guerras como alla auian tenido, y assi dixeron otras cosas. Las armas con que estos tales peleauan eran piedras muy grandes, que arrojauan con las manos, que de cada pedrada matauan vn yndio si le acertauan, y con palos nudosos y porras que ellos hizieron despues que llegaron a la tierra, porque ellos no truxeron ningunas armas, porque los sus enemigos se las (1) quitaron por vencimiento y concierto que entre ellos uvo. Estos dieron gran noticia de las muchas yslas que auian visto por esta mar del Sur, que despues las vieron los españoles que han nauegado por estas mares del Occeano que se contienen en derecho destas tierras hazia la linea equinocial, o en la misma linea. Estas tierras, o yslas, no se han descubierto desde aca, a causa que se començaron por esta parte muy tem prano las guerras mas que ciuiles entre los españoles; que la vna dellas descubrio acasso el capitan Ribadeneyra, como ya queda dicho atras. La tierra que el señor de Chimo y los embajadores del gran señor Ynga señalaron a estos gigantes, en donde hizieron despues su habitacion, fue en la punta de Tangarara, que despues llamaron los españoles la punta de Sancta Elena, y esto hizieron por consejo de los yndios naturales de Manta. En esta punta que les fue señalada no auia agua, ni leña, y dioseles a dos fines: o que alli se murie-

(1) Ms. *los*.



ssen de sed, o que se fuessen a biuir a otras partes mas lexos, porque eran vezinos muy peligrosos, por no quebrar con ellos; que viniessen despues a matarsse los vnos y los otros. Viendo ellos que el señor curaca de Chimo y los demas embajadores, como les auian señalado aquella tierra tan esteril y mala, entendieron bien por que lo auian hecho, mas ellos lo dissimularon lo mejor que pudieron por no tener trauacuenta con los naturales y con el gran señor Ynga, que ya sabian de su gran poder, y assi assentaron en la tierra hasta en tanto que el tiempo les dixesse lo que auian de hazer. Lo primero que estos hizieron fue cauar en vnas peñas biuas que alli estan, en donde hizieron vnos poços de grande hondura, de donde sacaron agua muy buena y bien fria, como el dia de oy se paresce. Y en el entretanto que sacauan el agua y se hazian los poços se proueyeron de agua y leña de otra parte, trayendola toda con sus balsas y vasijas que truxeron de sus tierras, muy grandes, y edifficaron sus casas de paja para su biuienda, y assi hizieron otras cosas para en pro y vtilidad dellos. Ciertamente yo no se, ni se puede aueriguar, con que herramientas pudieron quebrar las peñas tan rezias y biuas de aquel poço, y con que cavaron esta profundidad que hizieron, que es yncreible cosa ver la hondura que tiene, y los nauegantes que agora passan por aqui se proueen destos poços de agua, que aqui ay vn puerto muy bueno y limpio. Andando mas el tiempo, ya que tenian sementeras y agua y leña, la qual trayan de muy lexos, y como ya naturales de la tierra, començaron



de reboluersse con las yndias de alli y de las comarcanas, porque ellos no truxeron mugeres consigo, y como tuuiessen por fuerça con ellas mala conuersacion, dizen que las matauan rompiendolas. Agrauiados los naturales desta gran maldad, tornaron de nueuo a los amenaçar con el gran señor Ynga y con sus capitanes y soldados, y ellos por biuir en paz prometieron que de ay adelante no les harian ya ningun mal ni daño, ni les tomarian las mugeres, ni lo que tenian, y que les serian muy buenos y verdaderos amigos. Passadas estas cosas con otras muchas particularidades que dexo de contar, se dieron a la pesca, como los naturales lo hazian, y a caça de venados y liebres y de aues campestres y siluestres, de que se mantenian, de manera que no les faltauan ya carnes, ni pescado, que tomauan y pescauan con redes y fisgas. Viendose estos endemoniados tanto tiempo sin mugeres, y el demonio que los traya engañados y ciegos y distraydos de la razon natural, hizieron vna gran borrachera, en donde començaron a vssar el peccado nephando, y assi estuuieron en este diabolico vicio muchos años, que ya no tenian verguença ni se les daua nada vssallo publicamente. Los naturales, quando supieron que estos yndios luziferinos vssauan este tan maldito peccado, dezian que aquellos eran perros y brutos animales, o que eran demonios que auian salido del ynfierno a este mundo en figura de hombres para obstentacion del mundo. Para mi tengo creydo que los yndios de Manta que vimos en nuestros dias, deprendieron de sus antepassados y de los mayores des-



tos gigantes este diabolico y horrendo vicio, porque el dia de oy lo vssan ellos en sus ritos y cerimonias y en sus borracheras. Juan de Olmos, vezino de la villa de Puerto Viejo, quemo gran cantidad destos peruersos y diabolicos yndios, como justicia mayor que era alli entonces, aunque el pueblo estaua en su encomienda, para que se apartaran deste tan pestifero y luziferino vicio, y nunca aprouecho cosa alguna, que todavia reyteran en el. Dizen mas los naturales, que estando vn dia estos gigantes en ciertos sacriffìcios pessimos y vssando el peccado nephando, vino vn mancebo muy hermoso, bolando del cielo, con gran resplandor, y que derramo tanto fuego sobre ellos que los quemo a todos biuos, y que escaparon algunos dellos porque estauan dentro en la tierra. Todo esto que los naturales cuentan se tiene entendido auer passado ciertamente assi, porque en donde habitaron estos malditos hombres estan oy dia aquellos poços muy hondables en las biuas peñas, y se veen muchos huessos de las canillas dellos que son yncreybles. Assi se parescen oy en dia en este lugar que esta junto a la marina, que se contiene harto espacio a ella, por los vestigios y señales que en el ay, en donde se halla mucha arena negra y ceniça, como que la tierra aya sido quemada en otro tiempo, y esto se vee quando alguno caua la tierra, por lo qual se colige que alli deuieron ser quemados. Despues que el marques Don Francisco Piçarro conquisto estas tierras llego vna vez a la punta de Sancta Elena, que es en Tangarara, y alli entendio claramente lo destos



gigantes, porque vido, no muy lexos de aqui, todo lo arriba contenido, con la ossamenta que alli se mostraua. Tambien vido, no muy lexos de aqui, vnas fuentes manantiales y corrientes que su licor dellas sirue muchas vezes de alquitran, o de pez muy buena, con que se calaffatean y adoban oy dia los nauios que van y vienen del Peru, que muchos vienen a parar a este puerto solo a este effecto. Despues, andando el tiempo, llego el marques Piçarro al pueblo de Chimo, en donde hallo otros huessos y calaueras de gran disformidad y vnas muelas de tres dedos de gordor y de cinco dedos de largor, y tenian vn verdugo negro por de fuera. Dizen agora estos yndios del pueblo de Chimo, y lo oyeron de los antigos y passados, que estuuieron gran tiempo dos gigantes destos con vn gran señor curaca deste valle, los quales biuieron con el ciertos años. Y que despues el mismo señor los hizo matar porque comian entrambos de vna assentada mucho mas que veynte yndios, y porque eran muy soberuios y follones, y assi se acabo la diabolica genealogia destos gigantes. En el pueblo de Quareta se hallaron dos negros finos, esclauos del señor Thoreca, que señalaron auer venido alli en balsas de hazia el poniente por esta mar del Sur, que oy dia se llama la Nueua Guinea, que esta camino de las islas Philippinas, junto a la linea equinocial, o en ella. Porque quando van los nauios de la Nueua España a las dichas Philippinas, passan cassi cerca de la ysla de los Negros, que descubrio Aluaro de Saauedra, capitan del Marques del Valle Don

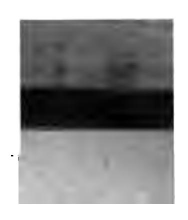


Hernando Cortes, aunque otros dizen que el capitan Bernaldo la Torre la descubrio andando por aquellas yslas perdido. En el pueblo de Collique, arriba de la cibdad de Truxillo, ay vna laguna de agua dulce que tiene todo el suelo de sal quaxada y muy blanca, y los yndios sacan mucha cantidad della y la lleuan a vender a diuersos pueblos donde no la ay, y con ella compran las cosas necessarias que han menester en sus casas. En los Andes, detras del valle de Jauxa, esta vn rio muy grande que siendo sal todas las piedras que tiene el (1) suelo, es dulce el agua que passa por encima della, y es clara, y muy buena de beuer, que no toma nada de la sal. Y en el mismo rio de Jauxa y en medio del nasce vna fuente de agua caliente, y sale el agua con gran ympetu y furia hazia arriba, que sobrepuja encima del agua bien alto, como si saliesse por bitoque de alguna pipa llena, y cae en el mismo rio, y a la redonda desta fuente el suelo del rio es toda sal. En la costa de hazia la villa de Sant Miguel estan dentro de la mar y no muy lexos de la tierra, vnas peñas muy grandes y altas, que son de muy linda sal, que parescen vnas ysletas pequeñas, y en ellas combaten las hondas de la mar, y estan por encima dellas cubiertas de gran multitud de ouas de pescadas, que muchas vezes los marineros se proueen de alli de sal y de ouas. Tambien enfrente del puerto de Guaura esta vna ysla grande, en donde toda ella es de sal, y muy buena, que quando los nauios llegan a este para-

(1) Tachado: *pueblo*.



je, los marineros y passageros se proueen della quanta quieren lleuar, porque cierto es cosa estraña de ver tanta sal. Sin duda ninguna se podrían todos proueer della y lleuarla a toda la Nueua España, y aun a toda Castilla, que aunque se lleuasse mucha en cantidad en carracas y nauios no meng[u]aria, porque cresce y multiplica siempre y a la contina mucha en superabundancia. Assimismo dizen los yndios naturales que en todas estas tierras no auia ratones, ni sabian que cosa era, y algunos de los conquistadores destas prouincias y regiones juran y affirman que no los auia, ni los vieron ni sintieron al tiempo que entraron, y que entrando en ellas el Visorrey Blasco Nuñez Vela remanescieron mucha cantidad dellos, que fue cosa yncreyble y que pusso en grande admiracion a todos los biuientes. Crescieron y se multiplicaron despues estos animalejos en tanta cantidad que destruyeron en muchas y diuersas partes todo lo que hallaron sembrado, que no dexaron arboles de Castilla, que ya en este tiempo los auia, y muchos de diuersas frutas, ni mas ni menos los arboles y frutales de la tierra. Hecharon a perder las cañas de açucar y las sementeras y legumbres de los yndios y la hortaliza que auia en las huertas de los españoles, y royeron las ropas de Castilla y de la tierra que estauan en las casas y fuera dellas, con otras muchas cosas que sin remedio las destruyeron y talaron todas, de que quedaron todos admirados desto. Despues se dixo que fue prenóstico de los males suscedidos que se causaron en estas tierras con la venida del



Visorrey Blasco Nuñez Vela, y más con los leuantamientos y extorssiones que hizieron Gonçalo Piçarro y sus capitanes y sequaces, como queda ya dicho atras muy largamente en esta nuestra obra mal limada y peor entendida.

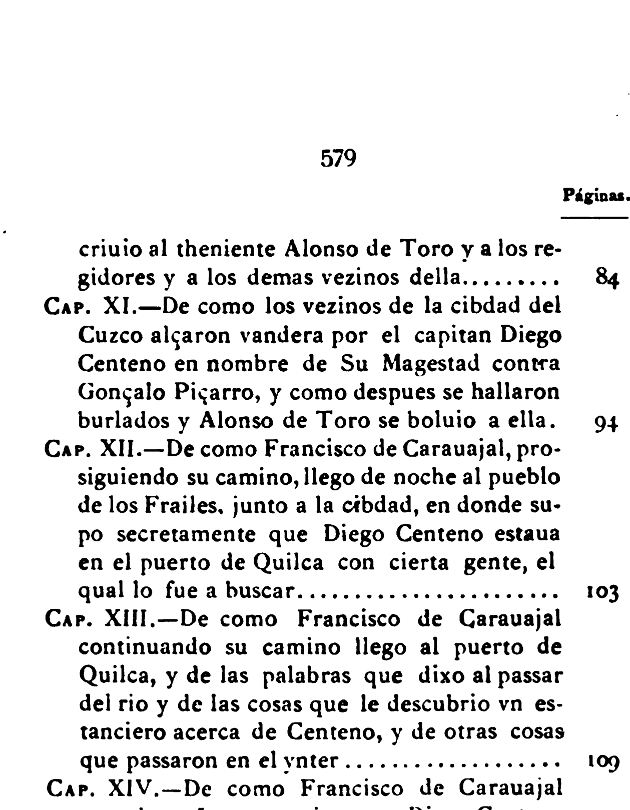
AQUI HAZE FIN
EL TERCERO LIBRO DE LAS GUERRAS
MAS QUE CIUILES
QUE UVO EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS
DEL PERU



ÍNDICE

Páginas.

Páginas.





Páginas.



Páginas.



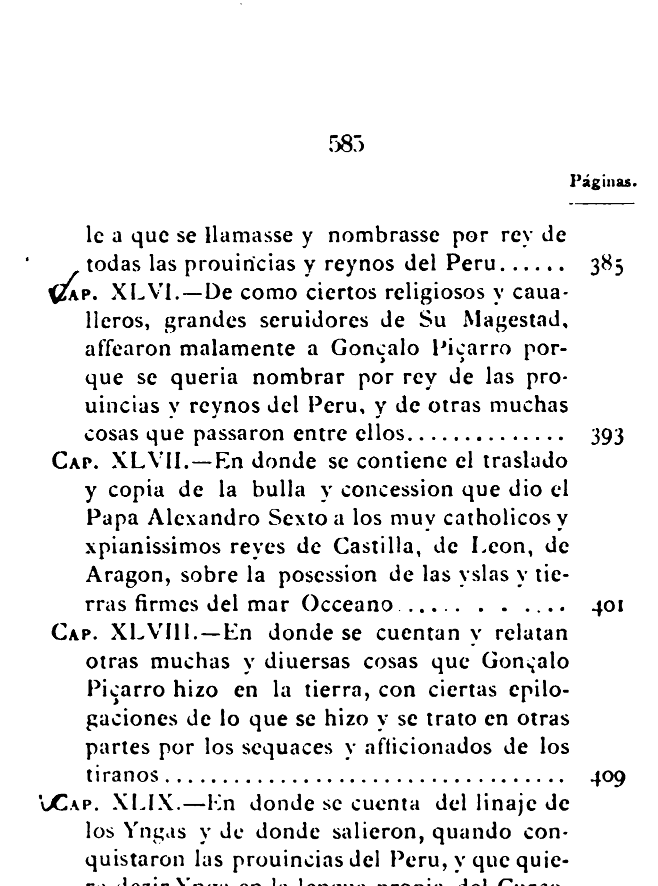
Páginas.



Páginas.

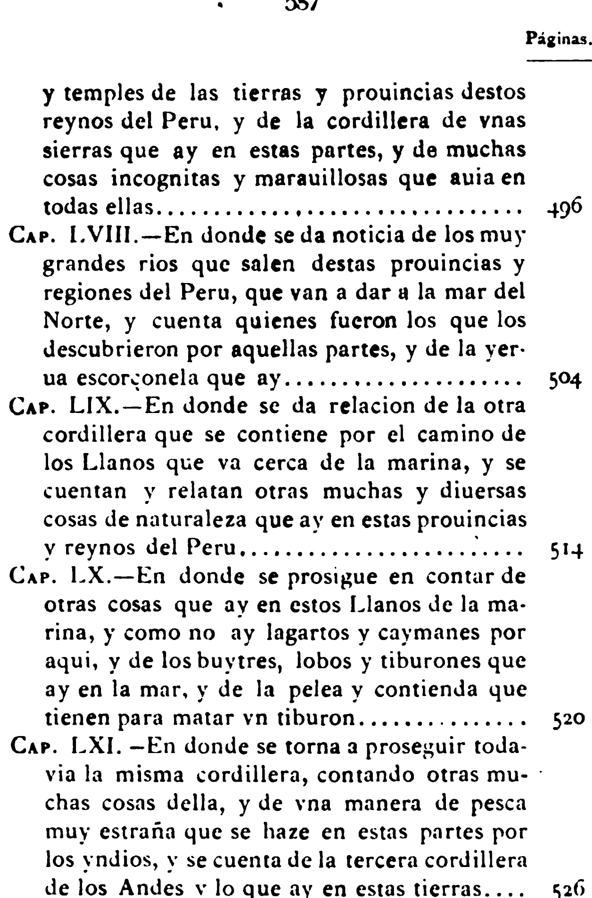


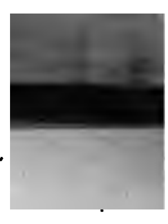
Páginas.



Páginas.

Páginas.

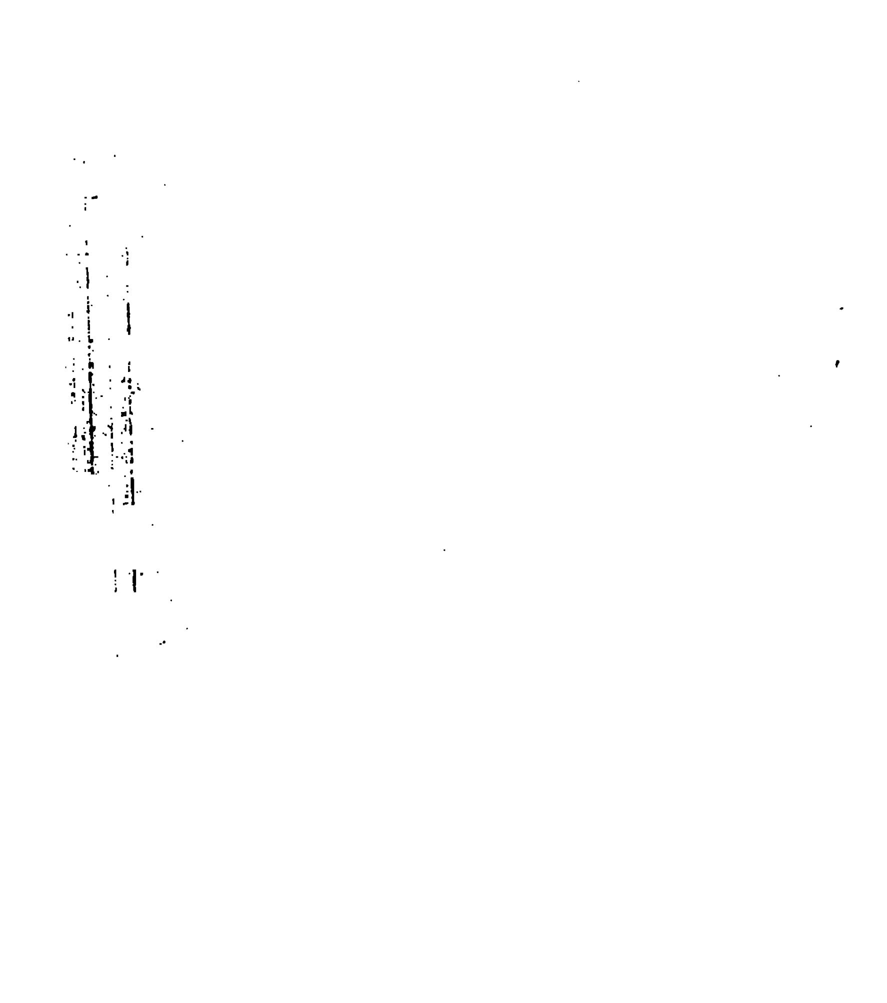






Aquí da fin
el tercero de los
cinco libros llamados
QUINQUENARIOS,
escritos por PEDRO GUTIÉRREZ
DE SANTA CLARA. *Fué impreso en*
la muy noble y coronada villa de Madrid,
en la oficina tipográfica de Idamor
Moreno. Acabóse á veinte días
de Junio de mil y
novecientos cinco
años.

FINITO LIBRO SIT LAUS ET GLORIA
CHRISTO.



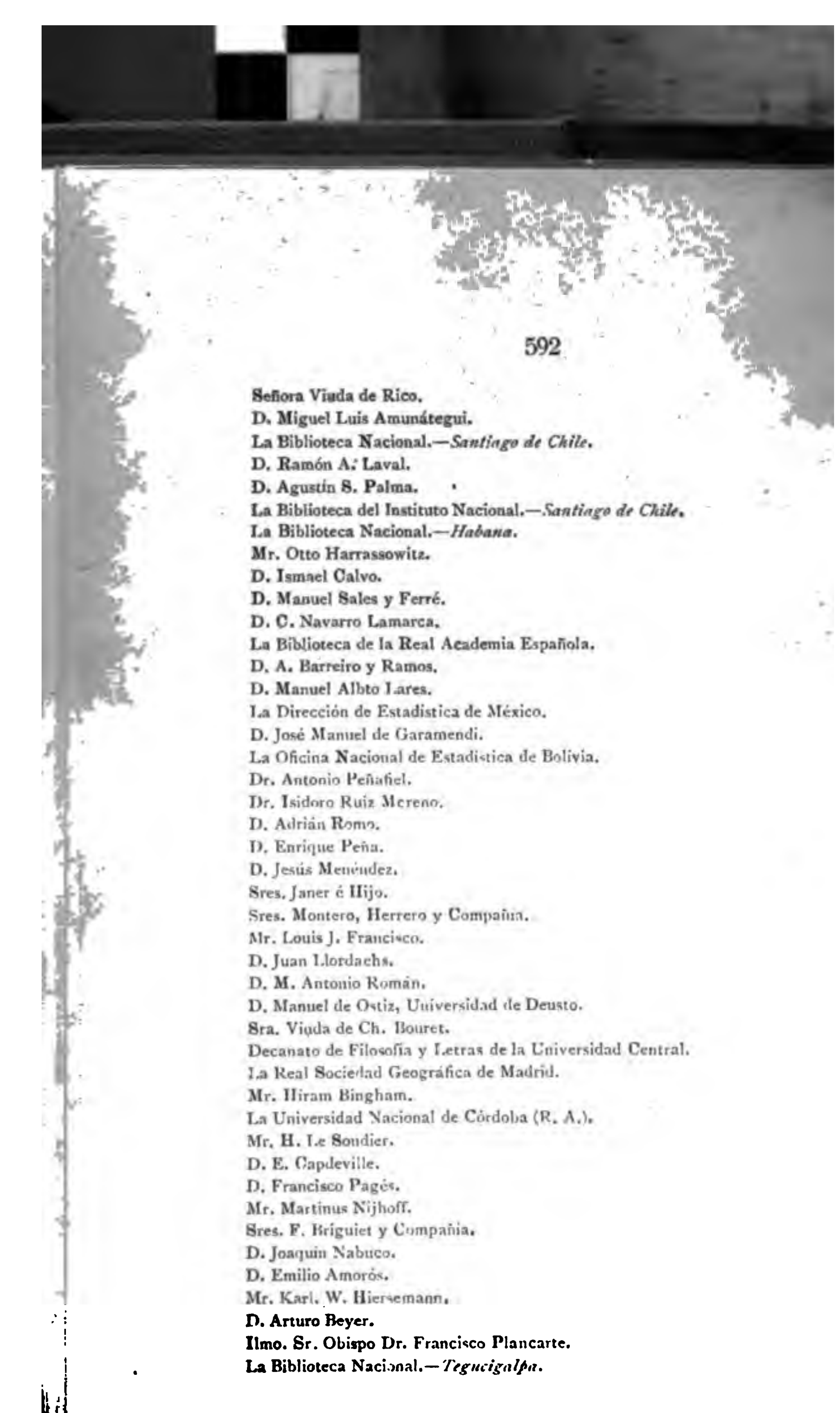


LISTA

DE LOS

SUSCRIPTORES Á LA *COLECCIÓN DE LIBROS Y DOCUMENTOS REFERENTES Á LA HISTORIA DE AMÉRICA*

La Biblioteca particular de S. M. el Rey.
British Museum.
El Instituto General y Técnico de Barcelona.
D. José A. Escoto.
Dr. N. León.
La Biblioteca Nacional.—*Buenos Aires.*
D. Manuel de Oliveira Lima.
D. Alfonso López de Miranda.
La Biblioteca Nacional.—*Rio Janeiro.*
La Biblioteca Pública.—*La Plata.*
Mr. David Nutt.
Mr. Jas A. Robertsons.
La Real Academia de la Historia.
D. Eduardo Vivas.
Dr. Pedro N. Arata.
Dr. Salvador de Mendonça.
Mr. Thomas C. Dawson.
D. Manuel E. Ballesteros.
D. Mariano Murillo.
Sres. P. J. Guirola y Compañía.
D. Antonio Muñoz.
Mr. George Parker Winship.
D. José Calvo y Ramos.
D. Telasco Castellanos.
La Biblioteca Nacional.—*Lima.*
D. Severo G. del Castillo.
Sres. G. Mendesky é Hijos.
D. E. Rossay.
D. Jenaro García.
Excmo. Sr. General D. Fernando González.
D. Antonio Lehmann.
La Biblioteca Nacional.—*Montevideo.*
Subsecretaría de Justicia é Instrucción pública.—*México.*
D. M. V. Ballivian.
La Biblioteca del Senado.
D. Nicolás Palacios.



Señora Viuda de Rico.
D. Miguel Luis Amunátegui.
La Biblioteca Nacional.—*Santiago de Chile.*
D. Ramón A. Laval.
D. Agustín S. Palma.
La Biblioteca del Instituto Nacional.—*Santiago de Chile.*
La Biblioteca Nacional.—*Habana.*
Mr. Otto Harrassowitz.
D. Ismael Calvo.
D. Manuel Sales y Ferré.
D. C. Navarro Lamarca.
La Biblioteca de la Real Academia Española.
D. A. Barreiro y Ramos.
D. Manuel Albto Lares.
La Dirección de Estadística de México.
D. José Manuel de Garamendi.
La Oficina Nacional de Estadística de Bolivia.
Dr. Antonio Peñafiel.
Dr. Isidoro Ruiz Moreno.
D. Adrián Romo.
D. Enrique Peña.
D. Jesús Menéndez.
Sres. Janer é Hijo.
Sres. Montero, Herrero y Compañía.
Mr. Louis J. Francisco.
D. Juan Llordachs.
D. M. Antonio Román.
D. Manuel de Ostiz, Universidad de Deusto.
Sra. Viuda de Ch. Bouret.
Decanato de Filosofía y Letras de la Universidad Central.
La Real Sociedad Geográfica de Madrid.
Mr. Hiram Bingham.
La Universidad Nacional de Córdoba (R. A.).
Mr. H. Le Soudier.
D. E. Capdeville.
D. Francisco Pagés.
Mr. Martinus Nijhoff.
Sres. F. Briguiet y Compañía.
D. Joaquín Nabuco.
D. Emilio Amorós.
Mr. Karl. W. Hiersemann.
D. Arturo Beyer.
Ilmo. Sr. Obispo Dr. Francisco Plancarte.
La Biblioteca Nacional.—*Tegucigalpa.*